



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Departamento de Humanidades Contemporáneas

MARGINACIÓN Y TRABAJO EN CALLOSA DE SEGURA. DE LA EMIGRACIÓN A LA INMIGRACIÓN.



CP GZ Q'TESIS DOCTORAL

Ernesto Manuel Matas Pujalte

Alicante 2013

ÍNDICE DEL ANEXO

I ENTREVISTAS A EMIGRANTES CALLOSINOS Y ASPECTOS A TENER EN CUENTA A LOS EMIGRANTES RETORNADOS 5

1.-Carmen Alcaraz Illán	7
2.-José Almira Belmonte.....	15
3.,Manuel Baeza Cánovas	31
4.-Inés Baeza Noguera	43
5.-Antonio Berná Berná	53
6.-Manuel Berná Marco	62
7.-Josefa Botella Berná	75
8.-José Canales Belda.....	86
9.-Manuel Espinosa Hernández.....	95
10.-“El Musi”. Seudónimo	104
11.-Jaime Estañ Rodríguez.....	122
12.-Antonio Fajardo Zaragoza	153
13.-José Marco Puig	153
14.-José Roque García Girona	186
15.-Amparo García Salinas	201
16.-Manuel Garri Bernabeu.....	208
17.-Manuel Grau Cruz.....	226
18.-Manuel Íñigo Illán.....	239
19.-Pilar Martínez.....	262
20.-Juan Meseguer Berná.....	269
21.-Francisco Molina Noguera.....	283
22.-Antonia Mora Lidón	289
23.-MartínNoguera Illán.....	297
24.-José Pinaq Íñigo	308
25.-Antonio Roca Villanova	328
26.-Enrique Salinas Marcos	337
27.-José Sánchez Albert	372
28.-Isabel Sánchez Manresa	352
29.-Isabel y Manolo.....	362
30.-José Sánchez Martínez	372
31.-Dolores Serrano Belda	381

32.-José Soriano Illán	122
II SOCIEDAD Y TRABAJO EN CALLOSA DE SEGURA	391
III LA EMIGRACIÓN CALLOSINA	417
IV LA INMIGRACIÓN EN CALLOSA DE SEGURA	431
V CICLOS DE VIDA	441
1.-Ernesto Manuel Matas Pujalte	443
2.-José Pic Zambrana	455
3.-José Pina Íñigo	461
4.-Miguel Vicente Rodsriguez Sanz.....	476
5.-Carlos Sánchez Castelló.....	488
VI ENTREVISTA A PROFESORES	495
1.-Santiago Berná Amorós	496
2.-Ana Belén Girona Simón	499
3.-Ángeles Grau Grau	499
4.-José Antonio Martínez Seva	499
VII ENTREVISTA A MÉDICOS	503
1.-Adela Sánchez moya.....	506
2.-Juan de Dios Soto trigueros	508
VIII PROCESO TOTAL DEL CÁÑAMO	511
1.-Conocimientos y características de la fibra del cáñamo	513
2.-Procesos agrícolas	522
3.-Proceso industrial.....	524
4.-Patologías del obrero del cáñamo	525
5.-Transformaciones industriales: las hilaturas y las alpargatas	532
IX DICCIONARIO DE TÉRMINOS DEL CÁÑAMO	537
X ESPECIALIDADES DEL CÁÑAMO	549
XI CULTIVADORES SANCIONADOS	555
XII CALLOSINOS FUSILADOS DEL FRANQUISMO.....	559
XIII EVOCACIÓN DE PALABRAS	565
XIV ENTREVISTAS A INMIGRANTES EN CALLOSA DE SEGURA	569
1.- Habid Boutellaka	571
2.- Elisa Maximiec	579
3.-“Rusa”. Seudónimo.....	581
4.- Goyane Karapetyan.....	587

5.- Lorena imerati Pratto	593
6.-Jaouad El Haddadi	604
7.- Cherkaoui.....	611
8.- Ana Quiñones Caua	618
XV ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE	623
XVI BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE	649
XVII GACETA DE ALICANTE.....	665
XVIII MUERTOS EN EL BANDO REBELDE EN C. DE SEGURA	671
XIX DATOS DE INTERÉS DE LA CIUDAD	675
XX INDUSTRIAS DEL CÁÑAMO DESAPARECIDAS (siglo xx-años 40)	693
XXI INDUSTRIAS DEL CÁÑAMO DESAPARECIDAS (años 50-70)	697
XXII DIVERSOS ASPECTOS DE LA EMIGRACIÓN CALLOSINA.....	701
XXIII POBLACIÓN INMIGRANTES DISTINTAS NACIONALIDADES	705
XXIV EMPRESAS CALLOSINAS RRELACIONADAS CON LA INDUSTRIA DEL CÁÑAMO Y OTRAS (1945-1969)	725
XXV CALLOSINOS ASESINADOS EN LA GUERRA CIVIL (1936-1939).....	741
XXVI EVOLUCIÓN POBLACIÓN INMIGRANTE EN C. DE SEGURA.....	745
XXVII RESÚMEN DE EXTRANJEROS EN C. DE SEGURA (23-11-2015)	751
XXVIII DILIGENCIAS JUZGADO DE ORIHUELA SOBRE PROPAGANDA ILEGAL DE VARIOS CALLOSINOS	755

**I. ENTREVISTAS A CALLOSINOS. TRABAJO EN CALLOSA
DE SEGURA. LA EMIGRACIÓN.
Y
ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN LOS EMIGRANTES
RETORNADOS**

DATOS PERSONALES

CARMEN ALCARAZ ILLÁN

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 20 de julio de 2009

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 25 de Noviembre de 1.943.

Estado civil: casada.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo u ocupación actual: jubilada.

Creencias religiosas: agnóstica.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 42 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

La primera vez que emigré tenía 18 años y fue en el año de 1961. Había ido antes a la vendimia durante 15 días. El 8 de diciembre de 1.961. Antes de irme a la emigración trabajaba en España en diversos trabajos: hice sogas, redes, zapatos y serví como criada en diversas casas. Me fui de España estando sirviendo. A los ocho años me puse a menar. Como era aún muy bajita me ponían una piedra en la rueda y otra en la cruz porque no alcanzaba. Empezaba a las cinco ó las seis de la mañana, y a las diez de la noche terminaba. De sol a sol. Después de terminar había que pulir ese hilo y después me quedaba durmiendo en la “tética” de mi mamá porque lo que tenía era más cansancio que hambre. Encima del hambre, mi madre era viuda, con 6 hijos y además estaba enferma. Los seis trabajábamos pero se ganaba poco. El domingo nos íbamos a la casa del tío “Peperrete” y cambiábamos las zapatillas rotas por otras usadas pero no tan rotas. Yo ya estaba casada cuando me informaron los vecinos que se estaba yendo mucha gente a Francia y que allí había trabajo. No teníamos casa. Vivíamos de alquiler.

Mi marido, como hablaba tanto la gente de que en Francia había trabajo y daban mejores jornales, pensamos en que mi marido se fuese un mes antes a París para ver como estaba el ambiente y, si era bueno, encontrar un alojamiento. Yo quería ponerme a servir en una casa, que es lo que siempre había hecho cuando ya empecé a ser más “mocica” (jovencita). Pero al llegar a París y preguntar donde necesitaban una sirvienta, hablaba con las patronas y estas no querían mujeres casadas porque, cuando te daban una habitación, no querían que metiésemos

a los maridos en ella, porque pensaban que íbamos a mantener al marido con lo que robábamos en las casas.

Mi intención al emigrar era porque quería hacerme con una casa en propiedad. Porque yo no vivía en ninguna casa, sino que me tenían recogida unas vecinas. Eso era en Callosa. Mi madre, como he dicho antes, estaba enferma. Iba de hospital en hospital. Yo era muy joven y me llevaban entre mis hermanas. Yo lo que quería era una casa pequeña, vieja, o como sea, me daba igual. Mi obsesión era una casa.

La Emigración.

Lo más duro para mí al llegar a París era el idioma. Llegamos allí sin ropa ni nada, con la nieve hasta las rodillas, sin abrigo. Pensaba estar, todo lo más, dos años. Sin embargo estuve allí toda una vida: cuarenta y dos años. Pero mis ilusiones se cumplieron. Primero me hice con una casa pequeña que me costó once mil duros, y después, al tener hijos, compré una mayor. Me quedé en París hasta que mis hijos se hicieron mayores y estudiaron allí. A mi marido le dio un poco por el juego y sólo trabajaba yo. Los dos hemos ganado mucho dinero y nos ha quedado una buena vejez. Unas cuatrocientas mil pesetas entre los dos. Hasta última hora ganaba cuatrocientas mil pesetas en el año 1.998. Mis hijos iban a un colegio privado.

Nosotros nos fuimos a Francia con pasaporte de turistas y con el carné de identidad. En aquellos años se iba uno, generalmente, a Francia como turista y después el patrón te daba un contrato de seis meses o un año. Y después ibas a la “Cité” (la policía) y te daban la cartilla de la Seguridad Social; y si continuabas trabajando te daban la carta de trabajo y más tarde, unos años más, se necesitaba contrato, porque Francia ya empezaba a no querer tanta emigración en su país. En el año 1970 ya hacía falta el contrato. Y había más complicación para hacerte la carta de trabajo.

Yo creo que el gobierno español no estimulaba a emigrar, sin embargo, el gobierno francés sí que estimulaba para recibir emigrantes porque necesitaban mucha mano de obra para sus fábricas y empresas. Recuerdo que en Callosa sólo quedaban niños y abuelos cuidando de ellos. Recuerdo el pueblo de Sommières, que está en el Mediodía francés. Allí iba también mucha gente a la vendimia, y, como digo, en ese pueblo había más callosinos que franceses. En el hermanamiento del pueblo de Sommières con Callosa que se celebró en ésta última ciudad, el alcalde de Sommières durmió en mi casa como decana de los emigrantes españoles que ya pasó treinta y ocho años en París.

En los años setenta Francia ya empezó a cortar la inmigración y pedía contratos previos de trabajo para poder admitir a emigrantes españoles y de otras naciones. Esto fue a raíz de la

crisis del petróleo. Para conseguir un contrato de trabajo había que acudir a la policía previamente. En el caso del servicio doméstico las empleadas estaban uno o dos meses trabajando a prueba y, los patronos, en caso de estar contentos, les hacían un contrato.

Ellas mismas, las patronas, acompañaban a las empleadas a hacerse un reconocimiento médico en Francia, en París. Con el reconocimiento médico, pagado por el patrón, y la copia del contrato de trabajo se iba a la policía, que te entregaban un resguardo, y a los tres meses te otorgaban una carta de trabajo para diez años. Los que previamente desde España iban con contrato tenían que someterse a un reconocimiento médico en Irún por médicos españoles y franceses.

En el viaje, desde España viajé a Port Bou y de allí directo a París. Cuando llegué lo pasé muy mal. Era un tren muy lento, muy incómodo. Le llamaban el granadino. Los asientos eran de madera, rígidos, que no se adaptaban a un mínimo descanso. Llegamos agotados.

Más tarde, en el año 1965 vinieron los autobuses de “Pablo”. El viaje lo pagué por mi cuenta. Los que iban con contrato se pagaban ellos el viaje del lugar de origen hasta la frontera; pero desde la frontera al lugar de destino, donde tenía uno el trabajo, lo pagaba el patrón.

A la llegada a París me asombré de la estación. Era enorme, grandísima. Con tanta gente allí estaba angustiada por encontrar a mi marido. Había una gran cantidad de gente. Vi el cielo abierto cuando encontré a mi familia. Las primeras semanas mi marido se iba a trabajar y yo me quedaba sola en la “chambra” (castellanización de la palabra francesa “chambre”=habitación dormitorio).

Era para mi una odisea el aprender la situación y orientarme en el metro. Saber donde estaba mi casa. Tenía miedo de perderme porque con el desconocimiento del idioma, sin saber leer, etc. era mucho el agobio.

El primer alojamiento fue en un viejo hotel llamado “Dominique”. Era muy destartado y cochambroso. Ahora no podría vivir en un sitio así. Hasta el retrete estaba en un pasillo para mucha gente. Había que hacer cola.

Recuerdo que empecé a trabajar el 31 de diciembre. Preparé una cena para treinta personas. Era una especie de palacete. Me pagaron el mes sin trabajarlo y me regalaron un abrigo, un bolso, un jersey, una chaqueta y unos guantes. Yo había llegado antes, el día ocho de diciembre. Mi marido se quedó en el hotel porque no admitían a hombres en la casa. Al llegar el primer mes quise despedirme pero admitieron a mi marido. Vivía en París, en el distrito XVI, en la avenida de Versalles.

Como ya le dije antes encontré el trabajo enseguida. Los mayores problemas que tuve fue el desconocimiento del idioma fundamentalmente. Me encantaba París. Yo admiro mucho París y le tengo mucho cariño. Después de cuarenta y dos años viviendo allí, aunque venía un mes de vacaciones cada año a Callosa, siento nostalgia de aquello y creo que volvería otra vez. Mis hijos hicieron allí todos los estudios y yo he llegado a estar veinticinco años con los patronos. Estos patronos míos eran judíos.

El alquiler de los pisos o las habitaciones era caro, muy caro. Una “chambra” de doce metros cuadrados costaba doscientos cincuenta francos (unas cuarenta y tantas mil pesetas). Y eso en el año 1.997.

En España me quedé embarazada de mi hijo pequeño y me llamó una chica de Callosa que vivía en París. Esa señora se quedó sin chica. Justo al llegar allí me quedé con sus tres hijas.

Yo no tenía ninguna relación con extranjeros. Sólo nos saludábamos. Yo creo que para algunas personas no éramos muy bien vistos. En alguna tienda o en el mercado he recibido algunos insultos de francesas: “¡españoles de mierda!”, o “¡vete a tu país!” el escucharlo me ha dolido mucho.

Trabajé con varios señores: veinticinco años con los mismos señores judíos y, por las tardes, con dos señores más. Veinticinco años en las tres casas en las mismas fechas: dos años, dieciséis años y veinticinco años en la última casa. Y yo hacía todo lo de la casa. Cuidé huérfanos, enfermos, viejos; los pelaba, afeitaba, les daba masajes. No tenía horario. No consideraba el trabajo penoso pues estaba muy acostumbrada desde siempre. He hecho once horas de limpieza, he hecho mi casa y luego me iba a servir cenas. Serví a Françoise Mitterrand y a George Pompidou en una de las casas donde el dueño era abogado del Palacio de Justicia.

Volviendo a Callosa trabajé sirviendo en casa de unos ricos del pueblo y aprendí algo de servir mesas. Pero volviendo a Francia otra vez, tuve ciertos problemas con el idioma pero los señores fueron muy pacientes y comprensivos. Cuando me quise venir definitivamente a España, a Callosa, los señores sintieron mucho mi marcha y me siguen felicitando en Navidad. Recuerdo que en uno de los viajes de vacaciones a Callosa, estando yo ya bien instalada en París me llevé a una chica de Callosa y estuve ocho años junto a ella.

Ganaba un buen sueldo. Con relación a España era un proporción de uno a ocho. Unas ocho veces más. En España era una explotación y una miseria muy grande. Trabajando no tuve ningún accidente de trabajo. Sólo me operaron las manos de tanto trabajar. ¡Y yo que pensaba quedarme en el extranjero sólo dos años para comprarme una casa! Mi trabajo era de lunes a sábado; de siete de la mañana a siete de la noche y luego hacía mi casa. Sólo libraba los

domingos, tenía un mes de vacaciones al año que siempre cogía el mes de agosto. En cuanto a las diversiones en París iba al cine, a las cuevas flamencas de los españoles, al Sacre Coeur, a la Torre Eiffel, el museo del Louvre. Un día cenamos en un restaurante turco y hasta fuimos una noche al Lido, la famosa sala de fiestas.

En cuanto al ocio nos reuníamos los fines de semana con los de Callosa en los Campos Elíseos; hablábamos de la familia y de los pequeños acontecimientos de Callosa (quien se había muerto, quien se había casado, etc.).

Los domingos en la tarde íbamos a las salas de fiestas de “Vagram” y “Mataclan”. En la “rue” (calle) de la Pompe estaba la Embajada, Iglesia, banco y colegios españoles. Estábamos desesperados de escribir y recibir cartas. Era un gran acontecimiento y una liturgia.; pues no sabíamos leer ni escribir y buscábamos quien nos escribiese y leyese las cartas que mandábamos y recibíamos de España.

Para ahorrar lo más elemental era trabajar mucho y no gastar. Cuando, con el tiempo, el dinero aumentaba nos permitíamos algunos lujos; otros vivían miserablemente y otros se habían adaptado a vivir allí y vivían normalmente sin mucho afán de ahorrar. Cada persona había vivido a su manera. En cuanto al dinero ahorrado, ingresaba el dinero en el Banco de Bilbao Vizcaya Argentaria (el BBVA) en Francia, y lo transfería a la misma entidad de Orihuela, pues en Callosa no había.

No recibimos del Estado Español ni del francés ningún tipo de ayuda. No fuimos a ningún centro para aprender el idioma ni a ninguna asociación española de ningún tipo .La forma de vivir en Francia es muy distinta a la de España. Viven muy tranquilos, sin ruidos, con mucha educación, mucho respeto, la forma de vestir es impecable, exquisitez en las comidas y muy buenas maneras. Nos llamó la atención las relaciones entre parejas. Se daban besos en el metro de una hora de duración.

Al principio, por nostalgia, íbamos a los Campos Elíseos a reunirnos con todos los callosinos para sentirnos más cerca de casa, pero con el tiempo fuimos distanciando las visitas. Nunca participamos en ninguna manifestación ni huelga. No padecimos ninguna enfermedad física ni psicósomática. A veces, sí un poco de nostalgia y melancolía. El primer mes se ve todo negro pro luego se acostumbra una.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Carmen Alcaráz Illán.

El Retorno.

- Edad: 63 años.
- Sexo: mujer.
- Estado civil: casada.
- Tamaño de la familia: 3 hijas.
- Ocupación en la emigración: servicio doméstico. Allí se llamaba bonne-a-toutte-fair. Literalmente “criada para hacer todo”, “criada para todo”. Allí limpiaba la casa, fregaba, lavaba, planchaba, hacía de cocinera, acompañaba a los niños pequeños, de todo.
- Lugar de procedencia y residencia actual: siempre estuve en París, la capital y ahora vivo en Callosa de Segura que es mi pueblo.
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): no. Sólo a Francia. Y viví sólo en París.
- Año de retorno: Creo que fue en el año 2003 o 2004.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprarme un piso y tener unos ahorros por lo que pudiera pasar. Que la vida da muchas vueltas y nunca se sabe lo que nos puede ocurrir.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar. Fuimos mi marido y yo solos.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida):
- Mejora profesional y cultural en la emigración: sólo de ver tanta cosa, tanto monumento y tanta educación de los franceses aprendes mucho y se te queda.
- Satisfacción con la emigración: al principio lo pasé muy mal, muy angustiada y con mucha pena; pero luego, que no paraba de trabajar, ya no tienes tiempo ni para pensar.
- Motivos del retorno: el recuerdo del pueblo y que ya tenía unos ahorros para comprarme una casa y aún me sobraba.
- Problemas del retorno: como pasé 42 años en la emigración ya no sabía si era de Callosa o de París. Echo de menos Callosa cuando estoy en París y echo de menos París cuando estoy en Callosa. Piensa, hijico mío, que estuve allí muchos años. Ahora no sé ni de donde soy.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: muy contenta pero ya no conozco a la gente como la conocía antes.
- Propósito de nueva emigración: ya no. Ya no tengo edad y estoy muy trabajada. Me llegaron a operar de las manos de tanto que he fregado, planchado, lavado y cocinado.

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo mi casa y me ha quedado una buena paga. ¿Qué quiero más? Lo importante es tener salud y tranquilidad y el cariño de tus hijos.

-El ajuar: yo estoy muy cómoda con todas las cosas que tengo. Tengo todos los muebles y mi casa está muy “arregladita” y muy limpia.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: ya vine jubilada y con más de sesenta años. Ya no estoy para trabajar más.

-Discriminación en la contratación laboral: para lo que había en Callosa estoy muy contenta con lo que ganaba en Francia, en París pero en las casas de los franceses donde he trabajado ellos sabían que me pagaban menos de lo que le hubiera pedido una criada francesa. Se aprovechaban de eso. Por otra parte siempre me trataron muy bien y con mucha educación.

-Estabilidad en el primer empleo: siempre estuve en una misma casa aunque limpiaba en otras donde también me apreciaban mucho.

-Situación laboral actual: ahora estoy jubilada hijo. Ahora hago las cosas de mi casa que, para la edad que ya tengo, me parece que es “coser y cantar”. Me lo veo hecho.

-Características de la actividad laboral: hice lo que siempre he hecho en mi vida desde que era pequeña de seis años: trabajar en las cosas de la casa y en lo que saliera.

-Evolución de la situación laboral ocupacional: siempre he hecho lo mismo.

-Evolución de la cualificación profesional: los trabajos de las casas siempre es el mismo y nunca es agradecido porque siempre es lo mismo cada día.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro:

-Inversión de los ahorros: compré mi “casica” y tengo unos ahorros para lo que pudiera venir. Y he invertido en mis hijas que han estudiado. Saben francés y trabajan de secretarias en una empresa.

-Valoración del nivel alcanzado: Estoy muy contenta, pero ya no sé si soy de aquí o soy de allí, en París.

-Satisfacción con la ocupación: ¿qué quieres que te diga? Hay que hacer lo que se presenta.

-Espíritu de logro: estoy contenta porque, como nunca he tenido estudios, he hecho lo que sabía y lo mejor que he podido. Y todos mis patronos me han querido y respetado mucho.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: yo, hijo, de eso, no entiendo. Eso es para los hombres.

-Actitud ante la huelga: Cuando no te pagan ni para comer está bien que se hagan. Es que lo quieren todo.

La Política.

-Interés por la política: yo lo único que he hecho es trabajar. ¿Cómo voy a saber de política? Si no he tenido tiempo.

-Preferencia electoral: yo voto lo que me dice mi marido. Por el partido de los pobres.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: Siempre tiene que haber pobres y ricos

-Actitud sobre el consumismo: ahora la gente joven quiere de todo lo que ve y nunca están conformes.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: ¡hijo!, yo de eso no entiendo.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: es lo más importante que existe. Con familia bien avenida se pueden superar muchos problemas y es un consuelo tener familia y tener a quien contarle las cosas; y si se pueden resolver se resuelven porque todos te echan una mano.

-Actitud ante la religión: todo eso es muy “bonico”. Te da mucha paz y mucha esperanza.

-Actitud ante los medios de comunicación: Si yo no tengo tiempo de ver ni la “tele”. Y yo nunca he leído un periódico ni una revista porque no tenía tiempo. Ahora que sé leer un poco tampoco tengo tiempo.

DATOS PERSONALES

JOSÉ ALMIRA BELMONTE.

Lugar y fecha de la entrevista: sede de la UGT, 20 de marzo de 2009

Lugar y fecha de nacimiento: en Saint Juste (Francia), el 3-10-1932.

Estado civil o relación de pareja: casado.

Familia: 4 hijos.

Estudios: ninguno. Aprendí a leer a los 18 años. Me enseñó un hermano.

Creencias religiosas: ateo.

Asociación: Militante del P.S.O.E y de la U.G.T.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 18 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo tenía aproximadamente siete años y en esa época (si yo nací en 1932), sería en 1939, estaba yo menando; ¡claro! Menaba en las faldas de la sierra, cerca de la Glorieta. Estuve menando en varios sitios en Callosa. No me acuerdo de los nombres de mis patronos. Yo sé que aquello era un calvario, aunque en aquella época pensábamos que aquello era lo normal, que la vida tenía que ser así. Pero el sudor, el pleno sol, la sierra, quemaba el sol como el fuego y le daba yo a la mena que me llegaba aquí, a esta altura (refiriéndose a la nariz), y con la cabeza me ayudaba con un sombrero, porque con el sol que caía no se podía resistir, pero pensaba que eso era lo normal. No pensaba que se podría vivir de otro modo.

Pero aparte de eso, con lo que me pagaban de jornal no había ni para comprar un pan; ni siquiera para comprar pan, y un "chusco" de "sebá" (cebada); que entonces pan no había; eran "chuscos" de "sebá" (cebada); ¿eh? Y lo poco que ganaba se lo daba a mi madre. Yo siempre, en todos los trabajos, le he entregado el dinero a mi madre.

Tenía hermanos, pero, en aquella época, mi hermano el mayor se fue voluntario a la guerra. Estuvo tres o cuatro años en la guerra y, después, cuando vino se tuvo que ir al servicio militar, que Franco lo reclamó y estuvo también otros cuatro años. O sea, que yo a mi hermano lo conocí después, yo no sé ni me acordaba que tenía un hermano.

Yo soy el cuarto de todos mis hermanos, de los cinco que éramos. Había tres chicas y dos chicos. Y eso, que pensaba yo que la vida era así, y entre el hambre, el trabajo y "tó" (todo). Bueno, yo no sé lo que pasaría pero tenía unas "piernecicas" así de delgadas. Y aquello, "a

poco a poco", pues, al tiempo sacaron a mi padre de la cárcel. Estuvo en la cárcel porque fue municipal. ¡Serenó, fue sereno! Fue al final de la República. Sí, porque yo tenía tres "añicos" cuando nos vinimos de Francia. Por ello, aquellas "caricas" que me reflejan de ir en el tren... tenía yo tres "añicos", poco más o menos, y a mi padre lo veía yo; como yo era pequeño lo veía trabajar ahí en la Rambla. Mi padre traía leña y veía a mi padre así con leña y cosas de esas. Y con el hacha cortaba. Pero a mi padre, cuando lo encerraron en la cárcel, cuando empezaron a meter a la gente en la cárcel... pues a mi padre lo metieron en la cárcel ahí en Orihuela. Cuatro años. Por haber sido sereno en la República. Y cuando salió, a mi padre, lo desterraron a Granada. Fue en 1940 y tantos. Mi padre se llamaba Javier Almira. Bueno, ya salimos de la mena y yo me estoy haciendo un poco más "mayorcico"; a mi padre lo trasladan a Granada; no sé si por cuatro años más y yo, como era un chiquillo muy travieso..... me gustaba jugar y divertirme por ahí, por la huerta, a coger higos... como todos ¿eh?...; Pues con mi hermana, que es la segunda de los hermanos, la Encarna, nos fuimos los dos a Granada. Porque mi madre no podía. Era el tiempo de las Cartillas de Racionamiento. Mi madre no podía conmigo, y le dijo a mi padre: ¡mira! Te vas a llevar a José a Granada y allí atiendes a tu padre. Y allí en Granada pues, vivimos en un sitio de la parte de Granada que le llamaban "El Violón".

Mi padre trabajaba en el cáñamo. Era "espadador"; y es ahí cuando yo me enseñé a espadar, que ya tenía yo nueve "añicos". Me enseñé a espadar y me hicieron una espada más pequeña. La cortaron por la mitad. Y ahí es cuando yo empecé a espadar. Pues eso, a conocer el oficio ese. Espadé hasta la edad de 18 años. De los nueve a los 17 años. Y la espadilla era también otro calvario. Una cosa mala.

Los lunes, cuando hacías la jornada del trabajo, notabas que era como si tuvieras fiebre ¿eh? En los pulmones, te faltaba la respiración y caías con un gran malestar. Eso era precisamente los lunes, pero al día siguiente ya no ocurría eso. Ya, normal y corriente. Pero, seguramente, el polvo con el que trabajábamos, al estar en domingo, que ya no se trabajaba, y al coger el cáñamo el lunes al empezar eso, el polvillo que ibas tragando te hacía no estar normal. Hasta incluso daba fiebre. ¿Eh? Y, en Granada, pues estábamos allí trabajando. Estuve varias veces. Le trabajábamos a los "Pina": Arturo Pina, Emilio Pina, Matías Pina. Eran de aquí de Callosa, pero tenían también empresas en Granada. Y negocios. Y en Granada me enseñé a hablar el andaluz... como chiquillos que éramos.

Trabajaba a destajo. Se trabajaba pos quintales hechos. Un quintal pesaba 40 y no se cuantos kilos. En un día, entre mi padre y yo, hacíamos por lo menos tres quintales de cáñamo. Trabajábamos desde por la "mañanica" muy temprano hasta que se hacía de noche.

Fíjese usted como pagaban los quintales que hubo una época en Granada que el estraperlo querían quitarlo radicalmente; el gobierno. Y a quien le pillaban con un pedazo de pan en la mano, lo encerraban en la cárcel. Esto debía ser en la época de los años 42, 43 o 44; porque me acuerdo que mi padre me mandaba a una panadería clandestina, donde tenía que ir con mucho cuidado, para traerme un pan. Un pan que, en aquella época, valía veinticinco pesetas; que un quintal eran diecisiete pesetas. Y para pagar un pan que pesaba un kilo pagaba veinticinco pesetas. Era clandestino. Aquello no sé el tiempo que duró, me refiero al estraperlo, hasta que ya empezó la vida a formarse mejor; pero aquello era duro. Granada era muy duro. El frío de los inviernos era muy cruel. A mi me salían los sabañones e iba detrás de mi padre.

Por eso digo que, con el pan, había que llevar mucho cuidado porque, o decías tú de donde lo habías comprado o te encerraban en la cárcel y te hinchaban a palos. A quien le encontraban con un pedazo de pan en la mano tenía que decir de dónde venía ese pan. Y esto era muy duro allí en aquella época. Me acuerdo que era en la época aquella de los "Queros". Los "Queros"¹ eran unos hermanos que eran "maquis". Andaba por allí por Granada pegando tiros, hasta el punto que un día mi padre y yo nos tuvimos que meter dentro de una iglesia porque las balas corrían por allí hasta que se calmó aquello.

El sitio donde trabajábamos el cáñamo era en la estación, y era muy lejos de donde estábamos hospedados. Del barrio del "Violón" (que es ya la salida para ir al pueblo de Arnilla) al trabajo, por lo menos hacíamos tres kilómetros andando. Atravesábamos toda la ciudad de Granada hasta la estación que es donde estaba el trabajo. Todo eso lo hacíamos en verano y en invierno así. Yo tenía los pies ensangrentados. Iba siempre detrás de mi padre "pa" que no me cortara el viento, y, claro, íbamos por todas las calles atravesando. Yo pasé una niñez muy dura.

En cuatro años no vinimos a Callosa mi padre y yo, porque el viaje era caro. No había dinero ni "ná". Teníamos dos cartillas de racionamiento. Una se la llevó mi padre a Granada y otra la tenía mi madre en Callosa.

Yo recuerdo que antes de las Cartillas de Racionamiento se compraba con sellos. Es cuando quitaron el dinero de la República, que ya no valía, y se podía comprar con sellos. Ahí un vacío y los sellos, el que los tenía, podía comprar.

¹ Vid. RUIZ ESTEBAN, Francisco, "La partida guerrillera de Yatero y el movimiento guerrillero antifranquista de la provincia de Granada". Tesis doctoral dirigida por el Dr. Rafael Gil Bracero de la Universidad de Granada, pp. 133-135.

Allí en Granada, debido a la nieve, había unas tierras muy buenas donde se producía cáñamo y era un cáñamo fabuloso y esa era la razón por la que los "Pina", que eran de Callosa, se fueron allí; y había mucha gente y también paisanos de Callosa, trabajando todos allí. Pero cuando aparecieron las fibras sintéticas el cáñamo, en Granada y en Callosa, desapareció totalmente.

De Granada nos marchamos a trabajar a Ocaña, en la provincia de Toledo. Y allí también trabajamos el cáñamo. Allí sólo estuvimos unos meses y, cuando se terminó el cáñamo en Ocaña (Toledo), volvimos a Callosa. Y seguimos trabajando en la empresa de los "Pina".

Mi hermano mayor recuerdo que se reunía con amigos a los que les gustaba la cultura, leer, y todo eso. El me enseñó a leer a los 19 años que yo ya tenía; y también a dibujar. Me aficioné a dibujar y a pintar, que luego me sirvió para cuando me fui a la emigración.

Trabajé en el cáñamo desde los nueve años hasta los dieciocho; y a partir de esa edad se acabó el cáñamo para mí. Me ha quedado una pequeña enfermedad de los bronquios y los pulmones porque, aunque sólo trabajé nueve años en el cáñamo, empecé muy joven. A los nueve años espadando.

Volviendo atrás le diré que cuando yo menaba, me iba con mi madre a la huerta a espigar. A coger cosas para comer. Lo que quedaba sin coger cuando ya se había hecho la recolección. Cogíamos alcaciles bordes, porque los troncos pelados y hervidos estaban muy buenos. Los dátiles verdes, sin madurar, estaba muy buenos hervidos; los lisonas (hierbas comestibles en el borde de los caminos), las cortezas de la patata estaban muy buenas también; las cortezas de los plátanos... todo eso es lo que comíamos todos ¿eh?. Las habas, las "pellorfas" (hojas de maíz) hervidas estaban muy buenas. Pero se empezó a vivir mejor a partir de la mitad de los años cincuenta.

Hablando ahora de cuando empezó la crisis del cáñamo, le diré que la gente se reunía en el "Hogar del "Productor", en la "Bacalá". La gente empezó a darse cuenta de que no había suficiente trabajo y algunos empezaron a emigrar. Los patronos simplemente nos decían que no había cáñamo para trabajarlo. Y que no lo vendían. ¿Sabe usted de dónde vino, mayormente la crisis? De la fábrica de Caralt. La mayoría de la producción de cáñamo que se hacía en este pueblo la consumía Caralt. Y en el momento que apareció petróleo y las fibras sintéticas, la gente no tuvo más remedio que emigrar. Había comentarios sobre quien se había ido. Se comentaba que a fulano le había ido muy bien. Otros decían que había trabajo para todos; y cosas así.

Alguna gente había emigrado antes a Francia antes de la crisis del cáñamo. Por ejemplo, mi padre trabajó en París, empleado del metro. Y algunos otros iban a la vendimia con toda la

familia, y con lo que sacaban pasaban el invierno. Este tipo emigración temporal fue mucho antes de la guerra.

La Emigración.

Con lo que había aprendido a pintar me fui a Francia. Me fui con una "maletica". Porque en mi casa no me encontraba bien. Mi padre tenía mucho genio, me pegaba mucho y le gustaba mucho beber. En mi casa había mucho escándalo.

Antes de marcharme a Francia me fui a Granada a buscar trabajo. Me puse en contacto con callosinos y me dijeron que allí no había trabajo y, a los dos o tres meses, me volví a Callosa. Es ahí cuando al poco tiempo emigré a Francia. Porque cuando empezó la crisis yo tendría ya veintisiete o veintiocho años y yo me marché en el año 1957. Me fui sin saber a dónde iba. No me lo pensé ni programé nada. Para Francia iban también otros callosinos y nos juntamos todos. Todos éramos amigos. Unos amigos del pueblo que ya estaban en París algún tiempo me orientaron a buscar trabajo.

Me fui como turista, con pasaporte de turista. Cogí el tren hasta la frontera y otro hasta París. Fue en París donde me hicieron el reconocimiento médico. No tuve que ir a Irún como otros. En el mismo París había un centro español con médicos españoles. No tenía casa donde ir pero mis amigos me acogieron donde ellos iban. Trabajaban en unas obras de viviendas donde había unos barracones para dormir y vivir; donde hacíamos también la comida. Me quedé con ellos. Y me contrataron en la empresa de construcción como pintor. Me acogieron en la empresa, me afiliaron y fue entonces cuando tuve que pasar el reconocimiento médico.

Emigré únicamente a Francia. Y dentro de Francia solamente estuve en París. Me fui con mi novia y con mi suegra. Y, por la trayectoria que yo llevaba en la vida, no pensé en cuánto tiempo iba estar en la emigración. No llevaba una idea de decir: ¡voy a estar tanto tiempo! Y luego vuelta a España, a Callosa. En Francia estuve 18 años seguidos. Me fui a la aventura, sin contrato de trabajo. En el tren. Yo lo que quería era mejorar mi vida: tener una casa, tener unos ahorros, tener una seguridad en el trabajo y que me quedase algo para los momentos difíciles. Lo que quería era vivir; simplemente vivir con decencia.

El mismo día de la llegada me instalé en el barracón de unos compañeros callosinos. Allí estuve un mes más o menos. Y en los dieciocho años que estuve en París viví en cuatro alojamientos distintos.

Los barracones eran todos de madera. Había dos o tres escalones para subir y dentro había literas; una mesa, unas sillas, y una estufa para el frío. Cocinábamos dentro de los barracones con un hornillo pequeño. Lo pasamos mal. Todo era estrecho. Muy "ajustaico" todo. Había

unas letrinas para hacer nuestras necesidades con un bidón que se llevaba todo lo que hacíamos.

El primer alojamiento, cuando ya fui con mi mujer, me lo proporcionó un primo hermano que estaba ya en Francia desde hacía muchos años, pero a la llegada no fui a verlo porque yo llevaba la dirección de él, pero, por no molestar, fui al barracón. Pero luego nos dio mi primo un alojamiento provisional en una tienda de frutas que tenían bajo. Allí nos quedamos tres o cuatro días. Más tarde, a través del periódico "*Le Figaro*" empezamos a ver dónde podíamos encontrar alojamiento y trabajo para las mujeres. Encontramos alojamiento a los dos días. Yo dormía en el suelo, y mi mujer, con su madre, en una cama, juntas. Cuando me iba a trabajar comía de lo que yo me llevaba y nos juntábamos en la noche. Así estuvimos unos meses hasta que por las fiestas de San Roque en el pueblo nos vinimos un mes con las vacaciones pagadas, y al mes nos volvimos a ir. Lo pasamos muy mal en París. Mucho frío.

Yo trabajé de pintor en la empresa "Lanville" que era una empresa de construcción que tenía trabajadores de todos los oficios. Empecé de peón y terminé de contraamaestre. Yo estaba también con españoles exiliados de la guerra de España que estaban allí desde el año 1939, o sea, casi treinta años.

Aunque yo no sabía expresarme, el jefe veía que yo dominaba la pintura y fui ascendiendo. En Francia hay que trabajar duro; pero si tú demuestras tu capacidad de trabajo y cumples bien, automáticamente te suben de categoría, porque estás demostrando que lo estás haciendo bien. Así, a través del tiempo, yo fui cogiendo peldaños de escalera, en toda clase de trabajo que me daban y a mí, tuvieron que subirme a la categoría máxima: contraamaestre. Lo único era el lenguaje. Tardé más de dos años en aprenderlo pero luego ya me fui defendiendo con él.

El horario de trabajo era desde las ocho de la mañana, con media hora para un bocadillo, hasta la una de la tarde; y desde las cuatro y media de la tarde hasta las siete y media, que ya estaba anocheciendo o era ya de noche. Trabajábamos ocho horas, y librábamos sábados y domingos. Hice siempre horas extraordinarias porque quería ganar más. Tenía muchas ganas de comprarme un piso en Callosa.

A mí me destinaron a una zona donde yo vivía y realizaba todos los trabajos que se acumulaban por allí; era la zona sur de París, o de pueblecitos de las afueras. Había un edificio en donde estuvimos trabajando un año o dos. Yo era el responsable de la pintura y de la gente hasta juntarme con veintiocho personas a mi cargo.

Aún conservo el contrato de trabajo. Lo tenía todo en regla. Y lo conservo. Yo no leí el contrato, pero todo eso estaba muy controlado por el gobierno: horarios, vacaciones, horas

extraordinarias, etcétera. Tuve un mes de vacaciones pagadas. Lo tuve los 18 años que viví en París. Yo he trabajado allí como un león.

Yo he ido a manifestaciones desde la Bastilla a la República reivindicando mejoras salariales, de trabajo y nuestros derechos.

Las horas trabajadas en Francia en aquella época, en cuanto a horas extraordinarias, se pagaban un veinticinco por ciento, sobre el salario hasta las diez de la noche. Y las que se pasaban de las diez de la noche en adelante se pagaban al cincuenta por ciento.

Yo, en esta empresa de construcción de "Lanville" estuve muchos años hasta que se disolvió. Estuve lo menos siete u ocho años.

Creo que el trabajo estaba bien retribuido. Con relación a España el trabajo estaba más ordenado, más planificado y más vigilado también. En cuanto al salario se ganaba el doble o tres veces más que en España.

En un país como Francia, si te comportas normalmente bien, te respetan. Aunque hay algo que los españoles, aún no queriendo, sembramos un carácter que tampoco les gusta mucho a los franceses. Somos más bullangueros, más informales, más "a la pata la llana". Con relación a los franceses, para los alemanes, los belgas, nosotros somos una mezcla como los árabes. Le pondré un ejemplo: ahora mismo vemos a los moros que hay en Callosa, y pensamos un poco mal de ellos. Nosotros no sabemos las costumbres de ellos. Como son. Nos extraña el hecho de que las mujeres vayan tapadas y tengan esa forma de vestir. No molestan pero hay una "cosica", una desconfianza.

¿Sabe lo que le decía yo a los franceses? Pues mira: nosotros, los españoles, tenemos sol, y el sol nos hace despabilar a la gente, somos más alegres, nos gusta la vida y la broma y vosotros siempre estáis tristes como el tiempo que hay aquí, siempre nublado y lloviendo.

Mi trabajo era un poco tóxico por eso de las pinturas. Me costó hablar francés dos o tres años. Yo tenía la responsabilidad de controlar el trabajo de los demás pintores. Me llevaba bien con todo el mundo. Yo siempre he dicho que el trabajo hay que hacerlo a su debido tiempo. No retrasarse y ser formal.

Tuve suerte porque en los dieciocho años no tuve ningún accidente de trabajo. Lo que sí tuve fue agotamiento, porque después de un trabajo me iba a hacer otro trabajo. Me trataron bien y la atención médica fue correcta. Ahora que recuerdo, lo único que tuve allí fue una apendicitis. Me operaron en el hospital. La sanidad francesa con relación a España se llevaba una diferencia y se notaba en todo.

Allí en Francia nacieron mis tres hijos y estuvieron los tres en colegios franceses. Una de las cosas que yo vi, era el control de las vacunaciones de los niños. Era obligatorio. Y había que ir, si no, te llamaban la atención y te podían multar.

En un momento determinado les planteé a mis hijos volver a España dentro de cinco años. Y se alegraron mucho. Se lo planteé también a mi jefe y me dijo que estaba loco; que en España no iba a estar mejor que allí. Yo lo que no quería era que mis hijos se hicieran novia y los perdiera porque se quedasen en Francia a vivir y tener la familia rota. Después sería una generación que se perdería. Me traje a todos mis hijos aquí y aquí están todos casados: mis nietos, mis bisnietos y los tengo a todos. He tenido un chico y tres chicas.

Yo veía desde mi séptimo piso a chicos y chicas franceses en la calle con unas costumbres que en España no había: chicos y chicas con mucha libertad, besándose, acariciándose. Y eso fue el traérmelos para acá. Porque yo no quería ver a mi familia independiente por ahí. Yo los quería ver en Callosa. Me vine porque conseguí lo que quería. Yo me he pasado sábados, domingos, días de fiesta, y de Navidad, trabajando.

Enfrente de mi casa había una droguería y un día la mujer me vio que llevaba la ropa blanca de pintor y me preguntó si me interesaría hacer trabajos particulares en las casas. Me proponía, en definitiva, que si yo le compraba las pinturas y los papeles ella me proporcionaba los clientes. Me tuve que venir también porque yo no he conocido un día de descanso. Estaba totalmente agotado.

Pero yo me vine a España, a Callosa, con tres cosas que tenía: mi oficio, que ese no me iba a fallar; tenía dinero en el banco en acciones y tengo ocho viviendas en Torrevieja. Y tengo en Callosa una casa buena. Las de Torrevieja las alquilo.

El secreto era trabajar mucho y procurar no gastar; porque el nivel de vida en Francia, concretamente en París, era más alto. Le pongo un ejemplo: yo tenía una vecina que tenía una droguería, donde vendían pinturas, papeles pintados para decorar las paredes, etcétera. Un día me vio con un mono blanco y se enteró que yo era pintor. Me propuso que si yo le compraba las pinturas, ella me proporcionaba clientes; o sea, gente que quería pintar la casa y no sabía de algún pintor. Acepté y así, después del trabajo en la empresa, pintaban las casas y colocaba papeles pintados en las paredes. Llegué a tener tanto trabajo que coloqué a mi primo y dos más de Callosa. Y si había que repartir ganancias lo hacíamos a partes iguales, aunque yo fuera el jefe. Trabajaba después de salir de la empresa hasta sábados y domingos.

En cuanto a cómo ahorrábamos, íbamos mi mujer y mi suegra al "Sacre Coeur", a la "Tour Eiffel" y a "L'Avenue Wagram" que era donde nos veíamos todos los callosinos, pues ahí tiene usted la estrategia de ahorro. Por eso, a los dieciocho años de estar en París, decidí que

ya estaba bien. Terminé con "estrés" y agotamiento nervioso. Trabajé sábados, domingos, en fiestas de Navidad. Todo, todo, todo. Sin parar, sin parar, sin parar.

El dinero lo mandaba España a la Caja de Ahorros del Sureste de España. Una sucursal que habían puesto en Callosa. Cada mes mandaba dinero y me lo ingresaban en mi cartilla. La caja empleaba dinero para obras sociales pero no sé si la caja invertía el dinero en la comarca para crear puestos de trabajo. Nosotros, todos los que fuimos a la emigración, éramos unos ignorantes. No sabíamos nada de nada. Y aprendimos de la vida a base de golpes y de los golpes que les dieron a los demás.

El tiempo libre en los días laborables lo empleaba trabajando. Cuando salía de la fábrica iba a las casas particulares a hacer trabajos de pintura. Hasta las diez, las once y hasta las doce de la noche. Trabajar, trabajar y trabajar. Y las dos cosas del por qué me vine yo de Francia son estas: porque mis hijos se hacían "mayorcicos" (ya que la chiquita tenía catorce "añicos" y no me gustaba que fuese con chicos franceses, no fuese que se hiciese novio, se casase, y la perdiera. Y otra cosa. Es que estaba "reventao". A mí se me cogió un dolor aquí atrás (señalando su espalda) que no podía. No podía. Porque yo trabajaba todos los días, todos, todos, todos. No parábamos. Hasta los domingos. No parábamos. Teníamos una lista de gente que andábamos todo el día por París, los pueblos de alrededor, etc. Las relaciones con los parientes se iban desconectando. Nosotros terminábamos en un sitio y ya estaban esperándonos en el otro. Me encontraba muy cansado, estresado. Mi mujer empleada dos o tres horas trabajando en las casas, pero mi suegra, que estuvo trabajando en la empresa "Thomson", trabajó casi los dieciocho años que estuvimos en París.

Mi mujer estaba trabajando de "bonne a toutte faire" (señora o chica para hacer todas las labores de la casa). Encontramos trabajo para ella por medio del periódico "Le Figaro". A mi mujer le entregaron una habitación que estaba en los altos, en el ático. Esta habitación se llamaba "chambre de bonne".

Los patrones de mi mujer se fueron de vacaciones, llevándose a mi mujer, a la orilla del mar. Los dueños tenían un chalet allí. Fueron a la ciudad de Orgat, en la Normandía. Aquello duró quince días. Cogimos y pusimos otro anuncio, y se fue a trabajar a otro sitio. El dueño era un médico que intentó meterse mucho con mi mujer. Quería tocarla. Me lo contó mi mujer diciéndome que no quería estar allí y me lo dijo. Encontró mi mujer otro sitio con una doctora con apellido español. La doctora López. Y allí la metieron a la Seguridad Social. En ese tiempo mi mujer se quedó embarazada.

Al tener familia numerosa, con tres hijos, hicimos la solicitud para que nos diesen una vivienda social. Hicimos todo el papeleo y nos concedieron una casa de cinco habitaciones

(comedor, estar y tres dormitorios). Nos enteramos de todo esto porque a las casas venían empleados de la Seguridad Social. Nos preguntaban cómo estábamos, como vivíamos, que si teníamos algún problema, en fin. Y nosotros solicitamos un apartamento y, por los hijos que teníamos, teníamos derecho a un apartamento de cinco piezas que llaman allí. En principio nos mandaron a un sitio a ver si nos gustaba y miramos al panorama y no subimos ni a ver la vivienda.

Era un sitio donde vivían moros y todo. Aquello estaba hecho un desastre. Entonces renunciamos a eso y esperamos. Y, al poco tiempo, nos vino una notificación para un piso cerca de donde trabajaba yo. Nada más andando, podríamos ir. Yo viví en un pueblo de las afueras de París. Se llamaba "Bagneau". Nos dieron la casa en otro pueblo pegado a ese punto se llamaba "Monrouse sur Bagneau".

En los domingos, mi mujer y yo, íbamos al mercado. Porque algunos domingos tenían una hora libre de quitarle a las casas. Íbamos con un coche de segunda mano que compré para llevar los útiles de la pintura. Y si no, cerca de casa había un centro "Dia" para comprar. Y entre mi suegra y mi mujer hacían las labores de la casa (limpiar, cocinar, fregar, planchar, etc.). Otros días íbamos a la Iglesia del "Sacre Coeur", otra vez fuimos a la torre "Eiffel" (hasta el segundo piso). Vivíamos también, puerta con puerta con una familia de Callosa. Y en la planta baja también estuvo una sobrina mía. Había solidaridad entre los callosinos y entre los españoles.

Había dos sitios en París donde nos veíamos los callosinos y muchos españoles. Mayormente había un sitio que le llamábamos "La Bacalá" (en recuerdo de donde los callosinos se reunían a hacer tratos de compra-venta de cáñamo en Callosa). En realidad era la avenida de Wagram. Es una de las avenidas que desembocan en (L'Arc de Triomphe". Allí nos reuníamos con todos los españoles. Paseaban por toda la avenida. Otros sitios era "L'Avenue de la Pompe". Cerca estaba la estación del metro de "Mont Piqué". En Wagram no eran sólo los callosinos, sino que todos los españoles se reunían allí.

No escribía casi nada a mi familia en Callosa porque, ni yo sabía escribir, ni mis padres sabían leer ni escribir.

Nuestra vida era trabajar y pasear y ver cosas que no costaban dinero. También fuimos a "Fontainebleau". ¡Ah!. No me acordaba. He estado dos o tres veces en el Museo del Louvre. Aquello es tan grande que no puedes darte una idea. Aquello era otro mundo.

Nunca he asistido a ningún local ni he sido socio de ninguna asociación de ninguna clase. Lo único que sí hice fue ir a un local de Bellas Artes en el pueblecito que vivíamos llamado Bagneau. Me gustaba, pero, debido al trabajo sólo fui tres o cuatro veces.

Sí, participé en dos manifestaciones de carácter laboral para pedir aumento de sueldo y en otra, es no recuerdo lo que pedíamos. Los organizaba el Partido Comunista de Francia. Yo colaboraba con ellos pero jamás me apunté ahí. Porque yo, ni entendía el socialismo ni entendía el comunismo. Más entendía el comunismo de por qué había un pueblo que estaba pasando tanta hambre como Callosa y porque habían cuarenta mil personas que dirigían la doctrina del comunismo. Sí que recibí en mi casa el periódico de “Mundo Obrero”. Lo recibía una vez al mes.

Nunca he sabido si el Estado español organizaba actividades para emigrantes. Siempre he estado alejado de eso.

En cuanto a lo que usted dice de las carencias de la emigración le diré que, cuando uno ha pasado tanto de pequeño, sabe superar uno todas las cosas mejor. Yo nací en Francia, porque mi padre ya emigró mucho antes de la emigración masiva de los callosinos; luego, fui a Francia (una, de forma clandestina por la montaña y otra ya casados). A mí me pasó que debe ser una ciudad tan grande, todo el mundo va por debajo de tierra, por el metro, pasas por esa época de que no sabes hablar en francés y tienes que señalar con el dedo para preguntar cualquier cosa. Un día caí enfermo con mucha fiebre. Era cuando dormía en la misma obra. En el suelo. Se te hunde el mundo y tienes que seguir para adelante. Lo que más me afectó fue el desconocimiento del idioma y el paisaje nuevo, desconocido, el clima triste. La gente no iba en el metro alegre. Iban tristes. No hablaban con nadie. Todo el mundo iba lo suyo. Iban solos. Eso me dolía mucho.

Yo me sentía muy a gusto, tenía mis amistades, mis amigos. No añoraba mucho Callosa. Yo, es que he vivido mucho fuera de Callosa. Yo, en mi vida, he estado la mitad del tiempo en mi casa y la mitad fuera. Ahora, que ya he venido de Francia, estoy muy bien en mi pueblo y con ochenta y dos años ya me encuentro muy bien y estabilizado. Entonces, a la integración que usted dice le doy una puntuación de nueve. Le doy un nueve porque yo me he relacionado a través de mi trabajo, con cientos y cientos de personas en Francia. Y yo he pensado y he visto que una persona que es inmigrante y cumple con sus obligaciones correctamente lo pasa bien, no tiene problemas y todo el mundo respeta.

Anécdota.

Algunos días, creo que fue un sábado por la tarde, paseaba yo con mi mujer por París. El ver París es ya un espectáculo por tantas cosas bonitas que vemos; pues íbamos con ropa de vestir y quise yo comprarme en unos almacenes, brillantina para el pelo. Entré y cogí una bolsa pequeña de un estante. A la salida, sentados en un banco abrí un poco el bote y me eché en la

cabeza un poco de líquido; y me lo extendí por todo el pelo. Al poco rato comenzó a llover y, a medida que me iba mojando, se me iba poniendo el pelo con espuma y, yo, al tocarme, aún me salía más espuma. Resulta que había confundido la brillantina (que es lo que yo creía) con un champú. Luego, en una fuente pública, ya que estaba en aquella situación, me di con las manos como para lavarme el pelo. Pero vino un gendarme y nos llamó la atención. Mi mujer se sofocó mucho, pero después recordándolo nos reímos bastante. Eso lo tenemos comentado en mi casa con mis hijos y yo varias veces.

La valoración de la emigración para mí ha sido positiva. Yo creo que es por mi carácter: por ser voluntarioso, por ser trabajador, por cumplir con las obligaciones y por hacer amistades fácilmente. Es por eso. Por la relación pública que llevado a través de mis años. Ello unas veces pienso y digo que es que yo soy así y no me puede cambiar nada ni nadie.

Conservo contratos de trabajo, pasaportes, el carné de identidad francés (el que no estaban allí), etcétera. Conservo cosas y le prometo que yo se las enseñaré.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

José Almira Belmonte

El Retorno.

- Edad del retorno: 43 años.
- Sexo: hombre.
- Estado: casado.
- Tamaño de la familia: mujer y cuatro hijos (tres hijas y un hijo).
- Nivel de estudios: ninguno.
- Lugar de procedencia: Saint Just (Francia).
- Residencia actual: Callosa de Segura (España).
- País de retorno: Francia.
- Emigración (múltiple): sólo a Francia.
- Año de retorno: 1975.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprarme un piso y ahorrar algún dinero.
- Emigración individual o familiar: familiar.
- Emigración asistida: no. Fui como turista.
- Estado de ánimo en el extranjero: triste al principio. Luego muy bien.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: mejore mucho. Aprendí mucho de --Francia y de los franceses. La impresión que tenía yo de los franceses es que la gente era algo triste. Cuando subidas al metro bellas caras tristes. Lo encontraba raro. Pero la educación de los franceses es mucho mejor y mayor que en España. También la libertad.
- Costumbres: me llama la atención la educación de la gente francesa. No veía diferencia en mi trato con la gente por ser yo emigrantes.
- Satisfacción en la emigración: muy bien. Yo, desde hace muchos años, me adapto fácilmente a todas las situaciones. Ese es mi destino y lo sumo. Y asumiendo lo que adaptas mejor.
- Motivo del retorno: agotamiento y estrés.
- Problemas retorno: ninguno.
- Satisfacción en la residencia actual: totalmente satisfecho.
- Propósito de una nueva emigración: ninguno.

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo ocho apartamentos en Torrevieja y una casa en Callosa de Segura. Porque a medida que iba ganando dinero a Francia lo iba invirtiendo en estas dos ciudades. También tengo un huerto de unas ocho tahúllas.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: ninguna.

-Discriminación en la contratación laboral: ninguna.

-Estabilidad en el primer empleo: todos los empleos eran eventuales en calloso.

-Situación laboral actual: jubilados.

-Características de la actividad laboral: no ha lugar.

-Evolución de la situación ocupacional: paseo de la eventualidad de los primeros años (de nueve a 25 años) a la estabilidad (de 25 a los 43 años, en Francia), y a la situación laboral autónoma (de los 43 a los 70 años, en España).

-Evolución de la cualificación profesional: pase de minar en el cáñamo (de seis a nueve años) hasta dar (de nueve a 18 años); a pintar (de 18 a 25 años); a pintar (de 25 a 30 años en empresas francesas con estabilidad y de 30 a 43 años, simultaneando en empresas y como autónomo en París (Francia) y (de 43 a 70 años) totalmente como autónomo en calloso de segura (España).

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: economía boyante y alta capacidad de ahorro. Sin más comentarios.

-Inversión de los ahorros: todos los ahorros desde 1957 los fui invirtiendo en la compra de terrenos y la construcción de viviendas (trabajando yo en ellas hasta en un 60 a 70 por ciento de la obra) para después alquilarlas.

-Valoración del nivel alcanzado: muy satisfecho.

-Satisfacción con la ocupación: no ha lugar.

-Espíritu de logro: totalmente realizado y muchos derechos.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: los sindicatos son necesarios porque los patronos nunca dan nada. Quieren que trabajes lo máximo pagándote lo mínimo. Por lo menos eso es lo que pasaba en calloso, en general. En Francia, que nos llevan muchos años de progreso, había más conciencia social. Los sindicalistas han de colaborar y no siempre estar en la partida de cartas o de dominio. Hay que luchar y conseguir cosas que el trabajo que proporcione una vida digna de acuerdo con los tiempos que corren.

-Actitud ante la huelga: yo creo que sólo a través de las huelgas es como se han conseguido las mejoras del obrero. Creo que es necesario porque si no se hacen huelga siempre estaremos igual.

La Política.

-Interés por la política: me está usted entrevistando en un local de UGT y del PSOE. Además estoy participando en la asociación cultural "Fernando de los Ríos". Está claro mi interés. Y estoy aquí desde que vino de Francia.

-Preferencia electoral: PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

-Actitud sobre la división de la sociedad en clases: está la gente durmiendo. Toda la gente trabajadora está durmiendo. ¿Cómo puede ser que, cuando llegan aquí las elecciones, el barrio de allá arriba (refiriéndose a la Rambla Alta y al Calvario; barrios eminentemente obreros y económicamente de sueldos bajos) votara por el PSOE, que se sacaban cinco seis concejales y ahora, en estas elecciones, votan por el P.P. (Partido Popular). Ellos son más listos y nosotros seguimos jugando a las cartas y al dominio.

-Actitud ante el consumismo: un 80 por ciento de los que han estado trabajando no han pensado que podía llegar el día que estuviesen empeñados con los bancos; pagando hipotecas, porque siempre quieren tener más; porque en Callosa nos gusta "sacar la barriga" (presumir) de lo que uno tiene; viviendo por encima de nuestras posibilidades; nunca estando conformes. Así nos es feliz. En Callosa es que hay mucha envidia. Y más que presumir de lo que uno tiene, si de algo hay que presumir es de lo que uno es; la clase de persona que uno debe ser. En Callosa somos muy envidiosos.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: yo he pensado una cosa. Si aquí en España y tanto "enchufado", habría que controlar la gente que trabaja y la que no trabaja. Hacemos en Bruselas para meter ahí a miles y miles de personas. Hay embajadores por todas partes del mundo. En Estrasburgo y en Bruselas... ¿cuánta gente hay ahí metida? Todos cobrando. Todo sale de las arcas de los que trabajan. ¿O no? Miles de millones que hay que pagar a esa gente. El que no produce, vive del otro. Creo que muchos puestos de trabajo son innecesarios.

Otras Actitudes.

Actitud ante la familia: lo que yo veo es que las madres les ayudan a los hijos siempre que les hace falta. Hasta el último momento. Es malo que se rompa la familia.

Actitud ante la religión: ustedes se muere, nos entierran y no hay nada más. Dicen que Jesucristo fue Dios. Vivió y hasta creo que estuvo en París. El predicó su doctrina y a través de ahí la gente se lo cree todo. Yo puedo pintar un cuadro de una virgen y que luego que vaya

miles y miles de personas a adorar eso. ¿Por qué? Eso no puede ser. Todo está hecho por la mano del hombre. Todo. La caridad, el amor es un cuento de ellos, de los curas. Un profesor también da a conocer esos valores; el comportamiento de cómo tienes que andar por la vida. Pero creer en una cosa que no existe es otra cosa. La bondad, el amor, es el método que tienen los curas; el creer. Yo soy totalmente anticatólico.

Actitud ante los medios de comunicación social: yo ahora veo tinglado muy grande ante lo que está pasando actualmente con la crisis. Me entero por la televisión y no se aclara nadie. Y el pueblo, siempre tiene que agachar la cabeza y otorgar. No sabemos dónde vamos a ir a parar. Me da la sensación de que vamos a volver a ir a la huerta a espigar (recoger lo que sobra después de cualquier recolección). Porque si van a recortar por todos sitios, van creando un mal ambiente. Creo que hay mucha información pero nos enteramos de cosas que le son indiferentes de que nos enteremos. Pero hay personas que mueven los hilos del mundo y eso nos sale en los medios de comunicación social. Los medios de comunicación social son buenos pero que digan siempre la verdad, toda la verdad y lo digan de forma sencilla para que nos enteremos todos. Y así, uno ya es libre de tomar el camino que uno crea conveniente.

DATOS PERSONALES

MANUEL BAEZA CÁNOVAS.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 2 de febrero de 2012

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, 24/08/1940.

Estado civil: divorciado.

Estudios: bachiller.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 8 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Realmente cuando empezaron a introducirse en Callosa las nuevas fibras artificiales que sustituyeron al cáñamo, yo ya no estaba aquí en el pueblo. No te puedo contestar exactamente lo que pasó. Lo que sí recuerdo es que muchos trabajadores vinieron al celo de que la clásica fábrica de Gómez ofrecía un puesto de trabajo a todos los que aportaran una cierta cantidad de dinero; no sé si eran unas doscientas mil pesetas o alguna cifra aproximada. Eso es lo que recuerdo. Las demás fábricas no lo hicieron, pero no sé cuantas fábricas hicieron expediente de crisis o echaron a casi todos los obreros a la calle. Creo que fue a finales de los años sesenta cuando comenzó la renovación de la industria del cáñamo por la industria del monofilamento.

Yo de Callosa salí hacia Francia en el año 1.962. El cáñamo empezó a decaer pero no fue de golpe y porrazo; pasaron varios años en que, paulatinamente, iban desapareciendo puestos de trabajo y la gente empezó a plantearse el emigrar: unos a Francia, otros a Alemania, etc. Muchos se instalaron en el sureste de Francia, y muchos otros se instalaron en París por el reclamo de trabajar en las ya conocidas fábricas de la “Renault” y la “Citröen”. También conozco gente se que instaló en Perpignan, Narbona, etc. Además no sólo todo el mundo se fue al extranjero. También hubo muchos callosinos que se fueron a buscar trabajo a las fábricas de calzado de Elche, Elda, Villena; otros se fueron a Alicante, y, dentro de España, otros marcharon a Madrid y Barcelona.

Yo, antes de irme empecé a trabajar como aprendiz en la oficina de la recaudación de la contribución. No lo puedo decir exactamente porque ni siquiera trabajando en Hacienda, en la

recaudación de contribuciones nunca estuve dado de alta en la Seguridad Social. Estuve trabajando allí unos cinco o seis años. Mi categoría era de auxiliar de contribución y mi trabajo consistía en colaborar en la recaudación de contribuciones para el Estado y para los Ayuntamientos. Impuestos de las casas, de los terrenos, las canales. Recuerdo que cuando empezó la Televisión Española el Ayuntamiento abrió un impuesto para los que tenían televisión. Creo que eran unas quinientas pesetas al año. En aquella época a la recaudación se la llamaba los “arbitrios municipales”. Yo trabajaba para la zona de Dolores que abarcaba dieciséis pueblos; desde aquí hasta Guardamar del Segura. Los días de cobranza trabajaba, a veces, dieciocho horas; porque teníamos que salir, para cobrar en periodo voluntario, porque la oficina central estaba en Callosa aunque legalmente era el juzgado, en Dolores. Y cuando teníamos que salir en periodo voluntario a Albaterra, a Dolores hasta Guardamar, a las nueve teníamos que estar en la puerta del Ayuntamiento correspondiente donde íbamos a cobrar y terminábamos a las ocho de la noche; teníamos que recoger, volver a Callosa y, una vez allí, teníamos que hacer el recuento del dinero con los recibos que habíamos dado. A veces las cuentas no cuadraban y teníamos que estar, a veces, hasta la una de la madrugada hasta que se cansaba el jefe y nos íbamos a casa.

Un día laborable normal eran ocho horas de trabajo, pero como la recaudación se hacía cada tres meses y eran dieciséis pueblos, todo ello significaba mucho trabajo y muchos desplazamientos. La oficina de la recaudación estaba abierta todos los días, pero los desplazamientos eran muy frecuentes.

No recuerdo lo que ganaba. Me parece que al principio no ganaba nada y con el tiempo me no llegaba mi sueldo a unas doscientas pesetas al mes o por ahí. No era dinero para vivir holgadamente; mi mucho menos. Estamos hablando de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta.

Cuando uno tiene quince o dieciséis años y hasta los diecinueve o veinte que lo dejé, no te cansas ni piensas si te gusta el trabajo. También ayudaba a mi padre que era agente comercial colegiado.

No tenía pensado hasta entonces el emigrar al extranjero, pero cuando los que ya estaban en Francia venían de vacaciones a Callosa hablaban como en esa película de ¡Vente a Alemania Pepe! Todo el mundo hablaba de lo bien que se pasaba y lo que se cobraba en Francia. Venían con dinero, te invitaban, y todo parecía de color de rosa.

Un compañero de la contribución ya había estado en Francia. Se fue con unos amigos y estuvo un año allí. Ese mismo año, cuando vino a saludar a sus antiguos compañeros, nos habló también con mucha emoción de Francia. Recuerdo también un compañero: Edmundo

Ayllón Gracia, que vino también con un compañero de Zaragoza y vino a trabajar aquí; recuerdo que me decía: ¡diablos Manolito!, con lo joven e inteligente que eres ¿cómo estás aquí, a veces dieciséis y dieciocho horas con lo grande que es el mundo? Esos comentarios no me influyeron mucho, pero quedaron en mi subconsciente. El que más me influyó fue el compañero que estuvo más de un año fuera. Me dijo, finalmente, que si me quería ir tenía para mí una habitación y estar con todos los compañeros, y eso fue lo que animó.

La Emigración.

Me fui concretamente a París. Al principio me fui con la promesa, al comisario de policía de Alicante, de que tenía que volver antes de los seis meses porque tenía que hacer el servicio militar. Él me hizo el pasaporte pero yo tenía que cumplir con la promesa. Yo ya estaba “metido en caja” como se llamaba entonces y el comisario, por un amigo de él y mío, me concedió el pasaporte.

Me fui sin ningún tipo de preocupación porque, como no tenía la preocupación de mandar dinero a la familia, no me preocupaba de nada y vivía al día. Como no estaba casado también me lo tomé como una aventura. Cuando crucé la frontera por primera vez tenía veintiún años.

Estando en París, estuve en un club. Y en ese club, desde el año 1965 hasta que yo me vine a Callosa, de vez en cuando, aparte de hacer bailes y conferencias, también organizábamos algunos viajes al extranjero: a Roma a ver al papa, a Bruselas, a Holanda. Organizábamos viajes también a otros lugares dentro de Francia.

Yo recuerdo que recibí una carta de mi padre recordándome que tenía que volver si quería volver algún día a España. Y era para lo del servicio militar.

Cuando terminé la mili me volví a ir al país libre. En total he estado siete años. Me fui con el pasaporte de turista y cuando encontré trabajo me tuve que volver a la frontera a hacerme un reconocimiento médico y allí me hicieron el contrato de trabajo.

Me fui la primera vez en autobús. Era directo Callosa-París. A veces íbamos por la frontera lindando con Aragón. Los autobuses de Pablo comenzaron llevando y trayendo a la gente en las vacaciones del verano, pero luego se empezaron a hacer viajes semanales a París. Con el tiempo, o en determinadas fechas, había un autobús diario directo a París. En esos casos, los que estábamos allí podíamos encargas cosas a nuestros familiares, al igual que ellos nos enviaban cosas a París. Esos recados no costaban como el viaje de una persona pero sí que había que pagarlo. Recuerdo que en mi primer viaje en autobús paramos por Tafalla para estirar las piernas y luego, naturalmente, en la frontera. Allí nos registraban y de la frontera a París lo hicimos de un tirón.

Paras mí llegar fue una alegría. Yo ya conocía alguna capital. Anteriormente yo ya había estado en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao. Pero, claro, París en aquella época era París. Allí había estudiantes y obreros de todo el mundo; exiliados políticos de todos lados: polacos, griegos, rusos, etc. Grecia estaba en plena Revolución de los Coroneles, en Sudamérica estaban también ex militares en Argentina, muchos refugiados de los países del Este también pululaban por París, etc. Recuerdo ahora menos que antes pero yo me sentía en la capital del mundo. Yo estudié en “L’Alliance Française” lengua y literatura francesa. Recuerdo que, con los demás estudiantes, íbamos a los cines club donde venían los propios directores a hablar con nosotros. Con el carné de estudiante te costaba mucho menos, casi nada. Inclusive había centros para comer por poco dinero, para ver museos. Aquello, viniendo de la posguerra española era estupendo.

En cuanto a la vivienda, al principio estuve en un hotel de esos donde recalaban casi todos los emigrantes españoles. Miserable, hasta que en una semana mis propios amigos me proporcionaron una habitacioncita que no tenía ni cuatro metros cuadrados, porque yo, desde la cama individual que no tenía ni ochenta centímetros de ancha por 1,80 metros de larga, estando acostado podía abrir la puerta, abrir la ventana. Me parece que la habitación tenía de ancho 1,50 de ancho y de larga no llegaba a los 3 metros. No tenía ventana al exterior. Era una buhardilla de un noveno piso que tenía el techo inclinado con un ventanuco que lo abrías tirando de un cordel. No había ni baño, ni nada. El aseo estaba en un pasillo y tenías que salir fuera. No había ni armario, ni podías poner la maleta en ningún sitio; la tenía que guardar debajo de la cama.

Yo había hecho unos cursillos de cristiandad y me dirigí a la “rue de la Pompe” y allí establé relación con otros estudiantes, en la iglesia española atendida por sacerdotes españoles. Allí me orientaron mejor en cuanto a alojamientos más decentes.

Yo y mis amigos nos alojamos en el distrito XVII, muy cerca del Arco de Triunfo.

Mi trabajo primero fue en la fábrica de automóviles “Renault”. Lo primero que hice al llegar allí fue buscarme trabajo. Lo encontré como lo encontraban todos los emigrantes: ir a la oficina de la empresa a decir que querías trabajar. Lo conseguí a la semana: Entonces había trabajo para todo el mundo. Había una cantidad enorme de italianos, portugueses, marroquíes, polacos, etc. A pesar de todo eso, el general De Gaulle, que entonces era Presidente de la República, tuvo que hacer un viaje a las colonias que tenía en África a traerse negros de allí para trabajar en las empresas francesas. O sea, que al principio de los años sesenta, había trabajo suficiente para todo el mundo.

Mi trabajo consistió en enrolarme en la cadena de montaje, de peón. Yo entré en un horario normal que era de 7 de la mañana a las 5 de la tarde; y sábados y domingos no trabajábamos. Nueve horas y pico era diario y media hora para comer. En el mes de agosto tenía un mes de vacaciones. Nunca hice horas extraordinarias.

Desde mi casa al trabajo tenía una hora de metro, que sería aproximadamente, unos cincuenta kilómetros.

Mi contrato supongo que estaba en regla. No lo leí porque al principio, no sabíamos leer porque los contratos estaban en francés. Yo ni estaba enterado de las leyes laborales francesas ni, en aquellos momentos, me interesaba. Sin embargo sí que tuve problemas por esto, porque los comités de empresa de la Renault, cuando llegó el “Mayo del 68”, la famosa Revolución de los estudiantes y de los obreros, que precisamente donde yo trabajaba en la Renault, fue donde más movimiento hubo. Recuerdo que como no quise nunca meterme en política, ni del Comité de empresa ni de los Enlaces sindicales, cuando me lo ofrecieron, recuerdo que para poder comer en mayo y junio, porque en esas fechas de la revolución todo estaba cerrado y el dinero no servía para nada. Para comer teníamos que ir hasta la fábrica andando porque no había ni metro ni nada. Recuerdo que como yo no quise pertenecer a los sindicatos y la única comida la daban los sindicatos y esa comida venía de Polonia en camiones, los dirigentes de los sindicatos que me habían propuesto ser del comité de empresa me dijeron, un poco en tono de reproche, que para comer si que me valía de los sindicatos. Yo me tuve que callar.

Los contratos en aquel entonces eran indefinidos. Mis salarios en relación con España estaban mucho mejor. Pero esta comparación no se puede hacer porque los obreros del cáñamo en Callosa de Segura eran algo aparte. Un obrero del cáñamo ganaba más, con las mismas horas, que cualquier lugar de España. El salario del obrero en Callosa no estaba regulado por ningún sindicato. Ganaban según el trabajo que hacías. Era a destajo. Ganabas con respecto a lo que producías. Ganaban más que en ningún otro lugar de España.

Mi trato era igual que a los obreros franceses. Los jefes se portaron conmigo muy bien porque cuando empecé a ganar dinero y a conocer un poco París y a tener mejores relaciones con compañeros recurrí al jefe de personal del sector donde yo estaba. Este jefe había estado en España para preparar la fábrica en Valladolid de la Renault y hablaba español bastante bien. Me preguntaba a veces como estaba la situación en España con relación a Franco, a la dictadura. Y cuando le dije que quería estudiar lengua y literatura francesa me dio todas las facilidades. Me dio a elegir mañana o tarde. Elegí estudiar por la mañana y entraba a las dos de la tarde o las tres. Yo me quedaba solo en todo el taller hasta las 11 o las 12 de la noche a trabajar. Ya no era la cadena de montaje. Yo tenía que hacer unas seiscientas o setecientas

piezas. Yo las terminaba mucho antes, y el jefe lo sabía, y el resto, hasta que tuviera que fichar para salir, lo empleaba estudiando dentro de la fábrica.

Por lo tanto, mis relaciones con mis jefes directos y con mis compañeros eran buenas. Tampoco tuve excesivos problemas con el idioma porque ya tenía unas nociones básicas pero me sirvieron mucho para aprenderlo más rápido. Nunca me tomaron por español porque era alto, rubio y asimilé pronto el idioma.

Lo que ganaba era para vivir; conocí en París a gente muy importante aparte de mis estudios. Yo lo que quería era saber francés bien, aunque luego, para mi trabajo en España, me facilitó las cosas. Yo no quise dejar mi trabajo en la Renault porque se portaron muy bien conmigo. Una vez de vuelta a España hice un curso de relaciones humanas y más tarde conseguí trabajo en el “Huerto del Cura”, luego en una empresa en Calpe, y más tarde estuve como director de un camping. Me sirvió el francés, un poco de inglés, y chapurreaba un poco el alemán.

Me hice en París también una mutualidad que pagaba un poco más y tenía más prestaciones. Aparte de la Seguridad Social normal, la fábrica tenía clínicas particulares. Esta aportación por la mutua me la descontaban del sueldo.

Yo no pensaba en ahorrar. El fin de semana de semana me iba al Barrio Latino. Tuve relaciones con mucha gente. El tiempo libre lo tenía empleado con la organización del club en la Pompe y con las actividades que hacíamos.

En cuanto a las labores domésticas yo no tenía nada para poder lavar, ni limpiar ni hacer la comida. Yo recuerdo que cuando los calzoncillos se ponían negros, como así los calcetines, los tiraba y me compraba otros. A veces quería lavar algo y cogía una palangana y salía al pasillo y lavaba alguna prenda de vestir. Comía en la fábrica y también en el Instituto donde estudiaba. En todos los sitios había donde comer. Luego no cocinaba.

El fin de semana iba también a Wagram. Allí se reunía mucho español y mucho callosino. Allí paseaban mucho los españoles para conocer noticias del pueblo, comentar con otros como nos iban las cosas, etc.

Escribía a mis padres una vez al año. Los veía cuando volvía en agosto al mes de vacaciones que me correspondía. Mi padre creía que yo no iba a aguantar mucho tiempo en la emigración porque siempre había estado o en la contribución de escribiente o ayudándole a él en su trabajo de agente comercial. No me veía mi padre en un trabajo manual.

Mis actividades asociativas estaban centradas en el club situado en posesiones de la Iglesia Católica en la zona de la Pompe. El gobierno español tenía algunas posesiones en Francia. Escuelas e iglesias. En el club había un sacerdote en la junta directiva que tenía voz pero no

tenía voto. Teníamos una subvención del gobierno español a través de los curas que regían la iglesia, las escuelas y todo el complejo. Y nosotros, en ese club que fundamos, aunque era independiente de la iglesia que era del gobierno español, nos adecuaron los locales con televisión, libros, música, con juegos de manos. Luego, en uno de los salones podíamos hacer baile y yo fui uno de los encargados de alquilar un local para hacer bailes. En el año 69, en la junta directiva decidimos dar una gran fiesta para que viniesen todos los españoles. Recuerdo que alquilamos en “Trocadero” la sala del teatro que estaba en el “Museo del Hombre”. Y alquilamos también de la casa “Barklays” francesa de discos una serie de conjuntos. Quise contratar a Luís Mariano pero había muerto poco antes. También pensé en llamar a los grupos de “Coros y Danzas” de la Sección Femenina de Falange. Y allí fueron. Hicimos toda la noche baile hasta la hora que abrían los metros.

No eché de menos a la familia ni a los amigos. Lo único que te puede decir era el contraste de la libertad religiosa y de la libertad sexual. La represión que había en España por parte de la Iglesia en los asuntos éticos y morales de relaciones eran muy distintos aquí en Francia. De hecho, como yo era tan tímido y tan respetuoso con todas las chicas, pensaron de mí si era homosexual. En fin, las costumbres cotidianas, lo que veías en la calle, en la televisión, las parejas de novios, etc. Piensa que nosotros veníamos de sabatinas, cursillos de cristiandad, de relaciones pecaminosas, y toda esa represión impuesta por la Iglesia y alentada por el gobierno del ministro Arias Salgado.

De mí te puedo contar que yo vivía al día. Aparte de mi trabajo porque era importante porque era lo que me permitía poder estudiar y todo eso, yo lo que me preocupaba era de resolver mis problemas personales provocados por el contraste tan fuerte de las dos civilizaciones que yo comparé: España y Francia. ¿Quién soy yo? ¿Qué hago aquí? De la familia también me acordaba de vez en cuando, o echabas de menos la forma de vida de España en contraste con la de Francia. Cada uno expresaba su manera de vivir. De uno mismo con los demás. De ahí empecé a estudiar a los grandes clásicos, Freud y a sus discípulos.

Las chicas en Francia invitaban a los chicos. Tenían un día o unos días al año, en la clase media alta, en que ellas invitaban a amigas y amigos a su casa que sus padres les cedían para ellas solas. Teniendo su mayoría de edad a los 18 años. Y podían irse con un amigo de vacaciones o un fin de semana.

Anécdota.

Allí en Francia, aparte de leer a clásicos, recuerdo que una vez estaba pensando en un poema que quería escribir. Iba por la calle y era invierno y ví a una muchacha muy guapa por

la acera de enfrente. Pues mirándola, mirándola, mirándola, con un poste que había, me di un golpe en la nariz y la cara que se me soltaron las narices. Me caí al suelo.

Valoración de la experiencia migratoria.

Mi valoración final de mi estancia en el extranjero como emigrante fue ciertamente de un diez. Apasionante. Muy positiva. Muy enriquecedora.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Manuel Baeza Cánovas

El Retorno.

Edad del retorno: 28 años.

Sexo: hombre.

-Estado civil: divorciado.

-Tamaño de la familia: vivo solo. Estoy divorciado.

-Ocupación en la emigración: Estudiaba y trabajé en la Renault y en la Citroën.

-Lugar de procedencia y residencia actual: estuve en París 7 años aunque luego viajé a muchos países. Actualmente resido en Callosa de Segura en una casa de mi madre.

-País de retorno: España.

-Migración múltiple (emigrar a varios países): emigré a muchos países de Europa y América del Norte y del Sur.

-Año del retorno: en el año 1969.

La Emigración.

-Motivo de la emigración: afán de aventura. No pensé en ningún momento el ahorrar para tener un piso propio. Luego allí también trabajé para pagar mi manutención y mis otros gastos.

-Emigración individual-emigración familiar: fue una emigración individual, aunque años más tarde fue una emigración familiar. Con mi mujer.

-Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): fui como todos los callosinos, con pasaporte de turista. Y eso en la frontera lo sabían. Sabían que íbamos a buscar trabajo como también sabían que seguro que encontrábamos trabajo.

-Integración en la comunidad extranjera: yo allí, en el tiempo que estuve en París, me encontraba como un protagonista de películas como Casablanca y otras. Era joven y me encontraba en la capital del mundo.

-Estado de ánimo en el extranjero: nunca en otra época he sido tan feliz.

-Mejora profesional y cultural en el extranjero: aprendí el idioma perfectamente porque aparte de las clases, hablaba mucho con la gente, sobre todo con franceses

-Satisfacción con la emigración: tuve dos tipos de aprendizaje: el aprendizaje consciente, que eran las clases en L'Alliance Française y lo que aprendes escuchando conferencias, visitando museos, monumentos, catedrales, la vida intelectual, el Barrio Latino, etc. Todo París es un monumento maravilloso. Todo me llamaba la atención.

-Motivos del retorno: me casé y me quedé a vivir en Calpe.

-Problemas del retorno: ninguno.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: estoy entre Calpe y Callosa. Callosa de Segura es mi pueblo y da mucha alegría reencontrar a los antiguos amigos. El paisaje te es familiar. Es el paisaje que has visto toda tu vida y lo tienes grabado en la retina de tus ojos. Por otra parte siempre se ha dicho que el hombre, antes o después, vuelve a sus raíces, ¿no?

-Propósito de nueva emigración: tengo 71 años y ya me gusta descansar. Me estoy haciendo más sedentario.

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo la vivienda de mi madre. La jubilación y la vivienda de Calpe.

-El ajuar: todo lo tengo en orden.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: ninguna. Ya te he dicho que encontré enseguida trabajo en el hotel “Huerto del Cura”, más tarde en una empresa de Calpe (Alicante) y como director de un camping. Esos trabajos me los facilitaron mis conocimientos de francés. Inglés y algo de alemán.

-Discriminación en la contratación laboral: ninguna. Entonces había trabajo para los que sabían algún idioma.

-Estabilidad en el primer empleo: sí.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: no procede.

-Evolución de la cualificación profesional: no procede.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: vivía al día y nunca pensé seriamente en ahorrar. Quizá a última hora ya guardaba algo de dinero, o por lo menos no gastaba tanto.

-Inversión de los ahorros: tengo un piso en Calpe y ahora el piso en que vivo en Callosa.

-Valoración del nivel alcanzado: estoy muy contento porque me he dedicado a aprender, a estudiar, a visitar países y todo me ha enriquecido mucho. La experiencia de la emigración fue para mí lo mejor que me ha sucedido.

-Satisfacción con la ocupación: siempre he estado satisfecho con mis trabajos.

-Espíritu de logro: realmente he logrado lo que tenía siempre en mente. Quizá por vivir en París, la capital de Europa, y por toda mi fantasía, me he sentido protagonista en París.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: es necesario que todo trabajador se afilie a un sindicato. El que él crea que defiende más sus intereses. Los intereses del patrono y el obrero, por mucho que dijese el Fuero del Trabajo don, no sólo distintos, sino totalmente opuestos.

-Actitud ante la huelga: la huelga tiene que hacerse cuando el diálogo se he agotado, porque es un cuchillo de doble filo, para el patrono y para el obrero. En Callosa hay empresas pequeñas que si haces una huelga un poco larga se va al garete. Hay, sin embargo patronos, que yo los he conocido, que no están dispuestos al diálogo nunca. Cuando las cosas han ido mal apelan al obrero y dicen que hay que trabajar más porque vamos todos “en el mismo barco” y si el barco se hunde todos perdemos. ¡Claro!, siempre hay alguien que le responde, pero en voz baja: todos vamos en el mismo barco pero usted es el único que tiene salvavidas.

La Política.

-Interés por la política: cada día me intereso menos por la política. Estoy desencantado. No se si será que voy cumpliendo años y no soy tan idealista como antes. Además he visto muchas cosas.

-Preferencia electoral: la preferencia electoral no la cambio. Voto al Partido Socialista Obrero Español.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: siempre pasará lo mismo. Somos distintos biológicamente, genéticamente, psicológicamente, y en más aspectos. Podrán estrecharse las diferencias económicas, pero los iguales buscarán a sus iguales; y eso es bueno. No vamos a ser todos robots. Lo importante es que todos tengamos las necesidades básicas cubiertas, necesidades materiales; y de ahí que cada uno haga lo que le venga en gana sin molestar al vecino.

-Actitud sobre el consumismo: esa es la baza del capitalismo en la que antes o después caemos todos.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: no lo estoy viendo claro.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: ¡hombre!, la familia es muy importante. Es la que nos enseña los principios básicos de la convivencia que luego nos van a ser necesarias para ir desenvolviéndonos por la sociedad. Toda persona, religiosa o laica, debe poseer unos principios éticos válidos para toda la comunidad mundial con las características particulares de cada una, pero algunos principios que sirvan igual para un tailandés que para un mongol que para un ruandés. Valores universales.

-Actitud ante la religión: sin comentarios.

-Actitud ante los medios de comunicación: hace tiempo que no compro, como antes, asiduamente la prensa y veo poca televisión. Prefiero conversar con los amigos.

DATOS PERSONALES

INÉS BAEZA NOGUERA

Lugar y fecha de la entrevista: 15 de febrero de 20012

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 20 de Marzo de 1936.

Estado civil: viuda.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo u ocupación actual: jubilada.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: de “Amas de casa”.

Estancia en el extranjero: 8 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Tengo 75 años y en aquella época no se podía estudiar. De pequeña me llevaron a una “labor”. ¿Recuerdas las labores esas que ahora se llaman guarderías? , pero es igual. A los siete años comulgué y ¡a trabajar!; luego a limpiar, cuidar niños y cosas así. Los ocho años que estuve en la emigración se me pasaron volando, después vine y, como tenía ya tres hijos cuando vine de París, entonces ya me trajeron un trabajito que me lo traían de Elche: hacía collares, cinturones, ponía pinchitos en las hebillas de las correas, todo eso. Así estuve trabajando hasta los sesenta y ocho años. Los padres de mi marido trabajaban en el grano, el maíz, trigo, cebada, todo eso. Pero ese trabajo fue decayendo y él no estaba afiliado ni nada, porque antes no afiliaban a nadie; sabes tú que se trabajaba todo en negro, que había muy poca gente afiliada, y ya nos casamos. Yo era joven y yo no quería quedarme aquí en Callosa con la miseria que había. Porque yo me casé a los veinte años; entonces yo tenía una inquietud muy grande, porque yo había trabajado desde los siete años en todo y yo no quería estar así. Yo le dije a mi marido que de alquiler no quería estar. Entonces nos fuimos a París; porque mi marido trabajaba en el grano y eso, como ya sabes, fue decayendo poco a poco hasta que ya no se podía vivir con ese trabajo. Fui yo la que animé a mi marido a irnos a París. En cuanto empezó a decaer el cáñamo y empezó la gente a irse en masa a Francia, que Franco abrió la frontera con De Gaulle, nos fuimos. Fue en el año sesenta o sesenta y uno. No sé si te acordarás pero aquí en Callosa, yo vengo de una familia muy humilde. Mi padre trabajaba en el cáñamo. La mayoría trabajaba en el cáñamo. Entonces la mayoría trabajaba en el cáñamo. De espadador, rastrillador, hilador, pero todos en el cáñamo. Terminaban todos

enfermos; de jóvenes caían enfermos ya. Del polvo del cáñamo. Entonces mi padre se tuvo que retirar de trabajar y nosotras teníamos que trabajar; y yo no sé si tú te acordarás que aquí en Callosa se hacía sogá. Entonces yo recuerdo que yo era muy hábil con ese trabajo y entonces yo me levantaba, con mi madre a las cuatro de la mañana y hacíamos sogá en un patio que teníamos y con el jornal que sacábamos teníamos para las habichuelas del día y a las nueve de la noche yo me iba a coser, porque me gustaba mucho coser. Yo me levantaba a las cinco de la mañana, por ejemplo, trabajaba con mi madre hasta las nueve, a las nueve desayunaba, me arreglaba y me iba a coser. Venía a mi casa al mediodía. Tenía una hermana, éramos dos hermanas nada más y mi hermana iba a hacer jerseys a máquina. Ella se iba a hacer los jerseys a máquina y yo me iba a coser. Si veníamos al mediodía a la casa, pues yo me dedicaba a limpiar y ella a poner la mesa, a hacer la fregaza. Cuando terminábamos de comer mi madre se pasaba todo el día trabajando. En la tarde nos íbamos otra vez a coser y mi hermana a hacer jerseys. Cuando yo venía de coser tenía que ayudar a mi madre otro rato. Esa es la juventud que antes había, y como respetábamos a los padres, y como nos portábamos; y ahora con tanto como hay yo no sé como se comportan ahora los hijos con los padres. Con mis hijos no ha pasado. Yo eduqué a mis hijos muy bien y son muy buenos hijos. Ahora con tantas diversiones que hay parece que no hay tiempo para los padres. Así viví hasta los veinte años que me casé. Trabajando de sol a sol. Ganábamos muy poco. Mi padre se tuvo que retirar en el año setenta. Ganaba trescientas pesetas. No se podía vivir con eso; para comer, vestir, pagamentos, etc. Éramos cinco y muchas bocas para comer; además estaba la abuelita, que era la madre de mi padre, que vivía con nosotros. Éramos en total seis personas con trescientas pesetas para vivir.

La Emigración.

Y, claro, yo me veía tan joven para trabajar y veía que mis padres no llegaban, porque no llegaban, y me fui a París. Y nos fuimos yo con mi marido. Cuando dijo Franco que iba a abrir fronteras para salir y ganar dinero, entonces yo le dije a mi marido que me iba. Esto fue en el año sesenta o sesenta y uno. Yo quise ir a Francia porque es que yo tenía allí una tía que se fue antes que yo. Yo tenía esa tía y su marido estaba en la casa Citroën. Entonces mi tía me propuso venir prometiéndome que el tío haría lo que pudiese para ver si podían “embochar” (contratar) a Paco; a ver si mi marido se podía meter en la Citroën también. Yo solamente pensaba en ganar dinero y tener una casa. Yo creo que todos los que iban se marchaban con esa intención: tener una casa en propiedad, porque entonces nadie tenía casa propia. Todos vivíamos de alquiler, no habían casas propias. Yo me fui porque aquí no se podían vivir, y si

pasábamos la juventud aquí sin ganar nada ¿que iba a pasar? Nos hicimos un pasaporte de turista que nos hicieron en Alicante. Me fui con la preocupación de dejar aquí a mis padres. A mí me ha gustado mucho trabajar toda la vida y sabía que si yo llegaba allí yo encontraba en seguida trabajo. Con el tiempo nos llevamos de aquí de Callosa a muchos matrimonios para encontrar trabajo. A muchos. Yo trabajaba dieciséis horas diarias. En Francia, el trabajo si lo buscas, lo tienes. Todo es proponérselo. Lo que me preocupaba era tener una casa propia, y si podía ayudar a mis padres los ayudaba, porque ellos no podían. A mi marido le gustaban muchos los palomos y mi suegra me decía que no iba a poder convencer a Paco para irnos a Francia. Y yo le dije: si no se deja los palomos me voy sola y él se queda aquí. Fui yo la que convencí a mi marido. Y nos instalamos en el centro de París. Veníamos en vacaciones todos los años. En el mes de agosto, que eran las fiestas de San Roque, veníamos sin faltar un solo año. Yo pensaba estar en París más tiempo del que estuve, lo que pasa es que yo quería tener hijos y los hijos no venían; sin embargo me fui a París y resulta que allí me quedé embarazada. La cuestión es que vino uno detrás de otro. En trece meses tuve dos. Y después ya, cuando me quedé del tercero yo ya no podía. Cuando me quedé del tercero me fui a España y lo dejé con mis padres. Con tres hijos ya no podía ser, y allí en Francia comprar un apartamento era carísimo. Yo vivía en una habitación que era de poco más de doce metros cuadrados y con una pequeña cocina. La cama de la habitación era una cama empotradas en la pared. De día la poníamos en la pared y de noche se bajaba y se convertía en alcoba. O sea, que en la misma habitación se tenía todo. Sin agua dentro de la habitación ni nada. Yo, en esas condiciones, era incómodo estar. Si no llego a tener niños, yo me hubiese quedado mucho más tiempo. Nos fuimos a la voluntad, sin nada. Yo tenía allí una tía y me dijo: ¡Venir para acá! Fuimos sin contrato de trabajo, fuimos a la aventura; fue llegar allí y encontrar trabajo enseguida. Pero, en principio, nos quedamos en casa de mi tía, donde también teníamos una habitación muy pequeña. Lo más grave es que nosotros, en casa de mi tía, estábamos en una punta de París y la fábrica de Citroën estaba en la otra punta. En total, que mi proyecto era hacerme con un piso y ayudar a mis padres. Con relación a mis hijos te diré que yo no tenía nada cuando me casé. Tuve cinco hijos, me compré el piso que vivía, compré otro al lado, compré una casa en Torre Vieja, me compré diez tahúllas de tierra, pero escucha: ahora no tengo nada porque he tenido que darle estudios a mis cinco hijos: uno es profesor en Alicante, tengo otro que es policía en Orihuela, otro es profesor de música y es solista en el Liceo de Barcelona, tengo otro que es agente comercial y mi hija es administrativa que ha estado trabajando treinta años y ahora está en el paro. Los tengo a todos casados y colocados pero he tenido que gastar todo lo que gané para tenerlos como están. Pero mi marido, cuando

vinimos de París, se asoció con unos de aquí y lo engañaron y lo dejaron limpio. Gracias a Dios que cuando vine de París fue poner los pies en Callosa y encontrar trabajo. Una vez que lo contrataron en la Citroën tuvo que volver a Irún a hacerse un reconocimiento médico y le hicieron un contrato de tres meses. Si servía le renovaban el contrato y si no, a la calle. Pero a mi me pasó una cosa de lo que ahora, que soy mayor, me arrepiento. Yo hacía horas en las casas, y como ganaba dinero haciendo horas y cuidando niños yo no pensé en afiliarme. Trabajaba en negro como se ha hecho toda la vida. Yo estuve trabajando ocho años trabajando dieciséis horas diarias, domingos y todo; porque yo tenía de señores a un doctor que tenía un padre muy viejecito y yo lo cuidaba; y hasta los domingos tenía que ir a cuidarlo. Donde yo trabajaba yo no añoraba la ausencia de mis padres porque me trataban muy bien, como si fueran mi familia, exactamente igual. Yo entré a una casa que era un matrimonio sin hijos; él era un agente de seguros con mucho dinero. Tenía la cara idéntica como el actor francés “Fernandel”; pues este señor buscaba a una persona para limpiar zapatos y limpiar las carteras, porque este señor era tan curioso y tan meticuloso que le gustaba llevar los zapatos y la cartera tan limpia como el coche que llevaba. Antes de entrar a trabajar allí me dijeron que buscaban una persona sólo para limpiar los zapatos y la cartera del señor. Él se cambiaba hasta cuatro veces de zapatos al día. Él me decía que yo era su hija. Un día me puse enferma y me fueron a visitar a la habitación que yo tenía. Se dio cuenta que yo no tenía aseo. En el hotel teníamos un barreño, te calentabas agua y así te lavabas. Este señor tenía dos aseos en su piso; y cuando volví al trabajo me dijo que me destinaban un aseo para mí sola y el otro era para la señora y para él. En cuanto a la limpieza de los zapatos me decía que si levantabas el pie para andar la suela se veía sucia. Cuando tuve a mis hijos me visitaban en el hospital y me llevaban bombones, flores, de todo. El padre de la señora era profesor de violín y quería llevarme a estudiar al conservatorio. Además, para que yo fuese a trabajar a otra casa, ella se quedaba con mi hijo. En el viaje nos fuimos en autobús porque ya estaba “Autocares Pablo” aquí en Callosa. Nos pasábamos veinticuatro horas en el viaje. Mi tía fue a recogerme, nos levó a su casa, comimos allí y nos fuimos con él a buscar hotel para nosotros; y encontramos una habitación de un hotel, pero muy lejos de la Citroën que era donde tenía que ir mi marido a trabajar. En ese hotel no podíamos comer ni nada. Solamente era para dormir. Al otro día el marido de mi tía fue con mi marido a la Citroën y allí encontró trabajo. Luego yo me fui con mi tía y en la misma calle de la Citroën, en la calle de San Carlos encontré trabajo. Allí había un comercio de electrodomésticos que regentaba un matrimonio; él tenía una tienda y su señora otra. Estaban juntas pero partidas, eran de máquinas de fotos, prismáticos y cosas así, y la de la señora tenía televisiones, frigoríficos,

etc. En la habitación, lo malo es que no se podían comer; te tenías que meter el pan debajo del abrigo. En este hotel yo aún no tenía hijos, y cuando vinieron yo me quedé en la habitación de mi tía porque ella se compró un apartamento. Yo, al principio, encontré muchas dificultades; si ya en Callosa no sabíamos leer ni escribir y no teníamos nadie ningún conocimiento, figúrate en París, otro país, otras costumbres, otro idioma, no conoces nada, ni las calles. El aprenderse el metro era una odisea. Y así muchas cosas más. Para ir a trabajar mi tío me hizo un plano para saber donde tenía que coger el metro, los trasbordos que tenía que hacer para así no perderme. ¿Tú sabes, papel en mano, cómo iba yo por los pasillos del metro? Escaleras para arriba, para abajo. ¡Por favor! Yo trabajé primero en casa de los señores que tenían dos tiendas de electrodomésticos y mi misión consistía en cuidar a una hija pequeña que tenían y hacer todas las cosas de la casa. Había una francesa que limpiaba la tienda del marido y yo limpiaba la de la mujer. El día que el marido vio lo limpia que dejé yo la tienda de la mujer quería también que le limpiara su tienda y yo no podía más. Tenía que cuidar a la niña, tenía que limpiar, fregar, barrer, lavar, limpiar las tiendas. Trabajaba todo el día. Eran personas que nunca han tenido nada y de la noche a la mañana se hicieron con mucho dinero. Yo iba a su tienda y el marido decía. Tú vienes a mi tienda y tú pareces la señora y mi mujer parece la criada. Me cogió celos. Se empeño en que tenía que limpiarle la tienda también. Yo le dije que no podía más y me marché. Tenía para limpiar tres casas al día y dos veces a la semana iba a otra. Mi horario era el siguiente: de seis de la mañana a las ocho. Tenía una casa a las seis de la mañana, que recuerdo que me dejaban la llave debajo de la alfombrilla, para limpiarle a una señora solamente la cocina; luego, en el mismo bloque de casas, iba a casa de los señores donde tenía que limpiar los zapatos y las carteras de ese señor tan meticuloso, y ya de ahí iba a la casa donde yo vivía a cuidar a una señora que tenía dos hijas. Sí que a veces tenía nostalgia de Callosa y de mis padres. Di a luz en un hospital que se llamaba “Saint Antoine” que era el nombre de la misma avenida donde se encontraba el hospital. Cuando me quedé en estado de mi hija lo pasé mal los tres primeros meses y el médico me aconsejó que me pasease por los parques a ver niños. Tenía que ir al hospital muy frecuentemente. Me insistían en que fuese a los parques a ver niños jugar. Por otra parte nunca he tenido enfermedades, ni yo ni mi marido. Yo sabía el trabajo que hacía. En mi vida, he trabajado mucho, pero siempre he sido muy responsable; si yo pedía cinco es porque yo sabía que los ganaba. Yo trabajaba en un sitio y cuando veían lo que yo trabajaba y lo que me pagaban, yo decía: voy a pedir aumento de sueldo. Mi marido me decía que me iban a echar, y mis amigas lo mismo. Pero yo, cada vez que he pedido aumento me lo han dado, cada vez. Y después de venir a España estuve en una fábrica en Elche treinta y tres años, en una empresa que me

traía el trabajo a casa. Todo lo que yo no pude tener se lo di a mis hijos. Mis hijos no fueron a escuelas francesas porque yo me los dejé en España con mis padres; y se educaron allí. Y cuando mis hijos cumplían un año los llevaba con mis padres a España. Más tarde, con el paso de los años, uno se fue a Alicante, otro a Madrid. Cada uno terminó su carrera y se colocó en un sitio distinto. Yo, entre coches para mis hijos, carrera, carnés de conducir y otras cosas, todo el dinero que gané en Francia trabajando como una negra lo gasté en mis hijos. Tanto en Francia como aquí, trabajando para Elche. Era mi marido el que tenía Seguridad Social. Yo siempre he trabajado sin afiliar. Cuando volvimos definitivamente a España, como no teníamos, ni mi marido ni yo, Seguridad Social, para estar afiliado mi marido se juntó con otras dos personas para un negocio. Metieron a mi marido de gerente porque nosotros pusimos más dinero del que había; pero luego a mi marido no lo tenían afiliado y perdimos todo el dinero que pusimos. Para ahorrar trabajábamos mucho y decíamos: con mi sueldo pagamos el hotel, comemos y aún mandamos a mis padres dinero. Yo a mis padres todos los meses les mandaba un giro. Se los mandaba por la Caja de Ahorros. No sé si el Estado nos dio algunas ventajas lo que si sé es que todos los emigrantes hemos mandado muchísimo dinero a España y España se levantó gracias al dinero de los emigrantes y al turismo que empezó a venir. Yo te lo digo, lo único que hizo de bueno Franco fue abrir fronteras. El fin de semana trabajaba hasta domingo. Algún domingo hemos salido a ver monumentos, al cine, a algún museo. Pero yo, ya te digo, trabajaba hasta los domingos. Y cuando no, nos juntábamos con otros paisanos en la habitación de alguno y cenábamos, hablábamos y lo pasábamos muy bien. Nos juntábamos cuatro o cinco matrimonios, hacíamos café, galletas y todo eso y así pasábamos la tarde. Así era como pasábamos el tiempo sin gastar. Hablábamos de cómo van tus padres, cómo van tus hijos, qué te vas comprar cuando llegues a Callosa, qué ganas, pues yo hago tantas horas, ¿me puedes encontrar alguna hora más? Esas eran las conversaciones que teníamos, no eran más. Para que yo trabajara dieciséis horas mi marido tenía también que echar una mano. Mi marido cobraba y trabajaba por quincenas. Por la mañana trabajaba de las seis de mañana a las tres de la tarde y se volvía a casa. Y en casa tenía que hacer las comisiones, tenía que hacer las comprar y tenía que hacer muchas cosas porque yo trabajaba muchas horas. Después, los domingos me llamaban a mí para limpiar alguna cocina y yo le decía a mi marido que me acompañase, que yo quería limpiar. Después me llamaban de donde yo estaba; y si un domingo tenían invitados me llamaban. A todos los callosinos nos llamaba la atención las costumbres sexuales de Francia, la libertad sexual que había. Yo no soy como otras personas que han hablado mal de París. Yo, en París he estado muy bien y no me puedo quejar de nada de París. He vivido en un sitio bueno, he tenido trabajo todo el que he querido,

me he hecho respetar al máximo. A mí lo que más me afectó fue no tener a mis padres, que los echaba mucho de menos y también no tener a mis hijos que se quedaron en España con mis padres. Y me acordaba mucho de ellos pero por lo demás yo lo pasé muy bien allí. Yo sé que es muy importante, si vas a un país extranjero como nosotros hicimos, el encontrar trabajo, una casa, pero también es muy importante allí tener amistades, que la gente te acoja. Yo, como era una chica muy alegre saludaba a todas las señoras o vecinas con alegría y ellas me contestaban también alegres; eso te anima mucho, te da alegría que te acojan. Pero ha habido en alguna ocasión que te miraban de reojo, con desconfianza y eso duele mucho. Yo, en el aspecto de relacionarme con la gente, me sentí integrada en seguida. Con el paso de los años y después de estar unos años aquí, ya establecidos en España, volvimos a París donde estuvimos viviendo y aún vivía la portera, que yo creía que había muerto y no fue así, ¡pues aún me conoció y se alegró de verme!

Anécdota.

Íbamos dos amigas en el metro. Llevábamos, ella una chuleta y yo otra, para no perdernos y saber donde teníamos que hacer trasbordos. Pero claro, allí teníamos que hacer unos cambios de metro e íbamos las dos juntas. Yo salí del metro y me fui derecha al trabajo y ella salió y se perdió por todos los túneles; y cuando nos vimos me dio un abrazo tan grande como si hubiésemos estado años sin vernos, de lo angustiada que se vio por París sin conocer nada ni poder dirigirse a nadie por el inconveniente del idioma. Su marido me había llamado antes para preguntar por ella porque no había venido y ya faltaba cuatro horas desde cuando tenía costumbre de llegar. Nos revolucionamos todos y salimos a buscarla y después de varias horas la encontramos a la pobre llorando en el portal de una calle que ella desconocía. De aquella anécdota nos reímos mucho y aún la comentamos a veces. Yo en París tuve dos críos. Uno pesaba seis kilos y cuarto que es mucho para un niño, porque en París no los dejan engordar; en París nacen muy pequeñitos. Pues yo, el segundo mío se me engendró de tal manera que lo que yo comía se lo comía él; entonces el niño, a la edad de tres meses pesaba ya lo de un niño de siete años y me tuvieron que poner en tratamiento porque si no, me tenían que hacer la cesárea. Cuando llegó la hora de dar a luz, como yo vivía muy cerca del hospital me puse mal y nos fuimos camino del hospital. Me hicieron el ingreso y cuando me dirigía la habitación en un pasillo di a luz y tuvieron que sacar una bandeja de la cocina y poner a mi hijo en la bandeja. Yo, mi emigración la valoro con un nueve porque trabajé mucho pero lo pasé muy bien porque soy una persona alegre y extrovertida.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Inés Baeza Noguera

El Retorno.

- Edad: 75 años.
- Sexo: mujer.
- estado civil: viuda.
- Tamaño de la familia: mi marido, yo y cinco hijos que tengo.
- Ocupación en la emigración: servicio doméstico.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia). Resido en Callosa de Segura.
- País de retorno: Francia.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): Solamente emigré a Francia.
- Año de retorno: 1970.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: en Callosa no se podían vivir. Se vivía con mucha miseria, los sueldos eran muy bajos y teníamos que sacar una familia adelante. Pero la ilusión nuestra era comprarnos una casa porque aquí nadie tenía casa en propiedad. Todos vivíamos de alquiler.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: no te llegas a integrar nunca porque sabes que te vas por unos años y todo lo que haces es como provisional. Y eso que yo pensé estar más años que los que estuve, que fueron nueve años o diez.
- Estado de ánimo en el extranjero: Trabajaba dieciséis horas al día y estaba más cansada que otra cosa. No me daba tiempo a pensar. Pero echaba de menos el pueblo.
- Mejora profesional y cultural en el extranjero: no sé si limpiar casas es una mejora profesional. Lo que sí que sé es que a mí nunca se me ha encogido el ombligo por el trabajo y siempre he sido muy responsable. Y en lo cultural yo no he tenido estudios pero vi cosas muy bonitas en París y a mí me emocionaba. Aún sin querer aprender, aprendes.
- Satisfacción con la emigración: Aquello fue una necesidad. Teníamos buenos ratos cuando nos reuníamos en la casa de otros callosinos y nos pasábamos la tarde hablando de cosas de Callosa: que si esta se ha casado con este, que si se ha muerto el tío Perico, y así.
- Motivos del retorno: con el tercer hijo que me vino yo ya no podía estar allí. Aguanté con dos hijos en el mismo París, pero al venir el tercero ya era otra cosa. Y eso que tuve cinco.

-Problemas del retorno: tuve un problema muy gordo. Mi marido para que estuviera afiliado se asoció con dos más y le robaron todo el dinero que él había puesto.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: estoy muy contenta porque tengo a todos mis hijos colocados y bien casados. Tengo mi casa en propiedad y todos tenemos salud. Y además estoy en mi pueblo que me gusta tanto.

-Propósito de nueva emigración: ¡hijo!, ¿dónde voy yo a mis setenta y cinco años?

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo esta vivienda que, como ves, es nueva y estoy muy contenta en ella. Yo necesito muy poco. Viendo a mis hijos sanos y felices, yo también soy feliz.

-El Ajuar: Todo completo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: Yo no tuve ninguna dificultad porque en seguida me coloqué en una fábrica de Elche donde he estado trabajando treinta y dos años. Trabajé hasta los sesenta y ocho haciendo adornos para collares. El trabajo me lo traían a mi casa y me sacaba mis buenas “perricas”.

-Discriminación en la contratación laboral: yo no tuve ningún problema en todos los años que he estado en el trabajo. Lo único es que no nos afiliaban, pero así están las cosas.

-Estabilidad en el primer empleo: ya te he dicho que no hacían contratos ni te tenían afiliada. Estuve treinta y dos años seguidos pero me podrán haber echado cuando quisieran.

-Situación laboral actual: estoy jubilada pero no paro con mis hijos.

-Características de la actividad laboral: no ha lugar.

-Evolución de la situación ocupacional: no ha lugar.

-Evolución de la cualificación profesional: no ha lugar.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: tengo esta casa que está pagada totalmente y el piso de Torrevieja para veranear.

-Inversión de los ahorros: los ahorros que me quedaron los tengo en un banco.

-Valoración del nivel alcanzado: yo estoy muy satisfecha porque no he podido estar parada. Siempre he trabajado mucho y aunque ahora puedo estar sin hacer nada no sé estar quieta.

-Satisfacción con la ocupación: estoy bastante satisfecha.

-Espíritu de logro: los pobres nos conformamos con tener salud y trabajo. Y si ahora tengo además una casa pues mejor.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: ¡ay, hijo! Eso es para los hombres.-Actitud ante la huelga: no me gustan que traen muchos problemas, pero a veces parece que es necesario hacerlas porque los patronos siempre quieren que trabajes muchos pagándote lo menos.

La Política.

-Interés por la política: yo no entiendo y mi marido tampoco entendía.

-Preferencia electoral: siempre hemos votado a quien defiende a los trabajadores, que eso hemos sido siempre.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: eso no hay quien lo cambie. Siempre habrá ricos y pobres.

-Actitud ante el consumismo: yo me conformo con lo que tengo pero mis hijos ya veo que piensan de otro modo. Ahora lo tienen todo y nunca están conformes.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: yo de eso no entiendo.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: la familia es lo más importante que hay. Sin la familia ¿qué tienes? Aunque tengas muchos billetes, si estás solo ¿dónde vas? Si te van bien las cosas con la familia lo pasas mejor; y cuando te van mal la familia es un apoyo muy grande.

-Actitud ante la religión: yo no se si hay algo. Debe de haber. La religión es un freno.

-Actitud ante los medios de comunicación: no sé decirte. Yo, ahora, lo único que veo es la televisión. Antes, en la posguerra, cuando aún no había venido la tele oíamos mucho la radio. Hacíamos sogas o redes y oíamos la radio, que ponían unas novelas de llorar muy buenas. Todas las mujeres estábamos esperando que siguiese.

DATOS PERSONALES

ANTONIO BERNÁ BERNÁ.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 15 de marzo de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 26-07-1943.

Estudios: casado.

Nivel de estudios: sólo me enseñó a leer un hombre cojo que fue a mi casa durante un año.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: socio del “Hogar del Pensionista”.

Estancia en el extranjero: entre diez y doce años.

Trabajo en Callosa de Segura.

En Callosa el trabajo del cáñamo era muy duro. Yo, en el cáñamo, he hecho de todo. Empecé con seis “añicos” dándole a la mena. Cuando fui más mayor me hice hilador. Yo era hijo único y mis padres, aunque estuve yendo casi un año a la escuela, me sacaron para menar. No era una escuela de maestros de carrera. Era un hombre que tenía una pata de palo y que iba por las casas enseñando a leer y a escribir. Pero como mis padres no querían que fuese por las calles y que me “engolfase” con los chiquillos por la calle todo el día es por lo que me puso a menar. Después de menar, y ya cuando pasó el tiempo y yo ya era “mayorsico”, aprendí a hilar y después a hacer cuerdas y maromas de barcos. Yo, en esto de las cuerdas, estaba trabajando en Cox.

Sabe usted que allí en Callosa, en el barrio “Lucas”, había una fábrica de cáñamo que se llamaba la fábrica de “Gómez”, que aún está allí. Yo vivía enfrente de la fábrica. Estábamos hartos de tanto trabajar. Empezábamos a trabajar de noche y terminábamos de noche. De sol a sol. No recuerdo lo que ganábamos. Cuando llegaba el sábado recogía todas las madejas de hilos y cuerdas, las entregaba, me pagaban y yo le pagaba al “menaor” que le daba a la mena y así cada día. A empezar otra semana. No es que se viviese mal, pero tampoco vivíamos bien. Vivíamos con muchos aprietos. Había que hacer muchísimas horas. Por ejemplo, mi primo Juan. Este primo tenía mucha más categoría que yo; él si ha ganado mucho dinero, pero ese ha “echao” más horas que un reloj. Muchísimas horas. Ha empalmado muchas horas para llevar a sus cinco hijos. Pero terminaba por las noches “baldao”. Se iba a las cinco de la

mañana y volvía a su casa a las diez de la noche. Yo trabajaba para medio vivir. No ganaba lo que se gana ahora.

De repente, fueron tirando a gente a la calle. Mucha gente empezó a estar sin trabajo. Yo no sé si es que caía mala la gente que enfermaba de los pulmones. La gente estaba muy preocupada porque al no haber cáñamo empezó el paro. Cuando el cáñamo estaba en auge, aquello daba mucho dinero. Se ganaba mucho: el “espadaor”, el “rastrillaor” y el “hilaor”. Los patronos no daban ninguna explicación. Decían que no había trabajo y punto. Poco a poco, la mayoría de los callosinos que casi todos trabajaban en el cáñamo, se fueron quedando sin trabajo; y es porque al entrar los plásticos, todo el cáñamo se cortó en seco. Se cortaron el trabajo y los jornales. Y empezaron los rumores. Había mucho malestar y la gente tenía miedo y veía el futuro muy negro. Los “paraos” estaban de mal humor todo el día y los que aún tenían trabajo pensaban de un momento a otro que los podían echar a la calle.

Hacía tiempo que algunos del pueblo ya se habían ido a Francia anteriormente y, cuando volvían por las fiestas de San Roque, que es el patrón del pueblo contaban, como” chuleándose”, que en Francia se vivía bien y daban muy buenos jornales. Estos que contaban eso era de los pocos que se fueron hacía tiempo. La gente empezó a pensar y a plantearse el irse a la emigración. Desde mucho tiempo, también, muchos callosinos, se iban por temporadas a hacer la vendimia dos o tres meses y traían “perricas” para poder pasar el invierno; y cuando se acababa el dinero, pues a trabajar en lo que saliese. Iban y, a los dos o tres meses volvían. Iba toda la familia.

De golpe, la gente empezó a pensárselo y empezó a irse gente a “puñaos” a Francia. Muchos, en lo de la vendimia, se llevaban hasta a sus chiquitos pequeños y trabajaban todos a destajo. Cada uno en lo que podía según sus fuerzas. Iban el padre, la madre, los hijos y todos trabajaban. A mí el trabajo no me gustaba. No estaba, en absoluto, satisfecho. Además lo dejé y, sin pensármelo mucho, en cuanto tuve ocasión decidí irme a la aventura. Yo tenía 17 años y pensé en emigrar porque en Callosa no había trabajo. Los que se fueron antes ya tenían familia en Francia, y muchos en París. Los que estaban el París llamaban y esperaban a sus familiares para ayudarles en lo que pudiesen y echarles una mano en encontrar trabajo, dejarles la casa en los primeros momentos, etc. Yo tuve mala suerte. A mí nadie me llamó. Yo soy hijo único. Entonces, con tres amigos decidimos irnos a Francia sin pensarlo dos veces. Como yo aún era menor de edad porque tenía diecisiete años tuve que convencer a mis padres para que me autorizaran a darme permiso para hacerme el pasaporte.

La Emigración.

Nos fuimos como turistas. Como turistas podíamos pasar tres meses en Francia como máximo y, si no encontrábamos trabajo, nos echaban para España. Nos fuimos en un tren viejo, de madera y muy lento que le llamaban “El Granadino”. Llegaba hasta Barcelona. Fuimos de Callosa hasta Barcelona y de Barcelona íbamos en otro tren hasta Por Bou o a La Junquera. Y desde la frontera, con el tren francés nos llevaban a Montpellier, o a Nimes. En otras ocasiones hemos ido en una furgoneta con cinco o seis amigos.

Yo me acuerdo que si íbamos por la calle y un gendarme nos paraba, si no teníamos pasaporte o estaba caducado te echaban “pa” tu país. La primera vez me fui sin papeles, sin contrato de trabajo, pero luego, ya los patronos te hacían un contrato. Hasta que pude conseguir la carta de trabajo que se llamaba “carte de sejour”.

Yo era hijo único y la casa la tenía asegurada. A mí no me iba a faltar casa y yo no iba como muchos a ahorrar para comprarme una casa.

La primera vez que llegamos a Francia dormimos bajo un puente. Íbamos con una maleta de cartón a buscar trabajo. Entonces lo que pasaba era que, cuando uno bajaba de la estación, ya en Francia, estaba esperándote el patrón y decía: ¡Monsieur! ¿voulez vous travail? Y nosotros ¡Pues claro! No entendíamos pero entendimos pronto. Nos fuimos a trabajar al campo. En el campo es donde más se pagaba. Otra vez trabajamos en las obras públicas; haciendo carreteras. Estuvimos haciendo carreteras y nos llenábamos de alquitrán. Luego vimos que se ganaba más dinero en la construcción. Entonces nos íbamos a trabajar a la construcción. Y así estábamos.

Cuando nos íbamos a Francia íbamos con miedo, porque no sabíamos lo que íbamos a encontrar allí. Al llegar allí éramos “mosicos” (muy jovencitos) y ¡claro! Francia está mucho más adelantada que España. Mire usted, cuando estábamos en España, nuestras conversaciones sólo era hablar de mujeres; siempre lo mismo. Pero cuando bajamos por primera vez en una estación francesa y vimos a dos parejas de novios, con una falda ella que le llegaba hasta el ombligo, dándose un lote en medio de la calle que ¡es que no se besaban!, ¡se comían! Nos quedamos como esas películas de Paco Martínez Soria: ¡”acojonaícos”!, ¡”atontolinaos”! Se nos caía la baba.

Cuando uno es joven no piensas en proyectos ni en nada. Vive uno el momento presente sin pensar en nada. Ni en ahorrar ni en pensar en el futuro. Yo estuve trabajando para una familia catalana. Esta familia catalana afincada en Francia tenía una hija que se encariñó conmigo. Quería que me quedase y me decía que con su padre no me faltaría el trabajo. A veces nos

cansábamos y pensábamos en volvernos a España. Iba y venía y nunca estuve más de seis o siete meses en Francia. Pero así estuve diez o doce años.

En algunos trabajos trabajé a destajo, sin contrato de trabajo ni nada. Trabajábamos ilegalmente; de pirata como lo llamábamos. Pero con el tiempo y por la abundancia de la emigración las cosas fueron estabilizándose y ya no se abusaba tanto de trabajos clandestinos. Ahora, a los patronos franceses les obligaban a hacer contratos a los inmigrantes. Recuerdo que, una vez en la frontera, me tuvieron detenido toda la mañana porque no encontraba el contrato de trabajo.

A los españoles nos trataban muy mal; como a los gitanos. Ahora ya no. En una ocasión me fui a una empresa donde habían trabajadores de todas las nacionalidades: españoles, marroquíes, argelinos, portugueses, de todos sitios. Esto fue en Nimes. Las habitaciones donde dormíamos eran para guardar animales. Eran naves grandes con el techo de madera y camas en literas de hasta cuatro pisos. Había muchos lavabos cochambrosos. En una ocasión, estando durmiendo, vi en las paredes un cordón de chinches. Había mucha suciedad y nos instalaban en cualquier sitio sin condiciones de limpieza ninguna. Allí a los españoles no nos querían. Nos tenían como a gitanos.

Cuando íbamos a la vendimia, sacaban a los caballos de las cuadras y, en la misma paja, allí hacíamos “cama redonda”. Lo digo en el buen sentido, porque allí dormíamos en el suelo hombres, mujeres y niños. Y eso a mí ni se me ha olvidado ni se me borra. Eso eran establos. En otra ocasión, en la vendimia en Marsella, ya daban una casa aunque muy destartada. Había unas cocinas muy malas y cocinábamos para un equipo de ocho o diez personas. Éramos todos compañeros y compañeras, generalmente todos del mismo pueblo. Las mujeres compraban la comida. Una noche; víspera de “La Pilarica” se nos ocurrió cenar una paella de arroz.

A los emigrantes, los franceses, nunca nos han querido. Esto sí que quiero que lo diga muy alto. Yo sólo he trabajado en la vendimia, el campo, a coger patatas, tomates, a sembrar, haciendo carreteras y en una fábrica de conservas de zanahorias. Pero el horario no era como en Callosa, de sol a sol. En Francia empezábamos a las 8 de la mañana hasta las 12 en que comíamos y, luego, a las 2 a trabajar y hasta las 6 de la tarde, en que terminábamos. En los trabajos de las obras sí que había horas extraordinarias y cuando hacíamos carreteras también, pero en la vendimia no.

Aunque he trabajado en muchos tipos de trabajo, los sueldos, en general, estaban mucho mejor pagados en Francia que en España. Por lo menos el doble. De aquí de España se iba, por ejemplo, una familia entera a la vendimia. Iba el marido, la mujer y los hijos. Trabajaban

todos y los hijos pequeños también hacían lo que podían. Les hacían un presupuesto y trabajaban a destajo. Así se traían dinero para pasar el invierno y cuando se acababa el dinero, pues a trabajar en lo que saliese.

Estábamos discriminados en relación con los franceses que trabajaban con nosotros. Ni tenía contrato muchas veces, ni lo leía cuando sí lo tenía, ni sabía las condiciones laborales de su contrato, ni conocía la legislación francesa en cuestión de leyes laborales, ni sus derechos laborales porque los deberes ya me los recordaba el patrono permanentemente, ni sabía los distintos permisos de trabajo que existían, ni nada que requiriese leer un trozo de papel. Iban a trabajar como bestias de carga de una manera brutal, sin orden ni concierto. Trabajar, comer y dormir. Y de vez en cuando un desfogue fisiológico. Un polvo a alguna prostituta portuguesa o española que pululaba por allí para sacar un sobresueldo, o quizá era una madre cargada de hijos que, en la degradación del ambiente y lejos de su entorno vital, sacaba algo más para sus bocas que alimentar.

Escribía alguna vez a mis padres pero muy de largo en largo. Tampoco me afilié a ningún tipo de asociación. A pesar de haber hecho muchos viajes de ida y vuelta con estancias de siete u ocho meses en Francia sí que echaba mucho de menos a mi familia. Lo que más me afectaba era el desprecio que me hacían los franceses. Eso no lo olvidaré nunca. Eso era mortal. Eso no me ha gustado nunca. Otra cosa que me dolía era no estar con mi familia. Con tanto viaje de ida y vuelta no tuve tiempo de integrarme ni tenía ganas tampoco.

Anécdota.

1ª) Pues una vez subí al tren en Montpellier y, como iba reventado de cansancio y de sueño me pasé de estación y aparecí en Nimes. Me bajé y cogí otro tren.

2ª) Esta me pasó por el apuro del idioma, que es muy malo no conocer el idioma. Bueno, pues, al principio teníamos que ir a comprar a las tiendas y como no sabíamos el nombre de lo que queríamos señalábamos con el dedo lo que había en el mostrador. La francesa me decía: ¿Qu'es ce que vous voulez? Y yo señalaba lo que quería, y así nos aclarábamos. Pero llegó un día que no había expuesto lo que yo quería comprar y yo me dije: ¡bueno! ¡a ver como le voy a pedir yo a esta mujer los huevos!. Yo decía ¡huevos!, y la mujer no me entendía. Y al final no hice otra cosa que hacerlo con mis gestos: me puse una mano en la cabeza como si fuese la cresta de una gallina, empecé a “cacarear” y, a la vez, me puse la otra mano en los huevos. La mujer ¡ah, ouí, ouí, ouí! Y así la mujer me entendió.

3ª) Otro día quería comprar garbanzos o legumbres, que tampoco estaba expuesto en el puesto y no me aclaraba. El hombre se enfadó y me llamó español conflictivo. Yo también me

enfadé y le dije en español algo parecido a Marica o maricón. Esa palabra le sonaría a algo que en francés significaría legumbres y dijo ¡ah, puí, ouí, ouí! Y me lo dio.

Valoración de la experiencia migratoria.

En cuanto a mi experiencia en la emigración a veces lo he pasado bien y otras veces lo he pasado mal. Tengo pena porque no me ha quedado ninguna paga de Francia. A veces lo he pasado muy mal porque más de una vez se me han saltado las lágrimas y he llorado y todo. Me acordaba de mi madre y del trato tan despreciativo de los franceses y encima no me quedó paga. Si estuve con contratos fue por poco tiempo. La mayoría de las veces trabajé a destajo y sin contrato.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Antonio Berná Berná

El Retorno.

- Edad del retorno: 25 años.
- Sexo: hombre
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: 2 hijas.
- Ocupación en la emigración: varios trabajos: vendimia, peón caminero y en una fábrica de hortalizas y envasado de zanahorias.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Mediodía Francés (Nimes, Montpellier, Sète). Actualmente vivo en Alicante cerca de mi hija.
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): no.
- Año el retorno. En el año 1965 o 1966. No me acuerdo muy bien-

La Emigración.

- Motivos de la emigración: Primero fue irme a la aventura, sin motivo ninguno. Después ya lo fui pensando mejor y ya quería comprarme un “pisico” como todos.
- Emigración individual-emigración familiar: primero individual y luego, ya casado, familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no. Me fui con pasaporte de turista porque decían que allí enseguida encontrabas trabajo.
- Integración en la comunidad extranjera: ni me integré ni me integraré nunca. A los españoles no nos quieren los franceses. Me dolieron mucho los insultos de desprecio de ¡españoles de mierda!
- Estado de ánimo en el extranjero: era joven y estaba contento casi siempre, pero en otras ocasiones me acordaba de mi madre y de mi familia y amigos.
- Mejora profesional y cultural en a emigración: Yo trabajaba en lo que me decían, me pagaban y punto.
- Satisfacción con la emigración: En cuestión del dinero que gané estoy contento, pero por lo demás no.
- Motivos del retorno: ya habíamos ahorrado para un piso y aún teníamos unos ahorros.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: Callosa es lo mejor del mundo pero los padres van detrás de los hijos y mis hijos están en Alicante y aquí vivo.

-Propósito de nueva emigración: Con la edad que ya tengo no voy ni a la esquina.

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo este piso y unos buenos ahorros y no me hace falta nada.

-El ajuar: todo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: ya se pusieron en marcha las fibras sintéticas y me empleé en una fábrica.

-Discriminación en la contratación laboral: los empresarios callosinos no querían gente que había estado en Francia porque decían que tenían muchas leyes y que sabían muy bien sus derechos.

-Estabilidad en el primer empleo: sí.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: peón industrial.

-Evolución de la situación ocupacional: he cambiado por lo menos 5 veces de trabajo.

-Evolución de la cualificación profesional: vendimia, peón caminero, peón industrial.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: un piso y unos buenos ahorros.

-Inversión de los ahorros: compré un piso en Alicante.

-Valoración del nivel alcanzado: bueno.

-Satisfacción con la ocupación: normal.

-Espíritu de logro: bueno.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: todos los que viven del trabajo de sus manos deberían estar en un sindicato aunque yo no sirvo para ser dirigente.

-Actitud ante la huelga: cuando te están explotando lo mejor es la huelga.

La Política.

-Interés por la política: yo no soy de ningún partido pero voto al partido de los trabajadores. El socialismo.

-Preferencia electoral: voto al Partido Socialista Obrero español.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: esto no tiene solución porque siempre habrá quien tenga y otros que no tienen. Y que si han tenido se lo gastan y se quedan sin "ná".

-Actitud sobre el consumismo: ahora los jóvenes tienen de todo y ya llegarán momentos en que les falte. Entonces aprenderán.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: la unión es buena. Si lo hacen bien podemos ser mejores en economía que Estados Unidos y Japón. Pero que no se vaya el dinero por otra parte.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: es lo más importante que hay. Sin familia ¿dónde vamos? Es buena para los momentos buenos y para los malos también si hay buen entendimiento.

-Actitud ante la religión: soy católico pero no voy a misa.

-Actitud ante los medios de comunicación: cada uno tira a los suyos y una misma noticia te la ponen al revés según quien la diga.

DATOS PERSONALES

MANUEL BERNÁ MARCO. (a) *“El Avi”*.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 23 de abril de 2012.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 18/09/1946.

Estado civil o relación de pareja: casado

Familia: 1 hijo.

Estudios: ninguno.

Creencias reliugiosas: ateo.

Asociación: U.G.T. (Unión General de Trabajadores).

Trabajo u ocupación actual: jubilado

Estancia en el extranjero: 8 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Cuando tenía yo 8 años estaba ya menando. Me sacaron de la escuela porque estaba mi padre enfermo. Entonces me pusieron a menar y cuando cumplí los dieciséis años me fui al extranjero. Yo vivía en la calle del Calvario número cuarenta y tres. Y cuando estuve menando, al cumplir los catorce o quince años, pasé mucha hambre e íbamos a comprar a las tiendas, pues una sardina “salá”, pan, aceite. Pasábamos mucha necesidad y estábamos todos “empeñaos”, no nosotros solos, sino “toa” Callosa entera. Me fui de inmigrante a Montpellier, a Francia. Aquí, casi todos éramos peones, trabajábamos en la huerta, cogiendo limones, naranjas, lo que había antes. Empresas entonces nada mas que estaba la de Pajares, la de Gómez y cuatro o cinco empresas de redes. Lo más importante que yo conozco era el cáñamo y las zapatillas y cuatro o cinco fabricas que se pusieron de redes. La más importante era la de Gómez. Yo siempre he trabajado sin papeles, ¡era un crío! Yo estaba trabajando en Callosa para Antonio Albert Marco *“El Marcelina”*. Trabajé hasta los dieciséis o diecisiete años en Callosa y después cogí la maleta, y yo solo me fui a Francia a trabajar en la construcción. Estuve en Montpellier. Aquí en Callosa, antes había más trabajo que ahora, pero no se declaraba. Yo estuve trabajando cinco o seis años con uno, y no me afiliaba, y como no se ganaba “ná”, cogí la maleta y el tren y me fui a la parte del Mediodía. Para encontrar trabajo en Callosa mi padre hablo con *“El Marcelina”* y me cogió. Se llamaba Antonio Albert Marco, que vive en la Rambla. Con ocho años trabajaba lo menos diez horas: empezaba a las siete o las ocho de la mañana hasta que se hacia de noche. Al mismo que le hilaba, que era

familia de mi mujer, me pegaba cuando tenía algún fallo. Y cuando cumplí los dieciséis años lo cogí un día y le pegue una paliza que se acordará “toa” su puta vida. Lo cogí y fui a por él. Porque me llevó desde el Calvario hasta la mena dándome palos porque me escapé, y me llevó arrastrando; y con el tiempo fui en busca de él. Que aún no me habla de la “pasá” que le pegué. Cuando me pegaba él, yo tenía diez añicos u once añicos. Yo tenía dieciséis o diecisiete años y el tenía lo menos treinta. Y cuando tenía dieciséis o diecisiete años cogí la maleta y me fui a Montpellier. Me fui sin papeles. Había muchas mujeres haciendo redes en las puertas de sus casas y yo luego también hice redes de tablilla. Sólo descansaba los domingos. Aquí no había vacaciones ni “na”. No te daban un duro, no me daban vacaciones. La ley se la pasaban ellos por los cojones. Los empresarios se quedaban con “tó”. Los salarios eran de miseria, ganaba quinientas pesetas a la semana, con Antonio “El Marcelina”. El trabajo era por horas: tantas horas a catorce pesetas, tanto dinero. Trabajé, antes de irme a Francia, en el Cementerio de Callosa, haciendo trabajos de peón. El trabajo en el cementerio era continuo. Mientras ha habido faena nunca he “parao”. No he tenido seguros de ninguna clase, ni escuela tampoco. Nada mas que iba por las noches a una escuela nocturna: pagaba seis pesetas y en la mena ganaba diez. Iba “ca” don Antonio Cabrera y luego con don Antonio Calvo. En Montpellier trabajé en la empresa “Pérez”, en la construcción. Del cementerio hacia de peón y de “tó” lo que saliera, y de allí me fui a Francia. Estuve también un tiempo con Manolo Samper “El Picharrota” y de ahí sí que me fui a Francia, porque aquí no había faena ya., no pagaban. La gente quería ganar más dinero porque con lo que pagaban no había para nada, y para ir tirando se iban todos a las vendimias. Se iban familias enteras con los hijos para poder pagar los empeños que tenían al cabo de todo un año, y así vuelta a empezar. Recogían uva desde el más pequeño hasta el último de la familia y dormían en unos barracones de mierda. La mayoría vivía de alquiler; era muy raro el que tenía una “casica” por pequeña que fuese. Una tía mía tenía una casa que cuando murió se la quedaron mis hermanas, pero mucha gente no tenía ni para comprar, ni para comer. La gente hablaba de que no podían vivir; querían irse a coger la cereza, la vendimia de la uva.

Aquí la vida era el cáñamo y trabajar de albañil. Claro, cuando empezó a fallar el cáñamo había un malestar porque no había trabajo y la gente se tenía que buscar la vida. Si lo único que conocíamos era el cáñamo y faltaba, no sabíamos hacer otra cosa. Teníamos que buscarnos la vida a otro sitio, a otros países. Aquí no había comida, había poca comida. La carne sólo la probabas cada quince días, o cada mes., porque no era más que pan y sardinas “salás” y filete de atún, y tomate, si había.

La Emigración.

Cuando decidí irme a Francia, a Montpellier, que es donde estaba mi hermana, mis padres no me dejaban, pero yo cogí la maleta y me fui. Era menor de edad, pero como tenía allí mi hermana, yo hice para irme de turista para ver a mi hermana. Yo tenía una hermana allí muchos años.

También estuve trabajando en Vauncluse, en la parte de Avignon. Vauncluse es la región donde estaba Avignon. Está Herault, que es la parte de Montpellier. Allí estuve trabajando sin papeles con mi padre. Estuvimos un tiempo, nos vinimos y después ya me fui solo. Eso fue en el año 1965. Me fui antes con mi padre y la segunda vez ya me fui solo. Me fui por primera vez a trabajar en el campo, en las viñas, a recortar las viñas, a limpiar por allí. Yo entonces era menor de edad, quince o dieciseis años. Me fui con él. Allí estuve siete u ocho meses y me vine otra vez a Callosa con mi padre y estuve unos pocos meses y es entonces cuando ya me fui solo con unos diecisiete años. Tenía una hermana en Montpellier. Allí estuve trabajando en la empresa de Pérez que eran marroquíes. Que en esa empresa me van a pagar ciento ochenta meses que me viene ahora la paga. Por el tiempo que he estado allí. Me viene ahora de golpe. Me viene lo que trabajé en la agricultura, hace dos meses que la cobré y ahora estoy esperando lo de Francia también ciento ochenta meses meses. Ellos me hacen un promedio y ya no cobro más, Han sacado un cálculo del tiempo que he estado y me pagan poco dinero: 400 euros. Y como he presentado todos los papeles y la fe de vida me preguntaron si lo quería por meses o todo de golpe, y yo elegí todo de golpe. Estoy esperando esa paga que ya me la dará el banco cuando llegue.

Primero con mi padre en la parte de Avignon y la segunda vez con mi hermana en Montpellier. Yo, en Montpellier trabajaba en la construcción y vivía cerca de la obra en barracones de chapa, que te helabas de noche y en verano te achicharrabas. Dormía en una litera al estilo mili. El piso era de tierra, ponían una tabla y el colchón encima. Allí los pollos que te comprabas, en verano se asaban de la misma chapa. Y estuve allí trabajando un año o por ahí. En esa época tenía ya por lo menos diecisiete años y pico. Entonces yo no tenía proyectos. Yo tenía que ganar dinero para darle a mi padre porque mi padre cayó enfermo. Me fui esta segunda vez sin contrato y sin nada, como turista. En la “Gestoría Mora” me hicieron un pasaporte y yo, con ese pasaporte, podía ir a todos los países menos a los de Rusia y “toa la hostia”, y allí en Montpellier estuve trabajando ocho o diez meses en la empresa de Pérez, el marroquí. No me fui con contrato porque contrato entonces no te hacían. Ya cuando te ibas a las vendimias ya hacían contrato; pasaban reconocimiento médico en la frontera y ya

me iba a trabajar a Sommières. Lo de los contratos fue cuando yo ya tenía veinte, veintiuno o veintidos años, o sea, en los años 66, 67 ó 68. Luego hice varias vendimias más; y después vino Suiza ¿entiendes?

Íbamos a casa de un familiar de mi mujer que tenía allí una hermana y estuvimos doce o catorce años yendo todos los meses de agosto, después de las fiestas de San Roque ibas a la vendimia. Me iba a Francia en el autobús de Orihuela. Estuve trabajando diez o doce años “a lo negro” ¿sabes? En autobús me iba directamente de Orihuela a Montpellier. En Callosa estaba ya los autobuses de “Pablo” y “El jardinero”. Y luego ya me iba con “El Jardinero” a Montpellier. Pero había otros coches particulares que iban de piratas. A veces veníamos también con uno que puso un coche ilegal.: cogía seis o siete personas y nos llevaba. Nos costaba más barato ¿sabes?.. El tiempo que estuve en la vendimia sin papeles ahora me arrepiento yo de haberlo hecho así, porque ahora tendría una paga mayor. Pablo, el de los autobuses, empezó llevando a la gente, después de las fiestas de San Roque, a la vendimia, y luego había tanta gente callosina que iba y venía y quería mandar paquetes que había uno o dos autobuses semanales Callosa-París directo. Entre paquetes que mandaban o que traían de París y gente que se iba o venía aunque ya no fuese tanta con el tiempo, ha “ganao” más dinero que un torero. Si costaba el viaje cinco mil pesetas, tú se las pagabas y santas pascuas. Era un viaje pesado. Te ibas hoy y llegabas al otro día. Pasabas toda la noche en el autobús.

Lo que era en la vendimia, te daban una “casica” pequeña con una sola habitación, pero en Montpellier, en casa de mi hermana, era cuando la empresa te daba a pie de obra una chabola de chapa que, como te he dicho antes en invierno te helabas y en verano te achicharrabas. Allí dormíamos cinco o seis en el mismo barracón de chapa. Mantas de arpillera y sábanas de las más baratas. El horario en la obra era desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde; con una hora para comer. Yo estaba de encofrador y me pagaban a tres francos la hora, cuando el franco estaba a catorce por quince pesetas; eran francos nuevos. Cuando yo vine que estaba en Suiza y cambiaba el dinero lo pagaban a dieciséis pesetas.

En el año 1971 me mandaron un contrato de la empresa Suiza “Terrier” y me fui nueve meses a trabajar a la construcción: terminaba el contrato y me venía a España. Después, el quince o diecisiete de febrero me mandaban un contrato en Alicante, cerca del Hotel Palas que había una agencia de viajes y allí me daban el contrato. Y con las mismas me iba otra vez hasta mediados de noviembre que ya no se aguantaban más el frío. Allí, en la agencia de viajes, cogía el contrato y el billete y me iba otra vez. Así estuve cuatro años en Suiza. Encontré el contrato en Suiza por mediación de un amigo que tenía allí, trabajando en una empresa. Luego llamé a mi hermano y llamé a mi “cuñao. Mi trabajo era de encofrador,

haciendo los pilares de hierro y hormigón. El horario era de las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, hasta viernes. Sábado y domingo tenía libres. Me pagaban un mes de vacaciones. Yo me venía en noviembre, cuando cierran las empresas y te tienes que venir por el frío. No hacía horas extraordinarias. Sólo trabajaba ocho horas.

Éramos ocho amigos de Callosa, vivíamos en un chalet que pagábamos quinientos o seiscientos francos. El chalet era grande; con tu jardín y con su retrete y “tó”; propiedad de la empresa. En Suiza era distinto a Francia. En Francia cuando íbamos a la vendimia nos colocaban en barracones y mantas por en medio, como tabiques. Al principio nos daban el contrato y sin saber lo que decía nos poníamos a trabajar; mas tarde ya espabilamos.

Cuando fui con mi mujer ya estábamos en una “casica” solos: tenía una cocina, un aseo, un “cuartico” de estar y un dormitorio, ¿”pa que más”? Éramos en Suiza una familia sin contrato y sin “na,” que ahora estoy “arrepentío”. De joven no piensa uno. Es verdad, es que no piensas. Y yo cada vez que lo pienso me arrepiento mil veces. Hace poco me han mandado cuatrocientos y pico de euros de cuatro vendimias que he hecho, con contrato, y mira: vivir para aprender. Ahora estoy esperando lo de Montpellier, ciento ochenta pesetas.

A los suizos o a los franceses les daban los trabajos menos pesados y menos peligrosos. Eso lo tengo claro y lo vi desde el principio. Los mejores trabajos eran para ellos y a nosotros nos daban lo que nadie quería. Los trabajos más sucios y más malos eran para nosotros y los más tranquilos eran siempre para ellos. Yo eso lo veía bien. Estaban en su país. Mi trabajo no era peligroso porque estábamos bien preparados y bien asegurados. Allí te obligaban a llevar un equipo y unas botas con la puntera dura, que aunque te cayera una viga encima no te pasaba nada, o te pasaba mucho menos que no llevándolo.

Yo soy de carácter alegre y con los compañeros me llevaba muy bien; y también con los jefes. Yo hacía lo que quería allí. Sí.

Yo no tenía muchos problemas con el idioma porque yo entendía suficiente francés y un poco el italiano; y en la parte de Zurich, se hablaba el alemán y yo cogía muchas palabras.

Nunca he llegado a tener ningún accidente de trabajo ni a tener ni una simple gripe. Tampoco he tenido problemas con el salario. Yo preguntaba lo que iba a cobrar y que días libres o vacaciones iba a tener, y eso me sobraba. Yo no leí ningún contrato. Yo quedé con un precio y ellos siempre me lo han mantenido.

Yo, que ahora he cumplido los sesenta y cinco años, que es la edad de la jubilación, he ido a una gestoría a Orihuela y me han arreglado todos los papeles y a mío me han ofrecido una paga al mes o pagarme de una vez una paga al año. Todo de golpe. Yo empecé a hacer los papeles en la gestoría cuando me faltaban cuatro meses para cumplir los sesenta y cinco. A mí

me corresponden ahora 684 euros. Yo voy a cobrar por todo lo que he cotizado. Lo que no he cotizado no puedo tener para de eso. Y bien que me arrepiento. Lo que yo cobraré son seiscientos ochenta y cuatro euros al mes. Me lo mandan a primeros de septiembre. Es la primera vez que voy a recibirlo. Pero cada año tengo que mandar la fe de vida. Porque no quieren que cobre estando muerto.

Yo de joven no pensaba en ahorrar. Cuando estaba en Ginebra iba a unos bailes donde había muchos españoles. Yo he cantado mucho en esos clubs. Me hice unas amigas. Allí había mujeres que estaban muy buenas; yo no sabía si eran putas porque eran así como muy finas. Y oí decir que como sabían ellas que había muchos españoles solos, lejos de sus familias ellas tenían, con los españoles y los italianos, y hasta con los moros, muchos clientes. Yo más de una vez no pude ir al trabajo porque había bebido y estaba muy cansado. En una ocasión me echaron y tardé un poco en encontrar trabajo y yo, a estas amigas, les proporcionaba clientes y ellas me invitaban a comer porque no tenía para comer. Allí se pasan alegrías y penas. Y sí que algunas veces me acordaba de mi familia y de mi pueblo. A lo mejor me tiraba una semana o dos sin ir al trabajo y no me lo descontaban. Éramos tantos obreros que a lo mejor no se enteraban.

Con el tiempo estuve en un bloque de quince o veinte viviendas de la empresa; allí habíamos españoles, italianos, de “tó”.

Cuando me vine a Callosa con diecinueve años porque me tocaba hacer la “mili” me fui a la Legión. Me tocaba por mi quinta pero elegí la legión. Me fui a la legión por ganar más dinero porque yo ya era albañil, y allí también hice de albañil y estaba “rebajao” de “tó” servicio. Cada cinco días ponía la mano, para cobrar, y mandarlo a mi casa. Ganaba más dinero en la legión que en Callosa trabajando. Yo caí a otro cuartel, y podía elegir al parque de artillería, regulares, etc. y yo cogí aquí., en Almería, la legión. Me fui con diecinueve años, no tenía más.

Yo estuve primero en Francia con mi padre; la segunda vez me fui solo a Montpellier y estuve con mi hermana ocho o nueve meses; y al volver me fui a la Legión. Me vine a Callosa “empeñado”, sin una “perra”. Elegí la Legión porque me gustaba enseñar los brazos y eso; se comía mejor, me gustaba la ropa, me enamoré de la ropa de la legión y de la cabra que llevan como mascota desfilando los gastadores. Allí trabajé de albañil y yo iba con Javier García, un chico de Valladolid; íbamos a hacer remiendos a casa de los tenientes, los capitanes y nos daban cada dos o tres días, trescientas pesetas; y entonces nos íbamos a un bar en el castillo de Melilla, que hay allí, en el puerto, a comer sardinetas y tortilla de patatas. Y nos lo gastábamos todo en merendar y luego nos íbamos cuatro kilómetros andando hasta el cuartel,

hasta arriba, hasta donde estaba el Cuartel de la Legión, la primera bandera. Y allí estuve un año y pico. Entonces vine a Callosa, me hice la maleta, me despedí de mis padres, y hablé con este amigo mío para que me mandase el contrato para irme a Suiza. Y estuve en Suiza cuatro años enteros: el setenta y uno, setenta y dos, setenta y tres y setenta y cuatro. Me jubilé de la Legión a los veinte o veintiuno.

Pero antes de irme a Suiza estuve un tiempo trabajando en Cox de albañil, con los “Pineda”; pero vi que estaba ya cansado de albañil y no ganaba “ná” y la decisión de irme fue ya en firme. En el extranjero disfrutaba más que aquí y hacía todo lo que quería y tenía más dinero; y joven que era yo. Me metía a los “puticubs” y me lo gastaba “tó”.

Después me hice Testigo de Jehová, allí, en Suiza. Me metí en esa secta con mi “cuñao”, porque allí “tós” son hermanos, y son besos y abrazos, y tal. Me ayudaban mucho, yo no tenía un duro. Yo me lo gastaba “tó”, y allí había muchos besos, gente muy “unía”, comida y todo eso. Pero es que la Iglesia de los Testigos de Jehová estaba enfrente del bloque que yo vivía de la empresa, y cuando se enteraron me mandaron a tomar por culo. En agosto del año 71 le escribí una carta a mi suegro. Bueno, a mi futuro suegro. Yo era novio de mi mujer cuando ella tenía 14 años, pero como vivíamos en la misma calle, nos juntábamos, nos peleábamos, y así. Y cuando me fui a la legión, pues toda la gente de Callosa le decía: ¡Manolo ya no viene!, ¡Olvídalo! ¡Y júntate con fulano! Y ese fulano iba siempre detrás de ella. Y lo vi hace poco en el bar; y en cuanto vine de la legión le di una paliza porque me quería quitar la novia. Si yo corto con mi novia ella me tiene que esperar. ¡Hay que ser una mujer como Dios manda!, ¡Hay que saber esperar! ¡Y el que me la quiera quitar lo muelo a palos!

Bueno, pues cuando llegué a Callosa ya estaban las tarjetas preparadas y todo preparado. Hasta que llegara yo, que me casé; con ocho mil pesetas. Entonces me casé y me fui a París. Cogí el autobús de Pablo y me fui a “ca” el hermano de mi mujer, a trabajar de albañil, el que vivía en París, que ha muerto de cáncer. Él trabajaba en la construcción, pero no me hacía papeles. Entonces yo sabía hacer unos “remiendicos” y me iba defendiendo. Mi mujer también estaba limpiando casas. La mujer del hermano de mi mujer siempre nos estaba pidiendo dinero. Y yo le dije a mi mujer. O nos vamos para España o me voy a Suiza. Aquí no me quedo más. Todo lo que tu hermano está ganando, tu cuñada me lo está sacando. Porque vivíamos en casa de ellos.

En abril de año 1971 murió mi padre de cáncer. Estuvimos en esta ocasión en París dos meses; todos trabajando; todo nos lo sacaba mi “cuñá”.Entonces me vine “pa Callosa”. De Callosa me fui a Suiza y me cogieron otra vez.

Hice seis viajes de París a Suiza, en Ginebra, que eran seiscientos nueve kilómetros. Antes de venir aquí, estuve seis veces hablando con la empresa para que me cogiera. Y me dijeron: ¡Usted ya pidió la liquidación!, y yo dije: ¡Es que había muerto mi padre! Y como tenían buenos informes míos, me cogieron otra vez y estuve cuatro años. ¿Comprendes?

Mi mujer se quedó en estado de mi hija, mi “Cari”, Caridad que se llama. Ella se vino a Callosa con mi hija y yo ya me quedé allí. Y cada mes venía de vacaciones. Mi suegro me decía: ¿otra vez aquí? ¡Es que me han “tocado” los caballos!, decía yo. Era mentira. Yo iba por ver a la chiquita. Mi mujer se quedó en Callosa porque su madre se quedó ciega de las cataratas.

Pero en el año 71 me fui a París, engañado, de emigrante otra vez; pero sin papeles. Estuve trabajando “a lo negro”. Dos meses. Y me cansé. Estuve trabajando sin empresa; haciendo chapuzas aquí y allá. En casas particulares. Sin papeles. Y eso no me convenía a mí.

Definitivamente me readmitieron en la empresa suiza “Terrier” y seguí trabajando en la construcción. Y yo me volví a ir a Callosa el 20 de noviembre, hasta la próxima temporada que empezaba en febrero. De febrero a Noviembre. Porque desde mediados de noviembre a mediados de febrero allí no se puede trabajar en la construcción por el frío. Al año siguiente, otra vez me mandaban el contrato la misma empresa. Así estuve cuatro años, pero trabajando nueve meses cada año. En total treinta y seis meses. Me mandaban el contrato a Alicante, por mediación de una agencia de viajes que se llamaba “Viajes Meliá”. Ellos me daban el contrato y el billete y otra vez para Suiza. Y giraba yo para Ginebra. Y pasábamos reconocimiento médico en la misma frontera. El reconocimiento médico era muy rutinario: te miraban el pecho, la boca, te decían que hicieras algunas flexiones y ya está. No era humillante. En el año 75 ya no me mandaron contrato.

Me compré una casa en la calle San Martín que me costó ochenta mil pesetas.

Porque cuando estuve en Suiza la empresa me dio una casa particular pero yo tenía que pagar a la empresa ciento sesenta francos al mes. Era la cocina, un aseo y un dormitorio. Exactamente. Nos sobraba para los dos. Allí mi mujer se compró una máquina de coser, yo tenía mi frigo y comprábamos en los rastros.

Cuando los callosinos iban al principio a la vendimia los instalaban en los pajares, el los graneros y en cosas así. Mucha miseria tuvieron que aguantar; pero como ganaban más que en Callosa, estaban contentos. Las mujeres en un sitio y los hombres en otro. Temporadas de quince o veinte días que duraba la vendimia, no duraba más. La vendimia duraba lo que te he dicho; lo que pasa es que había gente que empalmaba la vendimia con la recogida de la fresa, y otras cosas. Además, la vendimia por la zona de Carcassonne y Narbonne era más tarde por

el clima. Yo, en tiempos de vendimia, me iba el 8 de junio, me iba a la cereza cuarenta y cinco días a coger cerezas. Eso era en el año 83.

Los fines de semana, mi mujer y yo, cuando estábamos en París, nos íbamos a pasear por las orillas del Sena; y cuando estábamos en Ginebra (Suiza) nos íbamos a ver el aeropuerto y cosas así. O a ver las tiendas. Los domingos cogíamos un barco y navegábamos por los lagos. En las fiestas de agosto hacen, en el mismo lago, una alborada.

A mis padres les escribía cada mes para decirles como estábamos.

Recuerdo que, en el año 71, unos amigos y yo nos fuimos a París a oír un mitin que daba “*La Pasionaria*” y Santiago Carrillo. Bajamos de Suiza a París. Vino Fernando Belda Egea, el que fue alcalde comunista de Callosa, “*Los Bañones*”, etc.

Yo pasé mucho cuando empecé con la mena, trabajando de luz a luz. Me reventaban a trabajar. Yo no comía ni de noche ni de día. Y luego en el cementerio, sacando cada carretilla de escombros y de huesos. Allí me hacía una sardinada con coronas; les pegaba fuego y me las asaba allí.

Yo no he tenido como tú dices el duelo de “ná”. Allí, tanto en Montpellier, como en Grenoble éramos cuarenta o cincuenta españoles y callosinos y lo pasábamos muy bien: a bailar y al día siguiente a trabajar. Yo lo pasé muy bien. Hombre, me acordaba de mis padres y me ponía triste, pero era un “ratico”.

Anécdota.

Me pasó una vez cuando vine de Francia, cuando estaba en una empresa en Montpellier, que me cansé después de estar allí un año y me quise venir para Callosa. Cuando llegué a Alicante, no tenía ya dinero para el tren de Callosa y le fui a pedir a una tía mía que vivía en Alicante. Al llegar estaba mi padre con ella. Y me saludó diciendo ¡coño francés! Yo con diecisiete o dieciocho años, muy chulo, con un pantalón blanco, a tiras, y una camisa a cuadros de color rojo; y un sombrero que ponía “*El zorro*”. ¡Venga, vámonos “pa” Callosa!, me dijo mi padre. Y cuando llegamos a la estación de Callosa pidió mi padre un taxi. Y yo sin un duro. Cogimos el taxi en la estación y yo venía “pelaico”, “pelaico” de “perras”. Vine de Montpellier con un pan y una bola de queso. Mi madre estaba haciendo red en la puerta de mi casa. ¡Mira, aquí viene el francés!, dijo mi padre. ¡Antonia, tu hijo! Que me ha dicho que no tenía dinero suelto para un taxi. ¿Como no llevabas dinero para el taxi?. Es que no tengo, dije yo. Después de estar un año en la emigración no traía nada.

Me pegaron una “pasá a palos”, me rompieron la maleta y el pasaporte y me dijeron que de allí no salía más a ningún sitio. No pude salir de mi casa hasta que me fui a la Legión, que me hicieron un hombre.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Manuel Berná Marco

El retorno.

-Edad: 65 años.

-Sexo: hombre.

-Estado civil: casado.

-Tamaño de la familia: yo, mi mujer y dos hijos.

-Ocupación en la emigración: He hecho de “tó”. He trabajado en la vendimia en Montpellier. He estado en Vauclouse, en Sommières. He trabajado de encofrador. Volví a emigrar a Suiza, en Zurich y el Ginebra. He hecho de “tó”, me he divertido y lo he pasado como el copón.

-Lugar de procedencia y residencia actual: ya te he dicho. He estado en Francia y en Suiza y ahora vivo tan a gusto en Callosa de Segura.

-País de retorno: España.

-Migración múltiple (emigrar a varios países): sí. A Francia y a Suiza.

-Año del retorno: en el año 1978.

La Emigración.

-Motivo de la emigración: Primero fui con mi padre para ganar dinero y pagar deudas, pero yo iba por tener aventuras. Eso fue al principio porque cuando me casé ya me lo tomé de otra forma.

-Emigración individual-emigración colectiva: las dos cosas: primero me fui con mi padre teniendo yo 16 o 17 años; luego me fui solo; luego varias veces solo; más tarde me casé y ya me fui con mi mujer.

-Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): ninguna. El gobierno no da “ná”. Lo único que hace es sacarte “los cuartos” cuando puede. A mí nunca me dieron “ná”.

-Integración en la comunidad extranjera: yo donde he ido he vivido como Dios, porque yo soy muy hablador y me gusta estar con la gente y relacionarme con “tós”.

-Estado de ánimo en el extranjero: bien. Lo pasé muy bien. Aquello es otra vida. Allí para acostarte con una mujer lo haces como una cosa normal; no tienes que andar de novio formal ni eso. Pero a veces me acordaba de mi madre y me daba pena, pero era sólo un “ratico”.

-Mejora profesional y cultural en la emigración: yo, tanto en Francia como en Suiza, he hecho muchos trabajos y en todos he cumplido. Lo que pasa es que, a veces, los fines de semana me acostaba muy tarde y me quedaba durmiendo para ir al trabajo.

-Satisfacción con la emigración: yo lo he pasado muy bien pero hay que trabajar duro. Allí no regalan las cosas.

-Motivos del retorno: mi mujer ya me empujaba para Callosa porque echaba de menos a su familia y al pueblo, pero por mí me hubiera quedado a vivir allí para siempre.

-Problemas del retorno: me dieron un trabajo en la empresa del “*Marcelina*” que es pariente.

-Satisfacción con el lugar de residencia actual: yo vivo bien en Callosa que para eso es mi pueblo. Aquí nos conocemos todos pero París es otra cosa.

-Propósito de nueva emigración: yo ya tengo mis hijos colocados y ya tenemos una edad de estar jubilados. Ahora me van a dar de jubilación todo lo que he trabajado que me están haciendo los papeles en la gestoría. Pero cada año tengo que mandar una fe de vida para que me sigan pagando la jubilación

El Patrimonio.

-La vivienda: yo me hice con mi casa y los ahorros que tengo. En el piso adosado donde vivo estoy muy contento porque es grande y para mi mujer y yo solos nos sobra casa.

-El ajuar: ¡ya ves, ya ves lo que hay aquí!. Si quieres te enseña mi mujer “tó” lo que tenemos.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: no tuve ninguna porque ya tenía trabajo de un pariente.

-Discriminación en la contratación laboral: aquí los patronos no contratan ni a Dios

-Estabilidad en el primer empleo: cuando trabaje aquí aunque no te afiliaban sabía que me iba a durar, pero si quieren te echan cuando ellos quieran.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: no procede.

-Evolución de la cualificación profesional: siempre he trabajado de peón pero aprendo rápido y soy capaz de hacer cualquier trabajo.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: lo invertí en mi casa, en mis hijos y en el banco que es donde tengo un dinero ahorrado por lo que pueda pasar.

-Inversión de los ahorros: en pisos y en el banco.

-Valoración del nivel alcanzado: estoy contento por todo lo que he conseguido, pero me arrepiento de cosas que he hecho que ahora no haría.

-Satisfacción con la ocupación: muy contento.

-Espíritu de logro: estoy muy satisfecho de todo lo que he conseguido.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: a mi me da igual. Al final tienes que pasar por el aro del patrono y vuelta a empezar.

-Actitud ante la huelga: había que hacer una huelga general de todos los obreros que durara un año, a ver si así se asustaban los patronos y no daban tanto por culo.

La Política.

-Interés por la política: la política para los políticos que yo ya me apañé solo.

-Preferencia electoral: si voto lo hago por los obreros porque ganas de votar no me entran nunca.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: eso va a existir siempre. Si la gente tiene distintos gustos para comer, para vestir, para veranear, para gastarse el dinero....pues en otras cosas que no nombro ¿cómo vamos a ser todos iguales?

-Actitud sobre el consumismo: andamos queriendo comparar cosas sin parar, sobre todos los jóvenes de la edad de mis hijos, y ellos tenían que haber vivido como hemos vivido nosotros, sin un pedazo de pan que echarnos a la boca, pasando hambre, sueño y rabia.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: esos estarán “hinchaos” a ganar el dinero y ya veremos el que nos toca a nosotros que Europa está muy lejos.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: eso es lo más grande que hay. Si tienes familia vas “p’alante” siempre, y si no tienes familia terminas como un perro sin amo.

-Actitud ante la religión: yo no quiero saber “ná” de los curas. Ellos follan mucho más que nosotros.

-Actitud ante los medios de comunicación: cada uno tira para donde más le conviene y donde más le pagan. Yo no he leído un periódico en mi vida y un libro menos. Lo único que leo yo son las quinielas y el día que me haga rico me voy a vivir a París y del “Moulin Rouge” no me saca nadie.

DATOS PERSONALES

JOSEFA BOTELLA BERNÁ

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 24 de junio de 2012

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 15 de Diciembre de 1948.

Estado civil: casada.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo actual: jubilada y ama de casa.

Creencias religiosas: ninguna.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 40 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo era muy joven cuando se empezaron a oír los rumores de que la industria del cáñamo estaba fallando. Mi marido no se enteró de nada porque marchó a París cuando tenía 16 años. La crisis del cáñamo comenzó en los años cincuenta y ocho o sesenta. Todos los trabajadores que directamente trabajaban en las labores del cáñamo estaban muy preocupados. Y también los que no trabajaban directamente en esta industria, porque; de algún modo, directa o indirectamente, todos vivían a la sombra del cáñamo. Casi todos los trabajos que se hacían en la industria del cáñamo eran manuales. Al aparecer las fibras de plástico sobran la siembra, la siega, el agramado, el embalsado, el secado, el transporte de los carreteros, el espadado, el rastrillado y el hilado. Y también la mena. Los “menores” eran siempre “chiquitos” de seis y siete años. ¡Hasta de cinco los he visto yo menando!

Todos estos trabajos daban de comer mucha gente. Además todo iba a empezar a hacerse mecánico y los obreros callosinos no tenían ni idea. ¡Si casi la mayoría eran analfabetos, que no sabían leer ni escribir!

Sí que existía un malestar muy grande. Había preocupación, y malhumor, y miedo. Porque esta industria daba de comer a casi toda Callosa.

Yo recuerdo una época en que yo tendría quince o dieciséis años y oía a la gente decir: ¡Aquí sólo se han quedado los curas, los viejos y los niños! ¡Aquí no queda nadie!

Ante de irme a Francia, concretamente a París, trabajaba cosiendo en una sastrería. Cuando eran temporadas altas se trabajaba mucho. Lo que yo hacía eran trajes de caballero. Era en la

empresa de “Cases”. Estuve trabajando allí desde que él puso la empresa hasta que se jubiló y fue entonces cuando yo también me tuve que ir.

Empezábamos a trabajar a las ocho y media de la mañana hasta la una y media de la tarde y, luego, desde las tres de la tarde hasta las siete. No recuerdo exactamente cuanto ganaba porque hace ya cuarenta y cinco años de todo eso pero sé que ganaba muy poco. Una miseria.

Cuando no había trabajo había que buscarse otra cosa. He ido con mi madre a coger alcachofas, patatas, tomates. Todo eso en la huerta porque yo no he ido nunca al campo.

Empecé a pensar en la emigración porque no había trabajo en la sastrería. Empezó a perderse la confección porque la gente ya compraba ropa confeccionada en los grandes almacenes como el Corte Inglés. Los callosinos se iban a Murcia y a Alicante a comprarse la ropa, y aquí empezó a flojear todo lo de la sastrería de pueblo.

Mi padre estaba enfermo del corazón. Empezó estando enfermo de los bronquios y luego enfermó del corazón. No podía trabajar ni hacer esfuerzos. Mi madre, con cuarenta años, ya había estado dos o tres años en Francia para ir pagando deudas. Todo por necesidad. Pero cuando yo tenía diecinueve años y mi madre cuarenta y cinco nos fuimos otra vez

Yo pensé irme, concretamente a Francia, porque estaban unos tíos míos. Teníamos familia. Mi madre tenía dos hermanos allí y nos fuimos. Nos fuimos casi, casi a la aventura. Pero es que también sabíamos que estaban mis tíos en Francia y nos estaban esperando; y no íbamos a estar en la calle.

La Emigración.

Allí, al llegar, tuve una impresión muy rara porque te ves muy perdida. Eso era otro mundo. Pisé por primera vez París en la estación de “Gare d’Austerlitz”. Pero era otro mundo. A mí me dio esa extraña impresión en la llegada porque nos fuimos a finales del mes de agosto que es cuando todos los callosinos venían a Callosa de vacaciones. Las pedían en agosto porque es en ese mes cuando son las fiestas del pueblo; las fiestas de San Roque. A finales de agosto era cuando empezaban a pensar en el viaje de vuelta a París. Nos fuimos en un autobús que alquilamos un grupo de callosinos dirigidos por un amigo que trabajaba en la Citroën. Yo me fui a Francia con todos esos callosinos que volvían a sus trabajos en París. Íbamos mis tíos, mis primos y yo. Entonces, nos subimos al mismo autobús. Nos fuimos mi madre y yo.

No estaba preocupada del trabajo porque todo lo que contaban todos los callosinos que venían de vacaciones y ya estaban allí tiempo, decían que sobraba el trabajo. Yo conocí a mi marido allí, en París. Él también es de Callosa. Su hermano era casado con una hermana de mi tía.

Fuimos con pasaporte de turistas, y cuando encontramos trabajo ya nos hicieron los papeles en Francia, en donde trabajábamos. Yo no tenía miedo. Yo nunca he sido miedosa. Soy valiente. Lo único que eché en falta en París eran las amigas, el salir a pasear, las salidas. Y es que estuve mucho tiempo sin salir. Aún no hablaba el idioma. Nada más que sabía decir “bon jour” y “au revoir”. Es que el no saber el idioma te corta mucho. Pero, yo, gracias a Dios, no sé si soy más lista o más torpe, pero lo aprendí pronto. A los tres meses.

A los tres meses ya me soltaba bien. Mi madre, años atrás, ya había estado en París. Creo que fue en el año 1.961. Ese año se fue a París porque mi padre, al estar enfermo, la pobre tenía muchas deudas que se le iban juntando. Y se fue sola. Estuvo diez u once meses y luego, cuando nos vimos otra vez apuradas, nos fuimos las dos.

Yo siempre he estado en Francia. En ningún otro país. Al principio, cuando nos fuimos, pensábamos estar dos o tres años. Y estuvimos, al final, cuarenta y uno. Sí, porque mi madre dijo: vamos a estar juntas dos o tres años y cuando tengamos para comprar una casa, que entonces valían ciento ochenta mil o doscientas mil pesetas, nos volvemos.

El salario en Francia era bastante más alto que en España, pero al conocer a mi marido, pues ya nos quedamos en París rompiendo todos los planes anteriores que nos habíamos hecho. Mi madre volvió a España, a Callosa y compró la casa. Pero yo al conocer a mi marido, al año y medio de conocernos, me casé y me quedé con él.

Cuando volvíamos de vacaciones a Callosa, por las fiestas de San Roque, al volvernos otra vez a París, hacíamos lo mismo que cuando nos fuimos por primera vez. Entre unos cuantos alquilábamos un autobús que nos llevaba hasta la frontera; y, luego, seguíamos una carretera muy buena que nos llevaba hasta París. Este autobús iba por buena carretera, pero los autobuses de “Pablo” iban por caminos con muchas curvas y era para no encontrarse con la guardia civil ni con los gendarmes franceses.

A la llegada pensamos estar con un tío mío pero luego nos dijeron que este tío mío no tenía espacio en su casa y me mandó a casa de otro tío. Estuvimos unos días en casa de este otro tío y, por mediación de otra tía mía, que era hermana de mis padres, nos recomendó una casa que necesitaban alguien para trabajar. Entonces mi madre se empleó para limpiar en una casa. Al emplearse ella, le dieron una habitación y yo me quedaba con ella. Pero esta situación duró unos días. Porque yo llegué allí a finales de agosto y el día quince de septiembre ya me empleé en una casa para cuidar niños. Por eso no tuvimos problemas de alojamiento ni mi madre ni yo.

Yo vivía en París-XV y tenía una habitación propia en la misma casa donde yo cuidaba los niños. Les hacía la comida, los vestía, los llevaba al colegio, todo. Los padres de estos niños

que yo cuidaba trabajaban los dos. Ella era periodista y él trabajaba en una editorial. Era director técnico de la Editorial Noël.

Allí te encuentras, al principio, con las dificultades de la lengua. Si te ves allí sin conocer a nadie, sin trabajo y sin conocer el idioma, te quieres morir. Pero no fue eso lo que nos pasó a nosotros. Pero sé de gente que lo pasó muy mal. Han vivido mucho tiempo en “bidonvilles” (que son como chabolas en los alrededores de París) y otros que han dormido en “camas calientes”. Estas camas calientes estaban en algunos hoteles muy viejos donde vivían las prostitutas. Como ellas trabajaban de noche, les alquilaban la habitación a los emigrantes españoles, o portugueses, o argelinos que dormían en ellas; y, por el día, eran ellas las que dormían y los otros se iban a buscar trabajo o a trabajar si ya lo tenían.

Mi marido tuvo suerte también. Fue a la puerta de la Citroën y a los cinco minutos encontró trabajo. Y en cuestión de mi trabajo estuve primero en una casa y no me convino ni yo les convine a ellos. El segundo trabajo, el de cuidar niños, fue porque se despidió una argelina que los cuidaba y yo cogí ese trabajo.

Yo cuidaba a los niños desde que se levantaban hasta que se acostaban. Los tenía que lavar, peinar, vestir, les daba el desayuno y los acompañaba hasta el colegio. Les hacía la comida. Volvía por ellos a las once y media; les daba de comer y volvía a llevarlos a la una y treinta hasta las cuatro y media que los recogía otra vez. Les revisaba las lecciones ala mayor que tenía ocho años.

Yo tenía libres los miércoles y sábados por la tarde y todo el día del domingo. También disfrutaba de un mes de vacaciones en verano que me las pagaban también.

Desde donde vivía mi madre a donde yo vivía había quince minutos andando. Me hicieron un contrato y todo estaba en regla, y yo estaba conforme y contenta .Lo que pasó es que no me encontraban los papeles de la casa en que estuve, pero estaba todo en regla porque fue mi señora la que me hizo todos los papeles. Pero aquí hubo un pequeño problemas en el sentido de que yo había ido, anteriormente, con mi madre dos veces a la vendimia. Fue en la temporada que no había trabajo en la costura; pero en la vendimia sí me contrataron. Pero, claro, cuando yo llegué allí, a París, como la gente de Callosa es como es, me dijeron. ¡Si quieres que te contraten en una casa en París, tú no digas nada de que has estado en la vendimia! Así, que cuando mi señora me preguntaba: ¡Estoy buscando sus papeles y aquí no viene que usted tiene un número de la Seguridad Social! Yo respondí que no había estado nunca en la vendimia. Y ahora tengo problemas con esa ocultación.

No leí el contrato que me hicieron mis señores. Las hojas de pago sí que me las daban todos los meses. Pero se las daba a mi madre y mi madre me las ha perdido.

Como ya le he dicho, mi marido y yo nos casamos el día veintiocho de diciembre del año 1.968. Yo tenía veintiuno y él veintidós. Una vez casada estuve haciendo horas de limpieza porque ya necesitábamos más dinero. Enseguida tuve a mi hija. Un poco más tarde cogimos una portería donde estuvimos nueve años. Como yo tenía experiencia de coser, hacía, desde la portería algunos trabajos de costura. También seguí haciendo una hora de limpieza en casa de una señora donde estuve tres años. Yo iba todas las mañanas a hacerle la limpieza, pero hazte cuenta que iba a mi propia casa. Y es que nos hicimos muy amigas. Como hermanas.

Y finalmente, desde hace veinte años, yo ya estaba cosiendo y ganando bastante dinero, desde mi propia casa. Ya me dediqué exclusivamente a coser. En comparación con España el sueldo era mucho mayor. Ganaba bastante más que en España. En el año 1.990 ganaba ya los tres mil euros. Tenía yo entonces cuarenta años. Yo trabajaba, no para una empresa, sino para una tienda, o mejor dicho, para una cadena de tiendas que se llamaba “Manhatan Gigoló”. Tenía siete tiendas y yo estaba contratada en una sola y para las demás trabajaba “en negro”.

Los Seguros Sociales no lo cubrían todo porque cuando dejamos la portería, parte del alquiler de nuestra casa no la pagaba la Seguridad Social. Me gustaba mucho mi trabajo y tenía una relación buenísima con las compañeras de trabajo. Igualmente con los jefes. Por cierto, cuando me vine a España, me regalaron un cofre grandísimo con perfumes. Las compañeras de trabajo, como eran hermanas del jefe, cuando llegaba Navidad, o llegaban otras fechas, me regalaban cosas. Y el jefe también me daba una prima de fin de año.

Me hice una amiga francesa que es como una hermana para mí. Era bastante mayor que yo pero nos queríamos mucho. Ella, tanto para cuidara los hijos como si he necesitado dinero, estaba siempre dispuesta. Tenía una tienda de quesos.

Nunca, en mi trabajo en Francia, dejaron de pagarme lo estipulado en el contrato. Nunca, donde he trabajado, he tenido quejas. Y cuando he visto que el trabajo no me interesaba me he ido.

Al tener mi primer hijo no sabía qué hacer, a qué médico ir, pero me fui adaptando y lo pasé bien. Tengo una hija que tiene cuarenta y dos años y un hijo de treinta y tres. Hicieron todos los estudios en colegios franceses. Mi hija fue al Colegio, al Instituto, que allí llaman Liceo, y a la Universidad de la Sorbona. Ahora es profesora de español en un Instituto francés en París-XIX. Hizo filología hispánica y vive en París en un apartamento de nuestra propiedad porque se casó con un chico de Callosa pero no fueron muy bien las cosas. Se divorciaron y se fue a vivir a París con su hijo de 11 años. Ella tiene la nacionalidad francesa.

Mi marido me decía que antes que nuestros hijos ingresaran en la escuela nos volveríamos a Callosa; luego dijo que antes de que ingresaran en el Instituto nos veníamos a España; y,

finalmente, dijo que antes que ingresaran en la Universidad nos volvíamos. Pero, como ve, las cosas siempre sales de otra manera.

Mi hija ingresó en la escuela francesa cuando tenía dos años y medio. Y la carrera la hizo en París. Mi hijo es un “cabeza loca”. Llegó hasta el graduado escolar. Las malas compañías lo estropearon. Creía que todo era color de rosa.

Había en París colegios para hijos de españoles pero yo seguí llevando a mis hijos a colegios franceses. Mis dos hijos hablan el francés perfectamente. Mi hija no me planteó problemas de ningún tipo pero mi hijo salió rebelde. Ignoro si había convalidación de estudios entre España y Francia porque mis hijos todo lo hicieron en Francia y mi hija ya se quedó allí. Tiene nacionalidad francesa pero puede tener doble nacionalidad.: española y francesa; porque en la época en que ella empezó los estudios en la Universidad tenía 18 años y el Consulado español en París nos llamó para ver si quería ser española o francesa. Entonces tenía que elegir. Ahora no. Porque yo tengo amigos que son de su misma edad y tienen las dos nacionalidades.

Los estudios de mis hijos no influyeron en nosotros en cuestión de quedarnos más tiempo en Francia, porque mi hijo se vino a España cuando tenía veinte años a vivir solo. Mi hija se casó ya tarde y lo hizo con un chico de Callosa y las cosas salieron mal y tuvo que divorciarse. El apartamento donde vive mi hija lo compramos nosotros a la señora que nos lo tenía alquilado. Esta señora murió y nosotros teníamos preferencia para poder comprar el apartamento y así lo hicimos. Lo compramos y ahora vive allí mi hija.

Yo estuve muchos años sin darme de alta en la Seguridad Social. Donde estuve de sastresa sí estaba afiliada, pero tuve un periodo de tiempo que no quise. Estuve doce o trece años sin cotizar, pero tengo veinte años cotizados. Yo he ido al hospital en París, he tenido allí a mis hijos y la atención fue allí muy buena. Más tarde me sometieron a una operación y se ocuparon muy bien de mí.

Para ahorrar había que trabajar mucho. Y también quitarse caprichos. No salir, no comprarse un vestido que te gusta, no ir al cine. Esas cosas.

Todos los meses mandaba mis ahorros a la Caja de Ahorros de España, en Callosa. Y el estado concedía a los emigrantes beneficios que nos daban unos intereses del diez por ciento.

En los días laborables, después del trabajo, aprovechábamos para comprar, preparar la comida, limpiar, fregar, ordenar la casa, etc. Mi marido, el pobre hombre, estaba muy cansado porque la madre ganaba mucho. Era pesador en el mercado general de París. Pesaba la fruta y las legumbres. Las envasaba, les ponía el nombre del dueño y, finalmente, las entregaba. Se

levantaba a las 4,30 de la mañana, pero sacaba otro sueldo por las propinas que le daban. Estuvo treinta y cinco años en el mercado general de París. Pesaba la fruta y las legumbres.

Los fines de semana, al principio de la emigración, íbamos mucho al cine. Los fines de semana por las tardes, nos reuníamos en casa de los amigos, cada vez en una casa; y lo pasábamos muy bien hablando, jugándola parchís, a las cartas, etc. a ver monumentos, a los bosques de Bolonia. Se hablaba de lo que teníamos ahorrado, lo que echábamos de menos Callosa, las noticias que nos venían del pueblo: quien se había muerto, quien se había casado, quien había tenido hijos, etc. Era una manera de sentirnos cerca de nuestro entorno. Si hacía mal tiempo jugábamos a la lotería; o hacíamos un pastel para todos los amigos. Era una vida más familiar que en Callosa y más entrañable.

Cada semana escribía a mi familia en Callosa. Mi padre es que era un hombre que escribía mucho.

Nunca íbamos al baile de Wagram. Por aquella zona estaba la casa de España y allí se reunía la gente. Había bailes regionales. Se aprendían cosas. Y daban clases de historia de España.

Lo que más echaba de menos en París era la luminosidad de España. París siempre estaba gris. Era un paisaje algo oscuro. Cuando yo llegaba a París después de mis vacaciones en España y veía el ambiente tan gris, me ponía mala. No me gustaba nada. La falta de luz me deprimía. Pero me duraba una semana.

Yo fui en el año 1.967 y lo más gordo de la emigración ya había pasado, pero sí muchas veces he oído decir ¡españoles de mierda!

El primer año fui feliz, pero el tiempo que estuve en la portería, que fueron 9 años, era un edificio de gente de clase media baja, y aún así, te consideraban menos que ellos. Más tarde nos fuimos a vivir de alquiler. Era un apartamento pequeño. En el año 1.980 estábamos pagando de alquiler 1.800 francos. El veinticinco por ciento de mi salario. Y compramos el apartamento en el año 2.001. Al cabo de estar veinte años de alquiler murió la propietaria y, al tener preferencia para comprar, así lo hicimos.

Anécdota.

Mi madre pidió, la primera vez que fue a París, el pasaporte. Pero en su fecha de nacimiento, y por error, le pusieron veinte años menos de los que realmente tenía. Más tarde, en otra ocasión en París, tuvo que presentarlo en un centro oficial y no se creían que ese era el pasaporte de mi madre. Porque ella nació en 1.910 y el pasaporte señalaba que había nacido en 1.930. Los gendarmes no se lo creían. Tuvo que pedir una partida de nacimiento a España.

Siempre la han llamado Josefa. Pero también había la costumbre de poner como segundo nombre el santo del día. Y al recibir la partida de nacimiento desde España descubrimos que nuestra madre se llamaba también Ambrosia. Con esa noticia estuvimos mucho tiempo riéndonos.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN LOS EMIGRANTES RETORNADOS

Josefa Botella Berná

El Retorno.

- Edad del retorno: a los 60 años.
- Sexo: mujer.
- Estado civil: casada.
- Tamaño de la familia: mi marido, yo, un hijo y una hija.
- Ocupación en la emigración: tuve varias ocupaciones en los cuarenta y un años que viví allí: servicio doméstico, cuidando niños todo el día (levantarlos, lavarlos, vestirlos, llevarlos al colegio, darles de comer, acostarlos, etc.), en una portería y cosiendo para empresas.
- Nivel de estudios en la emigración: ninguno.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia) y Callosa de Segura (España).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): sólo emigré a Francia.
- Año de retorno: en el año 2010.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: teníamos muchas deudas del alquiler del piso, de comida y queríamos comprar una casa en propiedad.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): ninguna.
- Integración en la comunidad extranjera: al principio sentí una gran soledad y la luminosidad de París era muy triste pero yo soy fuerte y me integré perfectamente.
- Estado de ánimo en el extranjero: Al principio estaba deprimida y con un sentimiento de soledad muy grande pero con el tiempo me fui acostumbrando. Cuando iba de vacaciones a Callosa todos los meses de Agosto, a la vuelta a París estaba dos semanas deprimida pero luego se me pasaba.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: tuve distintas clases de trabajo y en los tres cumplí lo mejor que pude. No sé que es mejora profesional, si es ir consiguiendo trabajos de más prestigio o no pero cogí experiencia de cada uno de los trabajos donde estuve, aunque lo mío siempre ha sido el coser. Culturalmente aprendes por el solo hecho de vivir en París.
- Satisfacción con la emigración: estoy satisfecha con lo que he ganado allí que nos sacó de situaciones muy apuradas. Después le coges cariño a donde vives y a las personas que conoces. En ese aspecto sí estoy satisfecha.

-Motivo del retorno: después de vivir en París cuarenta y un años ya estás integrada allí pero lo que nos trajo al pueblo fue la nostalgia de donde has vivido, jugado y de todo eso.

-Problemas del retorno: ninguno porque ya veníamos jubilados.

-Satisfacción con el lugar de residencia actual: totalmente satisfecha; con el pueblo y con el piso que tenemos que lo hemos estrenado hace poco.

-Propósito de nueva emigración: ¡Ya no, hijo mío!

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo mi vivienda y unos buenos ahorros por si las cosas de la vida

-El ajuar: vivo muy cómodamente con una casa muy bien amueblada y todo muy completo.

El Trabajo.

-Dificultad de empleo al retorno: ya vinimos jubilados.

-Discriminación en la contratación laboral: no procede.

-Estabilidad en el primer empleo: no procede.

-Situación laboral actual: jubilados.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: no procede.

-Evolución de la cualificación profesional: siempre me he dedicado a coser que era lo mío.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: trajimos dinero suficiente para comprar varios pisos y aún tengo ahorros en el banco.

-Inversión de los ahorros: los invertí en las casas.

-Valoración del nivel alcanzado: estoy muy satisfecha el haber salido de la situación de miseria que teníamos en Callosa. La emigración queda ya lejos y no es una experiencia muy agradable que digamos.

-Satisfacción con la ocupación: vivimos, mi marido y yo, una jubilación muy tranquila. Lo único que nos preocupa es mi hijo, porque mi hija, aunque se haya divorciado, puede rehacer su vida porque tiene su carrera y es independiente.

-Espíritu de logro: he logrado mucho más de lo que nosotros, mi marido y yo, pensábamos.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: en Francia aprendí de política lo que aquí no nos enseñaban y vimos que aquí nos estaban explotando miserablemente. El sindicalismo es bueno mientras los trabajadores remen en una misma dirección. Han de estar unidos para defender los intereses de los trabajadores que siempre son contrarios a los del patrono. Es bueno estar sindicados.

-Actitud ante la huelga: en Francia, en París hemos visto muchas huelgas, que en España estaban prohibido hacerlas; y creo que hay casos en que es necesario hacerlas porque es la única fuerza que tiene el obrero para defender su salario y vivir con dignidad.

La Política.

-Interés por la política: no tengo mucho interés. Pienso que eso es cosa más bien de los hombres.

-Preferencia electoral: votamos a quien defienda los intereses de los trabajadores.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: creo que siempre habrá clases sociales así como siempre te entenderás más con unas personas que con otras en otros aspectos de la vida y no sólo en cuestión de dinero. ¿Es eso lo que me preguntabas?.

-Actitud sobre el consumismo: si mis hijos vivieran como nosotros hemos vivido se asustarían y no serían tan exigentes. No lo digo por mis hijos. Lo digo por toda la juventud de ahora.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: si es unirse todos los países de Europa para vivir mejor, está bien.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: creo que es lo más importante del mundo. ¿Dónde vas sin familia? Lo peor es la soledad y mucho más cuando ya tienes una edad. Con la familia las alegrías son mayores y si vienen penas y problemas se soportan mejor.

-Actitud ante la religión: dicen que hay Dios. No lo sé.

-Actitud ante los medios de comunicación social: pienso que según el periódico o según la cadena de televisión que veas te contarán las cosas de un modo o de otro. Creo que cuentan las cosas de distinto modo y que cuentan lo que quieren que sepamos y no cuentan lo que no les conviene que sepamos.

DATOS PERSONALES

JOSÉ CANALES BELDA

Lugar y fecha de la entrevista: un chalé de emigrantes, 25 de julio de 2007.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 15 de Octubre de 1940.

Estado civil: casado.

Nivel de estudios: primarios (Un curso escolar).

Trabajo actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: vivió siempre en Montpellier (Francia) desde hace cuarenta años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo tenía veinticinco años cuando emigré a Francia en el mes de septiembre del año 1962. Tenía trabajo antes de emigrar. Mi intención era pasar un año, ganar dinero y volverme a Callosa. Tenía un hermano en la emigración que fue el que me animó. Fui por el aspecto económico y también tenía curiosidad. Quise ir a París porque conocer aquella ciudad que tanta fama tenía en las películas y en los medios de comunicación era para mí algo fantástico.

Estuve unos años y fue la mejor experiencia de mi vida. Fue algo extraordinario. Pensaba, como he dicho antes, estar un año y realmente estuve un año. Mis proyectos se realizaron: compré una casa y volví a mi pueblo, Callosa.

La Emigración

Emigré con pasaporte de turista y una vez en París encontré trabajo en la fábrica de automóviles Citroën. Una vez allí me mandaron a España para salir ya con los papeles de emigrante. Pasé un reconocimiento médico. Fueron una serie de trámites de un día nada más. Este reconocimiento médico fue en Irún y a quien superaba las condiciones físicas del reconocimiento médico le extendían un contrato. Este reconocimiento médico lo hacían en territorio español y a algunos los dieron por inútiles. Fue un reconocimiento sencillo (radiografías, toma de tensión, te reconocían el pecho, algo así que no tardó mucho). Todo fue sencillo

Yo no sé si el Gobierno Español estimulaba a que la gente, los españoles, emigrásemos al extranjero. La realidad era que en Callosa el trabajo estaba muy mal y concretamente el trabajo relacionado con el cáñamo iba cada vez a menos. Había un ambiente de incertidumbre y la gente se reunía donde siempre se han hecho los negocios en Callosa que es en “La Bacalá” que está delante del Hogar del Productor. Allí se hablaba de todo pero de lo que más se hablaba en aquellos momentos era de que cada día echaban más gente a la calle.

Recuerdo que había ciertas autoridades españolas que insultaban a los emigrantes que decían que abandonaban España. Decían que éramos traidores a la Patria. Eran todos callosinos los que nos insultaban; eran falangistas porque nos lo decían con el brazo en alto y a algunos los reconocí como que eran concejales del Ayuntamiento de Callosa. Para ellos éramos españoles de segunda categoría que “abandonábamos a nuestra madre para irnos con una madrastra”. Ellos pensaban que necesitábamos dinero pero que nuestros pensamientos y sentimientos de españoles tenían que ser más fuertes que la necesidad.

Con pasaporte de turista llegué a las puertas de la fábrica Citröen y como necesitaban mucha mano de obra para trabajar allí, había unos trabajadores de la fábrica que salían repartiendo unas tarjetas con una cita para nosotros donde ponía un día y una hora. Allí en la oficina te daban una especie de documentación para mandarte a la frontera. Es en la frontera, como he dicho antes, cuando, después de un reconocimiento médico y una serie de papeles que había que rellenar, te extendían el contrato de trabajo que te lo llevabas contigo y otra vez vuelta a París a presentarte en la Citröen. Guardaba como oro en paño dos cosas: la carta de trabajo que daba el estado francés y el pasaporte de turista.

En París ya había gente de Callosa trabajando y en vacaciones se reunían un grupo de emigrantes, todos callosinos y alguno de los pueblos cercanos, que alquilaban un autobús que salía de París y nos llevaban hasta Callosa, e igualmente de Callosa a París cuando se acababan las vacaciones que, generalmente, eran en el mes de agosto que es cuando eran las fiestas de nuestro patrón San Roque. Algunos, al final, se quedaban y sobraban plazas libres. Los mismos callosinos alquilaban en París un autobús francés y ese mismo autobús, pasados unos días o unas vacaciones, les volvía a llevar a París. Yo viajé solo porque aún era soltero.

Me pasaban las horas libres caminando por París. Era un verdadero espectáculo ver esas grandes avenidas y unos edificios magníficos.

Yo estaba permanentemente asombrado de ver tanta belleza en las mismas calles. Aquello era otro mundo; nosotros, que no habíamos salido nunca de Callosa, todo lo más a Alicante. Todas estas caminatas por París las hacía los sábados y domingos que era cuando libraba.

Mi hermano, que ya vivía anteriormente en París, tenía ya una vivienda preparada y en condiciones confortables. Viví con él un tiempo porque también estaba soltero. Más que vivienda eran habitaciones. Formaban parte de viejos hoteles donde la gente ya no iba porque eran unas construcciones muy viejas. Allí habían habitaciones que alquilaban a emigrantes de todo tipo: había también muchos argelinos y moros. Estaban situados estos hoteles en el distrito XX de París. Se escribía París-XX. Era un barrio en las afueras de la ciudad (pero en el mismo París). No era un pueblo cercano. Yo busqué trabajo yendo a la puerta de la fábrica de automóviles. Al día siguiente de llegar nos dieron una tarjeta con una fecha y una hora de cita para ver el día que nos mandaban a Irún.

Como ya he dicho, estaba en el mismo hotel que mi hermano, pero estábamos en habitaciones separadas. Él tenía, desde que llegó mucho antes que yo, reservada otra habitación en dicho hotel. Allí a las habitaciones les llamaban “chambras”. Las habitaciones tenían catorce o quince metros cuadrados.

Estaba compuesta de una cama, pequeña cocina exterior, dos grandes ventanas soleadas. Luz y agua. El baño era colectivo y estaba un poco lejos de las habitaciones. Podía considerar que era un alojamiento más digno en comparación con las que teníamos en España y con aquella situación económica tan miserable que teníamos.

Me encontraba bien. En el momento actual, ahora mismo, desde el paso del tiempo veo aquella habitación como algo cochambrosa. Eran alquileres viejos. Yo recuerdo que ganaba ochocientos francos nuevos y pagaba ciento cincuenta francos de alquiler. En el hotel la mayoría eran paisanos callosinos. También había algunos extranjeros. No teníamos ningún tipo de relación con ellos por el impedimento del idioma.

Lo mío era trabajar y en los días de descanso estaba con la familia. Con los vecinos franceses tenía una relación muy superficial.

Mi trabajo era de forja. Al metal se le daba un temple que deformaba poco a poco la pieza. Mi trabajo era por mediación de moldes, tratar de ajustar esa pieza para que estuviera ya formada. El horario de trabajo era de ocho horas diarias. Formábamos dos equipos: de lunes a sábado. No hacía horas extraordinarias. Tampoco tenía aptitudes laborales previas para el trabajo que allí me mandaron. Aprendí sobre la marcha. Aprendí en un par de días. Era un trabajo normal. El peligro estaba en las manos. Con los jefes inmediatos tenía un buen trato.

No tenía problemas de entendimiento por el desconocimiento del idioma pues casi desde el primer momento empecé a chapurrear el francés. Con los compañeros de trabajo también tenía una buena relación. Recuerdo que todos estos compañeros de trabajo eran portugueses.

Había muchos compañeros de trabajo porque exactamente no lo sé porque las dimensiones de la fábrica eran muy grandes.

En la empresa había comedores para los trabajadores que querían quedarse. Unos se quedaban por gusto, otros porque comían en otro sitio y otros por necesidad porque sus casas, generalmente, estaban a mucha distancia. Nos daban media hora para comer. Yo me llevaba mi propia comida. En el comedor de la empresa no vendían bebidas. El sueldo, en relación con otros trabajos, estaba dentro de lo normal para lo que se pagaba; pero en relación con España era superior. Podría decir que te pagaban hasta ocho veces más que lo que ganábamos en Callosa.

Todo el tiempo que estuve en la Citroën no tuve ningún accidente laboral. Mi trabajo en Francia no tenía ninguna relación con el que realizaba en España.

En España (Callosa) el trabajo era el cáñamo y en Francia (París) era la industria automovilística. Yo trabajaba en la industria metalúrgica y desconocía si había distintas clases de trabajo, aunque sé que las cartas de trabajo tenían distinto color si eran de la empresa metalúrgica, de la agricultura o de los servicios. Volví a primeros de Agosto del año 1963. Mi proyecto era casarme y ganar para los gastos que traía una boda. Tuve suerte porque en un año mis proyectos se llevaron a cabo.

Éramos cuatro hermanos y entre todos hacíamos todo lo que hay que hacer en una casa. Nos dividíamos el trabajo: compras, comida, limpiar. El tiempo libre, fundamentalmente, lo empleábamos paseando por París. Era muy bonito y era lo más barato. Ver París. La ciudad más bonita del mundo.

Me encantaba. El domingo daba grandes paseos por toda la ciudad. Algunas veces visité museos y también me reunía con familiares y paisanos. Las reuniones, generalmente, eran en casa de los familiares: hablar, comentar el trabajo, pensar en el pueblo, darnos noticias que venían de Callosa, etc. Escribía cartas a mi madre y a mi novia cada semana.

La estrategia para ahorrar era no gastar o gastar lo mínimo, elegir los comercios más baratos según los barrios. En cuanto al dinero, nunca envié dinero a España. Lo ingresaba en un banco francés y cuando me fui lo retiré y me llevé el dinero a España en efectivo. No recuerdo que hubiera en el distrito donde yo vivía ninguna entidad bancaria española. Todo eran bancos franceses. Ingresé el dinero en la Caja Postal de Ahorros francesa. No recibí ningún tipo de ayuda del Estado español mientras estuve en Francia. Tampoco fui a ningún centro para aprender el idioma. Lo bueno de Francia, en principio, era que Francia era una república y nosotros veníamos de una dictadura. Yo veía que en Francia exponía uno libremente su opinión sin que pasase nada. No había miedo.

El poder decir no, cuando algo no gustaba, política o laboralmente era para mí una gran satisfacción. No tenía contacto ninguno con franceses ni francesas. Era muy diferente el trato que nos daban en las empresas: tenían sindicatos libres donde se podían reunir cuando había que reclamar algún aumento de sueldo o algunas condiciones materiales de trabajo sin estar la policía detrás de nosotros y podíamos hacer una huelga para mejorar nuestra situación económica o de algún otro tipo. Lo único malo es que añoraba mi patria. Sin embargo, en Francia, veía mucha libertad y falta de miedo. Los países ayudaban al hombre a formarse para que el hombre, de acuerdo con la formación recibida, ayudara a su vez, a hacer subir el país, ambiente que en España no lo teníamos.

Había una cultura diferente a España y otra educación con una diferencia de siglos. Los callosinos se reunían para verse, hablar y bailar en la Avenida de Vagram. Era una avenida que partía del Arco de Triunfo de las doce que tiene). La iglesia de la Pompe (así se llamaba la parada del metro “La Pompe”), estaba en otro barrio y estaba atendida por sacerdotes españoles.

Mi vida era trabajar y ahorrar. Y tampoco tuve contacto con ningún tipo de asociación. Participé en algunas huelgas reivindicando mejoras salariales y también en alguna manifestación en contra de los asesinatos que se cometieron en España (el de Julián Grimau) o contra la política del gobierno franquista.

En cuanto a mi estado de salud no padecí ninguna afección psicósomática por el estrés o por la nostalgia del pueblo. Tampoco adquirí en Francia ninguna propiedad con el dinero ahorrado. Ni en España tampoco. Solamente guardé para los gastos de la boda que tenía que hacer con mi novia. No me he visto en ningún apuro, sería por encontrarme en un país extranjero.

En España, en el trabajo del cáñamo, se trabajaba a destajo y, dependiendo de la habilidad de cada persona o de la juventud, se ganaba más o menos. Se trabajaba por quintales trabajados. Debido al esfuerzo que requerían algunos trabajos del cáñamo y al ambiente enrarecido de los “obraores”, no se podía llegar a una ida muy larga. Cuando se trabajaba a destajo siempre se ganaba más que con un sueldo fijo. El trabajo mejor pagado, dentro de los que se realizaban, era el de rastrillador y después el de repasador. El espadador ganaba aproximadamente lo mismo que el rastrillador. El “menaor” era quien ganaba menos. Había hasta niños de siete años menando. En verano empezabas a trabajar de noche y terminabas, igualmente, de noche. Y en invierno lo mismo. No conocí como se resolvió la crisis del cáñamo pues entonces yo ya estaba en Francia. Callosa dependía de cáñamo y de la agricultura.

Los agricultores trabajaban en un porcentaje importante en el cáñamo porque los trabajos eran la siembra, la siega, el embalse y la grama. El 100% de los rastrilladores padecían “cannabosis” y los espadadores casi lo mismo.

Los lunes sentían un malestar respiratorio y en el pecho y a ese malestar le llamaban los trabajadores “estar hinchao”. Era una fatiga y una sensación de faltar la respiración desagradable. Yo no llegué a padecerla. Había un médico especialista en Orihuela que estudió el cáñamo (no recuerdo el nombre). Se sacó en conclusión de que era conveniente en los trabajos del cáñamo el ponernos una mascarilla o “bozo” como le llamábamos. Muchos padecían de los bronquios. Entonces la “cannabosis” no tenía protección social o laboral ninguna.

Yo nací el 15 de noviembre de 1935. Ahora soy jubilado y vivo en Montpellier. La Coral Callosina estuvo en Montpellier y fui una de las personas que más se activó para que la coral fuese allí. Busqué donde actuar y llegué a hablar en el obispado para que accedieran a dejarles la catedral para que los callosino pudieran ver las misa en la Catedral y acompañarles a la Iglesia de San Roque. Balbina Serna, la directora, es sobrina de mi mujer. Les busqué alojamiento, dónde comer y los puse en contacto con los concejales de aquí.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

José Canales Belda

El retorno.

- Edad de retorno: me quedé a vivir en Montpellier
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: 3 hijos.
- Ocupación en la emigración: en una cadena de montaje en la fábrica de automóviles Citroën, en París (Francia).
- Lugar de procedencia y residencia actual: salí de Callosa de Segura y vivo en Montpellier (Francia).
- País de retorno: Francia.
- Migración múltiple (emigrara varios países): no.
- Año de retorno: no hubo retorno.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: como me fui joven no pensaba en nada. Quería ir a la aventura. Al hacerme novia y hacerme mayor ya pensé en ahorrar para comprarme una casa.
- Emigración individual emigración familiar: fue emigración individual.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): me fui con pasaporte de turista, pero todos sabíamos que las autoridades sabían que íbamos a trabajar y no decían nada. Hacían la vista gorda.
- Integración en la comunidad extranjera: ya vivo en Francia desde hace 40 años y soy feliz. ¿Habrá mayor integración?
- Estado de ánimo en el extranjero: yo siempre he sido de buen carácter y me ha gustado hablar con la gente. Estaba extasiado de ver tanta maravilla en París. Vi museos y todas las cosas que pude. Viviendo en Callosa y sin salir nunca de allí no te figuras lo que puede haber por esos mundos.
- Mejora profesional y cultural en el extranjero: profesionalmente seguí igual. Yo trabajo para vivir. Sólo de ver París, como se comportan los parisinos, sus costumbres, sus gustos, su hablar sin gritos, sus monumentos, sus avenidas. Poco a poco, vas adquiriendo un poso cultural que se te va metiendo dentro y, al final, eres distinto a cuando llegaste allí.
- Satisfacción con la emigración: totalmente satisfecho y feliz.

-Motivo del retorno: no hubo retorno, aunque, a veces, en las fiestas de San Roque voy a Callosa. Pero cada vez conozco a menos gente. A veces vamos porque mi mujer es de Redován y aún quiere pasear por allí y ver si conoce a alguien.

-Problemas del retorno: No hubo retorno.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: Vivo en Francia pero tengo España cerca que tampoco se la puede olvidar.

-Propósito de nueva emigración: En absoluto. Ahora me tendría que ir a Australia.

El Patrimonio.

-La vivienda: Tengo una vivienda muy tranquila y muy cómoda en un lugar muy bonito.

-El ajuar: Todo completo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: no procede

-Discriminación en el contrato laboral: no procede.

-Estabilidad en el primer empleo: no procede.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: siempre ha sido similar.

-Evolución de la cualificación profesional: siempre ha sido similar.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: cuando te decides a vivir en Francia ya no tienes tanta ansiedad de ganar dinero y no gastar para volver pronto.

-Inversión de los ahorros: la casa, los estudios de los hijos. No hay que ahorrar. Hay que vivir.

-Valoración del nivel alcanzado: Totalmente satisfecho.

-Satisfacción con la ocupación: no procede.

-Espíritu de logro: estoy satisfecho de cómo me han ido las cosas en la vida. No debe uno marcarse metas muy altas.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: cuando uno trabaja debe uno sindicarse. El patrono siempre tratará de que trabajes más pagándote lo menos que pueda. Pero ahora nota en toda la juventud que me rodea que viven al día y no se preocupan de nada. Es posible que se tengan que lamentar algún día. Viven mejor que han vivido nunca y eso no puede ser eterno.

-Actitud ante la huelga: Hay circunstancias en que no hay más remedio que hacerlas.

La Política.

-Interés por la política: tengo un interés normal, pero no me gusta ejercer con cargos aunque sea a nivel local

-Preferencia electoral: en Callosa comenzó el PSOE y yo sigo igual.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: las personas no sólo somos distintas en el aspecto físico sino también en cultura, gustos, carácter, personalidad, forma de pensar. Si en un momento determinado todos fuésemos iguales, por ejemplo, en economía, llegaría un momento en que uno llegaría a no tener nada y otro multiplicaría el dinero que tenía al principio. Y así en todo. La gente si no tiene estímulos no se esfuerza.

-Actitud sobre el consumismo: con la edad te das cuenta que en la vida hay muy pocas cosas verdaderamente importantes. Ahora se tiene de todo y no por eso la gente es más feliz.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: es bueno para Europa, pero siempre que todo esté bien organizado y no se pierda el dinero en el camino. Cuando hay instituciones muy grandes hay que llevar mucho control.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: es lo más importante que hay. Con la familia encuentras la felicidad, y cuando hay problemas se sobrellevan mejor. Luego vienen los nietos y te dan una felicidad muy grande. Los quieres como a los hijos.

-Actitud ante la religión: veo cosas buenas en la religión, pero soy agnóstico.

-Actitud ante los medios de comunicación: según la tendencia del medio respiran de un modo o de otro. Hasta cierto punto lo veo normal pero lo que sí creo, y he creído siempre, que no nos dicen toda la verdad. No conducen un poco o un mucho por donde un grupo quiere.

DATOS PERSONALES

MANUEL ESPINOSA HERNÁNDEZ.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 23 de junio de 2007.

Fecha y lugar de nacimiento: Callosa de Segura, el 15 de Agosto de 1943.

Estado civil: casado.

Nivel de estudios: primarios.

Trabajo actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: militante del P.S.O.E. y de U.G.T.

Estancia en el extranjero: 22 años en Francia y Alemania.

Trabajo en Callosa de Segura.

Nací en Agosto del año 1.943. Estuve en la emigración desde agosto de 1.960 hasta octubre de 1.965. Me fui con 17 años. En Callosa estuve ocho años trabajando en el cine Imperial. Yo era el encargado de poner las películas de cine. Era el operador. Yo no trabajé en el cáñamo pero notaba el ambiente que se respiraban en el pueblo. La industria más importante, que era la industria del cáñamo estaba haciendo aguas; cada día había menos trabajo y los puestos de trabajo iban desapareciendo. Todo eso afectaba a los demás negocios: comercios, bares, etc.

Veía venir a la gente que ya estaban dos o tres años en Francia y venían en autobús; generalmente venían, tomándose el mes de vacaciones, en el mes de agosto que eran las fiestas del pueblo. Parece que venían de las Américas con bastante dinero. Se hablaba de que allí se ganaba mucho y había mucho trabajo. Y que se podía ahorrar bastante. Los comentarios de lo que se ganaba y la juventud que tenía, 17 años, fue lo que me motivó a marcharme. De hecho, mi hermana y mi cuñado vivían en Francia también, en Grenoble. Me decidí y me fui.

En cuestión de si tenía previamente a la emigración algún proyecto en mente, yo, más que otra cosa, lo que quería era evadirme de una especie de esclavitud que tenía yo con el trabajo de operador de un cine. Marché solo. En cuanto llegué a Francia e sentí a gusto en aquella tierra. Me integré bastante bien y no pensaba cuanto tiempo iba a estar. De hecho, el volver fue porque tenía que hacer el servicio militar y fue eso, exclusivamente, lo que hizo desandar el camino recorrido. Tuve que venirme aunque me podía haber quedado allí porque tenía la opción de no hacerlo pero obligado a quedarme en Francia ocho años. Podías venir a España

y podías volver a Francia. Pero en el momento que establecías tu residencia en Francia te veías obligado a hacer el servicio militar. Durante ocho años después de que te tocara hacer la mili, si residías en el extranjero, en el momento que volvías a España tenías que hacerla aquí. Quedabas exento si ibas al consulado y decías que no querías hacer la mili y no volvías.

Yo durante ese tiempo tenía unas ganas inmensas de vivir y eso lo encontré en Francia. Encontré mucha libertad. Coincidió allí con bastante gente de antiguos republicanos de aquí de Callosa que no podían volver a España. Tenía aquí a mi cuñado que fue a Francia en 1.949. Sin papeles. Pasó la frontera por caminos. Allí le atendieron bastante bien por bastantes españoles que había de muchos sitios entre ellos de Alicante, del Norte de España, del País Vasco y demás. Y tenía allí un grupo de amigos bastante buenos y entonces yo llegué a conocer a todos y, claro, esa gente no quería volver a España. Yo los veía a todos con una actitud más liberal. Veías a españoles diferentes. Te hablaban de Francia con sus bondades francesas. Notabas que se encontraban muy bien allí pero siempre tenían esa añoranza de no poder volver a España. Pero no volvían, no. Decían que mientras viviese Franco no volvían. Y yo con aquella gente me llevaba bastante bien.

Creo que casi nadie fue con la emigración asistida. Se necesitaba mucho papeleo. Como en los pueblos se corre enseguida la voz decían que con pasaporte de turista podías ir rápidamente por tu cuenta y allí era fácil encontrar trabajo. A mí en el pasaporte me pusieron un año más de los que tenía porque para marcharme solo debía de tener 18 años, y yo sólo tenía diecisiete. Fue una pequeña trampa. Me fui solo.

¿Estímulo de la emigración? No recuerdas eso. Lo captas después. Nos impulsaba la situación de falta de trabajo. Yo, en Francia, entre los amigos de mi cuñado que eran casi todos exiliados y la empresa de mi cuñado que me dio trabajo no tuve ningún problema. Entonces en Francia no había problemas de trabajo. Era, la de mi cuñado, una empresa de montaje de hornos.

¿Controles para emigrar? El sistema que utilizaban en Callosa, generalmente, era que después de obtenido el pasaporte, se marchaban a París como turistas y el pasaporte tenía una validez de tres meses en ese caso. Una vez en Francia lo más común era ir a las puertas de la casa Citroën esperando que hubiera lo que ellos llamaban el “emboche”. Entonces si los contrataban tenían que volver a irán a pasar un reconocimiento médico y allí les proporcionaban un contrato de trabajo. El viaje, generalmente, lo pagaba la empresa.

La Emigración.

En cuanto a los medios de transporte, yo salí de Callosa en el tren al que llamaban “El Granadino”, a las 11 de la mañana del día 13 de agosto. Llegué a la mañana siguiente a Barcelona y como allí sólo llevaba billete a Barcelona tuve que sacar un billete hasta Grenoble. Yo iba con dos callosinos que nos despedimos en Barcelona. Me quedé solo en la estación de Francia, en Barcelona. Cuando compré el billete aquello fue una odisea, porque resulta que cuando subí al tren todos los asientos de los vagones estaban reservados. Era el método que empleaban los trabajadores de la R.E.N.F.E. para cobrar una propina extra. Esto era ilegal. Los veías que estaban todos reservados pero a ti no te habían dado reserva en tu billete. Incluso a veces tenías que darles una propina para evitar la cola que había en la ventanilla. Cogí el tren por la tarde y llegué a Grenoble al día siguiente en la mañana. Aproximadamente unos 1.300 kilómetros.

El viaje fue muy pesado pero lo más desagradable era la lentitud de los trenes y la incomodidad de los asientos: rígidos y de madera, sucios y siempre con retraso. El paso por la frontera de Por Bou o Cervère era tercermundista, era muy desagradable. Tener que arrastrar las maletas, levantarlas y el trato chulesco de los empleados y gendarmes. Veías la chulería de cualquiera que llevara uniforme. Me esperaba un cuñado mío, Jesús. Me alojé en casa de mi hermana y mi cuñado que ya estaba allí previamente instalado desde hacía mucho tiempo. Vivía en una calle muy grande y muy bonita. Se llamaba “boulevard José Barrière”. Era un edificio de ocho pisos y vivíamos en el quinto. Vivíamos mi hermana, mi cuñado, un sobrino y esperaban uno más.

Para mí, el encontrar trabajo fue muy fácil pues al estar mi cuñado ya viviendo en Grenoble y tener un trabajo, él gozaba de bastantes amistades allí. Mi hermana me dijo que me fuese y yo ya creía que me había facilitado trabajo, pero no tenía. Al llegar, mi cuñado me presentó a sus amigos y como aquello era una especie de peña conocí a un señor de Alicante, un tal Iglesias, entre ellos. Mi cuñado les preguntó si, al día siguiente, había alguno de ellos que no trabajase, para acompañarme a mí a buscar algo. Este Iglesias se ofreció a buscarme trabajo de empresa en empresa, de obra a obra, hasta llegar a una empresa que me ofreció trabajo en una filial de la misma empresa que trabajaba mi cuñado. La cuestión es que cuando se enteró mi cuñado que iba a trabajar en la misma empresa que él hasta se enfadó. Dijo que le hubiese gustado que trabajase en otro sitio, de mecánica. El hecho es que, en la empresa en que trabajaba mi cuñado, había que desplazarse mucho y viajar. Éramos montadores y trabajábamos en todas partes.

El idioma, al principio, fue duro, pero dadas la juventud que teníamos, el idioma lo captamos bastante rápido. Casi a los cuatro meses ya me defendía bastante bien. No tuve ningún problema. No obstante, los primeros días fueron los más difíciles. Empecé a trabajar casi a los ocho días de haber llegado y a los pocos días de trabajo me embarcaron en un coche y aquello fue bastante chocante porque como mi cuñado trabajaba en la misma empresa y tenía mucha amistad con él, el jefe me subió al coche y me llevó a casa de mi cuñado. Me desplazé a unos doscientos kilómetros en un lugar llamado “Plateau d’açi” en la “Saberá”, cerca del “Mont Blanc” y allí estuve casi cuatro semanas casi sin ver a nadie y casi sin encontrar a ningún español y eso me dio mucha nostalgia. Te encuentras que esas comodidades que tienes en tu casa te las tienes que ventilar tu solo.

Mi hermana tenía una casa no muy grande, pero teníamos una habitación para mi sobrino y yo. Era una casa alquilada. No tuve dificultades con la vivienda, En cuanto al alquiler yo con mi hermana me arreglaba. Le pagaba un tanto. Ella hacía de comer y yo aportaba un tanto a la casa. Pagaba un 30% aproximadamente. Me ayudó a encontrar vivienda mi cuñado. Teníamos cocina, comedor, cuarto de baño y todo.

Tenía con los vecinos una relación muy superficial. Los saludos de rigor. A veces no sabías ni quien vivía en la puerta de al lado. No obstante tenía amigos, hijos de familias españolas con as que coincidíamos bastante. El trato era indiferente. En estos bloques de ocho plantas vivía gente de todas las nacionalidades: franceses, españoles, yugoeslavos, italianos, etc. Era una amalgama muy grande.

Mi trabajo consistía en montaje y reparación de hornos industriales. Era un trabajo cualificado. Al año empecé a montar los hornos y poco a poco ya empecé siendo oficial. Mi horario era de 7 de la mañana a 12 del mediodía y, por la tarde, de 1,30 a 7 de la tarde. Aproximadamente, diez horas de trabajo.

Yo trabajaba las cuarenta horas normales. Después trabajaba de cuarenta a cuarenta y seis pagadas en un veinticinco por ciento más. Después pagaban otras tantas al treinta y tres por ciento (me parece) y hasta las sesenta horas semanales eran al cincuenta por ciento y si salías fuera a partir de los veinte kilómetros te deban un desplazamiento completo, es decir, te daban dinero para el alojamiento y la comida.

Las actitudes de trabajo con las que comencé eran malas. Pero aprendí rápido. Mi trabajo era pesado y, a veces, muy pesado.

Al principio sí tenía problemas con el idioma pero a los cuatro meses de estar allí ya me defendía bastante. Empiezas a chapurrear y no te das cuenta cuando ya vas teniendo más dominio.

Tenía muchos compañeros de trabajo. Con muchos tenía buenas relaciones de trabajo. Con otros no tanto. Con los españoles tenía más trato que con los demás. Era una empresa un poco atípica: tenía en verano noventa obreros y en invierno se quedaban en menos de la mitad. Yo me quedaba siempre: trabajaba en invierno y verano. La mayor parte eran franceses pero había algún que otro español, generalmente de Grenoble. Me llevaba bien con todos; hombre, las típicas discusiones que se tienen en el trabajo pero no me sentí marginado.

En aquella época había curas españoles que los enviaba el obispado al extranjero y se oficiaban misas en español los domingos a una hora determinada. En mi trabajo no había gente de Callosa, ni comedor de empresa. Además yo no iba porque trabajaba fuera. Consideraba que, en relación con España, ganaba un buen sueldo. Se ganaba mucho más que en España. Tampoco tuve accidentes laborales. Sí que habían distintos tipos de trabajo que se caracterizaban por el color de la tarjeta: había gente que trabajaba en industria, y otros en la agricultura, etc. Y si trabajabas en un sector no podías trabajar en otro. Y cada cartilla de trabajo era de un color distinto.

En cuanto a la vida familiar y al ocio tengo que decir que al ir solo y tener una hermana conmigo, o, mejor dicho, al estar yo en casa de mi hermana, nunca me metí en la cocina para hacerme ningún tipo de comida. Comía lo que hacía mi hermana y nunca me resultaron extrañas las comidas pues ya estábamos acostumbrados de mi casa, cuando vivíamos con nuestros padres. Y como antes he dicho, trabajaba en diferentes sitios y ciudades. Pues cuando llegaba a un sitio lo lógico era explorar un poco donde estabas. Visitar sitios, ciudades y pasar mucho tiempo en una cafetería cuando terminaba de trabajar. Vine poco de vacaciones y, aunque me daban un mes al año en la estación del verano fui a Callosa una sola vez. Tengo que reconocer que tardaba mucho en escribir a la familia.

En cuestiones de ahorrar ¿Qué se le puede pedir a un chico joven que se va solo? Yo vivía en el sentido pleno de la palabra. Vivía suelto y muy libre. Yo gastaba lo que quería. Incluso me compré un coche. Veía la libertad de la gente, la forma de comportarse la juventud que era muy diferente a España. Veías a chicos y a chicas con más liberalidad en sus relaciones al contrario que en España que había un trato más distante y mucho formalismo.

En cuanto a la educación y a la cultura del pueblo francés las diferencias eran garrafales. Lo veías hasta en el movimiento de las personas. Parece que se movían con otra libertad. En España aceptas un poco las normas por no salirte de ellas pero no quiere decir que las compartas.

Para los días festivos de un chico joven había dos zonas, pero esto ya cuando estuve en París: Wagram era un salón de baile, lugar donde se reunían los chicos y chicas jóvenes para divertirse; otra zona era “La Pompe”, una zona con colegios españoles y una iglesia española.

En cuanto al aspecto del asociacionismo me asocié a la C.N.T. Conocí a los amigos. A veces, en los locales de la C.N.T. se hacía una fiesta o una obra de teatro. Conocí a gente joven y formábamos un equipo de fútbol. Incluso en una ocasión fuimos a ver a Rodolfo Llopis que daba un “meeting” cerca de Grenoble. Eran unas modestas instalaciones alquiladas. Las actividades generalmente eran contra el régimen franquista. Nunca participé en ninguna manifestación. En aquella época todos intentaban derrocar al régimen franquista. Fernando Belda (un amigo comunista callosino que en la democracia española llegó a ser alcalde del pueblo) fue a Suiza y cayó con los comunistas. Cuando vine a hacer la “mili” a España tenía miedo de que se hubiesen enterado de que yo me hubiese metido en la C.N.T.

Anécdota.

Fui a sacarme el carné de conducir y cuando volvía, en esa época que yo estaba trabajando en Monteninar (cerca de Avignón). Entonces fui a Grenoble y en el camino había un señor francés que hablando conmigo me propuso hacerme francés y yo dije: ¿Cómo me voy a hacer francés? ¡No será tan fácil! Entonces estaba la guerra de Argelia en plena ebullición. De hecho en Orange, cuando estábamos allí explotó una bomba. Me propuso ir voluntario a la guerra de Argelia el cabrón. Y yo le contesté con cierta ironía: ¿Entonces ya me llamarán Monsieur Espinosa?

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Manuel Espinosa Hernández

El Retorno.

- Edad del retorno: el año 1965.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: cuatro personas. Mi mujer, yo un hijo y una hija.
- Ocupación en la emigración: montaje y reparación de hornos industriales.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Grenoble (Francia). Callosa de Segura (Alicante).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple[⊕](emigrar a varios países): emigré a Alemania de soltero, a Francia y a Alemania de casado.
- Año de retorno: en el año 1965.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: de soltero la aventura de conocer nuevos países. Ya de casado la intención era hacernos con una casa y ahorrar un dinero.
- Emigración individual-emigración familiar: las dos. Primero fui solo y después con mi mujer.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): ninguna.
- Integración en la comunidad extranjera: yo era joven y me integré perfectamente en el extranjero. Además tenía allí a mi hermana y a mi cuñado que, al fin y al cabo, si no eran tus padres, estabas unido a la familia.
- Estado de ánimo en el extranjero: yo estaba contento y, a la vez, asombrado de todas las cosas que veía. El que nunca ha salido del pueblo cualquier cosa te llama la atención. Las costumbres sexuales eran completamente distintas a España, concretamente a Callosa.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: allí aprendí trabajos que nunca había hecho en España.
- Satisfacción con la emigración: primero con mi hermana y mi cuñado y luego, ya casado, con mi mujer, nunca dejé de estar satisfecho.
- Motivos del retorno: se cumplieron nuestros objetivos y ya teníamos hijos en el extranjero.
- Problemas del retorno: ninguno
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: muy satisfecho.
- Propósito de nueva emigración: nuestra edad ya está para quedarnos quietos.

El Patrimonio.

-La vivienda: tres viviendas.

-El ajuar: todo completo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: yo entonces era soltero y siempre tenía la casa de mis padres donde refugiarme

-Discriminación en la contratación laboral: ninguna.

-Estabilidad en el primer empleo: sí.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: en mi primer viaje a Francia, como fui solo y era joven, estuve de montador de hornos industriales que también sabía reparar. En el segundo viaje, ya casado, estuve en una cadena de montaje en la casa Opel, en Alemania.

-Evolución de la situación ocupacional: hice varios trabajos, porque la mecánica se me daba bien y, además, fui aprendiendo cosas nuevas y me di cuenta que tenía habilidades desconocidas para mí.

-Evolución de la cualificación profesional: he hecho bien los trabajos distintos que hice en el extranjero, tanto en Francia como en Alemania.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: todo los callositos que hemos estado en el extranjero, sea en Francia o en Alemania, teníamos los objetivos claros: teníamos que trabajar mucho y no gastar nada. Yo hice muchas horas extras. Y nuestra finalidad era tener una casa en propiedad.

-Inversión de los ahorros: los ahorros, casi como todos los callositos lo empleamos en comprar una casa que ya tenemos en propiedad.

-Valoración del nivel alcanzado: he descubierto en mí, capacidades que no pensaba que podría tener.

-Satisfacción con la ocupación: no procede.

-Espíritu de logro: normal.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: es muy necesaria la sindicación porque los intereses del empleador y del empleado en un sistema capitalista son totalmente distintos. El patrono siempre tendrá que competir con otras empresas y deberá vender más barato y ofrecer mejor producto. Y para vender más barato necesita pagarle al obrero lo mínimo y que trabaje lo máximo. Es necesario. Con seguridad.

-Actitud ante la huelga: son necesarias porque si no el patrono explotaría al obrero como lo estuvo explotando en Callosa durante toda la dictadura.

La Política.

-Interés por la política: me interesa la política pero no tengo madera de dirigente político. Puedo someterme a las directrices del partido o del sindicato, pero mi carácter no es de un activismo radical y permanente.

-Preferencia electoral: tenemos la tradición de votar al Partido Socialista Obrero Español.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: las clases en la sociedad están divididas, fundamentalmente por el valor dinero. Esa es la principal división. Pero, dejando aparte el dinero, la gente será distinta en gustos, en educación, en cultura, en ser bueno o menos bueno. Si por cuestión de dinero todos fuésemos iguales, empezarían a haber diferencias entre las personas. Lo que ocurre es que el dinero facilita muchas cosas.

-Actitud sobre el consumismo: ya tengo la suficiente edad para saber que la sociedad de consumo es el peligro número uno para los jóvenes. Si vienen vacas flacas ellos serán los primeros en lamentarse porque nunca han estado acostumbrados a vivir con estrecheces.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: la Unión Europea era necesaria. Lo importante es que no se dividan las opiniones y tengamos claro hacia donde vamos y de ir todos unidos hacia los mismos objetivos.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: creo que la familia es lo más importante que existe. Con una familia que sabe donde va se pueden resolver muchos problemas. Además, la familia es la primera escuela de los chiquillos y donde empiezan a aprender las primeras normas de comportamiento y solidaridad. Si una familia se rompe, los chiquillos son los más perjudicados porque cada uno va por un sitio distinto.

-Actitud ante la religión: de joven te haces a las normas que te han enseñado de pequeño. Cuando vas creciendo, ya empiezas a plantarte cuestiones que más joven no te planteabas. Y llegas a un momento en que no ves nada claro y dudas de muchas cosas que antes no dudabas. En ese aspecto soy agnóstico.

-Actitud ante los medios de comunicación: ahora es cuando hay más medios de comunicación que nunca. Y sin embargo cada uno, cada medio, sea la televisión o la prensa, enfoca las cosas de modo diferente. Y hay grandes grupos que controlan la prensa y enfocan las cosas como ellos quieren enfocarlas.

DATOS PERSONALES

Seudónimo: “*EL MUSI*”.

Lugar y fecha de la entrevista: Hogar del Pensionista, 24 de abril de 2007

Fecha y lugar de nacimiento: 21-04-1939, en Callosa de Segura.

Estado civil o relación de pareja: casado.

Familia: 3 hijos.

Estudios: Bachillerato.

Creencias religiosas: católico no practicante.

Asociación: Miembro de l Asociación “Hogar del Pensionista”.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 43 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Mi edad cuando emigré por primera vez era de 19 años. Recuerdo que fue en el año 1958. En Callosa de Segura mi situación era estable pues gozaba de una seguridad laboral muy buena. Mi padre había conseguido independizarse y elaborábamos nosotros mismos la fibra del cáñamo. Por entonces ya nos dábamos cuenta y ya veíamos venir de cerca el final de esta fibra. Con estos pensamientos pensamos decidir emigrar en esos momentos ante la posibilidad de que nos quedáramos sin trabajo. En Callosa de Segura se empezaban a oír comentarios de gente que anteriormente había salido para la emigración a Francia diciendo que allí había trabajo de sobra. Por fin decidimos irnos y mi padre fue el que se encargó de hacer las gestiones en el Instituto Español de Emigración (IEE), pues yo entonces era muy joven todavía.

Personas que ya habían emigrado a Francia seguían diciendo como se trabajaba en esos países y lo que se ganaba, cosa muy importante en aquellos tiempos.

Nuestras ideas, en este nuestro primer viaje, eran conseguir un puesto de trabajo en alguna fábrica y dedicarnos a la música, cosa para mí muy importante en aquellos momentos. Pero “el hombre propone y Dios dispone”, pues ese viaje no duró mucho tiempo. Porque, primeramente, yo no tenía ninguna experiencia en la vida y, en segundo lugar, no estaba acostumbrado a obedecer a nadie que no fuesen mis padres; y luego, lo supe por experiencia, que cuando una persona sale de su tierra necesita, por lo menos, saber acostumbrarse a la

forma de ser y pensar de donde uno se encuentra, e integrarse en la sociedad que acaba de adoptar. Esto lo supe la segunda vez que emigré.

Realmente he estado en Francia cuarenta y dos años: desde el año 1963 hasta el 2005, que nos hemos venido definitivamente a nuestra nación y a nuestro pueblo, Callosa.

Mis ilusiones eran volver a nuestro pueblo cuando nos jubiláramos, una vez cumplidos nuestros objetivos: criar a nuestros hijos en un ambiente sano, educarlos dentro de las reglas que nuestros padres nos enseñaron, de respeto y de buena educación, y también de respeto a los mayores, cosa que en un país tan abierto como Francia no era tan fácil. Tuvimos cinco hijos, todos sanos, pero fueron como un racimo de uva. Nacieron desde el año 1964 hasta el año 1972: el primero el 64, el segundo el 65, el tercero el 68, el cuarto el 70 y el quinto el año 72.

No existían ningunos requisitos legales para ser candidato a la emigración, puesto que viajabas como un pasaporte de turista y necesitabas un visado con una validez de tres meses. Si durante esos tres meses no encontrabas trabajo y la policía te controlaba, estabas expuesto a que te expulsaran de ese país, pero eso era muy improbable en París porque había mucha demanda de trabajadores para las fábricas de la metalurgia y para la construcción. Francia, en esos años, era un país que tenía mucha falta de mano de obra. Teniendo salud y ganas de trabajar, encontrabas con facilidad donde colocarte.

Por aquel entonces, el gobierno español necesitaba mucho las divisas que los emigrantes ahorraban en esos países de Europa y daba todas las facilidades posibles para que la gente que quería emigrar lo pudiese hacer con facilidad. Fueron los años sesenta en los cuales el turismo no había cuajado aún en España como posteriormente sucedió, y que hasta en estos momentos son una de las entradas de divisas más importantes de nuestro país. La infraestructura de nuestro país en esos años era muy pobre.

En cuanto al trabajo, si lo solicitabas desde España, el Instituto Español de Emigración te facilitaba una lista de contratos de trabajo para los diferentes países que necesitaban trabajadores con los acuerdos internacionales que existían entre los dos países; pero había un medio más práctico que era el marcharse de turista con un pasaporte y un visado con una duración de tres meses. Si al cabo de ese tiempo no habías encontrado la posibilidad de conseguir un contrato de trabajo (cosa que era casi imposible) pues te quedaba la alternativa de volver a España y empezar de nuevo; pero como yo dije anteriormente en Francia, Alemania, Suiza y demás países que tenían demanda de trabajadores, el trabajo estaba muy fácil de conseguir.

Proceso migratorio.

En mi primer intento con la emigración, cuando me fui con mi padre, sí que llevábamos contrato de trabajo, pero en el segundo intento, cinco años más tarde, ya no necesitábamos esos contratos, los buscábamos directamente en el país al cual llegábamos. Así, que la segunda vez ya me fui con un pasaporte de turista; estuve algún tiempo dando vueltas hasta que encontré un puesto de trabajo en la Citröen, una fábrica de coches muy importante, y de esa manera comencé mi vida en el extranjero.

Como es natural, al tener la intención de emigrar, nos enviaron al Instituto Español de Emigración que estaba en la ciudad de Irún (España), nos pagaron el viaje de ida y vuelta y una vez pasado ese control, con el resultado positivo, nos volvíamos a París a nuestros puestos de trabajo que la empresa nos había asignado con anterioridad. De la empresa Citröen guardo aún algunas hojas de pago o boletines mensuales con los cuales la fábrica nos pagaba nuestros sueldos, según la categoría del trabajo que efectuábamos en los diferentes talleres de la susodicha empresa.

En cuanto a los medios de transporte que en aquellos años existían en España, el más común y popular era el tren, la RENFE. Salí de Callosa en el mes de abril del año 1963, vía Valencia-Barcelona-la frontera; allí cogimos la SNCF (Société Nationale de Chemins de Fer Français, en español: Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses), el tren francés, que nos llevó hasta París, hasta la estación de Austerlitz, una de las más importante de la ciudad donde me esperaba mi tío Antonio, hermano de mi madre, que fue el que me dio acogida hasta que yo pudiese desenvolverme con mi trabajo. También me esperaba mi novia, que hoy en día es mi mujer y la madre de mis hijos. Mi tío me llevó a su apartamento, donde vivía con su mujer y sus tres hijos, y así empecé mi segunda etapa en la emigración.

El segundo viaje lo realicé yo solo pues en esos momentos yo estaba soltero y, como es natural, no tenía aún mujer, pero eso duró poco tiempo: ese mismo año, el 21 de agosto de 1963 se celebró mi matrimonio con la persona que vivo actualmente y con la que fundé mi familia. Hemos tenido cinco hijos, todos en perfecto estado de salud, y ya han formado ellos también sus respectivas familias; y en estos momentos, ya son once los nietos que han traído al mundo, así que me encuentro en una situación bastante privilegiada. Eso no quiere decir que todo siga siendo perfecto.

El viaje lo llevé bastante bien, con veinticuatro años y muchas ganas de vivir. Lo que menos me preocupaba eran las incomodidades del viaje. El billete de tres lo pagaron mis padres y el

IEE no tuvo que intervenir para nada. Como yo fui como turista no necesité pasar ningún reconocimiento médico.

En cuanto llegué a París lo primero que hice fue presentarme en las oficinas de la fábrica Citroën para solicitar un puesto de trabajo. Ese mismo día me tomaron la afiliación para formar un grupo de personas y enviarlas al Instituto Español de Emigración que estaba en Irún (España). Tardaron más de cincuenta días en llamarme para presentarme en las oficinas y, mientras tanto, yo estuve haciendo algunos trabajos clandestinos para costearme los gastos de mantenimiento en esa ciudad, tiempo que aproveché también para conocer a mi novia más personalmente; y fue cuando nos decidimos casarnos en las vacaciones de ese año, como era costumbre en esos momentos en nuestro pueblo.

Como he comentado anteriormente, fue mi tío el que primero me ayudó, pero luego ya empecé yo a soltarme, y con lo que ganaba en esos trabajos clandestinos, alquilé una habitación en un hotel, y como había muchos chicos de mi pueblo, empecé a conocer a mucha gente y a hacerme con muchos amigos, pues en esos momentos había en esta ciudad muchos españoles de toda España.

Donde primeramente me instalé fue en la casa de mi tío, y después en el hotel, aunque ese no fue el alojamiento definitivo. La casa donde vivía mi tío se encontraba en la “rue” Leningrad, en París-IX, y ésta se encuentra en el metro Porte de Cliché, casi en el norte de París.

Tardé unos cincuenta días hasta que me llamó la Citroën para presentarme en Irún. Los mayores problemas a los que me enfrenté fueron, en primer lugar, la lengua, lo demás fui acostumbrándome con la práctica.

No tardé mucho tiempo en encontrar una vivienda definitiva pues como habíamos decidido casarnos mi mujer ya tenía una habitación donde vivía ella, y allí fuimos a vivir los dos cuando regresamos de las vacaciones de agosto en Callosa.

La vivienda era una pequeña habitación, en un sexto piso sin ascensor, sin calefacción; pero para nosotros era nuestro pequeño nido de amor. Esta habitación estaba en la “rue” George Ville, en París XVI, uno de los “arrondisemanes” (barrios) más bonitos de la capital. Al encontrarse en un sexto piso tenía bastante luz, con agua potable para lavarnos, pero sin cocina; y al ser tan pequeña nuestra habitación no podíamos cocinar dentro, al no tener aseo yo utilizaba el de la fábrica, y mi mujer, utilizaba el aseo de su lugar de trabajo.

Entonces no habían muchas posibilidades para conseguir una vivienda digna, y como nosotros estábamos en ese país para ahorrar lo máximo que pudiésemos, nos conformábamos

con lo que teníamos: un lugar para dormir, y los sábados y domingos nos íbamos a casa de su hermana que vivía cerca y lo pasábamos juntos.

Como éramos recién casados no teníamos ningún contratiempo con el espacio, así que empezamos a vivir como lo que éramos, como unos recién casados, todo de color de rosa, aunque luego vinieron los problemas.

Al trabajar mi mujer en una casa para la limpieza y la cocina, en ese país a estas trabajadoras del hogar se les llamaba “bonne a toutte fair”, le adjudicaban un sueldo al mes que cubría el mantenimiento y la habitación, más la remuneración.

Cuando yo llegué a París ella ya estaba colocada en ese trabajo, así que, al tener yo trabajo en la fábrica, y ella en su trabajo, no necesitábamos nada más. Muchos emigrantes, para ahorrar, compartían alojamiento con otras personas, pero nosotros no lo hicimos.

Teníamos unos vecinos que estaban en la misma situación que nosotros, pues en aquellos momentos la población extranjera en Francia era muy numerosa y los españoles representábamos una de las nacionalidades con más personal de ese país. Estos vecinos eran unas personas mucho más mayores que nosotros; eran personas de más de cincuenta años y les molestábamos con nuestros juegos de recién casados; así que se quejaron al propietario del inmueble y tuvimos que salir de allí. Entonces, de acuerdo con los patronos de mi señora, nos proporcionaron una habitación por dos horas de trabajo extra, y nos fuimos cerca de allí: en la Avenue” Foch nº 17 bis, en otra habitación un poco más grande y nos dejaban cocinar, pro con las mismas características que la anterior: un sexto piso y sin calefacción.

Como dije anteriormente, yo estaba trabajando en la empresa Citroën, una fábrica de coches muy famosa, y me adjudicaron un puesto de trabajo en la forja que consistía en forjar el acero. Para hacer piezas de coche para el motor, bielas, pistones y una variedad muy grande de otros tipos de piezas. El trabajo consistió en calentar el acero a temperaturas de más de mil grados y entonces, con una matriz de acero, crear las piezas en bruto; luego esas piezas tenían que pasar por unos hornos para darles el temple antes de que las terminaran en los talleres de tornaje, donde las preparaban para montarlas en los diferentes motores que la firma lanzaba en los diferentes talleres de montaje de la empresa.

El horario de trabajo era entonces el normal: consistía en empezar a las siete de la mañana, hasta las seis de la tarde durante una semana, y a la semana siguiente desde las 10 de la noche hasta las siete del otro día, una jornada de 10 horas diarias donde nos daban una hora para comer al mediodía; y por la noche también nos daban descanso, de las dos a las tres de la mañana, durante cinco días a la semana. Esos horarios los mantuve mientras estuve soltero, pero al casarme pedí cambio de horario y me pusieron en el horario normal. Entonces me

llevaron a la fundición, donde se hacían los moldes de arena, y allí estuve un poco tiempo; pero como ganaba menos que en la forja, pedí otra vez cambio y ya me volvieron a la forja donde continúe hasta que me trasladaron a la cadena de montaje donde estuve hasta el año 1965; ese año pedí la cuenta en la fábrica y me vine a España, me compré un piso y me puse a trabajar en una fábrica de redes llamada "REDESMAR". Entonces ya estaba en funcionamiento la fibra sintética, era una de las primeras que se crearon en aquellos años, pero como no ganaba lo que necesitaba para vivir, nosotros y mis dos hijas que habían venido en estos dos años de casados, decidimos volvernos otra vez a París. Toda nuestra documentación estaba en regla y volvimos otra vez a la lucha.

El nuevo trabajo consistía en mucho ejercicio físico, pero como en el cáñamo estábamos acostumbrados a trabajar duro y a hacer muchas horas de trabajo, no nos pidió de sorpresa. Pero había algunas personas de mi pueblo que no trabajaron en el cáñamo y que tuvieron que dimitir porque no podían seguir el ritmo de ese trabajo. Se ganaba casi el doble que en un puesto normal, cuando terminamos ya no podía seguir en otro trabajo. El trabajo en la forja era uno de los más duros que yo he hecho en mi vida, pero como yo tenía 24 años y me encontraba en un buen estado de salud lo podía llevar con mucha facilidad.

En Citröen había una organización muy diferente a la otra fábrica donde el pasado todo el resto de mi vida laboral. Yo no tenía trato directo con mis jefes en Citröen, era un sistema muy militarizado. Cuando en el año 1966, que me puede colocar en la empresa Renault, ya me di cuenta de la diferencia que había entre estas dos empresas: con los mismos hombres, con las mismas máquinas, pero con un sistema más mecanizado, la producción que esta empresa sacaba era el triple que en Citröen; era una empresa estatal que el gobierno había nacionalizado y que empleaban esos años a más de cien mil obreros.

En estos sitios donde hay trabajos duros y donde los hombres se tienen que unir existe una solidaridad entre la clase trabajadora que nos permite ayudarnos los unos a los otros en los momentos que necesitas que te echen una mano, así que nuestra relación en el mundo del trabajador era bastante buena. Las relaciones con los compañeros de trabajo las consideraba como muy buenas. En el trabajo había españoles como yo, pero de mi pueblo no tuve la ocasión de encontrar a nadie, en el taller éramos 1.600 hombres y eso da una idea de lo grande que era esa fábrica, la primera que Louis Renault empezó a trabajar por los años 1898.

En la fábrica éramos cuarenta y cinco mil trabajadores; estaba situada en Boulogne-Billancourt, en el departamento XCII al lado del río Sena, que por cierto había una isla en el medio del río que se llama "la isla Seguin". Allí estaba la cadena de montaje de los modelos que salían de la fábrica para el extranjero. Había veinte mil puestos de trabajo en esa

instalación. Los comedores de empresa eran arreglados a las dimensiones que la fábrica tenía, como los vestuarios, las duchas, y los medios de transporte para que todos los trabajadores tuvieran acceso a sus puestos de trabajo. La comida en los restaurantes de la fábrica era bastante buena si tenemos en cuenta la cantidad de personas que teníamos que comer a una hora precisa. Y el precio también estaba al alcance de todos los bolsillos, pues solamente pagábamos una parte muy pequeña de lo que realmente valía la comida.

El trato con mis compañeros de trabajo era bastante bueno; mi forma de ver la vida tal vez influía en que pudiese decir que no tenía enemigos entre mis compañeros de trabajo. Con los superiores, es decir, jefes, era siempre correcto el trato. Supieron aprovechar mis cualidades de organización para darme la responsabilidad de llevar una de las máquinas más importantes del taller, cosa que yo tenía suficientes estudios para llevarla. Mi sueldo era correspondiente a mi cargo, pero el trabajo era lo más importante en esa empresa nacionalizada en 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial. Esa máquina se encargaba de forjar las bielas de los modelos R-4, R-6 y R-8, modelos que por los años 60 tenían mucha aceptación en el mercado del automóvil de todo el mundo. Luego vino el R-12 y el R-16 y seguimos produciendo con unos costes muy inferiores a la competencia de las demás fábricas en el mercado nacional e internacional.

Como ya he dicho anteriormente mi sueldo era correspondiente a la responsabilidad que me habían otorgado la fábrica; yo formaba parte de los cuadros, así que mi sueldo era correspondiente a esa categoría. Mi sueldo, con relación a mi anterior trabajo en España, era muy superior.

Tuve en mi trabajo un accidente laboral muy importante. Me encontraba trabajando en el turno de noche y había estado bastante tiempo enfermo con una hepatitis aguda y estaba poco flojo de fuerzas. A las dos de la mañana, después de cenar, estuve haciendo un reglaje a la máquina y una de las piezas que estaba cambiándose en el respaldo de las manos y cayó sobre la mano derecha al nivel de los tres dedos centrales y me causó un dolor insoportable. Enseguida llamé a un compañero para que siguiera con el trabajo y yo me salí a unos bancos que teníamos para descansar. Ya no recuerdo nada más. A las cinco de la mañana me desperté en la morgue del hospital “Ambroise Paré”, acostado en una losa de mármol donde dejan a los cadáveres. Ocurrió que al sentarme yo en uno de los bancos donde descansábamos perdí el conocimiento y caí hacia atrás, con tan mala suerte que mi cabeza chocó con una pieza de hierro y por unos centímetros no me desmayé. Vinieron los bomberos y me trasladaron a ese hospital que está muy cerca de la fábrica. El médico de guardia me dejó allí hasta que

viniesen los médicos por la mañana. Gracias a Dios todo quedó en un susto. Eso ocurría el mes de julio del 69. Antes de irme de vacaciones.

Mi trabajo en Francia, naturalmente, no tenía ninguna relación con el trabajo que hacía en España era el trabajar con la fibra de cáñamo.

En Francia existían tres clases de permiso de trabajo: el de un año, el de tres y el de 10, que lo ibas adquiriendo conforme pasaba el tiempo para renovártelo y de eso se encargaba la policía de tu distrito. A ese permiso se le llamaba "Carte de Sejour".

Recuerdo que nuestros primeros planes fueron de ahorrar lo necesario para comprarnos una vivienda en España, y a los dos años ya teníamos ese dinero para comprarnos la vivienda. En el año 65 perdí la cuenta de la fábrica y nos instalamos en nuestro pueblo. Yo tenía trabajo en una de las empresas que se habían formado recientemente de la cual mi padre era accionista y me puse a trabajar. No dure ni un mes. El trabajo no era muy duro pero el sueldo sí que era muy bajo acostumbrado en París a ganar tanto dinero. Me fue imposible el acostumbrarme a esa vida tan miserable en el aspecto salarial así que, decidí volver otra vez a la emigración. En esos momentos aproveché la oportunidad para colocarme en la fábrica Renault, cosa que conseguí el 6 enero 1966. Yo no sabía lo que me tenía reservado el futuro, pero el tiempo se ha encargado de darme las respuestas a muchas incógnitas que en aquellos momentos yo no podía responder.

En principio mi intención era estar dos años para recogerme un ahorro suficiente y comprarme un apartamento, pero luego la situación de la vida me obligó a seguir trabajando en el extranjero puesto que en ese país las familias estaban más protegidas por la Sociedad francesa, y como yo tenía ya dos hijos, era mucho mejor seguir trabajando en ese país que volverme al mío, como hubiese sido mi deseo. El tiempo me ha dado la razón pues mi familia se compone de cinco hijos. La "Gratificación familiar" ha estado ayudándome a criar mi familia, le ha estado pagando mi mujer por trabajar en casa su jubilación hasta que en el año 1981 mi señora encontró un trabajo en un centro social, como asistente maternal y pasó unos exámenes que le dieron la posibilidad de ejercer ese trabajo. Mi señora se ha jubilado como asistente maternal con sus 40 años de cotizaciones a los sesenta años.

Nosotros teníamos la ilusión de volver a nuestro país cuando no tuviésemos ya ningún problema económico, es decir, cuando nos jubilara pues los dos y con nuestra jubilación pudiésemos vivir bien. Este proyecto lo hemos estado acariciando durante muchos años hasta que ya hemos podido hacerlo realidad. Éste proyecto que nosotros teníamos, era tan difícil, puesto que se necesitaba una buena administración en lo referente al ahorro, que sin tocar la calidad de vida, conseguir todo lo que hemos conseguido. Ha sido posible porque las

cualidades que nosotros desarrollábamos eran también muy buenas y nuestra forma de vivir también era compatible a nuestras aspiraciones. Gracias a que hemos tenido mucha suerte, pues Dios nos ha preservado la salud, que es el bien más preciado, hemos podido llevar nuestros proyectos a su fin.

En mi casa mi mujer era la encargada de la cocina. Eso no quería decir que yo no supiese hacer algunas cosas de cocina, como por ejemplo, unas y pies a la plancha con la salsa correspondiente para que estuviesen muy sabrosas. A mis hijos les gustaba mucho, y aún hoy en día, cuando vienen a nuestra casa con sus hijos ese plato de aperitivo no les falta. También quiso los champiñones de París, un plato que era de mi dominio pero mi señora no le gustaba hacerlo porque a ella no le gustaban los champiñones. Hacer una paella para mí no tenía ningún secreto, bien sea con carga con verduras, ensaladas, etc.

Mi tiempo lo he dedicado siempre a mi familia: ayudar a mi mujer a ir de compras, con nuestro coche, a los supermercados y cuando no teníamos coche a traer las compras andando. El coche lo compré en el año 1976 y anteriormente nos descansábamos por los alrededores de nuestro piso, pero cuando tuvimos la ocasión de desplazarnos por nuestro medio de transporte la vida se nos hizo más fácil. Más tarde una casa con siete personas necesitaba cuidados para que no se degradara. La electricidad de la mantenía en buen estado, la fontanería también me atrevía con ella y las habitaciones y las paredes era yo quien las mantenía buen estado, cambiando el papel o la moqueta cuando hacía falta. Los cristales de las diferentes ventanas los cambiaba yo cuando había alguno que se rompía, bien por un fuerte viento por las corrientes, y cuando habían dos ventanas o puertas abiertas todo ese tiempo lo he dedicado ese mantenimiento del piso en el que he vivido hasta en estos momentos que estoy redactando estas palabras.

Mi descanso eran los sábados y los domingos, cosa que en realidad no era descanso puesto que una casa con esa familia me quedaba muy pocos momentos para pensar en nosotros. Habló en plural puesto que mi mujer era también un esclavo de la familia.

Mis vacaciones eran en el mes de agosto y luego tenía una semana más por antigüedad, luego eran cinco semanas al año que disfrutábamos muy a gusto.

En cuanto al tiempo de ocio en París en realidad al cine he ido muy poco. En casa tenía una buena televisión, un magnetoscopio que aquí llamamos un video; y como teníamos muy buenas relaciones con los españoles que vivían alrededor de nosotros, nos visitábamos los domingos y algunas veces cenábamos juntos. En cuanto a espectáculos hemos estado en el Casino de París, hemos visitado muchos museos como Louvre, etc. y también hemos ido a Euro-Disney. Desde que lo construyeron hemos llevado a nuestros nietos y también a los

bienes con los que mi señora trabajaba en el “Trabajo familiar”. Estos niños nos los adjudicaban a la edad de tres años para que los cuidáramos como si fuesen nuestros hijos y los un produjésemos en nuestra célula familiar, les hiciésemos personas normales como nuestros hijos. Este sistema lo empleaba el gobierno francés para recuperar a los niños que nacieron en el seno de matrimonios no aptos para responsabilizarse con la paternidad o la maternidad. El gobierno mantenía estos centros de ayuda familiar llamándolos “Placement familiar”. Esto nos da una idea de la organización de este país con las personas que necesitaban ayuda. No voy a extenderme más en este tema; sólo les puedo decir que en veinticuatro años que mi mujer ha estado trabajando para este centro hemos cuidado a cuatro niños. A la primera la tuvimos desde la edad de cuatro años hasta que su madre la recogió los trece. Se llamaba Verónica. Luego nos dieron a otro niño llamado José; éste estuvo menos tiempo pues su madre lo reclamó a los ocho años. Después vino una niña llamada Virginia, una preciosa niña que se marchó con su abuela a los diecisiete años; y el último fue un negrito que el pueblo de Callosa a causa una sensación grande cuando lo trajimos por primera vez en el año 1990. Tenía tres años y era muy bonito. Éste fue el último y lo hemos tenido hasta los 18 años que su madre lo recogió hecho ya un hombre. Y ése ha sido nuestro trabajo además del mío en la fábrica de Renault. Los niños los cuidábamos las veinticuatro horas del día; éramos responsables de todo lo que representaba el cuidado de una criatura y al mismo tiempo les hemos dado el amor que se han merecido el vivir en el mismo techo que nuestros hijos, y mis hijos los han querido como si fueran sus hermanos reales.

Como ya he dicho anteriormente, nuestras relaciones con nuestros amigos era muy buenas. Tenemos una familia con la cual nos hemos identificado mucho: ella era de Gandia y el de Orihuela. Se llamaban Vicenta y Eduardo. Ellos aún siguen en Francia. Luego también tuvimos otro matrimonio andaluz; él era de Córdoba y ella era de Tarragona; eran la familia Velasco, pero sus orígenes eran también andaluces. Fueron esas familias que emigraron a Cataluña por los años sesenta. La otra familia con la que teníamos mucho roce era de mi pueblo; eran un poco más mayores que nosotros y con ellos nos hemos compenetrado tanto que aunque vivíamos cada uno en su casa, cuando había algún problema nos sentíamos llamados a ayudarnos unos a otros, cosa que en el extranjero es muy importante.

Al principio, en los años sesenta, cuando no teníamos aún una estructura sólida, nos comunicábamos por carta con nuestros padres, pero cuando pasaron los años 60 y ya teníamos un buen piso, fue el teléfono lo que utilizábamos para comunicarnos con nuestros padres y hermanos

En cuanto a las estrategias para ahorrar no teníamos ninguna en particular. Las entradas de dinero la familia las tenía contabilizadas. Cuando entraba un sueldo sólo, más las ayudas del gobierno francés, procurábamos gastar un poco más de la mitad en ropa para la familia, comida y también el alquiler del piso. Después venía el mantenimiento del piso en luz, gas, teléfono, seguro del coche e impuestos, aunque yo ganaba bastante bien mi vida nos llegaba a final de mes con muy poco saldo positivo, pero siempre nos sobraba algo, esa era nuestra estrategia. Primero la calidad de vida, y luego el ahorro. Esos años desde 1970 al 1980 fueron muy decisivos para nosotros; nació mi quinto hijo, una criatura preciosa; nació con más de cinco kilos de peso en la clínica donde mujer dio a luz. Las enfermeras estaban asombradas de ver a un niño con ese peso, mi mujer gozaba de muy buena salud y yo no me quedaba atrás. Y ya, con cinco hijos, paramos de procrear. Esos diez años fueron bastante buenos para mi familia; mis hijos crecieron en un ambiente muy sano tanto físico como moral.

Como todos los españoles en aquella época, cuando tenía algún ahorro, lo mandaba a España por medio de un banco, bien el Banco Popular o el Banco Central dirigido a mi cartilla de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Era una cuenta abierta para los emigrantes con unas condiciones especiales, un interés mayor que las cartillas convencionales y con unas condiciones especiales cuando tenía necesidad de pedir un préstamo. Esas eran las condiciones para mandar mis ahorros España. Cerca de casa no había ninguna caja de ahorros española por eso tenía que desplazarme o a París o a Saint Denis, en el departamento XCIII cuando yo vivía en el XCV. No estaba lejos pues las comunicaciones las tenía muy cercanas a mi piso por medio del tren. No recuerdo haber recibido en ningún momento ningún tipo de ayuda del Estado español.

Como he explicado anteriormente, mi mujer me ha ayudado siempre cuando ella ha podido. Una familia como la nuestra era muy difícil que ella acudiera a todo el trabajo de la casa y encima que saliera fuera a trabajar, pues yo no podía ayudarle más que lo que estaba haciendo, sin poner en peligro mi salud, cosa que yo sabía muy bien que no debía de hacerlo, por el bien de todos.

Mi familia estaba compuesta del matrimonio y cinco hijos; mis hijos fueron todos a colegios públicos franceses, recibieron una educación francesa puesto que nacieron casi todos en ese país. Lo que ocurrió fue que cuando estaban en la escuela primaria, el consulado español en París lanzó una ayuda a las familias españolas. Esta ayuda consistía en poner a disposición de ciertas familias un profesor español para dar clases de español pagado por la agregaduría laboral, organismo que se ocupó en aquel entonces de organizar estos cursos cuando la escuela francesa había terminado sus clases, es decir, después de las cinco de la tarde mis

hijos fueron todos a las clases de español, y cuando sacaron el bachiller en Francia los dieciocho años se lo homologaron en España. De esta manera cuando mi hija mayor se vino a España en el 83 se presentó en Alicante y presentó sus papeles como ella era con doble nacionalidad (puesto que ya había nacido en París) y pidió su certificado de bachiller con los papeles franceses que inmediatamente le adjudicaron. Más tarde, mi segunda hija se matriculó en la Universidad e hizo dos años de idioma, y cómo ésta había nacido en España aunque se fue muy joven no le hizo falta pedir ningún diploma. Los demás fueron haciendo estudios superiores con cinco años de Universidad y finalizaron sus estudios en colegios franceses. Para mí es un honor poder contar entre mis hijos a dos secretarios de dirección, una licenciada en genética y dos ingenieros informáticos.

Yo aproveché la oportunidad de que la fábrica propusiera a los obreros clases de francés gratuitas y estuve dos años asistiendo con profesores franceses, y como ya estaba algún tiempo Francia perfeccioné mi idioma a pesar de que es mucho más fácil aprender un idioma cuando se tienen nociones de estudio como yo las tenía.

Francia es un país al cual yo respetaré siempre, su cultura, costumbres y forma de vivir que son tan diferentes con relación a España. Yo cuando pisé esta tierra por primera vez la bauticé diciendo "Este país es otro mundo". No soy quién para juzgarlo, y me siento con ningún derecho para compararlo con España pero aquí hay otra forma de vivir. El clima es tan diferente que las personas cuando nacemos ya somos diferentes, lo cual no quiere decir que seamos ni mejores ni peores. Somos diferentes, aquí hay más alegría, la gente se preocupa menos en el futuro, vive como he dicho antes "en otro mundo".

Para mí la cultura francesa es mucho mejor que la española aunque también tengo que decir que la educación que yo recibí de mis padres no fue perfecta, pero fue muy buena, y la cultura que me enseñaron en la escuela fue muy completa. A los 12 años yo tenía unos estudios que mis hijos a pesar de haber ido a cabo los colegios no la consiguieron hasta más tarde: en matemáticas, gramática, geografía e historia yo estaba muy fuerte cosa que pude comprobarlo cuando estuve en la escuela francesa.

Para hablar del lugar de reunión de los españoles durante los primeros años puedo dar algunos lugares a los cuales acudíamos todos los españoles que vivíamos por los alrededores. Del sesenta y tres al sesenta y siete estuvimos al lado del Arco de Triunfo en la avenida Foch, y nuestro lugar de reunión era la Avenida Wagram donde todos los valencianos se daban cita para verse y contarse como lo estaban pasando. Luego, al cambiarme de piso me fui a París-XV, un lugar más hecho para los trabajadores. Estaba unos quinientos metros de la torre Eyffel, y luego me mudé al extrarradio de París, en dirección norte; un pueblo que le llaman

Garges les Gonesse, en el departamento XCV. Allí he pasado la mayor parte de mi estancia en Francia, y el lugar que teníamos los españoles en ese pueblo eran los bares, y cómo vivíamos en casas bastante grandes los indicábamos los unos a los otros. Esta es la definición que yo puedo dar de los lugares de reunión de mis amigos.

Francia cuenta en la actualidad con muy buenas instalaciones deportivas y religiosas. En los deportes tienen patinaje sobre hielo, patinaje sobre hierba, campos de fútbol, de rugby, etc.; y en este aspecto es un país que se ha ocupado mucho de incrementar el deporte de la juventud. En lo que respecta a la religión, Francia es un país laico, es decir que no tiene una religión de Estado. Así que los españoles que hemos vivido mucho tiempo en ese país, nuestros hijos han tenido la oportunidad de utilizar esos complejos deportivos. Cuando había algún partido o alguna manifestación deportiva nos juntábamos con los amigos que tenían hijos como nosotros. Sobre lo religioso, ya no era lo mismo aunque nuestro pueblo había una pequeña iglesia de culto católico que se celebraban todas las manifestaciones del culto católico, por ejemplo: la Navidad y la Pascua. Todos los domingos se celebraba la Santa misa y el que quería podía asistir al culto.

Como mi permanencia en este país ha sido muy grande he tenido la oportunidad de asistir a huelgas muy importantes que cambiaron las reglas laborales de este país. Por poner algún ejemplo: las huelgas de mayo del 68, las del 73, etcétera. En todas estas huelgas, las fábricas pararon todas y nosotros estábamos obligados a asistir a ellas; se consiguieron algunos avances en la lucha sindical y social. En el 68 se reconoció la representatividad de los sindicatos en el puesto de trabajo y se permitió que las centrales sindicales salieran de la clandestinidad. En el 73 se consiguió en la fábrica Renault que todos los trabajadores que por necesidad tuviese que cambiar de puesto de trabajo, si era más inferior del que tenían, no perdieran nada de su categoría profesional en el aspecto económico. Eso fue una seguridad para los trabajadores, pues el futuro nos enseñó el bien que esa huelga nos había hecho. Sobre el dictador Franco, en el lugar de trabajo, no se hablaba mucho. La dictadura de franco era una cosa que estaba ahí desde 1939 y las manifestaciones que se hicieron por los años sesenta quedaban atrás; quiero decir que no nos preocupaba como una cosa importante.

He tenido la suerte de cuidarme lo suficiente para no tener ninguna enfermedad laboral a pesar de haber estado en un puesto de trabajo bastante duro como era la forja. Mi estado de salud mental era bastante fuerte y no sufrí ningún trastorno psicossomático debido al clima ni a la nostalgia, ni a nada. Me encontraba perfectamente adaptado al modo de vida que estaba viviendo Francia. Como es natural, durante todo el tiempo que ha durado mi estancia en Francia, he tenido que tener algún resfriado o enfermedades sin riesgo mayor. Mi edad y mi

actual estado de salud son buenos; solamente que el trabajo siempre deja algún recuerdo. En la espina dorsal tengo en la cuarta vértebra una hernia discal que cuando viene el invierno me da alguna crisis pero me estoy quietecito y ella misma se va por donde ha venido

En el tiempo estuvo en Francia, después de criar a mis hijos, con las características que he relatado anteriormente poco dinero me quedaría, pero sí lo suficiente para comprar algunas propiedades.

Anécdotas.

Recuerdo mucho los ratos que hemos pasado juntos los domingos y días festivos que nos reuníamos. En esta ciudad había una familia llamada "Velasco y Lucía", compañeros de reunión en nuestras casas; y por Navidad y fin de año, cuando nos vestíamos de Père Noël, para darles los regalos a nuestros hijos y después a nuestros nietos, nuestros hijos no nos decían nada y hacían como que creían en el personaje, pero nuestros nietos ya nos dijeron que éramos sus abuelos y no el Père Noël, cosa que a este amigo andaluz oriundo de Córdoba le supo tan mal que dijo: ¡ya no me visto más de guiñol!. Este andaluz era muy gracioso para decir chistes como la mayoría de los andaluces y era una persona muy buena.

Tuve un percance que me ocurrió en mi primer intento de emigrar a Francia: estaba yo en París trabajando en una fonda sería en el año 1958 y no me encontraba yo como quería, también era por falta de experiencia y decidí el marcharme a St. Etienne, una ciudad bastante grande en los alrededores de Lyon. Un amigo de trabajo de mi padre que nos ofreció ayuda en caso de que la necesitáramos, nos ofreció un contrato de trabajo. Yo le dije a mi padre que iba a pedir la cuenta de esta empresa y me iba a marchar a St. Etienne. Al llegar a la ciudad me di cuenta de que no me había dado mi padre la dirección de este chico y me encontré con diecinueve años en la estación sin poder dirigirme a ningún lado. Puse mi maleta en consigna y esperé todo el día en el andén por ver si llegaba. Cuando eran las cinco de la tarde me di cuenta que esta persona no llegaría y me salí de la estación en busca de alguna solución a mi problema. Tomé el tranvía y mis oídos eran dos receptores esperando escuchar algo de español para pedir ayuda. Por aquel entonces había en este pueblo muchos españoles refugiados de la guerra de España (y mi ángel de la guarda me protegió). Encontré personas que estaban dispuestas a ayudarme a resolver este problema, me pagaron la habitación y me dirigieron hacia la persona que podía ayudar. Al día siguiente me presenté en un puesto de policía y con esta persona pedir la dirección de este amigo de mi padre. En esos momentos había en Francia una psicosis con la guerra de Argelia, era el año 1958, y los atentados terroristas estaban a la orden del día. El inspector que me atendió me dijo que si me daba la

dirección de esa persona era porque era mi tío, pues llevaba el mismo apellido que yo, se llamaba Torregrosa. Así solucione el problema: pero me tiré dos días sin comer, por falta de dinero

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS

“El Musi”

El Retorno.

- Edad del retorno: 66 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: matrimonio y 5 hijos.
- Ocupación en la inmigración: trabajo de forja en la empresa de automóviles Citroën.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia). Callosa de Segura (Alicante).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple: no. Sólo emigré a Francia. Y siempre residí en París.
- Año de retorno: 2005.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprarme una casa y guardar para la vejez.
- Emigración individual-emigración familiar: ambas.
- Protección oficial en el extranjero: sí, pero en el primer viaje. En los demás ya no.
- Integración en la comunidad extranjera: fue una integración total tanto mía como de mi mujer.
- Estado de ánimo en el extranjero: perfectamente adaptado a pesar de las incomodidades y de las penurias propias de la emigración. Visitamos museos y vimos todas las maravillas y riquezas que tenía París. Aquello era otro mundo.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: al trabajar en el cáñamo aprendí nuevas formas de trabajo en la industria. Comprobé que sé aprender rápido y me vi valorado y respetado en el extranjero más que en mi propio país. Culturalmente me enriquecí mucho. El simple hecho de ver París, sus costumbres, su forma de comportarse, los museos que visité, etc. Todo contribuyó a enriquecerme culturalmente.
- Satisfacción con la emigración: muy satisfecho, tanto mi mujer como yo. Quisimos que nuestros hijos tuviesen una educación francesa y así fue. Todos fueron buenos estudiantes y todos terminaron una carrera universitaria.
- Motivos del retorno: el motivo fue que, tanto mi mujer como yo, nos jubilamos en París (Francia).
- Problemas del retorno: absolutamente ninguno.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: totalmente satisfecho. Es nuestro pueblo y son nuestras raíces. A cierta edad es bueno y necesario volver a las raíces.

-Propósito de nueva emigración: nos vinimos jubilados y nuestra vida laboral terminó. Si emigramos de nuevo será, realmente, como turistas, no para trabajar.

El Patrimonio.

-La vivienda: compré vivienda en el pueblo y en Torrevieja.

-El ajuar: perfecto.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: como vine ya jubilado no procede la respuesta.

-Discriminación en la contratación laboral: no procede.

-Estabilidad en el primer empleo: no procede.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: siempre trabajé en lo mismo.

-Evolución de la cualificación profesional: no hubo evolución.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: ahorré lo suficiente para tener nuestra ansiada casa y disponer de unos ahorros que nos hagan vivir nuestra vejez con un cierto desahogo.

-Inversión de los ahorros: me rentan en el banco.

-Valoración del nivel alcanzado: no hay que pedirle demasiado a la vida. Estamos, mi mujer y yo, satisfechos.

-Satisfacción con la ocupación: estoy satisfecho con mi jubilación

-Espíritu de logro: he vivido bien, con los problemas que todos tenemos en la vida, pero todos estamos satisfechos. A mis 5 hijos les di carrera y estamos todos sanos y no tenemos problemas de ningún tipo. Ahora disfruto como nunca de mis nietos y los vemos crecer día a día.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: es necesario para defender nuestros intereses que no son los mismos que los del patrono.

-Actitud ante la huelga: también es necesaria cuando el afán de lucro del empresario te obliga a trabajar en unas condiciones inhumanas.

La Política.

-Interés por la política: antes me interesaba más. Ahora da muchos desengaños.

-Preferencia electoral: me abstengo.

- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: ya no sé que pensar.
- Actitud sobre el consumismo: es la forma de que no pensemos en otras cosas.
- Actitud ante la Comunidad Económica Europea: creo que es buena.

Otras actitudes.

- Actitud sobre la familia: es la institución más importante de todas las existentes.
- Actitud ante la religión: tiene que haber algo y a veces dudas de ver en este mundo tanta enfermedad, injusticia, miseria, etc.
- Actitud ante los medios de comunicación: cada medio arrima el ascua a su sardina.
No podemos estar seguros de cual es la verdad limpia.

DATOS PERSONALES.

JAIME ESTÁÑ RODRIGUEZ

Lugar y fecha de la entrevista: sede de la UGT, 13 de mayo de 2010.

Fecha y lugar de nacimiento: 30 de Junio de 1932, en Callosa de Segura.

Estado civil: casado.

Familia, hijos, padres, hermanos: dos hijos.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: cristiano.

Asociación: militante del Partido Socialista Obrero Español y de Unión General de Trabajadores

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 3 años.

JOSÉ SORIANO ILLÁN

Lugar y fecha de la entrevista: sede de la UGT, 13 de mayo de 2010.

Fecha y lugar de nacimiento: 26 marzo 1931 en Saint Jean (Francia).

Estado civil: casado.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: militante del Partido Socialista Obrero Español y de Unión General de Trabajadores.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero:

Trabajo en Callosa de Segura.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez

En esas fechas de los años 40 y 50 toda la gente de Callosa, en general, se dedicaban al cáñamo. Simplemente tenemos que decir que aquí se trabajaba en el cáñamo, pero a destajo. El cáñamo nunca ha sido a sueldo; no, no, no. No teníamos horario ninguno. Empezó a haber horario después, cuando ya los sindicatos empezaron a actuar un poco, y se establecieron horario de apertura y un horario de cierre. Los sindicatos empezaron a venir a mediados de los

años sesenta o sesenta y ocho. No nos acordamos exactamente. Aún eran los sindicatos verticales o el Sindicato Vertical porque sólo era uno. Nosotros éramos delegados y muchos abogados venían de Alicante a darnos charlas. Entonces nos reunían y ese día no trabajábamos.

Habla José Soriano Illán.

Venían de Alicante, no sé, para abirnos los ojos, porque los que mandaban eran gente de carrera, como abogados y tal, porque yo he conocido a uno de los que venían por aquí que le decían Primitivo Rico, que creo que era Delegado de Trabajo. Nos hablaban de cómo había que comportarse referente a lo que eran las leyes del trabajo.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Más bien, yo diría que nos hablaban para que fuésemos sumisos; para que no alteráramos el orden y no nos saliéramos, como decimos aquí en Callosa, del tiesto. ¿Comprendes? Con charlas muy buenas pero tampoco nosotros alterábamos las cosas y nos portábamos bien.

Habla José Soriano Illán.

El Delegado de Trabajo decía cosas y nosotros contestábamos a las que a los que ellos decían. De nuestros derechos no hablaban.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Yo diría que no.

Habla José Soriano Illán.

Yo creo que cuando hablaban, hablaban del foro ¿sería fuero? El trabajo, que es lo que venían ellos a dar, que, yo decía: esto que está hablando este señor, porque cada uno tenía un tema, pero yo, lo que me di cuenta es de una cosa: que en el sindicato vertical, los trabajadores que ellos asignaban para darles clases o cursillos, los cursillos los daban en Alicante. Ellos elegían a los que eran más apaciguados, más dóciles; a esos sí se lo llevaban a Alicante. Elegían a los que eran más o menos amigos o parientes del patrono. O más adictos al régimen.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Más o menos. Más o menos.

Habla José Soriano Illán.

Yo leía el Fuero del Trabajo y decía: sabemos que queremos más; pero, sin embargo, no podemos alcanzarlo; y de lo que hay en el Fuero, muchas cosas de las que hay en el Fuero no las conseguíamos, ni tampoco hacíamos por conseguirlas. Y eso es porque habían unos más tirados para adelante que otros: menos listos, más apocados, etcétera. Yo le decía a mucha gente: ¡esto que hay no vale! Y yo volvía a decir: si creemos que eso no vale, hay que hacer

para que eso valga. Pero somos nosotros los que tenemos que hacerlo. Ellos no lo van a hacer. Entonces ya me confirmaría yo en que lo que dice aquí (el Fuero del Trabajo) se cumpliera. Pero no me digas que no vale y después no apoyes. Vamos a cumplir eso y si queremos algo que nos beneficie, nos tenemos que poner de acuerdo y todos apoyarnos.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Aquí había miedo e ignorancia. Las dos cosas.

Habla José Soriano Illán.

En aquellos tiempos el que no era muy adicto para trabajar, le costaba; porque aquí en Callosa sabían quién era el que era trabajador y el que no. En aquellos tiempos como ha dicho Jaime antes, trabajábamos. Tú te ponías a trabajar y según los kilos que hicieras, así te pagaban. Si era el rastrillo, te pagaban por quintales y si era en el hilado, por kilos.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Yo diría que no era difícil trabajar porque en el pueblo de Callosa había muchos patronos. Cualquiera persona que tuviera en aquella época, ¿qué diría yo? unas 20.000 pesetas nada más, pues con esas cantidades ya podías ir a la huerta a comprar cáñamo y montarte un obrador con cinco o seis trabajadores. ¿Que había uno que al patrono no le gustaba?, le decía: ¡chico, mañana no vengas!, Porque después tenía otro que iba. Y así sucesivamente ¿que decirte? No era difícil encontrar trabajo. ¡A lo mejor te despedían! Sin ningún derecho porque esa gente hacia lo que quería. Hablamos de la época del cáñamo ¡eh! En aquella época, trabajo había bastante hasta que existió el cáñamo, e incluso había trabajadores que, en cuanto no le gustaba la forma de ser del empresario, cogía el rastrillo, lo desataba y se iba a otro sitio a trabajar. Y tenía trabajo. El rastrillo era propiedad del trabajador. Casi en el 80% los instrumentos de trabajo eran propiedad del obrero. Había algún trabajador que no tenía rastrillo, por ejemplo, pero casi todos tenían sus herramientas de trabajo en propiedad.

Habla José Soriano Illán.

Cuando había un empresario que no te trataba bien, cogías la rueda y te la llevabas a tu casa. Porque hasta las menas se las tenía que agenciar el obrero. Había otros trabajos como la construcción. Los que no trabajaban en el cáñamo eran albañiles de chapuzas. También estaba la agricultura.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Había bastante agricultura. Hoy día, en la parte baja de donde están las casas baratas hacia la Vega, todo era bancales, como decimos, tahúllas de tierra. Hoy día, todos son edificios. De la Vega nuestra de aquí de Callosa, la construcción se ha comido media huerta. Había mucha agricultura local.

Habla José Soriano Illán.

Huertos había pocos, pero ahora hay muchos más. Yo pienso que si no hubiera sido por la industria que se montó con la modernización... porque te voy a poner un ejemplo: un trabajador hilando, cuando el hilo consistía en hacer redes para pescar. Uno podía hacer, dependiendo del hilo que sea más fino más gordo, podía hacer equis kilos, pero, ¡con las máquinas!, ¡Una máquina con un trabajador sólo! Es capaz de hacer un montón. Yo creo que cuando empezó la industria del hilado con las fibras sintéticas fue en el año 68 o por ahí cerca.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Empresas fuertes había pocas. Teníamos Caralt, teníamos “*Los Samperes*”, teníamos “*Los Gómez*”, “*Los Benimelis*”, el tío Pascualé, el padre de Máximo Salinas, Miralles, “*Los Francos*” (éstos tenían cáñamo y mandaban a Barcelona). Caralt era una compañía fuerte de Barcelona. Eran dos socios Caralt y Ribó. Que, por cierto, en aquella época también hubo aquí gente que emigró. Cuando venía la temporada floja del cáñamo, que era generalmente en verano, los campesinos trabajadores del cáñamo emigraban a Barcelona a trabajar a la casa de Ribó y a la casa de Caralt. Caralt era un capitalista fuerte y pagaba bien el cáñamo que compraba en los bancales de la huerta. Los más fuertes en Callosa empresarios del cáñamo eran Caralt y Miralles.

Habla José Soriano Illán.

Los trajes más perfectos y mejores iban conjuntamente con un poco de fibra de cáñamo. Los callosinos no solamente iban a Barcelona a trabajar a temporadas; incluso han trabajado en Granada.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Mi padre trabajó en Granada en el año 1942. Se fueron a Granada porque yo tenía también un tío allí, Justo Estáñ, y era intérprete del hotel Victoria. Este tío tenía aquí en Callosa dos hermanos: mi padre y mi tío, y cuando flojeó un poco el trabajo, enseguida nos llamó: ¿Pepe?, ¿Antonio?, ¡Venir para acá con la familia que aquí tenemos por lo menos para dos meses contados! Allí en Granada cultivaban cáñamo y se segaba, se agramaba y todo. Aquello de Granada fue una época que no fue muy larga. También en Guadix. Guadix tenía una Vega donde plantaban cáñamo y había que elaborarlo. Y entonces allí no había suficiente gente que supiera cómo hacerlo y llamaban a gente de Callosa y se iban allí a trabajar un tiempo. Y mucho cáñamo de Granada se traía aquí a Callosa, lo elaboraban aquí, y lo mandaban a Barcelona. Y digo Barcelona porque allí se mandaba mucho para el extranjero.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Hubo una época en Callosa en la que hubo una Cooperativa de cáñamo también. En aquella época la fundó el padre de Manolo Salinas y el tío “*Albercoque*” que le llamaban. Manolo Salinas “*El Portaguero*” no; porque Manolo Salinas “*El Renegao*” fue Delegado Sindical

Habla José Soriano Illán.

El trabajo era a destajo y se cobraba semanalmente. Cuando había demanda entonces se pagaba más. ¿Por qué?: Porque la demanda era más fuerte y tú, para aprovechar la demanda te hacías de rogar. Cuando había más trabajo, había más destajo. Entonces el patrono era el encargado de poner luz en el obrador y madrugábamos y, a veces, si teníamos ganas de seguir, velábamos, o sea, trabajábamos una hora más después de haberse ido el sol y empezaba a anochecer. Los hiladores lo tenían más difícil porque, como su trabajo era necesariamente al aire libre con un espacio muy largo, en cuanto anochecía ya no podían seguir trabajando.

Pepe Pertusa era socio de HIRESA, no sé si era gerente o era un mandamás de la fábrica de REDESMAR. Otro mandamás era Antonio Estáñ, que era también de derechas. Pero Pepe Pertusa, ya te digo, era una bellísima persona. Lo he considerado siempre muy buen chico. Su suegro era un hombre que a pesar de la edad tenía muchas iniciativas; en el sentido de que, cuando ya estuvieron los partidos políticos legalizados y formamos la asociación de la UGT, se dedicaba a dar clases de escritura a máquina. Se dedicaba a dar clase a los jovencitos porque él quería recordar cuando no sabía escribir. Aquí arriba en el primer piso de UGT, don Antonio Calvo, el maestro socialista, tenía sus clases nocturnas. Y este suegro de Pepe Pertusa también quería colaborar en lo que hacía don Antonio Calvo. Se llamaba el tío Manuel “*El Tallarín*” y tenía mucha voluntad de aprender y enseñar a los demás.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

En cuanto que los patronos afiliasen a los obreros, también había allí bastante dejadez. Pero yo culparía un poco a los trabajadores, en el sentido de que preferían estar ganando en aquella época 10 pesetas más por quintal y no estar afiliado. Pero sin embargo había algunos empresarios como el tío Pepe Pareja, que aquel hombre, persona que entraba a su casa, hombre que lo afiliaba. No quería tener nunca a gentes sin afiliar. Se llamaba José Pareja Ballester y era primo hermano de don Antonio “*Cabrera*”, de nombre Don Antonio Ballester Ruíz, antiguo Delegado Comarcal de Sindicatos. Este Pepe Pareja, todo chico que pedía trabajo, si tenía se lo daba y, en el momento que entraba, ya lo tenía afiliado. Yo, toda mi vida laboral del cáñamo la hice allí con él.

El tío Abelardo Rives era un hombre como Pepe Pertusa. Eran los dos falangistas, pero unas bellísimas personas. Le daban trabajo a todo el que se lo pedía. En tener un pequeño sitio donde ponerlos decía: ¡pasa y móntate aquí el rastrillo! Le daba trabajo a todo el mundo. Es cierto. Es cierto.

Entre los patronos no había mucho autoritarismo, porque normalmente, casi todos los trabajadores, es como si fuésemos familia, pero sí coincidíamos los menos pudientes e íbamos a trabajar donde estaba el familiar más cercano ¿comprendes? Por ejemplo, si tenías un tío que era un patrono pues decíamos: ¡voy a pedirle trabaja mi tío!, Y, allí, te ponías a trabajar. Es decir, que no había mucho autoritarismo. Pero había un señor aquí del pueblo que nadie quería ir a trabajarle. Le decían de apodo "*El Bocarrana*". Sin embargo, ha habido otros chicos, digo chicos porque Los "*Churrichanas*" también tenían fama muy de derechas y, sin embargo, el "*Tío Antoñico*" era fabuloso. Se llamaba Antonio Marco. Este era el mayor y era un hombre que nunca le faltaba personal en su casa para trabajar. Era también de derechas pero, con sus ideas, era también muy buen patrono y miraba mucho por sus obreros.

No se veían muchos conflictos entre obreros y patronos. Normalmente llegaban a un acuerdo si el obrero y el patrono eran comprensivos. Bueno, algo no. Si el chico quería hacer valer sus derechos se ponía de acuerdo con el patrono y, por ejemplo, decía: bueno, usted debe darme tanto dinero y yo ya me voy. Es decir, que llegaba a un acuerdo. Si no había acuerdo sí podían ir a la Sindical, pero es que la Sindical era un sindicato de los patronos. La verdad es que era eso.

La oficina esa que se llamaba de "Encuadramiento y Colocación" para mí no tenía ningún sentido porque no creo que colocasen a nadie.

Lo único que existía era un tanto por ciento del jornal cuando había carga y descarga de cáñamo de los camiones, o a los camiones porque, claro, el trabajador que tenía que dejar su puesto de trabajo para ir a meter el cáñamo para trabajarlo al día siguiente o tal, pues perdía de trabajar; entonces tenía un tanto por ciento por cada quintal que se cobraba aparte. Eran unas tres pesetas por quintal en el año 1953 al 1960.

No teníamos ni vacaciones, ni plus familiar, ni nada de nada. En cuanto al plus de peligrosidad teníamos unas mascarillas: el bozo para filtrar el polvo del cáñamo. Los que no fumábamos nos lo poníamos el lunes, y el martes ya estábamos bien pero los que fumaban y no se querían poner la mascarilla el lunes, ese día se tenían que ir del trabajo porque el polvo les hinchaba. Se iban malos y les daba hasta fiebre.

Cada patrón pagaba aproximadamente lo mismo por quintal de cáñamo trabajado. Yo he rastrillo muy poco, porque yo me dediqué a repasar. Se repasaba con la rastrilla y se

rastrillaba con el rastrillo. Entonces allí cobrábamos por kilos. Tantos kilos, a tanto precio, tanto dinero.

En aquella época puede que se llegara a las trescientas pesetas semanales de jornal medio en los años cincuenta en adelante. Con un jornal medio se vivía con mucha escasez.

Empecé a trabajar cuando no se me veía por el suelo porque primero fui pastorcillo. En el año 1932 nací yo y en el 1938 estaba yo con las “cabricas”. No iba solo. Iba un hombre que era amigo de mi padre. Yo me iba a la casa de ese señor con su ganado y entonces nos íbamos a la huerta

Y, ya te digo, tenía seis años. Y cuando terminé con lo de las cabricas, entonces es cuando empecé con la mena. Con siete años y medio. Al principio no me pagaban nada porque era un crío muy “pequeñico”; me daban el fin de semana dos pesetas de propina. Pero cuando ya fui un poco mayor creo que me daban cinco pesetas al día; unas treinta pesetas a la semana. Recuerdo que cuando era cabrero, fui con este señor a la huerta y al regreso dije: ¡tío Manuel!, Y dice el hombre: ¿qué pasa, que pasa, Jaime!, Y dije: ¡mire, me he encontrado diez céntimos!, Y él dijo: ¡hombre, ya tengo para dos cajas de cerillas! Y me dejó asombrado. Aquel hombre ganaba diez pesetas semanales, cuarenta pesetas al mes. Con eso iba tirando el pobre hombre. El pertenecer a la Sindical no era obligatorio. Cuando empezaba en la mena trabajaba de sol a sol. Fuese en verano e invierno trabajaba cuando empezaba a amanecer y lo dejaba cuando empezaba a hacerse de noche. Teníamos una hora para comer. Cuando el encapador creía que ya no se veía bien, pues ¡hala! Nos vamos.

Habla José Soriano Illán.

Nunca se trabajaba de noche, pero los que trabajaban en un obrador encendían la luz si querían hacer una hora o dos más después de hacerse de noche; pero esto sólo lo hacían los trabajadores rastrilladores, espadadores y repasadores, porque los hiladores, como era un trabajo al aire libre, no podrían trabajar; no se veían con la luz natural.

En cuanto a si los patronos le negaban el trabajo alguien por ser izquierdas, no lo hemos conocido porque éramos jóvenes. Pero decía mi padre que había una frase que, cuando se aproximaban las elecciones, pues el patrono decía a los trabajadores: ¡Venir a mi casa a trabajar! Y después de las elecciones, los mismos trabajadores decían ¡se acabó la “botá”, se acabó la “espadá”!. Los echaban a la calle. Primero los querían para recoger el voto y después los echaban a la calle. Esto lo contaban los mayores con pelos y señales.

En mi casa trabajaban mis padres y mis hermanos que también empezaron a trabajar muy “jovencicos” y yo, de “pastorcico”. Mi madre y mis hermanas se dedicaban a atendernos a nosotros.

Habla José Soriano Illán.

En mi casa el mayor era yo, y mi hermana se dedicaba a las faenas de la casa. Y nosotros, mi padre, mi hermano y yo, a trabajar el cáñamo. Nosotros en un principio hilábamos y después rastrillamos a última hora. Cuando fuimos a Francia, fue porque se terminó el cáñamo. Pensamos que había que buscar una cosa más sólida.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Descansábamos a la semana sólo los domingos. Los sábados repasábamos hasta el mediodía.

Habla José Soriano Illán.

Lo que pasa es que aquí, como estábamos trabajando toda la semana, los rastrilladores, como era un trabajo un poco más señorial como los que hilaban, ellos se quitaban antes. Y que sepa yo, hasta el sábado al mediodía. El salario dependía de las horas que echabas y del trabajo que hacías. Los rastrilladores cobraban por quintal trabajado y los hiladores por kilos hechos. Aquí, en un principio, te pagaban por kilos, y, según la necesidad que tenían, te pagaban más o menos.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

El repasador, con la rastrilla, que era su instrumento de trabajo, ganaba también un poco más.

Las fiestas, fuesen religiosas o civiles, se respetaban. No trabajábamos y no cobrábamos. Y no había reconocimiento de vacaciones anuales.

Si que me sonaba que había una cosa que se llamaba la "Obra Social de Educación y Descanso", pero como tú trabajabas y cobrabas de acuerdo a lo que hacías, pues eso para ti era nulo.

Pero, si nos hubiesen metido en lo que era ese reglamento (se refería al "Fuero del Trabajo") hubiese sido otra cosa. Y yo me acuerdo que había dos semanas de descanso, pero para el que estaba reglamentado. ¡Y no se lo daban a todos!

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

No me consta que el Estado compensase al campesino con una parcela de tierra para plantar para su consumo personal, pero el terrateniente, o el labrador, para estimular un poco al jornalero, sí que cedía, sin alquiler, un trozo de tierra para su consumo propio. El jornalero plantaba patatas, pimientos, lechugas, tomates, etc. Y lo que sacaba de la tierra era suyo sin pagar nada. Pero el Estado no.

Habla José Soriano Illán.

A lo mejor tú lo que estás preguntando es que, ahí, en el saladar de Albaterra, dieron gratuitamente tierras y casas a gentes que vinieron de Jaén para colonizar unos terrenos que

eran saladares. Eran todas las zonas que ahora ocupa todo el pueblo de San Isidro de Albaterra. Son unas tierras con salobre. Hicieron primero unas casas y unos trozos de tierra que el Estado regalaba a las familias, preferentemente con hijos para trabajar esas tierras. Y esas tierras, como no eran muy productivas, el Estado mandó hacer unos pozos en la zona del cementerio de Callosa para mandar agua allí. Pero esa agua era también un poco salada, y los colonizadores que vinieron de otras tierras de España, se quedaron por toda esta zona de la Vega Baja y les ofrecieron trabajar en la tierra; y los contrataron por la comida y el agua. Habría también alguien que les pagase en dinero, pero bien que los explotaron aprovechándose de que vivían lejos y por el temor de volver a sus tierras con las manos vacías.

Eso de seguros sociales de maternidad, vejez, accidentes, paro forzoso, todo eso de los seguros sociales, entonces nos sonaba a chino. Eso no se conocía, por lo menos entonces. Eso, incluso, estaba programado (estaba como derecho en la ley) pero había gente que eso ni lo veía. ¿Y qué pasa si yo me intereso por el Fuero del Trabajo y a los dueños no les interesa que yo me atenga a eso? Tú tenías que amoldarte a lo que había. Si uno tenía un accidente de trabajo o cosas por el estilo, las pasaban negras, porque no es como ahora. Ahora, si tienes un accidente de trabajo estás cobrando. Pero entonces estabas enfermo de accidente de trabajo, te curaban, sí, pero no cobrábamos nada hasta que no empezamos a trabajar. Si no trabajabas, no cobrabas. Eso por descontado.

Habla Jaime Estañ Rodríguez.

Aquello fue una época muy mala en la que se cobraba poco y encima terminabas mal con los bronquios y los pulmones destrozados.

Habla José Soriano Illán.

Y yo pienso que gentes que nacieron antes que nosotros las pasaron tan negras o más. Creo que la mejor época que hubo por lo que yo sé, es cuando la República. Entonces yo pienso que, cuando terminó la guerra que tenía yo cinco años, recuerdo que yo iba a la escuela; desde los cinco años hasta los ocho en que terminó la guerra, a mí me daban desayuno en la escuela.

Yo, lo que, en mi conocimiento, he pensado siempre, desde el tiempo que me conozco de cuando iba a la escuela, que en ese tiempo de la guerra, me acuerdo de mi padre que estaba en el frente y yo iba a comer a casa de mi abuela. Recuerdo que la República propuso un proceso de vida bueno para todo el mundo. Porque cuando me daban a mí desayuno en la escuela, eso era muy bueno. Sin embargo, cuando terminó la guerra no había trabajo ni nada y yo recuerdo que, siendo mi hermano y yo pequeños, mi padre decía mi madre: ¡dale al

chiquito un plato que vaya a Auxilio Social! Pero pasa lo siguiente: como yo era un poco así inquieto, para mí aquello era como una feria. Iba allí, me ponía en la cola, y cuando me cansaba me iba para mi casa. Sin comer.

Yo entiendo, a mi corto entender, que si no hubiese venido la guerra, España hubiera prosperado mucho, porque ya estaba prosperando con la República. Lo que pasa es que dijeron los capitalistas que había entonces: ¡Esto hay que cortarlo! Y trajeron hasta el ejército alemán y al italiano.

Habla Jaime Están Rodríguez.

Cuando vino la crisis del cáñamo la gente estaba muy preocupada. Por allá, por el año 1957, se notaba un malestar entre patronos y obreros. Había algo de trabajo pero cada vez menos. La gente, como lo único que conocía era el trabajo del cáñamo y no sabía hacer otra cosa, pues tenía miedo. Cuando se acentuó la falta de trabajo fue del año 1960 para arriba. Hubo quien estuvo resistiendo hasta por lo menos el año 63 y 64.

La Emigración.

Habla José Soriano Illán.

En aquella época no había despidos, ni gente que indemnizaran; y no hubo nada de nada. Porque, al no haber trabajo, el patrón se lavaba las manos y era el trabajador el que tenía que vérselas para ver dónde podía sacar un jornal. Digo que no había despidos porque nadie estaba afiliado. En este caso pues, cogimos la maleta y nos fuimos a París, Alemania, Austria, incluso en Suiza, Inglaterra menos, pero también hubo quien fue.

Habla Jaime Están Rodríguez.

En la tesitura de irme de emigrante la postura la tenía clara porque yo ya tenía dos hijos y uno recién nacido, uno de seis y otro de dos años, y no tuve más remedio que decir: a estos dos chiquillos hay que darles de comer. El tío Pepe Pareja, con toda su buena fe, me ofreció dinero, pero yo pensaba que ese dinero tenía que devolverlo. Entonces me decidí por el extranjero. Me fui al extranjero con mis dos hijos; mis dos hijos fueron al colegio, prefirieron hablar y escribir en francés, sobre todo la pequeña, y, ya te digo, tuve que montar la vida en otro país.

Habla José Soriano Illán.

Pues yo pensé irme al extranjero porque yo me fui anteriormente a dos vendimias. Porque trabajo aquí no había mucho. Me acuerdo de la vendimia de Francia, ¡porque yo nací en Francia! Yo nací en Saint Giles, a 19 kms de Nimes. Mi padre antes de casarse estuvo en la

Argentina, con su padre y su tío, y mi abuela también; y cuando tuvieron algo de dinero, pues se vinieron. En Argentina plantaban panizo, tenían cerdos.

A la vendimia me fui en el año 1960. Había uno de Callosa que le encontró trabajo a mi mujer, por allí por familiares, en una finca que se llamaba “Más de Llandó”. Cuando yo terminé la vendimia conocí a mi mujer por el pueblo de Sommières. A ella aún le quedaban tres días para terminar la vendimia. Entonces yo le ayudé. También trabajé en un pueblo que se llamaba San Máximo. Más arriba de Marsella, por allí por Montecarlo.

Habla Jaime Están Rodríguez.

En Callosa tenía un piso que pagar. Hasta que encontrase trabajo, tenía dónde dormir y comer. Con esto seguro, no tuve muchos problemas porque sabía que tenía el respaldo de la familia de mi mujer. Nos fuimos sin hijos, por supuesto, que los dejé con mis padres y con mis suegros y, ya te digo, Mi ilusión era pagar el piso y que no me lo quitaran. Tenía unas ansias locas de ganar y pagar. En aquella época sí que eran baratos los pisos. A mí me costó ciento cincuenta mil pesetas. Estoy hablando del año 1963. El primer año que estuve allí, mi señora y yo, lo terminamos de pagar. Con el apoyo de la familia los primeros días, enseguida empecé a trabajar en Citröen. Estuve fijo allí porque no había contratos temporales. Entré y hasta que me vine estuve fijo la fábrica.

Me fui con el pasaporte de turista porque creí que había menos compromisos con el Estado y menos obstáculos. Y porque era más fácil.

Habla José Soriano Illán.

Yo me fui con el pasaporte de turista pero cuando fui a trabajar a la fábrica me faltaban unos papeles. Y cuando fui a la policía, que era en “La Cité”, allí en París, me tocó una funcionaria que se quedó mirándome y vio que había nacido en Francia, y por eso, desconfiando, no me daba los papeles. En la fábrica ya me había propuesto para recibir la carta de trabajo. Yo traté de explicarle, pero me dio un buen rapapolvo. Por fin me dio cita para el 14 de Julio.

Habla José Soriano Illán.

Yo no es que elegí Francia, sino que me fui con cinco amigos: en principio a Suiza; y como teníamos contrato y teníamos que esperar hasta abril y eso era en marzo, resulta que estuvimos cerca de la frontera de Alemania. Cuando me fui tenía veintinueve años y estaba casado. Estuvimos en una empresa llamada “Le Crousseau”. Fuimos a la empresa y enseguida nos midieron, nos pesaron y todo eso. Cuando terminaron, nos dijeron que nos fuésemos al "batiment" (buque), que era donde los extranjeros dormían. Eso era en Suiza. Pero nos arrepentimos y nos fuimos a París a los tres días. En Francia estuvimos tres años porque mi

mujer siempre quería volver a España. Mi mujer volvió sola a España y yo me quedé. Pero luego lo pensé y, como no quise hacerme un golfo como mis amigos solteros, también me volví.

Habla Jaime Están Rodríguez.

Elegí Francia porque era el país más cercano y ya había una tradición de antiguo de la gente a la vendimia los meses de septiembre. Además en París ya tenía yo unos amigos y familiares de mi mujer. Precisamente por mediación de estos amigos y paisanos entré yo a trabajar en la Citröen, porque tenía una lista con una señora que "embochaba" (castellanización del verbo francés "embucher" = hablar de palabra un contrato negocio).

Habla Jaime Están Rodríguez.

Yo estaba muy preocupado, cuando decidí emigrar porque dejaba aquí a mi gente. Me fui con mi señora y dejé a los hijos con mis suegros y mis padres. Los tenían entre los dos. Entonces yo sabía ya, más o menos, como se vivía allí por los comentarios de los amigos que allí estaban ya un tiempo.

Y esa clase de vida a mí me venía muy cuesta arriba. En Callosa no gozaba de grandes comodidades, pero meterme en una habitación donde me servía de cama, de cocina, de comedor... Solamente una habitación. El primer año sin ni siquiera agua caliente. Entonces yo, la verdad, de acongojaba mucho, pero, claro, pensaba en que si no estaba allí no trabajaba; porque en Callosa no teníamos oficio ni beneficio. Los del cáñamo no hemos tenido nunca oficio, porque era una cosa rutinaria y no hacia falta estudios para trabajar en el cáñamo.

En contra de mi voluntad lo pasé allí sin mis hijos; y, ya te digo, en una chambra (castellanización del autor francés chambre = habitación) sin aseo, y sin condiciones. Se vivía malamente para mí; luego ya, al siguiente año, ya me lleve a los hijos y, antes de llegar ellos, yo ya me había buscado una habitación mejor; era más experto y me busqué una habitación donde tenía mi cocina pequeña y agua caliente. Pero, de todas formas, una habitación; más amplia pero ya éramos cuatro.

Habla José Soriano Illán.

Yo, al decidir de irme a emigrar, no tuve miedo. El único miedo era no encontrar trabajo. Pero como de París venía mucha gente que decía que había trabajo para todos, ya nos fuimos confiados.

El sentimiento que tenía yo, era que quería estar en un sitio en que hubiera trabajo y estuviéramos bien; por lo demás, no me ha preocupado nada en absoluto.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Los amigos fueron los que me informaron de la posibilidad de emigrar y de las buenas perspectivas de trabajo. Que tenía veintinueve años cuando emigré. Me fui en el 61 y luego volví otra vez en el año 64. Emigré dos veces. La primera vez fue de tres meses, porque no pude estar más tiempo; porque mi mujer se quedó en estado. La segunda vez, con treinta y dos años, y en el año 1964 ya fuimos solos mi mujer y yo

Cada año veníamos un mes de vacaciones pagadas. Es que lo que yo sentía era la ansiedad y la nostalgia del pueblo. Además, todo me resultaba extraño. Primero no te entendían; luego, en todas partes hay gente que te desprecia y hasta me llegaron a decir: ¡español de mierda! Eso se te clavaba en el alma.

Me fui con la intención de estar un tiempo ya determinado, pero lo que realmente quería era estar allí el menor tiempo posible. Aún así, estuve tres años, pero que por mí, me hubiera venido antes. Pero es que en aquella época también intenté, desde el momento en que yo me fui, y al año siguiente pagué el piso, ya tenía ganas de venirme...pero no tenía trabajo en Callosa. Entonces, por mediación de un tío mío, aquí, en Callosa, mi padre, que estuvo hablado con él, encontré trabajo en la empresa “Industrial Callosina”, de José Illán Martínez, “*El Morcilla*”.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Uno de los amigos que había allí, que tenía mucha mano en la empresa Citroën, nos “embochó”. Y una vez “embochaos” me llamaron a los tres días, simplemente, pasé reconocimiento médico y no vine ni a Irún, porque me reconocieron en el mismo París. Me hicieron una analítica, auscultación del pecho, etc. y, en seguida, me quedé ya fijo a trabajar.

Habla José Soriano Illán.

Yo me fui con él, y cuando me “embocharon” me mandaron a Irún. La empresa pagó el viaje de París a Irún y de Irún a París. Me hicieron una analítica, me miraron la boca, el pecho, etc. El reconocimiento duró una hora. No lo hacían todo de golpe. Primero te hacían algo, esperabas un tiempo y te hacían otra cosa, y así. Pensando en el tiempo que tardaron conmigo sin contar las esperas tardarían unos treinta o cuarenta y cinco minutos.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez

El viaje fue en los autobuses de “Pablo”. Tardábamos unas quince o diecisiete horas de Callosa a París. Yo soy una persona que me he considerado poco ambiciosa y, claro, el proyecto mío era la deuda que tenía contraída con el piso; poder pagarlo entero y sentir que era mío. Me costó ciento cincuenta mil pesetas. Yo quería liquidar y vivir sin empeñarme. Fin del proyecto.

Habla José Soriano Illán.

Yo me fui con el proyecto de conseguir una seguridad de la vida, que la vida no fuera tan preocupante. Pero yo, cuando estuve en París, si mi mujer no se empeña en volver a Callosa, yo estaría aún allí. Aún voy todos los años a París.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Yo creía que, al no haber salido en mi vida de la provincia de Alicante, el verme en París, no iba a aprender nunca el idioma, ni el ir en metro, ni nada. ¡Esos metros tan complicados y esas avenidas!... Y después, resulta que me compré un “librico” del metro y creo que me lo aprendí de memoria porque iba a todos sitios y no me equivoqué nunca. Lo hice todo bien.

Tenía en París sentimientos más bien de tristeza que de otra cosa. . Nostalgia del pueblo. Allí todo el mundo te conoce, eres alguien y te aprecian y es como una familia. No eres extraño a nadie ni te es extraño nadie.

Yo no emigré por el I.E.E. (Instituto Español de Emigración). Fui a la Gestoría Mora y me saqué el pasaporte como turista. No sabemos ni el por qué no quisimos ir por mediación del Instituto Español de Emigración. Aquí en Callosa, que yo sepa, todos fuimos con pasaporte de turistas. Al ir sin contrato de ninguna clase no pasamos por ninguna institución.

Habla José Soriano Illán.

Yo, cuando decidí hacerme el pasaporte, tenía pensamientos de irme al extranjero. Aquí, el mismo que se lo hizo a él, me lo hizo a mí. Y como este señor tenía una gestoría, pues allí que fuimos. Yo, prácticamente, me fui a Suiza; pero como no tenía contrato de emigración, no me admitían hasta que no fallaron los contratos que tenían por venir. Tenían que venir otros trabajadores y estábamos en el mes de marzo. Y entonces ¿qué es lo que pasó? Nos dimos la vuelta, yo y cinco más Callosa, porque teníamos las maletas en la frontera entre Suiza y Francia. En consigna. Estuvimos tres días en Suiza. Dormíamos en el hotel y, como no tuvimos oportunidad de trabajar allí, volvimos a la ciudad de Metz es una ciudad que está junto a Alemania.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Fuimos en el autobús de Pablo en el segundo viaje. En el primer viaje fuimos a la vendimia de Sommières (Francia), que es un pueblo pequeño cerca de la frontera española; y de la vendimia salté a París. Fui a Sommières porque tengo allí una hermana. Aquella es la zona de Herault. Fui con un amigo que tenía yo en Nimes, el hijo del tío Pepe Pareja. Él estaba esperándome en la estación. Yo, en aquellos momentos, lo ignoraba todo. No sabía ni coger un billete o cómo pedirlo y aquel amigo me puso en contacto con todo aquello y a la hora en que quedamos, estaba allí esperándome. Mi señora y yo, los dos ”preparaícos”. Tenía yo un

lío fenomenal. Entre que me dejaba aquí en Callosa un crío “pequeñico” y tan cohibido como yo soy, me fui para allá y estaba completamente en una nube. Estaba en una nube, de verdad. Y así llegamos a París.

Sommières era un pueblo pequeño, más que Callosa; pero tenía muchas viñas y frutales porque allí se hacía mucho también la cereza y esas cosas.

Habla José Soriano Illán.

Fuimos a París por caminos secundarios, huyendo de fronteras y de la Guardia Civil o de los gendarmes franceses. Eso era antes; en el año 1950 o así. Mi padre le decía a mi madre que un día se iría a Francia por la sierra. Mi padre, antes de irse a Francia estuvo de “pequeñico” en la Argentina ocho años y volvió a los diecisiete. Luego vino y se casó; y estuvo trabajando en Francia con un empresario que vivía en Marsella. Mi padre lo que hacía eran las mezclas de vinos y todo eso.

Habla Jaime Estañ Rodríguez.

Al llegar a París por primera vez te encontrabas con algo desconocido y el sentimiento era ¿qué te diría yo?, era tristeza. ¿Y ahora qué hago? ¿Dónde voy? ¿A quién recurro? Claro, no podía recurrir a nadie. A esperar. Después alquilé una pequeña y mala habitación donde poder quedarme la noche y, al día siguiente, pues, por medio de algún que otro amigo que estaba allí antes que yo, fui a ver si me podían echar una mano. Y me echaron una mano; no puede quejarme.

La vivienda era muy precaria desde luego. No tardé mucho en encontrar alojamiento porque teniendo una pequeña ayuda, como tuve, enseguida encontré vivienda. Lo que pasaba era que tenía que subir siete pisos todos los días sin ascensor. Un ático. Era una buhardilla donde teníamos el aseo fuera de la habitación, sin luz en el pasillo cuando llegabas arriba.

Habla José Soriano Illán.

Hay quien pasó más, o bien porque se defendía menos y era más ignorante; y pasaba las de Caín; pero en París había mucha gente de Callosa; porque cuando yo fui, me acuerdo que vinimos a la estación y, antes de llegar, ya habían llamado por teléfono de que llegábamos y fueron a recogernos; nos cogieron en la estación, y nos llevaron al hotel. Los primeros, sí creo que tendrían más complicaciones porque cuando llegaron, no tenían a nadie... nosotros tuvimos la suerte de tener a alguien que nos pudiera orientar

Habla Jaime Estañ Rodríguez.

Yo estuve en dos alojamientos, porque primero fuimos mi señora y yo solos; y estuvimos un año sólo. Y al año siguiente ya llevé al hijo que teníamos; y tuvimos que coger otra clase de habitación.

Vivíamos en el distrito XV. Era el mismo París. Había una boca de metro que era famosa y que le decían “Saint Michelle”, y yo observaba en el mapa que había y notaba que estaba casi en el centro de París. No en el centro centro, pero estaba bien. Yo me instalé en un hotel. Se llamaba hotel “La Rossière”. Estaba a las espaldas del parque de bomberos y allí sí que teníamos agua caliente, fría y una pequeña cocina no muy grande. Esto fue ya cuando fuimos con los niños. Allí solamente teníamos que tirar una cama y en ella dormíamos los cuatro. Al levantarnos recogíamos la cama y aquello ya era el comedor. Allí teníamos una nevera especial. La nevera especial era la ventana que daba al patio. Aquello era nuestro frigorífico. En cuestión de alquiler creo que pagaba unos cinco mil francos viejos.

Habla José Soriano Illán.

Yo comprendo que durante la historia esta que hemos vivido, sé que nosotros, después de terminar la guerra... porque antes de terminar la guerra, yo iba a la escuela incluso desayunaba. A mi, recuerdo que hacían pan y decían ¡un chusco “p’a” el chiquito! Y todas esas cosas. Y, cuando terminó la guerra, a los tres días de terminarse no había ni pan, ni había nada para comer. Yo lo que digo es que, desde la mentalidad esa que había, hasta estos momentos, sé que la gente joven, en aquellos tiempos fueron los que se sacrificaron y levantaron a España hacia arriba. Incluso nos levantábamos de mañana a trabajar y no sabíamos lo que íbamos a ganar. Solamente a trabajar, y a trabajar; y lo mismo te pagaban una cosa que pagaban otra. Hasta que, en un tiempo, en una trayectoria de diez años lo menos, empezaron a haber ya plantillas para darte trabajo. Eran dinero que te daban pero muy por debajo del que podías rendir. Y entonces yo comprendo que, en toda esa época, que era gente como nosotros, había una gran explotación. Y luego, menos mal que vino la mejoría. Y así seguimos luchando, que fue cuando vinieron las empresas aquí de las redes y todas esas cosas. Entonces nosotros, empezamos a exigir un salario más decente. Y entonces éramos ya ricos al lado de nuestros padres.

Pero yo he trabajado, como aquel que dice, todo el día para no poder comer.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

La habitabilidad de la vivienda en París con relación a la de Callosa era tremenda. Yo le daría una puntuación de uno y medio a la vivienda de París.

Encontré trabajo fácilmente. Acudí a esa cosa que se llamaba “emboche” (castellanización del verbo “embocher” explicado anteriormente). Esto consistía en ponerse delante de la puerta de la empresa y esperar. Allí, en la puerta de la empresa Citroën, salía cierta persona a ver las caras que había allí. Y a aquel que le gustaba, decía: tú, tú, tú, tú. Claro, yo tuve la suerte de que, cuando aquella persona iba a salir, ya sabía yo que me iba a nombrar a mi. Todo eso por

el amigo mío que era conocido o amigo de esa persona que seleccionaba al personal. Estuve tres días, y en los tres días no me eligió. Pero al día siguiente le dije a mi amigo: ¡pasa esto! Y él me dijo: ¡mañana, ve sin falta!

Trabajaba en la cadena de montaje; donde baja el chasis de arriba abajo y entonces se monta en una cadena y ahí una hilera muy grande de trabajadores y cada uno ponía una pieza. Yo ponía la calefacción.

Tenía una categoría laboral algo más que peor. Poca. También es que no teníamos especialidad ninguna. Fuimos del cáñamo a la fábrica de coches. Porque si a un mecánico lo coges y tiene su especialidad, aunque sea español, por lo menos tiene su experiencia. Lo nuestro, como ya te he dicho, fue distinto. Encima no entendíamos nada.

En cuanto mi horario de trabajo, al principio era de jornada partida. De ocho de la mañana a doce y de una a cuatro. Hasta que después ya lo hicieron todo como jornada continuada.

Teníamos libres los sábados y domingos. Al año me daban un mes de vacaciones pagadas. No hice horas extraordinarias porque tampoco tenía idea de si se hacían. Yo simplemente hacía mi trabajo en Citroën y me iba. También trabajaba en otro sitio. Era una fábrica de chocolates; se llamaba "Fosfatine". Estaba en el pueblo de Auverville, en las afueras de París. Era un pueblecillo. Allí vamos a limpiar, porque los sábados no se trabajaba. Y entonces íbamos unos cuantos españoles, con unos sopletes a limpiar todas las cubetas y todas las máquinas del polvo que se iba acumulando. Esto era un trabajo que te ocupaba toda la mañana. Se cobraba por horas pero teníamos contrato que entraba en nómina y todo. Tenía mi hoja de pago y todo. Yo actualmente cobro por la Citroën y por "Fosfatine".

Yo no leían nunca el contrato porque estaba en francés pero tampoco se me ocurrió. En cuanto a las condiciones de trabajo (salarios, vacaciones, horarios, etcétera.) supongo que serían las correctas; y en cuanto a la legislación francesa en cuestión de relaciones laborales no tenía ni idea.

Yo no sabía cuáles eran mis derechos. Mis deberes si lo sabía porque te los hacían saber. En cuanto a los derechos tenían los que me daba. Teníamos un puesto de trabajo y ya estábamos agradecidos. Estábamos sometidos y éramos ignorantes. Además no te daban un contrato, que yo sepa. En la quincena te daban una hoja de paga.

Mi contrato era indefinido y no sé si había diferentes contratos de trabajo según el sector en que trabajabas.

Para mí, el trabajo que hacía estaba bien retribuido porque era poca cosa lo que hacía.

El trabajo y el salario con respecto a España lo veo bastante diferente, porque aquí no se conocía aquello. Nosotros no podemos valorar eso porque aquí en Callosa la característica es

que nosotros trabajábamos a destajo. Además es que ganábamos mucho más dinero allí que aquí. Mucho más. Mucho más. Allí, trabajando duro la mujer y el marido, en un año o poco más de comprabas un piso que en Callosa.

Habla José Soriano Illán.

Pero, un piso de veinticuatro mil duros como hablamos, eso lo recogías en un año y tal.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Allí en Francia, la diferencia de salario era unas tres o cuatro veces más que aquí en España. Ya te digo, el primer año que yo estuve en París, fue cuando vine aquí para ver un piso.

Habla José Soriano Illán.

La construcción en Francia era el sector más fuerte o de los más fuertes, y sí que había trabajo clandestino, sin afiliar.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Laboralmente, creo que no había discriminación en relación a los trabajadores franceses. Yo los veía a ellos y hacían lo mismo que yo. Y cobraba igual. Y en cuanto a prestaciones sociales tenía las mismas. Claro, ganaba más los que tenían otras categorías mayores. Los que trabajaban como nosotros, pero supervisaban el trabajo que hacíamos, les llamábamos los "chefs" de la cadena de montaje, o los "renglones". Ellos estaba mejor remunerados.

Los "renglones" tenían que dar por buenos los trabajos que hacíamos los peones o algo más que peones. El trabajo mío no era tóxico. Sí había trabajos tóxicos como los que trabajaban en la pintura y en el pulimento. El mío era un trabajo limpio aunque algo estresante, porque tenías que trabajar según andaba el coche en la cadena de montaje. Porque, por ejemplo, mi plaza está aquí y yo tenía que avanzar con la máquina que tenía para poner los tornillos o veinte metros o reculando otros veinte metros. Lo único era que, a la hora de las comidas, avanzábamos todos muchísimo para irnos a comer, y la cadena seguían andando y calculábamos si paraba en nuestro sitio.

Lo hacíamos mal porque estábamos dando a entender que podíamos avanzar hasta ocho o diez coches, y eso a pesar de esto, tú podías avanzar más coches aún.

Habla José Soriano Illán.

Allí habían controles que controlaba lo que tú podías rendir lo máximo, pero para no agotarte. Nosotros lo sabíamos.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

Mi relación con los compañeros de trabajo era buenísima; porque al final aprendí francés. Hice muchas veces de intérprete con portugueses y españoles mismos. Con los "renglones",

que eran nuestros jefes directos, nos llevábamos bien. Con los "chefs" eran más distantes de nosotros y no había trato. En general las relaciones eran normales. Buenas.

Al principio, por el desconocimiento del idioma, sí que pudo haber problemas que afectaron al trabajo. En dos o tres meses lo pasé mal por no conocer el idioma. Hasta el punto de tener un accidente de trabajo por no conocer el idioma no, pero sí que me alteraba y me ponía nervioso de no estar haciendo las cosas bien.

Nunca tuve un accidente laboral ni estuve enfermo en la emigración. En cuestión de trabajo, siempre me pagaron lo que me correspondía y no tuve otros problemas. Por eso, tampoco me quejé nunca en el trabajo.

Habla José Soriano Illán.

Poco más o menos, cuando llegué a París mis amigos que ya estaban allí algún tiempo, me recomendaron que me presentase a las puertas de la Citroën a las seis de la mañana. Nos pusimos en la cola de la calle y me llamó el intérprete que me dio unos bonos para que fuera a pasar reconocimiento médico y me preguntaron la edad que tenía. Pasamos un reconocimiento muy ligero y me dijeron que ya me avisarían. A la semana y media o así, me mandaron una carta en la que me informaban que tenía que ir a la ciudad de Irún, en la frontera, a hacerme otro reconocimiento médico. Entonces nos fuimos en el tren, y después del reconocimiento, al día siguiente, en la mañana temprano, había allí un coche de la empresa Citroën esperándonos; porque si te rechazan, vuelves también a París pero vuelves como rechazado. Y entonces volvimos y nos llevaron a la empresa y allí nos llevaron a una habitación donde había una cristalera grande. Yo opino que algunos de ellos se daban cuenta de los gestos que hacíamos los que había allí.

A mí me metieron a trabajar en los frenos de los coches. Yo tenía que montar todas las piezas de los frenos. Yo tenía una caja con todo el material. No era un trabajo en cadena. Yo siempre cumplía con el "boni". El "boni" es el trabajo que te pertenece hacer; que ya estaba todo cronometrado. Trabajaba a mano y al principio iba más lento y terminaba "reventado"; porque al ver que no seguía el ritmo que me marcaban para conseguir el "boni" me ponía nervioso, no fuera que fuesen a echarme.

El trabajo lo encontré en un par de semanas. Está claro que no tenía ninguna relación al trabajo del cáñamo de Callosa con el que hacía en París. Allí tuvimos que aprender de todo y rápido.

Mi horario de trabajo era por la mañana. De las 6:30 hasta las 12 que empezamos a comer y terminábamos a las tres de la tarde. El turno por la tarde era desde las tres a las 11 de la noche con una hora para cenar alrededor de las 7:30 horas o las ocho.

Cuando yo empecé a trabajar yo creo que también trabajábamos los sábados. Con el tiempo ya teníamos sábados y domingos libres. Esto creo que fue en el año 1962. Al año, también tenía un mes de vacaciones pagadas. Nunca hice horas extraordinarias. Nunca me las propusieron.

Desde mi casa al trabajo cogía el metro y tardaba media hora. Y del metro hasta la fábrica tardaba unos cinco o seis minutos.

Yo entré con el contrato. Bueno creo que sí, pero no me dieron un papel con el contrato. Eso sí, todas las quincenas nos daban una hoja de pago con el dinero que ganaba. Ni leí el contrato, ni sabía cuáles eran las condiciones, ni mis derechos, ni nada. Yo no sabía la legislación francesa en cuestión de leyes laborales pero aparte de no saber francés yo no tenía ningún libro que pusiese eso. Yo trabajaba y con eso me daba por satisfecho. Lo único que sí que sabía yo, preguntando, era lo que había en la hoja de pago. Y me acuerdo que una vez ví la hoja y dije: ¡cojones, a mí me faltan mil francos! Entonces lo dije al renglón (al contraamaestre). Lo comprobaron, me dieron la razón y me pagaron lo que faltaba.

Yo sólo trabajé en la Citroën, y creo que el trabajo estaba bien retribuido. Porque teniendo en cuenta lo que hacía en España y lo que hacían París... ¡pues sí! Estaba contento. Entonces, prácticamente, cuando yo me vine de Suiza (porque me querían pagar lo que yo ganaba en España) es por lo que me bajé a París.

En relación con los franceses en el trabajo no vi marginación en cuestión que a ellos les dieran mejores salarios y mejores puestos. Mi trabajo no era peligroso pero era muy pesado: tenías que engrasar, poner los cojinetes, poner todos los tornillos, etc. No era fácil, no. Yo he visto despedir a uno de Córdoba que era mecánico. ¿Por qué lo despidieron? ¡Porque se olvidaba las cosas! Y si se te olvidan las cosas y no las colocas, con el coche puede tener un accidente: antes de echarlo le daban una advertencia y al siguiente falló te echaban.

El único inconveniente que veía yo es que cogía mal las piezas (porque las piezas pesaban lo suyo) de unos ganchos que colgaban de una grúa. Entonces, si al principio no estás muy mucho en eso te puedes lesionar.

La relación con compañeros y jefes eran normales. Al principio tuve problemas con el idioma porque al principio de ponerme a trabajar tuve problemas con un francés. Un francés de la Bretaña, que era muy cerrado.

Es lógico que por no conocer el idioma podías tener más complicaciones de accidente. Pero yo no tuve ningún accidente. Sólo estuve de baja once días por enfriamiento, con fiebre y un fuerte dolor de cabeza.

Aunque había comedor la empresa nunca comí allí. Me llevaba la comida de casa. Los que había allí decían que se comía bien, con vino, postre y todo.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

En la emigración me llevé a mis hijos. Un hijo y una hija. La niña estaba en edad preescolar y el niño ya era escolar. En el año sesenta y cuatro tenían tres años la niña y el hijo siete. Nunca pensé en proyectos educativos para mis hijos porque yo era de esos que estaba deseando venirme a España. Y si mis hijos tenían que estudiar quería que estudiaran en España. Ellos ingresaron sin problemas en colegios franceses. Llegaron a aprender también el francés, pero como estuve tres años se les fue olvidando el idioma. A la hija más tarde que al hijo. Me acompañó la conserje del hotel que era una buena mujer, al centro escolar para mi hijo. Mis hijos estaban juntos con los alumnos franceses. La niña fue un colegio que llamaban de maternal.

Allí en la emigración cuando cerraban los colegios a mitad de curso las mujeres de los emigrantes volvían a España y los maridos se quedaban quince o veinte días solos. Y mi mujer no se venía. Se quedaba allí conmigo. Pero yo me las arreglaba de manera que, cuando ya estaba trabajando, yo podía estar allí con mis hijos sin dejarlos solos. Mis hijos nunca estuvieron solos.

El hijo estudió hasta quinto curso y le convalidaron los estudios. Mi hija terminó la preescolar porque cuando empezaba primer curso de Enseñanza General Básica ya nos vinimos a España.

En cuanto a la seguridad social aquello funcionaba distinto España. Tú podías ir al médico que quisieras; al que tú eligiera de todo París, o de toda Francia entera. Tú le pagabas lo que él quisiera y te hacía un recibo, y luego tú, ese recibo sólo presentaba sola Seguridad Social o al Ministerio de Sanidad y ella te reembolsaba lo que tú habías pagado. Lo que pasa es que te devolvían el ochenta por ciento de lo que tú habías pagado.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

En cuestión de mandar los ahorros España, simplemente los mandaba cuando mi suegra quería diciéndome que les faltaba dinero. Los mandaba por el Banco Español de Crédito.

No tengo conocimiento de si el Estado concedía los emigrantes algún beneficio algunas ventajas. Las ventajas las tenía el Estado cuando traíamos las divisas. Eso sí.

Nosotros no sabíamos dónde invertían los bancos o las Cajas de Ahorro el dinero. Lo único que hacíamos era ingresar el dinero y mirar el interés que nos daba el banco y punto.

En relación a cuando terminaba la jornada de trabajo aún llegaba yo a la casa y la señora estaba trabajando. Entonces recogía a los niños del colegio, hacíamos la compra entre los

niños y yo y ellos me ayudaban. Pero no hacía falta que me ayudasen porque allí pasaba ya como pasa ahora en España. Vas cogiendo todo lo que quieras y, aunque no sepas hablar, a la hora de pagar sí que sabes pagar. Si teníamos un poco más de tiempo, teníamos la suerte de que teníamos un parque cerca de casa y entonces, si la mamá no había salido aún de trabajar, los chiquillos jugaban por allí y yo me dedicaba a leer. Yo, menos hacer la compra todo lo demás lo hacía ella.

Los sábados y domingos, normalmente teníamos tres sitios donde ir, entre familiares y amigos. Íbamos a pasar el día con ellos o ellos venían a mi “chambra” (castellanización de la palabra francesa “chambre”, que significa habitación) o yo iba a la suya y comíamos juntos. Era un amigo que tenía por mi lado y los primos de mi mujer que teníamos por otro lado, esto sí que estaban fuera de París; ellos tenían una vivienda y tenían un piso entero para ellos.

Normalmente hablábamos, en nuestras conversaciones de cosas familiares y de cosas del pueblo: ¡quién se había muerto, quién se había casado, las cosas de por allí). Porque el pueblo lo teníamos todos metidos en la cabeza. A veces íbamos a ver París, o al campo, los campos Elíseos, pero no continuamente. Yo por ejemplo estaba unos veinte minutos de la torre Eiffel, y desde yo vivía y van dando, pero, sin embargo, no iba mucho. No me gusta mucho las aglomeraciones y, por ejemplo, en Wagram, que era el centro de reunión de todos los cayos y nos íbamos también allí. Wagram era el nombre de una calle

Yo escribía mis padres. Mi padre también cada quince días me mandaba una carta.

En general, los fines de semana el ocio lo entregábamos en visitar los amigos. Más que cenar, comíamos juntos, porque a la hora de cenar y ya estábamos recogidos en casa.

Habla José Soriano Illán.

Los días laborables, como yo trabajaba en turnos, pues estaba dos semanas entrando de mañana y saliendo las tres de la tarde y otros dos semanas entrando a las tres de la tarde y saliendo las once de la noche. Entonces cuando me tocaba de mañana, cuando venía el buen tiempo, era en mayo muchas veces me permitía el lujo de subirme al “Sacre Coeur”, subirme por la escalera, sentarme en un banco y bajarme cuando se me antojaba. Yo también hacía la compra y mi mujer hacía lo demás. Aunque cocinar lo hacía yo. Y muchas veces, cuando me tocaba, por ejemplo de tarde, si mi mujer estaba trabajando, yo, cuando se le antojaba medida al metro. Y cuando ya venía comprábamos juntos. Después hacíamos la cena y cenábamos.

Escribía a mi casa cada dos semanas. Ellos no respondían y casi hasta otras dos semanas. Me contaban cosas que pasaban en el pueblo. Porque yo tenía la única hija mayor mía, la tenía mi suegra y yo, por carta le contaba poco más o menos lo que hacíamos aquí de rutina.

Los fines de semana, mi mujer tenía y una hermana, y estaba allí mi primo y nos juntábamos en la “chambra” de uno. Comíamos y también por Navidad que no íbamos a España comíamos pavo. Yo, para mí, como si estuviéramos en Callosa, porque era la única manera de distraerse y no pensar tanto que si estábamos en el extranjero. Y yo, iba mucho a los Bosques de Bolonia. Allí jugábamos al fútbol y todo eso. Merendábamos también.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

En cuanto al asociacionismo le diré que, la verdad, sabía que existían, pero yo estuve queriéndome venir al pueblo. Cuando llegué, quería venir; entonces no me preocupé de nada de eso. El haber ido a alguna asociación hubiera sido como querer asentarme ya en el ambiente de Francia y de involucrarme en las cosas de allí, y yo, tenía siempre en mi mente el pueblo. Así es, que yo lo que quería era trabajar y ahorrar y venirme pronto.

En cuanto a participar en alguna manifestación pidiendo mejoras de salario o cosas así, no estuve en ninguna. Me vine en el año 1967, un año antes de lo que ya se empezó a llamar el Mayo francés del 68. Yo me vine en noviembre del 67 y eso fue Mayo del 68.

Con relación a esa gran manifestación que hubo en París y en toda Francia tengo una anécdota que contar. Resulta que al buen amigo que a mí me facilitó la entrada a la fábrica Citroën, en esa famosa huelga del 68, lo tuvieron que coger unos cuantos trabajadores de Callosa, porque si no lo matan. Estaba de parte de la empresa. ¡Madre mía! Actuaba de parte de la empresa y todo el personal del sector donde él se encontraba, estaban de huelga; y él fue con la bolsa a trabajar la fábrica. Si no es por dos de Callosa o tres, creo que lo matan. Le dijeron, los que no lo conocía, pero sabían que era español: ¡claro, un extranjero, un simple trabajador! ¡Porque no es un "chef", ni un "renglón", ni un controlador"! No era "nada". Era extraño para un francés que un obrero no fuese a la huelga, y más, un obrero extranjero, que ve que todos sus compañeros están en huelga. Porque si estás en huelga no cobras, y te descuentan. ¿¡Que este tío vaya a trabajar!?! Lo querían matar. Es verdad. Era el "*Peperrete*".

Habla José Soriano Illán.

El Estado español se que tenía alguna asociación para los españoles. Yo no he estado metido, pero sé que había. Es que a mí tampoco me dio tiempo.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

La misma palabra "emigración" ya lo dice. Es muy triste. Lo que más te afecten la emigración es la familia. Aunque tenía allí a mis dos hijos, pero en Callosa tenía todo lo demás: mis padres, mis parientes, mis amigos, el pueblo que te conocen todos y tú les conoces a todos, etcétera. Porque yo desde que nací y tuve uso de razón, después de la mena, yo trabajé con mi padre hasta que me casé y no recibí un jornal jamás. Yo trabajaba y mi padre

cobraba. Y, a mí, llegaban los fines de semana o los meses y, ¡hombre!, Me daban para mis gastos, pero estábamos muy familiarizados y teníamos mucho cariño toda la familia.

Habla José Soriano Illán.

En cuanto lo que a mi me afectaba a más de la emigración... bueno, yo tenía muchas más amistades; jugábamos al fútbol, debíamos. Yo, cuando estábamos aquí en España, mi mujer no quería que me fuera a Francia. Pero yo pensaba: ¿vamos a estar aquí toda la vida pensando si esto va a ir bien o mal? Entonces me fui. Y mi mujer me dejó ir a la vendimia un par de veces, que era estar veinte o veinticinco días y volver. Entonces yo, cuando vine de esa vendimia, pensé lo que pensé y dije: si yo tengo que salir de España a un sitio como el extranjero y muy a un sitio donde yo pueda quedarme a trabajar, me quedo. Y, cuando fui a París, que aparecía allí comí mujer, si ella hubiera resistido estar allí, no hubiera quedado. Ahora, yo no pensaba libertinaje ni en cosas de esas. Lo que yo quería era trabajar, tener seguridad y vivir la vida.

Habla Jaime Estáñ Rodríguez.

En París no me sentí integrado en absoluto. Ni por un momento.

Habla José Soriano Illán.

Yo, como integrarme así, a las cosas de Francia, como asociaciones o cosas por el estilo, no. Nosotros nos conocíamos los más cercanos y los paisanos del pueblo y gente que no eran del pueblo pero que eran españoles. A mí, no me molestaban las costumbres francesas. El haber estado más tiempo en París y viviendo normalmente. Pero cuando vine aquí a España, me sentía más integrado que allí. Con las asociaciones, los amigos y tal. En el trabajo y en todo.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN LOS EMIGRANTES RETORNADOS Jaime

Estáñ Rodríguez.

El retorno.

- Edad del retorno: 35 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Ocupación en la emigración: peón en fábrica de automóviles Citroën.
- Nivel de estudios en la emigración: primaria sin acabar.
- Lugar de procedencia y residencia actual: de Callosa y en Callosa de Segura.
- País de retorno: España.
- Migración múltiple: dos veces y en París.
- Año de retorno: 1967.

La emigración.

- Motivo de la emigración: encontrar trabajo. En Callosa no había.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial al extranjero: ninguna.
- Integración en la comunidad extranjera: ninguna.
- Estado de ánimo al extranjero: tristeza.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: me enseñó más a enfrentarme a las cosas sea cierta situación. Me enseñó a ver que hay otras formas de vida y otra oportunidad y haber más lejos de nuestro pequeño pueblo
- Satisfacción en la emigración: ninguna.
- Motivo del retorno: ahorrar para comprar un piso y me garantizaron un trabajo en España.
- Problemas del retorno: ninguno. Más alegre que nunca.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: excelente.
- Propósito de la nueva emigración: no. En absoluto.

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo un piso en cariñosa y otro en torre vieja para veranear.
- El ajuar: estos casos están amueblada sencillamente pero son cómodas.

El Trabajo.

- Dificultad de empleo al retorno: no. Ya vine con la promesa de un trabajo.
- Discriminación en la contratación laboral: no hubo discriminación ninguna.
- Estabilidad en el empleo: total.

- Situación laboral actual: jubilado.
- Características de la actividad laboral: no ha lugar.
- Evolución de la cualificación profesional: peón.
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: me han quedado dos pagas: una de las Citroën y otra de la fábrica de chocolates "fosfato tiene". Y algo de ahorro; pero ya no tengo tantas necesidades.
- Inversión de los ahorros: tengo dos pisos y algo en el banco pero tampoco sin intereses.
- Valoración del nivel alcanzado: yo no soy ambicioso. Me conformo. Tengo salud y también mi mujer.
- Satisfacción en la ocupación: no ha lugar.
- Espíritu de logro: buena.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: creo que es necesario pero, actualmente, por parte de la gente trabajadora son gente que pasa de todo. Son muy olvidadizos. Eso de sindicarse para tengas un poco de respaldo. No considero muy bueno, por supuesto.
- Actitud ante la huelga: la escuela son necesarias. Para mí sí. En el asunto de reivindicar cualquier cosa la huelga es necesaria. Si no hay huelga el patrón no te va a dar nada.

La Política.

- Interés por la política: siempre ha tenido.
- Preferencia electoral: el socialismo. Llevo 20 años en la Secretaría de administración del PSOE.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: hay muchas discriminaciones. Y, aunque no quieras hay racismo que también existe
- Actitud sobre el consumismo: el consumismo más bien diría yo que es un engaño bobos. Por qué aquello que aquél se compra lo quiero tener yo. Si puedo no puedo, no lo sé pero como lo veo en el otro lo quiero tener yo.
- Actitud ante la Comunidad Económica Europea: la comunidad económica europea creo que está para apoyar a los países, pienso yo. Y para que seamos más fuertes ante otras potencias económicas. La unión siempre hace la fuerza. Yo pienso que, en este caso, la comunidad económica europea está dirigida por dos: nada más habrán 20 y tantos en la comunidad, pero quién manda son Sarkozy y Merkel.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: la familia para mí lo es todo.

-Actitud ante la religión: no he sido muy religioso. Como dice el otro día, soy cristiano pero no católico. Cristiano porque mis padres me bautizaron. Y tenía en las manos cuando te dicho lo de que el trabajador es triste del libro que estoy leyendo. Yo me siento ese que se siente cristiano y católico sin pertenecer a ninguna religión, a ningún estamento religioso y al mismo tiempo se siente ateo. Porque él cree que no necesita ningún dios para creer en el amor, en la paz y en la eternidad. Algo más o menos. Es lo que leí en el libro que me impactó ocho esa frase. El libro se titula "Por aquella gran guerra".

-Actitud ante los medios de comunicación social: no me fío de lo que me dicen los medios de comunicación. No dicen la verdad, o, por lo menos, toda la verdad. Nos informan de lo que quieren informarnos. Hay gentes desconocidas que mueven los hilos del mundo y nosotros creemos que somos libres pero vamos por el camino que alguien nos marca anticipadamente.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Habla **José Soriano Illán.**

El Retorno.

- Edad al retorno: 29 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: una hija.
- Ocupación en emigración: León en la fábrica de automóviles Citroën.
- Nivel de estudios en la emigración: primario sin acabar.
- Lugar de procedencia y de residencia actual: Saint Giles (Francia) y Callosa de Segura (España).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple: dos veces.
- Año de retorno: 1964.

La Emigración.

- Motivos de la emigración: no había trabajo.
- Emigración familiar/individual: familiar.
- Protección oficial del Estado: no. Fui como turista.
- Integración en la comunidad extranjera: normalmente integrado y con ganas de quedarme.
- Estado de ánimo en el extranjero: extrovertido y alegre.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: aprendiz de la nueva nación cosas que en España no había.
- Satisfacción a la emigración: normal.
- Motivos del retorno: porque mi mujer se quiso volver porque ya estaba allí mucho tiempo.
- Problemas del retorno: no tuve problemas porque le dieron trabajo en hilos y redes Sociedad anónima.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: totalmente satisfactorio.
- Propósito de nueva emigración: a mi edad, 82 años ya no vuelvo.

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo dos casitas.
- El ajuar: todo amueblada mi gusto. Bien completo.

El Trabajo.

- Dificultad de empleo al retorno: ninguna. Ya vine con trabajo prometido.

- Discriminación en la contratación laboral: ninguna.
- Situación laboral actual: jubilado.
- Características en la actividad laboral: no ha lugar.
- Evolución de la cualificación profesional: fui peón toda la vida.
- La economía: ingreso y capacidad de ahorro: cobro de Francia y de la fábrica de hilos y redes de calles ha de segura. Y como mi mujer y yo ya estamos solos siempre ahorramos algo.
- Inversión en los ahorros: los invertí en la casa donde vivo, y algún dinero que tengan el banco.
- Valoración del nivel alcanzado: pensando lo mal que lo pasé entonces, yo estoy ahora satisfecho.
- Valoración del nivel alcanzado: estoy satisfecho.
- Satisfacción en la ocupación: buena.
- Espíritu de logro: logre lo que quería: un trabajo fijo una jubilación más decente porque cobro de París y aquí.

El Sindicato.

- Actitudes del sindicato: es necesario sindicalismo pero para eso te voy a decir como los curas: hay que ser practicante. Porque sindicatos, no es el sindicato. Somos todos. Y si todos queremos que el sindicato tiene que mejorar o hacer mejor las cosas, somos todos los que tenemos que decidir. Pero si el sindicato que dirige está puesto y porque alguien tiene que dirigir... ¡malo! Yo lo que digo es que tienen que participar todos. Entonces todos empujaríamos a los dirigentes para que se mejoren las condiciones.
- Actitud ante la huelga: son necesarias por el patrón nunca da nada si no lo presionas.

La Política.

- Interés por la política: estoy toda la vida el PSOE. 36 años. Yo estaba ya sindicado en el primer movimiento que hubo. He sido también y soy de UGT.
- Preferencia electoral: PSOE y UGT.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: la división siempre es mala. La clase debería ser justa y comprensiva. Los que tiene mucho dinero, cuando entran en declive en un tanto por ciento muy "igualado" son más comprensivos que no cuando hay muchas diferencias en cuanto a la riqueza. Quiero decir que la riqueza está muy mal repartida. El reparto de la riqueza está muy desequilibrado. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres.

-Actitud sobre el consumismo: yo pienso que antes no había nada y además no podías comprar nada porque no había dinero. Hay cosas que son necesarias no puede uno pasar sin ellas; luego hay cosas que tiene todo el mundo y ya las tienes que tener aunque bien podrías pasar sin ellas. Pero es que, ahora hay una fiebre de comprar por comprar y la gente no se cansa. La televisión siempre está ofreciendo de cosas y no se acaba. Hay que tener un equilibrio. No se necesita tanto para vivir bien. Como siga así la cosa la juventud lo va a pasar mal porque parece que esta crisis va a durar más de lo que creemos.

-Actitud de la comunidad económica europea: yo creo que la unión hace la fuerza y si los dirigentes europeos hacen las cosas bien siempre pueden ir mejor las cosas, la economía, y todo eso seremos más competitivos con los Estados Unidos y con los países como Japón y China. Es bueno, es bueno.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: la familia es lo más importante. Todo el mundo en hacer una familia y las familias donde te dan las primeras instrucciones de cómo se hacen las cosas y lo que te abre el camino para desenvolverse en la vida. Si uno nace una familia de buenas costumbres no las pierde nunca. Lo importante es que la familia tenga medios para cubrir las necesidades de los hijos.

-Actitud de religión: yo tengo que decir la religión, según yo he visto a mi entender, siempre se ha puesto de parte de los ricos, del poder.

-Actitud ante los medios de comunicación social: ya lo dicho antes cuando entrevistaba San Jaime. Yo creo que los medios de comunicación social están en manos del poder y dicen "apañado" a lo que ellos quieren. Nos enteramos de lo que no les importa que nos enteremos y ocultan lo que no conviene que se sepa. No sé si puede haber unos medios de comunicación imparciales, porque la imparcialidad de muy difícil. Uno siempre se inclina un lado a otro. No se está en el medio.

Anécdota.

El fin de semana que íbamos a casa de un primo nuestro, íbamos paseando por la calle y vi en una tienda una camisa que me gustó mucho. Y dije: ¡pues antes que sea la hora de cerrar, pueda comprar esta camisa! Me compré la camisa, me voy de la parada del autobús y cojo el autobús. Nos fuimos casa de mi primo y me di cuenta que no llevaba la camisa. Pensé que se quedó en el autobús. Pensé que en un París habría cientos de autobuses y que me sería imposible encontrarla. Con el tiempo me dijeron que podía haber la reclamado porque cuando

limpian los autobuses deja los objetos en una sección para que puedan reclamarlos pero yo lo dejé estar pues me venía muy cuesta arriba al buscar la dirección y todo eso.

DATOS PERSONALES

ANTONIO FAJARDO ZARAGOZA.

Lugar y fecha de la entrevista: Hogar del Pensionista, 25 de junio de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, 1 de Mayo de 1937.

Estado civil: divorciado (vive en pareja).

Nivel de estudios: primarios (2 años escolares)

Trabajo actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: socio del “Hogar del Pensionista”.

Estancia en el extranjero: 20 años en París (Francia).

JOSÉ MARCO PUIG.

Lugar y fecha de la entrevista: Hogar del Pensionista, 25 de junio de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, 3 de Febrero de 1.932.

Estado civil: viudo.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: socio del “Hogar del Pensionista”.

Estancia en el extranjero: 26 años en París (Francia), del 1964-1990.

JOSÉ SÁNCHEZ ALBERT.

Lugar y fecha de la entrevista: Hogar del Pensionista, 25 de junio de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 23 de Octubre de 1941.

Estado civil: casado.

Nivel de estudios: primarios (1 año en la escuela).

Trabajo actual: jubilado.

Creencias religiosas: católico.

Asociación: socio del “Hogar del Pensionista”.

Estancia en el extranjero: 8 años en emigración “golondrina” en el Mediodía francés.

ANTONIO FAJARDO ZARAGOZA.

JOSÉ MARCO PUIG

JOSÉ SÁNCHEZ ALBERT.

Trabajo en Callosa de Segura

En tiempo de la Guerra Civil estaba el Sindicato Textil, que era el que había en la zona roja, pero al entrar los otros se encargaron los patrones de todas las cosas, y de todo lo que había. Primero entraron los rojos y requisaron todo lo que había; y el cáñamo que había también lo requisaron; y luego, en el año 1.939, los fascistas hicieron igual. Estaba el sindicato textil pero había varios almacenes.

Yo estaba de aprendiz en el cáñamo y, pongamos por caso, el patrón le daba al oficial ocho para él y cuatro para mí. Lo que hacía era espadar ¿sabes? Y cuando terminábamos la semana, ya habíamos terminado. Eso fue en guerra. Y cuando terminó la guerra entraron los patrones y ¡claro! Los patronos unos huyeron y a otros los mataron.

Pues en el 1.939, yo mismo estuve de aprendiz en casa del tío Pepe Galiana, que a ese no lo mataron. Ese lo que fue es a la cárcel porque a la hora de repartirse lo que había aquí, robó mucho, lo que habían dejado unos y lo que era de otros. Lo metieron en la cárcel por follones que hubieron de que ¡esto es mío!, ¡esto es tuyo!, y todo ese jaleo ¿sabes? Y luego, más tarde, cada uno, a su vez, se hicieron patronicos. Patrono podía ser el que tenía un poco de “perricas” y él mismo se dedicaba a rastrillar o a espadar el cáñamo

Porque el cáñamo estaba intervenido por la autoridad; entonces se dijo que patrono podía ser el que ya había sido patrono antes del 36 (año de comienzo de la Guerra Civil), si no, no podías ser patrono. Entonces te daban un cupo, y con arreglo a los trabajadores que tenías ¿que querías 5 quintales?, ¿Qué tienes cinco obreros?, pues te daban lo que te correspondía. A lo mejor al mes que vine te daban otra cantidad, y así estuvimos hasta el año 42, poco más o menos.

En el año cuarenta y dos ya dejaban pedir todo el cáñamo que quisieras y te lo daban. Yo, teniendo seis o siete años, como entonces en las escuelas no estaba eso de si tenias que ir forzoso u “obligao”, ¡vamos! Que no estaba esa ley para ir “obligao”, pues yo me fui a la sierra a menar que tendría yo seis o siete años. Entré de “menaor”, dándole a la rueda; luego, con el tiempo pasé a “hilaor”, y después de “hilaor”, que estuve veinte años, hasta que murió mi padre, mi hermano que era “rastrillaor” me enseñó a rastrillar y estuve hasta el año sesenta rastrillando.

Este hombre que tengo a mi “lao” fue emigrante y cuando en los años sesenta terminó el cáñamo, éste cuenta que se fue a París, y como él, muchos; y no tienen una paga de España.

Me salieron que tenía cotizado tres años y esa paga “pa” la vejez no es “ná”. Yo cobro más por Francia que por España con tan poco tiempo que estuve; menos que trabajé en España.

Se lo digo porque es una verdad que no había nadie “afiliao”. Yo no quiero decir que fuera todo el mundo, ¡no!, pero, generalmente nadie, nadie, estaba afiliao y cuenta de ello es que éste se va a París. Se va a París y trabaja menos que “tos” los años que estuvo en la sierra (mucha gente tenía un espacio largo y llano en la sierra para poder hilar).

Generalmente casi toda Callosa trabajaba en el cáñamo; unos en el rastrillo, otros en el “agramao”, otros en el “espadao”, otros hilando en la sierra, así “to”. Los mismos agricultores de la huerta; yo he “trabajao” en la huerta y cuando había cáñamo también nos metíamos en lo mismo. Si no había trabajo de huerta, “agramábamos”, “espadábamos”, “hasiamos to lo que podíamos”. “Lo hasiamos tó”. El cáñamo lo era “tó”.

Las empresas más importantes en Callosa siempre han sido los Gómez, Caralt, los Miralles, los Benimelis, etc.

Es que este oficio era un oficio que lo bueno que tenía es que, si tú eras un hombre económico y tenías un poco de inteligencia, tú podías ser tu propia empresa. Porque yo empecé a trabajar y yo trabajaba y lo hacía entonces cuando la Cooperativa, estábamos allí “ca” el tío Matías; me hacía dos quintales de cáñamo todas las semanas y yo le daba a mi madre seis y yo ahorraba lo que podía y cuando yo tuve un dinero me acuerdo que le decía yo a Ramón, a “ca” el Ramón “*El Puneta*”: ¡Otra vez me he hecho ocho quintales!, y no me los compraba; nunca me los compraba, hasta que tuve que buscar a un corredor y comprármelo, y yo empecé a comprar cáñamo y éste también. Todo lo que te estoy diciendo yo, habían así (señala un gesto con la mano: “a puños”).

Las empresas más importantes eran las de los hermanos Franco, Jesús Gómez, Antonio Miralles y luego, que mucha gente obrera que trabajaban para ellos; pero la mayoría de los patronos salieron de esas empresas importantes de donde yo dije.

El tío “*Renegao*” iba por ahí, cuando había juntado unas “perricas” y era su propio patrono; y yo mismo me he llegado a juntar con tres o cuatro obreros. Otras veces me quedaba solo; y una vez me acuerdo que estaba a “ca” el “*El Pichi*”, estaba trabajando “ca” “*El Pichi*” y yo tenía conmigo a mi primo Enrique trabajando en el cáñamo que yo compraba en la huerta, “ca” mi hermana, y me acuerdo que un verano me dice: ¡Luís, hay poco cáñamo este verano!; él sabía que yo tenía cáñamo y dice: una vez que tú tienes cáñamo vete tú y....dije: ¡Yo soy obrero de aquí y tú me darás cáñamo!. ¿Estamos? Entonces fui y lo denuncié a la

Sindical. Entonces me dijo: ¡Como no me digas quien es, te denuncio a Mateo! (una especie de inspector que venía de Alicante). Había un tal Mateo aquí en Callosa cuando estaba el cáñamo intervenido, que venía de Alicante, que iba por la huerta por las veredas a ver los carros que venían, y le tenías que enseñar la guía. Este hombre tenía autoridad para denunciarte y te quitaban el cáñamo, y, claro, le digo yo a mi primo Joseico: ¡Luís, si me han quitado el cáñamo! ¿Que hacemos?! Después de tener cuarenta quintales de cáñamo, te piden la guía, no la tienes, y te lo quitan...

La empresa más importante era la de Caralt (marqués de Caralt, ubicada en Barcelona); hace muchos años tenía aquí en Callosa una sucursal al lado de la estación del tren y antes lo tuvo en Torrevieja y aparte en Cataluña.

La base fundamental del cáñamo la llevaba Caralt; porque Manolo Miralles ¡No sé! ¡La importante era Caralt! Porque Caralt llegaba aquí, por medio de su agente, y decía: ¡cómprame cinco mil quintales de cáñamo, o tres mil quintales! Y en el momento en que se lanzaban los corredores de Caralt a la huerta, el cáñamo subía de precio; y la hebra que se rastrillaba también subía ¿comprendes?, y cuando no iba, cuando Caralt no compraba el cáñamo estaba más “parao” y bajaba de precio. Compraba en mejores condiciones, y la condición del cáñamo nada más que era el dinero, como todas las cosas de la vida. Si tú tenías dinero para decir, si tú eras un “patronito” y podías comprar veinte quintales, ¡claro!, te gastabas las “perras” de los veinte quintales y ya no te quedaba dinero y tenías que vender a la fuerza; vender y volver a comprar. El que tenía dinero lo dejaba a un lado y compraba cuando el cáñamo estaba barato. El “patronico” tenía muchos para comprarle el cáñamo ya rastrillado, espadado, etc. Los patronos grandes como sabían que los patronitos tenían que vender enseguida para poder volver a comprar más cáñamo, esperaban la ocasión de necesidad de los patronicos.

El pertenecer a la Organización Sindical ha sido siempre obligatorio pero casi nadie estaba “afiliado” al sindicato.

Con Franco no había sindicatos porque era un sindicato de ellos, era un sindicato vertical que eso no es ser un sindicato que defienda a los obreros. El sindicato vertical era un sindicato de ellos, empezó a funcionar en los años cincuenta y era el sindicato de la gente que mandaba en España.

Aquí en Callosa hay una chica que tiene toda la historia del “afiliamiento” de los trabajadores del cáñamo; esta chica es la hija de Pepe Canales, “*El Cojo Canales*” que es más bien conocido aquí en Callosa. Ella se llama Nieves Canales. Su padre era el Secretario de la Sindical. Ella lo tiene todo porque cuando fue a morir su padre, al desaparecer el sindicato

vertical, que es cuando se formaliza todo esto de que cuando muere Franco y “toa la hostia”, el padre trabajaba, pero cuando va a morir el padre y la Sindical estaba ya desaparecida, el padre le dijo a ella: Lo único que quiero es que cojas todo este material que hay en tal sitio, pides permiso, creo que te lo den, y se lo dieron y entonces harás un gran favor a los trabajadores de este pueblo; los que tenían más cotizado, más cuotas pagadas o tenían menos, otro que creía que tenía muchas cuotas cubiertas y luego no tenía.

Estamos convencidos que Don José Canales hizo eso para el bien del pueblo. Era un gran hombre, aunque fuese de derechas era un gran hombre.

El entrevistador les insiste en que uno no se puede llevar alegremente unos documentos de una institución oficial porque pertenecen al Estado.

Piensan que si la hija no se los hubiera llevado, se hubieran perdido. Insisten que si lo devuelve, vuelve a desaparecer. Se muestran muy defensores de la decisión del Secretario de la Sindical.

No hay una persona como él, de activo, que no cobra nada. Ha sido muy buena persona que ha ayudado a todo el mundo.

El entrevistador ha insistido hasta la saciedad dando toda clase de argumentos con el asunto de los documentos sindicales en posesión de la hija del Secretario Don José Canales, y los obreros, todos de izquierdas se muestran totalmente partidarios de la actuación del Secretario. Son documentos que el anterior auxiliar o conserje de la Sindical me informó tiempo atrás que correspondían todos a los años sesenta (de 1.960 hasta 1.969 inclusive). El entrevistador se asombra que, con la aquiescencia de la autoridad que dicen ellos que concedió esta acción, sea posible algo así.

Los obreros no saben nada de la existencia de la Cartilla Profesional que tenía que poseer cada obrero y donde constaba su vida profesional: en qué empresas ha trabajado, en qué fechas, con qué especialidad, etc.

El trabajo más duro era el de agramador, el más sencillo o menos duro era el de hilador, y el que ganaba más dinero era el rastrillador. El trabajo menos remunerado era el de hilador.

¿Sabes lo que pasa?, que el rastrillador, lloviera o no lloviera, tenía trabajo porque trabajaba dentro de los “obraores”; se aprovechaba que trabajaba bajo cubierto, y el “hilaor”, que hilaba en la sierra, si llovía no trabajaba; y el “espadaor” ganaba parecido al “rastrillaor”.

Ha habido muchos casos en que el patrón, de los grandes, ha sancionado al obrero por ideas políticas. A mí me sancionaron también. Los patronos y los obreros han tenido problemas como siempre, los tuvieron, los siguen teniendo y nos moriremos todos los que estamos aquí y seguirá pasando lo mismo.

Aquí en Callosa, antes de la guerra había una “Quincena” (una asociación) que se le decía quincena pero que habían más de cien que eran todos comunistas; y habían tres serenos que eran el tío “*Churrichana*”, Matías “*El Manco*” que yo no sé de donde era ese tío. Ese tío era el más malo de España. Otro era el abuelo de Juan Antonio Del Cerro Lidón. El abuelo de Juan Antonio del Cerro Lidón fue sereno antes de la guerra, en el año treinta y cinco; y entonces a estos, como mandaba la derecha, no le daban trabajo los patronos; casi todos los patronos. Como patrono que se arrimara un poco a la izquierda era Abelardo, el abuelo de ese médico que es oculista. ¡El tío Abelardo que siempre le decíamos!, ¡el tío Abelardo!.. Ese era de izquierdas y le daba trabajo a todo el que era de izquierdas. Cuando alguno iba a pedirle algún quintalico se lo daba siempre. Se llevaban el cáñamo entre dos, lo llevaban en una casa aparte y lo devolvían.

Los tres serenos de antes eran los que más daban leña a esta gente, que no nos dejaban vivir a los comunistas; eran los matones de la derecha. También hay que escuchar ambas partes porque decían: a este le han pegado una paliza; pero los otros también las daban.

Los patronos que se reunían en “La piojera”, que eran unos almacenes donde se reunían todos, tenían los nombres de esta gente de “La quincena” (el grupo de los comunistas) y estaban juramentados a no darle trabajo a ninguno ¿sabes? Y estos hombres los boicoteaban. No tenían trabajo y no podían vivir.

En Callosa había odio entre unos y otros; había poco pero lo había. En Callosa el setenta y cinco por ciento de todas las empresas que había, vamos a llamarlas así, eran de “patronicos”, porque los gordos como Gómez, Caralt, los “Franco”, “toa” esta gente, eran otra cosa. También estaba, como uno de los fuertes, Gaspar Samper.

En general, en las fábricas que habían aquí en Callosa, casi siempre, casi siempre, estaban recogidos los que tenían hijos pero sin afiliar. Los que tenían hijos eran familiares; pero aún así ni los tenían afiliados. Eran primos o sobrinos o, en general, parientes de los dueños. Porque en la familia de Enrique Manresa ¿Quién entraba?: los Manresa y los Lucas ¿estamos?; y si tú no tenías trabajo ninguno, pues te ibas al paro a la Rambla o te ibas a la puerta de la Plaza; te juntabas con otro y decías ¡estamos “paraos”.; o decíamos : vamos a pedirle un quintal de cáñamo al tío Abelardo, o al tío cual, al que sea, para trabajarlo y no estar así (en Callosa es costumbre de darle el título de “tío” a una persona del pueblo llano que por su edad, porque manda en el pueblo, por su bonhomía u otra característica, se le trata con respeto pero con cierta familiaridad). Había muchos que daban trabajo y eran buena gente. Tú ibas y decías: ¡Oiga tío Fulgencio ¿me da usted un quintalico?, pues te lo daba, te ibas, se lo trabajabas y así iba todo. Estos eran patronos de en medio. No eran un Caralt, ni un

Franco, pero eran algo “fuertesicos”. Y tenía gente fija; pero venía uno suelto y le pedía, y si el que le pedía le gustaba como le rastrillaba, o le espadaba, a lo mejor te daba otro quintal; y si no, te decía: ¡ahora no tengo!; entonces te resignabas y te ibas; y así funcionaba el asunto del cáñamo. Pero en las fábricas fuertes que tenían cinco o seis rastrilladores, esos casi siempre, el noventa por ciento eran gente de la familia: primo del padre, tío, primo de un primo; pero siempre había un cierto tipo de parentesco, cercano o lejano.

El tío Abelardo, que era el abuelo de ese chico que es oculista, era un hombre de izquierda y le daba trabajo, si podía, a todo el que iba de izquierda; él lo hacía como patrono. Estoy hablando del año treinta y cinco, antes de la guerra. Tenía dos hijas: una se casó con Mínguez y la otra con el otro maestro de escuela, Don Antonio Lloret, que fue un poco de tiempo, nada más terminar la guerra, alcalde de Callosa. Este tío Abelardo tuvo también un hijo que lo mataron en la guerra.

En aquel tiempo de la posguerra los alcaldes duraban cuatro días.

Cuando había conflictos entre obreros y patronos iban a la Sindical y allí los resolvían. Con arreglo al tiempo que habías estado trabajando te tenían que pagar. La mayoría de los conflictos se resolvían en la Sindical.

En las empresas, el mismo rastrillador, porque tenía buenas manos, rastrillaba y también repasaba; ese era el especialista.

Jornal base no había. Esto era de esta forma. Aquí se trabajaba a destajo, cada uno a su ritmo; si hacías un quintal de cáñamo te pagaban ese quintal. Por ejemplo, yo me retiré en el año sesenta, y me daban veinte duros por un quintal. Había personas que, con las mismas horas que este hombre hacía un quintal y este hombre hacía dos, ¿por qué? Porque tenía mucha habilidad en las manos. Cada uno trabajaba las horas que quisiera, de día o de noche, a no ser que estuviera fijo en una fábrica. Resulta que este oficio de rastrillador, o espadador, no parabas si llovía; no era como el hilador, pues los rastrilladores estaban siempre “más miraos” hasta para las mujeres. Si te arrimabas a una chica ¿Qué oficio tienes? Es lo primero que te preguntaban. Si decías rastrillador te decían ¡Cojones, que suerte tienes!: y si decías que eras hilador Uuuuhhhhhh. Ya no te hacían caso.

La afiliación a la Seguridad Social ya vino en el año cuarenta y cinco, más o menos. En el cuarenta y cinco ya te afiliaban, y tenías tu seguro de enfermedad, etc., pero antes de esa fecha no había esas prestaciones. Entonces ahorrabas unas “perras”, te “caía” un chiquito malo y se te iba volando todos lo que habías ahorrado.

Mi padre era un trabajador de la huerta y nosotros éramos cinco hermanos y mi padre y mi madre. No llegábamos nunca y tuvimos que emigrar. En la época aquella era para todo el mundo igual. Yo, que trabajaba en la huerta, era el que menos ganaba de todos.

Todas las mujeres trabajaban haciendo sogas en las puertas de sus casas. Hacían también zapatillas. Mi madre era zapatillera. Lo de hacer redes vino al final. Era un espectáculo ver a todas las mujeres en las puertas de sus casas, generalmente, haciendo redes. Se empezaron a hacer redes cuando empezó a acabarse el cáñamo y vinieron las fibras sintéticas del nylon.

En el año sesenta y cinco es cuando la gente empezó a no tener trabajo. Los que se fueron antes, en el año sesenta y antes, no es porque no hubiera trabajo, sino porque ganaban más “perras” que aquí en Callosa.

Mi padre, que era huertano, no tenía para vivir, y se tuvo que marchar en el año 1.957, y al año siguiente ya nos fuimos toda la familia porque aquí no podíamos vivir.

De los años sesenta para adelante es cuando empezó el paro fuerte y el cáñamo a faltar y no había trabajo para nadie.

Desde el año 1.960 en adelante es cuando todos nos dimos cuenta de que el cáñamo empezó a flojear.

Lo que era el trabajo de rastrillo se tenía que terminar el sábado, porque el lunes no se trabajaba. Eso era porque si estabas toda la semana respirando el polvo y luego pasabas el domingo al aire puro, al volver el lunes te entraba un carraspeo y parece que no podías respirar, y estabas como “hinchao”. Los médicos que luego vinieron aquí a estudiar, a eso le llamaban el “síndrome de lunes”.

No había vacaciones de verano, ni plus familiar ni ayuda familiar, ni nada; aquí todo estaba incluido en lo que te pagaban por el quintal. Si por un quintal rastrillado, o espadado, o hilado, o lo que sea, te pagaban veinte pesetas, pues te pagaban tres más por todo lo de antes. Nunca, ninguno ha podido llevar a sus hijos ni una semana a la playa. Después, en los años sesenta y más adelante, que ya funcionaban las fábricas con las fibras sintéticas de plástico, todos empezaron a meterse en las fábricas y entonces ya se empezaba a vivir mejor.

Antes, el trabajo o era temporal o era a destajo. Eso de estar “afiliado” o fijo en algún sitio se daba muy poco; pero, ya digo, cuando empezaron a funcionar las fábricas con las nuevas fibras y con maquinaria moderna que el obrero tenía que estar controlando, la gente ya se metía en las fábricas, con un horario fijo y con unos salarios fijos. Todo esto fue ya en los años sesenta.

Eso de que el Estado daba a las familias campesinas o huertanas una parcela de tierra para plantar patatas, alcachofas, lo que quisieras para el consumo personal de cada familia, eso es

cierto, eso ha existido sí. En este pueblo de aquí cerca de San Isidro de Albaterra dieron un pedazo de tierra, y no sé las tahúllas que daban a cada uno que se quería ir a vivir allí. Hasta le daban casa con la obligación de cultivar la tierra.

Pero aquello eran saladares, esa tierra no valía; aquello está “abandonao”. Precisamente lo que siempre se ha llamado “los pozos del Estado” se hicieron para sacar agua dulce, buena, y dar agua a San Isidro de Albaterra, que era tierra con sal, mala tierra. Se gastaron muchísimo dinero y aquello no sirvió para nada. Los “pozos del Estado” ahí están muertos.

Lo que hicieron en San Isidro fue llevar tierra nueva, trayéndola de otro sitio y trabajándola mucho. Ahora hay cultivos de toda clase allí. Antes había gente de Redován y también de Crevillente que venían a Callosa a trabajar el cáñamo. Por eso te digo que Callosa ha dado mucho trabajo a mucha gente de fuera, de pueblecicos de cerca, pero de fuera. Aquí han venido a trabajar aparte de Crevillente y Redován, gente de Cox y de Granja; quiero decir que Callosa, en su momento, estaba muy fuerte en el trabajo y había trabajo para todos; ahora hay quien maldice el cáñamo pero las cosas fueron así.

De los años cuarenta le puedo contar un caso: Yo iba en bicicleta y, cuando iban a poner las noticias a las dos de la tarde, que eran las noticias a esa hora, y terminaban y cantaban “Cara al sol...” Yo iba en bicicleta, me pararon, yo era un crío, tendría yo 11 años y me tiraron de la bicicleta y me dijeron: ¡con la mano levánta! Y me obligaron a estar así hasta que terminó el himno.

Hablando de represión, con todo lo que digamos había mucho miedo y mucha represión. Yo puedo decir que aquí se ha pasado mucho. Yo vi a un hombre que, en los quioscos vendían periódicos, y la gente compraba el “*Información*” que antes se llamaba Hoja del lunes o algo así; y había otro periódico que, aunque era como los demás de censura era un poco más demócrata, bueno pues uno compró “*La Verdad*” y otro lo miró con desprecio y le dijo ¿es que no puedes comprar otro periódico?; así con chulería.

Otro chulo represor era uno al que le llamaban “*Churrichana*”. Ese churrichana era un fascista de miedo. Se puede ser de derechas y se puede ser de todo, como hay gente buena de derechas: por ejemplo Juan Antonio del Cerro es muy amigo mío, y es de los que también estaban en la Sindical de conserje, que luego fue Inspector de trabajo.

No, fue Graduado Social.

Pero luego fue Inspector. Entonces, como mandaban ellos hacían lo que querían. Te lo digo porque lo sé, porque he estado con él muchos años. Recuerdo que cuando algún inspector iba de visita de inspección, él a Callosa no podía venir; sin embargo los mandaban a otro sitio y otros inspectores que no eran del pueblo venían a hacer visitas de inspección aquí.

Él me dijo a mí: a los inspectores nos mandan a uno y otro sitio, pero no al nuestro para que no puedan haber “chanchullos”. Y había un inspector que tenía que venir a Callosa y le decían a él: me voy para tu pueblo, y él mismo decía que avisase al empresario.

Habla Antonio Fajardo Zaragoza

Yo era joven y en Callosa no había tanta diversión como hay ahora; ni en Callosa ni en ningún sitio. Yo lo que hacía era ir al Frente de Juventudes, que es donde está ahora la U.G.T., y lo pasaba distraído: jugábamos a las damas, al ping-pong. A todo eso. También jugábamos al billar, pero a mí, al tener una invalidez, no me obligaban a hacer la instrucción y todo eso; porque a los otros, como podían valerse, se los llevaban de acampada por ahí por el campo de “La Matanza”, y yo, iba allí...el recreo que tenía era ese. También iba a “ca” Isidro, que es un bar que está al lado de la Glorieta, que ponían música de la que entonces estaba de moda. Allí, en el bar de Isidro, también había billar, o a jugar a la pelota en el patio del Convento de las monjas; también nos divertíamos mirando a las chicas.

Hubo un tiempo, antes de la crisis del cáñamo, que la gente ya iba a Francia clandestinamente, iban, sobre todo a hacer la vendimia; otros empalmaban la vendimia con otros trabajos de recogida en el campo: recoger la fresa, todo eso. Se pasaban allí unos meses, tres, cuatro y hasta seis meses, haciendo trabajos sobre todo en la agricultura. Cuando venían se traían unas “perricas” y, si había trabajo, mejor, y si no había, pues con lo que habían sacado de Francia en la vendimia y “to” eso pasaban el invierno; y al otro año vuelta a empezar. Es que, ¿sabe usted?, aquí, en el asunto del cáñamo, siempre se ha “trabajao” a destajo; aquí no había un horario de tal a tal hora, eso fue después cuando ya trajeron las fibras sintéticas; entonces sí que había un horario, pero antes se trabajaba a destajo. El que más horas le “echaba” y si tenía buenas manos para trabajar el cáñamo, pues sacaba más que el que trabajaba menos horas o era más “lentico”.

Bueno, pues hablando de lo de antes, decían cuando iban a Francia: ¡han pasado por unos caminos muy malos y con muchas curvas, y había unas “gargantas” (precipicios) muy grandes; y eso era que Pablo, el de los autobuses, los llevaba por sitios para que la policía, los gendarmes, que allí se llamaban, no los cogieron porque parece que iban sin documentación ni “na”. Después ya fue otra cosa porque iban con la documentación de “turista”.

Luego, cuando los años 1956 y 1957, la gente ya iba con documentación en regla y todos iban como turistas, porque decían que enseguida encontrabas trabajo, porque, ¿sabe usted?, el pasaporte de turista sólo servía para tres meses, y si no, te echaban “pa” la frontera”; pero todo el mundo encontraba trabajo antes de que se te acabase el tiempo. Uno de mis amigos, el hijo del “Tío Matías”, que estaba de taxista con Agulló, los dos se fueron. Se fueron en el año

cincuenta y siete, y él, que iba con nosotros. Nosotros lo pensamos y decidimos irnos también. Mis padres vivían en la huerta y hacíamos todos los trabajos de huerta; entonces lo pensamos. Mis padres recogieron la casa, y mis padres y mis cinco hermanos nos fuimos a Francia; y es que la huerta no daba “ná”: trabajar mucho y no sacar “na” de dinero. Antes no se vivía como ahora.

Al llegar allí a Francia, nada más cruzar la frontera vimos un cambio de un cien por cien; aquello era otro mundo, todo nos llamaba la atención; todo era distinto a Callosa

Habla José Sánchez Albert.

¿Tú conociste cuando se iba la gente por la sierra?

Habla José Marco Puig

Yo era “hilaor”; entonces había que trabajar muy “jovenico”. Yo tenía veinte años cuando empecé a hilar; yo tenía un hermano que era rastrillador también, porque aquí en Callosa todo el mundo de una forma o de otra, todos trabajábamos en el cáñamo y vivíamos del cáñamo. Hasta los que no trabajaban en el cáñamo vivían del cáñamo porque si faltaba el trabajo no podías comprar en la tienda, o comprarte unas zapatillas nuevas y eso también le repercutía al zapatero ¿no? Bueno, pues mi hermano empezó a llevarme con él cada día; me decía: haz esto, haz lo otro, y así, poco a poco, me enseñé a rastrillar; porque lo bueno que tiene el rastrillar es que si llueve o hace viento o lo que sea, puedes seguir trabajando porque como trabajas en un “obraor” y no pasa “na”, sin embargo, si llueve no puedes hilar porque se hila al aire libre. Siempre se hilaba a la falda de la sierra o aplanando un camino que es el que tiene que recorrer el “hilaor” andando “pa” atrás.

Yo estaba trabajando en casa de un tío mío, pues cuando yo le dije que ya rastrillaba yo solo le dije: ¡Afíliame!, y me dijo: ¡”pa qué”, si de todas maneras tienes el “afiliamiento” de tu hermano! Mi hermano también era soltero y me dijo que si necesitaba medicinas, por ejemplo, que mi hermano me las sacaría. Y yo, que de joven no se piensan las cosas y uno no sabe que tiene que llegar a viejo, me dio igual y me quedé sin afiliar, y nunca me afiliaron. Así es que estuve diez años rastrillando sin afiliar, con todo lo tío mío que era.

Lo que me impulsó a irme a Francia, como creo que a casi todo el mundo de los que aquí estamos y otros muchos que no están, fue la miseria. La miseria que había en Callosa por todos “laos”, uno no comía lo que tenía ganas, y vestir, nadie llevaba zapatos “na” más que los patronos fuertes. Los obreros íbamos con zapatillas de cáñamo y lona y unas zapatillas nuevas para los domingos. La casa donde yo vivía era de mi suegro y estaba que se caía. Y menos mal que cuando nos fuimos a Francia pudimos ahorrar un dinero porque trabajábamos ella y yo. Tengo un piso y, en fin, que aquí ya vivimos más decentes; pero trabajando ¡eh! ,

que no te creas que aquí ya no había que hacer nada, pero ya era otra cosa.; tenías el respaldo de unas “perricas” ahorradas con mucho sacrificio en Francia y eso te deja dormir tranquilo, más que antes, pensando en alguna enfermedad o en algo que se presente. Que en Francia hicimos el dinero pero no te lo regalan; que también se trabaja duro.

Habla José Sánchez Albert

Bueno, pues yo soy más joven que estos pero viví unos momentos malos porque se quedó mi madre viuda. El problema de este país es que no afiliaban ni a Dios; este no estaba “afiliado”, el otro tampoco, y el otro y el otro. Mi madre no estaba “afiliada”. Mi padre muere y deja a mi madre, con menos de 30 años sin ninguna paga; yo no conocí a mi padre, por desgracia, y mi hermana tenía siete años y mi madre se tuvo que poner a trabajar y nos llevaba como podía, como podía. Cuando tuve la edad de poder irme, me podía haber ido, claro que me podía haber ido, pero no me gustaba, no me gustaba, porque yo soy muy callosino.

Yo tenía un tío albañil que vivía en las “casas baratas” de la Glorieta y me dijo que no me fuera, que quedase allí con él, y, se sigue padeciendo. Ves que se va yendo la gente y es porque ves que el cáñamo se ha terminado. Vinieron unos grandes médicos de aquí de Callosa que se llamaban el doctor Barbero y el doctor Flores, y entonces hacen los análisis correspondientes y entonces ponen al cáñamo muy mal; “con to y con eso” hubiéramos “seguido” en el cáñamo: unos hilando, otros rastrillando, en fin, “to” lo que era el cáñamo; trabajar en el cáñamo desde cosecharlo hasta el final. Y tengo que decir que el cáñamo era una “criminalá,” pero una “criminalá,” en el sentido de que un crío de seis y de siete años tenía que estar trabajando, tenía que estar menando, subirte a la sierra de sol a sol. Empezabas a trabajar cuando aún no había amanecido y te retirabas de noche ya. Esos chiquitos no han tenido tiempo de jugar ni “na”; y los chiquitos que necesitan dormir más horas que nosotros. Además, subirte a la sierra que es donde se hilaba. Además los críos estaban que no comían lo que tenían ganas, como nosotros, y claro, a veces se equivocaban, y si por darle a la mena más deprisa o más despacio al hilador se le rompía un hilo, era también el pan del hilador y una pérdida de tiempo. Entonces le pegaban al “menaorico” cada “trompazo”; y a lo mejor, luego, el “hilaor” se arrepentía, pero así iba todo. Y luego el “menaorico” iba llorando a su casa porque le había “pegao”, y además se les soltaban las narices, por mil cosas. Se lo decía a su padre y a su madre, y ellos, con todo el dolor del mundo como se quiere a un hijo, porque hay que saber lo que se quiere a un hijo, pues el padre le decía: ¡hijo, vete y ten ojo de hacer las cosas bien porque si no, no comemos! Menos mal que con el tiempo se empiezan a abrir puertas de esperanza porque si no, aquí nos hubiéramos comido unos a otros. Por eso te digo que Callosa ha padecido mucho. Las fiestas de agosto, que eran las fiestas de San Roque, era

primero una gran alegría, pero a los veinticinco o treinta días que los trabajadores callosinos se tenían que volver a Francia y dejarse los hijos; alguno se los llevaba, pero otros se quedaban, o con los abuelos o con una tía, o con una hermana. Y la ilusión de todos era trabajar mucho, todo lo que el cuerpo aguantase y tener dinero, recoger todo el dinero que pudieras para volver cuando antes; comprarte un “pisico”, que era lo que hacían muchos, o poner un pequeño “tallersico”, o comprar alguna “tahullica” de tierra y plantar limones, o naranjas, cosas así para ir tirando un poco más decentemente. Porque aquí no tenía nadie casa, pero nadie; todo el mundo vivía de alquiler, pero no en una casa, sino en un cuarto donde allí se hacía de “to”: se dormía, se comía, y se hacía la comida y se vivía. Todas las “casicas” del barrio del Calvario y de la Pilarica (barrios en las laderas de la sierra) eran así. Nosotros mismos éramos muy miraos “pa to eso”: el que vivía en la Rambla Baja miraba con desprecio a otro y decía: ¡ese es de la Rambla Alta! El que era de la Rambla Alta decía con el mismo desprecio: ¡ese es del Calvario!, y el que era del Calvario decía: ¡ese es de las cuevas!; y es porque al principio había bastante gente que vivía en las cuevas, en la ladera de la sierra; eran medio casas y medio cuevas.

Bueno, pues hablando de Francia. Esas idas otra vez a Francia dejándote lo que más quieres en el mundo, eso es muy serio. Yo me acuerdo porque era mi sobrino, pues mi hermano y mi “cuñao” se iban y se quedaban mis sobrinos que entre mi madre y yo los hemos tenido juntos, y aquello eran lágrimas de sangre de ver que se tenían que dejar a los hijos otra vez

Habla Antonio Fajardo Zaragoza

Mi trabajo antes de irme al extranjero, concretamente a Francia, era hilador. No trabajaba en una empresa; era una persona particular y te daba cáñamo para trabajarlo. Empecé siendo aprendiz, y, con el tiempo y fijándome mucho, terminé siendo hilador. Yo sólo hilaba hilo fino nada más. Trabajaba sin parar desde antes de hacerse de día hasta que ya era de noche; teníamos un “ratico” para almorzar y otro para comer; porque muchos, por no perder el tiempo, porque se trabajaba en la sierra, no iban ni a su casa. Era la mujer la que subía la comida, y allí mismo, bajo la mena o en un sombrero comíamos. No me acuerdo lo que ganaba pero eran unos salarios de miseria; con aquello no se podía vivir. A veces comíamos pan y una o dos sardinas dentro, pero de esas sardinas “salás” y vino. No era suficiente para vivir porque entre que mi padre era agramador y trabajaba cuando podía, y yo que era el mayor de los cinco hermanos, yo era el único que llevaba algo a mi casa, y mi padre, como agramador, cuando trabajaba, pues iba mejor la cosa, pero cuando no había trabajo de grama lo pasábamos mal. Era un trabajo muy sacrificado y mira que el hilador, aunque ganaba

menos no era como los rastrilladores que terminaban todos con asma y con los bronquios hechos polvo. Y yo, por mi estado físico me costaba más trabajar.

Cuando decidimos irnos a Francia yo ya tenía veinte años. Nosotros teníamos una alegría muy grande de irnos a Francia porque mi padre ya estaba allí y ya nos contaba la forma de vivir allí, y para nosotros eso era la gloria; íbamos con una ilusión tremenda. Mi padre preparó antes la casa en Francia para que nos fuéramos todos. Ya allí nos instalamos como residentes y ya no veníamos a España nada más que de vacaciones. Nosotros nos fuimos con pasaporte de turista. Nosotros no pasamos por el Instituto Español de Emigración. Yo creo que nadie fue por allí; todos fuimos con pasaporte de turista; menos alguno que sí, pero ese iba a Alemania. Mi padre es que tenía un tío que ya estaba en Francia lo menos cuarenta años, desde la Primera Guerra Mundial, y convenció a mi padre para que se fuera. Yo cuando emigré estaba metido ya en los veinte años. Solamente emigramos a Francia y allí estuvimos casi veinte años. Mis padres y mis hermanos han muerto allí y están allí enterrados. Aquí me queda una hermana. Tengo una hermana más pequeña pero está también en Francia. Mi padre se fue con intención de vivir allí siempre. Ellos venían de vacaciones pero su intención era que allí viviríamos siempre. Y así ha sido pues, como ya le he dicho, mi padre y mis hermanos murieron y se enterraron allí. Nos fuimos en el año 1958, hasta el 78 y éramos siete hermanos. Mis hermanos menores fueron a la escuela en Francia y terminaron sus estudios allí. Mi hermano, el que me seguía a mí, ya trabajaba en el extranjero; para que le dieran los papeles empezó trabando en la agricultura, y yo, como me encontraba mejor en la construcción, me cambié al trabajo de la construcción. Allí ya ganábamos más dinero.

No fuimos por el I.E.E. (Instituto Español de Emigración) porque mi padre ya estaba instalado en Francia y reclamó a la mujer y a los hijos.

Habla José Marco Puig

Trabajaba de sol a sol, hilando primero y rastrillando después. Poco antes de irme a Francia ganaba veinte duros al día. En aquellos tiempos no era suficiente, pero te arreglabas para vivir miserablemente.

Estaba satisfecho con el trabajo pero no con el sueldo. Yo emigré porque había una hermana de mi mujer que estaba allí ya, y por mediación de esa hermana se fue mi mujer y entonces yo me fui también.

Ella estaba colocada en un sitio donde le daban casa para vivir, no como otros que han ido allí y han tenido que alquilar “chambras” pequeñas y “to eso”. Mi mujer empezó a trabajar de cocinera en, allí dicen “Casa de Reposo”, pero es un asilo; y estaba mi mujer de cocinera, no

de cocinera, de ayudanta. Terminó siendo ella jefa porque a los dos años ya se puso ella en saber hacer todas las cosas y ya no había secretos para ella en las cosas de la cocina.

En aquella época ya había gente que se había ido; esto era en los años cincuenta y cinco o cincuenta u seis, y cuando venían de vacaciones ya venían contando grandezas de allí y aquí aún estábamos en la pura miseria. Mi mujer se marchó antes que yo porque ella iba a casa de su hermana que ya estaba allí algunos años. Una vez que ella estuvo allí entabló amistad con las amigas de su hermana y con otra gente de Callosa y poco a poco se fue enterando de lo que había. Por fin le buscaron la casa esta en el asilo o la “Casa de Reposo”. Tenía una casa en el semisótano. Una vez allí ya instalada me escribió y me dijo que me fuera porque ya había casa y sitio donde trabajar.

Antes de irme yo a París estuve haciendo dos vendimias en la parte del mediodía, que era un pueblo que se llamaba Nimes.

Aquí en Callosa el cáñamo iba fracasando ya. Nosotros fuimos a Francia pero había gente que se iba a Suiza, a Alemania, a otros sitios. Mi yerno y mi “cuñao” se fueron a buscar trabajo y se colocaron allí; uno llamó a su mujer, que es mi “cuña” y a los hijos, y fue todo por mediación de su hermana.

Me fui con el pasaporte de turista. Una vez que empiezas a trabajar, ese pasaporte lo cogen y te hacen una “carte de Seyour”.

Mi preocupación antes de emigrar fue el dejar a dos hijos, con seis y con cuatro años, con su tía, una hermana de mi mujer, porque mis suegros ya eran viejos. Y cada vez que yo recibía carta...empezaba a llorar (se le cayeron unas lágrimas y se emocionó); nada más de pensarlo se me encoge el corazón. Yo tenía unos treinta años y mi mujer los mismos, pero yo le pasaba ocho meses.

Nosotros queríamos ahorrar para comprarnos un piso y tener algún “ahorrico” para lo que pudiera pasar, pero se van pasando los años y al final te quedas mas tiempo del que tenías pensado. Fuimos mi mujer y yo solos, ya que los hijos se quedaron en España, en Callosa. Mis hijos han ido a Francia de vacaciones, pero estuvieron con su tía que los crió como si fueran hijos

Nos fuimos en el tren: de aquí a Valencia, de Valencia a Barcelona y de Barcelona a París.

Habla José Sánchez Albert.

Yo trabajaba como todo el mundo. Aquí no había solución. Una vez que perdíamos el cáñamo parece que no había solución porque aquí casi nadie sabía ni leer ni escribir. Había que buscar alguna solución y, como en la boca de los que venían de vacaciones decían que allí había mucho trabajo y se vivía mejor que aquí, pues un atajo de valientes, empezaron a irse y

luego empezaron a seguirles muchos más. Por mediación de esa gente que se va primero, pues se van comentando cosas que los otros las oyen y se van animando. Eso era un “boca a boca”. La gente trajo “perricas” y lo poco que pueda haber aquí en Callosa de pisos y riqueza fue debido al extranjero. A Francia no te ibas ni con contrato de trabajo ni nada. Aquí, tú te ibas con el pasaporte como uno que iba a pasearse y ya se buscaba uno a otro.

El que tenía, por ejemplo, una media “casica” para poder vivir. Allí tenías a una persona conocida, o que conocía a otra conocida que ya estaba en París y decía: ¡Atenderle que viene nuevo a París en todo lo que le podais ayudar! Se apoyaban unos con otros.

Cuando yo empecé a trabajar en el cáñamo era un chiquillo, pero todos los años iba con mi cuñado a París. Tenía diecisiete años la primera vez que fui. Me iba con mi cuñado y me iba casi siempre a Nimes, a la vendimia, o a lo que saliese. Allí estábamos de veinticinco días al mes; hacíamos la vendimia y nos volvíamos para Callosa.

El trabajo en la vendimia era a destajo. Para dormir nos daban una casa, una especie de nave, que dormías malamente; la casa era del patrón.

En cuanto a los jornales, si tenías intención de comprarte cualquier cosa, o arreglar la “casica” o tener para cualquier imprevisto, pues tenías el dinero y no te tenías que empeñar. Pero se trabajaba duro ¿eh?

Estuve yendo 9 años seguidos; a mes por año. Resulta que el último año de llegar a la vendimia, teníamos un compromiso con los dueños y por quedar bien yo le dije a mi mujer que iba a Francia y ella me dijo que también se venía conmigo. Nos fuimos a la vendimia y un día nos fuimos catorce o quince a trabajar allí y cobraron todos menos yo. .No he conocido un patrono bueno, pero los franceses eran mucho más formales que los patronicos y los patronos fuertes de Callosa.

Si la vendimia era dura lo de París era peor. Allí te tenías que meter, si querías ahorrar algo, te tenías que meter en un “cuartico”, que allí llamaban una “chambre” (nosotros la llamábamos “chambra”) que no tenían más de 7 metros cuadrados, y allí se hacía todo: dormir, comer, de todo. El lavabo estaba en un pasillo y era para varias personas; y la cocina igual. Allí guisaban y había que hacer cola. Y entre todo esto que le estoy contando y la soledad y que no estaba la ermita de San Roque...

Habla Antonio Fajardo Zaragoza.

Los proyectos claros de mis padres eran quedarse a vivir definitivamente en Francia. Yo, de hecho, me casé en Francia con una mujer de Beniel (Murcia) que estaba allí sirviendo, después se casó mi hermano que me seguía a mí. Mis hermanas se casaron con franceses y siguen viviendo en Francia, menos una de ellas que ha muerto.

Yo, cuando me casé ya me instalé allí, igual que mis padres, y hacía una vida normal, procuraba ahorrar un poco pero no con el afán de los que querían volver para comprarse un “pisico” y algo de dinero de ahorro.

Habla José Sánchez Albert.

El irnos a la vendimia era una ayuda para gastos extraordinarios que se te presentaban, un traje, un arreglo en el “pisico”, cosas para los hijos, etc.

Del Estado español no tuvimos ninguna ventaja ni ninguna ayuda, nada más que la empresa que me contrató me arregló todos los papeles de Francia y todo fue correcto. Allí, cuando tú ni te acuerdas ya, recibes una carta de Francia y te dicen que por jubilación te corresponden tanto dinero y que si no estás conforme puedes reclamar en una dirección que ellos mismos te dan. Aquí en Callosa, ya lo he dicho, no estaba afiliado nadie, y si podían pasarse sin pagar igual lo harían.

Una vez en Francia el contrato me lo hicieron enseguida.; allí estaba todo mejor organizado que aquí.

Yo no he conocido aquí, todo el tiempo que tengo porque soy más joven que ellos, que en Callosa te hicieran un contrato de trabajo; por eso, este amigo y paisano José Marco todo lo que le ha quedado de jubilación es gracias a Francia, porque todos los años que ha estado trabajando en Callosa no ha cobrado ni una “perra”.

Me fui en tren: de aquí, de Callosa a Valencia; de Valencia a Barcelona; de Barcelona a la frontera, que había que hacer trasbordo, y de la frontera al pueblo donde nos decidimos quedarnos a vivir para siempre. Es un pueblo cercano a Montpellier. Fue un viaje muy pesado; era cuando “El Granadino” que era todo con asientos de madera que se te clavaban en todo el cuerpo; luego cogimos otro tren mejor, pero me acuerdo que el viaje se hizo eterno, duró casi veinticuatro horas hasta llegar a nuestro destino. La emigración ha sido criminal en el sentido de que medio vivías bien. Si querías volver con algo tenías que vivir malamente, pero muy malamente; y con tus hijos en España, sin verlos y acordándote todo el día de ellos. Teníamos el cuerpo en Francia y la mente en Callosa pensando en lo que te habías dejado allí.

La emigración.

Habla Antonio Fajardo Zaragoza.

Estando allí, en Francia, mi mujer tuvo una depresión muy grande y ella lo único que sacaba en sus conversaciones era que ella tenía en el pueblo su familia, que en España era muy feliz y que quería irse a España. Tuve que venirme. Pasó el tiempo y yo me divorcié. Ella y yo cuando nos casamos ya dominábamos el francés bastante bien.

Mi mujer veía que sus padres y sus hermanos y familiares estaban todos allí en España y yo tenía allí, en Francia, a mis padres, a mis hermanos; los domingos nos juntábamos a comer y todo eso y esas cosas a ella le daban tristeza.

Normalmente cuando uno se casa va a parar al pueblo de la mujer, y yo , al casarme compré una vivienda en el pueblo de mi mujer, vinimos y estuve una temporada que, como no me conocían, me conocían de quince días en verano, pero no me conocían bien, y prácticamente casi no trabajaba. En aquella época decían: ¡te haces un seguro autónomo y te vienes a trabajar con nosotros, refiriéndome a las empresas “pequeñujas” que hay por allí, por Beniel (Murcia). Me pagaban lo del autónomo ellos, pero de afiliar, de eso nada. Así hasta que me divorcié de ella; me bajé “pa” Callosa y tuve la suerte de entrar en el Ayuntamiento; entré como barrendero, después estuve en el Matadero Municipal, y así casi veintiún años he estado. Me casé de nuevo con una chica que venía por la parte de Valencia pero proviene de Jaén. Murió muy joven, con cuarenta y siete años. Tuvo un infarto cerebral y...la tuve cuatro meses en el Hospital General de Alicante. Día por día estuve yo en la quinta planta. Primero estuvo en cuidados intensivos porque estuvo en coma dos meses y medio, y a partir de esos dos meses y medio la subieron a la quinta planta y allí estuve cuatro meses sin moverme de su lado. Yo ya estaba jubilado, si no, no podría haber estado con ella.

Habla José Marco Puig.

Yo la primera vez que fui a Francia fue porque mi madre tenía una hermana allí, que allí en su casa si que se podía dormir, porque lo que teníamos aquí en Callosa era un jergón con cuatro “panochas”, si las tenía y no se podía dormir. Para decirle que no teníamos ni luz para vernos de noche porque no podíamos pagarla. Teníamos que dormir como podíamos dormir.

Cuando te vas al extranjero eres un emigrante; lo que eres es un forastero, y cuando no te tratan bien, porque había franceses que te miraban con desprecio y con malos ojos...En Francia es que no nos quieren ¿eh? ¡Tienes que tragar muchas cosas!, que a lo mejor está contigo cogiendo uva un francés, se está tocando la nariz, sin hacer nada, y tú tienes que estar echándole narices al trabajo para que, si es posible, te llamen otra vez.

La primera vez que llegas vas muy cortado, es que, es la lengua que también te hace estar muy “cortao”. Lo principal es la lengua y yo, cuando murió mi padre, pues mi madre se casó allí y hablaba francés algo. Mi madre se casó en Francia con un señor de Teruel aquí, en Callosa, pero que el marido había ido antes a Paris. Se vinieron a Callosa a vivir y mi padre se murió, como he dicho antes, sin tener una Seguridad Social ni nada, y lo pasamos fatal, fatal , muy malamente. Por eso le digo que la emigración es muy criminal, aquello es, en los momentos que vivimos, criminal.

Habla Antonio Fajardo Zaragoza.

Nos instalamos en una aldea cerca de la ciudad de Montpellier. Se llamaba Saint-Avit-Sénieur. Estaba a veinticuatro kilómetros de Montpellier. Allí empezamos a vivir de alquiler. Mi padre trabajaba en la agricultura y después no pasamos a la construcción y, por mediación del transporte, nos bajamos a un pueblo bastante importante que se llamaba Lunel Vilart, que ya sobrepasaba la línea del tren de París, y para desplazarnos al trabajo a Montpellier y otros pueblos nos venia muy bien.

Mis padres, después de casarme yo, estuvieron viviendo en dos o tres viviendas, porque cada vez iban siempre a mejor, pero siempre de alquiler. En la misma ciudad, pero siempre de alquiler, porque allí se vive mucho de alquiler. No es como en Callosa, o en España, que cada uno quiere tener su “pisico” en propiedad. Allí se vive, en un ochenta por ciento, siempre de alquiler, siempre mejorando la vivienda.

Yo también cuando me casé me fui a vivir a una casa no muy grande, pero de alquiler; luego fuimos mejorando de vivienda y así estuvimos varios años hasta que encontramos una definitiva al gusto de los dos, hasta que mi mujer, con la depresión, nos vinimos a España.

Habla José Sánchez Albert.

La vivienda allí en Francia es una cosa secundaria en el sentido que la gente no se mete en esos pisos que actualmente tenemos aquí en España. Nosotros decimos ¡Coño! ¡Que pisos tenemos aquí!. No, allí no. Allí los pisos para los franceses es una cosa más secundaria para ellos.

Los que viven allí en Francia, por lo menos en la parte que yo conozco y tienen sus casas en propiedad, son españoles. Los españoles que se han decidido a quedarse a vivir en Francia tienen unas casas fabulosas.

Habla José Marco Puig.

A las dos o tres semanas de irse mi mujer a París en casa de su hermana me fui yo, porque ella ya me había avisado para que me fuese porque ya tenía trabajo y casa que le daban donde ella servía. Cuando ella ya estaba colocada trabajando es cuando entonces me llamaron a mí.

Cuando yo llegué, mi cuñado estaba esperándome en la estación y me fui con él. No he visto tanta gente en mi vida en aquella estación que era grandísima. Era la Estación principal de París; se llamaba la “Gare de Austerlitz”. Había otra que se llamaba “Gare Saint Lazare”, que también estaba en París. Mi cuñado me llevó por el metro a la “Gare du Nord”; allí montamos, pasamos el pueblo de Saint Denis, pasamos el pueblo siguiente, que le llamaban Anguiere, donde había un hipódromo donde corrían los caballos de carreras. Allí bajamos y cogimos un autocar porque el pueblo estaba en lo alto, que se llamaba Montmorency. Allí me

instalé y en seguida empecé a trabajar. Yo vivía en Montmorency, cercano a Saint Denis, y los dos cercanos a París. Trabajé en seguida en una casa que era una casa de reposo, que aquí dicen asilo. Allí se llama en francés “Maissón du repos”, y pagan mucho dinero. Allí sólo hay gente que tiene mucho dinero porque si no, no pueden estar. Era privado. Había casas de reposo de los pobres, que no pagan como aquí en España, y casas de los ricos.

Allí estaba mi mujer colocada de cocinera, pero no cocinera principal, sino ayudante de cocinera. Terminó de jefa porque, más de treinta años que hemos estado allí, ya hay para aprender bastante. Y como allí teníamos habitación para mí y para mi mujer; estaba en los bajos. Lo que allí son almacenes también son casas. Allí estaban los timbres de todas las habitaciones. El que tocaba de noche, nosotros sabíamos quien era porque teníamos allí todos los timbres. Se encendía una luz y sabía qué habitación era la que llamaba. Ese era mi trabajo.

Pero tengo que decir una cosa: de primeras no entré a trabajar allí, donde trabajaba mi mujer. Yo vivía con ella porque teniendo habitación gratis, vivía con ella. Yo primeramente empecé a trabajar de jardinero con mi “cuñao”. Trabajaba en el mismo pueblo pero fuera. El patrón nos llevaba con una furgoneta a distintos sitios a arreglar jardines de chales de lujo, y otros de menos lujo. Este patrón tenía doscientos obreros. Allí había muchos patronos: de albañilería, de carpintería, de fontanería, etc. La casa de reposo tenía jardín también que yo arreglaba los domingos, pero los jardines eran de gente particular. Cada mañana entrábamos en la furgoneta diez personas y el coger era el jefe. Y por el camino nos iba repartiendo: tres en un sitio, cuatro en otro, así. Y luego nos iba recogiendo cuando terminábamos. Eso era por la tarde cuando nos recogía. Esto fue el primer trabajo y estuve así dos años. Pero este trabajo tenía una cosa. En el verano pasaba mucho calor, porque hacía calor como en España, y en el invierno lo pasas muy mal; en el invierno cuando empieza a caer nieve se pasa muy mal; tienes que levantar capas de nieve y todo eso.

Los domingos no se trabajaba, y un día por el pueblo, me tropecé con un chico de Cox que yo lo conocía bastante, y me dijo: ¿Quieres trabajar? Y yo le dije: Yo estoy de jardinero. Él trabajaba en un hospital, de limpieza, y yo le dije: ¡Habla por mí, a ver si me puedo colocar allí mejor que lo que tengo! Yo lo hacía por quitarme de encima el frío del invierno a la intemperie. Mi compañero habló con el jefe y me dijeron que sí. Y fui y me acuerdo cuando entré me tenía que presentar al jefe de personal. Y mi amigo me dijo: ahora cuando te presente al jefe de personal si te pregunta si sabes francés, tu le dices que “ouí”. Y cuando el jefe de personal te presente al director y te pregunte lo mismo tú le dices que “ouí” también. Y como yo hablaba algo “chapurreao” me salió bien la cosa.

En este trabajo del hospital estuve siete años que fueron los que me valieron a mí para la jubilación. Ojalá no me hubiera movido de allí. Como allí en el hospital todos son franceses, tienes por fuerza que aprender el idioma y así fue.

En el tiempo que trabajé con mi cuñado de jardinero no aprendí nada, nada, nada, porque era un trabajo solitario; pero en el hospital tenías que aprender solo. Hasta que enganché el idioma me las vi negras. Y claro, al año de estar allí, no hablaba como los franceses pero comprendía y hablaba bastante. Mira si comprendía que una vez me envió la jefa de las enfermeras a limpiar una habitación y, estando limpiando los cristales, entró en una camilla un hombre gritando: ¡aaayyyy mi mama, aaayyy mi mama!; iba con un médico y dos enfermeras, con la camilla. Se quejaba con unos gritos que daban miedo. Yo decía: este es español, lo noté enseguida. Los médicos decían “nous ne comprenons pas”. La enfermera preguntaba si alguien comprendía al enfermo. Y yo, viendo que no lo entendían, me acerqué y dije si podía ayudar. Me dijeron: ¿usted habla español? Dije que sí, y me acerqué al enfermo y dije: ¿Qué te pasa?, y dice: ¡Ah! ¿Qué, eres español? ¡Estoy diez días sin ir al retrete y el estómago me explota! Le expliqué al médico lo que le pasaba. Le pusieron un supositorio, un gotero y a las dos horas estaba en la calle. Entonces el médico este que era también cirujano, venía yo de limpiar la habitación, y me dice una enfermera: El doctor Louís te llama. Me presenté a él y me preguntó: ¿Usted es el chico de la limpieza? Pues sí señor. Y me dice: pues te voy a meter conmigo a la sala de operaciones, para llevar la camilla porque vienen muchos españoles y necesito un intérprete. Estuve siete años en el nuevo destino de camillero intérprete.

Una vez estaba en la carretera hablando con un francés y la patrona de mi mujer me vio, y le dijo a mi mujer que quería hablar conmigo. La patrona le dijo: tu marido habla francés y me interesa que esté aquí en la casa de reposo. Mi mujer me dijo que pidiese la baja en el hospital y eso hice.

Mi misión en el hospital era llevar al enfermo a la sala de operaciones y colocarlo en la mesa y los médicos trabajaban. Un día que estaba yo allí dentro tenían que operar a uno de urgencias y nadie sabía, ni el médico, ni las enfermeras ni el anestesista sabían colocar la mesa. Para estar bien instalada había un gancho que salía de arriba y la cogía pero si no estaba bien instalada se quedaba mal colocada. Me llamaron y me encontré a los tres cirujanos, al enfermo encima, el anestesista y las enfermeras. Cogí la mesa de operaciones y la supe colocar bien. Allí en el hospital estaba muy bien mirado por todos, y cuando fui a jubilarme me valieron más los siete años que estuve en el hospital que todo lo que había trabajado en Callosa y con la patrona de mi mujer.

Después de dejar el hospital estuve por lo menos quince años más en París. Y siempre me arrepentí de no haberme quedado en el hospital. En la casa de reposo y en el hospital ganaba parecido, cinco mil francos, pero en la casa de reposo comía gratis. Lo que quiero decir es que, al jubilarme, los siete años que estuve en el hospital me valieron más que todo el tiempo que estuve en Callosa y en la casa de reposo. Me valieron más porque eran siete años del Estado más que una cosa que es particular. En Callosa no afiliaban a nadie y en París, estuviera donde estuviera me afiliaban.

Cuando yo empecé de “hilar” yo ya tenía una edad para afiliarme, tenía ya unos quince años, y estuve hilando hasta que tuve veinte, porque mi padre era rastrillador. Pero al morir mi padre dice mi hermano: ¿Te quieres quitar de hilar y te vienes conmigo a rastrillar? Y yo dije: ¡pues claro!; porque resulta una cosa, que el hilador trabaja siempre al aire libre, y si llovía no podías trabajar y encima ganabas menos; el rastrillar es muy malo por el polvillo del cáñamo, pero como estás bajo “techao” aunque lloviera daba igual: tenías tu trabajo. Me fui y al año ya me quedé solo trabajando por mi cuenta.

Estuve diez años con mis tíos como patronos y mi hermano estaba afiliado; y yo cuando me quedé solo me casé; y cuando me casé, a punto de parir mi mujer que se quedó embarazada le dije: ¡Afíliame que mira como está mi mujer! Y me dice: ¡bueno, ahora te voy a afiliar! Y me afilió. ¿Qué pasa? Que a los tres años de estar “afiliado” fue cuando el cáñamo empezó a flojear y empezó la gente a irse a Francia. Me fui en el año 1.964. En realidad me fui en el año sesenta y dos, pero iba y venía, iba y venía, pero en el sesenta y cuatro fue cuando me marché para todos los años que estuve allí. Entonces, los años de Callosa sólo me han servido para que me hicieran la cartilla de médico.

En aquellos tiempos que estuve en Francia ganaba catorce mil pesetas y yo creía que era de los que más ganaban, porque los que se jubilaban del cáñamo cobraban diez, doce, catorce mil pesetas.

En el año noventa y dos, recién venidos, murió mi mujer. El jubilarme yo a los sesenta años era porque estábamos los dos trabajando. Yo me jubilé en febrero, con sesenta años, y ella esperaba a cumplirlos en octubre, que es cuando ella se murió; porque si no, yo me jubilo a los sesenta y cinco años y hubiera cobrado mucho más. Fue el cuento de la lechera. Lo teníamos todo planeado para jubilarnos con un buen pasar y no cuenta uno con que la gente se muere cuando menos te lo esperas. Con “to y con eso” fui a los seguros sociales de allí de Francia y me arreglé los papeles y de catorce me subieron a mí a cien mil, que traducido a euros fueron seiscientos euros. Pues estos que ganaban menos que yo cobran ahora casi cien euros más que yo. Yo cobro setecientos y algo y ellos cobran ochocientos. Y en Francia me

dieron tres millones de pesetas de indemnización por la muerte de mi mujer. Fue así porque ella murió estando en activo, trabajando. Si ella se hubiera jubilado entonces a mí no me hubieran dado nada.

Lo único que pasaba era que teníamos dos críos con la tía de mi mujer, porque en París no tuve ningún accidente de trabajo y nunca caí enfermo. Además los patrones de Francia se portaron muy bien con nosotros, y con los “ahorricos” compramos una casa en Torrevieja que quiero que la disfruten mis nietos y ellos tengan lo que nosotros, mi mujer y yo, no hemos tenido. Ahora lo está disfrutando mi hija que se lleva allí a mis nietos.

Cuando recibíamos cartas de la hermana de mi mujer, que era la que cuidaba a mis hijos, y en la carta nos hablaba de ellos nos poníamos a llorar y no podíamos parar.

En el pueblo de Saint Denis había un banco español y cada mes mandábamos dinero a la hermana de mi mujer, que era la que cuidaba a los chiquitos para que les comprara todo lo que necesitaran.

Las estrategias para ahorrar era trabajar mucho y no gastar, y no salir. Nosotros los sábados y los domingos teníamos dos horas para descansar pero trabajábamos. Nosotros teníamos libres los miércoles. Todas las noches nos reuníamos con los españoles callosinos. Yo vivía en Montmorency que está a cinco kilómetros de Saint Denis. Nos reuníamos después de cenar. Nos reuníamos todos en mi casa porque nosotros teníamos “tele”, porque allí en la casa de reposo había muchas teles de gente que se moría y los familiares dejaban allí los televisores, y podías coger uno.

La Iglesia estaba casi junto a donde nosotros vivíamos, y el mes de julio y el mes de agosto iban curas españoles a reemplazar a los curas franceses para que estos se fueran de vacaciones, y uno de ellos le preguntó a la señora de la limpieza si había algún español por cerca de la iglesia, y les habló de nosotros. El cura se presentó en casa diciendo que era sacerdote español y que había venido a reemplazar al párroco, y buscaba gente española para no sentirse solo. Nosotros le ofrecimos nuestra casa y les dijimos que teníamos libre los miércoles. Pues en el mes de julio y agosto venía todos los miércoles a ver la tele en casa. Todos los miércoles comía en mi casa, y luego se ponía de paisano y se iba a París. Cuando fue a despedirse de nosotros nos dijo: ¡Hay que ver lo buenas personas que sois los dos, pero me voy con una pena porque no os hemos visto nunca por misa! Otras veces chicas y chicos españoles, y el cura también iban a mi casa a ver la tele porque teníamos un gran salón, y se hablaba de todo y todos lo pasábamos muy bien.

Lo que más me dolió, más que el idioma, el paisaje, las costumbres y todo lo demás, fue el no estar con la familia y con los amigos. Teníamos a nuestros hijos “clavaos” en el corazón.

Anécdota.

Yo siempre he llevado gafas, de joven y ahora. Y un día, en un cruce de carreteras que estaba lloviendo, se me empañaron las gafas y crucé, y casi me atropella el coche; la culpa fue mía, porque no lo ví, pero el hombre me dijo de todo, diciendo también que era un cerdo español y eso me dolió mucho.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Antonio Fajardo Zaragoza

El Retorno.

Edad del retorno: 40 años.

-Sexo: hombre

-Estado civil: casado.

-Tamaño de la familia: somos mi mujer y yo solos.

-Ocupación en la emigración: la construcción.

-Lugar de procedencia y residencia actual: la huerta de Callosa de Segura. Vivo en el pueblo.

-País de retorno: España.

-Migración múltiple (emigrar a varios países): sólo a Francia.

-Año de retorno: en el año 1978.

La emigración.

-Motivo de la emigración: vivir mejor porque en Callosa se vivía con mucha necesidad y con mucha miseria. Te matabas a trabajar y casi no te daba ni para comer.

-Emigración individual-emigración familiar: familiar. Nos fuimos mis padres y mis 5 hermanos.

-Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no. Fuimos con el pasaporte de turistas. Decíamos que íbamos a ver a unos familiares y nosotros sabíamos que la policía no se lo creía. Sabían que íbamos a trabajar y se hacían los tontos.

-Integración en la comunidad extranjera: Yo me lo pasé bien. Aquello era otro mundo. Todo era muy grande y muy lujoso. Fue mi mujer la que no le iba aquello. Cogió una depresión muy grande. Cuando veníamos de vacaciones se ponía muy contenta; pero era volvernos de las vacaciones camino de Francia y ya empezaba a ponerse mala.

-Estado de ánimo en el extranjero: Yo me encontraba bien pero tenía el problema de mi mujer.

-Mejora profesional y cultural en la emigración: si yo en Callosa era hilador y en Francia estuve en la construcción de peón, sí que mejoré pero mejoré en el jornal, que ganaba mucho más que en España y que en Callosa. El dinero cundía mucho más..

-Satisfacción con la emigración: Yo estaba satisfecho porque allí se vivía sin ninguna miseria; no como en Callosa. Además ganaba bastante más. Estaba satisfecho.

-Motivos del retorno: la enfermedad de mi mujer; que luego en España se le pasó todo.

-Problemas del retorno: al principio, cuando ya me vine definitivamente no tenía trabajo pero luego me salió un trabajo en el Ayuntamiento de barrendero municipal.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: Estoy muy satisfecho.

-Propósito de nueva emigración A mi edad ya no voy a ningún sitio. Ya tengo ganas de descansar

El Patrimonio.

-La vivienda: Tengo una vivienda pues cuando nosotros emigramos con mis padres no fuimos con la intención de la mayoría de los callosinos que iban con la intención de ahorrar para comprarse una “casica”. Nosotros vivíamos bien y vivíamos al día; ahorrando algo para el día de mañana pero sin obsesionarnos.

-El ajuar: todo muy completo.

El trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: como ya le digo estuve un tiempo que no encontraba trabajo pero luego ya me empleé en el Ayuntamiento.

-Discriminación en la contratación laboral:

-Estabilidad en el primer empleo: es un trabajo seguro. Lo era porque ya estoy jubilado.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: como el trabajo que encontramos en Francia era muy distinto a lo que hacíamos aquí en Callosa, que yo era hilador, no tuve más remedio por mi minusvalía que entrar en la construcción.

-Evolución de la situación ocupacional: siempre trabajé en trabajos de peonaje.

-Evolución de la cualificación profesional: seguí en la construcción de peón.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: me dio para comprarme una casa que es donde yo vivo y para tener un apartamento en Torrevieja.

-Inversión de los ahorros: todos comprábamos casas y ahora ya cada día los pisos valen menos.

-Valoración del nivel alcanzado: teniendo salud, entro de lo que cabe, estoy satisfecho.

-Satisfacción con la ocupación: lo mejor es tener un trabajo seguro que no te va a fallar.

-Espíritu de logro: estoy contento porque vivo mucho mejor que antes se vivía en Callosa, con tanta miseria de antes. Creíamos que no se iba a acabar nunca.

El sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: A mi no me ha gustado meterme en política nunca pero si uno está afiliado te pueden defender tus derechos si tiene uno problemas.

-Actitud ante la huelga: Tampoco me gustan los problemas pero a veces he visto en Callosa que se merecían los patronos una huelga larga; pero es que antes aparte de hambre y miseria había miedo. Y aún hay gente que lo tiene.

La política.

-Interés por la política: no.

-Preferencia electoral: yo no soy de ningún partido pero voto lo que beneficia a los obreros.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: creo que clases siempre van a haber. Las clases las da el dinero que tienes, y como siempre habrá gente que tiene más y otros que lo que tienen se lo gastan, pues todo va encadenado.

-Actitud sobre el consumismo: ahora tenemos de todo y nos sobra todo. Antes ni nos figurábamos lo que después podríamos tener. Ahora la gente tiene muchas más cosas y nunca está satisfecha.

-Actitud sobre la Comunidad Económica Europea: Si dicen que la unión hace la fuerza y nosotros somos europeos, pues vale. Lo importante es que la gente no se lleve el dinero.

Otras actitudes.

-Actitud sobre la familia: es muy importante. Nosotros hemos sido una familia muy numerosa y todo se sobrelleva mejor estando juntos. Y si las cosas vienen mal con la familia todo se lleva mejor. Lo bueno y lo malo.

-Actitud ante la religión: a mi me gusta la religión. Tiene cosas buenas. Soy católico porque lo he visto en mi madre pero no soy practicante.

-Actitud ante los medios de comunicación: Ahora tenemos de todo. La tele, la radio, los periódicos y no da uno abasto para ver todo lo que dan. Lo malo es si te dicen que es una cosa y luego es otra. Porque la tele y los periódicos engañan.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

José Marco Puig

El Retorno.

- Edad del retorno: 60 años.
- Sexo: hombre
- Tamaño de la familia: mi mujer y dos hijos.
- Ocupación en la emigración: conserje, jardinero y celador de un hospital.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia). Resido en Callosa de Segura.
- País de retorno: Francia.
- Migración múltiple: no. Siempre estuve en Francia
- Año del retorno: volvimos mi mujer y yo en el año 1.992.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprarnos una casa y guardar unos ahorros para la vejez.
- Emigración individual-emigración familiar: nos fuimos mi mujer, yo y nos dejamos a dos hijos en Callosa, cuidados por mi suegra y mi madre.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no. Nos fuimos con pasaporte de turistas que es como irse a trabajar o, por lo menos, a buscar trabajo en Francia. Los gendarmes lo sabían pero no decían nada.
- Integración en la comunidad extranjera: No te integras del todo porque no dejas de pensar en tu pueblo. Unos lo soportan mejor y otros no tanto. Pero hay que aguantar.
- Estado de ánimo en el extranjero: Normal. Unas veces, cuando estabas distraído lo pasas bien, pero siempre piensas que todo aquello es provisional.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: Sé que sirvo para algo más que para rastrillar cáñamo.
- Satisfacción con la emigración: Ni bien ni mal. Nos trajimos un dinero y eso te hace pensar de otro modo.
- Motivo del retorno: ya estábamos cansados y también habíamos ahorrado lo suficiente.
- Problemas del retorno: Murió mi mujer días antes de venirnos (empieza a llorar amargamente).
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: Estoy contento de estar en Calosa pero el recuerdo de mi mujer no se me quita de encima. El piso de Torrevieja que tanto sudor nos costó quiero que lo disfruten mis nietos.

-Propósito de nueva emigración: ¿Dónde voy yo con la edad que tengo? Tengo ya ochenta años y estoy muy “trabajao”.

El Patrimonio.

-La vivienda: Tengo el piso donde vivo y una “casica” en Torrevieja.

-El ajuar: Lo tengo todo completo. Eso siempre ha sido cosa de mi mujer.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: No tuve porque ya me vine jubilado. Nadie me iba a dar trajo con la edad que yo ya tenía.

-Discriminación en la contratación laboral: No ha lugar.

-Estabilidad en el primer empleo: No ha lugar.

-Situación laboral actual: Jubilado.

-Características de la actividad laboral: No ha lugar

-Evolución de la situación ocupacional: No ha lugar.

-Evolución de la calificación profesional: No ha lugar

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: Todo lo invertí en mi casa de Callosa y en el apartamento de Torrevieja. También tengo unos “ahorricos”.

-Inversión de los ahorros: Los tengo en el banco.

-Valoración del nivel alcanzado: Estuve muy contento cuando trabajé en el hospital de camillero intérprete. Me sentí importante y bien valorado.

-Satisfacción con la ocupación: Muy satisfecho.

-Espíritu de logro: He sido “hilaor” en Callosa 20 años, conserje, jardinero y, lo más importante para mí fue lo de camillero intérprete. Estuve satisfecho y contento de ese trabajo.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: Sé que es necesario pero a mí no me gusta figurar. No sirvo ni quiero.

-Actitud ante la huelga: Si los patronos no fueran tan avariciosos las huelgas no tendrían por qué hacerse. Pero si es necesario se hacen.

La Política.

-Interés por la política: No me gusta. Trae muchos problemas.

-Preferencia electoral: Yo voto al partido de los trabajadores. (Se resiste a hablar más explícitamente).

-Actitud sobre la división de la sociedad en clases: Eso ha pasado y seguirá pasando siempre. Si un padre le da a cada hijo el mismo dinero de herencia, al cabo de unos años uno se ha hecho rico y el otro se ha arruinado. Ya están divididos hasta los hermanos.

-Actitud sobre el consumismo: Ahora la gente tiene de “tó” y tenían que haber conocido como vivíamos antes de irnos a Francia y, más aún, en los años del hambre.

-Actitud sobre la Comunidad Económica Europea: Todo lo que sea unión ¿no dicen que la unión hace la fuerza? Pero que se pierda el dinero por el camino.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: Eso es lo más importante que hay (le caen algunas lágrimas)

-Actitud ante la religión: Dicen que hay Dios y hay tanta miseria. Yo no he visto nada.

-Actitud ante los medios de comunicación: Ya no sabe uno quien dice la verdad. Unos son de unos y otros de otros. Y cada uno barre para quien le paga.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS

José Sánchez Albert

El Retorno.

- Edad del retorno: 26 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: 2 hijos.
- Ocupación en la emigración: emigración golondrina. 9 años seguidos. Un mes cada año.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Nimes (Francia). Reside en Callosa de Segura (España).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple: no.
- Año del retorno: en 1.971.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprar una casa y ahorrar dinero
- Emigración individual-emigración familiar:
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: no se llegó a integrar nunca.
- Estado de ánimo en el extranjero:
- Mejora profesional y cultural en la emigración: no procede.
- Satisfacción con la emigración: Traía dinero que es lo que más le importaba.
- Motivos del retorno: reunió dinero para arreglarse la casa y unos ahorros.
- Problemas del retorno: no tuvo.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: muy satisfecho.
- Propósito de nueva emigración:

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo una casa que le hice una reforma con el dinero de los nueve años que recogí, mes tras mes, en la temporada de la vendimia, en Nimes.
- El ajuar: todo completo.

El Trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: no.
- Discriminación en la contratación laboral: no. Pero como te he dicho, aquí en Callosa no afiliaban ni a Dios.

-Estabilidad en el primer empleo: lo que te digo. Estás estable mientras te doblegas a lo que el patrón te pide. Pero te podía echar cuando le diese la gana.

-Situación laboral actual: ahora estoy jubilado porque me falta una pierna.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: siempre ha sido la misma. Lo de la vendimia todas las temporadas era una ayuda por si alguna vez faltaba el trabajo. Y aún así, teniendo trabajo, los jornales eran de miseria.

-La economía. Ingresos y capacidad de ahorro. he podido, gracias a la vendimia, que era una ayuda, arreglar mi casa y pagar algunos pagos que debía.

-Inversión de los ahorros: todo lo que tenía que invertir lo hice en mi casa.

-Valoración del nivel alcanzado: me podían haber ido mejor las cosas pero, ¿para qué quejarse?

-Satisfacción con la ocupación: estoy jubilado.

-Espíritu de logro: lo que he hecho en esta vida a sido todo con mi esfuerzo y el de mi mujer. Nadie nos ha regalado nada nunca.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: es bueno. El obrero tiene que afiliarse en un sindicato que te defienda ya que ningún patrono te va a afiliar. El sindicato es una defensa para el obrero que sólo tiene el sindicato y las fuerza de sus brazos.

-Actitud ante la huelga: si no fuese porque el país iría al traste, tendríamos que hacer huelga todos los días con los patronos que hemos tenido en Callosa. Un patrono de Francia me quedó a deber dinero. Bueno, pues con todo eso, cualquier patrono de Francia es mil veces mejor que cualquiera de Callosa.

La Política.

-Interés por la política: yo milito pero no quiero cargos en la política de ningún tipo.

-Preferencia electoral: soy de U.G.T. y voto al Partido Socialista.

-Actitud sobre la división de la sociedad en clases: eso va a existir siempre. Y es normal. Si de unos mismos padres salen hijos totalmente distintos. Uno sale una bellísima persona y otro sale hecho un golfo. Y en cuestión de dinero o de cultura, o de inteligencia es lo mismo. Dos hermanos tienen el mismo dinero de una herencia y, al cabo de los años, uno ha multiplicado el dinero por cien y el otro se lo ha jugado todo a las cartas y no tiene una perra. Unos estudian y otros son unos vagos. ¿Podemos ser iguales?

-Actitud sobre el consumismo: los hombres y mujeres de nuestro tiempo como sabemos lo que cuesta ganar un duro, lo poco que tenemos ahora lo valoramos. Y vemos ahora a los jóvenes que tienen de todo y nunca están conformes.

-Actitud sobre la Comunidad Económica Europea: si dicen que la unión hace la fuerza, tiene que ser bueno que todos los países de Europa se unan. Lo que nadie quiere es que en la burocracia se pierda el dinero por el camino.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: la familia es lo más importante que hay. Es muy malo quedarte solo. Aunque tengas hijos, ellos van a sus negocios aunque sean buenos. Cuando las cosas van bien se disfruta más si lo disfrutas con la familia. Y si las cosas van mal, la familia ayuda y apoya mucho.

-Actitud ante la religión: los curas dicen cosas buenas, pero a veces ellos no las cumplen. ¿Has visto esos curas que abusan de chiquitos pequeños? Pues eso. Aunque pasa como en todo. Hay gente buena y gente mala. Y hay curas buenos y curas malos. O que entraron al seminario para comer todos los días gratis.

-Actitud ante los medios de comunicación: pasa como con todo. Ya sea la televisión o cualquier periódico. Cada uno dice las cosas que le convienen a su partido. Además, algunos periódicos están en manos de gente que dirige el país y te lleva por donde ellos quieren.

DATOS PERSONALES

JOSÉ ROQUE GARCÍA GIRONA

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 30 de febrero de 2011

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 07/02/1944.

Estado civil o relación de pareja: casado.

Familia: 2 hijos.

Estudios: sin estudios.

Creencias religiosas: ateo.

Asociación: Confederación Nacional del Trabajo. (C.N.T.).

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Años de estancia en el extranjero: 19 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Había ambiente de trabajo, tanto en el pueblo como en la huerta pero muy mal “pagao”. Al haber trabajo, venia gente de “afuera”, de las demás pueblos y hasta de las demás provincias; entonces los patrones, fueran de la huerta o fueran del pueblo, se aprovechaban para pagar lo mínimo, siempre pagar lo mínimo. Era un trabajo de “haser” a “estajo” para explotar lo máximo, sea en rastrillo, sea en “hilao”, sea en la huerta, segando los segadores. El cáñamo lo daban por tahúllas “segás”; para sacar el máximo rendimiento, y “entonses” quiere “decir” que ¡había trabajo!, pero “esclavisao”, trabajo “esclavisao”. Los hombres se tiraban muchas horas ahí, en el polvo del rastrillo, rastrillando, “pa” poder sacar un salario “desente”. Los hombres de la huerta se tiraban que daban pena, yo he visto a mi padre y al resto, “sudaos”, con enfermedades de estómago de tanto beber agua. Se echaban tierra a la boca para quitarse el ardor, porque tenían que comer fuerte, comidas fuertes. Era un trabajo muy horrible. Luego el cáñamo se metía en las balsas, que yo he “llegao” a sacar con catorce años y había que esforzarse y sacarlas, las garbas del cáñamo y tenderlas, “toa” llena de agua y te pagaban a cuatro perras “pa” sacar la balsa. Quiere decir, ¡que sí!, había trabajo, pero un trabajo tan malo, tan mal “pagao”, tan como ya te digo eran trabajo. Los que verdaderamente tenían algo de trabajo y acudía mucha gente a haserlo”, pues existía esa “competencia”: es decir ¿quién se favorecía de esto?: el patrón. Entonces el patrón lo veías que con dos rastrillos o cuatro rastrillos era , como aquel que dice, rico; y sin embargo, el pobre que estaba allí rastrillando, era un pobre que se enfermaba los pulmones, que no podía ir ni a comprar lo necesario. Las

mujeres no podían ir a comprar media docena de huevos a los maridos, porque a lo mejor la alimentación no era tan buena para el cuerpo, porque como comían siempre grasas y cosas para poder aguantar, pues no era sano. Entonces ¿Qué quiero insinuar con esto? Que el pueblo...¿vivía?, ¡sí!, pero destrozándose la vida. Luego llegó el año cincuenta y ocho, que yo entonces tendrían quince años o así, que yo llegué, en la huerta, hasta segar cáñamo que me acuerdo que por ganar algún dinero, pues, me dijo un hombre que estaba allí, cuando yo estaba que no tenía trabajo, de hilar. Y yo me iba al campo de Cox, a trabajar con él, los días que no tenía hilado. Y me dijo un día: ¿por qué no siegas tú las dos tahúllas de cáñamo que tengo para segar? Y yo “solico”, “solico” del “tó, me segué las dos tahúllas de cáñamo; día y medio, o dos días, según. ¡¡Y cómo sudé!! ¡Y cómo terminé de “reventao”! Todo para llevar a mi casa un pedazo de pan. Pasabas a tu casa algún dinero, pero era a base de quitarte la salud. Era sí, había trabajo, pero ¿qué trabajo había?

La gente trabajaba en la huerta, pues haciendo todos los trabajos que se hacen en la huerta: sembrar, regar, limpiar los bancales, recoger, de “tó”. Y en el cáñamo, te lo voy a decir por orden: sembrar, segar el cáñamo, agramar, embalsar, llevar el cáñamo al pueblo, a los obradores, espadar, rastrillar, hilar; todo esto para el cáñamo que se quedaba en el pueblo, el otro se mandaba a Barcelona, porque el cáñamo de Granada se traía para acá. Allí se sembraba. El distribuidor del cáñamo era Callosa. El distribuidor de lo que es la fibra...; el cáñamo siempre, y hasta hoy día de hoy, también sigue siendo Callosa.

En Granada se encontraron allí una huerta en Granada, en la cual podías sembrar cáñamo. Entonces lo sembraban, lo arreglaban y...los que vendían el cáñamo y negociaban con él eran los de aquí. Lo compraban en Granada y lo traían aquí. Los mismos cosecheros de aquí, se fueron a Granada, lo sembraban, lo arreglaban, como allí estaba la mano de obra más barata, y hasta rastrillaban ¿sabes?; pero el distribuidor del cáñamo fue Callosa, para toda España y para el extranjero. Y hoy sigue siendo igual. Todo lo que se hace, también se hace aquí. Y, ya te digo, me acuerdo que fuimos los domingos, nos juntamos un grupito de huertanos, de jóvenes huertanos fuertes, y nos fuimos a segar cáñamo, aprovechando un sábado y un domingo e íbamos a los pueblos de aquí de la Vega Baja: a Dolores, a Almoradí, a Rojales, a sacar balsas ¿sabes?, y me acuerdo que en Catral, viniendo un día, le habían robado a un señorito la bicicleta, y como nosotros veníamos en bicicleta, nos paró la guardia civil y nos tuvo, por lo menos, tres horas en el cuartelillo para ver que dijéramos donde estaba la bicicleta del chaval. Pensaba que la llevábamos nosotros. Nosotros llevábamos...; entonces tuvimos que decirle de dónde veníamos, para que fueran a informarse que estuvimos trabajando allí, y para que nos dejaran libres. La Guardia Civil tenía antes muy “mala hostia”. Si nos

callábamos ¡malo!; y si hubiesen empezado a darnos palos hubiéramos tenido que decir que habíamos sido nosotros, no siendo verdad. Como si no decías “ná”, te daban palos.

Y eso, íbamos a trabajar...nos quedamos así, gente decidida para “adelante”, porque en mi casa estábamos muy necesitados porque mi padre había muerto y no teníamos nada para echarnos a la boca. Y si dejábamos de trabajar, pues no podíamos comer; y entonces, yo trabajaba, día y noche, a lo que salía. ¿Sabes? Esa ha sido mi vida. Hasta que llegó un momento que ya no podíamos más; y en el sesenta el cáñamo empezó a flojear, y llegó un momento que ya no había cáñamo para trabajar, ni trabajo siquiera. Y si había algo de trabajo te pagaban el hilo muy barato y ya no compensaba. Y entonces ya me dediqué más a la huerta que al cáñamo. Estuve allí, en la huerta, año y medio o dos años, trabajando para acá, para allá, hasta que cogí y me fui en agosto del año sesenta y dos que vino un primo mío que vivía ya en Francia y me fui con él.

Aquí en Callosa existía entonces, al tener el pueblo más abundancia de tocar dinero, pues había un comercio, que era un comercio de la huerta, donde se vendía la verdura, los huevos, ¿sabes? Al tener que hacerse fuertes estos obreros, pues había un comercio de criar corderos en la huerta, criar terneros, leche (que también hacía falta para consumir en el pueblo...¡Claro!, ganar, los patronos de los lecheros cobraban; a lo mejor en otras zonas no ocurría, pero aquí en Callosa ocurría, pero claro, ya te digo, la gente que no tenía vacas tenía que sembrar la alfalfa, recolectarla en carros; que tenían “mozicos” también, tenían a los más “pobretuchos”, a las gentes más humildes del pueblo que vivían en el Calvario y en las cuevas. Se acostaban en la pajera y los tenían a su servicio por nada. Y así iba el pueblo; no es que aquí abundara una ley de bienestar ni respeto a los horarios, ni a los chiquillos pequeños. Aquí no había nada de esas cosas. Había trabajo pero era un trabajo que no se podía resistir. Y, ¿cómo decirte yo?, poco sano, poco sano. Y muy esclavo.

No te puedo contar las empresas que había en Callosa de cáñamo. Empresas, empresas, si es que empresas nada más que había la fábrica de Caralt que se llevaba el cáñamo para Barcelona; y luego, los “Recaderos”, “los Benimelis”. Al vivir yo en la huerta no sé quienes eran los pequeños patronos: yo sé que existían los grandes patronos, los que tenían un montón de gente que le trabajaba el cáñamo. Yo sé que habían obradores para rastrillar y espadar, y reparar. Yo sí que sabía que, en Callosa, casa sí y casa no, todo eran obradores de cáñamo. Se ponían en las calles más anchas y de más sol, con más luz. Las casas más grandes arriba tenían los rastrillos y abajo vivían los dueños ¿sabes?; y en los lados, entraban los carros con el cáñamo que venían de la huerta. Y ¿cómo decirte yo?, pues así en la huerta estaban los que tenían también treinta o cuarenta tahúllas, o sesenta, o cien. Tenían sus casas con sus graneros

arriba para meter el grano, y para tener allí el cáñamo para poder venderlo cuando más caro estuviera. Que era una cadena de cada uno querer ganar más. Y había muchas tiendas, muchos comercios de tiendas pequeñas donde se vendía de todo. Pero eso porque era un pueblo en movimiento. Dentro de lo que cabe era un pueblo en movimiento

Algunos obreros estaban afiliados a la Sindical pero para pagarse los seguros si tenias un accidente en el trabajo, ya sea en el rastrillo, o en la grama; pero entonces médicos del seguro yo creo que no existían. Algunos estaban afiliados porque eran parientes, o hermanos o primos, del dueño pero allí casi nadie estaba afiliado. Querían afiliación porque eran muy peligrosos los clavos del rastrillo. Si te pasaba algún accidente en el trabajo, entonces se sentían los patronos obligados...porque uno se llevaba un dedo, se hincaban un púa; entonces sí, había un seguro particular o algo así. Sí, estaban afiliados a algo.

A mí en la Sindical me hicieron una cartilla de trabajador de la huerta, de trabajador ambulante. Pagué dos años y luego se ve que las perras se las quedaron. Ahora que es cuando he cogido la jubilación me han salido tres meses nada más que yo coticé; y sin embargo yo coticé veintiún meses, antes de irme yo a París.

No era difícil encontrar trabajo porque como te conocían del pueblo, entonces si tú ibas a un sitio y pedías trabajo, si no te conocían a lo mejor te decían, ¡ven mañana a ver si te puedo dar!, ¡ven a la semana que viene!, entonces, el que te iba a dar trabajo se informaba y te decían sí o te decían no. Simplemente ibas y pedías trabajo.

Todo el trabajo era duro y trabajabas muchas horas, pero el más duro era el rastrillo y el espadado; pero el peor de todos creo yo que era el rastrillo. El más tranquilo era el hilar pero eran muchas horas, cosa que en el rastrillo no teníamos muchas horas. El rastrillo lo trabajabas seis horas, ocho horas, porque no podías aguantar el polvillo del cáñamo. El peor pagado era el hilado.

Las leyes de Higiene y Seguridad en el Trabajo no las cumplía nadie. Absolutamente nadie.

Los salarios se pagaban por quintales de cáñamo trabajado. En el rastrillo te pagaban por quintales; en el hilado se pagaba por kilos y el segar los bancales de cáñamo, por tahúllas segadas; y el sacar la balsa por “nevás”. Una “nevá” era lo que era de largo la fibra, la caña. Eso es que, si cogías de la balsa seis garbas, eran seis “nevás”.

En los meses que trabajé en el campo trabajé por patrón. Los que trabajaban en el campo, por ejemplo, el patrón que necesitaba a un obrero o dos, fijos, siempre todo el años, el patrón procuraba asegurarlos porque si se lisiaban, luego se arruinaban, Sí, existía algún afiliado, pero era o un hermano de “patronito”, o un primo, un sobrino, o un compromiso. Pero lo que se dice afiliarse, nadie estaba afiliado. Hay que ser sincero. Yo, que tenía una cartilla de esas

que se llamaban “para trabajar a donde me llamaran”, ¿sabes? No me acuerdo ahora como se llamaba esa cartilla. Pero, si yo hubiera querido, yo hubiera podido denunciar al que me tuvo veintiún meses, pero no me interesaba meterme en jaleos. Existía sí. Los últimos años que yo estuve allí existía una... ibas a la Sindical y te atendían. Si tú ibas y decías la verdad, no a todo, te escuchaban; pero había algunos que si se jugaban los patronos entonces el tener un disgusto si la cosa era grave, pero eran los menos, eran los menos. Porque siempre tenía que perder el que denunciaba.

De vacaciones nada. ¡Escucha, escucha! Eso no existía, hombre. ¡Que no, que no! A lo mejor podías decir: ¡bueno, pues me cojo esta semana!, y sí, pero ¿de pagarte las vacaciones? Eso no existía hombre.

Todo el tiempo. Todo el tiempo que estuve trabajando me sentí agobiado, marginado y abusado por el patrono. Te decían, ¡oye, esto ha cundido poco! ¡Como sigas así, mañana no vengas! Eso te lo decían todo el tiempo y a cada momento. En el hilado te decía ¡oye, esto no está muy correcto! ¡Apúrate más que no te doy más cáñamo! ¡o, no te daban dinero!. Luego te lo pesaban y te lo pagaban. Exigir siempre estaban exigiéndote más. Eso siempre. Y en el hilado estar afiliado, nada.

En los conflictos entre patronos y obreros, si alguien se lisiaba, pues si el patrono no te quería pagar, ibas a la Sindical. Cuando veías que ibas a estar mucho tiempo o a lo mejor toda la vida ya, enfermo o lisiado, te veías obligado ir a denunciar. O sea que antes que fueras a denunciar, el patrón se lavaba las manos. El conflicto se creaba cuando la persona estaba enferma o había tenido un accidente de trabajo, y que el patrón se daba cuenta que iba a ser denunciado. Pero otro conflicto aquí, no había. Estabas sano, estabas bueno, y si querían echarte, te echaban y punto. Sí, a lo mejor, que alguien denunciabas. Pero si denunciabas se informaban unos a otros y nadie te volvía a dar trabajo. La justicia para el trabajador aquí no existía, era nula, nula, nula.

Eso de horario de trabajo...Empezabas a las seis de la mañana a irte al pueblo, empezabas a trabajar cuando llegabas, a las siete o por ahí, y lo dejabas cuando se hacía de noche. Que a veces llegaba a mi casa a las diez y media o las once de la noche, después de estar en la escuela.

Las mujeres y los niños trabajaban. ¡Claro que trabajaban! ¡A veces más que los hombres! Las mujeres trabajaban haciendo sogas y en cuanto a los chiquitos empezaban cuando tenía siete años, a menar., a darle a la mena sin parar.

No sé si por ideas políticas te negaban el trabajo, pero ¿niños? Todos los niños de entonces han pasado por la mena. A ganar dieciocho pesetas a la semana.

En mi casa trabajaba mi madre en el campo, en la huerta, mi padre, y mi hermana que también empezó a los doce a trece años a trabajar en todas las faenas que le salían en la huerta.

Descansábamos los domingos para ir a misa. A mí me obligaba mi madre a ir a misa, hasta que había cáñamo para sacar de la balsa. Cuando había cáñamo que sacar de la balsa no íbamos a misa. El ir a misa es por lo que pasamos con la enfermedad de mi padre, cinco años enfermo, que no ganaba; y no teníamos para ir al médico, había que pagar las medicinas. Ahí empezamos a dar un poco de lado a la Iglesia.

Un día vinimos a Callosa, porque vivíamos en la huerta, y estaba mi padre enfermo y no podía trabajar, tenía cáncer de estómago. Mi madre fue a la Acción Católica esa para ver si le daban algo, una ayuda, y como ella estaba mal arreglada y tal, se vino a la peluquería a arreglarse un poco para presentarse delante de toda esa gente, un poco decente, y la vecina le dejó unos “zapaticos”, y la presentamos allí. La miraron así, y le dijeron: ¡Usted con lo guapa que está ¿viene a pedir? Venga, ¡váyase, váyase!, ¡váyase usted para su casa! Fue al médico, o a la farmacia y no le cobraron por lástima. Entonces, si soy rebelde, aún lo podía ser más. Me ha dado la vida y me ha dado por no poder ver al que tiene “perras”.

¿Trabajo fijo? ¡No, no, no! Si tenias, tenias, y si no tenías no tenias. Tu ibas al campo, en bicicleta y si había llovido, ese día no ganabas ¿sabes.

Si tú no hilabas lo suficiente, no le valías la pena al patrón, y ya no se molestaba en darte trabajo. O te exigía que un trabajo se lo hicieras en una semana. Y decía: si no lo traes hecho esta semana no vengas más por género. En el campo...si veían que no desarrollabas, te decían: no vuelvas mañana ¿sabes? Eso existía.

El problema que existía en Callosa en los años sesenta es que cada vez había menos trabajo. Ibas a buscar trabajo y no había: o no te lo deban. Iba la gente a huerta de la Plaza (el mercado) a ver si alguien te daba trabajo para descargar género, o cosas así y no había. Los negocios y el dar trabajo era en la puerta de la Plaza o en “La Bacalá”, delante del Hogar del Productor. Entonces lo único que había era algo de la huerta. Empezó en el sesenta y en el sesenta y uno casi no le daba trabajo a nadie. La gente empezó yéndose a Elche, a Barcelona también se fueron algunos, etc. A Barcelona se fueron muchos amigos míos. Y a donde más se empezaron a ir era a Francia y a Alemania, y Bélgica. Pero sobre todo Francia y Alemania, Australia. La crisis del cáñamo aquí se fue apaciguando, apaciguando, por la gente que se iba yendo, muchos quedaban trabajando. Porque claro, al irse la gente aún existía un poco de movimiento. Pero en el año sesenta y dos aquí ya no quedaba nada de trabajo ni de cáñamo.

Empezó todo en el cincuenta y siete o cincuenta y ocho, y en el sesenta y dos ya no había nada de nada. Y es entonces cuando empezaron las grandes emigraciones.

La Emigración.

Emigré yo solo en el año sesenta y dos. Yo ya tenía en París un primo mío que me avisó que allí empezaba a haber mucho trabajo. Porque aquí en Callosa, soñar con comprarte una casa o una moto, no podías soñar porque no había nada de trabajo.

Pensé mucho. Pensaba si me iba a ir bien allí. ¡Claro que pensar mucho! Pensé, pero no tuve más remedio que irme. Me fui como turista y cuando llegué allí encontré trabajo en la Citröen. Tuve que ir a la frontera a pasar un reconocimiento médico.

Como en París había oferta de trabajo, en la puerta de la Citröen cada día pasaban unos cuantos y encontré trabajo a los cuarenta días o por ahí, emigré dos veces. Cuando vine a hacer la mili, y después me fui otra vez. Esta segunda vez ya no trabajé en la Citröen porque como yo era ya un poco rebelde no me admitieron. Hice una huelga y ya no me quisieron coger. Ya después de haber hecho la “mili” me fui de pintor con un valenciano que había allí refugiado. Después me metieron a hacer tizas de colores. El dueño de esta empresa era un universitario y trabajaba yo “solico” con él, pero luego cogió la vejez y traspasó el negocio a otra persona. Él mismo me buscó trabajo en la “Chausson” un a empresa de chapas de coche en la zona de París XVI. Allí estuve y en ese momento mi hermano trabajaba en Renault.

Después de estar en París dos años, me llevé a mi madre, y mi madre, cuando yo llegué a hacer la mili, como mis hermanos estaban con un cura en Alicante (era en Nazaret), mi madre se llevó a mis hermanos. Ya se llevó a uno con dieciocho años y a otro con once años. Entonces, cuando yo me fui de hacer la mili, estuve con mi madre en Francia, concretamente en París, con mi hermano, con mi hermana y todo eso. Ya iba yo a lo que me había dejado. Ya iba yo como un turista. Ya me encontraba con mi familia y era otra cosa ¿sabes? Entonces la familia francesa donde mi madre limpiaba, nos compró una casa para pagar un alquiler y ya nos colocamos en una casa toda la familia. El alquiler era, como quien dice, un regalo, era como un precio simbólico.

Yo no pensaba el tiempo que iba a estar en el extranjero. En comparación con Callosa yo estaba muy bien. Era un trabajo en el cual yo me encontraba a gusto porque era respetado. Me exigían trabajar, claro, pero yo cobraba bien, me traje unas “perricas” con las que me vine a España la mar de contento; unas cincuenta y tantas mil pesetas. Después de comer allí, me dio mucha alegría. Con esos ahorros y una pequeña herencia que cobró mi madre de mi abuelo, se compró una “casica” en el Barrio de las Camineras. Entonces era una ilusión irme a París.

¡¡¡No, no, no, desde el primer momento no pensaba venirme, eh!!! . Desde el primer momento para mí, aquello era vida, era ilusión.

Los patronos de París me trataban con más respeto y educación que en Callosa. Como del cielo a la tierra. Lo que pasa es que en el último año me exigieron más de lo que hacía y por eso hicimos unas cuantas huelgas y me ficharon.

En la Citroën trabajé en una cadena de montaje. Era un peón. Simplemente obrero. Cuando me venía de vacaciones la vuelta la hacía con los Autocares de “Pablo” que creo que cobraba de Callosa a París, unas dos mil pesetas.

Al irme tenía el proyecto de comprarme una casa, tener un poco de dinero, pero una vez allí ya era más vivir, vivir, vivir. Hubieron épocas de todo, de traerme algo de dinero, de comprarme algo en Callosa, de venirme definitivamente; pero con el tiempo solo quería vivir, simplemente vivir allí donde yo era feliz. Me sentía bien; pero bien en comparación con lo que había pasado en Callosa. No es que dijera que aquello era una maravilla, no. Había que trabajar, y me exigían, era también...pero claro, en mi vida de aquí allí, era mucho mejor. Pero no quiero decir que allí me daban las cosas sin trabajar.

Resumiendo: En el primer viaje encontré trabajo en la fábrica de coches Citroën y estaba en un hotel, de esos que alquilaban habitaciones para temporadas; este hotel estaba en el distrito París-XVIII. Era una habitación pequeña, de unos quince metros cuadrados. El segundo trabajo después de la Citroën fue de pintor. En el hotel estuve dos años, pero cuando me llevé a mi madre, alquilé otra habitación más barata, más amplia, y por tener una cocina y una habitación. Hacerle parte a mi madre y parte de para mí. Esto fue en un pueblo de las afueras de París que se llamaba Montroix. Era París, pero estaba absorbido por París. El tercer trabajo también estaba relacionado con lo que era la mecánica. Consistía en arreglar chapa y pintarla con pistola.

En la habitación donde vivíamos en Montroix nos faltaba espacio. Era muy pequeño. Mi primer trabajo en la Citroën consistía en montar las gomas que llevaba el modelo “Tiburón”. Allí el horario de mi trabajo era de 7,20 de la mañana a 14,00 de la tarde y treinta y cinco minutos para comer. Los días libres a la semana eran sábado y domingo y además tenía treinta días de vacaciones pagadas al año.

Hacía horas extraordinarias para ganar más porque a veces pedían quien quería hacerlas y yo me apuntaba siempre, y eso hacía que muchos sábados había que ir a la semana a trabajar.

La distancia de mi casa al trabajo era de unos cuarenta minutos en el metro.

Yo estaba muy contento porque yo tenía el contrato en regla. Yo leí el contrato porque venía también en español. Todo lo que ponían en el contrato lo cumplieron todo, aunque yo no

conocía la legislación francesa en cuestión de contratos laborales, pero en todo lo que era referente a mí, pues sí que cumplían todo lo que ponía.

He trabajado en “Citroën”, “Chausson” (de chapa y pintura de los coches), una empresa de pinturas, y finalmente, en la Renault. El salario primero en la Citroën era de 3,60 francos la hora. Había muchas categorías de trabajo, la mía era la más floja; y en cuanto al salario nunca he considerado que estaba bien: siempre me faltaba dinero. Con relación a España, en un día que trabajaba en Francia cobraba más que en una semana en Callosa. En la limpieza de las casas era el sector que más se trabajaba “en negro”, es decir sin contrato de trabajo ni nada.

Con relación al trato a mí siempre me he visto que me han tratado en las mismas condiciones que los franceses; y también teníamos las mismas prestaciones sociales.

En relación con el trabajo que hacía en Francia y el que hacía en Callosa había una diferencia como de la noche al día. Había trabajos que yo no podía hacer por culpa del idioma que yo no dominaba, pero en cuanto al trato era el mismo para mí que para los franceses. La misma calidad de obrero igual que los franceses. Ahora, que ellos ocuparan puestos de trabajo de más responsabilidad que yo, sí, claro. Mi trabajo era duro; pero todos los trabajos eran duros. Nadie te regalaba nada. Algunos trabajos eran más peligrosos que otros.

La relación con los demás obreros era excelente con la inmensa mayoría, pero un poco, a lo mejor tirona, pero tampoco mal, con los árabes, porque como allí había siempre movimientos de obreros que queríamos mejores condiciones de trabajo y a veces hacíamos huelga, ellos, los árabes, nunca salían. Pero tampoco se puede decir que era gente mala. Con los jefes el trato era bueno. Alguna disputilla por cosas que a veces te salían mal y él te reprendía; pero mal, no.

Al principio tenía problemas con el idioma, pero luego ya entendías de todo, sobre todo el idioma hablado, aunque no supieras el escrito. Nunca he caído enfermo lo que posiblemente sí tuve era agotamiento, estrés también. Sí he estado algunas veces en el médico de cabecera pero no tampoco cosa grave. Se juntaba el estrés y que por la noche los niños no te dejaban dormir y te ibas al trabajo cansado, por esas cosas.

Mis hermanos pequeños estuvieron allí. El pequeño se sacó el oficio de fresador, hacer piezas. Estudiaron en colegios franceses y allí es donde sacaron el oficio de tornero fresador. El otro también estuvo trabajando en Renault y después estuvo en una fábrica de hacer tubos para la electricidad, y después se casó con una gallega y se vino a Vigo (España) a trabajar en la Citroën de aquí de España.

Procuraba no ir a los bares ni salir a sitios donde costase dinero porque lo que quería hacer era ahorrar bastante dinero para comprarme una casa. Lo importante era trabajar mucho y

gastar poco. Lo primero que hacía es cada mes le mandaba dinero a mi madre, cuando ella estaba en España. Primero lo hacía por el Banco de Bilbao y luego, a lo último, por la Caja de Ahorros del Sureste de España.

En el tiempo libre íbamos a un centro español que era una iglesia, que estaba en la “rue” de la Pompe. Era un centro religioso. Nos hacían allí unos pequeños bailes, íbamos allí, allí conocí a mi mujer, después íbamos a tomarnos algo en un bar, en una terraza, todo eso. Se ha pasado el domingo, pues se ha pasado. Hasta el otro domingo. Iba con amigos y, antes de conocer a mi mujer, con algunas chicas emigrantes también. Se hablaba del trabajo, de los ahorros, del pueblo, lo que pasaba en el pueblo, quien se había muerto, quien se había casado, todo eso.

A mi madre le escribía, cuando ella estaba aún en Callosa, cada quince días. Y después ya, como estábamos todos allí, no.

En los últimos años de mi estancia en París, estuve afiliado a la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.). Los últimos tres años. Participé en manifestaciones políticas pidiendo mejoras laborales, subida de salarios, todo eso.

En lo que tú dices del duelo de la emigración, sí que me influyó algo pero se me fue pronto de la cabeza. Me afectó lo que más estar lejos de mi madre, estar lejos de mis hermanos, pero me lo compensaba con que ganaba, estaba bien mirado en el trabajo, pero eso se borró; y, con el tiempo, quería estar más allá que aquí en Callosa.

Yo me integré enseguida allí en Francia, en Paris. Mi integración fue rápida, pero la vivienda fue la mala. En aquellos años había también una emigración de muchos franceses a las capitales grandes, del pueblo a la ciudad o a la capital de la provincia. Muchos franceses vivían, como nosotros, en habitaciones también. Las industrias querían ser competitivas, fue un auge de las industrias en toda Europa. Y el gobierno decía: Ya os daremos pisos cuando se pueda. Ahora hay que levantar el país. Si tú veías eso y veías que también los franceses vivían malamente pues no se te hacía mucho el malestar. Y como en Callosa tampoco vivías en una mansión, que lo que tenía era una “casica” en la huerta muy humilde y de mala manera. Así es que, si alguien se sentía marginado allá él, yo no.

Anécdota.

Cuando me fui, en los primeros días de estar allí, que no llevaba dinero, me quedé sin “ticket” de metro, y salté por encima de la valla para poder volver. Me pasé de la estación donde tenía que bajar y no llevaba ni dinero ni “ticket” y tuve que saltar y me cogió la que daba los “tikes” y me dijo que por qué lo había hecho y yo, como no entendía nada, ni sabía

nada, le enseñé el pasaporte y dije: no tengo ni dinero ni nada y tengo que volver, y la mujer comprendió mi despiste y me dejó pasar sonriendo.

Valoración de la experiencia migratoria.

En cuanto a la valoración de la experiencia de la emigración yo diría lo siguiente. Por tener que salir de mi país, negativa total. Positiva por haber tenido una experiencia de haber vivido allí y que eso me ha enriquecido un diez. Me ha enriquecido porque yo aquí en Callosa era una persona sin saber nada de nada, y allí, gracias a la emigración, me he cultivado. Soy una persona que no siendo culta, soy más culto y tengo más inquietudes de todo tipo que antes. Cero por tener que haber salido, y diez por haber estado.

El Retorno.

Volví en el año setenta y nueve. Mis últimos diez años en el extranjero fui muy feliz. Fui feliz todo el tiempo pero los últimos años, felices. Me vine por los hijos, porque, o te quedabas allí o te venías. Ahora lo considero un error. El problema que tuve al venir a España fue el no encontrar trabajo; el mismo problema que cuando me fui. En España volví otra vez a lo mismo. A trabajar noche y día .En el campo, coger tierras para poder algodón, ir pintando por ahí cosas que me salían. Así fui tirando hasta que encontré más trabajo en la pintura. Me dediqué, por fin, a pintar casas. Me gasté todos los ahorros. Fue una ruina, fue totalmente un desastre. Aquí en Callosa me afilié a la Unión General de Trabajadores (U.G.T.). Los sindicatos, como las huelgas son necesarios para tener un arma frente al patrón para que no te explote, porque si no, te exprimían el jugo hasta dejarte seco. Tengo mucho interés por la política, y en política prefiero la socialdemocracia. Yo siempre estoy de parte de la sociedad trabajadora. Ante el consumismo tengo una fatal impresión. Yo concibo una sociedad basada en la democracia, en la libertad, y que nadie pase necesidades. La Comunidad Económica Europea hace falta, es necesaria por la unión de los pueblos. Ante la familia tengo un gran respeto. Saber distinguir cuando los hijos ya son mayores y saber que su vida ya les pertenece y se han de hacer responsables de su propia vida. No tienes por qué meterte en su vida. Mi actitud ante la religión es fatal, porque es hacerle creer a la gente lo que no puedes demostrarle. Mi actitud ante los medios de comunicación social es negativa. Pienso que mienten mucho y nos informan lo que no les importa que sepamos y nos ocultan lo que no les conviene que sepamos. No nos dicen la verdad. Yo me he obligado en esta vida a aprender más, a saber más.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS

José Roque García Girona

El Retorno.

- Edad del retorno: 37 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia:
- Ocupación en la emigración:
- Lugar de procedencia y residencia actual:
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países):
- Año de retorno: 1981 (mil novecientos ochenta y uno).

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprarme una casa.
- Emigración individual- emigración familiar: marché yo solo. Luego fui con mi madre.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no. Fui con pasaporte de “turista”
- Estado de ánimo en el extranjero: al principio, preocupado. Luego fui muy feliz.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: en la emigración estuve en tres trabajos: primero estuve de peón en la fábrica Citroën montando las gomas del “Capó” del coche modelo “Tiburón”; más tarde estuve de pintor; después en otra empresa de chapista y finalmente en la fabrica Renault.
- Satisfacción con la emigración: yo estuve en París por necesidad de comprarme una casa. En un día que trabajaba en París ganaba más que una semana entera en Callosa. Trabajar se trabajaba duro porque nadie regala “ná”. Pero yo he sido en París el hombre más feliz del mundo. Aquello no tiene nada que ver con España, ni con Callosa. Es otro mundo, y, por mí, yo no me hubiese venido nunca. Me hubiera quedado allí a vivir para siempre.
- Motivos del retorno: ya tenía mi casa, unos ahorros y no me hubiera vuelto si no es por mi mujer y por mis hijos.
- Problemas del retorno: los empresarios en Callosa no querían dar trabajo a los que habíamos estado en la emigración porque decían que teníamos muchas leyes. Pero no, no tuve problemas importantes.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: estoy bien. Tenemos en piso en el centro del pueblo y mucho más de lo que yo me figuraba. Pro si no es saliendo al extranjero aquí nos hubiéramos muerto todos de hambre y de asco.

-Propósito de nueva emigración:

El Patrimonio.

-La vivienda: eso es lo que tengo. La vivienda y una casa que heredé de mis padres en la huerta. Pero todo es gracias al trabajo porque aquí no daban nada. Allí se ganaba mucho más que aquí en España o en Callosa, pero como también estaba más alto el nivel de vida, había que comprar en los mercados más baratos y no gastar.

-El ajuar: bien. Muy completo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: no porque aquí los empresarios ya se habían reciclado y era un poco más fácil el encontrar trabajo.

-Discriminación en la contratación laboral: ni en Francia ni aquí en Callosa encontré discriminación. En Francia, como es natural, por la experiencia y por el conocimiento mejor del idioma, los franceses tenían trabajos más especializados y de mayor responsabilidad pero el trato de los jefes era correcto. Había, y hay, más educación que en España.

-Estabilidad en el primer empleo: no hubo problemas, aunque seguían con la costumbre de no afiliarse a nadie y tenías que hacer horas extraordinarias pagadas como si fueran normales.

-Situación laboral actual: ahora estoy jubilado que ya era hora. Que he trabajado más que un burro de carga.

-Características de la actividad laboral: lo que hay aquí en Callosa. Ponerte delante de una máquina vigilando. Trabajos de peonaje.

-Evolución de la situación ocupacional: si no tienes estudios ¿de qué vas a trabajar?

-Evolución de la cualificación profesional: he trabajado, tanto en Francia como aquí, en trabajos distintos a los que me he adaptado en seguida, pero los trabajos eran de peonaje.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: como ya te digo allí en Francia ganabas mucho más que aquí. Si llevabas una vida recogida podías ahorrar bastante. Como mi meta era tener una casa y además conseguir unos ahorros para si venían tiempos malos, yo conseguí lo que me propuse. Compré la casa y eso fue una inversión pero ahora las casas van valiendo menos.

-Inversión de los ahorros: entre la casa que me compré y la que heredé de mi madre en la huerta voy tirando. No necesito mucho. Aquí en el pueblo la vida es más sencilla y no se gasta tanto.

-Valoración del nivel alcanzado: el nivel en el trabajo, ninguno. Trabajas y te pagan. Si he alcanzado algún nivel, aunque sea sencillo, es por mí. Desde que he visto tanta injusticia he procurado leer, pensar y preguntarme cosas. Ahora veo más claro y por eso tengo más motivos para seguir siendo un rebelde.

-Satisfacción con la ocupación: normal.

-Espíritu de logro: vivo, por lo menos, más decentemente que vivíamos antes.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: el sindicalismo es necesario. Es necesario porque es la única defensa que tenemos ante el patrono. El patrono, si pudiese, haría que trabajásemos día y noche por la comida. En su naturaleza está la avaricia, el querer ganar más a costa del trabajo del obrero. Es así.

-Actitud ante la huelga: no hay tanta huelga como sería necesario. En Francia, por menos había una huelga general. Tienen más tradición de movimiento obrero y de libertad. Aquí con el franquismo estábamos aborregados. Yo creo que allí nos daban trabajo y nos preferían porque veníamos de España “amansaos” de la dictadura que no nos dejaba movernos.

La Política.

-Interés por la política: desde que estuve en Francia y ví lo que ví, y comparé lo que comparé, tengo un interés creciente por la política, cada día más. Y como soy un rebelde y tengo un fuerte temperamento no puedo con las injusticias y toda el hambre que nos han hecho pasar

-Preferencia electoral: yo no voto. El voto no sirve para nada. Hay que ir a la acción total. El voto es una farsa. Yo me hice de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) y ves las cosas de otra manera.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: yo no digo que todos seamos iguales. Eso es una simpleza. No somos tan tontos. Hay diferencias biológicas y hay muchas más diferencias. Pero no me estoy refiriendo a eso. Lo que queremos es una sociedad sin amos. Sin gente que explote a otra y viva del trabajo, el sudor y la miseria de otros. De eso habría mucho que hablar y yo me enciendo enseguida

-Actitud sobre el consumismo: esa es la trampa del capitalismo. Es crearte la necesidad de las cosas que no necesitas. Y nos tienen entretenidos en eso. El fútbol, la diversión. Hay que distraer al pueblo para que no piense. Así ellos van engordando y el pueblo comiendo comida basura.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: no quiero comentarlo.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: yo creo en los vínculos de la familia sin que se meta la Iglesia por en medio. Tiene que existir una relación natural entre marido y mujer, entre padres e hijos. Que haya libertad para hacerse cuando las personas se entienden y libertad para romperse si la cosa no funciona.

-Actitud ante la religión: eso ha sido, es y será el opio del pueblo.

-Actitud ante los medios de comunicación: cada periódico, cada cadena de televisión, cada revista y cada radio está en manos de unos grupos de interés que te llevan donde ellos quieren que vayas. Y como la sociedad actual, con las prisas, no te deja pensar, pues ya han conseguido lo que quieren. Trabajar para comer y comer para trabajar; y la miseria que te pagan para que te la gastes en cosas que no necesitas.

DATOS PERSONALES

AMPARO GARCÍA SALINAS

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 20 de julio de 2009.

Fecha y lugar de nacimiento: 20/03/1949, en Callosa de Segura.

Estado civil: viuda

Nivel de estudios: sin estudios.

Trabajo u ocupación actual: jubilada.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: de “Amas de casa y “Asociación Coral Parroquial.”

Estancia en el extranjero: 4 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo emigré a Francia en el año 1965 con 16 años no cumplidos. Yo ya había trabajado. Con nueve o diez años hacía todas las labores de la casa. Mi madre era una mujer viuda con siete hijos. Yo era la tercera. Mis dos hermanas mayores trabajaban algo y ellas hacían todas las tareas de la casa. Después fui niñera llevando niños a cuestras envueltos en una manta. Me daban un duro y el almuerzo y con trece años me marché a Alicante y estuve sirviendo en una casa cuidando a dos niños pequeños. Estuve un año y luego me marché a Benidorm tres o cuatro meses; y cerca de los dieciséis me fui a Francia, al pueblo de Sommières, donde me esperaba mi hermano mayor.

Tenía una hermana que ya estaba en Francia y un hermano mayor que se iba por temporadas a trabajar la tierra y a limpiar márgenes de huertos. Se iban en marzo y abril a la parte del Mediodía francés. Mi madre me aconsejó que me fuera con mi hermano. Me coloqué en una casa y me instalé en casa de mi hermana. Una amiga me proporcionó un trabajo por mediación de otras personas. Me instalé en una casa y recuerdo que estuve un tiempo allí, no me acuerdo cuando, pero me hicieron los papeles y estuve, ahora lo recuerdo, un año y pico. En esas fechas me hice novia de mi marido. Festeé dos años y mi marido me propuso casarme. Volvimos a España y nos casamos en las Navidades. Una tía mía modista me hizo el traje de novia. Compramos las telas en Orihuela y otra tía me regaló las costuras. En un mes nos casamos. Me casé teniendo dieciocho años. Luego nos metimos en una habitación, en una “chambra” alquilada. Mi marido continuó trabajando en el campo y así estuvimos cinco meses más en Francia. A los tres meses de casarme me quedé embarazada y esperamos cinco

meses y nos vinimos a España, aunque después fuimos dos veces más a Francia para trabajos temporales de recogida de cerezas, alguna vendimia, etc.

Cuando nos fuimos no pensamos el tiempo que íbamos a estar pero estuvimos por fin dos años.

En mi casa había mucha miseria. Y lo que cobraba se lo daba a mi hermana para que lo ingresara en Correos y se lo mandara a mi madre; le mandaba todo el sueldo que ganaba. Me quedaba lo justo para ir y volver los sábados de permiso hasta el lunes que me volvía en la “Micheline” (tren de cercanías). En la casa me daban de comer y me vestían con las ropas de las chicas que había allí. Yo ayudé mucho a mi madre. Ganaba treinta y cinco mil francos de los antiguos. En París se ganaba cuarenta mil francos, unas cuatro mil pesetas al mes. Me compré una casa en el Barrio de “La Pilarica” que me costó once mil pesetas. La casa tenía una entrada, una habitación de dormitorio y un patio.

La Emigración.

Yo me marché con pasaporte de turista. Me hice el carné de identidad y el pasaporte. En los años sesenta el gobierno francés sí que estimulaba la emigración y yo creo que el gobierno español no. En Callosa, en todo ese tiempo de la emigración, sólo quedaban niños y abuelos. Yo me fui sin contrato pero encontré trabajo en seguida. Estuve un mes trabajando en una casa y cuando vieron como trabajaba me hicieron un contrato para seis meses o un año. Entonces al que se quería ir de emigrante a Francia tenían que hacerle un reconocimiento médico; entonces, con el contrato y el reconocimiento médico, teníamos que ir a la policía para presentarnos.

Viajé hasta Port Bou y de allí cogimos un tren que nos llevó hasta Sommières (Francia). Allí estaba esperándome mi hermano. Lo pasé muy mal. Era un tren muy malo con asientos de madera; era “El Granadino” que así le llamaban, que iba de Barcelona a Granada y corría muy despacio y se tardaba mucho. Además era muy sucio y después del viaje terminamos agotados. Cuando pasó cierto tiempo vinieron los autobuses de “Pablo” que nos llevaban directamente a los sitios. Esto fue en el año mil novecientos sesenta y cinco o sesenta y seis. El viaje lo pagamos por nuestra cuenta, de nuestro bolsillo. Quien iba con contrato, el viaje desde la frontera al lugar de destino, lo pagaba el patrón que te contrataba. El patrón me hizo todos los papeles y me entregó la carta de trabajo.

Llegué a casa de mi hermana y a los dos o tres días una amiga suya me propuso llevarme a una casa a trabajar. Me alojé mientras tanto en casa de mi hermana. Mi alojamiento en

Francia fue en casa de mi hermana, siempre. Vivía en una casa en el centro del pueblo y era una casa muy grande.

No me gustaba estar en Francia. Estuve en el corazón de Sommières y estaba bien porque estaba con mi familia. También trabajé en Montpellier. Estuve en el corazón de Montpellier pero no me gustaba el ambiente que había. Sin embargo estuve muy adaptada y bien en la casa donde trabajaba pero no me gustaba estar allí. Esta casa donde trabajaba era una casa de lujo. Nunca tuve dificultades en la vivienda. No llegué a pagar alquileres pues vivía en la misma casa de los señores. El trato era normal pero muy superficial con los españoles. Sólo en una ocasión me dijeron una cosa como ¡vete a tu país!, ¡españoles de mierda! Esto me ocurrió una o dos ocasiones. A veces dolía.

Yo iba a comprar al mercado, hacía la comida, la limpieza, fregar, etc. Yo estaba fija y no tenía horario. Trabajaba desde la mañana hasta la noche. Yo no me quejaba del trabajo a pesar de no parar en todo el día porque de muy pequeña he estado acostumbrada al trabajo.

Para mí el idioma era la principal dificultad. Yo tenía una relación muy superficial con una antigua criada de la casa que algunas veces iba a hacer ciertos trabajos muy específicos como guardar ciertas alfombras o limpiar ciertos objetos.

Me salí a los dieciocho años para casarme y después necesité un certificado de buena conducta que pedí a los primeros señores para que me sirviera para otras ocasiones.

Volví a trabajar en una tienda en Sommières; era una tienda de ropa en la calle del Reloj. Yo hacía la limpieza de la casa y la señora me pidió informes de la casa anterior donde yo había trabajado. Yo creo que ganábamos un buen sueldo. En comparación con España yo creo que cobrábamos hasta ocho veces más.

No tuve en todo el tiempo de la emigración ningún accidente de trabajo. Luego estuve dos años en Callosa para ayudar a mi madre que estaba enferma y viuda desde muy joven, con siete hijos que cuidar y luego quise comprarme una casa. Yo mientras tanto comía en casa de los señores. Tenía libre los sábados y cogía la “Micheline”, que era como un tren de cercanías. En agosto tuve un mes de vacaciones y me iba a la playa con los señores que iban a la Costa Azul. Estuve también de vacaciones con los señores en París y visité la Torre Eiffel, el museo del Louvre; estuvimos también en la sala de fiestas de “El Lido”, y en el “Molino Rojo” y en “Le Sacré Coeur”.

Escribir y recibir cartas era la mayor alegría y satisfacción que podía tener. Era como un ritual. Como no sabía leer le daba las cartas para que me las leyera a conocidos o a los señores. Era como un volverse a poner en contacto con España y con la familia. Para ahorrar tenía que privarme de muchas cosas y, al principio, no comer como uno quería.

A medida que conocía el ambiente sabía cuales eran las tiendas más baratas y mejores. El dinero de lo que ahorraba lo ingresaba en la Caja Postal francesa y hacía transferencias a mi madre en Callosa. Yo mandaba los ahorros por giros postales. Yo no recibí, como algunos decían, ningún tipo de ayuda del Estado español.

He añorado el ir a la escuela con toda el alma. Me fui a Alicante a servir en una casa para cuidar a dos niños teniendo yo catorce años y si no sabía leer era porque no había podido ir a la escuela, porque a los nueve años ya cuidaba un niño y hacía las tareas de a casa. La señora donde cuidaba a los niños me recomendó hacerme el carné de identidad y yo contesté que, como no sabía firmar, creía que no podía hacérmelo. Yo le dije a la señora que no sabía leer ni escribir y ella me ayudó. A partir de ahí, tanto me gustaba leer y escribir, que leía todo lo que caía en las manos. Leía las novelas de Corín Tellado de mi señora.

Nunca fui en Francia a ningún sitio para tratar de aprender el francés pero me llamaba mucho la atención la educación de la gente en general, su comportamiento, su manera de vestir, y las comidas tan exquisitas y tan abundantes en carnes y quesos. Al principio me llamaba la atención la mayor libertad de las personas en las relaciones entre un hombre y una mujer.

Allí algunos españoles hablaban de política y parecía que estaban en contra de Franco pero nosotros no estuvimos afiliados a nada ni participamos en ninguna huelga. No tuvimos tampoco ningún tipo de enfermedad ni accidente de trabajo. Sí que a veces estábamos como tristes, con nostalgia de España y del pueblo. Era melancolía lo que teníamos, pero nada más.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS

Ampara García Salinas

El Retorno.

- Edad del retorno: 19 años.
- Sexo: mujer.
- Estado civil: viuda.
- Tamaño de la familia: 3 hijos: 2 hijas y un hijo.
- Ocupación en la emigración: servicio doméstico y empleada en un comercio.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Callosa de Segura donde actualmente vivo.
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): emigré varias veces pero sólo a Francia
- Año de retorno: en el año 1969 o 1970. Aunque emigré varias veces a la vendimia.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: pagar deudas y comprarnos una “casica”.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no. Fui con pasaporte de “turista”.
- Integración en la comunidad extranjera: no me gustaba estar en Francia.
- Estado de ánimo en el extranjero: tristeza y melancolía.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: aprendí más cosas por la experiencia de la edad y de las nuevas circunstancias que me tocó vivir y también aprendí de la educación de los franceses. Aquí somos muy gritones. Los franceses son más educados.
- Satisfacción con la emigración: traje dinero pero fue una experiencia triste.
- Motivos del retorno: ahorré dinero para pagar deudas y comprarme una “casica”.
- Problemas del retorno: ninguno. Pusimos mi marido y yo un puesto de ropa en los mercadillos al aire libre y nos fue bien. Yo soy muy luchadora.
- Satisfacción con el lugar de residencia actual: muy satisfecha. A mí me gusta Callosa.
- Propósito de nueva emigración: ninguno.

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo una “casica” y un pequeño apartamento en Torrevieja.
- El ajuar: las dos casas están amuebladas.

El Trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: ninguna. Nos fue bien. Mejor que antes en Callosa.

- Discriminación en la contratación laboral: nos contrataban a las españolas porque trabajábamos mucho y cobrábamos menos que las francesas. ¿Es eso discriminación?
- Estabilidad en el primer empleo: en cierto modo sí; para el servicio doméstico.
- Situación laboral actual: jubilada.
- Características de la actividad laboral: ninguna.
- Evolución de la situación ocupacional: he ido de peor trabajo a mejor. Quizá porque me hice autónoma con el puesto de ropa que tenía.
- Evolución de la cualificación profesional: de trabajar para los demás a trabajar para mí misma hay mucha diferencia.
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: ahorré y me compré una “casica” que me costó 11.000 pesetas en el año 1969. Estaba formada por una entrada, un dormitorio y un patio. El dormitorio hacía de sala de estar y cocina. En el patio hacíamos nuestras necesidades.
- Inversión de los ahorros: los ingresaba en la Caja Postal francesa y compré una casa en Callosa y un apartamento en Torrevieja.
- Valoración del nivel alcanzado: yo estoy bastante satisfecha.
- Satisfacción con la ocupación: los señores tenían conmigo un trato correcto pero muy frío y superficial.
- Espíritu de logro: yo creo que he mejorado. Aunque el sentirte que estás en tu país y en tu pueblo anima mucho y ves las cosas de otra manera.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: si la gente no se une el trabajador no consigue nada. Porque nadie da nada.
- Actitud ante la huelga: son necesarias para conseguir mejoras; porque si uno no pidiese nunca te ofrecerían trabajar sólo por la comida diaria.

La Política.

- Interés por la política: ninguna.
- Preferencia electoral: yo voto a las izquierdas. Por el Partido Socialista.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: yo creo que siempre habrá gente mejor y gente peor. Gente trabajadora y gente que no le gusta trabajar. En cierto modo cada uno se va labrando su propia vida. Lo que veo mal es que haya tanta diferencia entre pobres y ricos; porque hay gente que se conforma con poco, pero es que aún lo poco que necesita no lo tiene.
- Actitud sobre el consumismo: la gente ahora tiene lo que antes ni soñábamos y parece que siempre quiere más y nunca está satisfecha.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: yo de eso no sé nada.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: creo que es lo más importante que existe. Con una familia bien avenida se pueden superar todos los problemas y dificultades mucho mejor

-Actitud ante la religión: yo creo que la gente necesita un freno; si no, nos matábamos unos a otros si llegase el caso.

-Actitud ante los medios de comunicación: ahora con la “Tele” te enteras de muchas cosas y distrae mucho. Yo no leo nada de los periódicos. Sólo veo la televisión que distrae mucho.

DATOS PERSONALES

MANUEL GARRI BERNABEU.

Lugar y fecha de ola entrevista: su domicilio, 23 de noviembre de 2010.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 11-10-1939.

Estado civil: casado.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: católico.

Asociación: asociación de jubilados de U.G.T.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 11 años en la emigración.

Trabajo en Callosa de Segura.

Empecé a trabajar en junio de 1947. Empecé menando qué era lo que había en el pueblo para los niños. Yo tenía un vecino que tenía una hija ya con 16 años que le estaba menando a su padre; porque entonces el trabajo del cáñamo se hacía manual. El patrono tenía que tener siempre un niño para que le diera a la rueda. Pues aquel señor se quedó con la chiquilla que ya era "grandesica" y le venía mejor ponerla de niñera que entonces se tenía la costumbre de llevar a los chiquitos envueltos en una manta con el cuerpo de la niñera y el niño unidos por esa manta; o a cuidar "chiquitos". Era mejor que estar en una fábrica.

La fábrica donde empecé fue la de Federico Molina. No hacían contratos de trabajo. Eso era desconocido. No sé si a los mayores los afiliarían, pero en el asunto de los "menaores" nadie estaba afiliado. Empecé con siete años porque este señor tenía la necesidad de buscar un chiquito y le dijo a mi padre ¿me dejas el chiquito? Y como entonces había mucha necesidad había que aportar a la casa lo que fuera.

Era el sistema que había porque mi padre entonces venía de la cárcel y menos mal que mi abuelo tenía unas "tierrecicas" por la huerta y mi abuela murió y mi padre le dio las "perras" (el dinero) y mi padre se hizo una "casica".

Para trabajar, entonces, no había un horario fijo. Normalmente se empezaba a las siete de la mañana y se terminaba al anochecer. Eso si no había ningún contratiempo y tenías que quedarte hasta las ocho o las nueve de la noche.

Hasta los 12 años estuve meneando y enseñándome a hilar; pero como el cáñamo no me sentaba muy bien, porque me faltaba habilidad procuré dedicarme a otra cosa. El hilar era

meter el cabo de cáñamo en la rueda y después tenía un espacio de 300 metros yendo andando hacia atrás, que era la carrera. Y como yo era nervioso me confundía el tener que hilar y a la vez tener que ir andando hacia atrás. A los 12 años como la "hilá" no me caía bien mi padre me llevó con el rastrillar. Rastrillar en la empresa de Antonio Cascales "*El Nano*". Allí contrataban a los mayores y a los que éramos más jóvenes, el patrón nos pagaba un seguro de accidente en la mutua de Paco Rivera, que se llamaba "La Patria Hispana". Si tú te "lisiabas" trabajando, el seguro se hacía cargo; y, si no, como estábamos incluidos con nuestros padres teníamos también seguro.

Digo fábricas y sin embargo muchas eran "obraores", que eran salas amplias en el último piso de las casas con grandes ventanales donde se espadaba, se rastrillada y se repasaba. Yo estuve rastrillando desde los 12 años hasta que me fui a la mili, y cuando terminé la mili, entonces el patrono nos mandó a la sindical para que nos dieran de alta en la Seguridad Social. O sea, que hasta la "mili" estabas protegido por la mutua de cualquier accidente de trabajo, además de la protección del padre. Pero cuando veníamos del servicio militar entonces nos daban de alta en la Seguridad Social.

En el trabajo, como era un trabajo libre, que no había contrato, si tú estabas trabajando en un sitio y te llamaba otro patrón ofreciéndote mejores condiciones pues te ibas con el otro. O sea, que no era un contrato fijo. También al que trabajaba mal no lo llamaban y al que trabajaba bien lo llamaban siempre. Mi padre estuvo trabajando en la casa de Joaquín Culiáñez, "*Los Molineros*".

También trabajaban muchas mujeres en sus casas en las faenas del cáñamo. Lo hacían generalmente en la puerta de las casas. Y es que esta industria daba muchos jornales: lo mismo el que lo plantaba, el que lo segaba, el que lo embalsaba; también el carretero que lo traía desde la huerta a los "obraores" (salones en la primera planta de las casas donde se espadaba, rastrillada y repasaba el cáñamo), el rastrillador, el espadador, en el repasador, el hilador, las sogueras, las rederas y las zapatilleras). En fin eran jornales pequeños pero muchos jornales por las actividades tan variadas que tenía esta industria. Se rastrillada en los "obraores", y allí, el mismo patrono que daba el trabajo a los hombres, a las mujeres les daba trabajo de sogas; porque entonces lo que más se hacía era sogas. La sogas se hacía con los desechos del cáñamo, que era la estopa. Más que nada hacían sogas porque entonces las redes de cáñamo era muy pesadas de hacer. Había quien hacía redes pero muy poca gente. Se hacían más redes por las zonas de la costa (Santa Pola, Torrevieja, Villajoyosa, etc.).

Yo me fui a Francia en el año de 1962 y aún no se hacían redes de plástico. Llegó un momento en que la fábrica de Gómez quiso hacer una ampliación de la fábrica, traer más

maquinaria y no tenía suficiente dinero. Entonces con los emigrantes que ya habían ahorrado un dinero y pidió una ampliación de capital. Cada emigrante aportó unas doscientas mil pesetas a cambio de conseguir un puesto de trabajo en la fábrica. Los emigrantes deseaban tener un puesto de trabajo al venir de la emigración. El empresario también puso un anuncio en Callosa y en la prensa y llegó a recoger a unas doscientas personas. Hicieron un contrato y los emigrantes, en vez de tener el dinero en el banco lo depositaron en la empresa y "Gómez" trabajaba con ese dinero. Inicialmente les daba seis meses de trabajo. En ese periodo yo estaba en Francia, pero yo he oído decir que después había quien se quedaba en la empresa y había quien era expulsado. No estoy muy seguro porque, como ya he dicho, yo estaba en Francia y cuando vine me metí en la empresa Redesmar. El gerente era Antonio Estáñ, conocido por Tono "*Pepeje*".

Algunos empresarios callosinos trasladaron sus fábricas dentro del término municipal de otras poblaciones cercanas porque los ayuntamientos de estos pueblos le estaban más facilidades y el terreno para la instalación de sus fábricas se lo vendían más barato.

Redesmar era una sociedad anónima y este Tono "*Pepeje*" era el mayor accionista. Pero todos eran familia: el cuñado y el primo. Fueron ampliando las instalaciones y compraron el terreno en el pueblo de Albaterra que era mucho más barato. Esta empresa llegó a tener hasta ciento y pico de obreros.

Cuando yo vine de Francia en el año 1972 ya se trabajaba sólo hasta sábado por la mañana, y el sábado por la tarde se descansaba y domingo también. Y quedaba la jornada semanal en cuarenta y seis horas.

Sí se respetaban las fiestas religiosas y civiles porque había un convenio y esos días eran sagrados. Lo que pasa es que antes el obrero trabajaba ocho horas y vivía trabajar todas las que el empresario quiere. Ahora, en este momento, usted para cualquier fábrica y las ocho horas no las cumple nadie porque todos hacen horas extras. Y vas a pedir trabajo y lo primero que te dicen es: ¡doce horas tienes que hacer! Y te declaran ocho. Si, eso está muy feo, pero eso no se vigila. El contrato que te hacen es de ocho horas pero tú has de hacer doce, aunque las restantes no las paguen. Eso es el negocio de la empresa que tiene el obrero que pasar por el aro. Los inspectores lo saben pero no lo denuncian.

Cuando yo menaba (de siete a doce años) y rastrillada (de doce a veintiún años) en Callosa no había ningún control y todo estaba fuera de la ley. Entonces decía un obrero: yo el lunes no trabajo y hago fiesta; después trabajaba de martes a viernes porque entonces había un sistema muy legal el pueblo que llegabas y decían:... cómo se cobraba por semanas, el sábado se cobraba. Pero había quien llegaba el lunes y ya llegaban con el bolsillo limpio... y le decía

al jefe: ¡anda, dame veinte “duritos” a cuenta! Y se iba la gente a entenderse con el patrono. También había quien llegaba el lunes y ya no tenía dinero, y cuando tenía que cobrar el sábado les contaba los adelantos del salario semanal.

Todo esto eran tejemanejes entre el patrono y algunos obreros que no se sabían controlar. Y mucha gente, el que era más hábil, el lunes no trabajaba y de martes a viernes recuperaban quintales de cáñamo rastrillado o espadado lo que había pedido de antemano.

Nosotros, en el trabajo del cáñamo no hemos sabido nunca lo que eran las vacaciones. Sin embargo habían otros casos pues el tío Antonio Estaña, "*El Franso*", cuando llegaba la semana de San Roque, como ellos tenían casa en Torrevieja, la semana de las fiestas del pueblo y la semana siguiente se iban a la playa y nos daban vacaciones pero sin pagárnoslas. Esa semana la perdíamos.

En cuanto a la Obra Sindical de Educación y Descanso era conocida desde muy pequeño, que yo siempre la he estado oyendo. Era la sección Femenina y el Frente de Juventudes; y hacían cursillos y también iban a campamentos. Por cierto, este local de la UGT lo requisó Franco para la Falange.

Las viviendas que hizo el Estado fueron para gente del régimen. Hicieron tres grupos: en el Barrio del Cementerio, en el Mercado Central y en la Glorieta.

Mientras se trabajó con el cáñamo uno era libre de trabajar lo que quería y los días que quería. Es un decir, porque había que trabajar para malvivir. Lo que quiero decir es que se trabajaba a destajo. Pero ocurre que en las fechas de calor el trabajo escaseaba; porque ahora es el tiempo ¡plantarlos se plantaba en septiembre! En este tiempo es cuando se segaba, se embalsaba, lo hacían garbas y se secaba al sol. Después se agramaba; pero, entre unas cosas y otras, hasta el mes de septiembre habían tres meses que había muy poca faena. En estos meses cada uno se las apañaba como podía. Uno se echaba mano de los ahorros, otros hacían trabajos temporales de albañilería y los menos se iban a la vendimia. Estoy hablando de los años 47, 48 ó 50.

La gente fue a la vendimia desde primeros de siglo pero eran los menos. A lo mejor se habían ido porque el cáñamo les hacía daño; porque el cáñamo perjudicaba a los bronquios y había quien no lo soportaba y se iba a vivir a Alicante, o se iban a Valencia; y hasta Andalucía también se fue gente. Y muchos se iban a Francia por no trabajar con el cáñamo.

Y así se sobrevivía. Había un empresario que exportaba mucho a Barcelona, a la empresa Ribó y otros obreros se iban a Barcelona a las hilaturas ya que esa especialidad no perjudicaba la salud como el espadado y rastrillado.

En cuanto a las Normas de Higiene y Seguridad en el Trabajo eran desconocidas en la industria del cáñamo. Ni se respetaban ni se respetaron nunca. Eso se empezó a implantar cuando ya comenzaron las fábricas con maquinaria moderna y fibras sintéticas.

Esa idea de que el Estado donara a los agricultores una pequeña parcela de huerta para el consumo personal no lo hemos conocido nunca. Aquí lo que había, en cuanto a la tierra, eran propietarios, arrendatarios y jornaleros. El propietario alquilaba las tierras y quien contrataba jornaleros no lo hacía por horas sino por tahúllas (unidad de superficie que equivale a unos mil doscientos metros cuadrados). Había un trato previo: tanto dinero por trabajar tales tahúllas de tierra.

Los jornaleros del campo o de la huerta se ponían por la mañana en la puerta del mercado central esperando a los propietarios para que los contratase.

Con el cáñamo sí que había Seguro de Vejez pero era muy poco dinero. Yo se que mi padre a los cincuenta uno o cincuenta y dos años tuvo que dejar el cáñamo por la enfermedad de la "cannabosis". Y entonces no era el seguro el que cubría la enfermedad sino una mutua; lo que llamábamos el Montepío. Era independiente de la seguridad social aunque no sé si tendría algún vínculo. Pero últimamente, en los últimos momentos del cáñamo, se pagaba a veinte duros el quintal en el año sesenta. Y se solía hacer un quintal al día un poco más. Unas seiscientas pesetas a la semana y unas dos mil o dos mil cuatrocientas pesetas al mes.

En un parto, si estabas trabajando y tenías seguro, te lo cubría pero si nó, lo tenías que pagar. Aunque entonces se repartían las casas.

Hasta que no vinimos de la mili no me dieron de alta; y entonces en la sindical te daban la cartilla profesional. Cuando me fui a dar de alta ya me fui a Francia y no pedí nada.

En cuanto a los años cincuenta en Callosa había trabajo; pero como la característica del trabajo del cáñamo era libre y a destajo, el que tenía cuarenta o cincuenta mil pesetas se podía comprar cáñamo por su cuenta para tener trabajo y hacerse "patronico". Se ponía un guardapolvo gris y se iba la puerta de la Bacalá (el ágora callosina) a observar y escuchar, y de ahí es de donde salían los negocios. Si subía la canal, ¡a venderla! ¡Que ha bajado, la retenías! El que la podía retener la retenía. Y el que no, la tenía que vender al precio que le ponían. Después estaba la cuestión de la calidad, y según a quien le comprabas el precio era distinto.

Cuando los empleados de la fábrica Caralt salían a la huerta a comprar cáñamo, como lo compraba en grandes cantidades, el precio subía. Caralt tenía sus obreros fijos (15 o 20) pero aparte tenía un equipo que trabajaba para él, que eran los corredores (el que hacían negocios de compraventa con los cultivadores de cáñamo). Los corredores compraban en la huerta y

dependían de lo que el jefe les decía; pero también compraba cáñamo repasado para sus fábricas de Barcelona.

Estoy por decirle que el noventa y tantos por ciento en Callosa vivía del cáñamo. Aparte estaban los funcionarios, los empleados de banca, los comerciantes, las tiendas, los albañiles, los pintores, etcétera. Todo el mundo dependía del cáñamo.

Las principales empresas eran: Samper, Franco, Benimeli, los Culiáñez, los Estañ, los Pina, Gonzalo Zaragoza... y Caralt, que era como "la Mercedes" en Alemania. Los Pertusas se dedicaban fundamentalmente al hilo. Lo que ocurre es que hasta que no llegó la fibra de plástico no se introdujeron en la empresa HIRESA (Hilos y Redes Sociedad Anónima). Pero esto ya era en la época dorada de Callosa. Antes, cuando el cáñamo, todo el trabajo era manual y ahora, cuando la fibra sintética el trabajo es mecánico.

También estaba el tío José Belda que estaba asociado con "*Los Caporras*". Eran algo parientes y trabajaban juntos, que pusieron también una trapería.

En los trabajos del cáñamo se empezaba por la "labrá", seguía la "plantá", la siega, el embalse, el agramado, el espadado, el rastrillado, el repasado, el hilado, etc. El cáñamo repasado era el que se mandaba a Barcelona para hacer los trajes de cáñamo de hilo que se hacían para el verano, porque el cáñamo era fresco. Y el otro cáñamo que no mandaban fuera era el que se empleaba para la "hilá".

En el mes de junio o julio era cuando se segaba el cáñamo. Si te metías en la huerta, en un bancal, solamente de ver al segador sudabas la gota gorda. El hilado tenía también sus pros y sus contras porque el hilado era más fácil y se manejaba menos peso; pero después tenías el inconveniente de que, como estabas en la ladera de la sierra, terminaba este trabajo a las ocho de la noche, y entonces tenías que ponerte a repararlo con un bote de agua y filetes (un trozo de esparto). Y se metían y se ponían los hilos. Primero se mojaba el hilo y después se repasaba para dejarlo tieso. Y después lo tenías que dejar que se secase, porque si lo cogías antes corrías el peligro de que se pudriera. Tenías que cogerlo cuando estaba seco. Entonces tenías que ir a las dos de la madrugada o a las tres. Te ibas al cine y cuando salías es cuando tenías que recoger el hilo.

El rastrillador era el señorito del oficio, el que más ganaba. Hay una frase que las mujeres se decían unos a otros: ¡chica, que suerte que ha tenido tu hija!, Y la otra respondía: ¿por qué? Porque se ha casado con un rastrillador y de los largos (largo= que le cundía mucho el trabajo). Era como decir hoy día: ¡te has casado con un banquero!

En cuestión de las pagas extras, como la del 18 de julio, eso vino más tarde. Entraba todo el sueldo junto, porque en la sindical tenían un baremo de precios y ahí iba todo incluido.

Entonces no había vacaciones ni había nada. Todo iba incluido en el precio del quintal trabajado. Y ahí iba incluido todo. Es como el obrero que le decía al patrono: ¡no me afílies! ¡Los cinco duros que tienes que pagar por afiliarme me los das de subida en el sueldo! Y cobraba el quintal más caro que tú, que estabas afiliado. Por eso después, con la jubilación, vinieron los lloros porque cuando ya se llegó a la jubilación pagada el que no había cotizado se lamentaba.

En Francia, sin embargo, todo estaba más organizado y el francés era más consciente de estas cosas.

Todos los que hemos trabajado en la Renault cobraban más que los que han trabajado en la Citroën porque en esta empresa había más gitanería.

Los patronos en Callosa no eran autoritarios. Si tu trabajabas bien y cumplías con tu obligación no había problemas. Entre patronos y obreros había buen trato. Si tú hacías un trabajo, el patrono tenía que vender; y si ese era un trabajo malo, a la hora de ir a venderlo, tenía problemas. Porque en el rastrillo que tenía tres tiras de púas tenía que refinarlo, y si entrabas en diez veces no era lo mismo que si lo hacías en cuatro.

Si había un conflicto entre obreros y patronos tenías que ir a la sindical. El sindicato era vertical y había unas ciertas cosas que había quien le tenía miedo porque había quien prefería antes de ir a la sindical darle al obrero lo que pedía. Cuando no había conciliación se iba a Magistratura de trabajo. Pero como generalmente no eran grandes cosas todo terminaba arreglándose.

Hambre se pasó hasta el año 43. Ya en el 1944 las cárceles se vaciaron. A mi padre lo encerraron porque era delegado de UGT (Unión General de Trabajadores). En tiempos de la República había un sistema en el que el sindicato controlaba todas las empresas de Callosa y el sindicato mandaba un controlador para ver el cáñamo que entraba y el que salía.

Al terminar la guerra mucha gente se fue a Orán (Argelia) huyendo de las represalias de Franco.

La Emigración.

Yo vine de la mili en junio del año 1962 y me puse a trabajar en un obrador y el jefe me dijo que fuese a la sindical a darme de alta; pero vi a mi hermano menor y me propuso irnos a Francia. El no podía irse sólo porque no tenía la edad y nuestro padre no le dejaba marchar. En ese año ya se había ido mucha gente y nosotros el 31 de agosto nos marchamos a París. Mi hermano se fue en un autobús y yo, como tenía que pedir el permiso militar, pues aunque estaba licenciado estaba aún en la reserva, me fui unos días más tarde. Fue un viaje

pesadísimo: de Murcia a Valencia todo el santo día; de Valencia a Barcelona toda la santa noche y de Barcelona a la frontera igual. En la noche cogimos un tren de la frontera hasta París. Los trenes franceses eran una maravilla. Eran muy distintos a los trenes sucios y de madera de los españoles.

De joven no piensas en proyectos de ningún tipo. Era una aventura que si salía bien podías conseguir un bienestar mejor; pero si salía mal había que volver a España con una mano delante y otra detrás.

Yo me fui con pasaporte de "turista". Porque por el I.E.E. (Instituto Español de Emigración) había que hacer muchos papeles. Los que querían trabajar en la Citroën tenían que volver a Irún a hacerse un reconocimiento médico para que te dieran los papeles para entrar a trabajar. Eso no pasaba en la Renault. En la oficina de la fábrica Renault te daban un papel que era como un precontrato y que presentadas a la policía. Allí te daban como una especie de documento nacional de identidad válido para tres meses y con ese documento ya entrabas en la fábrica donde te hacían un contrato legal y quedaba la carta de trabajo.

A mi no me encelaba nada: me fui a la aventura. Pero una vez que estás allí y ves la diferencia en el trabajo y en los sueldos ya es otra cosa. Era tremendo. Porque yo en Callosa me moría de ganas por tener un transistor que en el pueblo sólo lo tenían los más pudientes. Y yo llegué allí, a París, me pagan el primer mes y con ese dinero me compré un transistor y una máquina de afeitar. También un abrigo, una bufanda y un jersey gordo porque allí a partir de octubre ya hacía mucho frío. Llamé a mi novia y le dije que esto era la gloria bendita y que si esto seguí así al año siguiente nos cansábamos. Y que en dos años tendríamos para un piso en Callosa.

Yo estuve cinco años seguidos en la fábrica. Mi mujer quiso tener su primer hijo en callosas y yo me quedé. Pero más tarde quise conocer a mi hijo y perdí la cuenta la Renault y me volví al pueblo. Me vine con pensamientos de quedarme, pero como estuve en Callosa tres meses y no encontré trabajo me volví a marchar.

Volví a trabajar en la misma fábrica Renault y me dijeron que si yo hubiera pedido una excedencia no hubiese perdido la antigüedad

Yo, por mi, me hubiese quedado en Francia hasta la jubilación porque me gustaba el ambiente. La única pega que tenía esta mi mujer aquello no le caía bien. Mi cuñada le proporcionó a mi mujer un trabajo en una portería y a la vez le proporcionaron una vivienda.

Al principio, al irme con mi hermano, estuvimos en un hotel. Se llamaba el hotel "La Paz". Estaba en el distrito IX, "rue de Gambay". Este hotel se encontraba unos 200 metros de la plaza de la República; pero cuando ya me fui con mi mujer, recién casados, pusimos un

anuncio en el periódico "Le Figaro" por recomendación de la dueña del hotel donde estábamos.

Mi mujer encontró un trabajo en la vivienda de unos señores para hacer todas las labores de la casa. Lo que se llamaba "bonne-a-toutte-fair". Pero vivimos en varios sitios: primero en la calle Gambey; luego estuvo mi mujer en el servicio doméstico en la calle Sernuchi, cerca del consulado español, en la zona de Malesherbes. De allí nos fuimos a la avenida de Carnot y finalmente estuvimos en la "rue Condorcet".

En una habitación teníamos una cama plegable que se encogía. Allí se cocinaba, se vivía, etc. Pero cuando nació mi segundo hijo ya tuvimos una casa de dos habitaciones en la avenida "Port-Royal". No obstante eran muchas estrecheces; con aseo en el pasillo, todo muy pequeño.

Para encontrar trabajo fui a la puerta de la fábrica de coches Citroën y allí encontré a gente de Callosa. Me orientaron y me ayudaron a rellenar los papeles. Para ir por París había que comprarse un plano. El metro, de momento, era muy complicado pero una vez que te haces con él, te guías pronto. Tardé cinco días en encontrar trabajo. Mejor dicho: tardé dos días pero empecé a trabajar al quinto día. Mi trabajo era en una cadena de montaje y consistía en poner el regulador de los coches. Eran los famosos coches R cuatro que dieron muy buen resultado y los estaban perfeccionando. Los coches, en la cadena de montaje, iban avanzando lentamente y tú tenías que cumplir el trabajo que te correspondía. El regulador, que es lo que yo ponía, es lo que da el chispazo cuando tú metes la llave de contacto y es lo que hace al coche ponerse en marcha. Había que coger unos cables y empalmar cada cable con su color porque si no cuando hacías contacto se podía incendiar el coche.

Mi horario de trabajo era de las siete de la mañana hasta las dos de la tarde. Era una jornada continua, aunque cada semana cambiarás de turno, porque otras veces era por la tarde, de dos de la tarde a nueve de la noche. Tenía libres los sábados y domingos de la semana además de un mes de vacaciones pagadas en verano en el mes de agosto. Tenía también cuatro pagas extra: la de Navidad, en el mes de abril, en las vacaciones de verano y en octubre. Así como en España te dan dos pagas extra, allí en Francia la repartían en cuatro veces.

De mi casa al trabajo tenía que coger el metro y tardaba entre 30 y 45 minutos

Creo que tenía el contrato en regla por que no lo leí, porque no sabía francés. Supongo que todo estaría en regla. No conozco la legislación francesa en cuestión es de leyes laborales pero yo sabía mi obligación y como me pagaban bien ya me daba por satisfecho

En la fábrica Renault estuve hasta que me vine definitivamente España. Luego me trasladaron y fui a otro trabajo que era colocar la dirección del coche. Yo consideraba el

trabajo bien retribuido. ¿Sabe lo que le digo?, Que yo a rastrillar no hubiera vuelto a Callosa. El viaje de Callosa a París era una alegría pero de París a Callosa era un trauma.

Mi hijo empezó en París en la escuela maternal pero me llamó de Callosa un empresario, Tono (a) “*Pepeje*” diciéndome que tenía un puesto de trabajo su fábrica. Al final nos volvimos y fue en abril del año 1972. En Francia me trataban bien porque no hay motivos para lo contrario pero allí, higiénicamente, el trabajo era mucho más llevadero, más limpio. En cuanto a las prestaciones sociales con lo que me daban de los chiquillos tenía para comer todo el mes

Donde hay una cadena de montaje, el francés, con una plaza fija tenía una preparación mejor que nosotros. Además tenía la ventaja del conocimiento del idioma... y ¡claro! Ellos tenían unas plazas de más responsabilidad. Ellos estaban allí muchos años y es normal. No íbamos nosotros a Francia quitarles a ellos las plazas mejores.

Mi trabajo no era nada peligroso pero era estresante, y mi relación con los compañeros y con los jefes directos era muy buena. De tal manera que el jefe, cuando se jubiló fue allí a buscarme al trabajo a despedirse de mí

En la emigración nunca he estado enfermo. Era precisamente cuando venía a Callosa y me empezaba a quejar del estómago. Tenía fuertes diarreas, en cambio, era cruzar los Pirineos y se me quitaba todo me cayó muy bien París a mi. La temperatura aunque era muy fría me iba bien.

El venir me fue por que el mayor de mis hijos, que terminó la escuela maternal iba a comenzar el primer curso y yo quería que volviese a Callosa. Pero ese tiempo me ofrecieron en el pueblo un contrato de trabajo y tenía que escoger entre quedarme y volver. Y volví. Me dio el trabajo Tono (a) “*Pepeje*” por mediación de mi suegra que habían sido muchos años vecinos. La decisión también fue porque el mayor tenía que empezar el curso primero. Entonces o terminaban toda la enseñanza oficial o teníamos que sacarlos a mitad de estudios. Entonces, ante la perspectiva del trabajo que no ofrecieron en Callosa decidimos definitivamente volver.

Yo creo que la misión y el objetivo de todos los callosinos que fuimos a la emigración era hacer un poco de dinero para los tiempos difíciles y comprarte aquí una vivienda. Lo que pasa es que después, si te quedabas más tiempo y los chiquillos se te hacían grandes entonces ya era muy difícil traértelos. En el momento en que allí hacen amistades y alternan los chicos y las chicas de dieciséis, diecisiete o dieciocho años y empiezan que si la novia etc. es muy difícil que quieran volver.

Para ahorrar al máximo lo primero que tenías que hacer era llevarte a tu mujer, porque con la mujer y yo tenías la vivienda asegurada. El trabajo de la mujer era más bajo pero te aseguraba la vivienda. Más bajo en el sentido de que ganaba menos.

El sistema era éste: ibas al periódico "le Fígaro", que anunciaba las ofertas de trabajo, y si te llamaban quedabas con los dueños de la casa y que hacían una entrevista. Si convenía las dos partes se quedaban las condiciones de trabajo: vivienda, sueldo, comida, etc. y ya te quedabas fija, o internas. Entonces arriba había una habitación que decían las "chambras" que estaban reservadas para las sirvientas. Y el marido entraba con la mujer; así ya no pagaba su un alquiler por que en París los alquileres eran carísimos.

Todos los emigrantes mandaban periódicamente sus ahorros al pueblo por mediación de un banco. Allí era el Banco Popular. Primero se mandaba por la Caja Postal, pero después se cogió la costumbre de cobrar por meses en la empresa y ésta ingresaba mensualmente el dinero en el banco. Y cuando hay intereses del Banco Popular eran el que mejor pagaba.

Allí, como en todos sitios había también de emigrantes que vivían por encima de sus posibilidades; porque el sistema francés es que en París la gente vive al día. Una mayoría vive al día. Viven de alquiler. En cambio los españoles pensábamos de otro modo. Pero había también quien quería seguir la costumbre francesa y terminaban el mes limpio (sin dinero). Yo por ejemplo: en mi casa no me faltaba de nada pero yo a un bar no iba a gastarme el dinero.

La mayoría íbamos con la intención de tener una casa y no tener que pagar un alquiler. Cuando yo ya vine a París casado con mi mujer me instalé en la Avenida Carnot; después encontramos un alojamiento mejor en la calle Condorcet donde ya teníamos una "chambra" particular. Mi mujer hacía una hora de limpieza por la habitación y después, las horas que hacían las hacían casas particulares. Más tarde cuando ya se quedó en estado del chiquillo fue a España a parir y al volver ya cogimos un piso en el Boulevard Port-Royal" donde tenía cerca la estación de Austerlitz que es de donde llegaban los trenes de España; luego estaba la estación del Norte, la estación de Saint Lazère, etc.

Yo terminaba a las seis de la tarde y cerca de casa había una especie de mercado los martes y los viernes. Era un mercado al aire libre donde vendían frutas y verduras y ciertos alimentos; allí había la costumbre de comprar las cosas necesarias del día, no se compraba para más tiempo. Sacaba también a pasear a los niños y los llevaba a parques cercanos. Total, entre comprar el mercadillo, pasear un poco, llevar a los chiquillos al parque y hacer alguna otra compra se pasaba el tiempo y si no, veíamos la tele en casa.

El domingo siempre teníamos la costumbre de ir a casa de ciertos amigos de Callosa: o íbamos a comer a su casa o venían ellos a comer a la nuestra. Siempre eran amigos de Callosa. Normalmente hablábamos de si habíamos tenido carta, de cómo estaba la familia de España, de si alguien se había casado, tenido un hijo, si alguien se había muerto en el pueblo, etcétera. Y cuando ya llegaba el mes de abril y mayo estábamos todos pendientes de que empezara el “Tour” de Francia porque cuando se terminaba el “Tour” sabíamos que nos queda una semana para volver a España, a Callosa, a nuestro pueblo. O sea que si el tour terminaba el día veinte o veinticinco de julio ya sabíamos que nos quedaban cinco o diez días para volver. Parecía que el tiempo se paraba porque los días hacían muy largos.

Escribíamos a la familia cada veinte o treinta días y esperábamos las noticias de Callosa con alegría. Íbamos también al “Sacre Coeur”, la iglesia tan conocida y tan típica porque estaba cerca del mercado de “Las Pulgas”; era un mercado donde vendían de todo, era como el rastro de Madrid pero mucho más grande. También íbamos al mercado de Cliñancourt donde se compraba y vendía de todo, cosas nuevas y viejas, antigüedades, etc. y era el sitio donde mejor podía comprar cosas que necesitaba. Porque los inmigrantes si queríamos ahorrar no podíamos ir a las galerías Lafayette, que es como quien España El Corte Inglés. Era muy caro. Las galerías Lafayette eran, en Londres, como los almacenes Harold, el de Dodi-Al-Fayet. Y en cuestión de zapatos había una cadena que vendían unos zapatos de batalla que no era un zapato de lujo, pero eran muy fuertes. Se llamaba cadena de calzados Andrés.

Las “Casas de España” no las llegué a ver. Sí vi la casa de Asturias, la casa de Galicia, etc. pero eran pequeños bares donde se reunían ellos. Pero el centro que había donde íbamos todos los emigrantes, fuéramos o no creyentes, era en la iglesia de “La Pompe”, que era una Iglesia española. Íbamos a misa porque era como recordar las viejas costumbres. Yo vivía muy bien. Lo digo porque la misma fábrica Renault había un grupo de extranjeros que gastaba mucho y se quedaban sin dinero antes de fin de mes. Entonces pedían a unos y a otros.

No he sido de ninguna asociación, ni de sindicato alguno porque consideraba que no era de mi país. Allí en París estaba la C.G.T (confederación General de trabajadores) y Fuerza Obrera (más de izquierdas como aquí comisiones obreras) y la C.G.T (confederación General de trabajo), que era como aquí la UGT (unión General de trabajadores).

Yo no he llegado a sentir eso del duelo migratorio porque yo estaba muy a gusto, con mi mujer y con gente del pueblo. La prueba es que cogí veinte kilos en un año. La pena era que llegaba una carta de tus padres y quieras que no, se te removía un poco lo de dentro.

Cuando está solo o aislado puedes sentir nostalgia pero yo tenía gente del pueblo y mi carácter era alegre. Lo más importante para mí, lo que más me afectaba era el

desconocimiento del idioma. También se afectaba la ausencia de la familia, de tus padres que los dejás allí "solicos".

Me costó asimilar el idioma. Lo entendía pero hablado no lo llegué a hablar nunca. Yo me aclaraba bien en conseguir papeles y todo eso. Pero es que en la sección en que yo estaba se hablaba más de 15 idiomas: italianos, turcos, árabes, francés de la Martinica que aunque era el mismo francés pero tienen su acento particular, portugueses, etcétera. O sea que allí para aprender el idioma era muy difícil.

Anécdota.

El primer día que llegué a la fábrica Renault con los papeles que me habían ayudado a rellenar mis papisanos, entregué toda la documentación en las oficinas a las señoritas que estaban atendiendo y me senté allí a esperar. Y estando allí esperando y viendo que tardaba más de lo normal ya me impacienté. Salían y decían: MONSIEUR "GAGUÍ", MONSIEUR "GAGUÍ" ¿Quién era "GAGUÍ"? Y claro, yo esperaba que me llamaran con el sonido español "GARRI". A última hora la administrativa salió de la oficina y dice: ¿Es usted Garri?.. Allí estuve esperando dos horas por una cuestión de acento.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Manuel Garri Bernabeu

El Retorno.

- Edad del retorno: 33 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: 3 hijos y una hija.
- Ocupación en la emigración: obrero especializado en una cadena de montaje de automóviles.
- Nivel de estudios en la emigración: primarios ya en la edad adulta.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Procedo de París y resido en Callosa de Segura.
- Migración múltiple: no.
- Año de retorno: vine el 30 de Marzo de 1972.

La Emigración.

-Motivo de la emigración: El primer motivo era que mi padre tenía una casa en la calle de “Los Pasos” en el número 28. Era una casa que la compró vieja y resulta que cada vez que quería obrarla llovía. Si llovía no te mojabas pero cuando paraba de llover, caía el agua dentro de la casa. Y mi padre, el pobre, nunca llegaba a poder arreglarla porque eran tan bajos los salarios que no se podía hacer "ná" (nada). Y mi hermano Antonio y yo nos fuimos al extranjero con el pensamiento de obrar la casa de mi padre. Nos fuimos a primeros de septiembre y nos colocamos a trabajar a la semana siguiente; y en el mes de diciembre yo ya le mandé a mi padre 30.000 duros de entonces para que se obrara la casa. Todo lo que no se pudo hacer aquí en tanto tiempo, en tres meses se obró la casa. Y luego, como resulta que en París el dinero cundía es por lo que le dije a mi mujer: ¡prepáralo todo que en agosto nos casamos!

Yo me fui primero sólo y después, ya casado, con mi mujer. Era cuestión primero de explorar porque iba a un mundo desconocido.

-Emigración individual -emigración familiar: al principio me fui solo. Volví y me case; y el segundo viaje ya lo hice con mi mujer. O sea, primero hice emigración individual y luego emigración familiar.

-Protección oficial en el extranjero: no. Yo ignoraba que el Estado ayudase a los emigrantes; pero luego me dijeron que había que rellenar muchos papeles. Pero si de aquí me hubiese ido con un contrato de trabajo no hubiese tenido más remedio que rellenar lo que fuese.

-Integración en la comunidad extranjera: yo me integré desde el primer momento porque soy de un carácter abierto y alegre y me gusta hablar con las personas. Allí los sueldos eran mucho mejores y estaba en la gloria.

Estado de ánimo en el extranjero: yo siempre he tenido un carácter alegre y nunca me he venido abajo.

-Mejora profesional y cultural en la emigración: sí que me promocioné laboralmente porque allí hice trabajos que aquí en Callosa no los hubieran hecho nunca. Culturalmente también me promocioné porque vi cosas y monumentos que no hubiese visto nunca. Ví palacios, porque en Callosa no hay palacios. Que aquí las casas más grandes que había eran la acción católica, el centro este donde estamos (estamos en el edificio de la UGT de Callosa; requisado por el gobierno de Franco y devuelto ya en la democracia a sus legítimos dueños), o el hogar del camarada. O la ermita de San Roque como monumento.

-Satisfacción con la emigración: muy buena.

-Motivo del retorno: principalmente fue la insistencia de mi mujer que se quería venir; pero también la plaza de trabajo que me ofrecieron en Callosa porque si yo me vine ya definitivamente es porque ya tenía una plaza de trabajo aquí.

-Problemas del retorno: no tuve problemas. Lo único fue que le tuve que decir a Tono "Pepeje" que me diese un mes de plazo porque yo estaba en París, o mejor dicho mi mujer, en una portería y tenía que avisar con tiempo y dejar una persona de confianza sustituyéndome. Y después, todo lo que tenía yo en París que había comprado (televisión, frigorífico, sofás, camas, etcétera.) lo tenía que vender.

-Satisfacción con el lugar de residencia actual: estoy en la gloria. Cuando vinimos en uno de los viajes de vacaciones con pensamiento de comprar un piso estábamos indecisos. La ciudad de Elche estaba en auge porque allí había "faena" (trabajo), y me ofrecieron un piso en Elche muy bueno; pero me tiró más el pueblo y decidí quedarme en Callosa. Yo en Elche era un forastero. Mi pueblo es Callosa.

-Propósito de nueva emigración: no. En absoluto. Es que la emigración era dura. Era duro salir, porque yo no había salido nunca de Callosa. Sólo salí para hacer la mili y la hice en Alicante que está al lado; pero después salir de Callosa a París a expensas de lo que pasara, es distinto.

El Patrimonio.

-La vivienda: mi patrimonio fue el piso. No compré nada más.

-El ajuar: tengo mi casa muy bien amueblada y es muy cómoda. Soy feliz.

El Trabajo.

-Dificultad de empleo al retorno: no tuve dificultades porque yo ya venía con un trabajo que me ofrecieron. La dificultad la tuve en estar en París, en una cadena de montaje montando piezas de automóviles y todas esas cosas y aquí me pusieron en un telar de redes que yo en mi vida lo había visto. Hice un aprendizaje de dos semanas y ya me puse a trabajar sin dificultades.

-Discriminación en la contratación laboral: no tuve ninguna. Yo cumplía con mi trabajo y no tuve problemas. Ahora, que si uno trabaja como un haragán no, cuando se le ha terminado el contrato lo echan. Eso es normal.

-Estabilidad en el empleo: estuve 30 años en la empresa “REDESMAR”.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la cualificación profesional: siempre he trabajado en el sector industrial. Primeramente en trabajos manuales, luego en cadenas de montaje y finalmente controlando un telar mecánico.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: aquí en Callosa no hay economía posible. Es trabajar para comer y para sacar adelante a los chiquillos.

-Valoración del nivel alcanzado: yo lo considero positivo.

-Satisfacción con la ocupación: muy buena. Yo aquí el trabajo lo llevé muy bien

-Espíritu de logro: yo donde he estado siempre he cumplido con mi obligación. He estado 30 años en la fábrica y cuando le dije al encargado que me diese el finiquito que me quería jubilar me pusieron pegas. La fábrica te hacía un arreglo, te mandaba al paro. Me quise jubilar a los 62 pero me mandaron al paro y pase los años 63 y 64 en el paro y después ya la jubilación. Porque yo estaba ya muy cansado.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: yo creo que es bueno siempre y cuando todo el mundo estuviese afiliado, porque hoy día la gente no quiere saber nada de los sindicatos. A la gente joven dale botellón es lo que les va y no quieren saber nada; o por Internet, dales una cita y acuden a ella como leones. Pero no les digas que vengan a un sindicato o una conferencia que no quieren. Hoy todo el mundo quiere tener coche, piso, Internet y 1000 cosas que salgan. Mucha tecnología y mucho de todo pero no se integran en la sociedad.

-Actitud ante la huelga: yo las he apoyado todas. Como estado 15 años en la fábrica de delegado estaba muy concienciado de todo. A veces son necesarias porque el patrono te

obliga a hacerlas. En los convenios, que hoy día en Callosa se han perdido, los patronos y los delegados estábamos 15 días para discutir un convenio y por una peseta te hacían hacer la huelga. Porque una peseta del obrero, al patrono le sacaba más jugo que si venía un marchante de Barcelona, Bilbao o Madrid y se lo llevaban a comer y se gastaban 300.000 pesetas en el restaurante Morote en una comida de lo mejor y luego se iba de juerga al "PIPO'S". Y para el obrero le dolía una peseta.

La Política.

-Interés por la política: yo siempre he sido del Partido Socialista Obrero Español. Desde joven, porque mi padre lo era y yo de pequeño he mamado lo que es el partido. Siempre he sido militante de base y colaborador pero sin cargo alguno.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: nosotros desde pequeños, hemos vivido en una época en que ha habido mucho extremismo: izquierda, derecha. Siempre se ha dicho que el nuevo rico es peor que el antiguo. Creo que tienen que existir clases sociales pero que sea más tolerantes porque la vida se está poniendo de una manera que el rico es muy rico y el pobre es muy pobre.

-Actitud ante el consumismo: yo pienso que hay mucha piratería en el sentido de que el que trabaja la tierra es el que menos gana. Y un producto que se trabaja en la tierra y te tiras cinco o seis meses para sacarlo al mercado, y a ti te lo pagan a 50 céntimos, después en el mercado de ese mismo género que tu has estado sudando para sacarlo y lo ves por cuatro cinco euros. Vivimos más fijándonos en el vecino que en tu casa, porque tú mismo estás en tu casa y ves al vecino del frente un televisor de plasma y tú te quieres comprar otro mejor. Y si el vecino tiene las tres, tú te compras las cuatro te cueste lo que te cueste.

-Actitud ante la comunidad económica europea: yo creo que es bueno pero creo que deben de moderarse. Lo que pasa es que venimos a lo mismo: el que rico vive y al "pobre pico" para hundirlo.

Otras actitudes.

-Actitud ante la familia: que cada hijo esté en su casa y que se lleve lo mejor posible y todo el que venga llorando, si se puede, taparle las lágrimas.

-Actitud ante la religión: me gusta la tradición pero tampoco exijo: no le exijo a mi hijo mío que vaya a misa o que vaya otro lado. Cuando ya son mayores de edad cada uno tiene libertad para hacer lo que crea conveniente.

-Actitud ante de los medios de comunicación social: a veces mienten porque tienen que mentir, porque para mí mayormente todos los políticos salen y todos dicen con una intención

a con otra pero luego hay otro detrás que te dice: ¡no! Lo que has dicho no es así. Y tienes que hacer esto. Porque en este mundo del sistema monetario el que tiene, tiene, y el que no tiene, no tiene nada.

DATOS PERSONALES

MANUEL GRAU CRUZ

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio. Calle Pío XII, nº 4, 2º-B., en 5-II-1932.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 4-XI-1932.

Estado civil: casado

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: católico practicante.

Asociación: Partido Socialista Obrero Español y U.G.T. y Presidente de Honor de la Sociedad Cultural “F. Giner de los Ríos” en octubre de 1991.

Trabajo y ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 3 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

En ese tiempo de la I Guerra Mundial, entre los años 1918 y 1924, lo poco que existía para vivir era el cáñamo y el trabajo de la alpargata. También se traía el kenaf y el yute se te traía de las colonias americanas y también lo que se traía de Barcelona. El caucho también era importado. Más tarde, cuando se desató la Guerra Civil entraba en Callosa algo de género pero en muy poca cantidad. Una vez acabada la Guerra Civil ya no se permitió importar y no había aquí, ni en España ni en Callosa, dinero para comprar productos. Desde ese momento llegaron órdenes a nivel nacional y provincial con la siguiente consigna: ¡Teneis que abasteceros de lo que vosotros cultiveis, que era el cáñamo, como el textil más característico e importante. La localidad más importante en cuestiones de cáñamo era Callosa. Y desde la Delegación Provincial de Alicante y dirigidas a Callosa se dictaron normas con la finalidad de incrementar la producción de cáñamo comenzando por los agricultores, claro está.

Antes de quedar establecidos los precios de tasa, en esta zona de la Vega Baja, mandaban las izquierdas; y las izquierdas requisaron todo lo que oliera a derechas y se repartieron los bienes que existían, sobre todo las cantidades de cáñamo. Y quedó establecido el llamado Gremio Textil.

Al finalizar la guerra las derechas se hicieron cargo del Gremio Textil. En él existía muchísimo cáñamo. Y por cuatro dineros se lo adjudicaron cuatro grandes comerciantes: el

padre de los Gómez, Macía, Ballester y Caralt que fue el que se llevó muchísimo. Era el tiempo en que estaba de alcalde D. Antonio Lloret Zaragoza a quien multaron con 500 pesetas. Y en esas entremedias se nombró a los Pertusas que también hubo alguna cosa, de que estuvo algo implicado en algún asunto en esa momento. No se si fue por esta fecha o fue porque no acató unas leyes laborales que habían. Algo le vino.

Se estimuló, desde el Gobierno Civil, a que los agricultores callosinos produzcan más y mejor prometiéndoles que iban a tener unos precios más estables. establecidos por el gobierno; pero al mismo tiempo, para que hubiese un control se llegaron a establecer los precios de tasa. Aquí se estuvo trabajando con unos cupos que los repartían con arreglo a los obreros que cada uno tenía. Esto de los cupos duró desde el año 1940 hasta 1942.

Entonces el obrero, para conseguir los cupos que le pudieran valer para comprar cáñamo que les daban a través de estos cupos, tenía el patrono que declarar los obreros que tenía en relación al cáñamo que necesitaba. Esto fue un buen arreglo para la clase obrera, porque hoy tengo cáñamo y mañana nó. Es como decir. ¡ven hoy a mi casa, y mañana, vete de mi casa!. Eso es lo que había.

Bueno, entonces comenzó el cáñamo y el sistema de los cupos. Y a los agricultores, queriéndoles favorecer más, les informaron de que iban a crear cooperativas del campo en las que iban a dar opción a que participasen los agricultores como vendedores directos a las cooperativas. Se les entregaba lo que es el cupo del cáñamo más una parte industrial porque las cooperativas las iban a utilizar para que tengan la libertad de comercializar el cáñamo. Y en la cooperativa de Callosa, que fue la primera que se hizo aunque después se hicieron unas 16 más en diferentes pueblos de la comarca. Callosa, Almoradí, Rojales, Orihuela, etc. Callosa fue la primera de todas la que se puso en funcionamiento. Callosa era el foco principal que había. Y el agricultor decía que si los callosinos rastrillando ganaban dinero, pues ellos lo ganarían también.

Pero ocurrieron varias cosas. Con el comienzo del cáñamo, el primer año se rastrillaron 40.000 quintales de cáñamo aproximadamente alcanzando unas ganancias de 20 millones de pesetas que se las repartieron los más de 300 socios que formaban parte de la cooperativa del campo. Aquello era la gloria. Esta Cooperativa del Campo surgió en el año 1941 aproximadamente. Se recibió una orden estatal con la información de que se iban a crear 16 cooperativas.

¿Qué ocurrió después? Que a partir del año 1942 la economía fue subiendo poco a poco, y surgieron en Callosa nuevas empresas de la industria del cáñamo. y la demanda de la fibra aumentó. Y surgió otro asunto que fue el más importante: la cooperativa fracasó porque había

más demanda de cáñamo en otros sitios. Y otra cosa más importante fue que cuando iban los agricultores a la cooperativa, cada agricultor plantaba el cáñamo estipulado, pero en esa época estuvieron llevando cáñamo a la cooperativa porque aquí había muy pocos patronos y no llegaban a absorber toda la producción de la huerta. Entonces, en vez de decirle al agricultor que llevase el cáñamo a la cooperativa, le propusieron rastrillarlo y así el dinero se repartía entre agricultor y patrono. Pero en la cooperativa existía un problema que fue el responsable de que desapareciese.

El patrono rastrillador iba a la huerta y ojeaba el cáñamo ya agramado. El cáñamo lo iban mirando los corredores, que iban por toda la huerta y se enteraban de la calidad y el precio que se pedía y la necesidad que tenía el agricultor de venderlo. El patrono, por mediación de corredor, se informaba de de las cantidades de cáñamo, la calidad, el precio y se comenzaba a observarlo: la varilla fuerte o floja, la parte fuerte, el color, la finura, etc. De esta observación el comprador sabía con casi total seguridad los kilos que iba a sacar de la fibra, habiendo comparado ya varias remesas de cáñamo de distintos agricultores. Además valoraba las “mermas” posibles que podían aparecer. Y como conocía de antemano a cómo estaba el precio del cáñamo, el comprador hacía sus cálculos y sabía lo que podía ganar con la compra. ¡Tantos kilos de cáñamo a 12 pesetas, tanto dinero!, por ejemplo. Había que tener en cuenta los gastos fijos como era el transporte del cáñamo a los obradores del pueblo, el jornal de los espadadores y los rastrilladores y las “mermas” posibles que pudieran aparecer. Con todo esto unido, salía la cifra de gastos. Esta es la actividad que se hacía al comprar el cáñamo. Yo y todos.

Había, naturalmente, un regateo. El agricultor pedía un precio, y el posible comprador ofrecía otro precio. El deseo de vender del agricultor dependía de su situación económica en ese momento y, por información de los corredores y de los vecinos, se sabía el precio que se estaba pagando en esos momentos o días determinados el precio del cáñamo. Entonces el agricultor vendía o no lo hacía.

El agricultor, a veces, guardaba en su casa cáñamo para cuando el precio estuviera más alto. Como esto es un negocio, cuando le dijeron al agricultor que iba a negociar su propia cosecha le vino muy bien. Pero... ¿Qué es lo que ocurrió? Que había más demanda. Además, como existía un regateo entre el que quería comprar y que quería vender, al llevar el cáñamo a la cooperativa ocurría lo mismo. En la puerta de la cooperativa había un tasador que veía el cáñamo y comprobaba la calidad. Al tasador lo nombraba la misma cooperativa. Era también un miembro de la cooperativa. Había también contables y otros empleados y había también el socio que clasificaba el cáñamo: el tasador. Entonces uno echaba con su carro el cáñamo y el

tasador decía, por ejemplo: este cáñamo es de 2ª; y si era muy bueno lo clasificaba como de 1ª; y si era malo había que clasificarlo de 3ª.

Lo que ocurre es que la mitad de los agricultores no sabía cosechar el cáñamo. Lo hacían como una rutina. Yo tiro la semilla, la riego, lo siegan, lo embalsan y lo agraman. A nivel comercial, que eso los agricultores tenían que haberlo sabido. Lo supieron luego a través de la misma cooperativa, o haber sido rastrillador como otros que empezaron. Porque yo, cuando veía el cáñamo y lo examinaba, sabía, con un margen de error bastante pequeño, lo que podía sacar de esa calidad de cáñamo con arreglo a como estaba la venta en plaza. Eso el industrial no lo podía saber. Yo sí que sabía que el agricultor paga por eso las características de los que cosechaba. El agricultor ignoraba la forma de conseguir buen cáñamo.

El éxito del cáñamo está en la selección de la semilla. La tierra que aguanta más la humedad y que no hace costra es buena, porque la semilla es muy débil y no puede remontar para salir el tallo. La semilla es importante porque cuanto más pequeña es la semilla más cantidad entra en un kilo y produce más tallos. En un kilo de semilla entra una cantidad determinada de unidades que luego se convierten en tallos. Si la semilla es gruesa, cuanto más gruesa menos unidades te van a salir; y si es fina entrarán más unidades. Es importante primero que la semilla sea fina y que nazca. Lo primero. Y hay que coger la semilla adecuada teniendo en cuenta lo dicho.

El trabajo del cáñamo no lo realizaba el dueño de la tierra. Solamente sembraba y a esperar la cosecha. Si en un cuadro nacen 200 simientes saldrán más espesas que si hacen 100. A través de la cantidad se sabe la finura de la fibra. Segundo punto a tener en cuenta: la blancura. Esto es una planta que cuando se siega está verde. Si se siega bien esa planta, cuanto más seca esté te va a salir más blanca. Cogerá blancura. Si en la segunda embalsada el agua ya había fermentado y no se ha cambiado por lo menos en una mitad, esa agua estaría ya más turbia. Y en el siguiente embalse iba a salir más moreno el cáñamo. O sea, que tenemos bien secada la varilla y el agua limpia, fibra más blanca, fina y sobre todo blancura.

A la fuerza del cáñamo se la saca a través del embalsado y había muy poca gente que supiera embalsar el cáñamo. Que supieran embalsar, sí, pero saber el día adecuado para sacar el cáñamo de la balsa, nó. Porque casi la mayoría de las veces el agricultor no embalsaba él; buscaba cuadrillas que iban por ahí de embalsadores. Y el mismo embalsador que lo sabía, después era él quien sabía si era verano debía sacarlo a los 15 días de empezar a sacar la carga; y si era invierno se sacaba a los 20 ó 21 días.

Yo, cuando llegué a tener la fábrica de agramado, que la tuve al lado del campo de fútbol, arrendé dos balsas en Cox y todo el cáñamo que entraba de varilla, era yo el encargado de

sacarlo. Y como yo era rastrillador y entendía de cáñamo, yo sabía que una fibra fuerte iba a dar más kilos de canal que una floja. Entonces yo, ¿qué tenía que hacer?: sacar un cáñamo de balsa fuerte por tener más kilos de canal. La finura, si la vsarilla era fina, y la blancura, si la había blanqueado bien, saldría blanca. Esos tres elementos no los tenían en cuenta los agricultores. Empezaron a saberlo cuando vino la cooperativa y les decía el tasador que el cáñamo que traían era de 3ª categoría. ¿Por qué? Porque les faltaba fuerza porque lo han sacado de la balsa a destiempo, porque no tienen color o porque es muy basto. Entonces fue cuando empezaron a darse cuenta de lo que era sembrar cáñamo. Entonces, como ya se incrementó la demanda de cáñamo, el agricultor ¿qué dijo?: ¿voy a llevar mi cáñamo a que me lo clasifique el tasador como le dé la gana? Como no era obligatorio porque el llevarlo a la cooperativa era una decisión opcional, el agricultor dejó de llevar el cáñamo.

Entonces, al no llevar los agricultores el cáñamo a la cooperativa se dejó de rastrillar cáñamo. Y la cooperativa dejó de existir. Entonces se fue incrementando el precio del cáñamo con arreglo al nivel de vida. Surgieron entonces unos empresarios del rastrillado. Siguió el trabajo de la alpargata en los años cuarenta, que se siguió fabricando hasta el año 1945, cuando ya vino el trabajo vulcanizado y el sector del cuero. El cáñamo ya no se tocaba. Se iba más al vulcanizado y así es como desapareció la industria de la alpargata. Cada día surgía más el rastrillado del cáñamo porque se consumía la única fibra textil que había en España.

Pasamos ya a los años cincuenta. La economía siguió subiendo y empezaron con la pesca. Y se incrementó el hilado. El hilado surgió en la parte final de la industria de la alpargata y el inicio de la industria de la red. Esta industria se disparó. La costumbre que había en Callosa de hilar era grande. Había muchos hiladores ya que todo el mundo trabajábamos el cáñamo (menadores, hiladores, sogueras, rastrilladores, gramadores, espadadores, etc).

O sea, se fue apagando la alpargata a la vez que se fue incrementando el hilado y la red. El sistema de hilado que existía al principio en Callosa era el siguiente: Ya en Callosa habían 10 ó 12 patrones de hilado, o rastrillado, porque los industriales de Callosa cogían dos o tres facetas de los variados trabajos del cáñamo: había quien tenía rastrillado de cáñamo a la vez que trabajaba la soga. Y mayormente cuando el tiempo de los cupos, porque teniendo las industrias, los de las sogas tenían mayor número de cupos debido a que tenían más obreros. Entonces en el hilado pasaba lo mismo: el patrón daba el cáñamo a los hiladores y los devolvían al cabo de la semana hecho hilo.

Se incrementó más todavía la demanda de redes. El patrono le ofrecía al obrero cáñamo para hilar, que se lo llevaba a su casa y lo devolvía ya hilado. Pero le encargaba al hilador que se buscara gente que le hilase y el patrono le pagaba al hilador con el que trataba una comisión

de acuerdo con los kilos que hilase. Se implantó el sistema. Y este mediador también intentó aprovecharse de este sistema y querían cobrar a los obreros una cierta cantidad. Pero como los obreros tenían a la vez a varios que le ofrecían, decían al mediador: ¡si me cobras a mí, no te hilo ni un kilo más de cáñamo!

Yo te doy a ti un kilo de cáñamo y tú me tienes que entregar o 800, o 900, o 1000 gramos si has elaborado todo lo que te llevaste de mi casa. Pero el hilador, para pulir el hilo tiene que mojarlo y entonces lo devolvía más o menos mojado, pero le añadía un poco más de agua para que pesase más. Y a veces se mojaban en exceso para que, al pesar más, le pagasen de acuerdo al peso. “Creces” se llama esta pequeña picaresca.

Ya comenzaba a empujar la fabricación de redes. Seguía aumentando la economía en España y, como es natural, en Callosa también. Y salieron menos patronos y los industriales se fueron dando cuenta de donde estaba el negocio. Estos industriales se fijaron en la industria de las redes y se dedicaron a su fabricación. Los primeros que las iniciaron fueron: los hermanos Ballester López, los hermanos Pertusa, los hermanos Peperrines, los hermanos Samperes, y algunos más. Enseguida se dieron cuenta que en Callosa no sabía nadie hacer redes y recurrieron entonces a los pueblos costeros. Generalmente los de Callosa se fueron a Santa Pola y allí les enseñaron.

Primeramente, para montar las artes trajeron a Callosa a unas personas provenientes de los pueblos pesqueros. Se seleccionó a las mujeres rederas ya expertas de estos pueblos. Y en el año 1952 fueron a Santa Pola con el tiempo gran cantidad de callosinas y también comenzaron a llegar expertas en la confección de estas redes. Llegó un tiempo que una gran cantidad de mujeres laboraban la red en las puertas de sus casas. Se ganó mucho dinero.

Era necesario hacer una inversión grande y los Pertusas, los Samperes y los Peperrines no disponían de capital suficiente individualmente. Pero juntaron los capitales y crearon la empresa HIRESA (Hilos y Redes Sociedad Anónima). Por otro lado la empresa de Gomez tenía también a sus hermanos que los arrastró. Y empezó la competencia entre Gómez e HIRESA. En esas entremedias apareció “La Callosina”. Esta empresa era de José Illán y REDESMAR que inició Antonio Estáñ, Manuel Salinas “*El Mortajero*” y Roque Salinas. Este Roque Salinas fue un empleado del Banco Central que era casado con otra hermana de Antonio Estáñ. Más tarde surgió el problema de que dos de ellos se separaron de la empresa.

Cuando ya estuvieron las fábricas formadas y ya se habían puesto al corriente de todo acordaron dar a conocer las empresas de una forma conjunta. Deseaban que se hiciese una presentación a nivel internacional de las cuatro más importantes fábricas de redes: “Redes

Gómez”, “Hiresa”, “La Callosina” y “Redesmar”. Serían conocidas publicitariamente como “Redes de España” apareciendo las cuatro fábricas.

En los años sesenta ya comenzó la competencia. Hasta que permaneció el cáñamo, aquí se podían comprar los kilos que uno quisiera porque en la cercana huerta se tenía a mano. Cuando vino la competencia se creó otro problema: existía menor cantidad de oferta, se necesitaba pagar al contado y se requería más cantidad de fibra. Cuando vino la fibra sintética en Callosa apareció la fábrica de los catalanes que fueron los primeros que empezaron a fabricarla y no producían la fibra que necesitaban. Fue entonces cuando al faltar el capital vino la unión de fábricas. Es cuando empezó la maquinaria. Empezaron dos cosas al mismo tiempo: las fibras sintéticas por un lado y la maquinaria por otro. Incluso en el cáñamo. Ya venía en los manuales que eran un grupo de cinco; de más espeso a menos espeso, donde iban metiendo el cáñamo sin rastrillar. Había que meter maquinaria porque se imponía al cáñamo.

Yo fui a la ciudad de Balaguer cuando ya dirigía la empresa de mi padre y me encontré un sistema diferente al que había aquí de elaboración del cáñamo y me traje ese sistema para Callosa. Y hablé con Jesús Gómez y le dije: “Mire usted el sistema que hay en Balaguer de agramado. Quise hacerlo en Callosa pero no tengo dinero. Cuesta 30.000 pesetas. Si tú me das las 30.000 pesetas, yo te las devuelvo en cáñamo quebrado”. Estas máquinas fueron las que eliminaron al agramador, al rastrillador y al espadador.

Era la máquina la que eliminaba estas labores y se pasaba a la máquina de hilado que ya existía. Una máquina de hilado a la que se le ponía el “botaso” de cinta, la metías y había unos ovillos que a través de ellos se sacaba la fibra más o menos deprisa. Y aquí hay una torsión a la parte del debate que se va torciendo y al mismo tiempo te lo recoge en unos carretes. Esta máquina hacía las funciones del hilador y del menador. Estas máquinas te quitaban de en medio. Estas máquinas aparecieron simultáneamente a las de las fibras sintéticas. Por eso, en principio, de lo que sobró personal fue del trabajo del cáñamo. En el año 1933 fue cuando en América la patentaron. Pero fíjate lo que tardó, de 1933 hasta los años sesenta, en venir aquí, porque no sé si se daban cuenta de que era más o menos rentable y daba más o menos producción. Pues para todas estas máquinas hubo que hacer inversión y es por esto por lo que se quedaron sin dinero las empresas.

Mi padre me dijo: ¿qué es lo que va a ser de la masa obrera si estas máquinas van a quitar el puesto de trabajo a esta gente? Y dijo que a la tecnología no la paraba nadie.

En el año 1968 aún se seguía trabajando el cáñamo en Callosa, pero ya aparecieron las fibras sintéticas y desde “Gómez” e “Hiresa” empezaron a fabricar redes con esta fibra. En Callosa es donde mejor se seleccionaban estas fibras. En Balaguer solamente se sacaba canal

y levada. Allí, no sabían hacer otra cosa. En Callosa se sacaba canal, clarillo, levada y estopa. Allí, para hacer una alpargata tenían que hacer la ¿colmenada? Que valía 4 pesetas más de precio que la estopa de aquí. Esto ocurría también con las redes. Aquí se fabricaban las redes a costes inferiores a como lo hacían en el otro lado porque aquí cogían el material adecuado más barato para hacer la calidad que permitía.

Primeramente la red se hacía a mano pero luego surgieron los telares porque resultaba que la maquinaria estaba como esperando que surja un fabricante para sacar de ella “tajá”. Luego surgieron telares para hacer redes, pero muy deficientes. Nada más que había un tipo de telar y había mucho desaprovechamiento de lo que se hacía, hasta que no se fueron perfeccionando. Y cuando se perfeccionaron es cuando empezó a desaparecer la mano de obra de los rederos. Otro oficio que va patas arriba es cuando se encasta la fibra sintética. Fue en el año 1968 cuando ya se incrementó y se posicionó la fibra sintética con más calidad y más precio y más resistencia que la “B”. Primero porque la “B” es fibra vegetal y se moja y atrae el agua y por eso muchos barcos tenían que tener 3 tipos de redes: 1º de cáñamo, 2º sintética, que no cogía agua, la expulsaba toda, pero menos, y tenía mayor maniobrabilidad, 3º. En el transcurso de 1960 a 1968 es cuando desaparece la mano de obra. Desaparece el hilado, el rastrillado y el espadado y ya se queda todo en planta de fábrica.

¿Porqué desaparece en Callosa la fabricación de redes? Viene la fibra sintética. ¿Por qué desaparece aquí la industria callosina?, que eso también se junta. En el transcurso de ocho años se produce la pérdida de la mano de obra por causa de la maquinaria...Son tres años principalmente donde se junta: la desaparición de la mano de obra por la aparición de la maquinaria (en el cáñamo); ponen los telares y las rederas desaparecen también. Ya son cuatro oficios de la industria que desaparecen de 1965 a 1968 que es cuando se introduce la maquinaria.

Cuando vino la fibra sintética aquí estaba el núcleo principal de la fabricación de redes y se introduce la fibra de cáñamo. Se introduce a su vez la maquinaria y se pierden puestos de trabajo por la fibra sintética. Cuando se introduce la fibra sintética es cuando se forman las grandes empresas y empiezan a vender. Y vienen a comprar aquí. Callosa vendió casi a los cinco continentes.

Vienen las fibras sintéticas y ¿qué es lo que ocurre? Que la fibra sintética se extiende a todo el ámbito nacional. Hay otra cosa también que se carga el hilado. Aparte de las máquinas hiladoras aparecen también las trenzadoras, y eso lo trae la fibra sintética porque la trenzadora hace lo que tú quieres según las medidas que metas en el carrete. Ahí termina también el hilador.

¿Por qué desaparece también la fabricación de redes en Callosa? Porque hay más oferta de la fibra sintética y el capital se da cuenta de que el consumidor, en los puntos costeros de España existe mucha más oferta. En Malaga pusieron una empresa. Dijeron los empresarios: Yo tengo capital y con la fibra sintética y la maquinaria que ya conocemos se puede hacer hilo.

En Andalucía y en Galicia se crean fábricas con fibra sintética. Ya en América, Holanda y Marruecos venden eso. Se extendió ampliamente el consumo de fabricación de redes. En Callosa fueron disminuyendo los pedidos a causa de la amplia creación de industrias a nivel nacional e internacional. Eso es lo que trajo la fibra sintética. Ya no dependíamos del cáñamo que estaba aquí en Callosa. La falta de pedidos en Callosa provocó la necesidad de menor personal y los menores ingresos para todos. La gente pensaba que era cuestión de invertir más dinero y no era así. Estaban equivocados. Al no haber demanda, sobraba gente. Este es el primer conflicto que hubo en el año 1962.

Entonces ¿Qué hizo Hiresa? Gómez echo p'adelante y ofreció un puesto de trabajo a todo emigrante que aportase treinta mil duros. Y hubo mucha gente que los dio. De 200 obreros que tenía llegó a tener 400.

El problema de la escasez de pedidos lo sabían los bancos que esuvieron dándole dinero a Gómez mientras creyeron que había negocio aquí en Callosa. Cuando se dieron cuenta de que la crisis se había expandido, llegó Hiresa y dijo: “Aquí hay un conflicto y yo propongo a mis obreros. O reducimos plantilla o propongo hacer plantilla rotativa. Yo no puedo tener plantilla de 200 obreros cuando no tengo trabajo más que para 100. Ni quiso indemnización ni plantilla rotativa. Despidos, ni pensarlo. Dijo que adelante. Los obreros estaban equivocados. Estuvieron mal informados. Hubo que haberles dicho: no es cuestión de empresa, es cuestión de que no hay negocio. Si tú tienes una empresa, tú no te vas a quedar sin comer. Entonces Hiresa fue a la Magistratura de Trabajo y perdió el juicio porque las leyes laborales estaban de una manera que protegían al obrero y no como ahora. Hiresa dijo: Como a mí la ley me ampara que esto es una Sociedad Anónima, dice que cubre con el patrimonio que tiene, pues ¡ahí está la fábrica! ¡Cobraos de ella! Entonces Redes Gómez aguantó un poco porque metió a los emigrantes que entregaron los treinta mil duros. Y debe 50 millones de pesetas a la Caja Nacional. Este Gómez acudió a sus hermanos porque tiene mucho patrimonio y sus hermanos dijeron que nó, porque no era cuestión de invertir sino de que no había negocio. No hay venta.No hay pedidos.

Por fin hizo suspensión de pagos y la fábrica salió a subasta. Y los emigrantes que habían aportado treinta mil duros lo perdieron todo.

Fue el industrial León Marco Praes el primero que empezó a hacer las redes en este sector quien ya en el año 24 tenía en Villajoyosa una fábrica de esta especialidad. A los 11 años sus padres se lo llevaron a esta ciudad. Su padre hacía algo de hildos y allí debió seguir el negocio. En principio para arreglar redes y para otras pequeñas cosas. Conforme pasó el tiempo despertó la demanda de redes y abrió la primera fábrica llamada “La Jonense”. Esta fue la primera que empezó a fabricar redes.

Este León Marco intentó quedarse con la fábrica de Gómez. La fábrica salió a subasta. El alcalde Martínez Aguada habló con él y le propuso comprar la fábrica a Gómez. Y afue en el año 1970. Por fin León Marco compró la fábrica. Indemnizó a quines quisieron salir y redujo la plantilla de obreros. La empresa “La Callosina” no redujo plantilla y duró 2 ó 3 años más porque la ley favorecía al obrero y no los pudo echar. Antes éramos fijos. La única fábrica que existe aún es “La Industrial.” Éste, al quedarse él sólo tuvo la visión de que necesitaba poca gente y pudo despedirla y ahí está en pie. Luego, quedan 2 ó 3 pequeñas máquinas como están los Salinas. Así fue todo.

La emigración.

Poco antes de irme a Francia yo había empezado como una pequeña industria como autónomo. La industria tenía mi nombre “Manuel Grau”. Me fui en el año 1969 y estuve escasamente 2 años. Creo que fue hasta el año 1972. Con lo que ganaba era suficiente para vivir con cierto desahogo.

Lo que me impulsó a emigrar fue fundamentalmente la desaparición de la industria del cáñamo y una deuda que tenía de 500.000 pesetas. . Llegué sábado a París y el próximo lunes ya estaba trabajando. Y terminé por ser el jefe de personal de una industria con más de 300 obreros.

Lo primero que tuve en cuenta al irme a París fue que debía 500.000 pesetas. No pensé en nada y me fui a la aventura.

Irse a Francia se basaba enb dos cosas: primera, que tuvieras un familiar, un vecino o unos amigos que te acogiesen un poco. Pero yo fui con las manos ñimpias. Yo fui allí y en el autobús donde íbamos mi mujer y yo, que sin ella, por supuesto, no me hubiera ido y empezamos a hablar con los contertulios, con los viasjeros que iban en el autobús; y un chico que era del campo y estaba ya trabajando en Francia me dice: ¿En qué trabaja usted? Y yo le respondí: pues yo soy panadero. Él me dijo también que era del mismo oficio y me dijo que si quería trabajar que le acompañase. Me pegué a él y si llegué el viernes, el siguiente sábado ya estaba trabajando.

Elegí Francia porque era lo más cerca. Ojalá me hubiese ido a otro sitio porque con mi oficio y mi capacidad, a cualquier sitio que hubiera ido habría acampado: a Suiza o a Alemania. Me marché por mis propios medios, por mi cuenta, como turista.

Bueno, me pongo a trababajar allí y luego a este accidente: me ponen de especialista a amasar, pero tengo un descuido y me doy un golpe en la muñeca con la máquina, me quiebro el primer hueso y me tienen que operar. Esto fue al principio y estuve tres semanas sin trabajar.

Con un diccionario que había, lo cogí y en las tres semanas que estuve de baja me metí en la cabeza el francés hablado y escrito. Y bien pronunciado. Empecé a destaparlo y vi que tenía capacidad de comprenderlo y en mi trabajo a los dos años llegué a ser jefe de personal de la empresa.

Lo que me preocupaba al irme a trabajar a París era mi hijo. Cuando uno se va a Francia añora mucho a los hijos si los dejas aquí en España. Y luego, porque llevábamos una misión que, los que nos fuimos con un empeño, aquella situación nos obligaba a tener ciertas privaciones en cuanto a alimentación; por lo menos en mi persona. Yo hacía una vida muy austera.

Yo, el tiempo que estuve en Francia, los primeros años, la naranja, que era lo más caro que se vendía, casi no la comía. Yo iba más a la manzana donde había más abundancia. Y en cuanto a la comida, pues lo primero que hice yo hasta que mi mujer se fue y se puso a trabajar, ya comía de otro modo.

Estando en la panadería ya teníamos una base. Compré medio saco de patatas y la metí en una habitación debajo de una cama y pensé que, por lo menos, pan y patatas íbamos a tener. Compráamos lo más barato que había en cuanto a carne que era la cabeza de los pollos con todo el cuello, la espalda, etc., y con eso hacíamos las primeras comidas. Esas fueron las primeras comidas que acíamos.

Allí encontré a un amigo muy grande que fue Manresa, que era el que estaba en la caja de ahorros. Este chico, en gloria esté, me favoreció mucho porque yo dejé las 500.000 pesetas en la caja por un préstamo y yo a éste le mandaba una cantidad todos los meses.

Yo ganaba el doble de dinero de los que estaban en la metalurgia porque yo trabajaba muchas horas. Llegado a trabajar 19 horas seguidas. Pero era un trabajo que se trabajaba mucho de noche. Empezaba a las seis de la mañana y salía el otro día a las seis. Y tenía que amasar para este sector y volver a amasar para otro turno de noche.

Cuando emigré tenía 30 años. Mi trabajo era muy cómodo, no pasaba inclemencias, me duchaba todos los días y me iba al trabajo.

No llegué a pensar en el tiempo que iba a estar en Francia. Sólo pensaba en pagar lo que debía. Pagar y venirme. En Callosa tenía ya un patrimonio creado. Estuve dos años seguidos sin venir. Mi mujer venía cada año. Pero yo sin venir y con el ansia de pagar cuanto antes. Vine de vacaciones. Bueno, estuve 3 años. Pagué el medio millón de pesetas y vine con dinero en efectivo. Y entonces en Callosa empecé a buscar negocio. Yo he sido siempre muy lanzado. Yo tenía un amigo que era Grau Salinas que es constructor y que ya había echo negocios con él en la agricultura. Le pregunté: ¿qué tienes por ahí para invertir? La industria del calzado ya estaba de capa caída. Me dijo que estaba viendo a ver si ponía una fábrica de calzado. Me pidió que le acompañara y si yo lo veía interesante pues seguía. Me puse a hacer reuniones con el tema del calzado y llegué a la conjetura de que sí ví negocio. Y montamos él y yo con unos socios industriales de Elche que era los que tenían al calzado y montamos una fábrica entre los dos con el socio de Elche y pusimos 24 trabajadores todos afiliados.

Aquello no fue a buen puerto porque tuvimos la desgracia de que el técnico compró dos pisos para lo que fabricamos y le metieron gato por liebre; pusieron otra cosa en vez de goma. Y la fábrica fracasó. Y con el fracaso de la fábrica perdimos dos millones de pesetas. Los socios economistas eran Pepe Pertusa, Grau y yo. Había que saldar la deuda. Tardamos un año en saldarla y cuando se saldó todo le dije a mi mujer la situación y le propuse vender parte de la tierra o volver otra vez a Francia. Nos fuimos a Francia dos años más.

Fui a la misma fábrica porque la primera vez no querían que saliera de allí; así que cuando me vieron en la puerta: ¡Entra “pa dentro”!. Estuve dos años más en la misma fábrica. Como era panadería y pastelería industrial, antes de venir en el primer periodo ya metí a mi mujer en la pastelería. Pagué el millón de pesetas y me vine con dinero otra vez a Callosa. Entonces me metí en Hiresa. Y compré acciones de la empresa. Hiresa quebró y perdí las acciones.

Estando en Hiresa es cuando me coge Pepe y me proponer montar el mismo negocio que llevaba Salinas, Máximo Salinas. Y es cuando yo creo la sección esa que gana bastante dinero. Quebró Hiresa y es cuando montamos esta fábrica que estuvimos hasta el año 1982.

En Francia nos alojábamos en habitaciones que estaban en las buhardillas de los edificios que eran para alquilar o por servicios que uno hacía a la dueña de la buhardilla. Enseguida encontré alojamiento porque fui a un hotel, porque la habitación en que estaba alojado estaba en la zona de República.

Allí en Francia estaba con todas las de la ley. Tenía seguridad social y me pagaban como Dios manda las horas extraordinarias: las primeras al 25%; las segundas al 50% y las terceras al 100%. Cobraba el doble. Todo estaba en regla y dentro de la ley.

Cuando tuve el accidente el trato fue todo perfecto. Las tres semanas que estuve de baja por la herida de la muñeca estuve día tras día yendo al uso del Louvre. Le pregunté al portero diciéndole que quería ver el museo entero y me contestó que aunque estuviese tres meses viniendo no lo iba a ver.

En la habitación donde estaba no había calefacción y pasaba frío. Y en el supermercado donde íbamos había calefacción central y lo pasábamos por allí viendo cosas y así no pasábamos frío. Las semanas que tuve libre y los días libres entre semana visité el Sacre Coeur, Nottre Damme, etc.

Escribía periódicamente a mi hijo y a la familia. Yo tenía un montón de cartas de mi padre y yo les escribía también a ellos. Les escribía a través de mi hermana Concha y así sabía noticias de mi hijo.

No fui socio de ninguna sociedad cultural ni de partido político alguno. El chico con el que trabajaba en la panadería me dijo que me afiliase a un sindicato porque el sindicato te podía ayudar mucho. Y me apunté. Y todo el tiempo que estuve trabajando allí yo veía que lo que había allí en la empresa en cuanto a sanidad y demás y en cuanto a los obreros, dije yo entre mí: ¡Para mí no hace falta sindicato! Mi sindicato va a ser cumplir con mi trabajo y me va a sobrar. Porque había mucho amiguismo entre el delegado sindical y el patrono. Aquí en Callosa el amiguismo es diferente porque yo considero que aquí...yo estuve como patrono, como empresa y los problemas se trataban de otra manera y se veía diferente. Allí, de cara al emigrante, no veía las cosas claras; y yo no veía otra salida que conservar mi puesto de trabajo cumpliendo con lo que debía.

DATOS PERSONALES

MANUEL ÍÑIGO ILLÁN.

Lugar y fecha de la entrevista: sede de la UGT, 12 de mayo de 2009.

Fecha y lugar de nacimiento: el 23-11-1939 en Callosa de Segura.

Estado civil: casado.

Familia: 1 hijo.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: Católico no practicante.

Asociaciones: Militante de U.G.T. y del P.S.O.E.

Situación laboral: jubilado.

Años en la emigración: 17 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

No sé exactamente cuando empecé a trabajar, pero no pasaría de los ocho años. Nuestra familia era de hiladores o encapadores. Primero empecé menándole a mi padre y después, unos años más tarde, teniendo yo unos 12 años, ya era encapador. O sea, que pasé de "menaor" a encapador. Y entonces mis hermanos menores me menaban a mí. Así estuve hasta los diecisiete años que empezó ya la crisis del cáñamo. Eso sería en el año 1956. Y como para trabajo de encapado el cáñamo se hace por seguimiento, yo tenía que cubrir el cáñamo con trenzas de esparto.

Al principio, en los años 40 y primera mitad de los 50 no se vivía mal, se vivía peor. En los años 50 un "boom", no tan fuerte como el "boom" del ladrillo que hemos tenido ahora, pero me acuerdo que tenía fama la juventud de Callosa, cuando íbamos a Orihuela, un ejemplo, que era la ciudad más grande de por aquí, por la Vega Baja; íbamos a Orihuela para ver una compañía de teatro. Nos juntábamos los amigos y alquilábamos incluso un taxi. Podíamos permitirnos el lujo de coger un taxi y ver una compañía de teatro o una revista. En esa época, no es que nadáramos en la abundancia, pero, claro, ya teníamos un buen salario. Cómo trabajábamos a destajo, pues entre semana, nos permitiríamos ciertos lujos

Yo nunca he conocido un contrato aquí en Callosa hasta que no me vine de la emigración. Aquí en Callosa había muchas empresas pequeñas pero de lo que nosotros llamábamos "patronicos", que las personas que tenían espadando, o rastrillando, o hilando, nos auxiliaban; pero yo era un crío. Yo empecé a los 12 años a encapar ya. A mí no me hicieron nunca un

contrato. Me fui a los diecisiete años a Francia y me hicieron el pasaporte falsificándome la edad. Le pusieron un año más porque si no tenías 18 años no te dejaban salir del país. Y los primeros contratos que he tenido fueron en Francia.

Los empresarios fuertes "*Los Franco*", "*Los Benimeli*", "*Los Zaragoza*", si tenían trabajadores los tenían fijos. Bueno, en los años 40 yo, por la edad, no tenía conocimientos sindicales ni nada de eso, pero a partir del año 1955 sí. Los fuertes eran "*Los Franco*", "*Caralt*" (que éste venía de Cataluña) y tenía aquí una gran fábrica al lado de la estación y de aquí mandaban el género a Cataluña.

Dados de alta en la Seguridad Social nunca estuvimos; antes de la emigración, nunca. Yo volví de Francia en el año 1978. Entonces cuando vine aquí hice tres o cuatro contratos en fábrica y, después, hasta la jubilación.

En cuanto si era obligatorio pertenecer al Sindicato Vertical yo, como creer que era, no lo sé, pero sí creo que era obligatorio porque mi padre lo estaba. Era el Sindicato patronal, pero si no era obligatorio, era conveniente. ¿Por qué? Muy sencillo: porque como sabes, el cáñamo generaba muchas enfermedades pulmonares; entonces los hombres aún muy jóvenes quedaban inútiles para el trabajo. Y entonces, al no ser aptos para el trabajo, tenían el derecho de, a lo que ahora es el paro, entonces se llamaba el Montepío. Cobran el Montepío. Claro, si no habías estado sindicado no hubieras cobrado nada. Por lo tanto, si era obligatorio o no, era interesante estar sindicado.

Trabajábamos desde que empezaba a amanecer, que aún estaba todo algo oscuro, hasta que se hacía de noche. Nos cansábamos mucho. Pero ahí no terminaba la jornada, porque cuando se terminaba la jornada, porque ya no había luz para el trabajo, para hilar o encapar, entonces había que pulir la producción que habías hecho durante el día; había que pulirla. Lo hacíamos en las carreras (espacio de terreno, generalmente en las laderas de la sierra de unos 25 metros de largo por unos dos metros de ancho que se utilizaba para hilar). Para pulir no hacía falta luz. Nos valía la luz de la luna

Desde luego que nos cansábamos. Y así íbamos casi descalzos. Y andar por las carreras, en las que siempre había "chinas" (guijarros pequeños) era molesto porque llevábamos unas alpargatas con agujeros debajo. Llevaba alpargatas el que no iba con "abarcas" que se hacían con un trozo de cubierta de coche: no te hacías agujeros pero te destrozaba los pies.

Las mujeres eran muy pocas las que hacían trabajos de hombre. Ellas se dedicaban a la soga, las redes, las alpargatas, etcétera. Lo hacían en la puerta de sus casas. Sólo he conocido dos mujeres, nada más, que hilaban. Recuerdo que eran unas chicas jóvenes. Aunque

menando las había muchas. Una de las que hilaban recuerdo que se llamaba Concepción Berná, alias “*La Pajana*”

La infancia que teníamos en esa época era ir de noche a cualquier sitio descampado... te acordarás que en el puente de San Roque había un espacio grande y jugábamos a un "reseo". Hacíamos un balón con trapos y jugábamos al fútbol. También en los andenes de la estación, en el Calvario, en muchos sitios.

En cuanto al trabajo, es posible que sólo negaran a personas que en la Guerra Civil tuvieron una participación contraria al régimen. Había personas que habían participado en la Guerra Civil y en ese momento les tocó hacer el servicio militar; y había otros que eran republicanos porque les tiraba la izquierda. Y es posible que a estas personas le negaran el trabajo o los maltrataran verbalmente o incluso físicamente. Esto fue la posguerra. Estaban los ánimos exaltados; después, a medida que pasaba el tiempo, ya no tanto, o ya no. Porque conforme iba pasando el tiempo todo se fue suavizando. No se olvida, pero se va suavizando.

Éramos cinco hermanos. Yo soy el mayor. En mi casa yo estaba trabajando y el que me seguía a mí, me estaba menando. Después, al poco tiempo, el otro empezaba a menar también. Mi padre enfermó muy pronto por dos razones: por el cáñamo y en la cárcel; él fue un preso político y allí enfermó de los pulmones por la humedad, la mala alimentación, etc. Era socialista. No tenía el carné porque en aquella época nadie tenía carné. Mi padre estuvo en el frente de Madrid, en Torreldones; y mi madre se fue allí. Yo aún no había nacido. Se fue allí y estaba en la retaguardia, en el pueblo. Allí lavaba la ropa a mi padre y a otras personas de Callosa que estaban con él. No le pagaban. Ellos aportaban algo de comida para que mi madre la condimentara. Y a la vuelta, cuando acabó la guerra y mi padre se licenció, él era consciente de su republicanismo. Y como en Callosa todo el mundo sabe quién es quién, pues por eso. Entonces más aún, porque el pueblo era mucho más pequeño. Alguien lo denunció y a los pocos días de venir del frente fueron a buscar la casa y se lo llevaron. Y estuvo en la cárcel cinco años con pena de muerte. Al final salió. Mi madre también estuvo la cárcel porque era la mujer de un republicano. Simplemente. Y porque mi madre tenía también sus ideas socialistas. Mi madre sólo estuvo un año y medio o dos años en la cárcel. Mi padre se llamaba Manuel Iñigo Segura y mi madre Teresa Illán Rodríguez. Y en Callosa, mujeres en la cárcel había muchas y tengo recogidas fotografías de ellas. Mi madre hacía sogas en la puerta de mi casa, como otras. Algunas tuvieron afiliación pero mi madre no. Ella cobró por la jubilación de mi padre.

La gente en Callosa, dependiendo del trabajo que estaba haciendo y de la producción en plena campaña, descansaba el domingo o no. Pero, generalmente, los domingos y días de fiesta se respetaban; pero si había mucha prisa por lo que digo, se trabajaba hasta en domingo.

Aquello de las vacaciones anuales pagadas nos sonaba muy extraño. Si alguna vez, en alguna película extranjera, veíamos que hablaban de vacaciones nos sabía como si fuese otro mundo.

Lo de la Obra Sindical de Educación y Descanso creo que era para atraer la juventud al régimen.

El trabajo era continuo, mal pagado y dando gracias que lo teníamos. Al principio de los años cincuenta, como he dicho, la gente de Callosa tenía fama en estos pueblos de alrededor de que, si estábamos en un bar, éramos los que más gastábamos. Muchas veces hacíamos un "remate" (ajustar el precio de las tapas que quedaban en un bar para consumirlas todas).

Las actividades del cáñamo por orden eran: sembrar, segar, embalsar, agramar, espadar, rastrillar, hilar, encapar y hacer sogas, redes y alpargatas.

Donde más se ganaba era rastrillando y donde menos en el trabajo de las mujeres: la sogas, las redes, la alpargata.

Se pagaba por kilos. Los fardos solían tener alrededor de 60 kilos y podríamos hacer dos fardos al día y tres alguno que lo hacía pero raramente. Al muy trabajador que le cundía mucho se decía que era "muy largo". Se pagaba a unas 0,60 pesetas el kilo. A la semana yo recuerdo que ganaba unas quinientas pesetas, dependiendo de la calidad del género que se hacía. Esto en los años cincuenta.

En cuanto a las Normas de Higiene y Seguridad en el Trabajo no existían. Incluso los trabajos más peligrosos que eran la albañilería, los hombres andaban por los tejados sin redes protectoras, sin arneses ni cascos ni nada.

Nunca he oído si el Estado proporcionaba una parcela de tierra a los agricultores para el autoconsumo. Lo que sí que sé es que el que tenía cuarenta, cincuenta o sesenta tahúllas de tierra solía tener un casero para que cuidase las tierras, la casa y los animales si los tenía. Le pagaban en dinero y en especies. Le cedía un trozo de tierra donde el casero, para su consumo, plantaba patatas, ajos, cebollas, pimientos, etc. Y lo que se sacaba era para él. Si tenía que cobrar la semana quinientas pesetas le daba doscientas y lo demás le cedía el trozo de tierra. Dar, nadie daba nada.

En cuanto a la seguridad yo era pequeño pero sé que mi padre tenía Seguros Sociales, pero sólo de enfermedad; de maternidad y todo eso nada. La mayoría de las mujeres daban a luz en sus casas. Debe ser si había seguro.

Como el trabajo era a destajo, no se sancionaba la falta de rendimiento, pero podría ser que un patrono tuviese un obrero que era muy "cortico" (lento) trabajando bien porque físicamente no podía o porque no tenía ganas de trabajar como otros y entonces el patrono cogía otra persona en vez de esta.

En el Gremio del Cábano no había cartilla profesional. En la construcción sí había porque había distintas categorías, pero en el cáño sólo había dos categorías: oficial y aprendiz. Esto pasaba en los años cincuenta que es, por mi edad, de lo que yo puedo hablar.

A mí me pusieron a encapar porque no había otra cosa. Y como mi padre era encapador, ya se sabe: antes el trabajo se heredaba de padres a hijos. La mayoría de los callosinos trabajaba en el cáño, pero también estaban los carpinteros, los que habría en el pueblo, los dos herreros que había y los cuatro fontaneros que en aquella época eran "*Los Gracianos*", Perico "*El Pintor*", etc. Los oficios estaban todos, pero el 95 por ciento giraba todo alrededor del cáño. El otro cinco por ciento eran tiendas y los oficios varios.

Uno podía ser su propio patrono. Una persona que tuviese dos mil pesetas, que es poco, y sabía de lo que se trataba, si tuviera una casa con una sala encima, que todos los obradores estaban en la planta alta de las casas, se iba a la huerta, compraba cuatro o cinco quintales de cáño, o bien cogía un hijo y el hilo lo rastrillaban. Y cuando ya cogía y, en vez de dos mil pesetas que tuviese diez mil, pues ya cogía dos o tres rastrilladores y los ponía a trabajar. Eso era un "patronico".

Yo me acuerdo que hubo una cooperativa del cáño en Callosa. No es que yo la conocí, sino que lo sé por oídas. Fue a pique y el porqué no lo sé. Yo empecé a interesarme por estas cosas cuando yo tenía dieciséis o diecisiete años; que se me metió en la cabeza que yo no quería seguir encapando y es cuando empecé a pensar en irme a la emigración.

Yo recuerdo que la empresa más grande de cáño era la Casa de Caralt. Tenía el almacén al lado de la vía del tren y tenía una vía al lado en la que cargaba y descargaba las balas de cáño. Caralt compraba todo el cáño que había en la huerta. Cuando los empleados de Caralt iban a la huerta a comprar cáño, el precio del cáño subía. Y los otros callosinos que tenían que comprar también, estaban, como aquel que dice, obligados a pagar lo que pagaba Caralt.

Cuando Caralt cogía todo el cupo que le interesaba o que le correspondía y luego ya no compraba hasta un cierto tiempo, los demás ya se ponían de acuerdo y el mercado volvía a estabilizarse. Como en todas las cosas, todo era la ley de la oferta y la demanda.

En los trabajos del cáño el trabajo más duro era el de segar. Ver a un hombre segar, nada más de verlo, era morirte. Y el trabajo más leve, aparte del de las mujeres, era el hilar.

Solamente que en el hilar había que hacer muchas más horas para ganar un sueldo decente. El rastrillador, si terminaba a las ocho de la tarde, aún le daba tiempo de ir a su casa, cambiarse un poco y bajar al Hogar del Productor a jugar la partida. El hilador no podía hacer eso. El hilador tenía que hilar hasta que había la luz del día; y después de hilar se iba a su casa, se aseaba, iba a ver a la novia, y después de ver a la novia subía otra vez a las carreras (espacio de terreno abarcado, de unos veinticinco metros, donde se hacían trabajos de hilatura), a recoger el hilo y a hacer las madejas. O sea, que el hilar era el trabajo que más horas empleaba. El trabajo físico del hilador era el más llevadero, pero en horas era el que más horas hacía al día.

En el Gremio del Cábamo el trabajo peor pagado era el que hacían las mujeres (sogueras, rederas, zapatilleras, etc.). Por ser mujeres y porque también era un trabajo más llevadero.

Los obreros, en los años cuarenta no tenían afiliación ninguna. A nadie o casi nadie afiliaban. En los años cincuenta ya no tanto. La gente quería afiliarse y así tenía el Montepío. No todos estaban como pasa ahora.

Cuando había algún conflicto laboral entre un patrono y un obrero se trataba de aclarar el problema en lo que se llamaban Actos de Conciliación. Esto se hacía en los locales de la Delegación de Sindicatos. Si que se resolvían algunos conflictos entre obreros y patronos, pero generalmente, se resolvían a favor del patrono. Pero había casos también en que por despedir a un obrero se le tenía que indemnizar. No había muchos casos, pero sí era una injusticia demasiado a la vista, se fallaba a favor del obrero.

En los actos de conciliación estaban presentes el Delegado, el Secretario, un vocal, el empresario y el obrero. No había poder ejecutivo. Se trataba de conciliar puramente. Si no había conciliación ya se iba a magistratura de trabajo a Alicante.

Los sindicatos de verdad vinieron en los años ochenta. Los verdaderos sindicatos. Aparte del salario base yo me acuerdo que se hablaba de los quinquenios, ya que yo seguramente serían los puntos. Eran para los hijos y la mujer.

El cómo se vivía con un jornal medio dependía de los miembros de la familia y de los que, entre ellos, estaban trabajando. En una familia, digamos joven porque no sé por qué, pero en aquella época las familias se cargaban mucho de hijos. No había televisión y había que entretenerse en algo. Pero en una familia con dos hijos, si trabajaba el marido y la mujer hacia soga, tenían para vivir lo justo. No se podían hacer grandes cosas pero vivían.

La Emigración.

El ambiente que había cuando empezó la crisis del cáñamo había que mirarlo de dos formas. Empezó la crisis del cáñamo y empezó a emigrar la gente. Venir el mes de agosto de vacaciones los primeros que se fueron y ver que uno se compra una "casita", otro un terreno, y otro un huerto. Eso daba que pensar. Había aún personas que trabajaban el cáñamo y aún había cáñamo, pero menos. Estaban trabajando y a la vez hacia las maletas y se iban también. Y llegó un momento que los "patronicos" necesitaban trabajadores y no tenían. Porque nos fuimos todos. Pero era por eso; porque aún quedaba algo de cáñamo.

La gente empieza a emigrar porque faltaba trabajo; pero llega un momento que emigraron tantos, que entonces faltaban obreros. Y el trabajo que había allí estaba sin gente que lo trabajase. Hasta que vino lo de la fibra sintética, ya que el cáñamo desapareció completamente.

Yo me fui de los primeros pero, aún así, hubo muchos que me antecedieron. Y yo sé que había gente que tenía trabajo, pero hizo las maletas y se fue también; porque veían que los que venían traían dinero y se compraban pisos. También es verdad que muchos de los que se fueron se vinieron enseguida porque eso de verse en un país extranjero, con otra lengua, con otras costumbres, etc. les agobiaba. Unos porque se veían solos, con trabajos desconocidos, y otros porque echaban de menos el pueblo.

La gente se reunía en la Plaza de la "Bacalá" a hablar de los que quedaban, de los que se habían ido, de los que volvían con dinero, de los que se habían comprado una "casica", un terreno, un huerto, etcétera. Ante esas noticias enseguida se hacían las maletas y se iban. Yo creo que se irían más del sesenta por ciento de los cabezas de familia del pueblo.

También tengo que decir que había dos clases de emigrantes. Estaba el emigrante fijo, definitivo y después estaba el que se iba a la zona del Mediodía francés, que iban a recoger la vendimia, a recoger otros frutos, trabajar el campo y podando los viñedos, etc. y a los dos meses volvían. Algunos decían: puedo recoger para un "pisico" y me vengo.

Aquí en Callosa, una cosa buena que hemos tenido es que el ochenta por ciento vivía en propiedad. Casas muy humildes, pero en propiedad. Aquí, a partir de la migración, los que tenían mucho dinero empezaban a construir y/o comprar bloques enteros y a hacer viviendas para alquilar. Ahora hay muchos inquilinos pero en aquella época de los años sesenta no era así.

En cuanto se fueron los primeros emigrantes, en el año 1956, yo pensé ya en la posibilidad de emigrar. Esperé hasta casi los dieciocho años. Pero no esperé tanto. A los 17 fui a la

Gestoría "Mora" y me hice el pasaporte con permiso de mis padres. Me fui a Montpellier a casa de una hermana de mi madre que vivía allí desde la Primera Guerra Mundial. En Montpellier estuve tres años hasta que hice el servicio militar. Vine a España, hice el servicio militar y me fui a París.

En Montpellier trabajé en la viña y me hospedé en casa de mi tía. Mi trabajo no fue temporal porque aparte de la recogida de la uva seguí trabajando la tierra, podando las piñas, las barras, etcétera.

La hermana de mi madre estuvo allí antes de la guerra porque hubo otra crisis de trabajo y hubo también una emigración de callosinos al extranjero. Esta familia mía estaba en Montpellier justo después de la Primera Guerra Mundial. Y ya la Guerra Civil les pilló allí, allí y la Segunda Guerra Mundial también.

Fui como emigrante "turista". No me preocupaba nada. Pero también pasé lo mío. Con una bicicleta vieja me recorrí todo el departamento de Montpellier buscando trabajo e incluso fui a una cantera. No llegué a trabajar en la cantera pero trabajé en la albañilería. Pero donde más trabajé fue la viña. Para hacer la mili me presenté en el Consulado español y ya sabía dónde iba a hacer el servicio militar. El Consulado estaba en la ciudad de Sète, cerca de Montpellier, y me tocó el Sahara.

Mis padres, cuando supieron que iba a hacer el servicio militar en el Sáhara, se informaron de que algunos podían hacer "la mili" estando en Francia; presentándose durante cinco años, regularmente, en el Consulado español en Francia o en la Embajada. Había que presentarse una vez al año o cada vez que te dijeran que te presentases. Es como cuando en Callosa te presentas al Cuartel de la Guardia Civil. Pero tenías que presentarte allí porque si te venías antes de ese tiempo, aunque tuvieses veintitantos años, tenías que hacer el servicio militar. Después también tenías la opción de hacerla, pero en Francia como soldado francés, cosa que no me interesaba y la otra tampoco. El plan de quedarme en Francia cinco años más yo ya no me lo había planteado. Entonces decidí venir a España y hacer el servicio en el Sáhara. Para mí era una vivencia más. Hice dieciocho meses y cuando cumplí me pagaron el viaje hasta la frontera.

Esta segunda vez ya me fui a París; pero una vez allí empecé a llamar a mis hermanos y cuando llegaron a la edad de dieciocho años todos nos encontramos en Francia menos las chicas que quedaron en España.

En una de las vacaciones me casé en el año 1966 y estuvimos catorce años más. En París vine también como turista pero ya tuve contrato. Me mandaron con toda la de

documentación a Irún, pasé por la oficina de migración y me hicieron un reconocimiento médico.

Después, con el tiempo, pasó lo siguiente: a las puertas del "emboche" (castellanización de la palabra francesa "embouche", que significa hacer un pacto verbal), en la Renault, en la Citroën, donde sea. Allí salían, te cogían la filiación, tus datos y te mandaban a la oficina de migración que había en Irún. Esto era al principio, pero después, a partir del año 1966, había un convenio de las fábricas grandes con emigración y en los mismos locales de la empresa te hacían el reconocimiento médico.

Cuando volví a ir con mi mujer, que empezó a trabajar al servicio doméstico, el reconocimiento médico ya lo hacían en un ambulatorio de la Oficina Nacional de Inmigración (O.N.I.) en el mismo París.

En realidad el proyecto de casi todos los callosinos, por no decir todos, era ir allí, ahorrar un dinero, volver a España, comprar un piso y de vuelta a España. Pero después, depende de la persona si quieres ahorrar más o ganar más. Yo iba sin ambición

Mi trabajo pasó por varias fases: empecé soldando, después como montador de cajas de cambio; más tarde como jefe de grupo; después hice dos cursillos de seis meses, como de formación profesional, y después volví a hacer otros seis meses más y salí de conductor de calderas, donde se hace el aire comprimido, la calefacción, etcétera. Y yo tenía en mente quedarme allí siempre. Lo que pasa es que uno cuando es casado llega un momento en que la mujer quiere volver.

Además si te quedas en Francia hasta una edad un poco avanzada, cuarenta y cinco o cincuenta años, después vienes a Callosa no encuentras trabajo. También pensaba que si mis hijos se hacían mayores y se hacían novio o novia en Francia, la familia se partía, pues ellos tendrían la posibilidad de quedarse en Francia.

Había también mucha gente que antes de emigrar iba a las oficinas de emigración que existían en Alicante, donde había unas listas en las que exponían los oficios que se reclamaban. Los que elegían esa opción y se apuntaban a un oficio ya salían de aquí con contrato.

Yo, dentro de la inmigración que hice, como nunca me importó ser emigrante, los palos de sombrije nunca se me cayeron encima. Yo estando en París, junto con un compañero de Callosa, éramos solteros claro está, fuimos, y a pesar de todo lo bien que estaba, nos enteramos por publicidad de la televisión de una oferta de emigración a Australia. Nos fuimos a la embajada australiana en París y pedimos información. Nos dieron unos folletos donde nos informaban del nivel de vida de allí, lo que valía un kilo de carne por ejemplo, lo que se

ganaba en uno u otro gremio, la población que había en las distintas ciudades, los trabajos que más abundaban y su localización, todo, todo, todo. Además si decidía desde este repoblar, o colonizar, regalaban herramientas, equipos de ropa, etc. todo era a fondo perdido. Eso era colonizar. Incluso te daban armas.

Decidimos irnos, pero el padre del compañero con el que yo me iba a ir cayó enfermo y no quise ir solo. Por fin no fui

Llegó un momento en que yo ya iba a renovar la documentación y me dieron la posibilidad de nacionalizarme o coger la carta de trabajo de por vida.

En el primer viaje que hice me fui en el tren. Los viajes al principio eran una odisea. Si ibas en tren, cogíamos otro en Alicante para Valencia. En cada trasbordo había que ir a la taquilla de la estación para que te sellaran el billete.

Al cabo de dieciocho meses sin venir, estando en el Sáhara, volví; el ejército me dio billete hasta la frontera; estuve en Callosa quince días o un mes, no recuerdo bien y de aquí me subí ya a París. En París fui a las puertas de la fábrica Citroën; me cogieron y me mandaron ya a pasar el reconocimiento médico para entrar como inmigrante. Pasé el reconocimiento, entré a la fábrica y el primer trabajo fue en la soldadura. Era un trabajo en el que yo nunca había estado. Estuve quince días de prueba porque normalmente se estaban quince días de prueba y luego me quedé con un contrato fijo. En el contrato no ponían ni seis meses, ni un año ni nada. Me quedé fijo. En la soldadura estuve seis, siete u ocho meses, algo así. Después pasé a la caja de cambios, a montar la caja de cambios. Entonces era el modelo dos caballos, el Dianne, el Mehari, etc. Todos estos modelos llevaban la misma caja. Y de montar cajas de cambios estuve... ya no recuerdo. Pero fueron años. Después seguí, no como montador de cajas de cambios. Me hicieron jefe de grupo, y estuve también, no sé exactamente el tiempo que estuve pero... bastante tiempo también. ¡No!; Antes de pasar a jefe de grupo me pusieron el retoque. El retoque consiste en que la caja de cambios iba a un banco de pruebas y en los bancos de pruebas metían todas las velocidades de la caja y la marcha atrás y todo; y cuando se encontraba algún defecto, entonces ponían en el banco el defecto que encontraban en tal velocidad. En este retoque estaba yo y dos personas más; destapábamos la caja, sacábamos la velocidad que tenía el defecto, la reparábamos o cambiábamos el pistón. Allí estuve también un par de años o cosa así. Con todo esto ya estaba yo casado.

O sea que yo, durante el tiempo que estuve de montador de la caja de cambios, en una de las vacaciones que fui a Callosa, nos casamos. Me casé en el año sesenta y seis o sesenta y siete. En agosto del sesenta y seis o del sesenta y siete; y a la vuelta seguí con mi trabajo como estado explicando.

En la empresa existían varias categorías: el oficial, después, al subir de categoría eres P-1 que es profesional uno u oficial de segunda; luego estaba la categoría P-2, que equivalía oficial de primera.

Cuando me casé volvimos y seguí el mismo trabajo: el jefe de montador es de la caja de cambios. En estas entre medias, como hacía falta al jefe de grupo dejar eso y coger otro escalón más arriba, hice seis meses de escuela en una fábrica de Citroën. O sea, que seguía con el mismo sueldo y todo, pero en la escuela. Entonces salí de P-1 (oficial de segunda clase); y de P-1 pase del grupo de montador al grupo y ya dónde venía la caja montada y se le añadían los frenos. De la caja de cambios salen los palieres, y ahí se montaron los talleres y los frenos. Allí estuve también un par de años. En estas entre medias la fábrica la desmontaban; no solamente es así no todas las fábricas que había en el sector. En ese sector había varias fábricas: estaba la Guttemberg, la Chavèlle, la Saint Chapèlle y Greneble. Había cuatro fábricas en ese distrito de París, y las desmontaron todas. Pero la mía se fue antes. La mía es que se la llevaron a Mèttze, estaba cerca de la frontera de Alemania. Entonces a mí me propusieron ir a Mèttze pero yo les dije que no me interesaba. Me dijeron que iba a tener el mismo sueldo que en París más el desplazamiento. Que con el desplazamiento podía vivir allí y ahorraría todo el sueldo; pero, la verdad, es que en la frontera con Alemania, allí en la nieve, no me apetecía. Entonces me tenía que reciclar a otro trabajo y me mandaron otra vez a la escuela de formación profesional, y entonces, acabado el curso, salí ya con la categoría de P-2 (oficial de primera). Salí como conductor de “sodière”, que es como decir la calefacción. Era la central térmica de la empresa. De ahí sale el aire comprimido, el aire para ventiladores, aire caliente para la calefacción, vapor para las máquinas, etcétera.

En la central térmica estuve tres años, creo; que fue cuando ya mi mujer empezó a tirar “chinicas” (insistir reiterativamente en algo que se quiere conseguir): ¿aquí que hacemos? ¿Por qué no nos vamos a Callosa? ¿Qué hacemos aquí ya?, Etc.

En cuanto al horario de trabajo empecé en Citroën haciendo el horario que se llamaba "normal". Entrábamos por la mañana a las ocho y salíamos en la tarde. Yo iba andando a la fábrica porque mi casa estaba cerca. Teníamos quince minutos para tomarnos un bocadillo y una hora para comer, y salíamos a las cinco de la tarde

Después estaba el equipo. El equipo empezaba a la primera hora de la mañana que empezaba a las siete. Había que coger el primer metro. Este equipo trabajaba hasta la hora que empezaba el segundo tipo que era sobre la una o la una y media y trabajaban hasta las once de la noche.

Trabajé al principio en el horario normal y después trabajé en el equipo; pero en la central térmica hacíamos lo que se llamaba “les trois huit” (los tres ochos). Ahí eran tres equipos y hacíamos tres turnos: uno por la mañana, otro por la tarde y otro por la noche. Así durante todo el año: domingo, fiestas de guardar, Navidad, lo que fuera. Las veinticuatro horas del día teníamos que repartirlas en los tres equipos. Y ese horario no se podía romper. En las grandes huelgas del 68 tuvimos cinco semanas de huelga en Citröen. Ese sector no se tocaba. Las centrales térmicas no podían parar.

Cuando estaba en el equipo de los tres ochos, allí había siempre un obrero de guardia. Trabajos corporales no teníamos ninguno. Ahí estábamos, como aquel que dice "de guardia". Teníamos un tablero de mandos lleno de luces como los trenes de alta velocidad que ahora: pilotos rojos, verdes, azules y tal. Y cuando alguno se paraba porque dejaba de marchar, dentro de nuestras posibilidades si lo podíamos repararlo reparábamos. Los seis meses de formación profesional de la escuela consistía en aprender un poco de todo: de mecánica, de electricidad, de fontanería, etcétera. Y cuando se encendía un piloto que indicaba que algo iba mal, si podíamos repararlo lo reparábamos y si nó, llamábamos a los técnicos. Es por eso que cuando nos tocaba servicio el día de Navidad, las fábricas estaban paradas pero eso no podía parar nunca. Eso si se paraba, después, para ponerlo en marcha, costaba muchísimo dinero.

Dependiendo de la temperatura exterior teníamos que tener todo el equipo regulado para que las cañerías no se secaran; porque si se lavan las cañerías y lo poníamos en marcha y echábamos y el obtenían los golpes térmicos y se reventaba todo.

El horario mío eran de ocho horas menos los fines de semana, sábados y domingos o días festivos que hacíamos doble. Hacíamos dieciseis horas de trabajo, porque uno de los sectores del equipo no venía. Entonces los que trabajábamos acumulábamos unos días libres. Entonces teníamos una semana al mes en el que teníamos tres o cuatro días de descanso. Eran horas que íbamos acumulando y nos las daban a final de mes. Y cuando nos tocaba el turno de noche teníamos un plus de nocturnidad. Una semana al mes teníamos de descanso para compensar las horas trabajadas de noche y en días de fiesta o sábados y domingos. La compensación se producía en días libres y también en dinero.

Las vacaciones anuales eran de un mes pero yo tenía una semana más por antigüedad. Había quien tenía un día más por la antigüedad, otros dos días, etcétera. Y yo, como estaba ya casi quince años en la fábrica últimamente tenía ya casi cinco semanas de vacaciones en verano. Ahí en Citröen no se hacían nunca horas extraordinarias.

En mi época de soltero yendo de la fábrica a mi casa tardaba quince minutos andando; y en la época de casado, como me pillaron allí las huelgas del 68 y bajaba andando ya tardaba

bastante más. En mi época de soltero vivía en el distrito París-XV, y ya casado me cambié de alojamiento y me traslade al distrito París –V. Y en las huelgas del 68, como había una huelga general y también de transportes bajaba andando y tardaba cuarenta y cinco minutos, unos cinco o seis kilómetros.

El contrato lo tenían regla porque una empresa de esa envergadura no se puede pillar los dedos teniendo a alguien de forma irregular. El contrato de trabajo para decir la verdad no lo leí. El contrato estaba, normalmente, escrito en francés pero, últimamente, se escribían varios idiomas porque allí había portugueses, árabes, yugoslavos, rusos, etcétera.

Las normas se cumplían pero lo que ocurre es que a veces no se cumplían por culpa del trabajador. Igual que en España: aquí, en la construcción, es obligatorio llevar casco y, sin embargo, ¿cuántos obreros están trabajando y no llevan casco? Pues cosas allí en la fábrica también pasaba. Había puestos de trabajo que tenían que llevar guantes, y como el guante en verano da calor y molesta, se quitaban los guantes.

La legislación francesa en cuestión de leyes laborales nos la iban enseñando los trabajadores y los delegados franceses que se las sabían de memoria. No había mes que no tuviéramos alguna protesta por algo

Aparte de las huelgas del 68 había huelgas internas en la fábrica por cualquier cosa. El sindicato convocaba una huelga, o un paro de diez minutos, por ejemplo, y estábamos 10 minutos recorriendo las pistas dentro de la fábrica en grupo gritando el "slogan" del momento. Los delegados de los sindicatos nos informaban de todo. Ellos iban pasando por los puestos de trabajo y nos informaban de si íbamos a hacer tal "paro técnico" en reivindicación de "tal cosa", y así. Siempre trabajé en Citroën.

Como en todos los trabajos, en todas las empresas y en todos los países hay puestos de trabajo que, por suciedad, por peligro, por toxicidad, por todas esas cosas del trabajador considera que debería tener una retribución mayor que el otro está haciendo un trabajo más leve. Entonces siempre había las huelgas estas, que eran pequeños huelgas internas de dentro de la fábrica y se hacían a causa de estas pequeñas cosas.

Yo siempre he estado contento con mis trabajos. En el aspecto retributivo, en el trato y a la comodidad yo estaba muy satisfecho. Tenía un trabajo que los mismos franceses me lo envidiaban. Con relación a España el sueldo era mucho mayor aquí en Francia. Ya sabes que te he dicho que había callosinos que estaban en Francia un año, al cabo del año volvían a España y se compraban un piso que les costaba unas ciento cincuenta mil pesetas. Así que una persona o un matrimonio ahorrador podría comprar un piso en Callosa. Tres veces más el sueldo en Francia que en España, seguro que sí, porque ¿cómo ibas ahorrar aquí cuando aquí

se ganaba a la semana quinientas pesetas en los años 60? Aquí en Callosa en los años sesenta hubo unas huelgas que duraron más de un mes. Y se ganaba eso: quinientas pesetas. Y, en Callosa, ahorrar para comprar un piso de ciento cincuenta mil o doscientas mil pesetas necesitarías toda la vida. El nivel de vida en Francia también estaba más caro que aquí, porque es que allí, cuando uno va allí, a Francia, la mentalidad va cambiando. Cuando va uno allí, al principio, va a comprar algo y, automáticamente, dice: ¡tantos francos!; Y la cabeza enseguida quiere saber cuántas pesetas son, y se asombra uno de cuántas pesetas le cuesta cualquier cosa. Y compara lo que cuesta en París y lo que cuesta en Callosa. Ésa es la mentalidad de la persona que ha ido un año o dos para comprarse un piso. Después, cuando la cosa se alarga más en el tiempo, ya no hace tantas cuentas; sigue el sistema del ahorro pero ya no tan exagerado. Y después, cuando la estancia se alarga mucho es distinto.

Bueno, yo de soltero era distinto: salía a pasear, iba a los bailes, iba al cine, iba acá y allá. De casado, como la fiebre era del principiante de sacar tantas cuentas, yo la tenía ya superada; a lo mejor mi mujer no; porque mi mujer sí que sacaría sus cuentas. Iba al mercado, hacia la compra y le parecía todo muy caro. Y después ya, cuando yo me había mentalizado de estar aquí muchos años, e incluso me había hecho la idea de quedarme ahí y hasta la jubilación... entonces yo vivía en un "tres piezas" (apartamento) para mí y para mi mujer. Entonces salíamos de noche, bajo algún fin de semana íbamos a un restaurante, los domingos nos juntábamos con amigos para jugar la partida del billar, etcétera. En fin, que hacíamos ya una vida sin tanto pensar en el ahorro. No tirar, pero no con ese afán del ahorro, el ahorro, el ahorro.

Laboralmente me trataban igual que a los franceses, pero yo reconozco que habían puestos de trabajo que se los daban al extranjero antes que el francés, porque era un trabajo más "pesao", o más sucio, o menos "pagao". Ahora, individualmente, como he dicho ya en varias ocasiones en esta entrevista, yo siempre me he sentido bien. Sería seguramente porque al llegar, vieron que hablaba francés, servía de intérprete, y fui a la escuela allí y todo eso. Mis puestos de trabajo siempre han sido, si me aprietas, un poco mejor que los franceses que estaban a mi alrededor. Había otros franceses que lo tenían mejor que yo claro esta, pero que no había distancias conmigo y con ellos.

Yo consideraba mi trabajo cómodo y entretenido. Yo me iba a trabajar sin aquel agobio de decir ¡me falta media hora para irme al trabajo!, No, no, no... yo estaba en el trabajo y no estaba mirando el reloj, que va a sonar la sirena, no, no, no. Tranquilamente terminaba, tocaba la sirena, iba a los aseos, me duchaba, etcétera. Y como he dicho ya, los tres últimos años que estuve en la central térmica... ¡bueno, ahí es que estaba como mi casa! Ahí tenía un

frigorífico para mí, tenía incluso un asiento del coche, que aquí en España se llamaba el "tiburón", que apretabas y se hacía cama; y de noche podías dormir un rato porque si había alguna anomalía sonaba el tablón del mandos, mirabas lo que era y rectificadas. En fin... te ibas al trabajo con gusto, que no iba apesadumbrado. Y terminaba del trabajo y tranquilamente para mi casa e incluso había veces que me iba andando, teniendo como tenía la carta de metro y la de autobús. Entonces era una carta en vez de sacar tickets teníamos una carta alargada con el nombre de los días de la semana y, al pasar por la rejilla del metro te picaban el día. En vez de comprar tickets que venían diez viajes, comprabas la carta de trabajador que salía más barato. Solamente que la carta de trabajador, si no la usabas, la perdías. Es decir, si yo no cogía un lunes el metro para ir al trabajo, lo perdía. Sin embargo, los tickets no tenían fecha de caducidad.

Mi relación con los compañeros de trabajo era buena. A mi cargo tenía, en la época del jefe de turno, españoles y españolas de Callosa. Había andaluces, árabes, yugoslavos, franceses... y la relación era normal. Con los jefes inmediatos también era buena la relación porque no es bueno llevarse mal ni para el jefe ni para mí.

Problemas laborales por el desconocimiento del idioma podían haber, pero muy pequeños porque la persona que sabía bien hacer su trabajo, a pesar de que no supiera bien el francés, en un trabajo de responsabilidad, no lo ponían porque incluso, en el banco de pruebas había uno de Callosa que seguramente lo conocerás: Enrique Salinas. Él estaba en el banco de pruebas donde había también un portugués. Este sabía hablar y escribir en francés correctamente. Si había alguna anomalía había que escribir informando qué es lo que ocurría. Así pues, unos sabían escribir en francés y otros no; pero al final todo era una rutina y se aprendía.

Laboralmente tuve un pequeño accidente en la empresa pero fue muy poco. Me duró una semana. Me cayó un recipiente metálico de alambre que tiene la forma donde van encajados unos piñones. Se cayó y me dio encima del pie. Me llevaron a la enfermería de la fábrica y con una ambulancia de la empresa me condujeron a casa. Estuve una semana. Y ya nunca estuvo enfermo ni nada.

Yo sabía de callosinos que no aguantaban el vivir en Francia. A uno le dijo el médico, según me contó, que tenía una enfermedad "imaginaria". No sé si conocerás la obra de teatro de Molière "El enfermo imaginario". Pues callosinos había muchos que tenían el cuerpo en París y la mente en Callosa siempre. Ésa gente no resistía.

Nunca hice, individualmente una queja de tipo laboral en la empresa. Colectivamente sí. Aunque no me afectara, ni cuando se reivindicaba algo yo me unía como todos por solidaridad. Si el taller entero se ponía en huelga con un paro de diez minutos yo me unía.

En cuanto a la Seguridad Social estoy por decir que era más completa aquí en España. Pero en Francia era más cómoda. Aunque lo que está haciendo Rajoy nos está llevando a perder lo que hemos conseguido con tanto esfuerzo.

Pero en Francia por ejemplo, lo único que tenías allí es que no tenía su médico asignado, un médico de cabecera fijo, como aquí en España. Aquí vas al ambulatorio y mi médico es fulano y tienes que pedir cita. En París no. Yo me encuentro mal ahora, salgo a la calle y miro por las fachadas y veo una placa de un consultorio médico y puedo ir al médico que quiera. Yo le pagaba la visita y el médico me daba unos papeles que yo tenía que rellenar; y en cuanto a las medicinas también las pagaba. Pero mandaba los papeles a la Seguridad Social francesa y a la semana o quince días te mandaban un cheque para reembolsarme el dinero. Me reembolsaba el ochenta por ciento de lo que yo pagaba, sin embargo aquí en España el no jubilado paga un tanto por ciento pero el jubilado no paga nada. La ventaja de Francia es que puedes ir al médico que quieras. Es lo único.

Es obvio que para ahorrar al máximo lo que hay que hacer es trabajar muchas horas y no gastar. De la casa a la fábrica y de la fábrica la casa. Y si tienes que comprar un kilo de peras, compras medio, o compras del kilo de peras pero de menor calidad. No vas a ningún cine, no vas a ningún sitio, y no vas a "nada" de "nada".

En cuanto a los ahorros, al principio era un poco complicado mandar dinero a España. Había muchas mujeres en el servicio doméstico que hacían más horas que las declaradas; entonces había personas que con lo que ganaba la mujer pedir podían vivir e incluso ahorrar. Y el jornal del marido ahorrado completamente. Entonces se podía mandar dinero llevando tu boletín de salario. Y claro, no podías mandar más dinero del que ganabas. Los ahorros, al principio, los mandábamos por correo o a través del Banco Popular. Al principio la fábrica pagaba en dinero efectivo y después, no me acuerdo a partir de qué fecha ya no pagaba con dinero; había que tener una cuenta bancaria en el banco que quisieras.

El Estado español no concedía ningún interés preferente a las remesas de los emigrantes; eso lo hacían particularmente los bancos, es decir, que si los intereses estaban entonces al diez o doce por ciento, al emigrante lo ponían al máximo porque sabían que las divisas que traían iban a parar a España. Entonces el Estado español no te daba ventaja, eran las entidades bancarias.

En las horas o en los días libres yo tenía unas aficiones muy grandes; si me aprietas un poco tenía tres aficiones: pasear, la fotografía y la música. Y cuando llegaba a casa si llegaba a buena hora, cogía la música, me ponía los auriculares y así pasaba. Yo compraba los alimentos y las cosas de la casa, lo demás lo hacía mi mujer. Ahí, en el distrito donde yo vivía, un día a la semana también había "mercadillo", y si no, estaban los "Monoprix" que es como aquí el "Masymas" o "Mercadona". Yo comía en la fábrica y se comía bien y barato. Daban unos tickets que cada uno valía por un suplemento de comida: de fruta, de bebidas, de patatas fritas, etc. El plato fuerte costaba cinco tickets y con siete u ocho tickets yo comía y comía bien. No me acuerdo lo que costaban estos tickets pero sabía que salían barato.

Los fines de semana, como dentro del mismo distrito había alguien de Callosa conocido, quedábamos por teléfono o en la fábrica. Unas veces íbamos a casa de alguien y otras venían a nuestra casa. Y si un fin de semana no quedábamos con nadie, salíamos los dos, mi mujer y yo, e íbamos a un museo o un cine o simplemente a pasear por los jardines de la torre "Eiffel".

Hablábamos de todo: si las fiestas de San Roque estaban próximas hablábamos de las fiestas, de fútbol, de quien se había casado el pueblo, de quien se había muerto, etc.... cosas del pueblo.

Cada quince días escribíamos a la familia y a veces los que se quedaban en Callosa eran nuestros padres y otros familiares se quejaban de que escribíamos poco. Entonces nos obligábamos en escribir cada semana hasta que, con el tiempo, otra vez nos distanciábamos.

Había una asociación regentada por curas españoles. Estaba situada en la "rue de la Pompe", en un antiguo monasterio. Recuerdo que tenía un gran patio con unas arcadas por todo alrededor y eso lo regentaba un club religioso. Esto se hizo al principio para buscarles trabajo a chicas que iban y no sabían dónde tenían que ir y que iban desorientadas. Allí se daban direcciones de puestos de trabajo pero con el tiempo yo, y como yo el ochenta por ciento de las personas íbamos a ligar, y también ellas. Entonces allí se reunían chicos y chicas solteros. Allí mismo se hacía baile, se hacían amistades, etcétera. Otras veces íbamos a los bosques de Bolonia donde había lagos con barcas para pasear y así pasábamos el fin de semana. Otras veces escogíamos el tren e íbamos a Versalles; allí visitábamos el palacio y paseábamos por los jardines, como gente noble.

No me afilié a ningún partido ni a ningún sindicato mientras estuve en Francia. Aunque sí que participé en manifestaciones y huelgas en reivindicación de mejoras salariales y laborales en general. Recuerdo que participe en las huelgas del mayo del 68. En Citroën estuvimos

cinco semanas en huelga, pero la Renault resolvió sus problemas en cuatro semanas. La huelga empezó por los mineros y de ahí pasó a los estudiantes y ya de ahí se hizo general.

En cuanto a las asociaciones promovidas por el Estado español no conozco que hubiese ninguna; lo único que había eran asociaciones regionales españolas: "La Casa de Asturias", "La Casa Gallega", pero eran particulares.

A mí, lo que dices del "duelo de la emigración" estoy por decirte que a mí no me afectó nada de eso. Te voy a decir más: cuando yo me repatrié y vine aquí a España, a Callosa durante más de dos años y yo, en Callosa, en mi pueblo, me sentía extranjero; aún estaba el "Hogar del Productor" y yo iba allí y no conocía a nadie. Los de mi edad, si los conoces pero como no habías tenido contacto en tantos años: ¡hola!, ¡hola!, Y nada más. A los jóvenes no les conocía. Para el ocio y juntarnos, no conocía a nadie. Yo subí al pueblo y me aburría. Me encontraba con todos esos síntomas que dices tú, pero aquí, en mi pueblo. En mi propio pueblo. En Francia no. Te repito: pasé más de dos años que me sentía extranjero en mi propio pueblo. Sin embargo sí que sé de callosinos que se tuvieron que volver porque no se adaptaban.

Para sentirse integrado, en mi opinión lo principal es el idioma. Sabiendo el idioma todo lo demás te lo puedes buscar. Cuando yo vine de España ya tenía trabajo y también una habitación yo ya me encontraba integrado porque en la misma fábrica, los que eran de mi edad enseguida hacíamos amistad. Y los domingos salíamos juntos. Me integré enseguida.

Aunque no conocías la ciudad, poco a poco, en el metro vas conociendo nuevos rincones y conoces París que es lo más maravilloso que existe: o ibas a Versalles o a un museo. Lo principal, en suma, es el idioma.

Anécdotas.

Tengo para contar dos anécdotas. Recuerdo que cerca de donde yo vivía había una persona mayor española que yo sabía que era refugiado político. Tendría más de sesenta 60 años. Un día estábamos en un parque lleno de estatuas. Estaba conmigo un amigo, Paco (a) "*El Roña*", y refiriéndose a una de las estatuas me comentó: ¿quién sería este personaje? Y yo dije como en broma: ¡sería un jugador de fútbol! Y este señor que estaba cerca, sentado en un banco, se levantó furioso y dijo: ¡ustedes los españoles nada más que piensan en el fútbol. Ese señor fue tal y tal! Nos dijo quien era con todo detalle. La anécdota es esa y es que hay personas que, por las circunstancias que sean no se llegan a adaptar. Y comprendo que este señor estaría amargado por no poder volver a su país. La segunda anécdota tiene un cariz similar. Sabes que a veces das una dirección y un hombre y te dicen, para entenderse, que se lo deletrees. Por

ejemplo si digo Plaza de Tierno Galván. Deletreando sería “T” de Toledo, “I” de iglesia, etc. así. Bueno, pues mi hermano, en París, cogió una enfermedad bastante grave y allí le trasplantaron un riñón. Y estas personas que tienen que pasar diálisis cada dos o tres días salen muy cansados y de muy mal humor. Un día, como otros, salió de la diálisis muy cansado. Cogimos un taxi para ir a su casa. El taxista dijo: ¿dónde les llevó? Mi hermano dijo: La “rue de Montroix”. Y el taxista preguntó: ¿M de Madrid? Y mi hermano, agotado por la diálisis respondió: ¡no, M de “merde”!. Y allí se armó una trifulca donde yo tuve que poner paz.

La valoración final de la emigración para mí fue un 10. Maravillosa. He tenido también arranques de racismo ¡eh!, pero también en contra de los míos. Yo he ido en el metro o en un bar donde nos reuníamos gente conocida franceses y españoles. El bar se llamaba "Le Capuccine". Y haber un grupo de franceses hablando mal de españoles y enseguida saltar yo a discutir con ellos. Y también ha ocurrido ir yo en el metro e ir españoles cantando y armando escándalo molestando los viajeros y si algún francés aquejado, yo me enfrentaba a la mala educación de mis paisanos y compatriotas. Porque estaban dejando a los españoles en mal lugar dando un mal ejemplo. Yo me sentía entre dos culturas y entre dos formas de ser y de pensar.

ASPECTO A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Manuel Iñigo Illán

El Retorno.

-Edad de retorno: 45 años

-Sexo: hombre.

-Estado civil: casado.

-Tamaño de la familia: 2 hijas.

Ocupación en la emigración: Distintos trabajos en la misma empresa: Citröen. Después de dos cursos de seis meses cada uno fui Jefe de Grupo.

-Nivel de estudios en la emigración. Estudios primarios.

Lugar de procedencia y residencia actual: Callosa de Segura y residido en el mismo pueblo.

-País de retorno: España.

-Migración múltiple: no.

-Año de retorno: 1982 u 83.

La Emigración.

-Motivo de la emigración: A mí el trabajo que tenía en Callosa no me gustaba. Y aunque hubiese tenido trabajo. Como no pensábamos quedarnos que no había trabajo, no compré un piso. Compré una parcela. Al otro año como el trabajo estaba peor aquí, en vez de una parcela con el dinero que traje compré un bancal y lo puse de huerto.

-Emigración individual- emigración familiar: Individual y familiar cuando me casé.

-Protección oficial en el extranjero: No. Me fui con pasaporte de turista.

-Estado de ánimo en el extranjero: Magnífico. Feliz. Satisfecho.

-Mejora profesional y cultural en la emigración: Profesionalmente, como ya te he contado fui ascendiendo haciendo cursos como de formación profesional y culturalmente mejoré porque leí en París libros que aquí en España no leía. Aquí en Callosa, aparte de novelas de Marcial Lafuente Estefanía no había nada. Allí en París empecé leyendo “El Quijote” que yo nunca lo había leído, y lo leí dos veces, después empecé a leer novelas de Alejandro Dumas, de Molière, de Victor Hugo, y, más tarde, me hice socio de un club de libros que todos los meses te mandaban una revista con los libros que ofertaban. Pero hubo una época cuando volví que leía un libro en español y uno en francés, para que el idioma no se me fuera.

-Satisfacción en la emigración: Muy satisfecho y, por mi, me hubiese quedado a vivir en París hasta la jubilación.

-Motivo del retorno: Fue mi mujer la que empezó a insistir en que nos volviéramos.

-Problemas del retorno: Políticamente no. Lo único que tuve es que en la fábrica eran reacios, no conmigo, sino con otras personas también, a coger gente a trabajar que venían de Francia porque, supuestamente decían que allí sabían mucho de leyes y de sindicatos. Y los patronos no querían que supiéramos de leyes. Nos querían ignorantes.

-Satisfacción con el lugar de residencia: Totalmente satisfecho.

-Propósito de nueva emigración: ya no. Ya tengo setenta años.

El Patrimonio.

-La vivienda: Otro callosino cualquiera ganando menos que yo ahorraba más que yo. Porque yo hacía ya vida francesa. En Callosa, cuando yo me vine, mi patrimonio era un piso, que me lo hice yo porque compré la parcela; un bancal que se había convertido en un huerto y me quedó dinero para amueblarme el piso, comprarme un coche, un R-7 y me quedé limpio. Eso es lo que tenía. Me puse a trabajar, hice unos contratos y después me pongo a trabajar por mi cuenta y empecé a ganar dinero. Bastante. Había semanas que ganaba hasta sesenta mil pesetas. Trabajando a destajo para mí, con mi máquina y en mi casa me compré un “bungalow” en Torrevieja. Más tarde compré un piso en el barrio de “San Roque” y de cuatro millones que me costó, al cabo de dos o tres años lo vendí en quince. Ahí empecé a coger el patrimonio. Compré un piso para mi hijo que me costó nueve millones y al cabo de un año mi hijo dijo que no le gustaba y lo volví a vender en 14 millones. Compré una “finquita” y le hago una piscina en el campo. La vendí y me gano otro par de millones. Y lo último ya es que me hice un chalet enfrente de la “Hiresa” (Hilos y Redes Sociedad Anónima) e hice unas reformas y al cabo de diez años lo vendí en 33 millones, o sea, que el patrimonio que tengo lo hice, fundamentalmente, aquí en Callosa. Solamente que la base la traje de Francia, de París.

-El ajuar: Perfecto.

El Trabajo.

-Dificultad de empleo al retorno: me hicieron cuatro contratos basura en “Redes Salinas”, donde no querían gente que hubiese estado en Francia porque sabían mucho de las leyes laborales.

-Discriminación en la contratación laboral: Al volver me hicieron un contrato en “Redes Salinas” de seis meses, después otros seis meses en paro, y así. Entonces eso no era la solución. Entonces me compré una máquina de cortar material para el calzado. Y como en esos contratos basura que me hacía “Redes Salinas” no veía las cosas claras, me puse la máquina en mi casa y empecé a cortar patronos para las fábricas que había en Callosa y así estuve veintiun años.

- Estabilidad en el primer empleo: Terminé siendo autónomo.
- Situación laboral actual: jubilado.
- Características de la vida laboral: muy variada.
- Evolución de la situación ocupacional: He hecho trabajos de lo más variado: encapador en Callosa de Segura, trabajador en la industria del automóvil en París y en una fábrica de redes, otra vez en Callosa, y veintiún años de autónomo en Callosa.
- Evolución de la cualificación profesional: No hubo una cualificación homogénea.
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: todo lo ganado lo invertí en Callosa de Segura.
- Inversión de los ahorros: Todo lo invertí y lo gané en Callosa.
- Valoración del nivel alcanzado: muy satisfecho.
- Satisfacción con la ocupación: muy satisfecho.
- Espíritu de logro: he logrado más de lo que yo creía.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: Todo el mundo debería de estar sindicado. En Francia no estuve. Aquí en Callosa estuve sindicado y eso que trabajaba por mi cuenta.
- Actitud ante la huelga: Hay que hacerlas cuando es necesario. Cuando se pide una cosa que tiene fundamento.

La Política.

- Interés por la política: Tengo un interés relativo. Soy de izquierdas, soy del Partido Socialista, pero no intervengo como directivo ni quiero.
- Preferencia electoral: Partido Socialista Obrero Español.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: Esta división ha existido toda la vida y toda la vida existirá. Y aunque las autoridades impusieran la igualdad de clase, somos nosotros mismos lo que las hacemos.
- Actitud sobre el consumismo: De esta sociedad se nutre el capital. Y hay veces que consumimos porque nos machacan con la publicidad y consumimos cosas que no tenemos necesidad de ellas.
- Actitud ante la Comunidad Económica Europea: positiva. Es buena, es buena si se hace todo bien. Yo me acuerdo, cuando estaba yo en Francia, cuando se inició el Mercado Común.

Otras Actitudes.

- Actitud sobre la familia: Soy partidario de la familia tradicional, sin echarles demasiadas clavijas a la juventud, pero tampoco dejarles que hagan lo que les venga en gana. Respetar a los hijos que los hijos respeten a los mayores.

-Actitud ante la religión: Que cada uno, valga la redundancia, crea en lo que decida creer.

-Actitud ante los medios de comunicación: Si los medios de comunicación social son igual que en todas las cosas, si son sinceros y la comunicación es sincera la veo buena. Pero cuando se inventan falsedades, no es buena. Y la crítica es buena también, siempre que sea verdadera. Porque si yo crítico a una persona porque se lo merece, existe la posibilidad de rectificar.

DATOS PERSONALES

PILAR MARTINEZ SEVILLA

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 20 de junio de 2010.

Lugar y fecha de nacimiento: en Callosa de Segura el 22 de Abril de 1.927

Estado civil: viuda.

Estudios: ninguno.

Trabajo u ocupación actual: jubilada. Ayuda a sus hijos.

Creencias religiosas: agnóstica.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 12 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo tenía veinte o veintidós años cuando emigré. Yo creo que fui de las primeras que emigró a Francia. No recuerdo exactamente cuando emigré pero podría ser ocho o diez años después de la Guerra Civil española. Entre 1.947, 1.948 ó 1.950.

Aquí en Callosa no se podía vivir. Había mucha miseria. Lo digo ahora porque comparo con lo que hoy veo, pero antes nos parecía que tenía que ser así. Había malestar, miseria y hambre, y mucho rencor. Cuando yo me fui no había crisis del cáñamo como dicen que hubo más tarde. Yo trabajé en Callosa como una loca. He trabajado en todo lo que había. Teníamos mucha necesidad de comida y pasábamos mucha hambre. Yo tenía dos hermanos a mi cargo. Nací sin conocer a mi madre. Mi madre murió al nacer yo y mi padre se volvió a casar con otra señora que tenía dos hijos de los que yo me tuve que encargar siendo yo una cría, y yo me encargaba de lavar trapos. Mi padre murió y luego, esta mujer murió no mucho tiempo más tarde. Se dejó dos hijos: uno de doce años y otro de trece meses. Este de trece meses lo crié yo, nada más que me faltó parirlo. Ya mi padre murió y esta mujer nos dejó y se fue. Yo me hice cargo de mis dos hermanos. Trabajaba yo en la huerta. En tiempos de posguerra nos mandaban a “estrujar” “tormos”. Teníamos un mazo con una madera y con un palo largo. Cavaba los huertos porque como en la posguerra había pocos hombres, lo teníamos que hacer las mujeres.

Cuando me casé estuve un tiempo que no trabajaba porque tenía dos chiquitos pequeños. Había veces que me los tenía que dejar e irme a trabajar. Y cuando nació mi chico que nació en agosto, por la Virgen del Carmen, ya estaba yo plantando panizo, que el pastor que había

allí decía ¿pero cómo esta mujer está plantando panizo como va? Entonces teníamos mucha necesidad. Mi marido enfermó y lo tuve enfermo cinco años.

Yo tenía una familia en Francia pero no nos conocíamos. Sus padres les hablaron de que aquí en España tenían una familia. Entonces no había coches ni nada de eso. Ellos vinieron hasta Orihuela preguntando por La Campaneta. Allí preguntaron por donde vivía mi tío y me llevaron a mí.

Me propusieron ir a Francia pero yo no quería, pero cuando me vi a mi marido enfermar y con la soga al cuello de tanta necesidad, porque no tenía ni para medicamentos ni para darle de comer a mis hijos. Entonces le dije a mi marido: ¿Sabes lo que te digo?...que me voy a Francia. Él me protestó y dijo: ¿Qué es lo que vas a hacer? ¿Qué es lo que va a decir la gente? Y yo dije: ¡La gente que diga lo que quiera!

Necesitábamos que me fuera a Francia a trabajar porque estaba empeñada hasta los ojos. Me fui a París.

La Emigración.

Nadie me animó a irme. Cuando estos familiares vinieron de vacaciones lo pensé y empecé a darle vueltas. Le dije a mi marido que como él podía cuidar a los hijos yo me iba a Francia. Que a ver si así podríamos levantar la cabeza. Entonces le dije a mi primo que quería irme pero no tenía dinero para el viaje. Entonces me mandó un giro de doscientas pesetas.

Me impulsó a emigrar el no tener nada para comer porque me negaban hasta el pan de mis chiquitos. Me negó el pan un hombre que no quiero decir su nombre. Yo le debía y como no podía pagarle me negó el pan.

Pensaba estar en la emigración todo el tiempo necesario para pagar y salir de la miseria y poder comer todos los días. Entonces nos hacían papeles y a los tres meses me tuve que venir. Me fui otra vez, estuve un poco tiempo. Mi marido estaba bastante malo y entonces le dije a un tío mío que cuando viese a mi marido bastante malo me avisase. Me vine a España. Cuando él murió me llamaron a la fábrica de Gómez que fue cuando la abrieron. Me llamaron a mi hija y a mí.

Estuve en Francia doce años. Me aconsejé de dos personas mayores sobre si quedarme en la fábrica o volver a Francia. Ellos me aconsejaron que me quedase y que me amoldase al sueldo. Me dijeron: ¡Tú quédate aquí y “olivica comía, piñonico al suelo”!. Volví a Francia pensándolo mejor y dejé en España a mis dos hijos mayores en una casa tan vieja que entraban las avispa por donde querían. (Se emocina). Estando en Francia me coloqué en una casa que tenían una fábrica de galletas y fue el jardinero un día a comer y hablando yo de que

tenía dos hijos en España y me los quería llevar a Francia pero ¿donde los metía? Y este chico me dijo que el patrón tenía al lado una casa.

Me aconsejó que hablase con él. Yo le dije si no tenía inconveniente que hablase con la patrona. No lo tuvo y yo hablé con mi patrona y ella me contestó que no sabía nada del asunto. Dijo que hablaría con el señor que era un hombre muy respetuoso. Un sábado me llamó y me dijo: ¡Pilar, me ha dicho mi mujer que quiere usted traerse a sus hijos! Me cedió una habitación y me traje a mi Pilar y a mi Paco; y él mismo me lo metió en la fábrica a los dieciséis años.

Antes de irme a París, recuerda que antes te dije que una persona en Callosa me negó el pan. Pues ahora te contaré: Se compró una máquina de lavar y me pidió que probara la máquina. A mí me gustó. Me ha gustado siempre trabajar y ganar la peseta. Éste que compró la máquina se llamaba Manolo Medrano que tenía una tienda.

Yo le pedí que me dejase la máquina y a unos herreros que había allí les dije: ¡Manolo...¿me harías un “carrico” para la máquina de lavar? Me hice un carro con ruedas e iba por todo el pueblo casa por casa a lavar. Cobraba a 5 pesetas la hora. Me tiraba quince horas lavando. Y lavaba ya más con la mano que con la máquina porque me estaba esperando la gente. Fue la primera máquina que entró en Callosa y me comían. Lavaba más con la mano que con la máquina para que me cundiera más. Murió mi marido el 3 de enero y el día 4 cogí a mi pequeña y me fui a París. En la primera vez no dejaban pasar la frontera (¿sería del 1946 a 1948?).

La segunda vez que me fui me pidieron el pasaporte pero me fui como turista. Allí mi familia me encontró trabajo y con la patrona que estuve me hizo los papeles y ya me quedé allí.

Teníamos que salir de España porque aquí no había trabajo ni había “ná” y la gente, pues claro, venía una y decía: Pues esta ha traído dinero, y otra lo mismo, y se corría la voz. La segunda vez fui como turista sin contrato. Me hice el pasaporte aquí en Callosa, con un señor que hacía recados. De aquí a Alicante, de Alicante a Barcelona y en Barcelona ya cogí el tren de Francia a París. Me fui sola. Mi primo me dijo: ¡¡No te muevas de tal sitio que iré a recogerte! Pero yo era muy atrevida, estaba lloviendo y no ví a mi primo. Como yo llevaba la dirección, cogí la maleta y me dice mi primo “chacha”. Ya había cogido un taxi y me fui a su casa. Ellos me buscaron el trabajo y empecé a trabajar. Iba en un tren mercancías.

No hice reconocimiento médico: Siempre trabajé en París. Eran primos hermanos. Se habían marchado sus padres y yo y mis primos no nos conocíamos. Enseguida encontré trabajo en menos de una semana. Fui a una Iglesia Católica y allí iban los patronos a buscar a

la gente. Y allí encontré un trabajo con una patrona también muy buena. Y me alojé en una casa que mi patrón me dejó de gratis. Me dejaron muebles y cosas de cocina. Y cuando mi Francisco se casó pues ya se rompió todo. Yo me fui a otra casa, mi Pilar se fue a otra.

Aquello se llamaba Montroix, que era un pueblo en los alrededores de París.

Problemas: era yo y soy muy atrevida. Entonces montaba yo en el metro y le digo a mi patrona: déme usted escrito las estaciones que hay de aquí a tal sitio. Mi patrona me dijo que estaba loca ¡irse así de esa manera! Primero iba en autobús. Mi prima me acompañó al metro y le advirtió a la cobradora que me avisase en la parada que tenía que bajar. Yo iba que el corazón se me salía porque era de noche. Cuando llegué a la parada no pude bajar y bajé en la siguiente. Cuando bajé no llevaba un franco encima y eran las diez de la noche. Me quedé en la baldosa parada y me dije: ¡bueno, ya veremos! Al fin encontré el camino. Yo contaba las estaciones y hacía un corte en el billete. Eso era muy duro. Pero como era tanta la necesidad que tenía y no me fijaba en la nostalgia ni en el desconocimiento del idioma. Yo sólo quería trabajar y ganar dinero

El patrono me dio dos habitaciones sin cocina. Compré una cocina pequeña de gas; partí las habitaciones con una sábana. Era una habitación clara pero el agua la teníamos en la calle. Teníamos que bajar con frío, con lluvia y con nieve. El aseo era también en la calle. Teníamos unos cacharros con una tapadera que allí hacíamos nuestras necesidades en la noche y al día siguiente, si ibas al aseo, lo tirabas. Tuve suerte porque en la casa se estaba muy bien.

Yo no sé si los alquileres estaban caros porque siempre viví en las habitaciones que me cedieron gratis. Pero yo sé de españoles que vivían en chabolas y a algunos les dieron un piso de Estado y los daban de acuerdo al número de hijos que se tenían. Si un matrimonio tenía dos hijos daban una vivienda con dos dormitorios dobles, cocina, baño y salón. Yo la vivienda la compartía con mis dos hijos. En mi barrio todo eran españoles pero no tenía relación con ellos. Yo del trabajo a mi casa y así. Y a veces casa de mis primos. El trabajo era fundamentalmente la limpieza. Estaba todo el día en la casa. Me iba con mis hijos en la noche y estaba en la casa a las ocho de la mañana. Terminaba de dar la cena que era a las ocho de la noche a los señores. Cogía el autobús, luego el metro y llegaba a casa de mis hijos a las nueve o nueve y media.

El trabajo. Para mí no había trabajo duro. El tener mucho trabajo no me agobiaba, al contrario, lo agradecía. Lo agradecía porque me hacía mucha falta. Tenía buen trato con mis patronos y me entendía con ellos porque hablaban español. Él era de origen español, de Madrid y yo conversaba con ella como estoy hablando contigo .Ellos vivían toda la vida en París. Sólo trabajaba yo en la casa.

Yo creo que ganaba un buen sueldo. En relación con España cobraba muchísimo más. El primer mes que estuve allí me dieron tres mil pesetas. En el tomate, en España, te pagaban al día. Nunca estuve enferma por trabajar. Descansaba los domingos y tenía un mes de vacaciones al año.

En los ratos libres iba a casa de mis primos y nos reuníamos en la casa y a ver cosas por las calles de París: los bosques, los museos. Escribía. Mis primas escribían lo que yo les decía. Procuraba no gastar nada en absoluto. Alguna vez le llevaba algo a mis primos pero no siempre porque si no, no ahorraría nada. Quería ahorrar para venir y pagar y yo decía: Aquí debo veinte, doy diez: aquí debo diez doy cinco, y así. Los ahorros no los mandaba por ningún banco porque los guardaba mi primo y el mes lo guardaba. Tampoco recibí ninguna ayuda del Estado español.

Los mayores no fueron a colegios porque trabajaban, y mi Pilar de 15 años tenía que trabajar en casa y peinaba a gente. Sólo fue mi Mari que tenía 11 años; ella fue a colegios franceses. Estuvo doce años escolarizada.

¡Bueno!. La cultura de Francia es mil veces mejor que la de España: más educación, más limpieza en las calles. Pero España ha cambiado mucho. Terminé de pagar mi “casica” y pagué todas mis deudas.

Anécdota.

Yo iba en autobús y en metro y no me perdí nunca desde el principio. Yo me fijaba mucho y observaba para no perderme, pero, ya te digo, las manos me sudaban. Aquello era muy duro.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS

Pilar Martínez Sevilla.

El Retorno.

- Edad del retorno: 33 años.
- Sexo: mujer.
- Estado civil: viuda.
- Tamaño de la familia: una hija y un hijo.
- Ocupación en la emigración: servicio doméstico.
- Lugar de procedencia y residencia actual: País (Francia). Callosa de Segura (Alicante).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): Sólo emigré a Francia.
- Año de retorno: 1959-1960

La Emigración.

- Motivo de la emigración: Poder comer y pagar deudas.
- Emigración individual-emigración familiar: individual.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: Me tuve que adaptar a la fuerza
- Estado de ánimo en el extranjero: Trabajaba mucho y no me acordaba de nada.
- Mejora profesional y cultural en el extranjero: ninguna. Siempre he trabajado en lo mismo.
- Satisfacción con la emigración: ninguna.
- Motivos del retorno: cuando ahorré lo que necesitaba me vine a España.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción con el lugar de residencia actual: estoy muy contenta en mi Callosa.
- Propósito de nueva emigración: ¡Hijo!, ¿dónde voy a ir con noventa años que tengo?..

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo un pisico
- El ajuar: todo muy completito.

El Trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: ninguna.
- Discriminación en el contrato laboral: no lo sé.
- Estabilidad en el primer empleo: hubiese estado lo que hubiese querido.
- Situación laboral actual: estoy jubilada pero aún ayudo a mi hija.
- Características de la actividad laboral: fregar, limpiar, barrer, lavar. Lo de siempre.

- Evolución de la situación ocupacional: siempre ha sido la misma.
- Evolución de la cualificación profesional: siempre he tenido el mismo trabajo.
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: sólo gastaba en el metro.
- Inversión de los ahorros: me adcenté mi casa que se caía.
- Valoración del nivel alcanzado: normal.
- Satisfacción con la ocupación: normal.
- Espíritu de logro: por lo menos he comido todos los días.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: yo de eso no entiendo. Es coasa de hombres.
- Actitud ante la huelga: eso siempre trae malas cosas y problemas.

La Política.

- Interés por loa política: ninguno.
- Preferencia electoral: voto lo que votaba mi marido.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: eso va a existir siempre.
- Actitud sobre el consumismo: ahora se tiene de todo y siempre se quiere más.
- Actitud sobre la Comunidad Económica Europea: no entiendo.

Otras Actitudes.

- Actitud sobre la familia: es lo más grande si todos se llevan bien.
- Actitud ante la religión: tiene que haber un freno si no, nos matábamos.
- Actitud ante los medios de comunicación: ahora hay muchas cadenas y da gusto.

DATOS PERSONALES.

JUAN MESEGUER BERNÁ, (a) “Juanico el Tranquilo”

Lugar y fecha de la entrevista: domicilio de unos parientes, 23 de marzo de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 27/07/1930.

Estado civil: casado.

Nivel de estudios: primarios.

Trabajo actual: jubilado.

Creencias religiosas: católico.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 15 años en la emigración “golondrina”. Sólo en el Mediodía francés. Volvió definitivamente en 1.964.

Trabajo en Callosa de Segura.

Había en Callosa un hombre que era un cerebro para los negocios y, claro, unos compraban cáñamo y había mucha competencia entre nosotros los de Callosa a ver quién vendía más barato. Entonces este hombre acordó con todos nosotros hacer una cooperativa. Este hombre se llamaba Roque Manresa. A este Roque Manresa lo cogió un tal Caralt, de apellido, que era de Barcelona y, con otro llamado Ribó, hicieron una unión: La Caralt de Barcelona y Ribó, también de Barcelona. Y este Roque Manresa, que era un empleado de Caralt para comprar cáñamo, recibía de su jefe en ocasiones la orden de comprar cáñamo. Este Roque Manresa se hizo millonario “perdío”. Y este Roque Manresa (empleado de Caralt) compraba todo el cáñamo que había en toda la Vega Baja de Segura. Si en toda la Vega Baja de Segura, entre todos los pueblos que tenían cáñamo había, por ejemplo, 40.000 quintales, pues éste los compraba todos. Y pusieron unos almacenes enfrente de la estación del ferrocarril.

Caralt, de Barcelona y Ribó, eran independientes y se hacían la competencia, pero terminaron uniéndose. El negocio les iba muy bien. Lo que ocurrió es que el cáñamo ya empezó a flojear porque aparecieron las fibras artificiales: el plástico y el nylon. Del cáñamo hacían los paracaídas para Estados Unidos. De la fibra de cáñamo se hacían unos tejidos, por ejemplo: la ropa de pana la mezclaban con la fibra de la palmera; la palma la chafaban y hacían tejidos de pana. Estos Caralt y Ribó se llevaron muchos obreros callosinos para

rastrillar en Barcelona. Se llevaron un montón. En aquellos años compraron una “corchadora”, para hacer la cuerda. Era una máquina que ponían los carretes y hacían los cordones y salía la cuerda hecha. En aquellos años costó muchos millones de pesetas. Era una máquina alemana. Y en Callosa no había quien lo superara. Pero en Callosa se empezaron a copiar y a hacer otras “corchadoras” y otras cosas. Porque aquí todo se copia. Porque Callosa es un pueblo que, yo ahora digo: ¡Voy a poner este negocio!.....y en Callosa están esperando a ver si marcha bien y si es así lo copian. Se llevan al técnico, le pagan el doble y se lo llevan. Lo digo esto porque yo he estado aquí en la empresa ALDIEMAX (una contracción del nombre de tres hermanos: Alfonso, Diego y Máximo). En esa empresa me he pasado yo toda la vida y empezamos a hacer el yute en unas bañeras. Lo pasábamos y quedaba blanco y se hacía una trenza y de esa trenza, con unos moldes, se hacía la suela. O sea, que no hacía falta ni el costurero ni nada de nada.

Esa máquina que le he dicho antes de tantos millones la copiaron todos en Callosa. Por ejemplo, un mecánico de Crevillente que le llamaban Fausto Maciá y otros (no sé si quedará alguno ahora). Yo es que he ido a todas la fábricas porque yo donde he estado he sido más mecánico que otra cosa y cuando estos la pusieron allá en Alcantarilla (los de ALDIEMAX, a medias con el abogado Don Antonio Pujante Herrera); porque aquí, en Callosa no copiaron la máquina, pero allí el murciano, en una nave oculta donde había cuatro o cinco personas empezaron a copiarla y, en principio, aquello no funcionaba. Así es que acordaron repartirse las máquinas (Don Antonio Pujante Herrera y los socios de ALDIEMAX). Un día me dijo que fuésemos a Alcantarilla a traernos aquello y me fui con él. Se meten en el despacho y me dice don Antonio Herrera: ¡Ya puedes empezar a desmontar la máquina!, pero a mí no me dijeron: ¡éstas son de éste y éstas son las mías! Tardé una media hora. Eran unas trenzadoras para hacer trenzas. Y cuando salió aquel hombre y vio todas las máquinas desmontadas se puso las manos a la cabeza y me dijo: ¡Callosa-París-Londres! Me quiso decir ¡ladrón especializado! , ¡que fui muy rápido!. Entonces llegó Tono “Pepeje”, que fundó la fábrica REDESMAR. Este es un pueblo que ha tenido muy buenas personas pero ha habido muchas ratas. Si te pueden dejar en la calle, te dejan.

Los “Pijetas” se juntaron y se separaron. Los hermanos estaban unidos. Pusieron una fábrica grande. Dieron un golpe bueno en la rafia. Empezaron con el sisal y la pita. Porque aquí también se hacía la pita. Los “Pertusa”, que viven en Ciudad Jardín, enfrente del campo de fútbol, en esa zona había muchas “piteras” y entonces ponían allí unas calderas, se hervía la “pitera”, se chafaba y se sacaba la pita y el sisal; pero después ya les salía más económico traerlo de esta colonia de Portugal, de Angola. De allí ya lo traían todo más barato. Es como

ahora el cáñamo. Ahora ya no interesa sembrarlo aquí. Los chinos cogieron la simiente de aquí, de Callosa, y ese mismo cáñamo, un cáñamo fino, como el cabello de una mujer, que se rastrilla y fácilmente se quiebra. Aquí sembraron cáñamo en la rinconada de Sevilla, un cáñamo muy basto y para trabajarlo costaba mucho. Primero empezaron los chinos a mandar, porque hay muchos hombres que prefieren la cuerda de cáñamo a estas fibras de plástico. Porque el cáñamo, la única pega que tiene es que hay que dejarlo a secar y tener de repuesto. Pero esta fibra artificial tiene un inconveniente, y es que cuando se roza por el suelo se despelleja toda y el cáñamo no se despelleja. Así que hay muchos hombres que prefieren la fibra de cáñamo.

Hay dos embarcaciones que son buques-escuela: el “Juan Sebastián de Elcano” y el “Galatea”. Pues los cabos de estos buques se hacían aquí en Callosa.

Los Cascales”, que siempre han vivido en la Rambla, tenían un lavadero donde está el Colegio “Primo de Ribera” y pusieron una fábrica saliendo de Redován a la derecha. Tenían obradores, rastrillos y de todo; y le entraban muchos pedidos. Y como ahora le mandan los chinos.....Le mandaban primero el cáñamo y ellos tenían quien poner las máquinas para hacer el hilo. Este hilo se llama la filástica, y ahora los chinos le mandan la filástica hecha. Los chinos la estaban mandando más de veinte años. Los chinos se llevaban de Callosa la semilla del cáñamo y allá la transformaban. El mismo cáñamo es el de aquí y el de la huerta de Orihuela. Copiaron la simiente. Un amigo mío me dijo que los chinos fueron a Elda con las máquinas de fotos y se empaparon de todo el proceso del calzado y han arruinado a muchos Yo nací el 27 de julio de 1.930. En el año 1.945 yo tenía quince años. Cuando empecé a menar tenía yo cinco años y medio y faltaban 6 meses para empezar la Guerra Civil, y pasé más hambre que el perro de un guardia, como siempre se ha dicho aquí en Callosa. Menaba aquí en “La Posada”. Había unas palmeras dentro de unos patios muy grandes. Me acuerdo que estaba yo desmayado de hambre y los más mayores tiraban piedras a las palmeras y caían los dátiles; entonces yo, con lo pequeño que era, cogí una piedra y la tiré pero ¡Qué iba yo a llegar arriba! Mi piedra fue a la cabeza de uno de los que llamaban José (a) “*El Peroles*”, que aún vive. Se llama Fullera, que ese ya tenía doce o catorce años cuando yo tenía casi seis. Tiró más sangre que un cochino con la piedra aquella que yo tiré.

Mi padre espadaba cáñamo y mi madre hacía sogas; pero cuando empezó la Guerra Civil aquello fue de espanto. Toda la familia de mi madre era comunista y mi padre era falangista. Se armó tal jaleo que se separaron y todo. Luego se juntaron. Se separaron por la política, porque empezaban a discutir.

El trabajo era de luz a luz, desde el amanecer hasta la noche. No me llevaba la comida de mi casa sino de lo que pillaba por allí, por donde trabajaba... dátiles, higos de pala, “lisones”, etc. Me pagaban veinticinco céntimos al día de las pesetas antiguas. Un real. Después ya, a los ocho años y poco más, cuando ya no había guerra, mi hermano el mayor hilaba, y cayó malo, y yo seguí hilando. A los ocho años y medio ya estaba yo hilando y ganando cinco o seis pesetas diarias. El “menaorico” era como un esclavo. Nos insultaban y nos decían de todo. Los “menaoricos” sacaron un dicho que cuando el jefe nos insultaba decíamos “aceite y vinagre” (todo lo que tú digas “pa la puta de tu madre”). Seguí hilando y ya en Callosa habría más de doscientos o trescientos obreros hiladores pero todos se adaptaban a una medida: a hilo del 26 y del 28; de ahí no salían. Había muchas medidas empezando por el dos que eran de un kilo; dos cabos a veinticinco metros el cabo porque del 20 para abajo eran a 25 metros y del 20 para arriba a 21 metros. Yo he hecho del 2 hasta el 100 de 3. En el del 2 el cabo medía 5 milímetros de espesor pero eso se entendía por el dos y por el 3. Yo me acostumbré a hilar hilo gordo pero ese cáñamo llevaba mucha gramisa que era el más barato que había. Y había unas mallas como si fueran de somier que tenías que pasarle estas mallas para quitarles la gramisa y yo me estaba desmayando y “encanijao”. Me daban unas “punchadas” al pulir el hilo que era para darle el apresto. Era un trozo de tela que la mojábamos en un pozal y la envolvíamos en los hijos y apretábamos con la mano y la íbamos arrastrando. Con esa operación le dábamos al hilo el brillo y el temple. Costaba mucho y me pasé al hilo fino.

En el hilo fino sí que hacía del tres un kilo y medio pero tenía que andar el doble más deprisa; pero luego para pulir pulía deprisa. Yo no me cansaba tanto y me hice a eso y así seguí.

En Callosa había algunas fábricas fuertes. Estaba la de “Pipeta”, la de los “Pedrera”, que uno de los hermanos era el cerebro; pero tuvieron un accidente de coche y murieron. Se quedó el otro hermano que era un “tronera” muy mujeriego. Se apellidaba “Bueno” y vivían en el Salitre. La familia “Pertusa” también era importante. Los “Pertusa” tocaban el sisal; tenían donde vivían colmenas e hilados. ALDIEMAX fue más tarde pues tendría yo unos 16 años.

Se junto el tío “Pascualé”, los padres de Máximo Salinas y Salvador Benimeli y se llevaron a un contable con ellos que se llamaba José Tomás Marco, hijo del guardia Carmelo, que era más listo que el hambre. Entonces fue cuando, con unos 16 años, yo entré en la empresa. Y como en aquella época llovía mucho, el cáñamo mantenía la tierra fresca, con mucha humedad. Al llover, como no estábamos bajo techado no se podía hilar y en dos meses aprendí a rastrillar.

La gente vivía muy mal, pero que muy mal. En mi casa no había ni cama para dormir. En el mismo rincón donde estaba la sogá dormíamos; y yo me iba a la huerta a coger borra que es cuando siegan el cáñamo se quedan las varillas por allí sueltas y yo iba a recogerlas y cuando tenía un haz, que entonces por mi edad no podía ni con él, lo ataba en la acequia con una cuerda, le ponía piedras y lo embalsaba; y cuando a los tres o cuatro días ya estaba cocido, porque el agua lo cuece y se despega la fibra de la gramosa; y entonces así, cogiendo borra, con mi trabajo y mi madre haciendo sogá y vendiéndola íbamos tirando. Porque aquí toda la sogá que se hacía se vendía a Caravaca y Cehegín (Murcia) y Vall de Uxó (Castellón) Las utilizaba para hacer las alpargatas. En Cehegín y Caravaca están sembrando todos los años 300 tahúllas. En Callosa hacían entonces alpargatas pero poca cosa. “*Los Franco*” tenían el taller en el Paseo de la Estación. Ahora está todo edificado pero entonces había allí huertos y tenían unas naves y este hombre puso unas máquinas que hacían alpargatas y después se traían también la sogá de esparto.

Después de la guerra había aún un ambiente político muy caldeado. Había mucho miedo y siempre habían acusaciones: este es rojo, el otro hizo tal cosa, etc. Movían bulos y el caso es que eran ellos mismos. Mire, antes de la guerra habían en Callosa 40 falangistas y cuando acabó la guerra habían más de dos mil. Y los mismos de izquierdas se hicieron falangistas, y a sus mismos compañeros les daban palizas. Sí, a los mismos compañeros que habían sido de su mismo partido. Ha sido un pueblo muy hermoso pero ahora mismo, en esta zona en que estamos (la Rambla Baja), desde el cuartel de la Guardia Civil hasta donde están las depuradoras era el camino de “Almajal”.

Aquí hubo un alcalde que fue buenísimo; se llamaba Don Carlos Galiana. Ese hombre lo hizo todo en Callosa, sin dinero. Él mismo ponía el dinero de su bolsillo. Hizo la Plaza de Abastos, trajo el agua potable, hizo las Escuelas de “Primo de Rivera”, El Ayuntamiento, La Glorieta. Este alcalde fue a hablar con Franco y se pusieron en contacto con los americanos. El alcalde dijo que el pueblo necesitaba trabajo. Tiempo más tarde vinieron los americanos y se fijaron en toda una zona que había huertos y bancales. Entonces quedaron en poner aquí la fábrica de coches Ford y vinieron, estuvieron viéndolo todo y Don Carlos Galiana le dijo a todos los dueños de las tierras que eran los “Samper”, los “*Peperrines*”, etc. que no subieran los precios de sus tierras que Callosa se iba a convertir en un pueblo muy industrial. En principio quedaron todos conformes, pero cuando vinieron a medir los primeros que empezaron a protestar fueron los “Samper”. Se subieron a las nubes. Pedían 20.000 veces más del precio acordado. A partir de ahí ya no hubo entendimiento. Los americanos se marcharon y la pusieron en Valencia (Nota del entrevistador: Creo que esta noticia si no falsa es, por lo

menos inexacta y este señor, por su edad, o por confusión mental se puede confundir) Eso fue en el año 1.941

Lo importante en los pueblos es que tengan buenos alcaldes, y aquí, éste, el de “*La Loma*” lo veo que ahora vive en Torrevieja y cuando lo veo me da alegría de verlo (se refiere al también alcalde Don José María Martínez Aguado) Recuerdo que me dijo dos o tres veces: ¡yo hice poco, pero hice lo que pude, pero no hay quien me diga que yo me he llevado un duro del Ayuntamiento! Y el tío Juan “*Peperrín*” también; ese hizo los muros de contención de la sierra que antes de que existieran, cuando llovía lo arrastraba todo Rambla abajo.

En los años de la posguerra, entre los años 1.940 y 1.945, vino el tiempo del estraperlo. Había muchísima hambre y nada más que había comida en el Sur (Granada, Almería, etc.). Las mujeres se iban, compraban y vendían. Los “enchufaos” del Ayuntamiento, les esperaban en la estación y se lo quitaban para ellos. Después las mujeres ya cogieron la costumbre de tirar desde el tren los bultos a sus familiares que los estaban esperando a la altura del cementerio, pero estos “enchufaos” también empezaron a esperarlos allí y se los quitaban. Y luego el que se “deslizaba” o algo ¡Una pasada a palos!, ¡eres un rojo!, y lo hinchaban a palos sin motivo ninguno. Y todos eran los que se cambiaron de chaqueta. Yo fui a arreglar en una casa una luz y fue cuando, por Semana Santa, se reunieron en una casa unos comunistas callosinos y los pillaron con programas de propaganda comunista. En la noche, por las calles, tiraban la propaganda. La Guardia Civil les hizo una encerrona y los llevaron al Reformatorio de Alicante. En esa casa estaba yo arreglando la luz, pedí una escalera y en un “sostre” (palabra proveniente del antiguo francés, techo) me encontré allí toda la propaganda comunista. Me asusté mucho y pensé que me había metido en un buen lío. Cuando terminé devolví la escalera y me callé. Pero hace poco ví a un antiguo guardia que se llamaba Salvador, que era entonces el Jefe de Orden Público, y le dije lo que me pasó y me dijo que hice bien en no decir nada, porque si no, hubiera ido más gente a la cárcel y más palos les hubieran dado. Hace poco ví a otro, se lo conté y me dijo: ¡Pues gracias que fuiste tú! Esto fue años más tarde pues sería por los años cincuenta y cinco o sesenta. Ahora sí que hay libertad.

En cuanto al cáñamo había muchos “patronicos”. El que tenía veinte mil pesetas se hacía patrono. Hubo una moda en Callosa en que estabas “acostao” en la cama, iba un corredor y te decía: ¡en tal sitio hay veinte o treinta quintales a buen precio!, y el “patronico” decía: ¡toma dos mil pesetas y dales una señal! A aquel “acostaico” los carreteros le traían el cáñamo a su casa y ¡hala!, a los rastrillos; y como no afiliaba a nadie los “patronicos” se hacían ricos. Allí todo se aprovechaba hasta lo último del cáñamo que se llama “recuelo” que son los restos del

cáñamo que quedan en el suelo cuando se han realizado todas las operaciones desde el gramado hasta el rastrillado. Es con este “recuelo” con que las mujeres hacían un tipo de sogá.

En Callosa yo creo que habría noventa o cien “patronicos” pequeños. Se hicieron todos “patronicos”. Y sacaron la moda de que todos se veían en “La Bacalá”, delante del “Hogar del Productor”, que anteriormente había sido el llamado “Círculo Católico”. Ese lugar era el mercado del cáñamo. Todos llevaban unos guardapolvos grises. Pero cuando aparecieron las fibras sintéticas ese mercado ya se fue perdiendo. La gente empezó a trabajar fuera de Callosa. Se fueron muchos a Elche, a las fábricas de calzado, a Elda, a Alicante. Había mucha golfería en Callosa y a Franco lo engañaron porque aquí en el cementerio hicieron un pozo y el agua salía dulce y entonces ya pensaron que a estos de San Isidro de Albalera, que era secano, habría que darle riego e hicieron tres pozos más pero de estos el agua era salada y los técnicos al ver que el agua era salada debían haberlo dejado. Eran los llamados “Pozos del Estado”, en la base de la sierra al lado del cementerio. Entonces hicieron un canal y extendieron unos tubos de un metro y medio y llevaron el agua a San Isidro. Aquello fue un fracaso porque el terreno era salado y si le echabas agua dulce el terreno se vuelve bueno pero si el agua es salada...un fracaso. La gente emigró también a Barcelona y a Valencia. Y a Francia más que a ningún sitio.

En Callosa los de izquierdas estaban mal mirados y a casi ninguno le daban trabajo, pero después, algunos que de izquierdas se hicieron patronos, se hicieron los negreros, más abusadores que he visto en mi vida. Yo nunca me he fijado en los partidos; nada más que en la persona. Si era buena persona o no. Y, obreros que siempre estaban protestando, cuando se hicieron “patronicos”, nada más que les faltaba el látigo. Además les dejaban a deber a los obreros y nunca les pagaban del todo. En Callosa les decían “piojos resucitaos”.

En el pueblo mandaban los falangistas y los militares. El que, en aquel tiempo llevaba un uniforme, era un personaje y andaban con un orgullo muy grande. Los curas se comportaban bien. Lo que pasa es que los curas se pegaban a la derecha.

A los diecisiete años aún no sabía yo leer ni escribir. Mi hermano era mayor y en aquella época los padres siempre se ocupaban de los mayores. Mi hermano se fue al colegio hasta los doce o trece años. Luego se fue a la “mili” y mi padre tenía que ir a personas que le escribiera unas cartas. En Callosa había un hombre muy listo que enfermó del cáñamo y se puso a dar lecciones en su casa. Se llamaba Rafael “*El Perelo*”. Entonces fue a hablar con este hombre y fui de noche porque terminaba muy tarde de dar lección. Yo tenía diecisiete años y me gustaba tanto aprender que a los tres meses de empezar ya sabía leer. Empecé a comprarme libros de Geografía que era lo que más me gustaba y aún me gusta.

Había unas “escuelitas” muy miserables. Había en el paseo un maestro al que expulsaron. Daba clase en lo que luego fue la casa de los médicos “Samperes”. Esa casa la requisaron. En cuanto a la religión, en la Iglesia de San Martín había cinco curas. Un día vino el obispo que se llamaba Don Pablo Barrachina. Los domingos la gente iba a los cines. En el verano “Agulló” puso uno en la piscina que tenía en la carretera de Redován. En “El Paseo” estaba el cine “Coliseo” de invierno, y cerca el de verano, al descubierto. La “Chichina” puso otro en la “Robeta”. “Los Íñigos” pusieron uno en “La Bacalá”, que fue el cine “Principal” que luego compró un señor de Cabezo de Torres (Murcia). Estos tenían cines en todos los sitios. También estaba el cine “Imperial”. No había baile en ningún sitio porque mandaba la Iglesia; hablando claro. También los dominaba. La gente después de misa pasaba por toda la calle Mayor hasta la Glorieta y ese era el paseo oficial. Cuando un chico se arrimaba a una chica se comentaba en todo el pueblo. Había muchas injusticias. Las hacían los que mandaban. Había en mi barrio un hombre comunista que era pan bendito, una persona buena de corazón. Éste, cuando en plena guerra metieron a mi padre en la cárcel, que era falangista, y nosotros no teníamos donde dormir y nos dejó un cuartito para vivir allí en su casa. Pero nosotros, a otra familia también de izquierdas, que los tiraron a la calle, también los metimos en nuestra casa.

Para mí lo importante era la persona y para mí la palabra comunista era de “prójimo”, pero la han deformado con el tiempo. Estos mismos, cuando empezaron a requisar las tierras y hacer desmanes y hacer una cooperativa y una asociación para viviera el pueblo, vivían ellos. Yo, por ejemplo, tenía un tío que era casado con una hermana de mi madre y era el presidente de los socialistas. Era el que requisaba. Se llamaba Antonio Cerdá Escarabajal. Tenía detrás de la puerta dos sacas de harina y a mi padre en la cárcel; pues ni su mujer ni él fueron para darnos un sorbo de harina. Después requisó huertos y llevó a toda la familia allí, y ahora, cuando después de operarle se quedó ciego pues nos tocó de cuidarlo a mi mujer y a mí. Los Gómez, que vivían en la Rambla, eran muy buenas personas. Los “patronicos” se hacían en los altos de la casa una sala o “obraor” y si cabían cuatro trabajadores metían ocho. Allí el aire del cáñamo no se podía respirar e hicieron unas mascarillas que se llamaban “bozos” pero a todo el mundo no le iba bien. Pero cuando iba un inspector nos decía que había que ponérselo. La fábrica de Caralt puso en su fábrica un extractor y a medio metro más alto que el rastrillo había otro extractor. Había uno encima de cada rastrillo y entonces el polvillo del cáñamo lo absorbía el extractor. La empresa de Caralt tenía un apoderado llamado Roque Manresa, un callosino, y éste empleó a toda la familia. Éste Roque engañó a Caralt. A Jesús Gómez le robaron los encargados y los viajantes. Estos eran obreros de izquierdas pero cuando hicieron

mucho dinero robándole al Jefe se hicieron un palacete con capilla que en el pueblo le llamaban “La Moncloa” y se hicieron de derechas.

El cáñamo en Callosa siempre se ha plantado del 15 de Marzo al 30 de Marzo y si ha sido para blanco se ha segado al 15 de Julio y si se ha dejado pasar simiente se ha segado al 15 de Septiembre. De simiente echaban poco porque el cáñamo, cuando empezaba a llover, salía manchado.

Primero se segaba y se le ataba un filete y se le iba dando vueltas para que se secara, y luego se le daba con una horqueta para quitarle la hoja. Después se metía en la balsa un tiempo según la temperatura. Hay veces que en diez días era suficiente en verano y cuando nos metíamos en enero estábamos un mes y pico. Según la temperatura que hacía. Para saber en qué estado estaba el cáñamo sacaba de la garba del fondo dos varillas y lo dejabas encima del agua y si estaba ya “cocido” la fibra ella sola se despegaba de la “gramisa”. Luego lo ponían a secar, hacían “garbisonos” y cuando estaba seco del todo se hacían unas garberas hasta de 4 ó 5 metros y se les iba poniendo para que les diese el sol. Los gramadores, cuando llovía, no podían porque tenían gramar cuando tenía que venir el aire de poniente. Después de gramar se separaban en quintales, equivalentes a cincuenta kilos (pero de cáñamo eran 43,75 kilogramos). Separado en quintales se lo traían los carros, los llevaban a los “obraores”, los espadaban y entonces el espadador les quitaba todas las bolsas que llevaba y hacía unos manojos que se llamaban “copos”. Todo lo que caía al suelo lo hacían “copos” y eso después lo rastrillaban y hacían la “levá”, el “clarillo” y también cuando apretaban mucho lo metían en medio de la grava del canal. Luego del rastrillar venía el hilado y se hacían hilos de distinto tamaño.

Jesús Gómez fue muy bueno y confiado. Yo llegué a hilar también para él. Yo compraba cáñamo de la huerta que, gracias a eso, mi madre y yo salíamos para adelante pues no teníamos ni camas para dormir. Me compraba ocho o diez quintales de cáñamo y allí en el patio me puse a hilar. Venía de hacer un kilo de hilo del 28, 25 pesetas, y a mí me dejaba diez pesetas y muchos amigos me decían ¿me puedes hacer un bultito de hilo? Se tiraban todos. Si yo tenía un duro de ventaja, pensaba yo, si hago veinticinco kilos he ganado veinticinco duros. Y al hombre o al chico que me lo hacía le daba un duro.

Los “Pertusas” se juntaron con los demás patronos y fundaron una empresa que se llamó “HIRESA” (Hilos y Redes Sociedad Anónima). Se juntaron los “Samperes”, “*El Suso*”, los “Benimeli”. Se montaron bien montados pero estos ya tropezaron pues empezó el cáñamo a caer y entonces vendieron la maquinaria; se la vendieron a una compañía argentina y todos los obreros ya estaban en el paro y se cerró HIRESA.

Te voy a decir lo que pagaron por la fábrica de Gómez. El más tonto de Callosa era León Marco Praes; era el más tonto de todos los hermanos, y Miguel Miralles y su padre, que tenía unos “obraores” grandísimos pusieron la fábrica de redes en Villajoyosa. Fueron de los primeros que lo pusieron. Sus hermanos eran Ignacio “Zapata”, Tomás “Zapata”, Tono (a) “Zapata”. Miralles se llevó a León Marco de casero a Villajoyosa. León se espabiló y empezó a vender y a echarse el dinero en los bolsillos. Cuando se dio cuenta Miralles, León estaba rico y Miralles no tenía nada. Como era un bonachón no pedía cuentas. Se espabiló e hizo amistad con la sede de Barcelona, una fábrica de nylon. Y vino mucha gente de Francia a trabajar aquí y le daban al dueño 40.000 duros (a Jesús Gómez) pero el dinero estaba reservado. León se hizo el amo. Miralles llamó a un militar portugués para pagar lo que le debía poco a poco. León Marco se quedó con la hipoteca de Miralles. León Marco trajo a un militar portugués para hundir a Miralles.

Las máquinas de monofilamento se enchufaban los lunes hasta sábado. Si las máquinas se paraban producían pérdidas por parar. Por fin la fábrica salió a subasta. La fábrica tenía treinta y dos tahúllas (1111 metros cuadrados por tahúlla). León Marco se quedó con la hipoteca por treinta millones. Todo por treinta y dos tahúllas edificadas, mecanizadas, etc. y Jesús Gómez se hundió. El pueblo le concedió una medalla a Jesús Gómez. Luego lo ví y le pregunté. Me contestó que regular. Me dijo que tenía un hijo drogadicto y otra hija también. Y también me contó que estaba viviendo de un huerto que heredó su mujer en Murcia. Por el año cincuenta y cinco empezó la gente a irse a Francia.

Mis padres nacieron aquí en Callosa. Mi padre trabajaba espadando y mi madre haciendo sogas. Eran analfabetos los dos. Yo tenía diecisiete años y no sabía ni la “a”. Los padres de la mayoría de Callosa nada más que se preocupaban del mayor y del menor porque esas eran las normas y los demás como se decía...”arroz de los 3 puñaicos”.

Mi hermano mayor fue a la “mili” y mi padre iba por las casas para que le escribieran las cartas a mi hermano y les leyeran lo que él mandaba. Entonces yo fui a un hombre que había enfermado del cáñamo y en su casa nos daba lecciones. Fui tres meses y aprendí bastante. Me aficioné a la lectura y empecé a comprarme libros. Luego estudié mecánica de coches y después electricidad por correspondencia. Yo me iba de mi casa de noche y volvía de noche, pero siempre he aprovechado el tiempo. He trabajado sesenta años lo menos doce horas diarias y los últimos diez años a dieciséis horas diarias.

Yo era cristiano y católico pero como mi padre era falangista y mi madre comunista pues cuando vino el obispo a Callosa Don Pablo Barrachina, me preparé para tomar la primera

comuni3n y la confirmaci3n que casualmente hicieron un concurso de conocimientos religiosos y se lo llev3 mi hija.

Yo no milit3 en ning3n partido. Me gusta, hablando claro, las memorias del Caudillo. Le pusieron mala fama pero era todo lo contrario lo que pasa es que ten3a muy malos consejeros.

Yo era de la Sindical. La Seguridad Social no exist3a. Yo ten3a dieciseis a3os y hab3a un Montep3o. Despu3s vino ya la Seguridad Social.

Yo tuve seis hermanos. Uno naci3 subnormal, lo que pasa es que yo lo recog3 y los inscrib3 como "listo" porque la otra hermana mayor estaba mal de la vista. Entonces cuando mi padre muri3 consegu3 que la paga del subnormal se la pasaran a la mayor. Y arregl3 papeles y firmaron como que mi Antonio estaba bien pero era subnormal. Y entonces la paga de mi padre pas3 para la hermana mayor porque me daba a m3 l3stima de que fuera vendiendo los "iguales" (cupones de los ciegos).

Murieron cuatro de mis hermanos y quedamos una hermana y yo. El mayor muri3 de c3ncer de piel. La mayor muri3 de "az3car" y el mayor tambi3n. Todos muertos de "az3car". Otra, que se llamaba Remedios, tambi3n. Esta 3ltima estaba trajinando en mi casa y me avisaron que hab3a perdido el conocimiento y no reaccionaba. As3 muri3. La hermana que me queda est3 ingresada en Valencia en el Hospital "La Fe". Tiene mucho "az3car" y le han hecho bastantes operaciones de coraz3n. Est3 ya tres meses.

Este pueblo ha sido un pueblo muy pol3tico. Si te arrimabas a una chica los padres miraban con lupa si la familia era de derechas o de izquierdas y si resultaba que el chico era de izquierdas a la chica ya no la dejaban salir con ese chico. Yo me arrim3 a una chica vecina m3a y los padres que eran de izquierdas, se fueron al extranjero huyendo pero como no hab3an matado a nadie pues lo juzgaron y qued3 libre y se puso a trabajar. Yo me arrimaba y la madre empez3 a hablar en un "corrico" haciendo sogas en las calles y yo dije ¡hala! Ya no me arrimo m3s a esta chica. , no crea, a3n quedan en Callosa "atascaos" porque yo siempre he pensado y le he dicho a mis hijas que procuraran ir con buenas personas. Si sus padres eran de "pol3tica" ¿qu3 culpa ten3an los hijos?

Se trabajaba hasta los domingos. Pero al que le gustaba el baile iba al baile, a un local donde esta ahora la Casa de la Cultura "Reina Sofia". Se llamaba el baile de "Medrano". Y en la f3brica de "Pipeta", que est3 cerrada, hab3a otro baile que era de "Los Calderones". Y luego, pues seg3n lo que le gustara a uno m3s. A m3 me gustaba el cine y tanto me gustaba que me empec3 a "tirar cine". Y los "Sabater", que eran de Murcia", compraron todos los cines de la zona. Eran de Cabezo de Torres. Su negocio era el cine. En Molina de Segura ten3an cine. En Callosa compraron todos los cines: el "Principal", el "Coliseo", el cine de

verano de la Glorieta, el de la tía “*Chichina*”. A veces cuando caía enfermo un operador del cine me llamaban a mí. Me dijeron un día: ¿Por qué no te quedas a trabajar con nosotros a tirar cine? Y yo dije: ¿Y cuando vivo yo? Si me voy de noche y vengo de noche. Una distracción era también el “Paseo”. Empezaba en la puerta de la Iglesia hasta la Glorieta. Y en la Glorieta daban vueltas. Y en las puertas del recorrido se ponían los hombres con los guardapolvos grises a observar quien se “arrimaba” a quién. Si había alguna novedad al día siguiente lo sabía todo Callosa. Era todo un “alcahueteo”.

La radio la oía quien la tenía. A mí me dio una radio el tío “*Pascualé*” que era de marca alemana.

Los periódicos sí que se leían. Estaba el “*Información*” de Alicante, “*La Verdad*” de Murcia, etc. La prensa aquí estaba muy vigilada. Tenían que ser periódicos que fueran de derechas. A mí no me gustaba leer los periódicos pero me gustaba “*La historia del cine*”.

El “*Tío Lorenzo Jacobo*” vendía periódicos y yo me apunté al cine de Hollywood que estaba en una revista que se llamaba “*Cámara*”. Ahí venía la vida de todos los artistas y las películas que habían hecho, si se habían separado, etc.

Mi padre, a pesar de ser falangista, estuvo aquí en zona de izquierda, pero tenía aquí un amigo llamado Belmonte que era capitán y estuvo en Guadalajara y allí estuvo muy bien. Era uno de los hombres más listos de Callosa. A mi padre no le pasó nada y más tarde mis padres se reconciliaron.

En Callosa vino un alcalde que se llamaba Belmonte que era muy inteligente. Este hombre hizo algo que era legal y nadie le pudo decir nada. En Callosa había bastante dinero, pero al llevarse el Dr. Negrín y la Pasionaria el oro de España que se llevaron cincuenta y dos camiones de oro, veintiseis de Méjico y veintiseis a Rusia. Entonces el dinero que se hacía en la República, al no haber oro no tenía valor y este hombre quedó un poco herido y lo hicieron alcalde. . Sabía el dinero que tenía valor y el que no lo tenía. Metía del nuevo y se llevaba el viejo que tenía valor; y cuando terminó la guerra, legalmente se compró un cortijo en Málaga muy grande.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Juan Meseguer Berná

El Retorno.

- Edad: 80 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado
- Tamaño de la familia: 3 hijos (2 hijas y 1 hijo).
- Ocupación en la emigración: la vendimia.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Sommières (Francia) y resido en Callosa de Segura.
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): varias veces a Francia.
- Año de retorno: 1975.

La emigración.

- Motivo de la emigración: Ganar unas “perricas” pues en Callosa se vivía muy miserablemente.
- Emigración individual-emigración colectiva: colectiva.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): ninguna.
- Integración en la comunidad extranjera: buena.
- Estado de ánimo en el extranjero: bueno.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: aparte del cáñamo aprendí todo lo que había que saber de la uva.
- Satisfacción con la emigración: buena.
- Motivos del retorno: ya se vivía mejor en Callosa y ya no tenía una tanta deuda.
- Problemas del retorno: como era temporada de vendimia sólo estábamos un mes todo lo más.
- Satisfacción con el lugar de residencia actual: a mí me gusta mucho Callosa, que es mi pueblo.
- Propósito de nueva emigración: si tuviera veinte años menos aún me iba aunque no tuviera necesidad.

El Patrimonio.

- La vivienda: Tengo la vivienda donde vivo y una vivienda en Torrevieja.
- El ajuar: Eso es cosa de mi mujer.

El trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: no procede.
- Discriminación en la contratación laboral: nunca me han discriminado porque mis jefes siempre han confiado en mí y me daban las llaves de la fábrica.
- Estabilidad en el primer empleo: no procede.
- Situación laboral actual: jubilado.
- Características de la actividad laboral: siempre he trabajado hilando
- Evolución de la situación ocupacional: siempre he hecho lo mismo.
- Evolución de la cualificación profesional:
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: he trabajado dieciséis horas al día pero también he guardado por si venían tiempos peores.
- Inversión de los ahorros: le he dado estudios a mis hijas y me he hecho con una “casica”.
- Valoración del nivel alcanzado: muy bueno.
- Satisfacción con la ocupación: muy satisfecho.
- Espíritu de logro: ahora vivo bien, pero antes que podía comer de todo no tenía dinero para comer y ahora que tengo dinero no puedo comer de muchas cosas.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: si los patronos fueran mejores y no fueran tan egoístas no harían falta ni los sindicatos ni nada.
- Actitud ante la huelga: son malas porque sólo traen problemas y peleas pero a veces parece que no hay más remedio.

La Política.

- Interés por la política: no me gusta.
- Preferencia electoral: yo voto por la hermandad.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: eso yo creo que va a ser siempre así..
- Actitud ante el consumismo: los hijos ahora lo quieren todo y, sin embargo, nunca están conformes con nada,
- Actitud ante la Comunidad Económica Europea: yo de eso no entiendo.

Otras actitudes.

- Actitud sobre la familia: es lo mejor que hay. Si no hubiera familia ¿qué quedaría?
- Actitud ante la religión: la religión es algo muy hermoso. Nos hace a todos hermanos
- Actitud ante los medios de comunicación: no sé que decirle.

DATOS PERSONALES

FRANCISCO MOLINA NOGUERA.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 26 de julio de 2011.

Fecha y lugar de nacimiento: 1 de Mayo de 1.929 en Callosa de Segura.

Estado civil o relación de pareja: casado.

Familia: 2 hijos.

Estudios: ninguno.

Creencias religiosas: ateo.

Asociación: militante del Partido Comunista de España (PCE) y de Comisiones Obreras (CC.OO.)

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Años de estancia en el extranjero: 24 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Resulta que ellos creaban empresas y hacían redes, pero iba un padre a pedir trabajo y no se lo daban; pero iba un chiquito que tenía que estar en la escuela y le daban trabajo. Lo hacían por las cosas del salario.

Resulta que ahora mismo este sindicato que había aquí; pues claro resulta que aquí en Callosa, iba un hombre de cuarenta años y le decían: no tenemos trabajo pero venía su hijo, uno de doce años y le daban trabajo. Entonces aquí se armaron unos buenos conflictos sobre los cuarenta mil duros: resulta que algunos emigrantes y los socialistas nos hicieron mucho daño. Socialistas que estaban en Francia muchos años. Resulta que aquí en Callosa hubo una reunión a la que acudió el Delegado Sindical Provincial. Hicimos la reunión en un Instituto y cuando éste empezó a hablar de la necesidad de dar puestos de trabajo porque así traíamos a muchos callosinos de la emigración. En fin toda esa verborrea patriótica falsa. Resulta que yo siempre estaba en la cárcel o en la calle. Yo era socio del Hogar del Productor y a veces me provocaban. El conserje, los falangistas, toda esa gente. El alcalde que había aquí José María Martínez Aguado, que ya ha muerto, empezó a hablar para proponer doscientas mil pesetas a cambio de un puesto de trabajo a ver como reaccionaba el pueblo y tuvieron de momento mucho éxito porque muchísimos socialistas que estaban en Francia, en la emigración, porque

comunistas no había ni uno. Entonces se planteó en el sindicato que tenía que haber una asamblea con el Delegado Provincial, ellos mismos, para tratar de solucionar ese problema. Mucha gente decía que lo iban a perder y nos echaban la culpa a nosotros, a los comunistas. Los falangistas nos echaban la culpa a nosotros. Y sin embargo nosotros estábamos a punto de ir a la cárcel por defender su dinero.

Llegamos a la reunión con el Delegado Provincial de Trabajo. Estaban los patronos, los obreros, el Delegado Comarcal de Sindicatos de Callosa y también obreros que habían dado las doscientas mil pesetas y allí. Y querían convencer a los obreros que nosotros estábamos con ellos pero no. Entonces yo pedí la palabra. Le dije al Delegado Provincial de Trabajo que me permitiese hablar. Yo dije que lo que se estaba cometiendo en Callosa era una injusticia. Y pregunté por qué si va un hombre de 40 años a pedir trabajo no se lo dan y si va su hijo de 12 años se lo dan ¿por qué? ¿es cuestión de salario?. Me contestó que eso lo veríamos en el sindicato. Me dijo Tono “*Pepeje*”: Molina, es que haces un planteamiento que en otro sitio hubieras ido a la cárcel. Yo contesté que había dicho la verdad y que me daba igual ir a la cárcel. En una palabra: que termina la reunión. No teníamos libertad para poder hablar. Allí el único que tenía libertad era yo.

A las dos o tres semanas vino mi hermano, que estaba en Francia, de vacaciones a casarse. Y, en el Hogar del Productor, en una de las veces que entró mi hermano a orinar, Navarro, el conserje, pintó en la pared el martillo y la hoz y escribió Partido Comunista de España. Y enseguida lo empaquetan a mi hermano. Los falangistas ya querían darle palos porque era mentira. Se llevaron a mi hermano al Ayuntamiento y yo fui detrás de él. Y me dijo el jefe de Orden público: ¿A dónde vas? Yo le contesté: yo voy donde tu vayas y vaya mi hermano ¿pasa algo? Me contestó: me estoy dando cuenta que eres muy fresco. Yo seré muy fresco pero tú tienes la cara más dura que el cemento. Y a ti te hago yo responsable de mi hermano se lo llevan al retén y le pegan una paliza. Tú también tienes hijos. Cuando le dije esa palabra contestó: ¿qué dices? Se llevaron a mi hermano a Dolores. El juez le preguntó a mi hermano si había sido suya la pintada y él contestó que no. Y sí que lo había hecho mi hermano pero yo tuve que decir que no para salvarlo. Yo pensé que si a mi hermano le ponían la mano encima íbamos a morir todos. Le dijeron a mi hermano que al día siguiente tenía que estar en Dolores que el juez tenía que interrogarle. Le dije, por última vez, si mi hermano se queda allí, a ti te voy a matar. Este era Navarro, el conserje del Hogar del Productor. Ese era un comilón sinvergüenza como había muchos. Ese estaba en la guerra de un bando y en la misma guerra se hizo falangista. Este hombre era el padre de Océano.

Si yo te digo una cosa. Nosotros tuvimos reuniones en la Iglesia esta de Callosa. Yo le dije a este Navarro. Mañana me verás por última vez porque te mataré yo y ahora si hablas vas a morir esta misma noche. Mañana me verás por última vez como mi hermano se quede allí. Así es que el día anterior dijo que si, que mi hermano había pintado el martillo y la hoz en el retrete del Hogar del camarada y hoy dijo: Yo no lo he visto. Y ahí se tiró todo por tierra. Porque si a mi hermano le hubieran quitado el pasaporte no se hubiera podido casar porque tenía que irse a trabajar allí, a Francia. ¿Y qué hago yo?, le digo a una monja (que era hermana de un cuñado mío). Habían cuatro o cinco monjas que eran de Callosa, en San Juan de Alicante, que algunas eran de clausura, que su familia era de Callosa pero que ellas estaban allí de monjas. Les conté que le quitaron el pasaporte a mi hermano y le habían calumniado de una cosa que él no había hecho. Ellas se lamentaron de que no había derecho de que esta persona que había ido a Francia a ganar el pan de su familia y le hicieron esto. No hay derecho.

Y cuando a mi hermano le quitaron el pasaporte por segunda vez, el gobernador, me dice la monja, tome usted, déle usted esta carta al gobernador y allí, aunque no esté él, le darán el pasaporte a su hermano. Cogimos mi hermano y yo y nos fuimos a Gobernación. Y allí acudí yo y me mandaron otra vez a la cárcel. Estuve en Elche, en las mazmorras. En fin que mi hermano se casó y se fue a Francia a seguir trabajando. Mi mujer, otra vez llorando. Se quedó mi mujer, mi hijo, mi hija, los dejé de pañales. Y estando yo allí en la cárcel, entró un policía y me dijo. ¡Francisco Molina!. Yo le dije que era yo. Y me advirtió que tuviera paciencia, que si me pegaban alguna bofetada era una cosa que tenían que hacer porque así se lo mandaban. Y yo dije: yo nada más que digo una cosa: y es que los palos se vuelven contra uno. Los palos dados injustamente se pueden volver contra usted, y allá usted. Bastante le quise decir ¿sabes? Y entonces me metieron en las mazmorras, bajo del puente. Aquello era asqueroso. Había un cuarto muy pequeño donde estaba la cama, el retrete y la pared. Y a los demás que iban conmigo se los llevaron “p’alante”. Entonces resulta que allí había un amigo mío que yo no sabía quien era, porque su mujer era amiga de mi familia y sus padres igual. Y me dijo: ¡Molina!, dile a tu mujer que mañana que no venga que te van a matar a palos. ¿Y por qué no van a venir?, dije yo. Y él me contestó. ¡No!, porque te van a torturar delante de ella. Fíjate tú. Yo, por mi parte, no me hubieran sacado una palabra así me maten. Entonces, al día siguiente se cumplieron las setenta y dos horas. Al otro día acudió una patrulla a la estación de autobuses y al tren y estaban impacientes porque no había venido mi mujer. Eso lo hacían para pegarme delante de ella. Entonces se cumplieron las setenta y dos horas. Porque yo le dije a mi mujer: Maria Teresa, mañana no vengas que me han dicho que me van a matar a

palos si vienes para que te ablandes y me obligues a declarar. Empezó a llorar y yo le dije que estuviese tranquila. Cuando se cumplieron las setenta y dos horas me echaron. A los siete u ocho días otra vez me metieron a la cárcel y así no me dejaron vivir...y yo p'alante, p'adelante ¡Y aquí estoy!

La crisis del cáñamo aquí surgió porque la pequeña patronal de aquí de Callosa estaba toda en manos de los falangistas. Y los patronos fuertes todos eran falangistas. Si estuviera tu padre allí te lo podría decir, lleva razón el chico. Entonces si ellos tenían todo el dinero ellos dominaban toda esa situación. Cuando ya el cáñamo flaqueó, que la gente cambió a las fibras sintéticas (el nailon, el plástico, etc.), entonces se tiró la cosa a las fábricas. Y en las fábricas, como te he dicho antes, les daban trabajo a los hijos que tenían que ir a la escuela como era su obligación, y a los padres, que no tenían que ir a la escuela y tenían que mantener una familia no les daban trabajo.

Yo he pasado por todo lo más malo que puede pasar una persona. Con siete años y medio yo empecé a menar y mi padre estaba en la cárcel en el seminario de “San Miguel”, aquí en Orihuela. Estaba allí porque allí se llevaban a todos los que eran de izquierdas. Yo menaba allí en las piteras, en la falda de la sierra. Le menaba a una persona que ya ha muerto. Le llamaban Manolico Ferrer. Era un simple hilador que tenía una rueda. Entonces yo menaba desde la siete de la mañana hasta que se empezaba a hacerse de noche. Todo el día con doce almendras. Mi madre hacía una pareja de sogas y “c’a” el tío Pepón compraba un kilo de almendras: Y mi madre me decía: ¡ven hijo, ven, que te he comprado la mama un kilo de almendras!. Había comprado un kilo de almendra sin pelar. Yo sabía que con eso no se podría vivir. Y yo quería que se las comieran ellos. Y yo me quedaba allí en la rueda ¿sabes?, con un hambre que no podía más. Aquello era para vivirlo pues contado ni te lo figuras. Allí en las colmenas en la sierra a pleno sol. Y un día terminé de menar y me iba a pedir limosna a todas las casas...(en estos momentos Francisco Molina Noguera, comunista desde que emigró a París para ganar el pan que su País no le daba, que conoció al cercano país donde había libertad y que aguantó cárcel y palizas...rompe a llorar). El entrevistador sabe que en la ancianidad de los 83 años la lágrima es fácil y la emoción acude pronto; pero también se figura la miseria, el hambre y la injusticia que debió pasar este hombre y su familia. Y tiene todo el derecho a hacerlo ¡caramba! También se figura el entrevistador, porque conoce su pueblo, la técnica de los “bienpensantes” para tranquilizar sus conciencias: ser fieles cumplidores de la misa dominical, comulgar por Pascua Florida y hacerle al Santo Patrón San Roque las preceptivas novenas en las fiestas del pueblo. Y también cerrar los ojos.

Había que pedir limosna. La vida es así. Empecé yendo a casa de una vecina y le dije: Mire usted tía María, haga usted el favor, que en mi casa no tenemos “ná” para cenar y no hemos comido al mediodía. Y me dijo: ¡mira hijo, que bien que vienes! Mi hija se fue ayer al colegio de San Juan de Orihuela que se ha hecho monja de clausura e hicimos un arroz con conejo y no metió nadie la cuchara. Y allí está el arroz, me dijo señalándolo. Y yo pensé: ¡Me nos mal que voy a comer un poco. Yo estaba ya desmayado. Me dio como un kilo de boniatos, unas patatas, un “puñaico” de harina ¿para qué decirte? Llegué a mi casa y le dije: Mire usted “mama” déme usted un “platico”. Mi madre me dijo: tú estás en la calle y el papá está en la cárcel, no porque haya hecho nada malo sino porque tiene sus ideas. Mi madre quería llevarle a mi padre, que estaba en la cárcel del seminario de “San Miguel”, la comida que me habían dado.

Tú sabes que a la altura de donde vivía la “tía caminera” los carreteros les daban el agua a las bestias. Pues estando nosotros allí a ver si había algún carro que nos llevara a Orihuela, porque no teníamos ni un “perrogordo” que valía el coche del “tío Pérez”. Teníamos que ir andando, mi madre “pobretica” me animaba porque yo estaba cansado; ¡venga hijo, vamos a ver al papá! Bueno, cuando estábamos allí esperando a ver si venía algún carro me llega “Tanico Sansón” y Pelayo, uno que era policía municipal y nos dijeron a mi madre y a mí: ¿dónde vais? Y dijo mi madre: es que vamos a llevarle a mi marido la comida. Y nos dijo “Tonico Sansón” ¿dónde está la comida? Nos quitó la comida y se la llevó. Aquello se me clavó aquí en el alma y nos fuimos andando a Orihuela. Le llevamos a mi padre unas “pataticas” que me dieron a mí y nosotros ¡otro día sin comer. Nos quedamos los dos que no sabíamos que hacer. Se la cayeron los dientes a mi madre. Cuando llegamos a San Miguel, que es donde mi padre estaba preso, al principio de la cuesta nos silbaba y así sabíamos que mi padre sabía que subíamos. Al poco rato oímos una ráfaga de tiros. Habían matado a un sobrino del “tío Villa”. Luego, el cura Cayuelas, nos decía: ¿no me buscabais? Así, como provocando.

¡Hemos sufrido más que la hostia!

En el cáñamo nadie tenía contrato, ni nos afiliaban a nadie. Si no afiliaban a los mayores, ¿cómo iban a afiliarse a los “menores” que éramos chiquitos? Aquello fue un abuso total. Aquello no tiene nombre. En cuanto si era obligatorio pertenecer al sindicato vertical, unos, los que estaban bien colocados sí que estaban afiliados al sindicato vertical, los falangistas, pero la mayoría no. A mí, en una ocasión me echaron del “Hogar del Productor”. Me echaron de mala manera. Me decían: ¡tú, rojo, tira p’allá! Yo ya estaba a punto de casarme. Entonces yo me quería casar por lo civil y no me dejaron. Entonces uno de los falangistas dijo: Si este

se casa por lo civil hay que desterrarlo de Callosa. El “tío Pepe, “*El Rajero*” fue un día a mi casa y le dijo a mi madre: ¡Carmen!, casa a tu Paco por la Iglesia porque si no se casa por la Iglesia, la Falange ha acordado que si no lo hace lo destierran de Callosa. Y mi madre ¡Paco, hijo! A mi hermano mayor lo metieron a trabajar en Caralt a espadar cáñamo. Mi hermano mayor, el casado con Francisca “*La Pelos*”

Déjame que te siga contando. Mi madre decía: ¡Paco, hijo!, ¿otra vez vamos a empezar con cárceles?, ¿otra vez?, ¿donde vamos a llegar?. Entonces yo fui al bar Verdú a hablar con Don Hermelando, porque don Hermelando era un cura, pero era mas rojo que la hostia, y le dije: ¡Mire usted, que me pasa esto!, y me dice: ¿a ti te van a echar?, ¡un par de huevos! Y me dijo: tú si te quieres casar, te casas y si no te quieres casar por la Iglesia, no te casas. Me dijo: mañana martes se va el cura a hablar con el obispo. Dile a tu suegra que se prepare que yo os estoy esperando. Yo no había ido a misa en toda mi vida y no sabía nada de eso. Había un vicario con don Hermelando que me preguntó si sabía rezar y don Hermelando dijo que yo era “el campeón rezando”. Y cuando llegó el día de la boda yo ni “tomé el Señor” ni nada. Yo no sé lo que hizo don Hermelando que me dijo que estaba ya casado y que no me preocupase. ¡Hasta en eso se quisieron meter conmigo!

Mi hermano, cuando ya sacaron a mi padre de la cárcel, porque a mi padre lo sacaron sin juzgar y sin nada. Hablábamos y discutíamos. Él era socialista y yo ya era comunista. Mi padre, ya anulado de tanto sufrimiento y tanta hambre me decía: ¡Paco, deja el mundo correr que aquí no se arregla “ná!.

Yo tenía ya 17 años y yo ya estaba loco con el partido comunista; porque sabía que era el único partido que iba al sitio.

P.S. El entrevistador ha querido transcribir las cosas tal cual han sido dichas. Hay incoherencias por el estado de avanzada edad del entrevistado, por la profunda sordera que padece por las “hostias que dice haber recibido de la policía franquista” (palabras textuales del entrevistado) en toda su actividad política y porque él ha querido ser entrevistado voluntariamente. Frecuentemente se le iba el hilo de la entrevista y pide y pido disculpas por ello. No ha podido seguir.

DATOS PERSONALES

ANTONIA MORA LIDÓN.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 30 de marzo de 2011.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, en 12/05/1937.

Estado civil: casada.

Nivel de estudios: primarios.

Trabajo u ocupación actual: jubilada.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 45 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo era muy pequeña cuando empecé a trabajar. A los doce años ya me puso mi madre a aprender a bordar en casa de una señora que hacía encajes para ajuares de novia, y a la vez me sacaba algo de dinero. De pequeñas ya teníamos que hacer algo. Trabajar o ayudar a nuestra madre en la casa. Pero no por eso dejé de ir al colegio.

Mis padres me pusieron a estudiar los estudios primarios que antes se llamaban así en el colegio de las monjas, el que está en la Glorieta, que se llama la Plaza del Padre Palau y Quer. Era un colegio donde se pagaba. No recuerdo si mucho o poco pero se pagaba; y, en mi casa, como había necesidad, mi madre limpiaba el colegio y lavaba la ropa de las monjas, o hacía algunos trabajos a cambio de que a mí me dicese clase gratis. Recuerdo que, en el recreo que teníamos a media mañana, una niña me dio un golpe sin querer, o yo se lo di a ella. Creo que fue ella a mí y yo le repliqué. Empezó a decirme que yo era una roja, que mi padre era un rojo y que en mi casa íbamos a ir todos al infierno. Me dijo que me tenían en el colegio de caridad y que era una vergüenza. ¡Yo no sé las cosas que me dijo! Cuando se enteraron las monjas hablaron con mi madre y le dijeron que tenía que pagar cada mes la mensualidad. Las monjas se portaron muy bien porque la niña también dijo que si no me daba vergüenza, que me tenían de caridad. Cada mes, y delante de las niñas, mi madre entregaba a una monja la mensualidad y, luego, bajo manga, se la devolvían. Entonces estaba así el ambiente y las niñas decían lo que oían en casa.

Es cierto que mi padre era militante socialista. Trabajaba con su padre, que era mi abuelo, en el cáñamo, como casi todo el mundo en Callosa. Y durante toda la Guerra civil fue secretario del Ayuntamiento del pueblo. Mi padre se llamaba Antonio Mora Arteaga.

Cuando terminó la guerra mi padre tuvo miedo y decidió marcharse. Yo me enteré más tarde de que se fue a Alicante, tomó un barco que se llamaba el Stanbrook y terminó en Argelia. Se hizo la maleta y mi madre no se había enterado donde iba. Sabía que se quería ir por temor a las represalias pero, en principio, no dijo donde iba. El cogió un autobús para Alicante y se cruzó con un paisano que era falangista y una bellísima persona. Se llamaba Luís Botella y fue quien le dijo a mi madre donde lo había visto. Cuando mi padre nos mandó la dirección, este hombre estuvo un montón de tiempo escribiéndole y tranquilizándole de que no le iba a pasar nada y que él lo avalaría y respondería por él. Pero mi padre no terminaba de decidirse. Estuvo diez años en un pueblo de Argelia que se llamaba... ¿y fue ya, en el año mil novecientos cuarenta y nueve o cincuenta cuando decidió volver. Y no le pasó nada.

Cuando salí del colegio de las monjas me puse a trabajar. Empecé en cada de una señora a bordar y estuve así varios años. Bordaba y hacía algunos trabajos que le encargaban; y si yo sabía hacerlos, los hacía. Pasó el tiempo y ya nos ponemos en los años en que me puse a trabajar en la fábrica de caramelos D' Amel, de Elche. Mi trabajo consistía en empaquetar caramelos en botes o en bolsas. Allí ni nos afiliaban. Así estuve también varios años. Cogíamos el tren y nos íbamos a trabajar a Elche. Comíamos de fiambres y, ya de noche, nos volvíamos a Callosa. Se ganaba muy poco, muy poco.

Aquello lo dejé y me empleé en la fábrica de hilados de "Gómez" que era entonces la fábrica más importante de Callosa. Estuve también varios años. Los sueldos eran muy bajos. Daban para muy poco. Era lo que entonces había.

Mi padre volvió de Argelia alrededor de los años cuarenta y nueve o cincuenta y, poco a poco, se fue integrando y fue perdiendo el miedo a las represalias.

Yo no hubiese pensado nunca en irme al extranjero, concretamente a Francia. Todo fue por una casualidad. Recuerdo que conocí a mi marido porque él vino a Callosa. Él era francés, nacido y nacionalizado en Francia, Pero su padre, desde 1902 vivía en Francia desde muy pequeño. Ya desde muy pequeño fue a Francia porque su padre, que en este casa era el abuelo de mi marido, emigró ya de mayor siendo él español. Mi marido nació y volvió en la ciudad francesa de Mèzze. Es un pequeño pueblo que está a unos 150 ó 200 kilómetros de la frontera española de La Junquera, al lado del mar. Está en el departamento de Herault (que es como allí se les llama a las provincias), en distrito de Montpellier. Cuando yo fui, ya casada, tendría

unos tres mil o cuatro mil habitantes. Bueno, pues con veintiséis años me casé y me fui con mi marido a vivir a Mèzze.

La Emigración.

Mi situación es especial. Yo no me fui de Callosa a trabajar en la Citroën o en la Renault, de París como, generalmente, se iban todos los callosinos. Ellos iban a trabajar duro y a llevar una vida muy ajustada para trabajar lo máximo allí. Lo importante era trabajar mucho, incluso haciendo horas extraordinarias y no gastar nada. Ahorrar al máximo.

Es cierto que si en España, en Callosa concretamente, ganabas 5 duros, allí en Francia ganabas quince o veinte duros, pero eso era a costa de trabajar muy duro y haciendo los trabajos que los franceses procuraban evitar. Todos venían con la ilusión de comprarse un “pisico” y poner algún pequeño negocio. Pero te aseguro que no a todos les fue bien allí. Muchos se quedaron para siempre en Francia y no volvieron por vergüenza, porque allí las cosas no le fueron bien.

Yo no trabajé nunca de una forma continua. Quien trabajaba era mi marido en el trabajo que tenía de siempre. He vivido veinte años en Francia. Al principio viví en una casa de alquiler. En dos casas a lo largo de mi estancia en Mèzze. No tuve problemas de encontrar vivienda pues mi marido era francés y Mèzze era un pueblo pequeño donde todos nos conocíamos. Tampoco tuve problemas con el pasaporte. Al casarme me nacionalicé francesa. En el consulado me dijeron si es que yo quería renunciar a la nacionalidad española y les dije que, aunque yo me había casado con un francés yo no quería dejar de ser española.

Recuerdo que hubo un tiempo en que, al principio, se tenía que ser español o francés, pero más tarde uno podía tener las dos nacionalidades. Yo tengo las dos nacionalidades y mis dos hijos también. Soy española lo primero y francesa después.

Bueno, pues no habiendo trabajado nunca, sí que estuve dieciocho años haciendo la vendimia en una finca cercana al pueblo. Íbamos en coche. Estaría a una hora y media de camino; o quizá menos. El propietario era un francés de origen italiano que era la mejor persona que he conocido en el mundo. En el apellido se nota que es de origen italiano. Se llamaba, se llama aún porque aún vive, Yves Pietrasanta, era ingeniero y doctor en ciencias físicas. Recuerdo perfectamente su dirección (me enseña una tarjeta),

YVES PIETRASANTA

Ingénieur E.N.S.C.M.

Docteur en Sciences Physiques

Maitre Assistant a la Faculté de Sciences

14 Palace Merit Pujade Mèze (Herauld)

El dueño, del que guardo muy buen recuerdo y mucha amistad, y nos felicitamos en las fiestas de Navidad, quiso, desde el principio que empezamos a hacer la vendimia, hacernos un contrato en regla, todo bien hecho, pero yo no quise porque así ganaba más. Tonta que fui porque así tendría mi paga y así no tengo nada. Bueno, cobro unos 180 euros, pero es poco. Me hubiese quedado más. Él me dijo que me arrepentiría pero yo entonces, tan joven, no pensé en el futuro. Así estuve yendo casi veinte años en la misma finca.

Íbamos formando una “colla”. Toda la familia. Todos trabajábamos. No era a destajo. ¡No!. No como en Callosa que se trabajaba de sol a sol por una miseria de jornal. Trabajábamos de ocho de la mañana a doce del mediodía; y por la tarde de dos de la tarde hasta las seis. En total ocho horas. También, durante unos años, estuve trabajando en casa de unos señores muy importantes. Él era general del ejército francés. Se llamaba Jean Luc. (Me enseña una tarjeta).

Général (25S) Jean-Luc BROOSSE

Mas de Tau

Rue de la Méditerranée

34140 Mèze

Todo esto fue mi historia de trabajo. La vendimia veinte años y unos años como asistenta en la casa del general. Y siempre me trataron muy bien. Con mucho respeto y con mucho cariño.

Recuerdo que, al casarme, fue mi marido delante de mí a su pueblo y yo fui unos días después. Y como en aquel tiempo en Callosa estaba mal visto que la mujer viajase sola tan lejos, me acompañó hasta la frontera de La Junquera mi primo Juan Antonio, y de allí a Mèzze ya fui yo sola.

La familia de mi marido me acogió muy bien y, aunque el idioma me costó un poco, una tía de mi marido muy buena me ayudó mucho. Con el tiempo, poco a poco, ya me fui integrando en el nuevo ambiente que me tocó vivir.

Cuando nacieron mis hijos y tuvieron edad de ir al colegio no tuve nunca ningún problema de escolarización ni con los profesores nunca. Ellos estudiaron, naturalmente, en colegios franceses, e hicieron lo que aquí es ahora la educación obligatoria; pero una vez terminada no quisieron seguir estudiando. También mis hijos tienen doble nacionalidad: española y francesa.

Ellos, mis hijos, no influyeron en que yo me quedara más o menos tiempo en Francia, por la sencilla razón que yo vivía allí. Ese era mi mundo a partir de mi matrimonio. Pero yo tenía, en lo más dentro de mí, la ilusión lejana de volver a vivir en España, en Callosa.. Mis hijos, pues, cuando terminaron la enseñanza obligatoria empezaron a trabajar: el chico en una empresa de ventanas de hierro.

Allí en Francia, la asistencia sanitaria era muy buena y las instalaciones de hospitales y de médico de cabecera eran mucho mejor que en España. Los médicos serían todos muy buenos: los de España y los de Francia. ¡No lo sé”. Pero la atención sanitaria era otra cosa. Todo más moderno y más organizado. Nunca he tenido ninguna enfermedad grave. Lo normal. Una gripe o cosas así. Pero, sin embargo, he tenido a mis dos hijos en hospitales franceses.

Yo no fui a Francia a matarme a trabajar para ahorrar. Yo me mentalicé que yo ya vivía en Mèze permanentemente. Si hice las vendimias y trabajé como asistenta en dos casas fue para tener un complemento para caprichos y para nada más: ahorrar como ahorran los que iban a las fábricas de París no lo hice.

Al principio de casarme echaba de menos España, mi pueblo, el idioma, la gente, mis amigas, mis familiares, pero con el tiempo me fui adaptando. Lo que más me afectaba, pero sólo al principio, fue la ausencia de mi familia y mis amigas, porque en Mèzze el clima y las costumbres son parecidas a España en cierto modo.

Y en cuanto a la vida familiar y al ocio hacíamos lo que todo el mundo en un pequeño pueblo como era Mèzze. Llevábamos a los hijos al Parque, íbamos al cine, a cenar con los amigos. Sí que íbamos en el mes de agosto, en las fiestas del pueblo, en San Roque, a Callosa y me daba una alegría tremenda.

Con el tiempo y cerca ya de la jubilación empecé a mentalizarme y a mentalizar a mi marido de irnos a vivir a España. Y por fin le convencí. Ahora hemos comprado este piso y vivimos bien. Lamento no haber cotizado cuando era su tiempo por el egoísmo de ganar más y no pensar en el futuro pero por lo demás estamos bien. Gracias a Dios.

ASPECTOS A TENEREN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Antonia Mora Lidón

El Retorno.

- Edad del retorno: me vine cuando me jubilé, a los sesenta y cinco años, porque ya sabía que mi marido es francés y viví en Francia. Cuando nos jubilamos, lo convencí y nos vinimos.
- Sexo: mujer.
- Estado civil: casada.
- Tamaño de la familia: dos hijos.
- Ocupación en la emigración: no trabajaba para ahorrar y comprarme un piso, pero en las temporadas, para sacarme un dinero, hacía las vendimias.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Meze (Francia). Callosa de Segura (Alicante).
- País de retorno: España.
- Migración múltiple: no.
- Año de retorno: en el año 2002.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: porque me casé con un francés de padres españoles.
- Emigración individual-emigración familiar: se puede decir que familiar, porque me quedé allí, a vivir con mi marido.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no procede.
- Integración en la comunidad extranjera: me integré muy bien porque yo ya me mentalicé de que esa era mi vida y mi país.
- Estado de ánimo en el extranjero: normal. Estaba casada y contenta. Además, la frontera española estaba cerca.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: y sabes que me dediqué a las labores de mi casa, aunque en la temporada de la recogida de la vendimia trabajaba para mis caprichos.
- Satisfacción con la emigración: bueno, yo no emigré, sino que me fui a vivir de donde era mi marido. Emigré pero no pensaba en la vuelta ni en ganar dinero para comprarme un piso.
- Motivos del retorno: la jubilación y que me tiraba el pueblo.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción con el lugar de residencia actual: muy satisfecha.
- Propósito de nueva emigración: ya estoy jubilada. Si emigro es para conocer mundo y ver las cosas que no he visto.

El Patrimonio.

-La vivienda: vivo en esta casa que es de mi propiedad y no necesitamos nada más. Sólo tener salud y tranquilidad.

-El ajuar: completo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: ninguna. Ya vinimos jubilados.

-Discriminación en la contratación laboral: no procede.

-Estabilidad en el primer empleo: no procede.

-Situación laboral actual: jubilada.

-Características de la actividad laboral: no procede.

-Evolución de la situación ocupacional: no procede.

-Evolución de la cualificación profesional: no procede.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: en el piso que tenemos y un poco de dinero ahorrado por si viene alguna enfermedad y ayudar a mis hijos.

-Inversión de los ahorros: en el piso y en el banco.

-Valoración del nivel alcanzado: estoy satisfecha. La vida trae a veces algunos problemas pero se van solucionando.

-Satisfacción con la ocupación: no procede.

-Espíritu de logro: muy contenta.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo no es malo que los trabajadores estén unidos y tengan quien les defiendan sus derechos.

-Actitud ante la huelga: cuando un obrero hace huelga es que no tiene más remedio.

La Política.

-Interés por la política: ninguno.

-Preferencia electoral: voto por el partido de los trabajadores.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: ¿es que vamos a ser iguales en dinero, en saber, en guapura alguna vez? Siempre seremos diferentes en algo. Lo que es menester es que no haya tantas diferencias entre pobres y ricos, que hay gente que no tiene ni pan para comer cada día.

-Actitud sobre el consumismo: ni como antes ni como ahora. Ahor no estamos conformes con nada y antes no teníamos un pedazo de pan que echarnos a la boca.

-Actitud sobre la Comunidad Económica Europea: yo de eso no entiendo mucho Ernesto, pero si esto que dicen de la Unión Europea es para que todos vivamos mejor, bien venido sea.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: eso es lo más importante que hay. No creo que eso cambie nunca. Aunque ahora se vayan a vivir juntas las parejas de novios siempre será bueno el tener hijo y formar una familia aunque no estén, digamos, casados como era antes la costumbre.

-Actitud ante la religión: yo creo porque quiero creer. Es mejor creer, aunque a veces no sabe uno con tanta cosa mala que hay en el mundo. Parece que el Señor nos tiene abandonados.

-Actitud ante los medios de comunicación: todos son un atajo de mentirosos. Cada uno dice lo que le conviene y tira para los suyos.

DATOS PERSONALES

MARTÍN NOGUERA ILLÁN.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 27 de junio de 2007.

Lugar y fecha de nacimiento: 10 de Septiembre de 1939.

Estado civil: casado.

Nivel de estudios: primarios (2 años de escolarización).

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: comunista.

Estancia en el extranjero: 7 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo tenía veintiún años y fue en 1961 cuando emigré. Emigré a la parte de Nimes. Anteriormente, en los años cincuenta y nueve, sesenta y sesenta y uno hice varias vendimias. En mi pueblo, Callosa, trabajaba en la industria del cáñamo y se empezó a notar que iban tirando gente a la calle y los patronos decían que no había trabajo. Cada vez había menos, y el paro aumentaba. Había mucha inquietud general en casi todos los trabajadores, unos porque ya estaban sin trabajo y otros porque de un momento a otro temían perderlo. Anteriormente ya hubo otra crisis por la aparición del algodón y del nylon y ya se notaba que el cáñamo iba flojeando. Fue en el año 1.956 cuando apareció esta crisis. Había una cantidad enorme de pequeños patronos.

Yo empecé a aprender a rastrillar a la edad de trece años. En los años mediados de los cincuenta había ya rumores de que había “emboche” (trabajo) en la fábrica de automóviles de la casa Citroën pero yo aún no hacía caso porque tenía trabajo; pero fue años más tarde cuando me decidí y me fui a París. Mis padres no estaban de acuerdo pero yo tenía la dirección de una prima que ignoraba que yo iba camino de París y me presenté allí. Ella estaba soltera y servía en una casa. Nadie me informó ni me animó ante la posibilidad de emigrar. Nadie en concreto. Sólo existían rumores y los comentarios de la calle.

Existía en Callosa un ambiente muy denso y una preocupación constante por la inseguridad en el trabajo, porque en Callosa sólo existía o la construcción o el cáñamo. La fábrica de “Cabos y Redes” que estaba en sus inicios ofrecía sueldos muy bajos. Teniendo también en cuenta las noticias que daban los emigrantes a “bombo y platillo” cuando venían de

vacaciones en el mes de agosto, hablando de sus ahorros y de las grandes posibilidades de trabajar, me hizo replantearme seriamente la posibilidad de la emigración por largo tiempo. Estaba visto que en Callosa no había posibilidades de nada. Si pensabas en casarte lo tenías muy difícil porque no había ninguna posibilidad de comprarte una casa, ni muebles, ni nada. Con esas perspectivas tan negras llegabas a tomar una decisión en serio.

¿Cuántos años pensaba estar en la emigración? Al principio me fui con la idea de ver si encontraba allí trabajo y poder comprarme una casa, pero después no sabes lo que puede ocurrir. Empecé a trabajar en la fábrica de automóviles Citroën y allí fue cuando empecé a tener relaciones políticas con militantes del Partido Comunista.

La Emigración.

Después de algunos inconvenientes con el reconocimiento médico por cuestión de la vista, pues me rechazaron, encontré a una señora que volvía de unas vacaciones en España. Era parisina. Encontré también a un matrimonio catalán que habían acabado sus vacaciones en España y volvían a su trabajo en la zona de Lyon, que coincidieron en el mismo apartamento del tren hasta cerca de Burdeos. En Burdeos hicieron trasbordo para trasladarse a Lyon y seguí con la turista francesa hasta París. Llevaba unos animales pequeños en maletines. Hubo un diálogo entre nosotros y me trató de loco por ir a la aventura sin saber nada de nada: sin trabajo, con un total desconocimiento del idioma, etc. Yo dije que lo único que tenía era la dirección de una prima. Llegando a París la señora me pidió la maleta. Me invitó a subir en un taxi y me llevó a su casa. Me preparó el desayuno y mientras tanto ella habló por teléfono con mi prima pues yo le había dado de antemano el teléfono de ella. Me informó que vivía en la misma calle que ella aunque a una distancia bastante lejos. La señora había hablado con mi prima y le dijo que me esperaba. Me dio también una nota con el nombre y dirección de una amiga que trabajaba en las oficinas de la fábrica de automóviles Citroën advirtiéndole que iba de su parte y que ella haría todo lo que pudiese. Le mostré mi agradecimiento y me marché. Mi prima me recibió bien pero me dijo que no me podía quedar porque aquella casa era de los señores. Me aconsejó un hotel, el hotel "Petite" donde sabía que había gente de Callosa viviendo. La dirección del hotel era en la calle "Louis Lourmel". No encontré allí habitación pero dejé el equipaje. Cogí un taxi para ir a la fábrica de Citroën, en las oficinas de la "rue Balar". Enseñé la recomendación de la señora y me mandaron a la oficina de "Saint Michel", también propiedad de Citroën. Me hicieron pasar y encontré a una señora que me preguntó si tenía carta de trabajo y algunos papeles más. Ante mi negativa me dijo que no era posible encontrar trabajo. No obstante, me hizo un papel para presentarme al día siguiente en las

oficinas de la “rue Balar” donde me pidieron los mismos documentos. ¡No es posible!, me dijeron.

En la misma tarde encontré habitación en el hotel “Petite” compartiendo habitación con un compañero de la región de Murcia. Al día siguiente me presenté en la Citroën con el papel dirigiéndome a otro distrito donde igualmente me dijeron ¡Ce n'es pas possible! Fui a otra puerta y presenté el papel. Me recomendaron presentarme a la semana siguiente. Pasé reconocimiento médico y me rechazaron por la vista. Me encontré con un paisano de Callosa que me recomendó ir a una óptica.

Este paisano pagó el reconocimiento y las gafas. Al día siguiente me presenté y me aceptaron, pero me recomendaron que pasase un reconocimiento médico en Irún, cerca de la frontera española, y allí firmé el contrato. Fui a París y allí me mandaron a la Comisaría de Policía para que me extendieran la carta de Residente. Al poco tiempo empecé a trabajar y recibí la carta de trabajo. Trabajé en la Citroën de la calle Balar y allí entré en contacto con militantes del Partido Comunista.

Los contactos que tuve con paisanos fueron muy buenos y se portaron muy bien conmigo. Hice buena amistad con el compañero del Partido Comunista. Me empezó a dar documentos y artículos y libros que empecé a leer y encontré la luz que no encontraba en España. Admito que no entendía nada de política y veía antes las cosas muy oscuras. En España escuchaba Radio España Independiente que ponía mi padre por la noche. Allí empecé a conocer las líneas de acción del Partido Comunista, me empezaron a gustar y comencé a participar en algunas actividades. Llegué a finales de septiembre a París, empecé a trabajar el 12 de Octubre e ingresé en el Partido Comunista a últimos de diciembre.

Pronto empecé a asumir cargos de responsabilidad: primero de finanzas, luego de organización y más tarde de secretario político de las células que se formaban. Como militante pronto empecé a hacer viajes políticos, a traer propaganda a España. El Partido me facilitaba la baja para la empresa con el fin de que no perdiera el jornal. El médico que me daba la baja era también del Partido. Tenía contactos en España. Pasé varias veces la frontera con propaganda clandestina. Casi a finales del año 1962 hice un viaje a Sevilla a entregar propaganda. Terminaba a las once de trabajar.

Estuve primero dos años en París: desde últimos de septiembre del año sesenta y uno hasta agosto del año sesenta y tres. Después me casé en agosto del año sesenta y cuatro y vivimos juntos hasta diciembre del sesenta y ocho.

Mis ilusiones se cumplieron a los cinco años. Vine a comprar un piso en Callosa. También como todos me hice pasaporte de turista por lo que yo me pagué el viaje. En España no había

trabajo y yo sospechaba que el gobierno cobraba por cada contrato de trabajo que el emigrante español firmaba en el extranjero.

En cuanto al reconocimiento médico era muy liviano: corazón, vista, oído y poco más. De Irún a París lo pagaba la empresa.

Mis residencias fueron en París-XV, a unos tres kilómetros del Arco del Triunfo y mis problemas principales fueron mayormente el desconocimiento del idioma, pues el contacto con callosinos me aliviaba la soledad. En cuanto a mi vivienda era una sola habitación con cama, mesa y hornillo, porque el aseo era comunitario. Era una vivienda miserable, para los que no tienen otra cosa. Además los alquileres eran caros. Creo que se aprovechaban porque había muchos emigrantes. Yo pagaba de la vivienda el 25% de mi salario que eran sesenta francos nuevos al mes. A encontrar vivienda me ayudó mi prima. Éramos tres en la misma habitación: yo, el chico de Murcia y su hermano. No tenía contacto con extranjeros porque en aquel hotel todos eran emigrantes.

Tuve dos trabajos: en una máquina de hacer muebles y luego haciendo los “capós” del Citroën 2 caballos. El horario de trabajo eran tres turnos: de 6 de la mañana a las 3 de la tarde; de las 3 de la tarde a las 11 de la noche y de las 11 a las 6 de la madrugada. Con una hora para comer. Nunca hice horas extraordinarias pero a veces comía al lado de la máquina. Está claro que el trabajo que realizaba en Francia no correspondía a mis oficios habituales en Callosa. Los que hacían una hora extraordinaria eran los de hacer el trabajo normal, de 8 a 6 de la tarde y los sábados no trabajaban. No era duro el trabajo. El “boni” era un trabajo que consistía en hacer una determinada cantidad de material. Si lo hacías antes terminabas antes. Unos terminaban antes y otros más tarde.

Tenía un monitor en el trabajo que iba de máquina en máquina. Luego estaban los jefes de nave; luego los contramaestres que eran jefes de dos o tres naves, y luego los jefes de sección que estaba arriba, en las oficinas.

Al principio de empezar a trabajar sí tenía, como es natural, problemas de entendimiento; pero teniendo en cuenta que la cultura francesa era más selecta, ellos eran amables y pacientes en el entendimiento y en el trato, y procuraban hacerse entender. Tenía buenas relaciones con los compañeros de trabajo; sólo pequeños roces sin gravedad con trabajadores marroquíes y argelinos. Había en el trabajo paisanos callosinos y otros españoles de otras provincias y pueblos. Sin embargo no había comedores de la empresa.

La vida y el trabajo, en comparación con España, sí que era bastante distinta. Si en Callosa ganaba mil pesetas a la semana, que eran 4.000 al mes, en Francia ganaba 600 francos al mes, que eran unas doce mil pesetas al mes.

En mi habitación lo hacía yo todo. Lavaba, fregaba, compraba y me hacía las comidas. Y tenía libres sólo los domingos. Los días festivos iba a pasear y como chico joven iba a buscar aventuras con chicas. Al baile. Muchas veces iba a la “rue Vagram” que desembocaba en el Arco de Triunfo y donde acudían muchos españoles y españolas que previamente se citaban allí. Bailar, pasear y ligar. Escribir una carta al mes a la familia y recibir noticias de ellos. Me ha gustado pasarlo bien pero sin gastar demasiado dinero. No he sido bebedor y procuré que el dinero no se me fuese.

Mandaba a mi casa ciertos ahorros aunque al principio me empeñé un poco. Ahorraba pero no demasiado. Lo hacía para mi futura casa y cuando tenía bastante hacía una transferencia de la Caja Postal Francesa a la Caja Postal española para que mis padres tuvieran también para comer. Nunca encontré en Francia una Caja Postal española. Tampoco recibí ningún tipo de ayuda de los estados español ni francés.

Cuando me casé y volví a irme tuve también dificultades en encontrar trabajo. Sin embargo en Francia las mujeres que trabajan en el servicio doméstico lo encuentran con facilidad pero mi mujer no tuvo suerte y tardó algún tiempo. Cogíamos direcciones de los periódicos y nos presentábamos en las casas: o estaban comprometidos, o no les gustaba el aspecto de la persona o que no hablara francés. Al final lo encontré. Yo tardé más en esta segunda ocasión y lo encontré en las afueras de París. Estuve en “Cor des Lilas” en una fábrica-taller de muebles de aluminio. Pintaba los muebles de aluminio a pistola. Estuve allí hasta siete u ocho meses. Estuve allí hasta siete u ocho meses; y gracias a que en la fábrica Citroën había una española que me volvió a proporcionar trabajo.

Mi mujer parió en Francia. Era una niña que con diez meses volvió a España, la dejó con sus padres y se volvió a París en busca mía.

Me gustaba el carácter de los franceses. En general, eran muy cultos. Eran capaces de asumir la vida y la libertad de otra manera. Yo comparaba a Francia con la España de la dictadura de Franco. Me parecía bastante mejor aquí. No obstante siempre te encontrabas con algún francés grosero que te trataba de “español de mierda”. Era la excepción.

Los que estábamos en política asumíamos como razonable que el obrero francés viera que los españoles íbamos allí a robarles el pan. Ante esa situación era normal que nos miraran con desprecio. La cultura era bastante mejor y distinta. Se veía en el comportamiento de los adultos y jóvenes.

El Partido Comunista, al que yo pertencí casi al principio de llegar a París, tenía la Sede Central en los sindicatos franceses de la C.G.T. Esta Confederación General de Trabajadores la cedía al P.C. (Partido Comunista) para celebrar asambleas y bailes. Las actividades se

centraban en discutir la situación de España en política, la creación de nuevos militantes, que los españoles conocieran la política del P.C. y que conocieran lo que es la política de un partido y su organización. De vez en cuando había fiesta en estos locales donde iba bastante gente. Estaban en la “rue Coronne”.

En 1.962, que fue cuando detuvieron a Julián Grimau hubo una manifestación en la Embajada de España. Como es lógico la policía francesa defendía la embajada. Se pedía la libertad para Julián Grimau. No éramos muy conscientes que entre los manifestantes se mezclaban algunos policías españoles aunque teníamos una cierta sospecha.

Cuando nos reuníamos en células coincidía con gente del mismo pueblo y españoles pero no sospechaba de ninguno. Supongo que se infiltraban. No obstante pensaba que callosinos de derechas que fueron a trabajar a Francia podrían comunicar en Callosa las cosas que se hablaban allí.

Sobre asesores laborales en las embajadas o consulados, creo que los emigrantes no iban a las embajadas a que les asesoraran laboralmente. Simplemente iban, creo, a solicitar un papel como residente español en Francia. No me consta que nadie fuese a una embajada a asesorarse laboralmente.

Nunca tuve enfermedades de tipo laboral, simplemente cortes leves en el codo. Trabajábamos en cadena.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Martín Noguera Illán

El retorno.

-Edad del retorno: 29 años.

-Sexo: hombre.

-Estado civil: casado.

-Tamaño de la familia: 3 hijos.

-Ocupación en la emigración: estuve al principio en la fábrica de automóviles Citroën; más tarde en una fábrica de muebles y, finalmente, en las afueras de París en una fábrica de muebles de aluminio.

-Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia) y ahora resido en Callosa de Segura.

-País de retorno: España.

-Migración múltiple (emigrar a varios países): sólo emigré varias veces a Francia. Primero emigré varios años seguidos a hacer las vendimias en el Mediodía francés y más tarde ya estuve varios años viviendo en París.

-Año de retorno: volví en el año 1969 o 1970. No recuerdo muy bien.

La Emigración.

-Motivo de la emigración: primero, como te he dicho, hice varias vendimias tres o cuatro años seguidos, pero eran treinta o cuarenta días que nos traíamos un dinero que siempre faltaba para pagar deudas de alquiler, de comida y algunas otras cosas. Más tarde, a raíz de la crisis del cáñamo que se empezó a notar en 1956 ya me fui con la intención de tener una casa propia y si podía, tratar de ahorrar algún dinero.

-Emigración individual-emigración familiar: al principio la hacía de forma individual y, más tarde, cuando me casé, ya me fui con mi mujer. Y cuando ella tuvo el hijo fue a España, se lo llevó a su madre y se volvió a París conmigo.

-Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): No tuve ninguna ayuda del Estado español ni me consta que alguna vez dieran ayudas a los emigrantes.

-Integración en la comunidad extranjera: Lo pases bien o mal tienes que conseguir integrarte allí donde vas y mucho más si lo haces por motivos laborales como fue mi caso. Unos se adaptan mejor y otros peor pero hay que apenar con lo que toca hacer. En Callosa se vivía muy mal, y si encima faltaba el trabajo, la situación se empezó a hacer muy difícil.

-Estado de ánimo en el extranjero: cuando vas a un sitio por necesidad el estado de ánimo es distinto a cuando vas por gusto o por vacaciones. Es cierto que teniendo trabajo y con unos salarios mejores que los de Callosa el estado de ánimo es mayor, pero el desconocimiento del idioma y que te saquen de tu ambiente ya cuesta más. Si que a veces me acordaba de mi madre y me daba pena, pero había que seguir.

-Mejora profesional y cultural en la emigración: profesionalmente aprendí oficios que yo desconocía porque siempre había estado trabajando en el cáñamo de rastrillador, pero lo que a mí me marcó fue el ponerme en contacto con el Partido Comunista de París. Allí se me abrieron los ojos a muchas cosas que yo no veía muy claras. Fue descubrir un mundo nuevo, unos ideales de lucha mucho más claros. En cuanto al aspecto cultural, el simple hecho de ver París, el trato de sus gentes, sus costumbres, su educación, sus monumentos, ya de por sí es adquirir cultura sin que tú te des cuenta. Hay muchos años de diferencia entre España y Francia. Nos llevan mucha ventaja en todos los aspectos.

-Satisfacción con la emigración: A nadie le satisface tener que emigrar por necesidad de trabajar y menos si hay que desplazarse a un país distintos, con distinto idioma, cultura, etc., pero la satisfacción nos la daba los ahorros que periódicamente mandábamos y el pensar que eran para disfrutar de una vivienda propia, de tu propiedad.

-Motivos del retorno: conseguí la casa y unos ahorros y, como ya sabes, me afilié en Francia al Partido Comunista y ya tuve otras actividades

-Problemas del retorno: sí tuve problemas al principio pero pasado el tiempo me empleé de peón en el Ayuntamiento de Callosa y allí me he jubilado.

-Satisfacción en el lugar de residencia actual: tengo una casa que no pensaba que podría tener nunca. También el volver a tu pueblo te da una satisfacción grande. Conoces a todo el mundo y todo el mundo te conoce a ti. No eres un extraño y nadie te llama español de mierda.

-Propósito de nueva emigración: mi ciclo ya pasó. Tengo sesenta y seis años y tengo problemas de salud.

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo mi casa que es ya una inversión

-El ajuar: bien.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: sí las tuve pero finalmente todo se arregló.

-Discriminación en la contratación laboral: aquí no contratan a nadie. Te dan trabajo pero sin afiliarte ni nada. Aquí no estás discriminado porque todos somos callosinos pero te tienes que

someter al salario que te dicen y al trabajo que quieran. Si hay que hacer horas extraordinarias pagándotelas como horas normales las tienes que hacer o vas a la calle. Y si quieres trabajo hay que callar la boca.

-Estabilidad en el primer empleo: tuve estabilidad cuando ya me hicieron fijo en el Ayuntamiento.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: era un peón de albañil en el Ayuntamiento y hacía trabajos variados siempre en relación a la albañilería, la construcción de pequeñas cosas, reparación, transporte de materiales, etc.

-Evolución de la situación ocupacional: siempre estuve en el mismo sitio y los trabajos eran siempre muy parecidos.

-Evolución de la cualificación profesional: siempre he hecho trabajos de peonaje porque en Callosa todos estábamos trabajando en el cáñamo, y, sí, de cáñamo entendíamos pero de lo demás no sabíamos nada de nada. Cuando uno empieza a trabajar en la mena a los 6 o los 7 años porque hay que llevar un jornalico a casa no te da tiempo a aprender de nada. Y sin saber no vas a ningún sitio.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: en Francia se ganaba bastante más dinero que en España en relación a los jornales de un sitio y de otro; pero también hay que pensar que el nivel de vida estaría más alto en París que en Callosa. Bueno, pues eso lo compensábamos no gastando nada, comprando en los supermercados más baratos, y si tenías que coger el metro y la distancia no era muy larga, ibas andando. Para conocer París de verdad hay que ir de vacaciones y con bastante dinero. Aunque te diré que el mismo hecho de ver París, los monumentos que tiene, los museos, las avenidas, etc., todo es grandioso. Valdría la pena conocerlo a fondo.

-Inversión de los ahorros: creo que te diré lo que todos creo que hemos hecho: comprar una casa, que era la ilusión de todo callosino y traerte unos ahorros por si se presentan imprevistos en la vida.

-Valoración del nivel alcanzado: el que no espera nada todo lo que, por casualidad o porque se haya buscado, le venga sin esperarlo es bueno como lo fue el alivio de la emigración para hacerte con unos ahorros y una casa de la que nadie te va a echar por no poder pagar el alquiler.

-Satisfacción de la ocupación: estuve satisfecho porque tenía un jornal seguro. Y si lo tienes seguro te amoldas a él y ya no piensas tanto.

-Espíritu de logro: siempre ve uno más allá de lo que ha sido, pero uno nace en una familia y en un entorno que si no da para más sabes que hay que amoldarse y no darle más vueltas.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: creo que los intereses de los patronos y los de los trabajadores son, no solamente distintos, sino totalmente opuestos. El patrono siempre pretenderá a que trabajes lo más posible con un mínimo jornal. El obrero no es que no quiera trabajar y ganar mucho dinero, no.

El capital es un valor y el trabajo es otro. Un capital sin mano de obras no sirve para producir riqueza ni para nada. También una capacidad de trabajo sin capital que lo ponga en funcionamiento tampoco sirve para nada. Lo que se pretende es que, de acuerdo con las características del trabajo y con el dinero que se necesita para llevar una vida digna y de acuerdo con la sociedad en la que vivamos, los jornales estén ajustados a ese tipo de vida a la que todos tenemos derecho.

-Actitud ante la huelga: Es totalmente necesaria en las actuales circunstancias.

La Política.

-Interés por la política: empecé a interesarme por la política desde que estuve en París y empecé a tomar contacto con el Partido Comunista. Los planteamientos que allí se ventilaban estaban claros o yo los vi claros. Desde entonces tengo un interés grande por la política y milito y militaré en el Partido Comunista siempre; a pesar de los problemas que me ha traído de cárcel y palos.

-Preferencia electoral: el Partido Comunista de España.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: no se trata de que todos seamos iguales como robots. Ese es un planteamiento muy simple. Podremos tener gustos distintos, actividades lúdicas distintas, preferencias culturales o deportivas distintas, pero hay que tener un proyecto común en el que cada uno aporte su grano de arena, mayor o menor, de acuerdo con sus capacidades. Pero como seres humanos nuestras necesidades biológicas son iguales y nuestras capacidades intelectuales también lo son. Pero eso no justifica que haya tantas injusticias, tanta diferencia en el reparto de la riqueza, tanta riqueza y tanta miseria en un mismo planeta que ya se ha quedado pequeño.

-Actitud sobre el consumismo: el consumismo material es la trampa del capitalismo para que nunca nos saciemos y siempre tengamos necesidad de cosas nuevas que nos son innecesarias. Tendría que haber un ansia de consumismo intelectual, de aprender, de investigación, de buscar, de dominar la materia.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: en una sociedad capitalista y competitiva la Comunidad Europea pretende unirse para ser más fuertes ante alguien más fuerte aún. Bueno, es un paso más. Es buena esta unión si con el tiempo no va olvidándose de sus objetivos y busca otros objetivos no tan claros.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: la familia es una institución muy importante. Ninguna doctrina ha renegado de ella a no ser que sean esas religiones extrañas que aparecen y desaparecen como setas. Es un vínculo que te une a otra persona y que sirve para muchas cosas: la necesidad de comunicación del ser humano pero de una comunicación más íntima, es una primera escuela de socialización, de idénticos intereses, de desarrollar los afectos y para la prolongación de la especie.

-Actitud ante la religión: sin comentarios

-Actitud ante los medios de comunicación: el mundo se está haciendo cada vez más pequeño y la persona no puede digerir el bombardeo de noticias que le vienen a diario. Aparte, cada medio de comunicación está o puede estar financiado por determinados grupos de interés. ¿Sabemos que es lo que nos cuentan? ¿Sabemos que es lo que se nos oculta? ¿Cuándo sabemos que una noticia es real y absolutamente cierta o está manipulada? ¿Qué intereses hay detrás de un determinado medio de comunicación? Hay que ser estar muy atento a eso que a la gente se le manipula muy fácilmente.

DATOS PERSONALES.

JOSÉ PINA ÍÑIGO.

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 28 de junio de 2012.

Lugar y fecha de nacimiento: 18-10-1931, en Callosa de Segura.

Estado civil: casado.

Familia: mujer y dos hijos, 5 nietos y 2 biznietos.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: militante del Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.) y de Unión General de Trabajadores (U.G.T.).

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 13 años.

Trabajo y Sociedad en Callosa de Segura.

Yo empecé a trabajar en el mes de julio de 1939, recién acabada la Guerra Civil. Yo soy de una familia humilde, de un padre trabajador, de un padre que trabajaba el cáñamo y con sus ideales de militante del Partido Socialista y de UGT. A partir de ahí, con su trabajo político, llegó a ser alcalde de Callosa de Segura en la República.

Cuando estalló la guerra dimitió de alcalde y se fue al frente. En el frente estuvo en Guadalajara, y como el ejército de la República se quedó sin mandos militares tuvo que echar mano de los hombres de confianza, y llegó a ser teniente del ejército de la República. Mi madre, de hecho, cuando el presidente Suárez puso las pensiones a los militares de la República, hasta que murió mi madre estuvo cobrando la viudedad. Bueno, por ahí, empecé yo a trabajar: recién acabada la Guerra Civil.

Tenía yo siete años y medio. Mi trabajo consistía en darle a una rueda de madera en la cual un hombre, un padre de familia, hilaba hilos de cáñamo. Ese hilo servía para muchas cosas. Se hacían redes para la pesca o se hacían también alpargatas. Yo le daba a esa rueda y él trabajaba, hilaba. No era mi padre. Era mi maestro, uno cualquiera de las personas que se ganaba la vida hilando, y necesitaba una persona pequeña que se llamaba "el menaor". El trabajo no consistía en decir: voy a trabajar cinco, seis u ocho horas. No. Era de luz a luz. En invierno y en verano. Con las inclemencias del tiempo de invierno y de verano. En la sierra.

Al pie de la sierra allí estábamos, comiendo lo que nos daban de ración. Había racionamiento de la comida. Teníamos cada uno una cartilla de racionamiento. Nos daban todos los días un pan, un kilo aproximadamente, para cuatro personas que era mi familia, mi madre y tres hermanos que éramos, que también hacían lo mismo que yo, como lo hacían cientos de niños en este pueblo, de criaturas como yo, que, o sus padres estaban en la cárcel o les habían fusilado, juzgados con un juez militar que ellos llamaban legal, y los fusilaban. O bien padres que, como se ganaba muy poco, ponían a sus hijos a trabajar. Y así, este pueblo se ganaba la vida: comiendo muy poco y trabajando mucho.

Así pasó, año tras año, y a mi padre lo metieron en la cárcel once años. Estuvo once años en la cárcel porque fue alcalde de Callosa y un dirigente socialista, y porque también llegó a ser teniente del ejército de la República. El salió de la cárcel cuando yo ya tenía 18 años. Salió en el año 1950. Estuvo once años y dos meses, si es que valen los dos meses. Entonces todo ese tiempo lo pasé trabajando, mis hermanos también, y luchando para, únicamente, poder comer.

¡Escuela!. Si he dicho que estaba trabajando desde pequeño, no he tenido escuela. Solamente, cuando terminábamos de trabajar y, todos los días no, porque todos los días no me alcanzaban las fuerzas, teníamos un asueto de noche; era una persona de Callosa. Mi maestro se llamaba Modesto. Este hombre tenía una escuela. ¿Qué escuela era? Este hombre sabía poco más o menos leer, escribir y lo que se ha llamado siempre, las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir. No sabía más, pero a nosotros nos enseñaba. ¿Qué libro tenía? Entonces era el primer libro que se enseñaba: el catón. Nos daba lección en un cuarto de unos veinte metros cuadrados donde allí tenía la cama, la cocina, su mujer, sus hijas, una mesa que la utilizaba para darnos lección pero que después servía para comer él. ¿Y las sillas? El día que íbamos los menadores en la noche y nos juntábamos muchos, nunca más de quince niños (porque allí no cabía más), cuando no teníamos silla nos sentábamos en el suelo. Una libreta con rayas, un lápiz y, cuando teníamos que escribir, una pluma que mojábamos en un tintero. La tinta la ponía él. Y después le pagábamos una peseta a la semana cada uno. Así nos tiramos años y esa fue mi escuela; después de trabajar y así siempre.

A mí, a mis ochentas y un años, siempre me ha gustado seguir aprendiendo. Y esos son mis primeros años de la vida: comiendo muy poco, el pan de cebada era muy bueno. También nos dedicábamos, después de trabajar, a ir a la huerta (entonces la Vega Baja tenía muchos frutales), y en tiempo de la fruta, por lo menos comíamos bastante fruta. Teníamos, de vez en cuando, un encuentro desagradable con los dueños, pero nosotros teníamos que comer. Eso fue la vida de mi niñez.

En los años cincuenta ya no era igual que lo que acabo de explicar; porque lo que acabo de explicar es mucho más amplio y me meto también en los registros que teníamos en nuestras casas. Los falangistas iban a registrar nuestras casas. Entonces, añadiendo un poco a lo que acabo de decir, nosotros vivíamos en una casa aquí en la Rambla, en las que el tejado era de una especie de tierra azul; vigas de madera, cuatro paredes y un cañizo y encima había tierra azul como techo. Era una tierra que se hacía con una pasta para aislar el agua; mientras que llovía no habían goteras, pero cuando terminaba de llover, caían goteras y entonces lo sufríamos también. Pues en esa casa, con una cocina que en invierno echábamos “gramisas” del cáñamo para calentarnos, vivíamos toda mi familia. A esa casa, muchas veces iban los falangistas a registrarla. A ver lo que había. Mi padre había sido alcalde. Claro, era un hombre muy significativo y querían registrar. Y nunca encontraron nada, pero también había un tipo de injusticia y es que, a las cuatro de la mañana por ejemplo, tocaban en la ventana y decían a mi madre: ¡Oye! ¿eres fulana?, ¡mañana a las seis de la mañana te quiero en Falange, o en la Iglesia, o en el Ayuntamiento!, era donde ellos quisieran, o en el Convento o en cualquier sitio de Callosa... ¡y te llevas un caldero y la escoba y a limpiar!. Sin pagar, gratuito. La que se negaba la pelaban y le daban medio litro de aceite de ricino. Eso lo he vivido yo. Y, nosotros, cuando teníamos que comer nos llevaban a Auxilio Social que organizó el régimen. Las mujeres, falangistas del régimen, nos servían o unas lentejas, o unas sémolas, o unas habichuelas y teníamos que cantar allí ¡viva Franco que nos da pan blanco! Y ¡muera Negrín que nos da pan de serrín! Y el domingo nos uniformaban y nos llevaban por la calle principal de Callosa, y teníamos que ir a misa y allí nos informaban y nos llevaban a la glorieta las catequistas. Y el que no iba, ese día no comía en Auxilio Social. El arresto que tenía era no comer.

O cuando estábamos en la sierra trabajando iban también los falangistas, nos bajaban al pueblo, porque venía a Callosa o el gobernador o cualquier personalidad a ponernos allí y hacerles palmas.

No dejaban ni trabajar. Sólo menar. O las catequistas subían y nos bajaban a confirmarnos porque venía el obispo a hacer la doctrina y tomar la comunión y ese día nos llevaban a Auxilio Social y nos daban chocolate y pastas. Todo eso lo hemos pasado todos, y yo de pequeño.

Bueno, sin embargo, nadie se daba cuenta de que yo era un niño que ni cenaba y ni comía. Cientos de niños en Callosa como yo. Mi padre, aunque estuvo once meses con la pena de muerte, no lo mataron, pero hubo muchos chiquillos de mi edad que pasaron por lo que yo estoy contando, pero que a sus padres los fusilaron. Aún era más grave. Eso fue la Callosa de

1939. Por lo menos hasta después del año 1946. Las últimas cartillas de racionamiento que desaparecieron en España fueron en la provincia de Alicante. El "Alicante rojo". Alicante castigada. Entonces tuvimos cartilla de racionamiento hasta entonces.

Y cosas así las hemos vivido. Sin ropa, mal nutridos, trabajando. Hasta que después nos fuimos a Granada a trabajar en el cáñamo. Allí había mucho cáñamo; íbamos a trabajar y hacíamos una vida distinta; cogíamos unas "perricas". Nos íbamos allí, en temporadas, porque de esa manera ahorrábamos más dinero allí que aquí, porque la venta de pan era libre y era barata.

Yo me fui en el año cuarenta y siete y volvimos en el cincuenta y uno. Vivimos allí: mi madre, mis hermanos y mi padre, que estaba en Alicante. Con el permiso del padre que nos dijo: ¡cuando salga yo me voy para allá! Cuando mi padre salió en el año cincuenta se vino a Granada y estuvo con nosotros hasta el cincuenta y uno y nos vinimos ya para Callosa con mil quinientas pesetas.

Granada estaba intervenida porque allí, en la Sierra Morena, y en la Sierra Elvira y en Sierra Nevada se refugiaban muchos maquis que, cuando les llamaban ladrones era mentira. Eran políticos que se refugiaban allí y huían. Estaba intervenida por ese motivo.

A mi padre no querían darle, cuando salió de la cárcel, la residencia allí porque mi padre salió de la cárcel como todos los que salían y después se tenían que presentar a la Guardia Civil y pasar revista cada equis meses.

Lo mismo que cuando nos licenciamos vamos nosotros de la mili, teníamos que ir todos los años a pasar revista. Era como estar en la reserva y a los presos les hacía lo mismo. Bueno, mi padre no se por qué le dieron la residencia para allá. Y estuvimos un año o año y medio. Cogí mis mil quinientas pesetas, vinimos para acá, a Callosa. El Ayuntamiento entonces regalaba en el pie de la Sierra, en la calle del Pilar, los terrenos que eran todo terrenos barrancosos barrancos y los cedía para que cada uno se hiciera allí una casa. Eso era en los años cincuenta. Entonces nosotros nos hicimos allí una casa con las mil quinientas pesetas que trajimos de Granada. Trabajábamos todos. Nos colocamos aquí a trabajar, al rastrillo y nos hicimos una casa. Y ya nos quedamos aquí hasta que me casé y me fui a la emigración.

Estuve trece años viviendo en París. El más sobresaliente de los empresarios era Caralt; después había unos quince o veinte rastrilladores: estaba "*El Tirillas*". Los demás eran patronicos que tenían obradores y trabajábamos rastrillando. Patronicos había muchos. "*Los Francos*" trabajaban más bien las alpargatas; "*Los Gómez*" tenían diez o veinte obreros; "*Los Samperes*" se dedicaban más bien a hilados. La empresa Caralt era de catalanes. Aún existe. Caralt ocupó un puesto alto en el asunto este del cáñamo y podía medrar. Eso lo sabía

todo el mundo pero aquí éramos patronos pequeños y tenían que morir a venderle el género a Caralt porque era el que te pagaba no más, sino al contado.

Al obrero se le pagaba por semanas. Yo trabajaba y me pagaban por semana y ese era un trabajo liberal en que tú ganabas con arreglo al trabajo que hacías. Se media por quintales de cáñamo. Un quintal tenía 43,750 kilos de peso. Entonces, si yo hacía dos quintales me pagaban dos quintales, pero si hacía diez me pagaban diez. Está catalogado que lo normal eran un quintal de cáñamo por día. Entonces el que hacía más porque le cundía más, pues ganaba más. Si hacía más quintales, más le pagaban. Los quintales, lo mismo que en el año treinta u seis, un quintal de cáñamo de rastrillar, que estaba equiparado a un sueldo diario de una persona, se pagaba a ocho pesetas. Lo sé esto porque cuando mi padre fue alcalde (mi padre era rastrillador), entonces le pagaban, cuando se salió de rastrillar, un quintal de cáñamo al día, o sea ocho pesetas. Era su sueldo. Después fue subiendo y cuando vinimos de Granada, ya en los años cincuenta, el quintal ya se pagaba a cuarenta y cinco pesetas rastrillarlo. Y así fue subiendo pero muy poco hasta que ya desapareció el cáñamo. Aquí no había vacaciones. Aquí iba incluido todo: vacaciones, pagas extras, etc. Y no había más.

Recuerdo la que se formó en Callosa, cuando Girón entró de Ministro de Trabajo. Este señor, para hacer una gracia, que le costó el puesto, porque Franco lo echó, le puso a cada obrero quinientas pesetas de gratificación, lo que pasa es que este ministro era un tío salvaje y se imponía a Franco, aunque a Franco lo tuviésemos por un general que lo mandaba todo, sin embargo era cobardón. . ¡Coño, la que se armó en Callosa! Muchos pequeños patronos no lo pagaron. Me acuerdo que fuimos a la Sindical y la Sindical no podía. ¡No podía, no! Es que la Sindical era el único sindicato que existía. En esto de la conciliación no tenía poder ejecutivo. No lo tenía. Nada más que decían: ¡una mesa y a partir el bacalao! Partir el bacalao era una cosa que... ¡oye, ¿estás de acuerdo? ¡Sí!. Si no, había que ir a Magistratura. A mi me dieron doscientas cincuenta pesetas. Me las dio el patrono; pero había muchísimos que no pagaban. No se si podrían o no. No lo sé. Estábamos afiliados pero el patrono pagaba dieciocho días por mes solamente por obrero. Era la ley.

Algunos patronos eran autoritarios, otros no. Eso dependía del temperamento de la persona. En los primeros tiempos eran más autoritarios porque venían de acabar una Guerra Civil y todos los patronos eran "adictos" al régimen, porque eran los que tenían dinero y podían comprar el cáñamo. Iban a la huerta y a muchos agricultores que eran de la izquierda, porque aquí nos conocemos todos, les imponían vender el cáñamo al precio que los industriales del cáñamo pusieran. Se iban a la huerta y se compraban el cáñamo a... ¡yo te vendo a tanto y tu

me lo compras a tanto! Todo era al margen de la ley. No había una tasa fija de lo que tenía que valer el cáñamo. ¡No!

El salario mínimo interprofesional existía pero no se respetaba. En la fábrica de “Hilos, Cuerdas y Redes” de las fibras sintéticas, que es lo que hoy hay ahora, cuando empezó aquí, a partir de los años sesenta y sesenta y dos, no respetaban tampoco el salario mínimo interprofesional.

Cuando yo vine de Francia ya venía politizado y tenía treinta y nueve años años. Nosotros estábamos rastrillando y pertenecíamos al Sindicato Vertical porque no había otro. Nos pasaba algo y ellos llamaban a los patronos. Al primero que llamaban era al patrono; y el patrono para ese sindicato era más obediente que hoy con los sindicatos libres. Entonces si no tenía importancia se arreglaban. Yo, cuando vine de la emigración, ya venía politizado porque estuve trece años en París y pertencí con carné al Partido Socialista y a la UGT. Cuando llegué a París me encontré en la fábrica Citroën; en mi sección me di cuenta de que se hablaba de otra manera como se hablaba aquí en Callosa; entonces allí se hablaba con libertad y yo también hablaba porque nunca me he callado. Lo que quiero decir es que yo encontré en mi sección a un refugiado político. Y le dije: bueno, aquí tiene que haber socialistas, el Partido Socialista. Me dijo que sí y me indicó el sitio. El Partido Socialista estaba la Avenida del General Leclerk. La cuestión es que aquél me dio una dirección equivocada porque me llevó a la plaza de Santa Marta donde estaban los de la CNT, y cuando llegué allí y ví que aquello no era el Partido Socialista, al volver me dije que lo que yo buscaba era Partido Socialista de Pablo Iglesias. Llegué a la estación de Austerlitz y allí, sin dinero y sin nada (llevaba sólo seiscientos francos antiguos) encontré a un callosino y fui al Arco de Triunfo en busca de una cuñada mía.

Encontré la sede del partido y vi que en una sección había mucha gente, todos refugiados políticos de la Guerra Civil. Era la sede de la C.N.T. (Confederación General del Trabajo), Fuerza Obrera, que era un sindicato de carácter nacional francés. Y allí, al fondo, había una especie de pequeña nave y me metí allí. Y ya me encaminé allí todo el tiempo que pude hasta que me afilié y estuve los trece años. Yo ya vine a Callosa politizado. Estuve trece años allí. Allí conocí a Rodolfo Llopis y a Indalecio Prieto (en un Congreso). Estaba en México pero hubo un Congreso Nacional y vino.

La cuestión es que allí empezaron a hablar y yo escuchaba mucho, muchísimo. Y cuando vine a Callosa yo quería ser del Partido Socialista; y aquí aún vivía Franco. Me vine en el año setenta y uno. Yo estuve en el Comité Provincial. Había núcleos, todos dependiendo de lo que

era el Comité Central, porque entonces, a mí me avisaban con una consigna, con una clave. En Elche estaba Manuel Arabit.

Aquí en Callosa había una sección del idioma esperanto y estaba compuesto por Francisco Zaragoza (que estuvo desterrado y después vino). Se fue a Bélgica y allí se casó. Y don Antonio Calvo, que se desterró a Granada. Iban más, muchos más. Pero a mí me interesaba la política, y estuve con ellos. El idioma esperanto era una tapadera política. Aparte de que enseñaban, era una tapadera. También en el salón de actos de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia se hacían algunas sesiones de teatro y eran tapaderas. Venía también con una sesión de teatro, él era muy joven, Antonio Amorós.

Pero cuando yo vine aquí, pues yo quería seguir en el P.S.O.E. y empecé a buscar a todos los viejos socialistas y me reuní con ellos y es cuando ya me encontré con tu suegro. Entonces empecé organizar el partido y los viejos tenían miedo. Tenían miedo, pero se reunían conmigo. El único que no tenía miedo e iba más adelante era tu suegro y el "Carbonero". Yo empecé a organizarme con el boletín de la UGT que yo recibía y entonces busqué al Comité Provincial. Me dieron unas señas y encontré a Manuel Arabit, en Elche. Luego encontré a García Miralles al mismo tiempo de que me echaron de la fábrica por la política. Yo estaba en la fábrica de "Redesmar".

Algunos sábados nos reuníamos en una casa, como nos reuníamos en otras casas. Y, claro, las cosas se saben. Y la Guardia Civil creía que lo había alquilado a un partido político clandestino.

En otra ocasión, en casa de Rafael Millas, organizamos una sesión autorizada por el gobernador ya en el año mil novecientos setenta y cuatro. Entonces yo me metí en el Gobierno Civil y pedí autorización para reunirme; y el gobernador, un tal Madrid de apellido se hizo amigo mío y me autorizaba, pero con mi nombre, en vez de en nombre de la UGT. Yo le decía que allí íbamos a hablar del sindicato UGT. El me decía: vosotros hablar de lo que queráis pero tiene que ser en tu nombre. ¿Qué es lo que pasó? Que hicimos la reunión y a la hora de convocar a los trabajadores que acudieron bastantes se metió allí el sargento de la Guardia Civil. Yo le pregunté a qué venía y dijo que a él le mandaba el gobernador y que yo podía hacer la reunión pero él tenía que estar allí. Otra reunión la hicimos en la posada y el tío Pepe "el Hornero" dejó todo aquello. Allí fueron más de cien obreros. También fue el sargento. El lenguaje que yo empleaba, los obreros no lo había oído nunca y, con el sargento de la Guardia Civil allí, estaban todos asustados.

Después, el sargento, me decía: ¡Pina: es que tú te metes mucho! ¡Tú hablas muy claro! ¡Bueno, pero yo no insulto a nadie!, decía yo. Así pasó el tiempo y a mí me habían echado de

la fábrica. Después yo me fui de Callosa porque en el pueblo ya no me daban trabajo. Yo era aquí el revolucionario número uno y me fui a Albaterra a una fábrica de cañizos. Yo iba a pedir trabajo y todos tenían amistad conmigo pero me decían que no me podían dar trabajo. No era miedo sino que la patronal entonces estaba organizada en Callosa y se reunían. No es como ahora que no están organizados. Entonces lo estaban. Esto era en 1974. Luego llegó el año 75 y todo se suavizó más. Ya entró Felipe González como Secretario General y había otra libertad y no había más remedio para el régimen que ir tragando.

A mí me recibió el alcalde Martínez Aguado en el Ayuntamiento y me decía: ¿a quién recibo, al PSOE o a la UGT?, Y yo decía: a las dos. Esto era primeros del año 75. Lo decía pero como en broma, como si fuera amistad. Yo traía de Elche el periódico "El Socialista" y yo lo repartía. Recuerdo que el alcalde me dijo un día por la calle: ¿has repartido el periódico? Yo le contestaba que sí. Antes no podía. Me dijo que nunca lo había leído y yo le ofrecí uno. Dijo que sí pero no quería recibirlo en la calle. Quería que se lo diese en el Ayuntamiento.

Cuando llegó el año 75 y ya muerto Franco siendo ya al año 76, nosotros ya habíamos hecho aquí una huelga de veintiocho días en la fábrica de "Hilos, Cuerdas y Redes".

Aunque todo estaba suavizado, el cinco de noviembre del 75, poco antes de morir Franco, a mí me detuvieron. En esta casa se metieron el capitán de la Guardia Civil de Torreveja, el teniente de Orihuela, el sargento de Callosa y un pelotón de guardias con metralletas que llegaron a la puerta y me dijeron: tenemos una orden de registro firmada por el juez ¿quiere usted verla? Yo dije que no. ¡Pasen ustedes!

Detuvieron a Manolo Pineda, a Rafael Almira y a mí. A Rafael Almira lo sacaron esa misma noche; llegaron unos amigos falangistas y lo sacaron. Los guardias buscaban propaganda socialista. Me decían que yo tenía propaganda. Yo negaba. Me pusieron la casa patas arriba. Tenía propaganda pero no la encontraron. A mí me llevaron al cuartel y estuvimos toda la noche. Al día siguiente siguieron interrogándome. Me decía el sargento: pero ¿tú qué quieres hacer? ¿cambiar esta sociedad? Esta sociedad es como todas: unos viven bien y otros viven mal. Eran esas, reflexiones de guardia civil.

Al día siguiente me dijo el sargento que me presentase en el juzgado de Orihuela y el juez me recibió al día siguiente y me leyó el informe sobre mí que habían hecho el capitán y el teniente de la Guardia Civil; y me dijo si quería quitar o añadir algo de lo que me había leído, y yo le contesté que no. Me fui y supongo que cuando vino la Amnistía aquello lo romperían.

En los interrogatorios yo no negaba nada. Me preguntaban: ¿es usted socialista? Y yo respondía: ¡sí! ¿Entonces está usted afiliado al partido socialista? Yo respondía: ¡no! No porque no es legal, pero cuando sea legal me afiliaré. Y de ahí no me sacaban.

La afiliación, como era ilegal, era un delito. Mi compañero Poveda dijo que sí y se lo llevaron a la cárcel, a Orihuela. Después tuve que traer al abogado Antonio García Miralles y tuvimos que ir a Orihuela a sacarlo. Quince días antes de nuestra detención detuvieron a los comunistas. A estos no los llevaron a Orihuela; los llevaron a Dolores.

La Emigración.

Me impulsó a irme porque se hablaba en Callosa de que en Francia se vivía mejor y se podía ahorrar algún dinero. Tenía veintisiete años cuando me fui. Poco antes estaba rastrillando en el cáñamo. Entonces me fui a Francia. Me hice un pasaporte y también se lo hizo mi mujer. Me marché en noviembre del año 1958. Llegué allí con un pasaporte de turista y me fui a la puerta de la fábrica Citröen. Pedí trabajo. Me lo dieron y entonces me hicieron volver a Irún, pagándome yo el viaje, a pasar un reconocimiento médico. Una vez que pasé el reconocimiento, como me dieron útil, entonces el viaje de Irún a París ya me lo pagó la fábrica. Yo tenía un hijo que nació en el barrio del Pilar y se lo dejé a mi madre. Y después, estando en París, en el año 1962 ya nació mi hija, eso ya fue en Francia. No hice ninguna reflexión ni ninguna cosa. Cerré los ojos bajo la ignorancia, porque entonces éramos unos ignorantes todos los que salíamos sin saber por qué ni dónde, y nos fuimos sin pensar, luchamos y allí estuvimos.

A mi no me preocupó más que el trabajo, la familia y el partido. Es lo único que hacía. Yo me fui en el año cincuenta y ocho pero después ya, estando allí nos fuimos con las ideas de estar solamente dos o tres años; pero después ya, como ya me escribieron mis padres, era distinto. ¡Claro, aquí se acabó el cáñamo y nosotros veíamos que allí iba mucha gente de Callosa! A partir de los años sesenta, el cáñamo empezó a acabarse y entonces empezó a caer en picado y en el año sesenta y dos fue cuando la industria del cáñamo hizo crisis definitivamente.

Yo vivía en el barrio del Pilar y quería hacerme una casa más grande. Siempre se tenía la ilusión de los más jóvenes. ¡Claro!. Normal.

Nosotros, por los años sesenta y algo, antes de la huelga revolucionaria del sesenta y ocho yo ya pertenecía a la fábrica Citröen. Porque Citröen era una fábrica que tenía muchos departamentos en París, y yo trabajaba en uno de ellos. Allí había cuatro o cinco mil personas. Pues cuando se hizo la huelga del 68 yo, en esta fábrica pertenezco, con los franceses, al Comité de Huelga. Yo estaba muy politizado.

El viaje lo hice en tren, en aquel viejo tren de madera en el que llegamos a Barcelona, donde hicimos trasbordo; llegamos a Port Bou y allí ya monté en un tren francés que era mucho mejor.

A llegar a París, en ese momento cuando bajas del tren nada más que piensas en llegar hasta la dirección que uno lleva. No te dedicas a otra cosa. Llegué allí y vi el cartel de taxi. Eso sí que lo comprendía, pero, claro, yo no tenía dinero para taxis. Era un domingo cuando llegué y cuando me fijé en el Arco de Triunfo, empecé a mirar y, preguntando, llegué a la dirección de mi cuñada que, con su marido, ya estaban en París seis meses. Fui preguntando, enseñando la dirección y me señalaban la dirección hasta que encontré la calle y el número. Llegue allí y le hablé al conserje del edificio. Sólo dije el nombre de mi cuñada. Me hicieron comprender que se habían ido. Era natural. Era domingo y no trabajaba nadie. Dejé la maleta en la portería. Era una maleta de madera, la misma que me llevé para hacer la mili. Entonces me pasé todo el día alrededor del Arco de Triunfo. Entré en una panadería y me compré una barra de pan y me lo comí sólo porque yo ya no sabía pedir más cosas. Y así estuve todo el día, hasta que, en la noche, vinieron ellos. Y al otro día en la mañana me levanté, me fui al metro, porque yo ese día lo dediqué a estudiar el metro porque allí entras al metro y está el plano. Miré la dirección "Balard" que era es donde estaba la fábrica Citroën. Mi cuñada tenía una habitación en un edificio de ocho pisos sin ascensor, porque el ascensor era para las los señores; en la habitación tenía una cama y ya está. La cama se la daba a mi hermano el patrono por trabajar allí mi cuñada.

Yo estuve allí hasta que mi mujer encontró otra casa igual y entonces por trabajar de moza de servicio, de "bonne-à-toute-fair", nos daban una habitación, una "chambre". Allí me quedaba y allí vivíamos. Tardé quince días en encontrar alojamiento.

Cambié, con el tiempo, de alojamiento porque estos señores eran unos brasileños que eran unos refugiados políticos que se marcharon y tuvimos que buscar otro trabajo. Más tarde encontramos un alojamiento en la Avenida de Víctor Hugo pero enseguida se quedó mi mujer en estado y cuando dio a luz ya no la querían. Entonces nos tuvimos que buscar, al lado, en la Plaza de la República, una "casica" de alquiler en el cuarto piso con dos habitaciones y una cocina pequeña, una ducha y el aseo en el pasillo.

Después de la Avenida de Víctor Hugo nos fuimos a la Plaza de la República, en una calle que estaba entre la Plaza de la República y la Plaza de la Bastilla; y allí estuvimos hasta que nos vinimos pagando muy poco de alquiler. Cada tres meses pagábamos diez mil francos antiguos; esto fue por el año sesenta y uno. Allí estuve diez años.

Antes de instalarme me fui a Citroën. Yo llegué a París domingo y el lunes me fui a Citroën. Y en siete u ocho días me cogieron y me mandaron a Irún. Vine de Irún con un papel y con el billete de tren y me dieron también una bolsa de comida. Recuerdo que a la vuelta hubo una persona de la expedición que no pasó el reconocimiento y se había dejado a la mujer en París. Y él tenía que volver a París y no tenía dinero. Lo cogimos y lo metimos en un departamento del tren y, arriba, donde dejan las maletas, en un escondrijo, se quedó allí.

Cuando llegué a París yo me fui enseguida a la fábrica Citroën. Entregué la carta que me dieron en Irún, me cogieron y me llevaron a la fábrica, a "Grenelle". Me vine por nostalgia, pero una vez en Callosa me hubiera vuelto otra vez a París. Pero me aguanté. Me aguantó la política.

En mi trabajo había una sección de máquinas. Era una cadena pero no de montaje. Nosotros hacíamos una pieza que era el palier del coche de modelo "Dianne-6", el dos caballos. Y nosotros hacíamos la pieza que venía de la fundición. Hacía el trabajo y pasaba una máquina hasta que llegaba al control que decía si la pieza estaba bien o defectuosa. Mi máquina sólo hacía el recorte que le tenía que hacer a esa pieza.

Cuando yo estuve se trabajaban cuarenta y ocho horas a la semana. Después de la huelga del 68 fue cuando empezamos a reducir horas. Se quedó en cuarenta y cinco horas o así. Trabajábamos sábado por la mañana y por la tarde. Yo trabajaba de seis y media de la mañana hasta las tres de la tarde. O si estaba en el segundo turno, el horario era de tres de la tarde hasta las once y media de la noche. Tenía libres los domingos. Y al año me daban un mes de vacaciones pagadas. Al principio veintiún días y después de la huelga del 68, un mes.

Ocurría que allí, la fábrica juntaba el día 15 de agosto y lo metían dentro de los veintiún días. La cuestión que yo me venía para España de vacaciones y entre ir y venir tenía veintiséis días de vacaciones. Eso fue al principio. Luego de la revolución del 68 cambiaron las cosas. Yo vivía en la Plaza de la República y yo tenía, andando, a mi paso de entonces, una hora y media de mi casa a la fábrica. Porque aquella fue una huelga con una ocupación de la fábrica. Yo estuve delante de la patronal cara a cara. Algunas veces, uno que tenía coche, estando en la fábrica, vivía cerca de allí. Yo he paseado por el Boulevard Saint Michel, que era por la Universidad de la Sorbona y todo eso hasta la medianoche. Tuvimos que cerrar las ventanillas del coche porque las bombas lacrimógenas molestaban mucho. Yo fui uno de los que cuando volvimos de nuevo a la fábrica a trabajar me llamaron a la dirección y me dijeron: “¡monsieur Pina! Nosotros te queremos mucho, pero tienes que cambiar; te tienes que quedar quietecito. No que cambies; te tienes que quedar quieto, porque si sigues así tenemos que echarte y si nosotros te echamos la policía te pone en la frontera”. Tenían la orden del general de Gaulle.

Después de la manifestación de fuerza de De Gaulle de rodear París de tanques. Todo el mundo se quedó quieto.

También el delegado sindical me lo dijo: ¡vamos a quedarnos quietos ahora! Era una estrategia. Después de todo eso, pasó un año y me llamó la dirección para darme una formación acelerada para trabajar en otra casa. Y les dije que no; que me iba para España. No se lo creían. Decían que lo que yo iba a hacer era irme a otra fábrica. Y fue cuando me vine.

Yo tenía la carta de trabajo permanente para la metalurgia y la carta de "sejour" que es como el carné de identidad, para diez años. Cuando vine a España me lo dieron para cinco años.

No leí el contrato de trabajo porque me lo dieron en Irún y aquello era muy pesado para mí entonces. Tampoco conocía la legislación francesa en cuestión de leyes laborales. Absolutamente nada.

El trabajo, con arreglo a lo que teníamos en España, llegando a París me pareció muy bien. Todos los meses le mandaba a mi padre los ahorros por el Banco Popular que estaba en la Avenida de la Ópera. Notaba diferencia del salario con relación a España. Hay que tener en cuenta que cuando yo mandaba, por ejemplo, cada mes dos mil pesetas, en París no era nada, pero en Callosa los 1.000 pesetas era mucho. Un piso costaba ciento cincuenta mil pesetas. Esta casa la compré y la construí con dinero de Francia.

En Citroën éramos todos iguales. No había diferente trato entre españoles y franceses. El trabajo estaba bien. En aquel tiempo, con la ilusión que teníamos, lo veíamos bien todo. La relación con los compañeros y los jefes inmediatos era buena. El "renglón" era un mecánico de arreglar máquinas. No era exactamente un mecánico sino el que arregla, el que rectifica la pieza y descubre los fallos. Nunca tuve un accidente de trabajo ni una enfermedad profesional. Cuando mi mujer dio a luz la gratificaron con tres mil francos, y después le dieron un botiquín y era obligado estar ingresada ocho días. Podía irse antes pero bajo la responsabilidad de ella y firmar el acta voluntaria. Mi hijo se fue a una escuela francesa desde el primer curso, a los seis años, hasta el último, a los 13 años. Mi hijo ya se vino con catorce años. Mi mujer estuvo en el Hospital-Maternidad "Busicau", en la Avenida de la Convención.

Pasamos ignorancia porque después miro atrás y digo: ¡qué ignorante! Yo, cuando llegué a París, presumía de haberme comido en una semana una docena y media de huevos. En Callosa, un huevo era un lujo. Y, sin embargo, no sabía que esa cantidad era perjudicial.

El Estado Español no concedió a los emigrantes ninguna ventaja fiscal ni mayores intereses.

En París nos organizamos todos los emigrantes de Callosa para ver de pedir trabajo aquí en España, en Callosa. Y cuando llegamos aquí armamos una y gorda. A mi no me retuvieron el carné, pero es que yo he dicho siempre las cosas claras pero sin ofender a nadie. Nos reunimos y el alcalde Martínez Aguado nos dejó el Instituto para reunirnos allí. Antes nos habíamos reunido en París: Enrique Salinas, y varios más. Y vivimos organizados en París. Fuimos al Ayuntamiento y el alcalde se vio pillado y trajo al Delegado de Trabajo de Alicante. Hablamos y fue mucha gente. Esto fue en vacaciones. Y allí nos enteramos que éramos el segundo pueblo de la provincia de Alicante que más divisas traíamos. El primero era Benidorm y el segundo, Callosa. Por las divisas de los emigrantes. Allí por los turistas y aquí por los emigrantes. Todo quedó en nada.

Más tarde fue el asunto de la fábrica de Gómez. A este empresario le hacía falta dinero y habló con varios padres de emigrantes, y los padres con los hijos. Y se los trajeron. Tenían que entregar doscientas mil pesetas por entrar a trabajar, pero devolviéndolas cuando la empresa pudiese. Lo mismo que hizo Gómez lo hizo también la "Industrial Callosina", cuando los dueños eran "Los Morcillas". A mi me trajo Tono "*Pepeje*" de París para trabajar sin dar nada; pero a los tres años me echó. Por política. Entró todo el que entregó las doscientas mil pesetas pero algunos las perdieron, porque la fábrica de Gómez quebró. La fábrica salió a subasta y la ganó León Marco Praes.

Después estuve yo como delegado sindical de UGT defendiendo a los trabajadores de la HIRESA (Hilos y Redes, S.A.) y yo me reunía con la patronal de la fábrica para defender a los trabajadores.

Francia me ayudó mucho para aprender lo que sé. Leía mucho. Estaba en una organización donde había gente muy preparada. Yo les escuchaba y ellos me proporcionaban periódicos y libros. Yo más que leer estudiaba todo lo que caía en mis manos. Después yo me iba al Boulevard de Saint Michelle donde estaba una librería llamada "Librería Española." Compraba y leía las novelas que me recomendaban los refugiados políticos españoles de París. Después me iba a la plaza de Santa Marta donde estaban los anarquistas y donde éstos tenían una librería muy grande y también compraba allí.

Los fines de semana nos dedicábamos a ir a la habitación de un familiar o amigo, o traerlos a la mía y comíamos juntos. Cuando llevé a mis hijos a partir de los años sesenta y tres y sesenta y cuatro, me compré en París una televisión e iban amigos y paisanos a mi casa y se nos pasaba el tiempo: veíamos la televisión y comentábamos acontecimientos del pueblo.

Escribíamos frecuentemente a mis padres. Yo he recorrido todo París y he estado en el Museo del Louvre varias veces; y no he subido a la torre Eiffel porque me daba vértigo. Y mi

mujer y yo fuimos a Nuestra Señora de París. Yo iba todos los años el primero de mayo al cementerio de Père Lachaise y le llevaba un clavel a Francisco Largo Caballero; y vi a otros políticos que estaban allí. Y todas las lecturas que yo recogí en el partido al que pertenecía y pagaba una u otra, las leía como un estudio, no como una lectura. Yo hubiera vuelto. Participé en varias manifestaciones.

Yo creo que los franceses tenían la idea, ahora no, de que los españoles vivíamos en las basuras, que no teníamos seguros sociales, pero teníamos médicos. Y allí lo único que se creían era que nosotros éramos todos toreros o cantantes de flamenco. No me afectó en nada la estancia en la emigración porque viví bien. Me integré bien en el país. Con trece años de migración tienes varios períodos en los que, al principio, llegas muy, muy, muy ignorante. Entonces pienso que antes no me daba cuenta. Es igual que de mayor, que no sabía aún leer ni escribir y pienso que mis compañeros estarían igual; y ahora veo a compañeros míos de la misma edad, los observo en la casa del pueblo, qué hacen y cómo se expresan y veo que yo también era así.

Anécdota.

1ª). Yo tengo a mi mujer, como tantas otras de la época, que es analfabeta. No sabe leer ni escribir. Pero ella siempre llevaba en su bolso, escrito en una cartulina, la dirección que teníamos en París por si acaso se perdía. Sólo tenía que enseñarla a alguien y coger un taxi enseñando la dirección al taxista.

2ª). Mi mujer estaba en estado; y llegamos un domingo y dijimos: vamos a Trocadero a pasear por los jardines que hay por la Torre Eiffel. Mi mujer estaba muy avanzada en su estado y tenía unas ganas incontenibles de mear y como aquello es tan grande y no hay nada de edificios cerca, no encontraba dónde aliviarse. Y nos encontrábamos en los jardines que hay alrededor de la torre con unos setos. Y allí estaba la policía. ¡Qué apuro! Me dirijo a la policía y dije: mi mujer va a mear ahí (señalando los setos)... y el policía: ¡Ouí, Ouí, Ouí! El guardia se puso de espaldas y yo también. Mi mujer meó bajo la Torre Eiffel y lo hizo con la autorización de un gendarme francés. El apuro para mi mujer fue muy grande.

Mi valoración de la emigración la considero como una puntuación por encima de España. Lo que ocurre es que España supera a Francia en la nostalgia y en el arraigo que tenemos de nuestra tierra. A Francia le doy un ocho. A España, cuando volví aquí, no le doy ni un dos. Pero la nostalgia que teníamos por Callosa era muy grande.

El alcalde Martínez Aguado trajo al Delegado de Trabajo de Alicante y, Tono (a) "Pepeje" se presentó allí como patrono y allí hablábamos todos. Enrique Salinas también. Ellos notaban

que cuando nosotros cogíamos la palabra lo hacíamos con más conocimiento de causa. Entonces fue cuando Tono (a) "*Pepeje*" se puso en contacto con mi padre preguntando si yo me quería venir. Mi padre le dijo que sí, y él le urgió a mi padre para que me viniese. Y entonces, antes de venir pedí permiso unos días y me vine a Callosa. Ya venía Joan por los trenes y estuve aquí un domingo. Fui a hablar con "*Pepeje*", me volví allí y entonces fue cuando dije en la fábrica: ¡me voy! Y es que, es como te he contado al principio; que la fábrica se creía que yo me iba de Citroën para irme a otra fábrica. Y entonces yo dije: ¡no, no, me voy a España!

El personaje de Tónico (a) "*Sansón*" fue, en los años 1939 y 1940 el Jefe que se llamaba de Orden Público, era como el jefe de la policía de Callosa. Este fue un hombre que hizo muchos abusos, de que entonces abusaba de las estraperlistas. Había un estraperlo de poca monta. Pero este, como jefe que era, les quitaba el estraperlo y se lo quedaba él y dicen que abusaba sexualmente de algunas mujeres. Como entonces eran los jefes en esos años 39, 40 y 41, tenían tanto mando, han abusado y han hablado mucho mal de él.

ASPECTOS A TENER ENCUESTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

José Pina Iñigo.

El Retorno.

- Edad del retorno: 40 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: un hijo y una hija.
- Ocupación en la emigración: trabajador en la fábrica de automóviles Citroën en una cadena de montaje.
- Lugar de procedencia y residencia actual: volví de París y resido actualmente en Callosa de Segura.
- País de retorno: Francia.
- Migración múltiple: no. Siempre estuve en Francia. No fui a ningún otro país.
- Año de retorno: en el año 1971.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: traer un dinero como hacía todo el mundo para hacerme una buena casa.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: me integré muy bien.
- Estado de ánimo en el extranjero: el estado de ánimo era únicamente, siempre, volver a Callosa. Tenía cierta nostalgia. Y siempre pensando en las vacaciones.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: siempre trabajé en lo mismo; y culturalmente yo mismo me superaba. Me basaba en el partido, en los hombres que encontré allí y, después, lo que yo leía; que me lo tomaba no como lectura sino como estudio.
- Satisfacción con la emigración: yo era un inmigrante y un inmigrante nunca puede estar satisfecho.
- Motivo del retorno: volví por nostalgia.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción con el lugar de residencia actual: muy satisfecho.
- Propósito de nueva emigración: no. Ya tengo 81 años muy trabajados.

El Patrimonio.

-La vivienda: esta casa la compré con lo que trabajé en París; si nó, no la hubiera podido comprar nunca.

-El ajuar: todo.

El Trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: no. Vine con empleo.

-Discriminación en la contratación laboral: me sentí discriminado con arreglo a lo que yo tenía en Francia.

-Estabilidad en el primer empleo: ya vine con empleo, pero a los tres años me despidieron por política. Luego tuve la detención de la guardia civil por política. Pero yo estaba reorganizando el partido y la Unión General de Trabajadores. Yo, desde el año 71, seguía reorganizando el partido.

-Situación laboral actual: jubilado. Ahora me dedico a recoger a mis nietos del colegio.

-Evolución de la situación ocupacional: pasé de la cadena de montaje a trabajar en un telar de redes para la pesca.

-Evolución de la cualificación profesional: No la tuve.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: me compré el piso donde vivo y tengo unos pequeños ahorros

-Inversión de los ahorros alcanzados: muy satisfecho.

-Satisfacción con la ocupación: muy satisfecho.

-Espíritu de logro: tengo la satisfacción de haber logrado ser fiel a mis ideas

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: yo era sindicalista antes que político y casi sigo siéndolo. A mí el sindicato, para mí, ha sido muy fuerte. Para mí fue muy fuerte Nicolás Redondo. Nosotros, en el año 76, la UGT no estaba legalizada. El partido sí. Pero la UGT hizo un congreso en Madrid al que yo fui, delegado por Callosa, estuvo Felipe González también y allí estuvimos muchísima gente de la emigración. Coincidió con uno que yo conocí en París y me regaló un escudo que dice él que tenía el tiempo desde la fundación del partido socialista, en el 1889. Y me lo regaló. Y esperábamos que viniera la policía a desalojarnos de ese congreso que era ilegal. Veníamos preparados, pero la policía no vino.

-Actitud ante la huelga: la huelga es la única arma que tienen los trabajadores como defensa. No tiene otra arma nada más que esa. El dinero lo hace todo. Esto lo dijo Napoleón. Se lo dijo al Papa: no entro a Roma porque no quiero ¡eh! Yo te puedo destruir. Tú tienes el poder

espiritual, pero yo tengo la riqueza y los cañones. Ten en cuenta que por muy tonta que sea una persona, con dinero lo hace todo. El obrero nada más que tiene sus brazos. La sociedad ha avanzado tanto que muchas cosas que dijo, por ejemplo, Carlos Marx, ya no son válidas en esta evolución de los tiempos. Lo que ocurre es que la cabeza dice mucho; pero tienen que haber cabezas dirigentes para dirigir a los trabajadores, y el trabajador por sí, como masa, nada más que tiene los brazos. La única defensa. Por eso, al tener los brazos, dicen bien. ¿Tú no me quieres dar de esto, cuando tu te estás haciendo más rico con el esfuerzo de mis brazos. Si tu te estás haciendo más rico con el esfuerzo de mis brazos yo voy a emplear la única fuerza que yo tengo. No trabajo hasta que no me pagues así.

La Política.

-Interés por la política: yo estoy todos los días cada vez informándome más de lo que está pasando.

-Preferencia electoral: soy militante del Partido Socialista Obrero Español y también de La Unión General de Trabajadores.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: los obreros, me pasó en París y me pasa aquí. La huelga del 68 en París, después de estar hasta 36 días que estuvimos en Citroën, cuando De Gaulle salió a la calle y metió en los Campos elíseos un millón de personas y cogió a todos los militares y los puso alrededor de París, el obrero tuvo miedo. Y antes que pasar esto el sindicato también se retiró. Y aquí está pasando. Aquí había un gobierno de Zapatero y todo el mundo sacaba chistes de Zapatero. Bien. A Zapatero le pilló una crisis muy fuerte. La hicieron los ricos y no la hicieron los pobres. Y todo el mundo atacando a Zapatero. Ha habido unas elecciones y la derecha las ha ganado a Zapatero. En todos los países en que están habiendo elecciones al que en ese momento está en el poder se lo cargan. Como se han cargado a Sarkosi. Y entra un gobierno de derechas y empieza a decir tantas cosas, que el gobierno en vez de enfrentarse y decirle. ¡No!, se ha acobardado. Y es que la gente tiene miedo. Claro. La masa es así. ¿Y por qué es así? Porque es ignorante.

-Actitud sobre el consumismo: la sociedad de consumo es la que ha hecho muchos ricos y es la que ha hecho esta crisis. Pero, ¿por qué en España tenemos más crisis que en todos los sitios? Pues muy fácil. Por la sociedad de consumo. Hubo un señor que se dice que es el más listo en economía de España, pero que viene ya de herencia de los padres, que estuvieron en la cárcel en la época de Franco, por hacer las mismas cosas y llevarse el dinero que no es suyo: el señor Rato. Que dicen que es el milagro de la política de Aznar, con el ladrillo. ¿Y sabes lo que ha hecho el ladrillo?.. Esa es la sociedad de consumo; decirle a los bancos: dar a la gente

todo el dinero que quiera. Llegaba cualquiera y ¡un piso en Torre vieja!, ¡y un coche también! Toma, toma, toma, venga, venga, venga. Ya tenemos la sociedad de consumo. ¿Y ahora qué? Esa es la sociedad de consumo. ¿Quién saca adelante esto ahora? Porque ahora hemos metido aquí de inmigrantes, que hacen los trabajos que los españoles no quieren. Ahora hemos metido aquí a 5 millones de inmigrantes ¿y ahora quien los echa? Si por muy mal que estén aquí, en sus países están peor. Pero si aquí, los patronos, sobre todo los agricultores que tienen sus almacenes allí en Cox, están empleando a los inmigrantes ganando al día menos de 20 euros. ¡Claro!. ¿Cómo van a meter a un español?.. Pero resulta que este se gasta 10 euros para comer y 10 euros en Marruecos es mucho dinero. Y les pasa igual que a nosotros cuando íbamos a Francia. Que mil francos antiguos era mucho dinero en Callosa que eran como mil pesetas. Están pasando lo mismo. Y eso es lo que estamos viviendo.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: yo estaba de acuerdo en una Europa Unida. Podía hacerle frente económicamente a los grandes Trusts que estaban acumulados en América y ahora el despertar de la China. Bueno. Yo estaba de acuerdo. Lo que no estoy de acuerdo es con lo que están haciendo. Pero que la Merkel venga a hora a decir: ¡empieza a recortar! Pero cada corte que hace metes en el paro a diez mil personas. Cada vez que recortas, señor Rajoy, se llena el paro de personas. Tú recortas y hay menos consumo, menos producción y hay más paro. Y viene ahora la Merkel a querer decirle eso ¿Qué ocurre?, que cuando pasa todo esto la prima de riesgo sube. Lo estamos pagando al quinientos y pico. ¿Sabes como la paga Alemania? A menos del 2. ¿Qué hace Alemania con su capital? Compra primas de riesgo. Se habían dado al dos. Ella se lo pasa a su capital. Viene aquí, a Gracia, a todos los países estos. La compra cara, allí barata. ¡Está ganando dinero! Y no se dan cuenta. Y Rajoy dice esta mañana aún en el periódico. Que está con ella.¿Pero es que no te das cuenta que está negociando contigo? Pero no se puede hacer eso. Yo digo también, nosotros decimos también que no se puede gastar más de lo que tienes. Pero ya lo hemos hecho. Porque la sociedad de consumo, como te he dicho antes, los ha llevado ahí. Y ahora debemos x dinero. No me des hasta el 2013 ó 2014. Dame hasta el 2020, que yo vaya pagando esto poco a poco, pero que al mismo tiempo vaya yo incrementando el consumo para que haya empleo. Está claro. Cualquier chiquito de la escuela que estudie un poco la economía lo ve. Si yo que no he tenido estudios lo estoy viendo. Y es así.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: muy bien.

-Actitud ante la religión: no creo ni en la religión ni en los jueces.

-Actitud ante los medios de comunicación social: yo nada más que veo, en estos momentos, las películas que se pueden ver en cualquier cadena. Yo sólo veo la sexta y la primera cadena. Yo no sé cuanto va a durar el programa de “El gran Waioming” y la primera, hasta que nombres al nuevo directos tampoco lo sé. Yo veía la cuatro, Iñaki Gabilondo, etc. Ahora la cadena cuatro es exactamente igual que la cinco. Estilo Berlusconi. La sexta la ha comprado la tres, el de “El Mundo”, el de J. J. Ramírez. Yo ahora sólo tengo una: la SER.

DATOS PERSONALES

ANTONIO ROCA VILLANOVA

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 12 de noviembre de 2010.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 6 de Diciembre de 1.936.

Estado civil: casado.

Familia: 3 hijas.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo u ocupación actual: jubilado del cáñamo (espador).

Creencias religiosas: agnóstico.

Asociación: sin comentarios.

Trabajo u ocupación actual: jubilado del cáñamo (espador).

Trabajos en Francia: peón en fábrica de automóviles Citroën; camarero en la Universidad de Panteón-Sorbona; celador de hospital; camarero de un restaurante.

Estancia en el extranjero: 28 años.

Trabajo en Callosa de Segura.

Con el cáñamo cuesta abajo, nos tuvimos que hacer las maletas e irnos porque aquí no se podía vivir, porque como no había trabajo...pues eso. Que estábamos todos que no dormíamos de pensar. Nos reuníamos todos en Callosa en “La bacalá”, en el Hogar del Productor y la conversación siempre era la misma: para la situación que había, pues muchos nos decidimos a emigrar a Francia. Malamente, vivíamos malamente, en diez metros cuadrados hablando claramente. Nos fuimos unos cuantos amigos a buscar piso allí. Buscábamos un piso más grande para traernos a la mujer y los hijos, claro, porque estaban ellos solos aquí.

Antes de irme a Francia yo vivía en un cuarto de 5 metros cuadrados. Yo también trabajaba en el cáñamo en la especialidad de espador que es un trabajo que enferma a las personas. Esto de la crisis del cáñamo por una parte fue una desgracia pero por otra fue la salvación para todas las personas y “emigremos” porque el cáñamo se acababa. Como ya no había cáñamo ni había “ná”, iba a ponerme de peón de albañil pero lo que me daban era “ná”; no podía vivir con ese sueldo. Entonces mi hermano estaba en Francia y cuando vino a las vacaciones de

San Roque me dijo: ¡Vente conmigo a París! Y allí me fui a París con él y me coloqué en una fábrica que le decían la Citroën, que era fabricación de coches y allí estuve trabajando durante algunos años. Aquí en Callosa las ocho horas de trabajo no existían como pasa ahora. Se trabajaba como una especie de “estajo” (destajo), de sol a sol. Había quien trabajaba ocho horas y había quien trabajaba diez. Y eso era el modo de subsistir aquí en Callosa.

En esa época creo que se ganaba alrededor de sesenta pesetas al día; eso era en los años cincuenta y cinco o por ahí. Yo trabajaba, no sé. Yo empezaba de luz a luz. Yo empezaba con la luz “apagá”, de noche y volvía de noche.

En aquella época y con aquellos jornales no era suficiente para vivir bien. ¿Si estaba satisfecho con mi trabajo? ¿que quiere que le diga? Yo creo que no. Como no había otra cosa te tenías que ajustar lo que había. Yo emigré sin pensarlo. Ya le digo que estaba de peón de albañil y aquello era fatal. Estuve a punto de caerme de un andamio. Mi hermano estaba en Francia y cuando vino de vacaciones y me dijo de irme, no lo pensé y me fui con él.

La Emigración.

Yo me fui a Francia porque había gente de Callosa que decía que allí se vivía mejor que en Callosa; y yo pensé que donde mejor estaríamos sería allí. No iba a ir a un sitio que no conocíamos a nadie, para ayudarme, para dormir y para todo, para echarnos una mano.

Era más fácil irse con pasaporte de turista y no tenías que hacer tanto papeleo. Encontrabas trabajo en cuanto llegabas. Allí se colocaba uno inmediatamente, en las fábricas. En aquellos tiempos entró mucha gente a trabajar en las fábricas de Francia.

Yo me fui mayormente para encontrar un buen trabajo, ahorrar para comprarme una casa pero me acostumbré a aquello. Estuve como si hubiera sido un francés. Estuve bastantes años. Fui peón un año o dos, luego me metí de cocina, de cocinero. Más tarde me vine a Callosa en una empresa que fundaron y que pedían dinero a cuenta por entrar a trabajar.

Cuando decidí de golpe, sin pensarlo, irme a Francia, con tanta gente como se iba y que vivía bien, tenía yo veintisiete años. Yo emigré dos veces o tres, y una de ellas a la misma empresa donde había estado antes. Una vez fui a hacer una vendimia a Sommières y luego ya ¡a París! Yo no pensé cuanto tiempo me iba a quedar. Yo me encontraba allí cómodo. Como un francés. Pero, en fin, en total estuve 28 años en París. Me fui con mi mujer y una niña. Éramos tres personas. Y trabajábamos mi mujer y yo. La niña no trabajaba porque tenía trece años. Mi hija estuvo yendo a la escuela allí en París.

No pensé nunca qué es lo que iba a encontrar allí. Fui a la aventura. Me fui en autobús, los autobuses de “Pablo”. Me fui por Port Bou. Estuve todo el viaje en una silla de madera.

Yo no tenía ningún proyecto para España. Una vez que me coloqué en París yo me encontraba muy bien y me hubiese quedado allí. Yo no tenía pensamientos de venir nunca. Me vine solamente. Entonces mis hijas se casaron en Callosa. Y al estar mis hijas en Callosa y mi mujer en París, ella me empezó a insistir: ¡vámonos, vámonos, vámonos!, hasta que me trajo. Pero en París viví en una “chambra” (castellanización de la palabra francesa “chambre”= habitación dormitorio”) sin condiciones higiénicas ninguna. Pero una vez que me coloqué bien, tuve un apartamento.

El viaje que hicimos fue directo y por sitios y carreteras de poco tráfico y donde no había mucha policía. Parábamos a hacer nuestras necesidades y a estirar las piernas. Y a comer, el que quería comer. Íbamos huyendo siempre porque había mucha gente en el autobús, más de la cuenta. Yo al llegar no tenía alojamiento. Tuve muchísimos problemas para encontrar donde dormir: ¡Bastantes, bastantes, bastantes! Resulta que mi hermana estaba de “bonne-a-toutte- fair”, pero si la dueña se enteraba de que yo me metía con ella, íbamos todos a la calle. Entonces fuimos a un hotel de “argelianos” (argelinos) y así estuve recorriendo hasta que encontré una “chambra” con otro más que estaba en un barrio de putas. Las putas en el día se acostaban, y en la noche, que ellas trabajaban, dormíamos nosotros. Así estuve siete días hasta que encontré una “chambra” que me costaba quince mil francos a uno de Callosa, que le llaman Manolo “*El Pella*”. Allí estuve yo solo hasta que encontré una “chambra” más grande para encontrar a mi señora. No tenía condiciones de ningún tipo; no tenía ni lavabo. El retrete estaba en la escalera. Así estuve viviendo un año, sin ventilación ni nada. Y luego encontré una vivienda muchísimo más grande, con cocina, menos el aseo; el aseo estaba fuera. Sin embargo, la vivienda de Callosa era muchísimo mejor que las de Francia.

Yo encontré trabajo muy fácilmente. La primera vez que fui, a los dos días, me puse en la cola de la Citroën. Fue un intérprete español y me dijo: ¡Entra “pa” dentro! Entré “pa” dentro, me hicieron un reconocimiento médico y al otro día ¡a trabajar! Esto fue en Citroën. Yo estaba en un sector donde se limpiaban los coches. No se limpiaban con mangueras. Se hacía frotando con las manos. Yo era peón. Mi horario de trabajo era de siete de la mañana a tres de la tarde. A las tres de la tarde terminaba yo todos los días y tenía sábados y domingos libres. Siempre tuve el turno de mañanas. Tenía un mes de vacaciones en verano y también los días de fiesta que teníamos en Francia. Llegó un momento en que pedí la cuenta en la Citroën y me vine para España porque estaba mi mujer sola, pero a los pocos días me fui otra vez con los papeles “cumplidos”. Encontré trabajo en cuanto llegué. Fue en una Universidad de Estudiantes. Estaba en Pantheón (estación de metro).

Era una universidad muy grande. Allí fue y me dijeron si quería trabajar. Dije que sí. Fui a los quince días porque el edificio no estaba hecho. No estaba terminado. A los quince días me llamaron y me puse en el restaurante a trabajar. De mi casa al trabajo estaba a una hora de tren; había aproximadamente unos cincuenta kilómetros. El contrato lo tenía en regla pero yo no leí el contrato, ¿para qué vamos a mentir?

Allí vivía yo como los maestros de escuela. En vez de un mes de vacaciones tenía dos. Como cerraban la Universidad yo también me iba. Luego había fiestas, y luego a trabajar. ¡Quince días de vacaciones en Navidad pagados! En las Pascuas también.

Yo no conocía la legislación francesa en cuestión de leyes laborales pero yo estaba muy contento y vivía muy bien. Los derechos los sabíamos “tós”. He trabajado en más empresas: la primera fue en la Citroën, la segunda de camarero en la Universidad y la tercera en otro restaurante más que estuve cinco años. Se llamaba el restaurante “Bodor”, en el Port de la Villette.

Allí estuve con mi mujer que estaba de portera y teníamos una “pieza” muy grande pero al decirle como vivía, al explicarle yo donde estaba, como la dueña tenía un apartamento grande encima del restaurante me lo ofreció por si lo quería para mí. De gratis. La patrona me dijo: Usted se encarga de abrir el restaurante, de limpiar el salón y de encargar lo que haga falta abajo; de botellas de güisqui, de botellas de coñac, todo eso lo apuntaba yo. Subía arriba, llamaba por teléfono y me lo mandaban todo. Y me dio la vivienda gratuitamente. Una vivienda grande.

Yo no tengo queja del jornal que me daban en todos los trabajos en que he estado y la patrona se portaba conmigo como si hubiera sido una madre. Había gente a que la contrataban sin afiliar, sin papeles ni contrato. Se daba más en trabajos temporales y en la construcción. A muchos los engañaron. Creían que estaban afiliados y no lo estaban, porque a la hora de cobrar la vejez no había tenido nada; ni seguro de enfermedad.

En el restaurante de la patrona estuve muy bien. Luego, la patrona se ahorcó en la “campana” y el restaurante lo cogió la nuera y la hija ¿para qué vamos a hablar? Lo vendió y entonces yo me tuve que ir y me coloqué en un hospital a trabajar. Ahí fue el fin del mundo. Me dieron un apartamento muy cerca de París, muy grande, a estrenar por mí. Estaba en la plaza de Stalingrado; con calefacción y con todo. Todo completo, con una tina muy grande, cocina, habitación, todo muy grande. Y pagaba cuatro céntimos.

Eso fue al irme del restaurante porque el restaurante lo compró una empresa y al tirarlo me tuvo que dar una vivienda y fue nueva, y me coloqué en el hospital a trabajar; y allí en el

hospital estaba igual que un francés. Los franceses me trataban como uno de ellos. Estaba muy bien.

Yo me sentía en todos los aspectos igual que los franceses. Mi trabajo era muy tranquilo. Tenía muy buena relación; y con los jefes más todavía. Hasta con el director del hospital tenía amistad yo.

Al empezar tuve problemas con el idioma pero luego ya lo hablaba bien. En cuanto a si tuve algún accidente de trabajo, tuve un accidente en la fábrica Citroën. Me rompí la clavícula y estuve quince días en el hospital; y cobro una pequeña pensión de eso. Me trataron muy bien. Aparte de eso, yo no he tenido ninguna enfermedad ni he tenido pena de España ni de Callosa como otros, que se pasaban los primeros días llorando y terminaron por volver a España.

Yo siempre he trabajado más horas de la cuenta y nunca he caído enfermo ni me ha dado por acordarme con pena de Callosa.

En el hospital donde yo estuve era igual que otros trabajos. Lo sábados y domingos no trabajaba y los días de fiesta tampoco. Nunca tuve queja de mis compañeros franceses ni de mis jefes ni ellos de mí, ¡hombre! Yo me comportaba como Dios manda también. No como estos que llegan tarde y se van antes de la hora. Yo llegaba a mi hora y me iba siempre a mi hora.

Yo tuve seis hijos. La primera hija me la llevé a Francia con tres años porque la tenía mi madre aquí en Callosa; y la segunda me la llevé de tres meses porque mi mujer aún estaba en el pueblo. Y me los llevé a los dos corriendo. Allí en Francia estuvieron mis hijos y estudiaron en colegios franceses. Una estudió la carrera de secretaria y la otra sacó la carrera de peluquera de hombres y mujeres. La mayor se vino a Callosa, se casó y ya se quedó aquí, y la segunda como no le gustaba estar allí se vino también a Callosa. Todos mis hijos estuvieron en Francia.

La Seguridad Social francesa me cubría todo. Lo mismo que aquí. Nunca hice uso de la Seguridad Social francesa.

Los ahorros que iba cogiendo iban directos al Banco Español de Crédito. Cada mes mandaba dinero directamente al banco. El banco me daba unos intereses un poco mayores que a los demás por mandar el dinero que yo ganaba en Francia.

Los días laborables, a la salida del trabajo yo no hacía nada. Todo lo hacía mi mujer, ¡hombre! A veces me mandaba por el pan o alguna cosa que se le hubiera olvidado y que necesitaba...pero no. Generalmente todo lo hacía ella.

Los fines de semana, a veces, me iba a los Bosques de Bolonia a pasar el día; otras veces me iba a la Torre Eiffel, en el Arco del Triunfo. Otras veces íbamos a comer juntos con dos

amigos: un domingo en una casa y otro domingo en otra, y luego nos íbamos a pasear. Hablábamos de cosas y temas de Callosa: si se había muerto fulano, si tal chica se había casado, etc.

Cada quince días recibía carta de mi madre. Nosotros le escribíamos a ella y ella nos escribía a nosotros. Nosotros lo que más echábamos de menos era la familia y los amigos que habíamos dejado en Callosa: Y el no conocer el idioma. Lo demás me importaba un pito.

Nosotros, yo por ejemplo, donde yo vivía, había un hotel que lo llevaba uno de Callosa con la mujer y tres hijos y allí nos reuníamos todos los de Callosa y allí pasábamos los días pero por lo demás, nada. En Francia yo estaba muy a gusto. Prueba evidente que cuando juega la Selección Francesa de fútbol mi gusto es que gane. Le tengo simpatía. Yo he vivido allí

Anécdota.

Un compañero cogía todos los días el metro para ir de casa al trabajo; y sabía en que parada del metro tenía que bajarse mirando los carteles de publicidad porque no sabía leer ni escribir. Pero llegó un momento en que cambiaron el cartel de la publicidad por otro. Y el hombre estuvo dando vueltas dentro del metro por todo París hasta que alguien que sabía español le orientó y le dijo en qué parada tenía que bajar. El hombre se despistó y llegó a su parada pero a él se le olvidó que era su parada porque la veía desde otro punto de vista. Y cuando bajó pidió un taxi y le dijo al taxista: ¡Oiga, “me lleve” usted a tal sitio! El taxista le estuvo dando vueltas y al final el compañero dijo: ¡Si es esto!. El taxista se quiso aprovechar y al final el compañero se dio cuenta.

A mí la emigración me fue muy bien. Yo, por mí me hubiese quedado a vivir allí siempre, pero mi mujer me convenció para volvernos. Yo me hice de París muchas fotos. Con mis hijas, la policía, delante de monumentos. Por todas partes. Y guardo también el pasaporte que guardo en mi casa. Y la carta de la Seguridad Social. Lo tengo “tó”.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Antonio Roca Villanova.

El Retorno

- Edad de retorno: 55 años.
- Sexo: hombre.
- Estadio civil: casado
- Tamaño de la familia: 2 hijas.
- Ocupación en la emigración: peón en una cadena de montaje de la fábrica de automóviles Citroën; camarero en un “self-service” de la Universidad de la Sorbona; celador de un hospital y camarero de un restaurante.
- Lugar de procedencia y residencia actual: Callosa de Segura, en la misma ciudad.
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): varias veces pero sólo a Francia.
- Año de retorno: en el año 1991.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: mejorar mi vida y comprarme un “pisico” en Callosa.
- Emigración individual-emigración familiar: individual y familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): ninguna.
- Integración en la comunidad extranjera: me sentía feliz y totalmente integrado.
- Estado de ánimo en el extranjero: contento y feliz. No me acordaba de Callosa.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: aprendí muchos oficios.
- Satisfacción con la emigración: total satisfacción.
- Motivos del retorno: mi mujer no paraba de insistirme que nos volviésemos al pueblo porque nuestras hijas se habían casado allí con callosinos y ella las echaba de menos.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción con el lugar de residencia actual: totalmente feliz y satisfecho.
- Propósito de nueva emigración: no creo que vayamos más.

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo un piso en Callosa y un apartamento en Torrevieja.
- El ajuar: lo tengo todo completo.

El Trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: ninguna.
- Discriminación en la contratación laboral: ninguna.

- Estabilidad en el primer empleo: tenía estabilidad en todos los trabajos; lo que ocurre es que yo buscaba siempre algo mejor.
- Situación laboral actual: jubilado.
- Características de la actividad laboral: trabajé en la industria de peón, que era un trabajo muy rutinario y muy repetitivo; en el sector de servicios, de camarero en la Universidad y en un restaurante y de celador en un hospital. Lo que me gustaba más era de celador. Me sentía mejor; era algo más importante y podías ayudar. Era más humano.
- Evolución de la situación ocupacional: nada de lo que hice tenía relación con el cáñamo, que era de lo que yo entendía pero los trabajos eran mucho mejores y más sanos. Yo no me acordaba del cáñamo ni de la madre que lo parió.
- Evolución de la cualificación profesional: mis trabajos no eran de especialistas pero yo me sentí bien con ellos. Me gustó ser celador de hospital.
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: no lo comento.
- Inversión de los ahorros: compré un piso y un apartamento que siempre es una inversión.
- Valoración del nivel alcanzado: yo estoy muy contento. El vivir es muy sencillo.
- Satisfacción con la ocupación: el ser abuelo también es muy importante.
- Espíritu de logro: si uno no pide demasiado a la vida no te amargas ni te frustras. Me encuentro contento de la vida.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: aunque ahora no hay espíritu sindical como antes, el sindicarse es bueno. Tiene uno que tener defensa ante el patrono.
- Actitud ante la huelga: a veces son necesarias porque dar, nadie da nada.

La Política.

- Interés por la política: no soy muy de meterme en política.
- Preferencia electoral: yo creo que siempre votaré a las izquierdas. Al que defienda al obrero.
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad: iguales, no somos todos iguales; ni físicamente, ni con el mismo empuje para el trabajo. Pero sigue habiendo gente que gana más de lo que se puede comer en mil años y otros no tienen ni qué echarse a la boca.
- Actitud sobre el consumismo: lo mismo digo. Antes no había de “ná” y ahora hay de “tó” y la gente sigue sin estar conforme. Cuanto más tenemos, más queremos.
- Actitud ante la Comunidad Económica Europea: está tan lejos y hay tanta gente empleada que no se puede controlar el dinero que se va. Yo no digo que sea mala porque la unión hace la fuerza. Y si podemos competir con América y con Japón mejor.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: de joven no te das tanta cuenta, pero a medida que uno va cumpliendo años te das cuenta que la familia es lo mejor que hay. Ayuda mucho, tanto si las cosas van bien como si van mal. Es una ayuda y un apoyo siempre.

-Actitud ante la religión: soy católico no practicante.

-Actitud ante los medios de comunicación: ahora tenemos más cadenas de televisión que nunca; y más periódicos; y más de "tó". Lo que pasa es que cada uno "arrima el ascua a su sardina". Según el periódico o la cadena de la televisión te ponen las cosas de una manera o de otra. No te dan las cosas tal y como son.

DATOS PERSONALES

ENRIQUE SALINAS MARCOS.

Lugar y fecha de la entrevista: mi domicilio, 23 de agosto de 2012.

Fecha y lugar de nacimiento: Callosa de Segura, en 1929

Estado civil o relación de pareja: viudo.

Familia: 1 hijo.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: cristiano crítico.

Asociación: militante del Partido Socialista Obrero Español.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Estancia en el extranjero: 13 años.

Sociedad en Callosa de Segura.

Yo, de pequeño, solamente hice los estudios primarios. La única ventaja que yo tenía es que, se hizo la guerra y yo sigo hasta que termina la guerra. Terminé la primaria, yo tenía 11 años, y ya, para seguir estudiando había que ir hasta el instituto de Orihuela. Y como estábamos en guerra, ya no hubo más escuela. La única ventaja que tuve en relación a mis años en Francia, es que mi fuerte en la escuela era la gramática. Eso me ayudaba mucho para adaptarme al idioma francés. Estuve doce años en Francia, pero primero estuve cuatro años de vendimia, pero la vendimia era un mes y yo aprendía alguna palabra suelta y, cuando me venía ya no me acordaba de nada. Y me decían los franceses a la vuelta: sabe usted menos francés que cuando se fue. Y entonces, ya digo, eso me ayudó mucho a aprender el idioma francés pronto. Y, digo esto, porque después me vengo, y yo, pensaba irme a París hasta que lo hice.

Cuando terminó la guerra, a mi padre lo encierran en el Reformatorio de adultos (el idioma castellano se las trae), allí entraba, y lo reformaban. Mi padre estuvo cinco años; entonces éramos tres hermanos: mi hermana, que era la menor, mi hermano que iba detrás de mí que falleció hace once años, Antonio, y yo era el mayor. Cuando en el treinta y nueve terminó la guerra, yo con doce años, en Callosa no había más que cáñamo, que empezaba por los agramadores en la huerta, y luego pasaba al pueblo donde se espadaba y se rastrillaba y al final se hilaba a mano en ruedas donde los chiquillos menaban, los menadores, le daban a la rueda y el hilador iba hilando hacia atrás. Yo estuve unos dos años menando y, además una de

las cosas que a mí me dolieron bastante era porque, lo primero: mi padre fue socialista siempre y, ¿qué ocurrió?: que mi padre, siendo socialista, yo no he visto nunca blasfemar en mi casa, ¡jamás! Mi padre, cuando estaba enfadado ¡me cago en todo lo que no vale!, ¡Señor perdóname!; ese era su blasfemia ¿estamos? Y, claro, yo he estado yendo a la escuela, he tenido la educación de mi padre, el ejemplo de mi padre, y cuando yo empiezo a menar, entonces, los que le daban a la rueda, yo tenía 12 años, otros tenían siete años, u ocho años. Todo el día dándole a la rueda, el sol, el frío en invierno. Allí blasfemar era moneda común: de hijo de puta para arriba, recordando a todos los santos. Yo que estaba acostumbrado a la escuela y a la educación de mi padre, aquello fue un mazazo. No comprendía a mis doce años, como se podía hablar y dirigirse a los chiquillos, pegarles. Se les pegaba, porque una de las veces, yo después fui encapador también porque entonces se encapaba, porque la trenza de esparto se tapaba con cáñamo y, aunque esté feo decirlo, yo era muy hábil para eso. Pero, claro, hilo del número 12, pues 12 cabos. Bueno, que tenía yo mucha habilidad para sacar los doce cabos igual de finos. Y yo me acuerdo que una vez, cuando yo era encapador e hilador, busqué a un chiquillo para que le diera a la rueda; su madre me lo llevó: ¡toma!, y entre otras cosas me dijo: si necesitaba que le diera algún tortazo o algo así, que se lo diera. Y yo, que tenía entonces unos dieciocho años o así, le dije a la madre: yo no tengo porqué pegarle a su hijo. Si hace algo malo su hijo, eso es cosa suya. Yo no le pego a ningún chiquillo. Yo no le pegué nunca a nadie. Y lo podía hacer, como era costumbre, porque como estaba a tus órdenes, yo era su maestro, y volví a decírselo: si alguien le tiene que pegar será usted. Yo, ya le digo, yo estuve mucho tiempo para amoldarme a aquellos insultos y a aquellos palos y maltratos. Había chiquillos que venían de Redován, o venían de Cox, con el frío que hacía en invierno, con el calor que hacía en verano, y encima recibir palos.

Mi casa, cuando termina la guerra y mi padre estaba en un campo de concentración. Cuando vino mi padre de la guerra, primero, llegó mi primo Benjamín, que tenía una tienda en Callosa, entonces, cuando viene mi padre, mi madre cierra la puerta y se va a buscar a mi tío Jaime Amat, que era Teniente de alcalde del régimen de Franco; entonces mi madre va a hablar con él a decirle que había venido mi padre y a decirle que hiciera lo posible para que no se metieran mucho con mi padre; porque mi padre en la guerra fue Presidente del Socorro Rojo de Callosa de Segura, y su misión era recoger comida y otros alimentos y mandarla a los que estaban luchando en el frente de guerra. Eso es lo que dice mi padre, de lo cual yo estaba muy orgulloso de lo que estaba haciendo. Y yo le decía lo que hizo mi padre cuando terminó la guerra a todo el que quería oírme hablar. Entonces, mi madre fue al buscar al que era su cuñado, y su cuñado fue a impedir que se metieran con mi padre con malos tratos; porque el

que venía de esta manera era considerado un “rojo malo”. Mi padre nunca me dijo que le habían pegado. También pienso que entre esa gente de derechas había también buena gente. Y sigue habiendo. Porque eso de “tabula rasa” no. Y ya digo, lo metieron a la cárcel. Y por aquella época, por Semana Santa, en el año cuarenta, hubo un linchamiento de miedo a los “rojos”; no un linchamiento tal como entendemos por linchamiento, sino una brutal paliza a los que estaban en los calabozos del pueblo. Y es que parece que se movió un bulo por el pueblo de que querían boicotear las procesiones de Semana Santa. Y eso les sirvió de justificación para soltar. Esto fue en la cárcel o lo que se oía decir entonces. Y ya digo, mi padre pasó de ahí al Seminario de San Miguel, En Orihuela, que aquello quedó habilitado como cárcel. Y de allí lo llevaron a Alicante, al Reformatorio de adultos. Salió a los cinco años. ¿Estamos? Mi padre salió d la cárcel muy desengañado, pero de los mismos de su partido, en la cárcel, porque allí vio lo que tenía cada uno y no se entendían muy bien entre ellos mismos; porque claro, en aquella época lo mismo era decir “rojos malos” que decir...habían socialistas, comunistas, republicanos, etc., y a todos ellos los calificaban cono rojos, y aparte de eso que no eran personas formadas. Y cada uno tenía su carácter; porque en Callosa, cuando la guerra empieza se empezaron a dar lo que llamaban “paseos”. Iban a sus casas a horas ya muy avanzadas y le decían a alguien: ¡Vamos a dar un paseo! No sé si serían por rencillas personales, pero lo que sí que creo es que en otros pueblos de la comarca no se dieron tantos como en Callosa, porque en Callosa estaban los socialistas, los republicanos, los comunistas, y lo que menos habían, creo yo eran republicanos, y lo que más había eran comunistas. Y seguramente fueron los comunistas los que hicieron esos “paseos”. Pero como entonces el alcalde era socialista y se dio cuenta que se estaban pasando con los paseos. Entonces cortó aquello, pero los que habían recibido el “paseo” ya no podían volver. Digo esto porque cuando terminó la guerra, y hablando de todo eso, hay quien dice que todos los socialistas y republicanos, esos no mataron a nadie. Y uno de ellos dijo: ¡No mataron a nadie pero consistieron que mataran! Así que los consideraron tan culpables como la derecha. Me refiero que cuando terminó la guerra, entonces los de derechas también empiezan a dar palos, y también empiezan a hacer juicios y poner penas de muerte. Y entonces alguien dijo: ¡hombre, es que todos los de izquierdas no eran todos criminales! Porque estaban acusando a los socialistas. Seguramente el alcalde socialista no cortó a tiempo, y entonces eran tan culpables como los que habían matado. Y Callosa, yo le puedo decir que es un pueblo muy especial, porque yo cuando vine de París, en el Centro Social, el primer año no, porque querían que yo fuese presidente y yo dije que no. En el segundo ya veremos. Y en el segundo años ya entré como tesorero. Y ahora un pequeño detalle, de lo que es un pueblo que no se ha

centrado. Ni estaba ni está. Allí, cuando ya en la democracia inauguraron el Hogar del Pensionista, llevaban dos periódicos: El Mundo y El País. El Mundo era el periódico de la derecha y El País el de la izquierda. Y cada semana había un periódico. Lógico. Pues le diré: El País era el periódico de los socialistas; y El Mundo era el periódico de la derecha y el del Partido Comunista. ¡A ver si se lo cree! Lo hacían por no leer “El País”. Pero eso es ilógico. Eso no es normal. Porque yo, por ejemplo, en las elecciones había izquierdas y derechas, yo tenía unas ideas y si tengo la idea de votar la izquierda, eso es lo que hago. Y si hay alguien que no me gusta, lo sigo votando, porque pienso que de los dos equipos es el menos malo. Yo, mi obligación es votar, porque demasiados años nos han tenido sin votar.

Yo siempre he sido hijo de mi padre, y mi padre era socialista. Pues uno de los problemas que tuve una vez fue en el trabajo. Bueno, pues yo estaba encapando y estaba trabajando en una fábrica que daba hacia la vía. Y había un camino que iba de la vía a la Alameda al campo de Albaterra. Entonces, antes de que hicieran esa abertura y llegaran los camiones con la trenza, que venían de Cieza, salíamos de la fábrica que estaba a unos 20 metros y cogíamos los bultos y los traíamos a la fábrica. Pero cuando abrieron por la Alameda ya no podían entrar los camiones, ni podían entrar por la vía porque era un camino. Entonces llegaban hasta el camino yendo a la fábrica y teníamos que cargar los bultos. Entonces acordamos entre todos, de que nos pagaran. Porque como éramos obreros a destajo. Y pusimos una cifra por los bultos que íbamos a descargar. No pagaron la cifra pero el que estaba en el camión, que estaba recogiendo y cargando, cuando le dijimos que tenía que pagarnos aquello, nos dijo: ¿Quién es el comunista que ha pedido dinero? Lo cargamos, se larga y cuando volvemos nos damos cuenta que, incluso apañando lo que pedimos habíamos perdido dinero. Como perdíamos de encapar que es lo que nos daba el sueldo, lo que nos habían dado era nada. Quedamos en que cuando llegase el próximo camión le pediríamos una cifra más alta ¿de acuerdo?’, ¡de acuerdo! Llega el próximo camión, se pone allí, va el del camión y el encargado le dijo lo que nosotros queríamos. El del camión no estaba conforme y dijo que para pagarnos a nosotros prefería contratar a un carretero. El carretero nos llamó para que le ayudásemos. Todos ayudaron menos yo. Dije que si no me los pagaban no los cargaba. Cuando yo terminé con los bultos de encapar quise que me los pesasen. Me negaron porque me dijeron que tenía orden de la Sindical de que no me pesasen los bultos míos de encapar cáñamo. Más tarde fui a la Sindical y quise hablar con el Delegado de la patronal, Don Antonio Ballester. Quise hablar con él y me dijo que conmigo no tenía nada que hablar. Ya he dado yo parte de ti a Falange y a Alicante, y veremos lo que hacemos contigo. Me fui y quise hablar con el delegado de los obreros que le llamaban de apodo “*El Amiguito*”. Cuando había

un problema, a veces venía hasta Alicante por defendernos. Me invitó a que subiéramos a hablar con él y yo no quise porque se había negado anteriormente a hablar conmigo. Dijo que se estaban recibiendo consignas de Moscú y que había dado parte al alcalde que vivía en la plaza de Los Dolores. Cuando nos tropezamos en el Hogar del Productor me preguntó que quien me había dicho que no cargara. Yo le dije que nadie. Le dije que yo era un obrero a destajo y cuando, por alguna circunstancia, me quitan de hacer mi trabajo estoy perdiendo dinero. Me contestó diciendo: Por si no lo sabías, en este gobierno no pueden tomar decisiones ni los obreros ni los patronos. Y añadió: porque como esto cambie sonará de nuevo el clarín de guerra. Luego caí que este seminarista “rebotao” no estaba juzgando lo que yo hacía, sino que estaba juzgando quien era yo. Y yo era hijo de un socialista que había sido presidente en la guerra del “Socorro Rojo”. Resulta que el hermano que estaba de encargado estuvo en Rusia y escribió un libro.

Allí era normal la represión y la humillación de los vencidos. El que mandaba, mandaba y el que había perdido la guerra se metían con él.

Allí en la Bacalá pasó una cosa muy curiosa. Cuando los alemanes entraron en París empezaron a tirar cohetes en Callosa. Lo festejaron con cohetes y recuerdo que venía yo del Ayuntamiento y salió un guardia municipal y a los que estaban por allí les gritó exaltado: ¡Todos brazo el alto y al que no lo levante le pego una hostia! Claro, estos pequeños detalles parecen tonterías, pero no. ¿Qué tendríamos que ver nosotros con los alemanes? Y hasta yo creo que el guardia no sabría de qué iba la cosa. ¿Qué sabría él de las potencias del Eje, de los aliados y de parte de quién estaba España? Si los guardias de entonces eran más analfabetos que nadie. Con los alemanes en París para festejarlo en Callosa. Estos guardias eran personas mayores y hacían las cosas sin entenderlas. Y la exaltación sería para demostrar que era más franquista que Franco.

En París me dijo un emigrante callosino: ¡Ojalá volviese a Callosa la industria del cáñamo! Y yo le dije: Con tantas muertes y enfermedades que ha provocado el cáñamo ¿quieres que vuelva? Porque, claro, el cáñamo lo embalsaban, y al agua le echaban cal para que cociese, porque, claro, una planta vegetal tiene una varilla, pero lo difícil es que lo válido, que es la fibra, estaba alrededor de la varilla y había que quitar lo que estaba dentro y entonces cuando lo metían en las balsas y, además, en los sitios donde se rastrillaba había ese polvillo en suspensión que afectaba a los pulmones. Yo no he fumado nunca, pero habían muchos que les gustaba fumar, les gustaba beber y aparte del polvo que respiraban les destrozaban los pulmones y todos terminaban, antes o después enfermos de los bronquios o de los pulmones y hasta del corazón.

Yo, cuando estuve en la vendimia y volví, yo, que no había fumado nunca me puse a hilar, pero eso no afectaba a los pulmones. Lo que perjudicaba era el rastrillado y el espadado.

El Trabajo en Callosa de Segura.

El ambiente que había es que empezó a faltar el cáñamo y no había trabajo. La gente empezó a irse a Elche, pero muy poca gente, al calzado. Pero la mayoría se fue a Francia. Yo creo que Francia fue uno de los países que más emigrantes callosinos recibió. También a Alemania, Suiza también, y Bélgica también. Pero mayormente Francia y Alemania. En Francia, donde más callosinos había era en Renault y en Citröen. Es donde más estábamos colocados. Yo estuve tres años y siete días en Citröen y en Renault estuve una semana nada más.

La gente se reunía en la “Bacalá” y había un malestar y una necesidad de irse porque el cáñamo desaparecía y, claro, se transformó en fibras sintéticas. Pero mientras tanto hubo que modificarlo todo. Claro, la mayoría de la gente, en las fábricas cuando transforman, empieza a entrar gente, pero, claro, hay que transformarlo porque ibas a rastrillar y no había cáñamo. Entonces empezaron los autobuses a llenarse y a irse para Francia y Alemania. Animaron a los que nos quedamos los que ya habían estado antes, y luego, los primeros que se fueron también, porque la mayoría... primero se empezó con la vendimia, aquella parte del Mediodía que llaman ellos, había un pueblo que se llama Sommières que había tantos callosinos como franceses de Sommières. Y claro, algunos de ellos se fueron a vendimiar y se quedaron a vivir. Llamaron a la mujer y a los hijos, porque además como se trabajaba y se cobraba. A partir de eso, cuando iba la familia, cobraban por los hijos y por la mujer también. Es decir, allí se ahorraba, allí se vivía bien y la vida se transformaba totalmente. Yo estuve cuatro años en la vendimia pero después me fui a París. En París fue cuando estuve casi dos años. Me fui a finales del año sesenta y uno. Tenía treinta y cinco años.

En el cáñamo se ganaba para vivir regular. Decíamos que se ganaba algo porque era a destajo e influía la habilidad. Y entonces ganabas más. Eran muchas horas. Porque al principio eran menadores, eran chiquillos que no levantaban un palmo del suelo, pero, era en las laderas de la sierra. Entonces, todo lo más que podías empezar era cuando se hacía de día, y cuando se empezaba a hacer de noche, ya no podías hilar más. Entonces, en las naves, con esos motores había luces, y entonces te ibas a la hora que se te antojaba, y cuando te levantabas y antes de hacerse de día ya estabas dos horas hilando. Y claro, ganabas más a fuerza de estar más horas.

La Emigración.

Pensé en la posibilidad de emigrar porque primero había estado cuatro años vendimiando. Los cuatro años de vendimia fueron cuarenta días o un mes y fuera. El último año de vendimia, al volver me dije: tengo que ir a París. Entonces me llamaron del trabajo y entonces no pude irme a París por mucho que quisiese. Pero por fin me fui a París y, por mediación de un amigo mío que trabajaba en un invernadero de lilas, allí me quedé el primer año. Entonces, lo único que sé es que cuando iba a la vendimia, yo procuraba aprender francés porque sabía que si quería estar bien en Francia tenía que saber francés. Y entonces, cuando fui a ver al cuñado de mi hermana apareció el dueño del invernadero y me hizo unas preguntas en francés que yo le respondí. Entonces yo me quedé allí con mi cuñado, me quedé a dormir allí y cuando llego al otro día, domingo, mi cuñado me dijo que cuando me levantase me podría ir a París porque yo ya me defendía bien por París. Entonces mi cuñado me dijo que le había dicho el jefe que si me quería quedar a trabajar en el invernadero. Estuve un poco de tiempo. El dueño era muy buenas persona porque un día me dijo: Mire, yo lo tengo aquí trabajando pero sin papeles porque es un mal año de flores, me dijo, pero mientras no encuentre usted trabajo se queda aquí. Hasta que por fin, me fui a la Citröen, me dieron un papelito, me hicieron un reconocimiento. De allí volvimos a Irún, pero lo curioso del viaje es que el viaje de París a Irún nos lo pagábamos nosotros por si acaso en el reconocimiento médico nos rechazaban. Pero me fue bien y la ida a París ya te la pagaba la empresa. Entré en Citröen y estuve tres años y siete días. Entonces es cuando ya me preocupé de hablar más el francés: lo leía, lo escuchaba. Emigré un par de veces más. Me vine a España para quedarme y me daba pena porque me gustaba mucho París. A veces pensaba yo. Cuando estoy en Callosa me encuentro extraño. Y al volver a París me pasaba lo mismo. Yo lo notaba y me decía soy un emigrante en España cuando voy y también un emigrante en Francia cuando vuelvo. Y era tanta la diferencia de estar en un sitio y estar en otro, y no solamente la diferencia, sino también el comportamiento de estar en un sitio a estar en otro. Le voy a poner un ejemplo que me sirvió para cuando ya me vine a España. Yo estada destinado en Citröen en la caja de pruebas del Citröen dos caballos. Ciento veintiocho cajas teníamos que controlar cada ocho horas. Y, antes de estar ahí, yo estuve en otra sección. Y un día me dice un jefe. Señor Salinas póngase en esta máquina a trabajar! Era la peor máquina que había y yo le pregunté ¿y por qué tengo yo que trabajar ahí? Y me contestó: mire señor Salinas sé que la máquina esa no es buena pero el que tenía que hacerse cargo de ella no ha venido porque está enfermo. Por eso le pido, por favor, que vaya usted a trabajar en esa máquina. Pero le prometo que cuando

venga el que está en ella, lo quito a usted y le pongo en su sitio. ¿Qué tenía yo que hacer. Me callé. Desde entonces, cuando hablamos de mandar, de puestos de responsabilidad, yo digo: si no es mandar; si no hay más remedio, hay que mandar. Pero eso será lo último. Porque yo aprendí esa lección y la empleé después cuando estuve aquí en España que primero hay que convencer antes que mandar. Y el que no lo entienda allá él. Después estuve en una empresa donde de transporte que surtían de productos a lo que eran los “Monoprix”, establecimientos de alimentación, pertenecientes a Galerías Lafayette. Aquello era una especie de medio pueblo donde tenían todo tipo de bebidas que se vendían en esas tiendas. Allí estuve en la sección de control. Este trabajo consistía en que, cuando facturaban, en la factura iba el nombre de la bebida en una botella de cristal en una caja de madera. Y cuando venían los albaranes, con el vacío , yo estaba en una especie de mueble donde yo controlaba lo que decían que devolvían, era exactamente lo que había allí; porque de vez en cuando le faltaban dos cajas o le faltaban diez y yo tenía allí que anotar lo que faltaba.

Al ir a París me puse un límite de tiempo, pero yo sabía que debía de estar allí algunos años para ahorrar, porque entonces, en Callosa, nosotros vivíamos en una casa al lado del campo de fútbol de alquiler. Ya la segunda vez me llevé a mi mujer y a mi hijo que tenía cinco años. Mi hijo entró a la escuela francesa a los cinco años. Me pagaron por él, aparte de eso. Yo lo que siempre he agradecido es a lo que mi padre me enseñó a mí. La educación que me dio es que yo me fijaba siempre en esos pequeños detalles que en Callosa no pude ver porque no existían. Yo me acuerdo que la primera vez que yo fui a la Seguridad Social me indicaron que cogiese un número. Eso no pasaba en Callosa. En Callosa se preguntaba ¿quién es el último? Además llegas a la conclusión, porque yo pensaba: si este fuese un aparato raro, con motor, pero si esto nada más que es coger el papelito, te sientas y cuando te llega el turno, ya está. Estoy hablando del año, sesenta y dos; bueno pues desde entonces, el horario del paso de los autobuses ya estaba establecido en Francia. A mí me chocaba porque había un cobrador al entrar y salías por la puerta de delante. Mientras que en París en el mismo autobús en la parte de arriba estaba el recorrido de ese autobús. Eso lo conté Callosa proponiendo que lo hiciesen así y me dijeron que para qué lo iban a poner si la mitad eran analfabetos. Y es que Callosa y España era así. Pedir por favor no cuesta esfuerzo, lo mismo que pedir perdón o pedir disculpas no cuesta nada. ¿Por qué no lo hacemos si eso a la larga nos beneficia a todos? En España hacer estas cosas parecía una humillación: Por eso te digo que yo de Francia me traje un montón de cosas muy interesantes. Allí en Francia, en el Barrio Latino, había un cine que se llamaba Dantón. Al salir está la figura suya y una frase suya, en el año mil setecientos y algo que decía algo así: “La primera necesidad del pueblo, después del pan, es la

educación”. Fíjate lo que escribía aquel señor en el mil setecientos. Eso es lo que hace al hombre superarse.

Yo empecé en Citröen, después estuve en el depósito de bebidas, después me pasé a una agencia de viajes y eso fue porque me esforcé aprendiendo bien el francés. Yo llegué un momento en que dije: si un francés lo habla, yo también. Por eso te digo que a veces me encontraba más extraño en España que en Francia.

Mi mujer también trabajó un poco tiempo como ama de casa. Cuando yo entré en Citröen primero estás a prueba unos días y si no superas las pruebas se termina el contrato, si no sigues allí. Pero si te admiten te facilitan los papeles, con una carta de trabajo para una fecha indefinida. Allí lo imprescindible es hablar y los trabajos eran de peonaje.

Cuando llegaba el verano cada obrero ponía en un papel sus preferencias del mes para irse de vacaciones. Y yo puse aquella vez en agosto porque mi hermana con su marido que estaba en Renault se venían en agosto. Mi hermano, que estaba en la parte del mediodía, en Sommières, también se iba en agosto, y a mí me daban en junio o en septiembre. Y yo pedí hablar con el director y le expliqué el caso porque estábamos un año sin ver a mis padres y queríamos estar todos juntos con mis padres. Al día siguiente me llamó y me dijo: se ha salido usted con la suya. Esas cosas era lo que yo entendía como normal.

Mi proyecto, como el de todos los callosinos era el comprar un piso. Mucha gente en Callosa vivía de alquiler.

Siempre influían en mí las formas de los franceses y las formas de los callosinos. El trato en Francia y el trato aquí en España, y, concretamente, en Callosa.

Mi viaje fue Alicante- Madrid-Irún. Y mi segundo viaje fue Barcelona-Port Bou-París. Nada más entrando a París ya se veía todo más limpio, más moderno, los trenes, las estaciones, todo.

Nada más salir de la estación vi una inmensa avenida, ancha y muy larga; y tuve un sentimiento de soledad. Me dije a mí mismo: madre mía aquí estoy más solo que en la selva.

La principal preocupación que tenía era la vivienda, sobre todo la vivienda. La suerte que teníamos es que allí ya había gente de Callosa. Entonces siempre tenías confianza con alguno para decirle lo que me pasaba y, si por ejemplo, esa persona de Callosa tenía alojamiento te lo cedía hasta que tú encontrases algo. Se ayudaron muchos unos a otros los callosinos.

Yo, como fui varias veces tuve cuatro o cinco viviendas, y en una de ellas el conserje y la conserje, eran de Callosa. Esa fue la segunda; pero la primera la encontré por mediación de uno de Callosa que me dijo que en un determinado hotel se marchaban dos y yo entré. Estaba muy cerca de la Torre Eiffel. Tuve tres o cuatro viviendas en París XV. París XV era un parte

del centro de París porque estábamos muy cerca de la Torre Eiffel. De algún modo los callosinos, o los españoles tenían el impulso de buscarse unos a otros. Allí había un centro español. Uno estaba en la calle Wagram, que era una avenida de las doce que desembocan en el Arco de Triunfo. Otro estaba donde estaba la Iglesia española de La Pompe. Esta la conocían todos los españoles y estaba muy cerca de lo que era la Casa de La Radio y Telecomunicación Francesa. Los hoteles donde estábamos los españoles eran hoteles pero de poca categoría. Había habitaciones. En uno de los que yo estuve había una ducha dentro de la habitación, cosa que era muy difícil encontrar en esa clase de hoteles, porque las duchas solían estar en el pasillo. En otros sitios no dejaban cocinar, pero en la mayoría sí lo permitían. Todas las características de las habitaciones de estos hoteles eran muy regulares. Dependía muchas veces más del que vivía dentro que lo que era la habitación. En la fábrica Citroën, fuera de París, había viviendas para los obreros de esta empresa. En Renault no se si había, pero sí en Citroën. Pero como había que desplazarse a las afueras en tren, lo más lógico es que buscaras en el mismo París. En relación con la vivienda de Callosa, a la habitación del hotel le daría una puntuación de cinco.

Encontré el trabajo al día siguiente de llegar a París. Pero en una anterior ocasión me presenté y me fue imposible trabajar en Francia. Me presenté en Citroën y no me admitieron sólo por saber que era español. Me exigían papeles que yo no podía conseguir. Se comentó que esta situación fue provocada porque, según parece, España había aumentado la cuota de cada español que entraba en Francia a trabajar. Yo estuve donde entraba el cascarón de la caja de cambios del modelo 2 caballos y 3 caballos, y terminaba todo montado. La categoría era O.S. (obrero especializado), pero no es que fueses especialista, sino que eras especializado en algo en concreto, en algo que no hacías más que eso.

Donde yo estaba era un banco de pruebas; venían las cajas por el techo y había un botón que las hacía entrar y llegaban abajo, la empotrabas en la prensa, y entonces cogías lo que era el mando, lo metías allí y ponías en marcha el coche. Metías todas las marchas y si no encontrabas ningún fallo señalabas el coche con una especie de letra y pasaba a un banco donde terminaba. Y si había algún defecto no hacías eso, sino que lo dejabas en blanco y con un cartón escribías cual era el defecto y donde estaba. Y para recogerlo había unos que lo recogían y lo arreglaban.

Había tres horarios: de las seis a las tres de la tarde, de tres de la tarde a las diez de la noche y de diez de la noche a las seis de mañana del otro día. Había comedores de la empresa y era una comida barata y buena y abundante. Teníamos libres los sábados y los domingos y un mes al año de vacaciones pagadas.

No nos preocupábamos en absoluto de leer el contrato de trabajo porque no sabíamos el idioma y porque lo importante para todos nosotros era estar trabajando. Algunas de las leyes francesas en cuestión de leyes laborales las conocía porque las tenía que conocer y respetarlas.

En resumen: estuve trabajando primero en Citröen, después en el depósito de bebidas, unos meses en la fábrica Renault y, finalmente, en Viajes Meliá. Pero me salí de viajes Meliá y me vuelvo a meter en el depósito de bebidas, por la sencilla razón de que en viajes Meliá ganaba un poco más de sueldo que en el depósito de bebidas pero tenía que salir a comer fuera y aunque iba a restaurantes los más económicos que habían, era un gasto de todos los días de ir a comer; porque a casa no iba a comer porque no me daba tiempo. Mientras que en el depósito de bebidas tenía un poco menos de sueldo pero teníamos la comida de toda la semana casi gratis. Y claro, yo ahorraba más en el sitio donde menos ganaba pero donde menos gastaba.

Luego, cuando me volví definitivamente a Callosa estuve en la fábrica de Tono “Pepeje”.

En lo que a mí personalmente me atañe yo tenía buenas relaciones con los españoles y con los obreros franceses y nunca percibí ninguna discriminación en el trato y en el trabajo. Igualmente con los jefes inmediatos. Todos eran mucho más correctos y educados que los jefes que he tenido españoles. La educación era muy distinta.

No tuve problemas en cuanto al desconocimiento del idioma porque yo me propuse desde el principio hablar francés, no solamente para defenderme, sino hablar correctamente francés.

Recuerdo que sí que tuve un accidente de trabajo. Caí desde una altura de dos metros en un almacén. Me resentí la cadera pero fui a la Seguridad Social y me la arreglaron en seguida.

En mayo del 68 yo estaba en París y no perdí ni un solo día de trabajar porque donde yo estaba eran productos alimentarios. Entonces allí no cerraron ni nada.

Mi hijo, que le faltaba cinco meses para cumplir los cinco años, entró ya a una clase de preescolar en un colegio francés. Al año siguiente ya se vinieron mi mujer y mi hijo a España, a Callosa. Ellos se quedaron allí y yo me quedé aquí en París.

Los Servicios Sociales estaban muy completos en Francia. Te pagaban por tu mujer y por los hijos una cantidad importante lo que no ocurría en España.

Había que trabajar mucho y no gastar nada. Por eso le digo que los domingos compraban alimentos en una de los grandes supermercados, como aquí Mercadona o Carrefour (que es francesa) y comían y cenaban todos los callosinos en cada de uno de ellos; otro día en casa de otro. Se hablaba de todo lo referente a Callosa (quien se había casado, quien se había muerto, cualquier noticia que se saliera un poco de lo normal se comentaba). Así, lo pasábamos agradablemente, nos sentíamos un poco más cerca de nuestras raíces y se nos pasaba el tiempo.

Mientras estaba mi mujer en París conmigo, las cosas de la casa las hacía ella: el comprar, hacer la comida, lavar, planchar, etc. Y cuando estuve yo solo comía en el comedor de una empresa que estaba enfrente de la empresa de bebidas que era la mía.

Cuando yo estaba en la agencia de viajes me dedicaba los fines de semana a buscar clientes. Era como una prolongación del trabajo. Yo cogía el metro, me iba a las casas donde, en la agencia, me habían dado la dirección y trataba de hacer más clientes. Tomaba apuntes, hacía los pedidos. Y cuando meses antes hacían demanda de billetes, mi trabajo no era estar en la oficina, sino ir por París, visitando clientes. Pero incluidos los sábados y domingos.

No fui de ninguna asociación pero frecuentemente íbamos a centros de españoles o que abundaban los españoles que eran Wagram y “La Pompe”. Wagram era una gran avenida que iba desde el Arco de Triunfo hasta abajo, no recuerdo hasta donde; pero donde más se reunían los callosinos era en “La Pompe”. Tampoco participé en ninguna manifestación.

En el mes de agosto que era cuando todos los callosinos pedían las vacaciones para venirse a las fiestas de San Roque lo pasábamos muy bien y en el mes de mayo ya estábamos a la expectativa de las vacaciones y la alegría de volver.

A mi me gustaba la educación en Francia. Por ejemplo, si ibas a una panadería y había una chica atendiendo lo hacía con un lenguaje cantarino y amable y hasta sonriente. Aquí en Callosa no pasaba así. Había hasta una mirada de desconfianza. ¡Qué país el nuestro!

Anécdota.

Estábamos en Sommières a punto de empezar a comer y ya con la idea de que al día siguiente comenzábamos a vendimiar y nos juntamos cinco o seis de Callosa; y había una fuente donde había agua, pero el agua no tenía grifo, sino que tenía una especie de disco que lo hacías girar y empezaba a salir agua. Aquello estaba rodando. Y dijimos: vamos a beber agua y empezar a comer. Delante de mí, pasó uno de los compañeros, bebió y cuando termina de beber se vuelve a los que estábamos esperando para beber también y dijo dándole una vuelta al disco: ¡Beber todos, que esta “rodada”, la pago yo!

La experiencia de la emigración fue más bien apasionante. Excepto en la época en que estuve en un almacén; como lo que hacía lo sabía hacer bien y estaba considerado como que hacía bien las cosas, yo estaba encantado. Trabajar hay que trabajar. Si haces una cosa que no te gusta, el trabajo es un castigo, pero si te gusta, es un quehacer diario. No te quita el sueño y además vas contento a trabajar.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Enrique Salinas Marcos

El Retorno.

- Edad del retorno: en el año 1974 y tenía 47 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: viudo.
- Tamaño de la familia: 1 hijo.
- Ocupación en la emigración: varios trabajos. Obrero especializado y agente de viajes.
- Nivel de estudios en la emigración: estudios primarios.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia). Resido en Callosa de Segura.
- País de retorno: Francia.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): no.
- Año de retorno: en el año 1974.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprar una casa.
- Emigración individual-emigración familiar: primero individual y luego familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: si.
- Estado de ánimo en el extranjero: normal.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: el mismo hecho de visitar París, aunque sea por razones laborales es una riqueza cultural. Por ejemplo, leer en un sitio: “todos somos ciudadanos del mundo”. Cosas así se ven grabando y te dan que pensar. Luego vivir allí y desde tú estás estar viendo la plaza de Trocadero, y abajo, al final, está el Sena y la Torre Eiffel, con unas fuentes a la derecha echando agua. Aquello es una vista que pocas en mi vida habrán como aquella. Pero hay que subir hasta arriba de la Torre y desde arriba ver el panorama que hay; en la noche sobre todo cuando alumbran aquello. París es algo maravilloso.
- Satisfacción con la emigración: muy satisfecho.
- Motivo del retorno: porque encontré un trabajo en la empresa de Antonio Estáñ (Tono “Pepeje”), ya tenía el piso, ya tenía un dinero ahorrado y ya se acabó París.
- Problemas del retorno: ninguno porque desde París ya sabía que tenía trabajo en Callosa de Segura.

-Satisfacción con el lugar de residencia actual: vivo en Alicante y estoy bien porque yo vivo en un lugar residencial y mi hijo vive encima de mí. Vivo en la urbanización Altavista I, en “Puertas de Alicante”, delante de “Carrefour”.

-Propósito de nueva emigración: ya no. Mi edad es ya muy avanzada.

El Patrimonio.

-La vivienda: tengo dos pisos, uno en Callosa y otro en Alicante.

-El ajuar: completo.

El Trabajo.

-Dificultad de empleo al retorno: ninguna. Ya venía con la seguridad de un trabajo.

-Discriminación con la contratación laboral: ninguna.

-Estabilidad en el primer empleo: total.

-Situación laboral actual: jubilado.

-Características de la actividad laboral: encargado de la nave donde se hacían los hilos trenzados.

-Evolución de la situación ocupacional: acompañaba a mi jefe a distintos países el extranjero por mi conocimiento del idioma francés.

-Evolución de la cualificación profesional: fui auxiliar administrativo.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: aparte de las dos viviendas tengo unos ahorros para situaciones de emergencia.

-Inversión de los ahorros: los tengo en un banco.

-Valoración del nivel alcanzado: no me he propuesto metas muy altas y estoy satisfecho

-Satisfacción con la ocupación: muy buena.

-Espíritu de logro: estoy satisfecha con lo que he hecho porque siempre ha primado en mí el sentido de la responsabilidad y la satisfacción del trabajo bien hecho.

El Sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: deben haber sindicatos pero no quiero participar como elemento activo.

-Actitud ante la huelga: yo creo que a veces es necesaria, pero cuanto menos, mejor. Porque las huelgas las promueven las desigualdades y los abusos a veces.

La Política.

-Interés por la política: sí lo tengo. Pero lo comento con mi hijo: aquí, en este berenjenal que se ha formado (la crisis y la corrupción política) parece que el que es honrado, parece que es

tonto; porque todo el mundo va a meter la mano. Y luego, cuando se implican aún tienen la cara dura de querer hacerte creer lo que ellos mismos no se creen.

-Preferencia electoral: Partido Socialista Obrero Español.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: he comprobado que hay gente que está mal porque se lo ha buscado con su trayectoria de vida. No siempre es así pero hay gente muy irresponsable.

-Actitud sobre el consumismo: tampoco estoy muy de acuerdo con esta sociedad voraz y consumista.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: yo creo que si lo saben hacer será mejor que si no existe la Comunidad. Porque, no nos engañemos, en España se empezó a vivir mejor cuando terminó la dictadura; pero vivimos mucho mejor cuando ya no éramos sólo españoles, sino europeos.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: creo que es una de las instituciones más importantes que existen.

-Actitud ante la religión: eso tiene que ser que se la crea uno. Lo importante es que uno crea que eso es así, porque ya digo. Hay algo que no termino de entender es como la Iglesia Católica se puso a favor de Franco.

-Actitud ante los medios de comunicación social: yo selecciono lo que leo y lo que veo en televisión. Mis preferencias están influidas por mis preferencias políticas y sociales.

DATOS PERSONALES.

ISABEL SÁNCHEZ MANRESA

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 18 de noviembre de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 12 de Marzo de 1948.

Estado civil: casada.

Estudios: primarios.

Trabajo y ocupación actual: ama de casa.

Creencias religiosas: agnóstica.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: 6 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Emigré a finales de 1.958, con mis padres, a París. Estuve desde el año cincuenta y ocho al sesenta y cinco. Casi seis años. Me fui con trece años y me vine con diecinueve. Yo era una niña y estaba en el colegio. La situación en Callosa era muy mala. Había cada vez menos trabajo. Iban cada día despidiendo a la gente. En Callosa, ya se sabe, los trabajos los daba el cáñamo y la construcción. El ambiente estaba muy tenso y había mucha incertidumbre en cuestiones de trabajo. Mi madre tenía una tienda de comestibles. No pagaba nadie. Callosa se quedaba sola porque iban cerrando fábricas. Ese era el ambiente general. Años antes la gente de Callosa se iba a buscar trabajo a Alicante y a Elche, donde pensaban que había más oportunidades. En Alicante por haber más diversidad de industrias y en Elche por las fábricas de calzado. Éramos cuatro hijos y entonces mi madre decidió, por una amiga suya que se había casado con un chico en París, irse a París con mi hermana mayor. Mi padre se quedó con mis hermanos y conmigo en Callosa y a los dos meses nos fuimos todos a Francia. Mi madre se adelantó para buscar una casa o un lugar decente donde instalarnos. Ya estábamos allí toda la familia.

En principio no teníamos ningún proyecto ni pensábamos el tiempo que íbamos a estar. Fueron mis padres los que decidieron irse. En Callosa no había trabajo y sin trabajo tenías que hipotecar la casa para seguir viviendo y la emigración la vieron como un futuro. ¿Qué proyectos? En esos momentos lo inmediato es vivir y no perder la casa. Vivíamos un poco al día y veíamos como iban desarrollándose los acontecimientos. Nosotros íbamos al colegio y mis padres trabajaban.

Mis padres no pensaban estar más de cuatro o cinco años y nosotros, como es natural, queríamos volver. Pienso que sí tendrían algún proyecto al marchar. La casa la tenían y no querían perderla. Es que no había trabajo. Fue cuando el cáñamo se paró totalmente. No había venido aún la industria del plástico y Callosa estaba parada totalmente. Había ancianos y niños. Es que no había nada. Estaba la huerta.

Hasta ahora con el cáñamo se ganaba bastante bien. ¡Si en Callosa era uno de los pueblos donde mejor se vivía! El detonante fue el fracaso del cáñamo. Fue del cáñamo al plástico. El plástico se impuso y entonces el cáñamo no lo quería nadie porque era menos fuerte y entonces en Callosa volvieron a reestructurar las fábricas en la industria del plástico y la gente tuvo que reciclarse en ese nuevo tipo de trabajo. Esto duró una década casi. Aquí no había nada de trabajo. No había ningún tipo de futuro.

La emigración.

Estuve casi seis años en París. Mis padres estaban empleados en un castillo con muchas hectáreas de terreno transformado en hotel donde había muchos caballos. Era un hotel de fines de semana, para pasear, en una finca inmensa en los alrededores de París. Mi madre era la cocinera y limpiaba la casa, y mi padre cuidaba los caballos, pero llegó un momento en que el negocio iba mal y a mis padres no les pagaban. Se llamaba Corneille-Aux-París. Allí teníamos una vivienda. Entonces mi padre, al no pagarnos los dueños, denunció a la empresa que regentaba esta familia y nos tuvimos que ir. Y como no encontrábamos alojamiento donde vivir, entonces se vino para España mi hermano Jesús con mi hermana Carmen. Mi hermana mayor ya estaba trabajando porque era mayor de edad; entonces yo me quedé con mi madre. Yo estaba en el colegio y vivía donde mi madre trabajaba: Corneille-Aux-París. Mi padre y mi hermana volvieron a Callosa, se quedaron con mi abuela, metieron en el colegio a mis hermanos y yo me quedé con mi madre. Yo me metí en una escuela para aprender a coser y a bordar porque a partir de los catorce años si no querías seguir estudiando ibas a esta institución que era como en España la Formación Profesional. No dejé el colegio. Lo que hice fue un equivalente a lo que aquí son módulos de F.P. (Formación Profesional). No llegué a hacer el graduado escolar. Este es otro problema de la emigración. Yo me fui a París con trece años. No pude terminar nada. Entonces me fui a París y allí emplearon este sistema. Yo no sé si es correcto o no. Cuando a mí me metieron en el colegio teniendo trece años, me colocaron con niñas de seis y siete porque yo no sabía el idioma. Tenía que “chapurrearlo”. Y entonces, a medida que iba adquiriendo conocimientos de la lengua me iban subiendo de clase, pero, claro, estuve dos años. No terminé nada aquí ni pude terminar nada allí. Fue un problema

grande para mí que me hubiera gustado estudiar y ese problema me afectó tanto que lo evité con mis hijos por todos los medios.

No teníamos la ilusión de ningún proyecto porque yo iba arrastrada por mis padres, a causa de la situación familiar. Yo no tenía ninguna ilusión de irme Yo me quería quedar con mis amigas y mi gente y después pasó una cosa muy chocante. A la vuelta te encuentras totalmente perdida. No tienes amigas. Tus amigas de entonces ya se han hecho novio, etc. Se han desconectado totalmente de ti. Entonces tú te sientes totalmente distinta. Te sientes sola y aparte te das cuenta lo que has perdido. Has perdido los trece, los catorce, los quince años, etc. Los hemos perdido y ya no vuelven. ¿Qué si hemos conseguido la meta? Yo sé que mis padres ganaron dinero pero tampoco era la panacea.

Mis padres se fueron como turistas. No se fueron con contrato y allí, como era una época en que se necesitaba mucha mano de obra, no tuvieron dificultad. Les hicieron los papeles y empezaron a trabajar. Nos hicieron los pasaportes. A mis padres y a mi hermana la mayor. Pero al ir como turistas ese tipo de pasaportes te sirve para tres meses y si estás más de tres meses ya eres una persona ilegal y tenías que volver a la frontera (a Irún o a Port Bou) y entonces les ponían el sello y te daban otros tres meses de residencia. Pero ese no fue nuestro caso. Porque a mi madre le hicieron los papeles y a mi padre también.

No sabíamos si el gobierno estimulaba la emigración. Creo que era la situación económica la que nos obligaba más que el gobierno.

Mi madre, su primer trabajo lo encontró por mediación de un periódico, “Le Figaro”, porque había muchas ofertas de trabajo, de cocinera y de cosas así. Mi madre sabía un poco de francés porque estuvo de pequeña. Además, era fácil porque pedían, por ejemplo, “chambre de menàge”. Eran cuatro letras. Por mediación de “Le Figaro” y la amiga esta que en principio fueron a su casa y encontró trabajo. Entonces no había problemas de trabajo en Francia.

Fuimos en tren. Callosa-Alicante; Alicante-Barcelona y Barcelona-La frontera; y, finalmente, la frontera-París. Fue un viaje muy pesado y tardó dos días. Lo que recuerdo es que en un viaje tan largo siempre te quedas durmiendo. Te despiertas, das alguna cabezada, te vuelves a despertar, etc. y era muy chocante que a veces te despertabas y observabas que la gente te estaba mirando. Yo me acuerdo que, en una ocasión en que me desperté estaba por Barcelona y la gente hablaba en catalán y yo creía que ya estaba en Francia, y sin embargo, me quedaba aún la mitad del camino. Y con los años, yo me acuerdo que mi madre metió todas nuestras cosas en un baúl grande. Y yo me acuerdo que la gente nos miraba y yo, viendo ahora a los extranjeros con tanta inmigración que hay ahora en Callosa me vienen a la

memoria que nosotros éramos un poco el reflejo de lo que ellos son ahora; y yo entonces no me daba cuenta de nada. Veía que la gente iba muy arreglada y que hablaba distinta a nosotros. Ibas captando todas esas cosas, vas rebobinando y dices: ¡pues yo era lo mismo que esa gente que viene! , los edificios, los coches, la manera de hablar. Para ti todo es nuevo. Es un descubrimiento.

Nuestro primer destino fue Corneille-Aux-París, muy cercano a París. Llegamos de noche y estaba esperándonos la amiga de mi madre. Cogimos un taxi hasta la estación que nos llevaba a Corneille-Aux-París. Y de allí, claro, como en la finca donde había caballos era una finca más bien alta, cogimos otro taxi para subir hasta arriba. Para mí todo aquello era novedad. Era un castillo convertido en hotel pero para nosotros se convirtió en dos habitaciones; una para nosotros y otra para mis padres. Era una empresa. Había caballerizas y habitaciones de hotel. La gente iba a pasar un fin de semana. Era muy bonito. Estuvimos dos años en las afueras y después nos fuimos al mismo París. En el segundo trabajo vivíamos muy cerca de la Estación del Norte.

Cuando llegamos a París encontré el trabajo al cabo de dos o tres días. En ese periódico se anunciaba el que pedía trabajo y el que lo ofrecía.

Al principio la lengua y la falta de amigos es lo que echas de menos. Te sientes distinta porque la gente te lo hace sentir también un poco así. En el extranjero yo creo que tienes que ser como ellos, e incluso un poco mejor que ellos para que ellos te acepten, y tú lo captas, lo intuyes. No es que te lo digan, ni te hagan ningún desprecio, pero, igual como un niño sabe como una madre está de mal humor en su casa, pues los extranjeros lo notamos exactamente igual. Lo notas en las miradas, en la manera de decir las cosas, en preguntas, en contestaciones. Lo notas en seguida.

Vivíamos en la propia casa de los dueños. En una habitación normal y corriente. Había agua, luz, con un lavabo. El aseo estaba fuera. Mis padres tenían una habitación y los hermanos teníamos otra. Soleada. Mi padre siempre iba con la condición de que tenía una familia y necesitaba habitaciones para todos. Mi padre, en el segundo trabajo, trabajaba en un invernadero de lilas. Como a la gente le hacía falta, aceptaban; y entonces vivíamos con los dueños de la casa porque era gente de mucho dinero y tenían casas muy grandes. Comíamos en la misma casa. Ellos comían en el comedor y nosotros en la cocina. No sé si es digno o no. Yo no tenía una salita donde sentarme. La salita era la cocina. Si eso es digno. Mi mundo era mi habitación. Digno-Indigno. La habitación estaba muy bien. Daba a la calle.

Nunca tuvimos dificultades en la vivienda ni pagábamos alquiler.

No teníamos vecinos. Vivíamos en el último piso del edificio del castillo. Las hijas de la dueña también vivían en el tercer piso. Pero en la casa de la Estación del Norte que no era ya en París, las casas de gente de dinero en París las hacían. Eran muy grandes y tenían una escalera de servicio y otra de la puerta principal. Entonces es como si estuviese la vivienda dividida: desde la parte de servicio hacia dentro es como si hubieran dos viviendas. En la escalera de servicio había una sala donde se planchaba. Había dos o tres habitaciones para los sirvientes. Era una sola casa pero dividida en dos partes. La zona de los señores y la de los sirvientes. Donde nosotros vivíamos había sido “L’atelier” (taller) de la hija, que era pintora. No había puerta que dividiese, aunque había otra escalera distinta. Habitaciones, cocina y allí vivíamos. No teníamos ninguna relación con los señores.

Era un castillo con una inmensa extensión de terrenos y jardines. El trabajo de mis padres era arreglar la cocina y arreglar las habitaciones. Mi padre cuidaba los caballos. En el segundo trabajo mi madre hacía el mismo trabajo y mi padre en un invernadero de lilas. No había horario: desde la mañana hasta la noche. Esto en el primer trabajo del castillo-hotel. En el segundo trabajo, cuando guisabas, servías las comidas y arreglabas la casa. En el segundo sí se puede decir que había un horario más exacto. Era un matrimonio solo que tenía una hija, pero ella se había independizado. La señora decía que se vestía en “Balenciaga”. Luego me enteré después de muchísimos años que Balenciaga era un modisto español de mucha importancia. Tenían una empresa muy importante en París, precisamente junto a su casa de calefactores y fontanería. En esos casos no hacíamos horas extraordinarias.

Mi madre sabía guisar, planchar, lavar. Yo cuando cumplí los dieciocho años empecé a trabajar. Me ocupaba de niños pequeños. Mi horario era el horario de los niños. Los vestía, los llevaba al colegio; por las tardes los llevaba al parque, los duchaba, les lavaba los dientes, etc. Antes las horas no se miraban para nada. Tú te levantabas con los niños y al final los acostabas. A mí me encantaba mi trabajo. No era siempre fácil pero siempre tenía una autonomía increíble. Me han dejado hacer lo que quería. En una ocasión que les fui a lavar los dientes, no se los querían lavar. Le di con la mano sin querer. El niño dijo que le había pegado y yo le dije a la madre la verdad. La madre no me reprochó para nada y dijo que lo comprendía perfectamente.

Mi madre y yo teníamos muchísima amistad con los señores. Nunca hubo problemas de entendimiento con la lengua. Mi madre tenía nociones y yo aprendí enseguida. Empiezas a hablar y no te das cuenta cuando lo has aprendido.

Nos juntábamos en el parque con otras chicas que eran “au-pair”. Cuidaban niños a tiempo parcial, pero eran estudiantes. Una irlandesa, una alemana, otra inglesa. Buena amistad. Siempre nos veíamos en el parque.

Nos juntábamos los paisanos de Callosa en la habitación de uno de ellos y también arriba, en las “mansardes”. Muchos se iban a “La Pompe”. El trato con los señores era perfecto. Además no se hubiese consentido un trato déspota. Mi madre era una mujer de mucho carácter, pero muy leal. Entonces eso, a la larga, se nota, y la gente para la que trabajas pues prefiere una persona leal a una persona que te esté dando coba todo el día. Tenía mucha confianza con mi madre y una de las veces que la señora no encontraba sus bragas le dijo: ¡Josefa! ¡Mis bragas estaban aquí y ahora ya no están! ¿Dónde has puesto las bragas? ¡Si estaban aquí! Y dice mi madre: ¡Mire! ¡Yo las he puesto ahí, y si no están ahí, usted sabrá! Yo me las pongo en el mismo sitio. Usted sabrá donde pone las suyas. La mujer no replicó. Se sinceraban mucho entre ellas.

Considerábamos que ganábamos un muy buen sueldo. Un sueldo mucho más grande que en España, en Callosa. No tuvimos nunca ningún accidente laboral ni caímos enfermos. Yo quería venir al pueblo. Lo tenía claro. El proyecto del viaje era pagar deudas y tener para comer.

El tiempo libre consistía en pasear por París, ir al cine, a los museos. Y sobre todo las reuniones en la habitación del algún paisano. Cuando me ocupaba de los niños tenía un domingo libre cada quince días y un día libre laborable a la semana. Nos daban un mes de vacaciones al año pagadas. Fui una vez con una amigas alemanas a ver la Torre Eiffel. Lo habitual era ir al cine con toda la familia. Pero nos reuníamos en las habitaciones con otros paisanos. Comíamos, contábamos cosas, noticias del pueblo. Y escribíamos una vez a la semana. Las estrategias de ahorro era no gastar nada. En Callosa ibas al cine tres veces por semana y en París no. Eran, naturalmente, mis padres los que dirigían la situación. Los ahorros los mandábamos por giro postal.

¿Lo bueno o malo de la cultura francesa?: La gente no gritaba tanto al hablar y desde entonces nunca me ha gustado hablar fuerte. Lo notaba de una manera distinta cuando yo estaba acostumbrada a ver las cosas de otro modo. En el contacto directo con la gente notabas que había una cierta distancia. La libertad que había en Francia con relación a la de España yo no la noté. Tenía trece años cuando emigramos y fui asimilando esa libertad de una manera normal. Ahora, cuando vine a España, si noté el cambio.

La cultura y la educación francesa era muchísimo mejor que en España. En general. Parece que hasta en los movimientos de las personas se notaba la libertad. En España aceptas un

poco las normas por no salirte de ellas aunque no siempre las compartas, pero las aceptas porque no es una cosa que te traumatice. Y cuando yo vine sí noté la diferencia de mentalidades, de comportamiento, de puntos de vista que tenías hacia el futuro.

En los días festivos los españoles se reunían en “Wagram” (situado en la calle del mismo nombre), que era un salón de baile. Mis padres no nos dejaban ir porque como estábamos en la pubertad. Teníamos dieciséis y diecisiete años. No nos dejaban salir nunca. Perdimos todo ese descubrimiento de conocer y tontear con los chicos, de tener amigos, de hacerte “noviete”, pues ahora voy con este, etc. Entonces vienes a España y ya no eres una niña, pero te quieres comportar como una niña porque tienes ganas de hacer cosas que no has hecho, y ya teníamos ganas de hacer cosas que no has tenido la oportunidad de hacer. Y yo todo eso lo he echado de menos. La marginación la creó la situación española. También me robaron la posibilidad de estudiar pues me apasionaba aprender. Pero hay unas circunstancias que te marcan tu vida.

Pienso que la persona, la mujer española ha avanzado y se ha europeizado en poquísimo tiempo, pero no por libertad, sino por conocimiento y está al nivel de la mujer europea, pero no creo que haya más mujeres universitarias alemanas que españolas.

Por fin, con lo ahorrado en Francia, mi padre puso un negocio.

Anécdota.

En este castillo-hotel teníamos dos habitaciones: una para mis padres y otra para mi hermano pequeño y para mí. En una ocasión, en un infiernillo que teníamos en la habitación mi madre hacía la comida. Se ve que mi padre dejó un dinero encima de una mesa y mi madre, que estaba haciendo la comida, dejó una olla encima de la mesa y mi padre buscando el dinero, que no aparecía. Se pensó en todo: que si había entrado algún vecino, etc. Al final que mi madre puso la olla encima del dinero y la olla estaba húmeda. Se quedó el dinero pegado a la olla y lo puso encima del fuego y el dinero se quemó. Mi madre se dio cuenta cuando levantó la olla que había allí con restos de papel del dinero. Por lo menos nos quedamos tranquilos.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Isabel Sánchez Manresa

El Retorno.

- Edad: 64 años
- Sexo: mujer.
- Estado civil: casada
- Tamaño de la familia: 3 hijos.
- Ocupación en la emigración: cuidaba a los niños de una familia.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París. Resido en Callosa de Segura.
- País de retorno: Francia.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): múltiple. Francia y Alemania.
- Año de retorno: en el año 1.964.

La emigración.

- Motivo de la emigración: pagar deudas y comprarnos una casa.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): fuimos con pasaporte de “turista”.
- Integración en la comunidad extranjera: acepté las cosas como vinieron porque era una chica dócil y obediente de mis padres, pero me robaron mi adolescencia.
- Estado de ánimo en el extranjero: acepté las cosas como venían, pero me hubiese gustado no emigrar.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: aprendí a ver otra cultura a la nuestra. Había más educación, más libertad, menos prejuicios. Los franceses parece que no pensaban tanto en el ¿qué dirán? De los demás.
- Satisfacción en la emigración: fue una experiencia en la que observas y aprendes cosas pero te sacan de tu mundo, de tus amistades, de tu entorno.
- Motivos del retorno: ya podíamos pagar las deudas y no nos podían quitar la casa.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción con el lugar de residencia: muy contenta y muy feliz.
- Propósito de nueva emigración: no. En absoluto.

El patrimonio.

- La vivienda: tenemos dos viviendas.

-El ajuar: nuestro ajuar es completo y estamos satisfechos. La vida no es sólo tener cosas. También hay que enriquecerse de otros aspectos.

El trabajo.

-Dificultades de empleo al retorno: no tuve porque yo puse una peluquería en la casa que nos compramos mi marido y yo y nos fue muy bien.

-Discriminación en la contratación laboral: no hubo ninguna porque yo era mi propia jefa. Era autónoma.

-Estabilidad en el primer empleo: siempre estuve trabajando para mí misma

-Situación laboral actual: jubilada.

-Características de la actividad laboral: por mi edad era cuidar niños, asearlos, vestirlos, acompañarlos al colegio y salir a pasear con ellos a un parque. Me gustaba y era bonito

-Evolución de la situación ocupacional: cuando ya volví de nuevo casada hice trabajos en la industria.

-Evolución de la cualificación profesional: mis trabajos no necesitaban cualificación. Eran cosas que saben hacer todas las mujeres y todo el mundo.

-La economía: ingresos y capacidad de ahorro: yo recuerdo que ganábamos mucho más que en España. Ahorramos y compramos un piso que es donde vivimos y tenemos unos ahorros.

-Inversión de los ahorros: el piso que vivimos es nuestro y lo pagamos al contado

-Valoración del nivel alcanzado: soy adaptable y estoy contenta con lo que hice.

-Satisfacción con la ocupación: muy satisfecha.

-Espíritu de logro: bueno.

El sindicato.

-Actitud ante el sindicalismo: en Francia tienen más tradición de sindicalismo. Como aquí estaban prohibidos los sindicatos no había esa tradición. Pero es bueno que te defienda un sindicato.

-Actitud ante la huelga: si hubiese más justicia en lo que el patrono le paga al obrero no serían necesarias las huelgas. Pero el patrono siempre quiere que el obrero trabaje lo máximo pagando lo mínimo. Ahí si que veo yo que son necesarias las huelgas.

La política.

-Interés por la política: relativa.

-Preferencia electoral: Partido Socialista Obrero español.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: ¿Es que vamos a ser alguna vez iguales?

-Actitud sobre el consumismo: yo recuerdo que antes, siendo yo pequeña, éramos felices con cualquier cosa; y ahora lo queremos todo y no estamos conformes. No nosotros, sino los hijos.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: si hay verdadera unión y las cosas se hacen bien podremos ser competitivos con otros países.

Otras actitudes.

-Actitud sobre la familia: yo creo que todos, en este tema, pensamos lo mismo. Si falta la familia ¿qué queda? Creo que es lo más importante. Cuando todo falla, si falla la familia ¿qué queda?

-Actitud ante la religión: tengo dudas. Otras veces deseo creer lo que me han enseñado. ¿Quién sabe?

-Actitud ante los medios de comunicación: pues que cada periódico o cadena de televisión arrima el ascua a su sardina.

DATOS PERSONALES

ISABEL SÁNCHEZ MANRESA Y MANUEL ESPINOSA HERNÁNDEZ

Lugar y fecha de la entrevista: 27 de noviembre de 2009.

Fecha y lugar de nacimiento de Isabel: 12 de marzo de 1948 en Callosa de Segura.

Fecha y lugar de nacimiento de Manuel: 15 de Agosto de 1943 en Callosa de Segura.

Estado civil: casados.

Nivel de estudios: estudios primarios.

Trabajo u ocupación actual: jubilados.

Creencias religiosas: agnósticos.

Asociación: Militante del P.S.O.E. y U.G.T.

Estancia en el extranjero: 22 años entre Francia y Alemania. (11 en Alemania).

Trabajo en Callosa de Segura.

Yo ya tenía veinticinco años y me marché en el año 1.970. El marido marchó en septiembre del año 1.969 y ya tenía veintiséis años. Isabel tenía un salón de belleza con una peluquería junto a una compañera en el pueblo y lo dejé para irme. Yo (Manolo) era taxista en Callosa pero como no se ganaba mucho dinero hice un viaje con el taxi para llevar a un chico de Callosa a Alemania y a raíz del aquel viaje me interesé por volver de nuevo a la emigración en ese nuevo país. Fui a una boda a Alemania y ese fue, en fin, la causa desencadenante para irme otra vez. Yo fui el taxista de los novios. Recuerdo que cobré diez mil pesetas. Seguimos manteniendo la amistad con aquel cliente callosino afincado ya de antes en Alemania. Él vive ahora a caballo entre Torrevieja, Callosa y Alemania. Ya éramos novios Isabel y yo. Y los dos estuvimos de acuerdo en marchar. Queríamos ganar más dinero. No pensamos, en principio estar un determinado número de años. Sólo queríamos ganar más dinero porque queríamos casarnos y yo, personalmente, no tenía dinero. La solución era emigrar. Isabel tenía una idea muy clara: era que si ella tenía un hijo, en cuanto el niño tuviera la edad escolar se volvería a España.

Una vez en la emigración Isabel se fue un año después a Alemania y volvió seis meses antes que yo. En este caso nuestros proyectos sí se cumplieron. Pero ni uno de nosotros siguió con el taxi ni la otra con la peluquería.

A mí (Manuel) me mandaron un contrato de “Reselmainalmain”. Al llegar allí estuve en la boda de este callosino que se casó con una alemana y él estaba trabajando en la oficina de personal haciendo de intérprete. Esta oficina estaba destinada a la atención de los extranjeros. Había una oficina en la fábrica de automóviles Opel (fábrica de cuarenta y cinco mil obreros) y allí había intérpretes para italianos, griegos, turcos, españoles, franceses y algunos idiomas más. Y entre ellos (los obreros) había en la residencia unos diecisiete mil obreros solos que vivían sin familia. Estas residencias eran de la empresa: unos edificios de cuatro o cinco pisos, con habitaciones habilitadas como dormitorios para dos personas. Había una conserjería en cada edificio y había unas cocinas y duchas comunes pero estaban muy bien. Eran unas residencias muy bien hechas que muchos españoles no tendrían en sus casas con esas condiciones.

La Emigración.

Manolo. Me mandaron un contrato directamente desde la oficina de personal de la Opel y yo seguidamente tuve que ir al servicio de emigración del Instituto Español de Emigración (I.E.E.). Allí me hicieron las revisiones pertinentes y cuando pasé todos los requisitos físicos me mandaron un billete, pues iba a gastos pagados. El tren lo cogimos en Alicante y en Madrid enlazamos con una especie de tren directo de emigrantes a Alemania.

Me pasó una cosa muy curiosa: hubo un momento en que nos aparcaron en unas vías que estaban como si intentaran escondernos. Estábamos como en unas vías muertas. Y otra cosa desagradable fue que durante el viaje después de casi dos días, la gente empezaba a oler a sudor, comida de fritos, etc. Al llegar a la estación nos subieron en autobuses e hicimos por lo menos cien kilómetros. No el tren entero iba a la Opel, a la fábrica. Entramos dentro y lo primero que nos dijeron fue que entrásemos a las duchas. Claro. Si lo miras lógicamente, después de dos días de viaje que venía uno hecho una birria estaba bien. En las duchas teníamos gente que nos acompañaba hablando español. Primero a las duchas y después nos llevaron a un comedor y, seguidamente, nos arreglaron. Había intérpretes que nos arreglaban los papeles. En el contrato ponía incluso la cantidad de dinero que íbamos a cobrar por horas. Eran contratos de un año. Te lo renovaban si les convenía y si te convenía a ti o no.

Isabel: Yo marché a Alemania al año y pico de irse Manolo. Él vino y nos casamos antes de yo marchar. Nos fuimos con este amigo de Callosa que era intérprete en la Opel y su mujer

alemana. Y yo me fui como turista, pero claro, al estar el amigo en la oficina de personal y saber que allí hacía falta gente, me hicieron un contrato enseguida allí. Empecé a trabajar a los pocos días. Trabajé con Manolo en la misma sección y todo. Yo estaba en el montaje y había muchísimas mujeres. El trabajo consistía en una cadena de montaje y yo tenía que meter la carcasa de la distribución del coche, meter dos rodillos, unos muelles, poner una tapadera con seis tornillos que después pasaba por otra cinta que lo apretaba. Ese era mi trabajo. Me arreglaron el contrato allí porque teníamos la influencia de este amigo. Yo me evité todos los trámites del reconocimiento médico, etc. En la fábrica de Opel sí me hicieron una analítica y un reconocimiento físico exhaustivo. En la misma empresa hay un ambulatorio donde hay médicos, enfermeras y te lo hacían todo en un momento. El trato era correctísimo. Lo primero que hice cuando entré, como no sabía hablar muy bien, me pusieron una pinza con unos datos para ser atendida ordenadamente. Guardamos recuerdos de papeles y contratos referentes a la emigración. Él fue antes en tren y luego ella en coche con los amigos. Hicimos noche en Gerona. Lo hicimos en dos etapas en un Volkswagen escarabajo. El reconocimiento exhaustivo fue: uno en Alicante y otro en Alemania. Había un señor checoslovaco que era el jefe de intérpretes. Todos le llamaban don Antonio, a pesar de ser checo. Él hacía viajes a España y era muy “pillito” y venía a España, sobre todo a la zona de Valencia, a contratar a la gente, a Andalucía y a Galicia. Le gustaba mucho que le invitaran.

Lo primero que hicimos: Manolo ya tenía una habitación habilitada en la Opel ya que había llegado diez meses antes que yo. Estaba con otro español que era de Palos de Moguer, en Huelva, y estuve con él tres o cuatro meses. Luego el chico no fue y trajeron a un callosino.

Isabel: Manolo había adquirido una casa dos meses antes de llegar yo. Era una casa privada en que los dueños vivían bajo y nosotros vivíamos arriba. Y la casa donde nos fuimos a vivir había sido de la hija de la dueña que se casó con un americano y se fue a EE.UU. Es que en la ciudad había una base americana. Este alojamiento no fue el definitivo. Tuvimos dos más. El siguiente fue más económico, más grande y con más independencia. Manolo alquiló la casa dos meses antes de irnos a vivir y entonces, claro, se ve que todos los extranjeros provocan celos en los autóctonos y entonces se lo alquilaron; pagó dos meses y el mismo día que llegamos nos dijo la señora que necesitaba la casa y que nos buscásemos otra cosa. Nos tenía que dar un tiempo y a la larga, como vieron que la casa estaba impecable y que éramos personas de lo más normal, incluso nos abrió su casa. Cuando decidimos irnos, después de un año y pico, nos dijeron que por qué nos íbamos a ir, porque si nos parecía caro el alquiler en ese caso nos lo rebajaban porque ellos estaban muy a gusto con nosotros, etc. Nos bajaban el alquiler con tal de que nos quedásemos allí. Se ve que los vecinos les calentaron la cabeza

previniéndoles del problema de meter en su casa a gente que no conoces. Eran casas independientes, con jardín con un espacio de tres o cuatro metros entre casa y casa aunque el jardín era común. Nos fuimos porque ya habíamos contratado una casa más grande, pues la anterior era pequeña. Nos cobraban, en la primera, trescientos marcos al mes en el año 1.970. Era como ahora casi la mitad de un sueldo aunque estaba amueblada y era una monería. La casa era peculiar: una casa abajo y otra arriba pero sin separación de puerta. Yo tenía puerta en la cocina, en el baño y en el dormitorio pero cualquiera podía entrar porque no se cerraba con llave. Yo tenía la llave del portal y la puerta de entrar para la escalera pero después no tenía una puerta para decir ¡cierro mi casa! Y la señora subía y yo encantada de la vida: me lavaba toda la ropa en su lavadora, limpiaba la casa, enceraba el suelo, etc. y estábamos muy a gusto hasta incluso nos quiso bajar el alquiler. Y les dijimos: no nos vamos por nada, nos vamos porque pensábamos aumentar la familia y la casa era pequeña. La segunda vivienda fue una casa proporcionada por este amigo mío que llevaba muchos años en Alemania, Silvestre Arteaga. Él siempre conocía más gente. Este Silvestre tenía una compañera de trabajo en la oficina y a esa señora se le quedó una planta libre, una casa de tres plantas, pero más grande. Eran ciento sesenta marcos de alquiler. No obstante en esta casa tuvimos que hacer algunos arreglos y comprar los muebles. Era también otra zona donde teníamos que coger el autobús para ir a trabajar. Era donde estaba el teatro municipal, una zona muy bonita. Estábamos entre la calle Suecia y la calle Juan Sebastián Bach. Estaba muy bien. La primera casa estaba en el centro justo al lado del río y esta segunda estaba en los alrededores. Era un barrio residencial.

Al principio lo más pesado fue el idioma porque el alemán es muy difícil y era todo muy desconocido pero me mentalicé de que tenía que aprenderlo y poco a poco lo fui asimilando. En defenderme tardé medio año porque a la plaza iba sola y no tuve problemas. Si tuve un pequeño problema porque allí resulta que, también como en España, había un mercadillo de frutas y verduras donde muchos venden sus productos. Yo desde el principio quería ser absolutamente autónoma. No quería que Manolo me ayudase para nada y quise ir a comprar. Yo veía el precio expuesto y pedí por kilos, y cuando me dieron la cuenta, yo previamente había sacado mentalmente la cuenta en marcos, pero en relación al precio expuesto. Cuando me dio la cuenta me pareció el doble. Luego me explicó la vendedora que el precio estaba expuesto para medio kilo. La soledad no la notamos tanto por estar recién casados y por contar con el apoyo de este paisano y amigo casado con una alemana.

Vivimos en las buhardillas y tendría una extensión de unos cuarenta metros cuadrados. Tenía un salón grande, comedor y dormitorio; una cocina que estaba muy bien y un baño. La

segunda vivienda tenía un jardín muy grande. La dueña era una viuda sola porque el hijo que tenía también se fue a América. No tuvimos problemas en encontrar las tres casas donde vivimos los 11 años que estuvimos en Alemania gracias al amigo Silvestre.

Teníamos relación con españoles en el Centro Español. Los domingos íbamos a misa. En la Iglesia había una sala. La Iglesia patrocinaba el Centro Español y el cura era español. El párroco, Don Marcelo, era de Cáceres que fue el que bautizó a nuestros hijos allí. La Iglesia era para todos, pero a las 12 había una misa en español que la oficiaba Don Marcelo. Había un centro oficial donde nos juntábamos. El día de Reyes hacía chocolate y unos regalos para los niños. Y había también un centro llamado el Club de los Caballeros que era un centro de ocio español. En la Iglesia de San Jorge, este Don Marcelo, oficiaba las bodas de españoles, bautizos, etc. La población española en aquel lugar era de miles de personas.

En Alemania es como en todas partes. Primero son muy cautos; después, cuando te van conociendo se van abriendo y si ven que eres una persona normal te abren su casa. Nos abrió las puertas muchísima gente incluso los propios alemanes se asustaban de que nos abrieran las puertas. Cuando fuimos casa de unos profesores que nos invitaron a su casa lo mismo. Yo tenía muchas amigas alemanas también y en una ocasión les dije que nos había invitado estos profesores y se asombraban. Me invitaron porque su hija y la mía jugaban juntas. En el cumpleaños de la niña alemana fue cuando fuimos. Nosotros siempre hemos intentado desde un principio, no por los alemanes sino por nosotros mismos, integrarnos al máximo en todos los sentidos. Lo hacíamos con ilusión. Yo estaba ilusionada en aprender la cocina alemana, de conocer sus tradiciones. Íbamos a las fiestas que hacían. Participábamos en todas las cosas que podíamos, pero no por nada, sino porque nos interesaba. Yo creo que lo peor que se puede hacer en este mundo es irte a París y pedirte una paella allí. Lo que pasa es que querer estar en dos sitios a la vez es imposible, y ya que estás allí te vas a complicar la vida como le pasaba a mucha gente, que habiendo tiendas españolas iban a comprar allí a precios abusivos. Vendían productos españoles muy caros. Y sin embargo, en los supermercados alemanes era barato. En realidad, la comida en aquella época en relación a lo que ganábamos era superbarata. De hecho te voy a contar lo que pasaba en la fábrica. Allí, cuando nosotros ganábamos aproximadamente 7 marcos a la hora, una comida, que no es que fuese una gran comida pero era buena, nos costaba setenta céntimos. La comida normal costaba 70 céntimos y la especial 90 céntimos. La décima parte de lo que ganábamos en una hora. Y cuando yo ganaba once marcos la hora, la comida especial sólo había subido hasta 1,20 marcos. Había una particularidad que me la hizo ver Manolo porque yo no me daba ni cuenta. Allí ponían todos los días sopa y entonces muchas veces subía mucha gente y la sopa te la ponían servida

ya en la mesa con unas soperas inmensas y muchos subían, se comían su plato de sopa y se bajaban porque se habían traído su bocadillo de casa. La sopa era gratis. El comedor y los empleados eran de la propia empresa. No era “catering”.

Manolo. En la fábrica había cuatro turnos. Lo que se llama producción era de las 5,45 hasta 2,15 y de las 2,15 hasta las 10,45. Eran turnos de ocho horas. Había otro turno que era el turno normal: de 8 a 4,30. Y el turno de noche que era para la limpieza, etc. empezaba a las 9,45 y terminaba a las 6 de la mañana. Para la producción de coches en cadena había tres turnos pero para la administración y limpieza y repuesto. Éramos cuarenta y cinco mil obreros.

En el trabajo yo hice bastantes horas extraordinarias e Isabel no. Los sindicatos y las empresas muchas veces acordaban que se tuviese que trabajar dos sábados al mes y eso estaba firmado y los obreros tenían la obligación de ir porque era un acuerdo entre sindicatos y empresa, porque había mucho trabajo; pero después, los trabajos de más de ocho horas, el jefe pedía que durante una semana se hiciesen una o dos horas más. Te lo avisaban con tiempo y eso era opcional. Isabel afirma que no hacía horas extras porque no le daban, si no, hubiese ido.

Manolo venía de proyectar cine e Isabel de una peluquería en su pueblo a una cadena de montaje y tuvieron que aprenderlo y adaptarse. Para Manolo era tan aburrido que trabajaba con la mano izquierda; además me pusieron a una persona a enseñarme a hacer aquello y estuvo conmigo casi medio día y no se fue hasta que comprobó que yo ya sabía hacerlo.

Para Isabel lo que más le molestaba de la fábrica era el ruido tan inmenso y un olor especial a hierros y a aguas. Era más el ambiente lo que no me gustaba pero la gente era muy agradable. Los compañeros de trabajo como veían que era mujer veían que mi máquina era pesada y me subían las cajas y me ayudaban.

Por cada departamento teníamos un jefe directo. El trato era correctísimo. En Alemania es como en Francia y como en todo. Si tú tratas con corrección a la gente y te comportas correctamente te van a tratar siempre bien.

Isabel habla de que en Callosa, un callosino alquiló un piso a unas personas por setecientos euros. Esto ya en la democracia y a un inmigrante. Era caro y si un español no lo puede pagar, ellos mucho menos. ¿Qué hacían entonces? Lo realquilaban por habitaciones y llegaron a vivir ahí las de quince personas, aunque el piso era grande. Entonces los perjudicados éramos nosotros y no que no quisiéramos extranjeros. Lo que no queríamos era jaleo.

Volviendo a Alemania, en el trabajo había muchos españoles aunque ningún callosino. Había, en general, buen trato entre compañeros y superiores. El sueldo era muy bueno. El salario, con respecto a los alemanes era idéntico: a igual trabajo igual salario; para españoles,

alemanes u otras nacionalidades. Ocurría también que, a igual trabajo, la mujer ganaba menos que los hombres. El sueldo era mucho mayor pero se supone que a las ganancias tú tienes que restarle los gastos que tienes superiores a lo que hay en España. Entonces un marco eran catorce pesetas. En cuanto a los accidentes laborales no tuvimos ninguno ni Isabel ni yo.

Isabel: Cuando en la cadena de montaje me cogí un dedo con el guante. Allí se trabajaba siempre con guantes. Entonces era una cinta que era ya cuando tenía el turno normal. Eran guantes de piel fina. Era una cinta transportadora y puse la mano por bajo esperando que viniera la otra pieza para ponerle la etiqueta y demás; se ve que el guante lo llevaba un poco suelto y se me metió, se lió en la cinta y entonces la mano se me fue detrás pero reaccioné muy rápido; le di a un botón y paré la cinta. Después vino otro compañero que me vio con la mano que estaba debajo e iba a darle a un botón pensando que la máquina estaba encendida y yo le dije que no le diese que la había parado yo. Me llevaron a la enfermería pero todo quedó en el susto.

En los días laborables y después del trabajo hacíamos la compra. Íbamos un rato a pasear por el río, por parques, porque habían muchas zonas verdes. Estamos hablando cuando aún no teníamos niños. Pasado el tiempo, cuando ya tuvimos hijos, íbamos todos los días al parque. Había muchísimos parques, tanto arboledas como parques con animales. Había ciervos y patos. Antes de tener niños íbamos con los amigos y luego, con niños, al parque. Había muchos lagos y muchos pescadores porque había muchas carpas. Estanques pequeños.

En cuanto al ocio los fines de semana, íbamos con los amigos a tomar café. Al principio sin tener niños íbamos al baile pero después con los niños no podíamos. Eran bailes de españoles, por lo general. En la “Asociación de los Caballeros” había una participación de la Iglesia. Sobre todo hablábamos, pasábamos el rato y salíamos a pasear.

Con la familia nos relacionábamos por carta todas las semanas. Nosotros sabíamos escribir pero había mucha gente que se valía de la oficina del cura español y de los intérpretes españoles de la empresa para escribir. Habían muchos que no sabían leer ni escribir y además había muchos paisanos que el alemán no les entraba en absoluto. A nosotros nos ayudó mucho el haber estado 5 años antes en Francia.

La estrategia de ahorro era sencilla. Trabajar mucho y no gastar. Mandábamos los ahorros a la C.A.M (Caja de Ahorros del Mediterráneo), lo que antes se llamaba “Caja de Ahorros del Sureste de España”. Así íbamos pagando el piso. Podías enviar dinero de dos maneras: la que empleábamos nosotros que era por giro postal aunque el giro te costaba caro. Mandar, por ejemplo cien marcos te costaba unos diez y pico marcos, mientras que había una especie de “bloc” de la Caja de Ahorros que tenía seguramente una sucursal en Frankfurt y entonces lo

que hacíamos era que por un marco podías mandar la cantidad que quisieses por correo también. Aquello iba a una cuenta corriente en un banco de Frankfurt y de ahí seguidamente pasaba a la C.A.M. (Caja de Ahorros del Mediterráneo) Toda esta operación se hacía toda por correo. En Correos te daban una especie de talonario y tú lo rellenabas con la cantidad que querías mandar y ya ponías tu número de cuenta. Pero el trámite sé que iba a un banco español en Frankfurt y de ahí automáticamente pasaba a la Caja de Ahorros española.

No tuvimos ninguna ayuda del Estado español. Precisamente mi hijo David se quedó en guardería. Allí hay unas normas que para que un extranjero pueda ir a un colegio tiene que ir un año por delante de alemán. Entonces como yo me iba a venir a España ese problema no lo tenía porque no quería. Mi hijo se limitó a ir a la guardería. Nos vinimos un años después porque Manolo tuvo un problema con la cadera y atrasamos un año el viaje y yo me llevé de aquí de España todo el curso de primero de Básica. Yo la preparé y cuando vino aquí a España le hicieron una especie de prueba y pasó directamente a segundo.

Fuimos también a perfeccionar o aprender el alemán a una asociación alemana pero que ayudaba también un poco a los extranjeros. Daban cursos para extranjeros. En la propia empresa Opel había un chico que nos daba clases que era español y después íbamos a un colegio para extranjeros. Sí que aprendes. Al final nos dieron un diploma.

¿Bueno y malo de la cultura alemana?: El sentido de la organización y la puntualidad. Y a las personas se les ve cuando trabajan que se involucran en su trabajo como si fuese de ellos lo que están haciendo. Tienen un pundonor tremendo y pondré un ejemplo: Yo, cuando una persona en la empresa tiene que hacer una cantidad de piezas para cumplir su cupo y, si por casualidad no puede, hace lo posible o imposible por hacerlo. O sea, que si no lo hace es porque realmente no puede. Son muy cumplidos en ese sentido y muy obedientes, A veces demasiado. Tan obedientes que no se paran en pensar. El clima fue lo que más nos marcaba. Allí siempre los días son grises. La gente en España es alegre pero falta el ambiente en que te has criado y lo echas de menos.

Echábamos mucho de menos la luminosidad, la claridad, la alegría de las gentes de nuestro país. Son cumplidores y puntuales pero parece que no tienen nuestra alegría. Pero el orden de los alemanes, la limpieza, lo buenísimas amas de casa que son, es extraordinario.

La guardería donde iban mis hijos era una maravilla; y las monitoras encantadoras. La guardería está subvencionada en relación al sueldo y había un orden en todos los sentidos. A media mañana les daban su zumo, leche, etc. Las fiestas eran una maravilla. Una vez al año se hacía una fiesta en la guardería en el espacio de un jardín grandísimo y entonces hacían algo muy bonito: todas las madres participábamos en esa fiesta y cada madre hacía un pastel.

Había una mesa de pasteles inmensa y las propias madres lo vendíamos. Cada trozo podía costar cincuenta céntimos y con ese dinero se compraba material para que los niños tuvieran mucho más material didáctico. Y fíjate, después de un año de vivir en España nos mandó una señora las fotos de nosotros de ese mismo día que estábamos en la guardería. Les hacían a los niños muchos juegos y ellos participaban muchísimos.

Nos reuníamos siempre los españoles a la salida de misa y a veces sí había algo de fiestas como Pascua, etc. En el buen tiempo íbamos con tres o cuatro amigos una temporada a la piscina.

Manolo. El desarraigo de los niños que se crían en un país extranjero y luego a los catorce o quince años vuelven a su país de origen es total y eso lo vivió Isabel en su propia persona en Francia y no quiso lo mismo para sus hijos. Pasa también el caso de que a veces los hijos de inmigrantes echan raíces en el país de acogida e incluso se hacen novia o novio y se casan. Los padres quieren volver pero tampoco quieren prescindir de los hijos. Y son unas vidas tremendas. Son dramas con un contenido emocional intenso. Quieren volver a sus raíces y quieren estar con sus hijos, Y han de hacer una elección siempre muy dolorosa, sea la que sea.

En Alemania hay unas normas muy estrictas de nacionalización. Porque aunque hayas nacido en Alemania si tu comportamiento no es adecuado pueden expulsarte. Si tienes antecedentes penales o eres una persona problemática. Y yo conozco muchas familias que tienen muchos problemas con los hijos en Alemania.

Anécdota.

El marido de la segunda vivienda donde estuvimos era mutilado de guerra, le faltaba una pierna y trabajaba en el Ayuntamiento. Como tenían un jardín grande dijeron que no podían con el jardín y necesitaban la casa. Nosotros vivíamos en la buhardilla y una señora en el piso primero. Los dueños vivían en la planta baja y nos pusieron la excusa de que su hijo se venía a vivir con ellos para cuidar el jardín. Después resulta que el hijo no se vino y una vez que la casa se quedó libre vendieron la casa. De todas formas, la casa ya se nos quedaba pequeña por el próximo nacimiento de mis dos hijos. Entonces habían bastantes menos casas de alquiler y solicitamos una casa social porque allí hay muchísima gente que vive en casas sociales. En el año 1975 decidimos volver pero yo tenía un problema con una pierna y el traumatólogo me envió a Frankfurt a hacerme unas pruebas. También la dijimos a la dueña que nos íbamos y se iba a quedar con los muebles que nosotros compramos. Entonces me dijeron a mí que me tenía que operar de la cadera, y una vez operado, lo que iba a ser una operación de seis semanas de recuperación se convirtieron en dieciocho meses. Entonces

solicitamos la vivienda social .Entonces la casa nos la concedieron una vez que Manolo estaba en el hospital. En Alemania no hay tanta costumbre como aquí de, bueno, entre amigos se ayudan y no se necesita tanto camión de transportes, etc. entonces este amigo nuestro Silvestre., quedó con un chico que tenía un camión para hacernos los portes para cambiarnos al otro piso social. Al otro chico se le rompió el camión y no apareció por allí y entonces Silvestre vio, en una cervecería, un camión y preguntó de quién era ese camión. Alguien dijo que era suyo y le dijo si se lo dejaba media hora para transportar unos muebles, pagándole claro. Dijo que sí. Cogió los muebles y los dejó delante de la puerta de la casa concedida. Allí me vieron llegar con dos niños. Yo sola, extranjera, etc. me miraban con cara de desconfianza y recelo, y aparte, para más INRI, Manolo me puso en la vivienda un letrero con nuestros nombres (Manuel Espinosa e Isabel Sánchez). Cuando pasó el tiempo los vecinos nos dijeron que temían que íbamos a vivir muchas familias porque allí sólo ponen el nombre del marido. Llegué y me miraron mal pero con el tiempo se convirtieron en personas maravillosas. Cuando nos volvimos a España nos hicieron regalos.

DATOS PERSONALES

JOSÉ SÁNCHEZ MARTÍNEZ.

Lugar y fecha de la entrevista: sede de la UGT, 28 de octubre de 2009.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 12/10/1930

Estado civil: casado.

Tamaño de la familia: 3 hijos.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo u ocupación actual: jubilado del cáñamo (rastrillador).

Creencias religiosas: católico.

Asociación: Hogar del Pensionista.

Estancia en el extranjero: 17 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Aquí en Callosa había en aquella época mucha inquietud cuando se hablaba de lo que iba a pasar con la desaparición del cáñamo. Esto fue alrededor del año 1955 y a partir de ahí se hablaba de qué iba a pasar, de quien se iba a ir despedido y tal...Unos “giraban” “pa” Alicante, otros “giraban” “pa” Elche que es donde más industrias había. Había otro sector de obreros que decidimos irnos a Francia o a Alemania o a Holanda o a Inglaterra, o a Bélgica y, en fin, con el paso del tiempo, allá por el año sesenta Callosa se quedó casi completamente vacía. Aquí nada más quedaron los abuelos cuidando de sus nietos y nosotros nos íbamos. En fin, toda la gente se iba; se iba primeramente el marido solo y a los tres meses o cuatro, o a los seis meses encontraba “acobijo” (alojamiento) para la mujer y se la llevaba. Y, en fin, eso fue lo que iba pasando con el paso del tiempo y llegó la época en que, en Callosa, pues en las fiestas de San Roque, que es el patrón, pues venían alrededor de 15 autocares en las fiestas de San Roque que es el 16 de Agosto y veníamos todos los emigrantes que estábamos en Francia, en Alemania, en fin, todos los que éramos de Callosa.

Yo trabajaba en el cáñamo como es lógico. Trabajaba rastrillando como se llamaba el oficio ese, esa especialidad. En eso trabajé. Trabajé también antes de irme al extranjero encapando sogas “pa” las zapatillas; sogas de esparto. Se cubría con cáñamo y esos dos fueron mis trabajos en Callosa.

En Callosa yo trabajaba todo el día entero: Me iba cuando aún no era de día y volvía de noche. Había que “echar” muchas horas para malvivir. Hacía diez y doce horas también. Y

hasta catorce. Se ganaba muy poco. Para aquellos años que eran los años cincuenta se ganaban unas cincuenta o sesenta pesetas diarias. Y así íbamos tirando. Mal tirando mejor dicho. ¿Cómo iba a estar satisfecho con un trabajo que te destrozaba los pulmones? Era un trabajo muy malo pero no había otra cosa.

Como se veía venir que el cáñamo desaparecía había mucha gente que se había ido a Francia pero no con el pasaporte, sino que se habían ido por la montaña y todo eso.

Pues la gente de Callosa que estaban en Francia escribían y daban buenas noticias de que vivía muy bien, que estaban bien pagados y tal. Y yo, entonces, como es lógico, como tenía novia...., yo claro, con sesenta pesetas que ganaba al día, yo me sacaba la cuenta y decía: ¿Cómo me iba a casar si vivía de alquiler? Yo era soltero cuando ganaba sesenta pesetas. Y entonces llegó el día 20 de Marzo de 1957, junto con cuatro amigos más, nos reunimos y dijimos: ¿Pues nos vamos a París? ¡Pues vámonos! Y nos fuimos los cinco y nada.

La emigración.

Allí había uno que se había pasado por la montaña, por la parte de Figueras y nos recogió, nos dejó dinero. En fin, en una palabra, que se portó magníficamente con los cinco que íbamos de Callosa. Todos amigos. Y nos buscó trabajo, se vino con nosotros, perdió un día entero de faena y se vino con nosotros y nos buscó trabajo y una vez que encontramos trabajo nos “coloquemos” en un hotel que estábamos los cinco. Cuatro de ellos se volvieron porque no aguantaban aquello, en fin, aquello fue la “enclavación” (el desastre).

Yo quise irme a Francia sin pensarlo pues soy un “enamorado” de Francia. Me gusta mucho Francia. Yo, cuando estando allí, en Francia, como tenía novia, estuve en París año y medio solo. La novia estaba en Callosa. Pues claro, la misión mía era comprarme un piso. Entonces le escribí, nos casamos y me la llevé a Francia. Y así estuvimos 17 años en Francia, en el mismo París.

Me fui con pasaporte de turista porque era más fácil irse. Yo no tenía miedo de irme. Yo allí podría tener un trabajo seguro y la única obsesión que tenía era ahorrar unas “perras” para comprarme un piso. Y de cierto que me lo compré, y yo me hubiera tirado allí por lo menos diez años más.

Luego, más tarde, dijeron y se corrió la voz de que en Callosa habían montado una empresa pero tenías que pagar dinero para entrar a trabajar. Yo me vine y entregué cuarenta mil duros. ¡Mala cosa! Porque justo al año de estar trabajando en dicha empresa, pues, hizo suspensión de pagos y me echaron a la calle; y como yo tenía los “papeles” en regla de Francia, pues al año de estar aquí en Callosa, me volví a ir y una vez allí, como yo ya había estado en Citroën

y tenía los “papeles” en regla me encaré con uno de los jefes que estaban allí, con un jefe de equipo y le dije: ¡Mire usted, me han salido las cosas mal, se han quedado con mi dinero!. Y entonces me dijo: ¿Pero usted qué quiere? Y yo dije que a ver si me podían “embochar” de nuevo. “Embocha” quiere decir que te “colocan” ¿sabe? Y entonces me dijo: ¡Mañana, a primera hora vas a tal “lao”(sitio, lugar, dirección) que esta tarde yo telefonaré para que mañana te “cojan” (coloquen, instalen).

Yo, cuando me fui por primera vez a la emigración, tenía veinticinco años. Yo emigré dos veces y en una de ellas a la misma empresa. Una vez fui a hacer una vendimia a Sommières (Francia).

Yo pensaba estar en el extranjero y no pensé el tiempo que iba a estar. Mejor dicho: yo quería estar en Francia hasta que me comprara un piso.

Yo me llevé a mi mujer y a mis hijos y trabajábamos todos. Yo, cuando fui a Francia, concretamente a París, yo ya sabía donde iba .Llegué con pasaporte de turista porque nos habían dicho que enseguida encontrabas trabajo y no quería esperar a hacer papeles. Me fui en el tren hasta la frontera y una vez en la frontera, pues en el tren francés.

Yo tenía en Francia un hijo que cuando me vine tenía 13 años y yo dije: Este me va a obligar a mí a quedarme aquí. Como tantos. Y entonces cogí y me vine. Esto fue en el año 1972. Me vine con el chiquillo que tenía y aquí me ha quedado. Ahora cobro pensión de aquí, como es lógico, y pensión de allí.

Allí todos los emigrantes vivíamos en una “chambra” (habitación) que poco más o menos era muy pequeña.

De Callosa a París fue una aventura. Teníamos unos trenes de madera incomodísimos. Salías de Callosa a las once de la noche y te cargabas hasta las 8 de la mañana del día siguiente que llegabas a Valencia. Después, en Valencia salías hacia Barcelona en los mismos coches de madera. En fin: treinta horas como mínimo. El viaje fue muy pesado. Dormíamos en los pasillos y esas cosas. De Barcelona a Por Bou cogíamos un tren distinto hasta París.

Recuerdo del viaje que íbamos todos “amontonaos”. Cuando llegamos a París no teníamos ni idea de alojamiento. No tuve problemas para encontrar pues nos alojamos en un hotel que se llamaba hotel “Petite”. ¡Hostias “petite”!. Y bien pequeño que era. Y con el paso del tiempo pues me busqué algo. Seguí viviendo en el hotel “Petite” hasta que me casé y cuando me casé me traje a mi mujer. Mi mujer trabajaba de “donna-a-totte-fair”, que es como ayudante de cocina, servir las mesas y todo eso. Entonces a ella le daban un sueldo y al mismo tiempo le daban una habitación. Más tarde estuve en un hotel en el distrito XV de París, en otro en París-X, en otro en París-XIV. Estuve en otro hotel en la rue” (calle) Saint

Pontín, en París-16. Estuve en un montón. Eran hoteles donde podían vivir dos personas pero nada más que dos. Los hoteles que habían allí eran hoteles que estaba frecuentados por putas. La mayoría. Por ejemplo, en uno de los distritos de París que era el XIV, estaban todos frecuentados por moros y nosotros teníamos que estar allí porque eran muy baratos. Eran hoteles viejos y desvencijados.

Los cinco que nos fuimos de mi familia nos distribuimos por distintas habitaciones: dos por “chambre”. No había problemas de espacio. La vivienda de mi casa era mil veces mejor que la de Francia.

Uno de mi pueblo me encontró trabajo y ese trabajo consistía en cargar y descargar botellas de oxígeno, quiere decir botellas de oxígeno de esas que hay en los hospitales grandes que allí en Francia se llamaba “Air Liquide” y allí, pues el trabajo era descargar botellas y claro, ese trabajo era muy duro.

Cuando en invierno caía la nieve, porque los camiones de la empresa salían fuera de París a cuarenta o cincuenta y ochenta kilómetros a llevar botellas vacías y entonces las tenías que descargar y te daban unos guantes y te ponían un tapiz en el suelo y tú cogías las botellas, todas llenas de nieve y te las cargabas y en eso consistía mi trabajo. Esto fue antes de entrar en la Citroën y allí estuve cinco años y la empresa se llamaba “Air Liquide”. En esta empresa, el primer día que fuimos a encontrar trabajo nos colocaron a los cinco que fuimos. Esta empresa de “Air Liquide” pertenecía a la rama de química y había un requisito que para entrar en la Citroën (que fue mi segundo trabajo) había que cambiar la “carte de sejour” que te daban que es como un permiso de residencia. Y luego vino un decreto del General De Gaulle en el cual si tenías la carta de la rama de química (en el trabajo) no podías trabajar en la rama de metalúrgica. Y entonces hubo un decreto de que se podía cambiar de carta, “carte de sejour”; y entonces te podías ir a trabajar a la rama que tú quisieras. Y, otra cosa, los que trabajaban en la parte de Francia del Mediodía, Carcassonne, Narbonne, Nimes, etc. no podían subir a París si no tenían una carta de donde iban a ir para trabajar; y entonces yo cogí, y como ese trabajo era más duro que trabajar en Citroën pues me cambié la carta y me coloqué en Citroën y aquí trabajé doce años más.

En el primer trabajo era peón y en la Citroën yo era “ouvrier specialisé”, y el trabajo de la fábrica Citroën consistía, pues me pusieron en una máquina para refinar los tambores de los coches. Allí, aquella máquina iba a base de petróleo. Había una como si fuera un ventilador que iba puliendo y refinando el tambor del coche. Allí trabajábamos seis turnos, los tres equipos: de seis de la mañana a dos de la tarde, de dos a diez de la noche, y de diez a seis. Tenía libre los sábados y domingos y un mes de vacaciones en verano. Cuando estuve en la

empresa de las botellas allí sí que hacía horas extraordinarias porque tenía que servir a un hospital y tenía que servirlo sin falta y hacía horas. Con las horas extraordinarias se ganaba más y en segundo lugar porque las horas allí no es como aquí. Allí las primeras veinte horas te las pagaban un veinticinco por ciento más y a partir de las veinte horas extraordinarias te las pagaban al cincuenta por ciento y los domingos te las pagaban al cien por ciento. Te las pagaban el doble.

Yo iba al trabajo en el metro. Había líneas que de mi casa al trabajo eran treinta o cuarenta paradas, pero lógicamente ahora han sacado un montón de kilómetros fuera de París y hay muchas más que habían antes. De mi casa al trabajo había veinte o veinticinco kilómetros. Sí los había.

En todos mis trabajos los contratos estaban en regla. O eso creía yo porque no sabía leer. Yo no leía los contratos pero yo sé que en la primera empresa me tiré cinco años porque me salí y en la otra me tiré doce años. Todas las normas del contrato yo creo que eran correctas. Yo así lo creo. Yo no leía los contratos pero allí cobrábamos igual que los franceses.

Éramos dóciles pero no había más remedio. Si te peleabas con alguien ibas a la calle; si discutías con el jefe ibas a la calle. Lo mismo que en Callosa. Pero se estaba mejor que aquí. Yo estaba bien con todo. El sueldo era bueno. Con relación a España el sueldo era doble o triple. Aquí, en Callosa no te podrías comprar nada y allí en cosa de cuatro o cinco años me compré un piso y ahorré dinero. En cuestión de trabajar ilegalmente esto se daba más en la construcción.

Yo no tengo ninguna queja de aquello. Yo estaba muy bien allí. En prestaciones sociales en Sanidad y Educación eran muy buenas. Con razón dicen que nos llevan más de cincuenta años de adelanto en todos los sentidos.

En las secciones donde yo trabajaba a mí me ponían en los mismos puestos que a los franceses y a ellos en los mismos puestos que a mí; y como terminé hablando un poco de francés, cuando iba a pedir trabajo, un español, el jefe de mi sección me decía: ¡Sánchez, acompaña a su paisano a las oficinas! ¡Yo allí estaba muy bien!

El mejor trabajo era éste último de la fábrica Citroën. El primero era agobiante y tenías mucha más peligrosidad que el otro. Yo con mis compañeros de trabajo y con mis jefes más cercanos tenía buena relación. Con mis jefes de equipo muy buenas y con mis compañeros franceses igual

El desconocimiento del idioma al principio me agobiaba un poco pero últimamente yo ya me defendía bastante con la lengua. Yo, cuando estuve en la Citroën jamás he tenido un accidente tanto en una empresa como en otra aunque, como trabajábamos en cadena, el no

saber una orden que te daban o que tú la entendieses al revés sí que podría haber provocado un accidente.

En toda la emigración estuve enfermo de ninguna enfermedad. Yo, cada quince días a cobrar. Yo nunca me he quejado.

Yo tuve un hijo en edad escolar. Con el fin de que mi mujer trabajara lo tuvo y, a los seis o siete meses pues me lo traje con mis padres y se quedó en Callosa hasta que tuvo cuatro años y a esa edad me lo llevé y estuvo yendo a la escuela de los cuatro años a los once. Y a los once años me vine con él. Yo la única ambición que tenía era venirme a España, a Callosa porque no quería vivir en Francia siempre en “chambras” pequeñas. Un alojamiento bueno difícilmente se lo daban a un emigrante. Yo era muy enamorado de España, en una palabra.

No tuve ningún problema para meter a mis hijos a colegios franceses. Le diré: mi mujer estaba trabajándole a una mujer de un ministro, que era el Ministro de Educación francés que le llamaban de apellido Sanguinetti. Y mi mujer trabajaba haciéndole cosas de “menage”, que eran horas de limpieza y cuando mi mujer le dijo a la mujer del ministro: Me voy a traer al chiquillo para meterlo a la escuela. ¡Ya, igual que pasa aquí! Cogió el teléfono y en cuanto llegó...llegó mi hijo el domingo y el lunes ya estaba en el colegio. Mi hijo fue mezclado con los niños franceses. Y con el paso del tiempo aprendió el idioma. Desde los cuatro años hasta los siete...Tuvo estudios primarios en Francia hasta que me lo traje.

Para ahorrar hay que trabajar mucho y privarte de muchas cosas: privarte de ir al cine, privarte de beber, de ir al fútbol...en fin, un montón de cosas. Yo cuando reunía unos ahorros, cada cierto tiempo mandaba dinero a mi familia por mediación del Banco de Bilbao. Yo se lo mandaba a mi padre. El Estado español nos daba unas ventajas por enviar los ahorros a que era, si no recuerdo mal, que pagaban los intereses más caros...un medio punto más que a los demás. Muchos emigrantes ponían sus ahorros en la C.A.M., otros compraban acciones que daban más dinero que teniéndolo fijo. Otros compraban un “terrenico” o un local comercial para poner un negocio, etc.

Había un sitio en Francia donde casi toda la clase obrera de Callosa íbamos allí. Nosotros por comparación en Callosa le llamábamos “La Bacalá” que era donde los tratantes de cáñamo en Callosa hacían sus tratos y se hablaba de todo, y por comparación lo hacíamos así. La zona también frecuentada en Francia se llamaba Wagram. En Francia los emigrantes casi no salíamos porque allí no es como aquí. Allí los bares te los tienes que dejar porque los bares son muy caros. Eso no es como aquí que tú vas a una cafetería y te tomas un café y te tiras tres horas y no pasa nada.

Allí en Francia vas a un café y pides algo, te lo tomas, pero en el momento en que te lo has tomado el camarero se acerca enseguida y te dice: ¿Qu 'es ce que vous voulez?, o sea ¿Qué quiere beber otra vez?, y claro, en los bares franceses no se puede ir.

En cuanto a las cosas de las casas, el comprar y cocinar lo hacía yo todo, pero lavar, limpiar y planchar y esas cosas lo hacía mi mujer. Cuando cenábamos era yo el que hacía la cena y ella fregaba y limpiaba la mesa.

Los fines de semana íbamos a un parque que se llamaba Vincennes, también a la Pompe que era un sitio de diversión que estaba lleno de españoles. Yo, como me ha gustado toda la vida el fútbol, los domingos íbamos siempre al Parque de los Príncipes y a Saint Denis que es un pueblo que han hecho allí un parque fabuloso, a ver algunos monumentos y a pasearte por la torre Eiffel, a pasearte por la plaza de L'Etoile, en fin, a ver cosas. Hablábamos de ¿Cómo estás? ¿Cómo van las cosas?, ¿has tenido noticias de tu padre, de tu madre?, y todo eso. Ahora, de política nunca se hablaba. Los emigrantes no hablábamos de política.

Yo cada quince días recibía carta de mi padre en España. Nosotros en cuestión de asociaciones no nos asociamos en nada.

Lo que más me gustaba era ir a un hotel que lo llevaba un callosino con su mujer y sus tres hijos. Allí pasábamos los fines de semana hablando y nos sentíamos muy bien. Yo en Francia me encontraba muy bien. Me gustaba el fútbol y muchos deseábamos en Callosa que la selección francesa ganase cuando se jugaba al fútbol. Yo jamás creía que iba a cobrar de Francia lo que cobro. Cuando nos fuimos no había ninguno que creyera que íbamos a cobrar hoy lo que cobramos casi todos los españoles tan mal que hemos estado “paraos”.

Anécdota.

Un paisano bajaba en una estación de metro y, claro, en cada estación había tres o cuatro carteles de publicidad, por ejemplo de “Ron Postillón”. ¡Bueno! Y él cuando bajaba a la estación veía el cartel y ya estaba seguro de donde tenía que bajar. Pero llega un día y cambiaron el cartel y se pasó toda la mañana dando vueltas el metro hasta que alguien que sabía español lo orientó por las explicaciones que este paisano daba. Pero se pasó todo el día “angustiao” sin saber qué hacer. Y todo eso le pasaba a la gente que no sabía leer.

A mí la emigración me fue muy bien. Sé de otros que les ha ido muy mal. Y guardo muchas cosas de la emigración, muchos recuerdos: mi carta de la Seguridad Social, pasaporte, carta de “sejour”, etc.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

José Sánchez Martínez

El Retorno.

- Edad de retorno: 42 años.
- Sexo: hombre.
- Estado civil: casado.
- Tamaño de la familia: 3 hijos.
- Ocupación en la emigración: obrero industrial en fábrica de automóviles Citroën.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia). Vivo en Callosa de Segura
- País de retorno: España.
- Migración múltiple (emigrar a varios países): no.
- Año de retorno: en el año 1974.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: primero aventura y después comprarme una casa.
- Emigración individual-emigración familiar: las dos: individual primero y después familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: normal.
- Estado de ánimo en el extranjero: algunas veces me acordaba de mis padres y de los amigos pero, en general, normal y bien.
- Mejora profesional y cultural en la emigración: aprendí cosas de los coches que no sabía y vi muchos monumentos.
- Satisfacción con la emigración: contento porque se ganaba mucho mas que en Callosa.
- Motivos del retorno: ya teníamos dinero y mi mujer me insistía para venirnos.
- Problemas del retorno: ninguno.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: muy satisfecho.
- Propósito de nueva emigración: no.

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo mi casa totalmente pagada. Es mía.
- El ajuar: todo.

El Trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: ninguna.
- Discriminación en la contratación laboral: no.
- Estabilidad en el primer empleo: si

- Situación laboral actual: jubilado.
- Características de la actividad laboral: cuando estuve en la Citroën mi trabajo era el de refinar los tambores de los coches.
- Evolución de la situación ocupacional: bien
- Evolución de la cualificación profesional: bien
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: he invertido en un piso y tengo unos ahorros en el banco
- Inversión de los ahorros: hice lo que hicimos todos los callositos. Comprarme un pisico y con eso y unos ahorros para si venían momentos difíciles ya podías encarar la vida de otra manera.
- Valoración del nivel alcanzado: bueno
- Satisfacción con la ocupación: ya lo he dicho. A mi me engañaron en la fábrica de Gómez. ¿que es eso de que para que te den un trabajo tengas que empezar a darle dinero al empresario?.
- Espíritu de logro: yo me compré un piso que no pensé nunca que podría tener en propiedad y estoy conforme, pero las tienes que pasar putas, tanto en el extranjero como en España.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: no contesta
- Actitud ante la huelga: no contesta

La política.

- Interés por la política: no contesta
- Preferencia electoral: es secreto
- Actitud sobre la división en clases de la sociedad:
- Actitud sobre el consumismo: ahora la gente tiene de todo y aún no está conforme.
- Actitud ante la Comunidad Económica Europea. Yo de eso no entiendo

Otras Actitudes.

- Actitud sobre la familia: es lo mejor que tenemos
- Actitud ante la religión: no contesta
- Actitud ante los medios de comunicación: no contesta

DATOS PERSONALES

DOLORES SERRANO BELDA

Lugar y fecha de la entrevista: su domicilio, 24 de marzo de 2010.

Lugar y fecha de nacimiento: Callosa de Segura, el 21/05/1935.

Estado civil: viuda.

Nivel de estudios: ninguno.

Trabajo u ocupación actual: jubilada.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: ninguna.

Estancia en el extranjero: estuve 11 años en París (Francia).

Trabajo en Callosa de Segura.

Tenía treinta y dos años cuando emigré a Francia en el año de 1. 963. Trabajaba en el cáñamo antes de decidimos a dar el primer paso a la emigración. Nadie nos informó ni nos dijeron nada de la emigración. Una hermana de mi marido que ya estaba en París (se fue a probar suerte) nos estuvo hablando algo, pero en Callosa nadie nos dijo nada. La intención de mi hermana era solamente ahorrar doscientas mil pesetas en un año para comprarse una casa. La ilusión de muchos callosinos era tener una “casica” en propiedad, y muchos se iban con esa idea.

A nosotros, a mi marido y a mí, lo que nos hizo dar el primer paso para irnos a Francia fue que el cáñamo estaba muy mal. Cada día había menos trabajo y como se trabajaba mucho a destajo pues no teníamos ni contrato ni seguro ni nada. El caso es que mi marido perdió el trabajo.

En principio nosotros no pensamos en el tiempo que íbamos a estar fuera. Lo que sí estábamos seguros era donde queríamos ir. Queríamos ir a Francia y concretamente a París que era donde estaba mi hermana y eso da más tranquilidad porque ya tienes a alguien que te oriente. Yo, mi intención era ponerme en una casa a “hacer horas” o a quedarme interna según viniesen las cosas.

La Emigración.

Estuve un año interna pero como no pude llevar a mis hijos conmigo siempre estaba llorando y mi marido y yo sólo nos relacionábamos como los novios porque cada uno trabajábamos en sitios diferentes y muy lejos uno de otro y nuestra casa estaba igual de lejos.

Mis hijos se quedaron con los abuelos. Tuve dos hijos. Mi hija mayor se quedó con la familia de mi marido y el hijo, que era el más pequeño, con mis padres.

Yo estuve un año interna en casa de unos médicos, él era pediatra y ella dermatóloga. Al darle de comer a los niños que eran como los míos y de una edad parecida siempre estaba llorando recordando a mis hijos que me había dejado en España. ¡Qué lejos estaban! En una ocasión los dueños de la casa me preguntaron por qué lloraba tanto y yo les respondía que me acordaba de mis hijos y cuando me los pude llevar me quité de estar interna y me dediqué a “hacer horas” en las casas.

Recuerdo que la dueña de una casa me buscó una “chambra” (habitación) para que nos fuéramos mi marido y yo. Se portaron muy bien pero les dije que cuando me fuera de vacaciones que ya no volvería porque yo no podía estar siempre llorando; porque veía a mi marido cada 8 días; que estaba en un hotel y sólo dormía con él una noche a la semana. Estar de “touffé” es estar todo el día de criada.

En una de las casas donde estuve advertí que iba a estar sólo un año porque no quería estar separada de mi marido y de mis hijos. Después de decir esto los señores me proporcionaron una habitación con una cocina. Los señores eran unas excelentes personas y seguimos teniendo relación regular con ellos por carta y por teléfono. Nos felicitamos en las Navidades. Recuerdo que estuve operada de la rodilla y vinieron a verme desde París y nosotros, mi marido y yo, también estuvimos en su casa, en Francia. Yo me llamo Dolores y ellos me llamaban cariñosamente “Doló”. Me proporcionaron una “chambra” más grande que había dejado un señor mayor. Estuve ocho años en la misma casa. Nos pusieron camas para mis hijos, para mí. Tenía en la “chambra” un frigorífico y una cocina y bañaba a mis hijos en casa de los señores. Les hacía tres horas de limpieza cada día. Mi marido, una vez ya en España, me dijo: ¡Dolores, es tanto lo que quieres a esa gente y el cariño que les tienes que no te vas a morir sin volver a verlos! Y, aprovechando un puente del 1º de Mayo en que los señores bajaron desde París a Montpellier, nos fuimos en nuestro coche, en un SEAT- 850, y nos presentamos allí. Les consultamos para instalarnos en un hotel pues no conocíamos nada de esa ciudad pero ellos nos ofrecieron su propia habitación para dormir.

También las hijas de los señores vinieron a España a mi casa en unas vacaciones de verano.

Nosotros decidimos venirnos definitivamente porque mi marido tuvo un accidente y ya no le gustó estar allí. Mi marido se levantaba a las cinco de la mañana y se iba en moto al trabajo que tardaba 2 horas. Al tener el accidente se quedó ingresado en un hospital. A raíz del accidente París ya se nos puso por montera.

Los requisitos cuando decidimos irnos a Francia era el tener pasaporte y someternos a una revisión o reconocimiento médico en España. Nos fuimos sin contrato de trabajo, como si fuéramos turistas y, por mediación de una cuñada mía, me proporcionaron un trabajo, que fue el primero que tuve. El viaje hasta París nos lo pagamos nosotros. Fuimos con los autobuses “*El Jardinero*”.

No recuerdo muy bien si el gobierno español animaba a la gente a emigrar. Eso no lo sé. Sé que, también a mi marido, para empezar a trabajar en la fábrica de coches Citroën también tuvo que pasar por un reconocimiento médico.

En una de las casas donde trabajé ni me pusieron a prueba ni me hicieron contrato. Mi marido y yo fuimos a hacernos una revisión médica y allí es donde nos hicieron la carta de trabajo. Yo no estaba afiliada.

Todos los patrones que he tenido me querían afiliar pero nosotros no queríamos por temor a que en España nos quitaran los “puntos” (ayuda familiar) de nuestros hijos. La carta de trabajo nos la hacían por mediación de una gestoría pero no sabía que institución me la hacía.

Como ya le ha dicho antes fuimos en los autobuses de Manolo “*El jardinero*”. Habían dos fronteras: una donde no te registraban, que era la de Irún, y otra en La Junquera, que era donde sí te registraban. “*El jardinero*” iba por Irún que eran unas carreteras malísimas.

El viaje fue muy pesado. Tardamos dos días y dos noches. Cada número de horas hacía paradas para descansar, ir al aseo, tomar algo o estirar las piernas. Nosotros llevábamos nevera con comida y bebida. Pero antes de emigrar no nos obligaron a hacernos ningún reconocimiento médico. Este reconocimiento no era muy complicado. Era muy sencillo. Nos exploraron los ojos, la boca, nos tomaron la tensión y nos miraron el pecho con uno de esos aparatos. Fue algo general. La que me compró la habitación era enfermera jefe de planta del hospital y fue por mediación de ella porque me hicieron el reconocimiento médico. Con el pediatra y la dermatóloga estuve un año, pero por las tardes iba a limpiar a casa de la enfermera que me proporcionó la “chambra” para poder llevar a mis hijos y a mi marido. Con esta enfermera estuve ocho años.

Lo primero que hice al llegar a París fue ponerme en contacto con mi cuñada que me alojó en su casa un año porque ella ya estaba allí unos años hasta que encontré trabajo. Primero un año como “*touffé*” (todo el día) interna y luego, a medida que me iban conociendo me iban llamando para ver si quería hacer horas de trabajo; pero a mí me convenía más estar dos horas aquí o tres horas allá. Cuando me conocieron yo llevaba la llave de todas las casas a las que iba porque tenían mucha confianza en mí.

Mis hijos, con ocho y diez años, ingresaron en colegios franceses. Vivíamos en Zúrrense, a unos diez o quince kilómetros de París, muy cerca de la “Gare Saint Lazare”, en “28, rue Carnot”. Recuerdo que desde que llegué hasta encontrar el primer trabajo pasó una semana. Resumiendo: primero un años con los médicos, luego ocho años con la enfermera y otras dos más. Estuve muy bien a medida que me iba acostumbrando. Estuve con una señora que era “operadora” del cráneo (neurocirujana). Yo me considero que estuve muy bien colocada en todas las casas.

El mayor problema con el que me enfrenté fue el desconocimiento del idioma. Me agobió mucho. También la soledad por no tener a mis hijos ni a mi marido al que veía cada ocho días. Derramé muchas lágrimas cuando el primer año estuve sola. Recuerdo que una vez que en París me puse en la cola para comprar carne llegó una señora diciéndome que ese no era mi sitio. Me sentí muy dolida cuando me dijeron “española de mierda”. Sólo me pasó una vez.

La hija, de cincuenta años que interviene en la entrevista y ayuda mucho en la conversación ya que tiene una memoria feliz, me recuerda que ella y su hermano pasaban muchas horas solo en la habitación jugando con bolas, después del colegio. No podían salir porque no estaban integrados. El señor de al lado les llamaba la atención amenazándoles con llamar a la policía y te amedrentaban de una manera que estabas inhibido y teníamos que hablar muy bajo. No se podía hablar a partir de las diez de la noche. Sólo había total libertad en la Nochebuena.

Teníamos una habitación en una segunda planta con un baño comunitario. Era un bloque de cuatro pisos con el baño en la segunda planta. Había una habitación de matrimonio para nosotros y otra para mis hijos con una cocina en el centro. Era un baño; no había ducha, ni lavabo ni nada. Lavaba a mis hijos en un barreño y a veces los lavaba en casa del patrón. Para lo que era aquello, la vivienda era muy digna. Para mi hija comer un yogur en Francia era un premio pues en España no los conocía.

Hacía dos horas de trabajo a la señora a cambio de la vivienda (o como alquiler de ella). Una hora a 3 francos nuevos (18 ó veinte pesetas). Todos los días pagaba 120 pesetas.

Todos nuestros vecinos eran franceses. La relación con ellos era normal. Saludos al cruzarnos. Pero tenía una vecina que recogía a mis hijos hasta que yo llegaba. La mujer era paralítica e iba en una silla de ruedas. A veces le pedía a mi hija mayor si quería hacerles un recado. En fin, el trato de los vecinos era normal.

Mi marido trabajaba en la fábrica Citroën en un trabajo en cadena por turno. Mi horario empezaba a las ocho de la mañana hasta las doce. Luego dejaba la comida hecha para mis hijos y yo me hacía un bocadillo y mientras iba a limpiar iba comiendo el bocadillo.

Terminaba a veces a las siete u ocho de la tarde. La media de horas trabajadas era de diez horas. Yo no hacía horas extraordinarias. Solamente si tenían invitados a comer o a cenar me quedaba a hacerles la cama o la comida. A veces les hacía una paella que les gustaba mucho y a veces cocido con pelotas.

Yo veía el trabajo agradable. No encontraba el trabajo duro. Como lo hacía en mi casa. Yo no tuve ningún accidente de trabajo. Solamente en unos desplazamientos resbalé en la nieve y estuve varios días muy condolida, pero aún así nunca dejé de trabajar.

Mi marido sí tuvo un accidente de moto viniendo del trabajo. La policía me avisó. Recibió muy buen trato en el hospital donde estuvo quince días. Se llamaba hospital Foch, en Suresnes. Querían llevarlo a un hospital más lejos pero yo rogué que lo dejaran en el mismo (que era la misma localidad donde yo vivía), pero yo rogué y lo llevaron a Puteaux, a dos kilómetros donde yo podía ir hasta andando.

Yo no sabía que habían distintos tipos de contratos de trabajo: para la agricultura, la industria y los servicios domésticos, etc. Una vez ya ambientados en París no teníamos una idea preconcebida de cuando volver, lo que ocurre es que mi marido, después de tener el accidente se desmoralizó y cuando ya se vio el bastante recuperado quiso irse.

Mi marido también pensó que antes que los niños se hiciesen novios en Francia querías volverse a España. Y es que mi hija mayor, desde preescolar que empezó, terminó el equivalente al Graduado Escolar español.

Teníamos la ilusión de que, con lo ahorrado, íbamos a hacer reformas en la casa que es lo que hicimos.

En cuanto a las labores de la casa y las comidas, yo cocinaba en la noche y dejaba preparada la comida para que al día siguiente la calentaran y comieran porque recuerde que yo estaba interna y las distancias eran largas. Mis hijos comían solos en casa. A veces comían con su padre según los turnos de él. Y los fines de semana cuando libraba, que eran sábados por la tarde y domingo, los niños limpiaban la casa, hacían la cama, fregaban los pisos e iban con su padre a hacer recados cuando podía.

Por la tarde del sábado limpiaban la casa a fondo y se iban al supermercado a hacer la compra y los padres, los domingos quedaban con los familiares, parientes y amigos para juntarnos a comer.

Juntarse con los paisanos alrededor de una mesa era la sensación más feliz del mundo. Recordar España y cosas de allí era lo que más nos movía para emprender con ánimo la siguiente semana. Nos reuníamos en diversas casas. También íbamos a pasar el día al Parque de Bolonia, de merienda. También veíamos las carreras de caballos.

Teníamos un mes de vacaciones al año. Íbamos en Agosto. Las campanas de la ermita de San Roque nos llamaban.

Nuestra hija mayor se lamentaba que al finalizar el curso escolar todos los niños estaban con sus padres y ella no. Eso la marcaba con respecto a los demás niños. Destacaron con excelente notas escolares: ella la tercera de su clase y el pequeño el primero.

Escribíamos cartas a España, a los padres, a los abuelos de ambos, y sobre todo cuando recibíamos cartas de ellos era un gran acontecimiento y una gran emoción que nos hacía llorar. El primer años, antes de traernos a los hijos, ellos nos ponían unas letras torpemente y nos emocionaban mucho. Las primeras Navidades las pasamos llorando y sin comer la cena de Nochebuena porque como ya sabe sólo veníamos en Agosto.

El jornal de mi marido era para ahorrarlo todo y parte del mío también. Y sin pasar escasez de nada. No hemos derrochado pero tampoco nos ha faltado de comer bien. Nos aprovechábamos mucho de las ofertas.

Mandábamos el dinero por una oficina del Banco Español de Crédito. Hacían una transferencia desde la Caja de Ahorros de París. No supe si cerca de mi casa había alguna Caja de Ahorros porque era mi marido el encargado de todo el aspecto económico.

Los Colegios “Jean Marcé” y “Jules Cheri”, en la ciudad de Suresnes fueron los colegios de mis hijos. No fueron a ningún centro especial para aprender el idioma. Madame Barbera era la profesora querida de mis hijos.

En Francia, a mi marido y a mí, nos gustaba la organización y la disciplina de allí. Y de malo no veíamos nada porque nuestra vida era casa-colegio-casa o casa-trabajo-casa. Pero en comparación con España la cultura en Francia era mucho mejor. Observaba que los franceses viven el presente y viven igualmente para las vacaciones de verano. No tienen esa mentalidad española de un vínculo tan intenso de hijos con padres. Los hijos se independizan antes y los padres preparan su vejez independientemente buscando un buen lugar con buen clima. No tienen el apego por la familia que nosotros tenemos, ni esas raíces.

Anécdota.

Como ya sabe que mi marido y yo teníamos los trabajos muy alejados el uno del otro y nuestra casa estaba en medio de los dos trabajos, resulta que un día hubo una huelga general de transportes. Estaba todo París paralizado. Y yo, que veía a mi marido cada ocho días, no me resignaba a pasar el fin de semana en casa de mis señores. No había ni taxis. Entonces: ¿Qué fue lo que hice? Yo no sabía ir si no era en metro porque sabía en qué parada tenía que bajar. Entonces me bajé a la boca del metro que siempre cogía y conté el número de

estaciones que había para yo bajar y fui andando por los carriles del metro hasta el final. Aquello fue...que aún no me creo cómo me atreví a hacer aquello.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS.

Dolores Serrano Belda

El Retorno.

- Edad del retorno: a los 43 años.
- Sexo: mujer.
- Estado civil: viuda.
- Tamaño de la familia: dos hijos.
- Ocupación en la emigración: servicio doméstico interna.
- Lugar de procedencia y residencia actual: París (Francia) y Callosa de Segura (España).
- País de retorno: España.
- Migración Múltiple (emigrar a varios países): no.
- Año de retorno: 1974.

La Emigración.

- Motivo de la emigración: comprarme una casa y tener unos ahorros para que mis hijos estudiaran.
- Emigración individual-emigración familiar: familiar.
- Protección oficial en el extranjero (emigración asistida): no.
- Integración en la comunidad extranjera: ninguna. Sólo hacía llorar pensando en mis hijos que se quedaron al principio con nuestros padres, los de mi marido y los míos.
- Estado de ánimo en el extranjero: siempre estaba triste
- Mejora profesional y cultural en la emigración:
- Satisfacción en la emigración: como ya te dije, yo me acordaba muchos de mis hijos que los dejé con mis padres y con los de mi marido. Me pasaba el día llorando. En eso no estaba satisfecha, pero teníamos en la cabeza el ahorrar para una “casica” y por eso fuimos aguantando, que si no...
- Motivos del retorno:
- Problemas del retorno: cuando mi marido tuvo un accidente de la moto que tuvieron que ingresarlo en el hospital ya se le metió en la cabeza que nos teníamos que ir y, como teníamos ya unos ahorros, al final, después de 10 u 11 años en París, nos vinimos para Callosa.
- Satisfacción en el lugar de residencia actual: yo estoy ya muy contenta. Estoy en mi pueblo, tengo a mis hijos sanos ¿Qué más quiero? Me falta mi marido pero...¿Qué le vamos a hacer?
- Propósito de nueva emigración: no me iba ya aunque tuviera 20 años; así es que con la edad que ya tengo que va para 75 años ¿Dónde voy ahora?

El Patrimonio.

- La vivienda: tengo esta casa y el piso de Torrevieja que es para mis hijos
- El ajuar: todo está muy completo.

El Trabajo.

- Dificultades de empleo al retorno: no tuvimos dificultades porque a mi marido antes de venirnos ya le prometió un trabajo un pariente suyo en una fábrica.
- Discriminación en la contratación laboral: allí era como uno más de todos y, como todos eran callosinos, no había favores a uno y a otros no.
- Estabilidad en el primer empleo: ya sabes que en Callosa no afiliaban a nadie. Te podían tirar cuando quisieran pero el estuvo bien hasta el final.
- Situación laboral actual: ahora estoy ya jubilada y cobrando una “paguica” que me ha quedado de Francia.
- Características de la actividad laboral: no procede.
- Evolución de la situación ocupacional: no procede.
- Evolución de la cualificación profesional: no procede.
- La economía: ingresos y capacidad de ahorro: la mayoría de los ahorros fue la casa y una obra que hicimos para mejorarla. Después guardamos algunos ahorros para lo que pudiera venir.
- Inversión de los ahorros: pues en la casa y en el apartamento de Torrevieja.
- Valoración del nivel alcanzado: chiquito, si los de nuestra edad nos conformamos con poco, ¿no ves que hemos pasado tanto? Ahora, con cualquier cosa estamos en la gloria.
- Satisfacción con la ocupación: mira, aunque no sea un trabajo pagado estoy muy satisfecha de ayudar a mis hijos cuidando a mis nietos.
- Espíritu de logro: tanto mi marido como yo, una vez que nos vinimos, estábamos muy contentos. ¡Mira que era “bonico” París! Pues yo estoy encantada de mi pueblo y de las vecinas y de todo.

El Sindicato.

- Actitud ante el sindicalismo: ¡hijo!, yo de eso no entiendo.
- Actitud ante la huelga: ¡ojalá no tuvieran que haber y todos nos lleváramos muy bien! Que los obreros trabajen, que estén bien pagados y no es necesario que hayan huelgas.

La Política.

- Interés por la política: no.
- Preferencia electoral: yo voto lo que me dicen mis hijos.

-Actitud sobre la división en clases de la sociedad: yo de eso no entiendo.

-Actitud sobre el consumismo: ¿el consumismo? Antes almorzábamos con un pedazo de pan y tocino y, si había para comer, estábamos contentos. Ahora, la gente joven, tiene de todo y quiere más. Antes, en Callosa, sólo tenían coche los ricos. Ahora tienen un coche y a los dos días lo quieren cambiar por uno nuevo.

-Actitud ante la Comunidad Económica Europea: ¿qué quieres que te diga? Dicen que si es para juntarse todos, España, Francia para que haya trabajo para todos, pues eso está bien.

Otras Actitudes.

-Actitud sobre la familia: eso es lo más grande que hay. Una familia con muchos hijos. Porque yo tuve dos pero me hubiera gustado tener alguno más. La familia es buena para cuando las cosas van bien y para cuando las cosas van mal. Lo que es importante es que tengamos salud y no haya peleas entre hermanos y familiares.

-Actitud ante la religión: la religión, según lo que dicen, es buena. Tiene que haber un freno porque si no, nos matábamos unos a otros. A veces hay tanta desgracia que te paras a pensar y dices ¿Es que hay Dios?, pero luego sigues la marcha y no piensas.

-Actitud ante los medios de comunicación: pues...unos dicen una cosa y otros dicen otra. Cada uno arrima el ascua a su sardina, ¿no es eso lo que dicen?

II LA SOCIEDAD EN CALLOSA DE SEGURA

La sociedad en Callosa de Segura.

Vivencias de callosinos, trabajadores del cáñamo primero (1940-1960), y después, emigrantes forzosos a naciones europeas (1960-1975).

En las siguientes expresiones cada punto y aparte es un conjunto de frases en las que se guarda, tácitamente, la identificación de las personas y en las que lo importante son las vivencias de cada uno y que, en su conjunto, dan una idea de la sociedad que a estos sufridos callosinos les tocó vivir. Es una selección muy resumida de todas las entrevistas realizadas. Guárdense para que nunca se repita estas situaciones de miseria y semiesclavitud. Así sea.²

“Mi padre trabajaba en el cáñamo. Entonces, la mayoría de los callosinos trabajaba en el cáñamo. Terminaban todos enfermos; de jóvenes caían enfermos ya, del polvo del cáñamo. Yo me levantaba con mi padre a las cuatro de la mañana y hacíamos sogas en un patio que teníamos, y con el jornal que sacábamos teníamos para las habichuelas del día y a las nueve de la noche yo me iba a coser.”

“Trabajábamos de sol a sol. Ganábamos muy poco. Mi padre se tuvo que retirar en el año sesenta. Ganaba trescientas pesetas. No se podía vivir con eso; para comer, vestir, pagamentos, etc. Éramos cinco y muchas bocas para comer. Éramos, en total, seis personas con trescientas pesetas para vivir. “

“En Callosa el trabajo del cáñamo era muy duro. Yo, en el cáñamo, he hecho de todo. Empecé con seis “añicos” dándole a la mena. Aunque estuve así un año yendo a la escuela, me sacaron para menar. No era una escuela de maestros de carrera. Era un hombre que tenía una pata de palo y que iba por las casas enseñando a leer y escribir; pero como mis padres no quisieron que me fuese por las calles y me “engolfase” con los chiquillos por las calles todo el día, es por lo que me pusieron a menar.”

“Estábamos hartos de tanto trabajar. Empezábamos de noche y terminábamos de noche. Cuando llegaba el sábado por la noche recogía todas las madejas de hilos y cuerdas, los entregaba, me pagaban y yo le pagaba al “menaor”, y así cada día. Vivíamos con muchos aprietos. Había que hacer muchísimas horas. Mi primo Juan ha “echao” más horas que un reloj. Muchísimas horas. Ha empalmado muchísimas horas para sacar a sus hijos adelante, pero terminaba por las noches “baldao”. Se iba a las cinco de la mañana y volvía a su casa a las diez de la noche.”

² Para un conocimiento más exhaustivo es necesario consultar el tomo II anexo (700 páginas), donde se encuentran las vivencias de los trabajadores del cáñamo en los años de la posguerra y que más tarde fueron emigrantes en varios países europeos. Para acceder a esta consulta sería necesario recibir la autorización de todos y cada uno de los callosinos entrevistados.

“Yo trabajaba para medio vivir. De repente fueron tirando gente a la calle. Mucha gente empezó a quedarse sin trabajo. Yo no sé si es que caía mala la gente, la cuestión es que muchos enfermaban de los pulmones. La gente estaba muy preocupada porque al no haber cáñamo empezó el paro. Los patronos no daban ninguna explicación. Decían que no había trabajo y punto. Se fueron cortando el trabajo y los jornales. Y empezaron los rumores. Había mucho malestar y la gente tenía miedo y veía el futuro muy negro. Los “paraos” estaban de mal humor todo el día y los que aún tenían trabajo pensaban, de un momento a otro, que les podían echar a la calle.”

“La gente empezó a plantearse el marcharse a la emigración. De muchos años atrás, muchos callosinos se iban por temporadas a hacer la vendimia dos o tres meses y traían “perricas” para poder pasar el invierno, y cuando se acababa el dinero, pues a trabajar en lo que saliese.”

“Cuando tenía yo 8 años estaba ya menando. Me sacaron de la escuela porque estaba mi padre enfermo. Cuando estuve menando pasé mucha hambre e íbamos a comprar en las tiendas: pues una sardina “salá”, pan, aceite. Pasábamos mucha necesidad y estábamos todos “empeñaos”, ¡no nosotros solos, no, sino toda Callosa entera!”

“Empresas, entonces, nada más que estaba la de Pajares, la de Gómez y cuatro o cinco empresas de redes. Lo más importante que yo conozco era el cáñamo y las zapatillas y cuatro o cinco empresas que pusieron de redes. La más importante era la de Gómez. Yo siempre he trabajado sin papeles. Yo estuve trabajando cinco o seis años con uno y no me afiliaba, y como no ganaba “ná”, cogí la maleta y en tren y me fui a Francia, a la parte del Mediodía.”

“Con ocho años trabajaba lo menos diez horas: empezaba a las siete o las ocho de la mañana hasta que se hacía de noche. Al mismo que le hilaba, que era familia de mi mujer, me pegaba cuando tenía algún fallo. Y cuando cumplí los dieciséis años lo cogí un día y le pegué una paliza que se acordará “toa” su puta vida. Cuando me pegaba él, yo tenía 10 u 11 “añicos”

“Había muchas mujeres haciendo redes en las puertas de sus casas; y yo luego, también hice redes en tablilla. Sólo descansaba los domingos. Aquí no había vacaciones ni “ná”. No me daban un duro, no me daban vacaciones. La ley se la pasaban los patronos por los cojones. Los empresarios se quedaban con “tó”. Los salarios eran de miseria; ganaba quinientas pesetas con Antonio “*El Marcelina*”. El trabajo era por horas: tantas horas a catorce pesetas, tanto dinero.”

“Trabajaba en el cementerio de Callosa haciendo trabajos de peón. No he tenido seguros de ninguna clase, ni escuela tampoco. Iba por la noche a una escuela nocturna: pagaba seis pesetas y en la mena ganaba diez. En el cementerio hacía de peón y de “to” lo que salía. Estuve también un tiempo con Manolo Samper “*El Picharrota*”. La gente quería ganar más

dinero porque con lo que pagaban no había para nada; y para ir tirando se iban todos a la vendimia. Se iban familias enteras con los hijos para poder pagar los empeños que tenían al cabo de todo un año, y así, vuelta a empezar.”

“La mayoría vivía de alquiler; era muy raro el que tenía una “casica”, por pequeña que fuese. Mucha gente no tenía ni para comprar ni para comer. Aquí la vida era el cáñamo y trabajar de albañil. Lo único que conocíamos era el cáñamo y si faltaba no sabíamos hacer otra cosa. Aquí no había comida, había muy poca comida. La carne sólo la probabas cada quince días o cada mes, porque no era más que sardinas “salás”, filetes de atún y tomates, si había.”

“Empezó a perderse la confección porque la gente ya compraba ropa confeccionada en los grandes almacenes como “El Corte Inglés”. Los callosinos se iban a Murcia y a Alicante a comprar la ropa, y aquí empezó a flojear todo lo de la sastrería del pueblo. Mi padre estaba enfermo del corazón. Empezó estando enfermo de los bronquios y más tarde enfermó del corazón. No podía trabajar ni hacer esfuerzos. Mi madre, con cuarenta años, ya había estado dos o tres veces en Francia para ir pagando deudas. Todo por necesidad. Yo pensé irme, concretamente a Francia, porque estaban unos tíos míos. Teníamos familia. Nos fuimos casi, casi a la aventura.”

“En Callosa estuve trabajando ocho años en el cine Imperial. Yo era el encargado de poner las películas de cine. Era el operador. Yo no trabajé en el cáñamo pero notaba el ambiente que se respiraba en el pueblo. La industria más importante, que era la del cáñamo, estaba haciendo aguas; cada día había menos trabajo y los puestos de trabajo iban desapareciendo. Todo eso afectaba a los demás negocios: comercio, bares, etc.”

“En Callosa de Segura mi situación era estable pues gozaba de una seguridad laboral muy buena. Mi padre había conseguido independizarse y elaborábamos nosotros mismos la fibra de cáñamo. Por entonces ya nos dábamos cuenta, y ya veíamos venir de cerca el final de esta fibra. En Callosa se empezaban a oír comentarios de gente que, anteriormente, había salido para la emigración a Francia diciendo que allí había trabajo de sobra.”

“En los años cuarenta y cincuenta toda la gente de Callosa, en general, se dedicaba al cáñamo. Aquí se trabajaba el cáñamo pero a destajo. El cáñamo nunca ha sido a sueldo, no, no, no. No teníamos horario ninguno. Empezó a haber horario años más tarde, cuando ya los sindicatos empezaron a actuar un poco y se establecieron horarios de apertura y de cierre. Nosotros éramos delegados y muchos abogados venían de Alicante a darnos charlas. Nos hablaban de cómo había que comportarse referente a lo que eran las leyes del trabajo. Hablaban para que fuéramos sumisos, para que no alteráramos el orden y no nos saliéramos

del tiesto. Ellos elegían a los más apaciguados, más dóciles, y a esos se los llevaban a Alicante. Elegían a los que eran más o menos amigos o parientes del patrono.”

“Tu te ponías a trabajar y según los kilos que hicieras, así te pagaban. Si era el rastrillo, te pagaban por quintales y si era en el hilado, por kilos. No era muy difícil trabajar pues en el pueblo de Callosa había muchos patronos. Cualquiera persona que tenía en aquella época ¿qué diría yo?, unas veinte mil pesetas nada más, pues con esas cantidades ya podías ir a la huerta a comprar cáñamo y montarte un obrador con cinco o seis trabajadores.”

“No era difícil encontrar trabajo. A lo mejor te despedían sin ningún derecho, porque los patronos hacían lo que querían. Hablamos de la época del cáñamo. Incluso había trabajadores que, en cuanto no le gustaba la forma de ser del empresario, cogía el rastrillo, lo desataba y se iba a otro sitio a trabajar. Y tenía trabajo. El rastrillo era propiedad del trabajador. Casi el ochenta por ciento de los instrumentos de trabajo eran propiedad del obrero. Cuando había un empresario que no te trataba bien, cogías la rueda y te la llevabas a tu casa. Porque hasta las menas se las tenía que agenciar el obrero. Había otros trabajos como la construcción. Los que no trabajaban en el cáñamo eran albañiles de chapuzas.”

“Empresas fuertes había pocas. Teníamos “Caralt”, “Los Gómez”, “Los Samperes”, “Los Benuimelis”, el tío “*Pascualé*”, el padre de Máximo Salinas, Miralles, “Los Francos”. Caralt era una compañía fuerte de Barcelona. Eran dos socios, Caralt y Ribó. Cuando venía la temporada floja del cáñamo, que era generalmente en verano, los campesinos trabajadores del cáñamo emigraban a Barcelona a trabajar a la casa de Ribó y a la de Caralt. Los más fuertes en Callosa como empresarios eran Caralt y Miralles. Los callosinos no iban solamente a Barcelona a trabajar, incluso han trabajado en Granada.”

“Mi padre trabajó en Granada en el año 1942. Allí en Granada cultivaban cáñamo y se segaba, se agramaba y todo. Aquella de Granada fue una época que no fue muy larga. También en Guadix. Guadix tenía una vega donde plantaban cáñamo y había que elaborarlo; y como allí no había gente suficiente que supiera hacerlo, llamaban a gente de Callosa y se iban allí a trabajar un tiempo. Y junto al cáñamo de Granada se traía aquí y también se mandaba mucho al extranjero.”

“Hubo una época en Callosa en la que hubo una cooperativa de cáñamo también. En aquella la fundó el padre de Manolo Salinas y el tío “*Albercoque*” que le llamaban. Manolo Salinas “*El Portugués*” no fue. El trabajo era a destajo y se cobraba semanalmente. Cuando había demanda entonces se pagaba más. Cuando había más trabajo había más destajo. Entonces el patrono era el encargado de poner luz en el obrador y madrugábamos y, a veces, si teníamos

ganas de seguir velábamos, o sea, trabajábamos una hora más después de haberse ido el sol y empezaba a anochecer.”

“En cuanto que los patronos afiliasen a los obreros también había bastante dejadez. Pero yo culparía un poco a los trabajadores en el sentido de que preferían estar ganando, en aquella época, diez pesetas más por quintal y no estar afiliado. Entre los patronos no había mucho autoritarismo porque, normalmente, casi todos los trabajadores es como si fuésemos familia, pero sí coincidíamos los menos pudientes en que iban a trabajar donde estaba el familiar más cercano. Pero había un señor aquí del pueblo que nadie quería ir a trabajarle. Le decían de apodo “*El Bocarrana*.”

“La oficina esa que se llamaba de “Encuadramiento y Colocación” para mí no tenía ningún sentido porque no creo que colocasen a nadie. Lo único que existía era un tanto por ciento del jornal cuando había carga y descarga de cañamo de los camiones porque, claro, el obrero tenía que dejarse el trabajo para ir a meter el cañamo para trabajarlo al día siguiente, pues perdía de trabajar. Entonces tenía un tanto por ciento por cada quintal, que se cobraba aparte. Eran unas 3 pesetas por quintal en el año 1953 al 1960.”

“No teníamos ni vacaciones, ni plus familiar, ni nada de nada. En cuanto al plus de peligrosidad teníamos unas mascarillas llamada “bozo” para filtrar el polvillo del cañamo. Los que fumaban y no se querían poner la mascarilla, los lunes se tenían que ir del trabajo porque el polvo los hinchaba. Se iban malos y les daba fiebre. Cada patrón pagaba, aproximadamente, lo mismo por quintal de cañamo trabajado. En aquella época puede que se llegara a las trescientas pesetas semanales de jornal medio en los años cincuenta en adelante.”

“Cuando terminé de pastor de “cabricas” empecé con la mena. Con siete años y medio. Al principio no me pagaban nada porque era un crío “pequeñico”, y me daban 2 pesetas el fin de semana de propina. Pero cuando ya fui un poco mayor creo que me daban cinco pesetas al día, unas treinta pesetas a la semana. Recuerdo que cuando era cabrero me acompañaba un señor de la huerta amigo de mi padre. Aquel hombre ganaba 10 pesetas semanales, cuarenta pesetas al mes. Con eso iba tirando el pobre hombre.”

“Cuando empecé en la mena trabajaba de sol a sol. Fuese en verano o en invierno. Trabajaba cuando empezaba a amanecer y lo dejaba cuando empezaba a hacerse de noche. Teníamos una hora para comer. Cuando el encapador creía que ya no se veía bien, pues ¡ala!, nos íbamos. En cuanto a si los patronos le negaban el trabajo a alguien por ser de izquierdas, no lo hemos conocido porque éramos jóvenes. Pero decía mi padre que había una frase que, cuando se aproximaban las elecciones, el patrono decía a los trabajadores: ¡Venir a mi casa a trabajar!

Y después de las elecciones, los mismos trabajadores decían: ¡se acabó la “votá” se acabó la “espadá”! Los echaban a la calle.

“Descansábamos a la semana sólo los domingos. Las fiestas, fuesen religiosas o civiles, se respetaban. No trabajábamos y no cobrábamos. Y no había reconocimiento de vacaciones anuales. Tampoco me consta que el Estado compensase al campesino con una parcela de tierra para plantar para su consumo personal; pero el terrateniente, o el labrador, para estimular un poco al jornalero, sí que cedía, sin alquiler, un trozo de tierra para su consumo propio. El jornalero plantaba patatas, pimientos, lechugas, tomates, etc. Y lo que sacaba de la tierra era suyo sin pagar nada. Pero el Estado no.”

“En el saladar de Albaterra el Estado dio gratuitamente tierras y casas a gentes que vinieron de Jaén a colonizar unas tierras que eran saladares. Hicieron primero unas casas y dieron unas parcelas de tierra que el Estado regalaba a las familias, preferentemente con hijos, para que las trabajasen. Se mandó hacer unos pozos en la zona del cementerio de Callosa para mandar agua allí, pero esa agua era también un poco salada y los colonizadores se quedaron por toda esta zona de la Vega Baja y les ofrecieron trabajar en la tierra, y los contrataban por la comida y el agua. Habría también quien les pagase dinero, pero bien que los explotaron aprovechándose de que vivían lejos y por el temor de volver a su tierra con las manos vacías.”

“Eso de los Seguros Sociales de maternidad, vejez, accidente laboral, paro forzoso, todo eso entonces nos sonaba a chino. ¿Y qué pasa si yo me intereso por el Fuero del Trabajo y a los dueños no les interesa que yo me atenga a eso? Tú tenías que amoldarte a lo que había. Si uno tenía un accidente de trabajo o cosas por el estilo, las pasabas negras. Cuando estabas enfermo de accidente de trabajo te curaban, sí, pero no cobrábamos nada hasta que no empezábamos a trabajar. Si no trabajabas, no cobrabas. Eso por descontado.”

“Aquella fue una época muy mala en la que se cobraba poco y encima terminabas mal de los bronquios y con los pulmones destrozados. Creo que la mayor época que hubo por lo que yo sé fue cuando la República. Cuando terminó la guerra yo tenía cinco años y recuerdo cuando iba a la escuela. Desde los cinco años hasta los ocho en que terminó la guerra, a mí me daban el desayuno en la escuela.”

“Cuando vino la crisis del cáñamo la gente estaba muy preocupada. Por allá por el año 1957 se notaba un malestar entre patronos y obreros, muy grande. Había algo de trabajo pero cada vez menos. La gente, como lo único que conocía era el trabajo de cáñamo y no sabía hacer otra cosa, pues tenía miedo. Cuando se acentuó la falta de trabajo fue el año 1960 en adelante. Hubo quien estuvo resistiendo hasta, por lo menos, el año 63 y 64.”

“En tiempos de la Guerra Civil estaba el sindicato textil, que era el que había en la zona roja, pero al entrar los otros se encargaron los patronos de todas las cosas y de todo lo que había. Primero entraron los rojos y lo requisaron todo; y el cáñamo que había también lo requisaron, y luego, los fascistas hicieron igual. Al tío Pepe Galiana no lo mataron; ese fue a la cárcel porque a la hora de repartirse lo que había robó mucho, lo que habían dejado unos y lo que era de otros. Más tarde, cada uno a su vez, se hicieron “patronicos”. Podía serlo el que tenía un poco de “perricas” y él mismo se dedicaba a rastrillar o a espadar el cáñamo.”

“Cuando vino Franco se dijo que patrono podía ser el que había sido patrono antes de 1936, si no, no podía ser patrono. Entonces te daban un cupo y, con arreglo a los jornaleros que tenías, te daban lo que te correspondía. Así estuvimos hasta el año 1942, poco más o menos. Por el año 1942 o 1943 ya dejaban pedir todo el cáñamo que quisieras y te lo daban.”

“Yo me fui a la sierra a menar teniendo yo seis o siete “añicos”. Entré de “menaor” dándole a la rueda y luego, con el tiempo, pasé a hilador y así estuve 20 años hasta que murió mi padre y mi hermano me enseñó a rastrillar. Así estuve hasta el año sesenta.”

“Muchos no tienen una paga de España. A mí me salieron que tenía cotizados tres años y esa paga “pa” la vejez no es “ná”. Yo cobro más por Francia que por España en tan poco tiempo que estuve. Mucho menos de lo que trabajé en España. Aquí no había nadie “afiliado”. El que se fue a París trabajó mucho menos que todos los años en la sierra.”

“Casi toda Callosa trabajaba en el cáñamo. Los mismos agricultores de la huerta que, cuando había cáñamo, también nos metíamos en lo mismo. Si no había trabajo en la huerta agramábamos, espadábamos y hacíamos todos lo que nos salía. Lo hacíamos todo. El cáñamo lo era todo. Las empresas más importantes siempre han sido los Gómez. Los Caralt, los Miralles, los Benimelis, etc. Lo bueno que tenía este oficio es que si tú eras un hombre económico y tenías un poco de inteligencia, tú podías ser tu propia empresa.”

“Había un tal Mateo aquí en Callosa, cuando estaba el cáñamo intervenido, que venía de Alicante. Iba por la huerta y por las veredas a ver los carros que venían y le tenías que enseñar la guía (que era el justificante del cáñamo que te correspondía y a donde lo llevabas). Este hombre tenía autoridad para denunciarte y podía quitarte el cáñamo. La empresa más importante era la de Caralt que desde muchos años tenía en Callosa una sucursal al lado de la estación del tren; antes la tuvo en Torrevieja y aparte la de Barcelona. Caralt llegaba aquí, por medio de un agente, y decía: ¡cómprame cinco mil quintales de cáñamo, o tres mil. Y en el momento en que se lanzaban los corredores de Caralt a la huerta, el cáñamo subía de precio. Y cuando no iba, cuando Caralt no compraba cáñamo, estaba todo más “parao” y el precio bajaba.”

“El ‘patronico’ tenía mucha gente para comprarle el cáñamo ya rastrillado o espadado. Los patronos grandes sabían que los patronicos tenían que vender enseguida para poder volver a comprar más cáñamo y esperaban la ocasión de necesidad de aquellos. El pertenecer a la Organización Sindical ha sido siempre obligatorio pero casi nadie estaba afiliado al sindicato. El Sindicato Vertical era un sindicato de ellos. Empezó a funcionar en los años cincuenta y era el sindicato de la gente que mandaba en España.”

“Aquí en Callosa hay una chica que tiene toda la historia del “afiliamiento” de los trabajadores del cáñamo. Esta chica es la hija de Pepe Canales, “*El Cojo Canales*”. Ella se llama Nieves Canales. Su padre era el secretario de la Sindical. Ella lo tenía todo porque cuando el secretario iba a morir le dijo a su hija: “lo único que quiero es que cojas todo este material que hay en tal sitio. Pides permiso y creo que te lo den; entonces harás un gran favor a los trabajadores de este pueblo, los que tenían más cotizado, más cuotas pagadas, o tenían menos”. Estamos convencidos de que Don José Canales hizo eso para el bien de este pueblo. Era un gran hombre. Aunque fuese de derechas era un gran hombre.”

“Yo, Ernesto Matas Pujalte, como entrevistador, he insistido mucho en que, en principio, la posesión de estos documentos en manos de esta señora era ilegal, pero los obreros, casi todos de ideología de izquierdas se muestran totalmente partidarios de la actuación del secretario. Son documentos que el anterior ordenanza de la Sindical me informó, tiempo atrás, que correspondían todos a los años sesenta (1960-1969).”

“Los obreros no sabíamos nada de la Cartilla Profesional. El trabajo más duro era el de agramador, el más sencillo o menos duro era el de hilador, y el que ganaba más dinero era el de rastrillador. Ha habido muchos casos en que el patrón de los grandes ha sancionado al obrero por ideas políticas. A mí me sancionaron también. Los patronos y los obreros han tenido problemas como siempre: los tuvieron y los siguen teniendo y nos moriremos todos los que estamos aquí y seguirá pasando lo mismo.”

“Aquí en Callosa, antes de la guerra, había una asociación medio clandestina que se llamaban “*La Quincena*”. Se les decía así pero había más de cien que eran todos comunistas. Había tres serenos que eran el tío “Churrichana”, Matías (a) “*El Manco*” y el abuelo de Juan Antonio del Cerro Lidón. Estos tres serenos eran los que daban leña a esta gente. Eran los matones de la derecha. Pero como patrono que se arrimara un poco a la izquierda era el tío Abelardo. Ese era de izquierdas y le daba trabajo a todo el que era de izquierdas.”

“Los patronos que se reunían en “*La Piojera*”, que eran un almacenes, tenían los nombres de esta gente de “*La Quincena*”, el grupo de los comunistas, y estaban juramentados en no darles trabajo a ninguno. Y estos hombres los boicoteaban. No tenían trabajo y no podían

vivir. En Callosa, el 75% de las empresas que había, vamos a llamarlas así, eran de patronicos; porque los grandes, como Gómez, Caralt o “Los Franco” tenían más capital.”

“En las fábricas que había en Callosa casi siempre estaban recogidos los que tenían hijos, pero sin afiliados. Los que tenían hijos eran familiares: primos, o sobrinos, y en general, parientes de los dueños. Y si tú no tenías trabajo te ibas al paro a la Rambla o a la puerta de la Plaza y te juntabas con otros en la misma situación. A veces íbamos a pedirle algún quintal al tío Abelardo.”

“Había muchos que daban trabajo y eran buena gente. Estos eran los llamados patronos de en medio. No eran un Caralt, ni un Franco, pero eran algo “fuertesicos”. Y tenían gente fija. Si venía uno a pedirle trabajo y le gustaba como rastrillaba, a lo mejor le daba un quintal o dos; pero si el que pedía no trabajaba bien el cáñamo podía decirle: ¡ahora no tengo! Así funcionaba el asunto del cáñamo. En las fábricas fuertes que tenían cinco o seis rastrilladores, casi siempre eran gente de la familia, el 90%; primo del padre, tío, primo de un primo, pero siempre había un cierto tipo de parentesco, lejano o cercano.”

“En aquel tiempo de la posguerra los alcaldes duraban cuatro días. Aquí se trabajaba a destajo, cada uno a su ritmo. Si hacías un quintal de cáñamo te pagaban ese quintal. Yo me retiré en el año sesenta y me daban veinte duros por quintal. Cada uno trabajaba las horas que quería, de día o de noche, a no ser que estuviera fijo en una fábrica. Los rastrilladores estaban siempre más “miraos” hasta para las mujeres. Si te arrimabas a una chica ¿qué oficio tienes? Era lo primero que te preguntaban. Si les decías rastrillador te decían ¡cojones, que suerte tienes! Y si decías que eras hilador ya no te hacían caso.”

“La afiliación a la Seguridad Social ya vino en el año 1945, más o menos. En el año cuarenta y cinco ya te afiliaban, ya tenías seguro de enfermedad, etc. Todas las mujeres trabajaban haciendo sogas en las puertas de sus casas. Hacían también zapatillas. Lo de hacer redes vino al final. Se empezaron a hacer redes cuando empezó a acabarse el cáñamo y vinieron las fibras sintéticas. Mi padre, que era huertano, no tenía para vivir, y se tuvo que marchar el año 1957 y, al año siguiente, ya nos fuimos toda la familia porque aquí no podíamos vivir. De los años sesenta para adelante es cuando empezó el paro fuerte u el cáñamo a faltar.”

“Lo que era el trabajo del rastrillo se tenía que terminar el sábado porque el lunes no se trabajaba. Eso era porque si estabas toda la semana respirando el polvo y luego pasabas el domingo al aire puro, al volver el lunes te entraba un carraspeo y parece que no podías respirar y estabas como “hinchao”. Los médicos que vinieron aquí a estudiar eso le llamaban “el síndrome del lunes.”

“De los años cuarenta le puedo contar un caso: yo iba en bicicleta, y cuando comenzaban a poner las noticias de las dos de la tarde, terminaban cantando el “Cara al sol”. Yo iba en bicicleta; me paró un hombre; yo era un crío que tendría once años. Me tiró de la bicicleta y me dijo: ¡con la mano levánta!, y me obligaron a estar así hasta que terminó el himno. Con todo lo que digamos había mucho miedo y mucha represión.”

“Yo ví a un hombre que en los quioscos vendían periódicos. La gente compraba el ‘*Información*’. Había otro periódico que, aunque era como los demás de censura, era un poco más demócrata. Bueno, pues uno compró “*La Verdad*”; y otro le miró con desprecio y le dijo: ¿es que no puedes comprar otro periódico?, así, con chulería. Otro chulo represor era uno a quien le llamaban “*El Churrichana*”. Ese “Churrichana” era un fascista de miedo.”

“Hubo un tiempo, antes de la crisis del cáñamo, que la gente se iba a Francia clandestinamente a hacer la vendimia; otros empalmaban la vendimia con otros trabajos de recogida en el campo: recoger la fresa, todo eso. Se pasaban allí unos meses, tres, cuatro y hasta seis meses, haciendo trabajos sobre todo en la agricultura. Cuando venían se traían unas “perricas” y, si había trabajo, mejor, y si no había, pues con lo que habían recogido de Francia pasaban el invierno; y al otro año vuelta a empezar.”

"Hubo un tiempo, antes de la crisis del cáñamo, que la gente ya iba a Francia clandestinamente a hacer la vendimia; otros empalmaban la vendimia con otros trabajos de recogida en el campo: recoger la fresa, y todo eso. Se pasaban allí unos meses, tres, cuatro y hasta seis meses haciendo trabajos sobre todo en la agricultura. Cuando venían se traían unas “perricas” y si había trabajo, mejor, y si no había, pues con lo que habían sacado en Francia en la vendimia pasaban el invierno; y al otro año vuelta a empezar.”

“Yo era hilador. Entonces había que empezar a trabajar muy jovencico. Todos trabajaban en el cáñamo y vivían del cáñamo. Lo bueno que tenía el rastrillador es que si llovía o hacía viento, o lo que fuese, podía seguir trabajando porque era en el obrador. Sin embargo, si llovía hilando, no lo podías hacer al aire libre. Lo que me impulsó a irme a Francia era la miseria que había en Callosa por todos lados. Uno no comía lo que tenía ganas; y vestir, nadie llevaba zapatos, nadie más que los patronos fuertes. Los obreros íbamos con zapatillas de cáñamo y lona y unas zapatillas nuevas para los domingos. El problema de este país es que no afiliaban ni a Dios.”

“Yo tengo que decir que el cáñamo era una “criminalá”, en el sentido de que un crío de seis o siete años tenía que estar trabajando, tenía que estar menando y subirse a la sierra de sol a sol. Empezaba a trabajar cuando aún no había amanecido y te retirabas de noche ya. Estos chiquitos no han tenido tiempo de jugar ni “ná”. Y los chiquitos necesitan dormir más que

nosotros. Además tenían que subirse a la sierra que es donde se hilaba. Los críos estaban que no comían lo que tenían ganas, como nosotros, y claro, a veces se equivocaban, y si por darle a la mena más deprisa o más despacio al hilador se le rompía un hilo, era también el pan del hilador y con pérdida de tiempo. Entonces le pegaban al “menaorico”. A lo mejor, luego el hilador se arrepentía, pero así iba todo. Y luego el “menaorico” se iba llorando a su casa porque le habían pegado, y además se le soltaban las narices por mil cosas. Se lo decía a su padre y a su madre, y ellos, con todo el dolor del mundo como se quiere a un hijo le decían: ¡hijo, vete y ten ojo de hacer las cosas bien porque si no, no comemos!”

“Aquí no tenía nadie casa. Todo el mundo vivía de alquiler, pero no en una casa, sino en un cuarto donde allí se hacía de “to”: se dormía, se comía, se guisaba y se vivía. Todas las “casicas” del barrio del Calvario y de la Pilarica eran así.”

“Yo era hilador y trabajaba para una persona particular y me daba cáñamo para trabajarlo. Teníamos un ratico para almorzar y otro para comer, porque muchos, para no perder el tiempo, porque se trabajaba en la sierra, no iban ni a su casa. Era la mujer la que subía la comida y allí mismo, bajo la mena o en un sombrero, comíamos. Eran unos salarios de miseria y con aquello no se podía vivir. A veces comíamos pan y una o dos sardinas dentro, pero de esas sardinas “salás” y vino. Los rastrilladores terminaban todos con asma y con los bronquios hechos polvo.”

“Mi preocupación al tener que irme a emigrar era el dejar a mis dos hijos de 4 y 6 años con su tía, hermana de mi mujer, porque mis suegros ya eran viejos. Y cada vez que yo recibía una carta empezaba a llorar. Nada más que pensarlo se me encoge el corazón”

“No he conocido un patrono bueno, pero los franceses eran más formales que los patronicos y los patronos fuertes de Callosa. Había ambiente de trabajo, tanto en el pueblo como en la huerta, pero muy mal “pagao”. Los patronos, fueran de la huerta o del pueblo, se aprovechaban para pagar lo mínimo. Era un trabajo de hacer a destajo, para explotarlo al máximo. El cáñamo lo contrataban por tahúllas “segás”, para sacar el máximo rendimiento. Había trabajo, pero esclavizado. Los hombres se tiraban muchas horas en el polvo para poder sacar un salario decente. Era un trabajo horrible. Luego el cáñamo se metía en las balsas, que yo he llegado a sacar. Había que esforzarse y sacar las garbas y extenderlas, todas llenas de agua y te pagaban cuatro perras. Y los pobres que estaban rastrillando enfermaban de los pulmones y ya no podían ir a comprar lo necesario. El pueblo vivía, ¡sí!, pero destrozándose la vida. Pasabas a tu casa algún dinero pero a base de quitarte la salud.”

“La gente que trabajaba en la huerta hacía los trabajos de huerta: sembrar, regar, limpiar los bancales, recoger de “tó”. En Granada se encontraron una huerta donde podías sembrar

cáñamo. Entonces lo sembraban, lo arreglaban y los que vendían el cáñamo y negociaban con él eran los de aquí. Lo compraban en Granada y lo traían aquí. Los mismos cosecheros de aquí se fueron a Granada, lo sembraban, lo arreglaban, y como allí estaba la mano de obra más barata..., y hasta rastrillaban. Pero el distribuidor del cáñamo fue Callosa, para toda España y para el extranjero.”

“En mi casa estábamos muy necesitados porque mi padre había muerto y no teníamos nada para echarnos a la boca. Y si dejábamos de trabajar, pues no podíamos comer. Yo trabajaba día y noche, a lo que salía. Esa ha sido mi vida. Hasta que llegó un momento en que ya no podíamos más”

“Los patronos de la huerta tenían ‘mocicos’ que eran los más pobretuchos, las gentes más humildes del pueblo que vivían en el Calvario y en las cuevas. Se acostaban en la pajera y los tenían a su servicio por nada. Había trabajo, pero era un trabajo que no se podía resistir. Y ¿cómo decirle yo?, poco sano, poco sano, muy esclavo”

“Yo sí que sabía que, en Callosa, casa sí y casa no, todo eran obradores de cáñamo. Se ponían en las calles más anchas y de más sol, de más luz; y en la huerta vivían los que tenían muchas tahúllas. Tenían sus casas con sus graneros arriba y para llevar allí el cáñamo, para poder venderlo cuando más caro estuviera. Era una cadena en la que cada uno quería ganar más.”

“Entonces, médicos del Seguro yo creo que no existían. Algunos estaban afiliados porque eran familiares del dueño, pero casi nadie estaba afiliado. Todo el trabajo era duro, pero el más duro era el rastrillo y el espadado. El rastrillo lo trabajaban seis u ocho horas porque no podían aguantar el polvillo del cáñamo. Las Leyes de Higiene y Seguridad en el Trabajo no las cumplía nadie. Absolutamente nadie.”

“Los salarios se pagaban en el rastrillo, por quintales; en el hilado, por kilos; en el segar los bancales, por tahúllas segadas; y el sacar el cáñamo de la balsa, por ‘nevás’. Una ‘nevá’ era lo que era de larga la fibra, la caña. Por eso, si cogías de la balsa seis garbas, eran seis ‘nevás’.”

“Todo el tiempo que estuve trabajando me sentí agobiado, marginado y abusado por el patrono. Te decían: ¡oye, esto ha cundido poco!, ¡como sigas así, mañana no vengas! Eso te lo decían todo el tiempo y a cada momento. Exigir siempre estaban exigiéndote más. En los conflictos entre patronos y obreros, si alguien se lisiaba y el patrono no te quería pagar, ibas a la Sindical. El conflicto se creaba cuando la persona estaba enferma o había tenido un accidente de trabajo y el patrono se daba cuenta que iba a ser denunciado. Pero otro conflicto aquí no había. Estabas sano, estabas bueno, y si querían echarte a la calle, te echaban y punto.”

“Si denunciabas al patrono se informaban unos a otros y nadie te volvía a dar trabajo. La justicia aquí para el trabajador no existía, era nula, nula, nula. A veces llegaba a mi casa a las diez y media o a las once de la noche después de estar en la escuela. Las mujeres y los niños también trabajaban: ellas haciendo sogas y los chiquitos, en la mena.”

“En mi casa trabajaba, mi madre en el campo; mi padre en la huerta; y mi hermana, que empezó a los 12 años, trabajaba en todas las faenas que le salían de la huerta. Descansábamos los domingos para ir a misa. A mí me obligaba mi madre, pero cuando había cáñamo para sacar de la balsa no íbamos a misa.”

“Un día vinimos a Callosa porque vivíamos en la huerta. Mi padre estaba enfermo y no podía trabajar, tenía cáncer de estómago. Mi madre fue a la Acción Católica para ver si le daban algo, una ayuda. Y como ella estaba mal arreglada se vino a la peluquería a arreglarse un poco para presentarse delante de toda esa gente un poco decente. La vecina le dejó unos zapatos y nos presentamos allí. La miraron así y le dijeron: ¡usted, con lo guapa que está ¿viene a pedir?, venga ¡váyase, váyase!, ¡váyase usted para su casa! Fue al médico o a la farmacia y no le cobraron por lástima. Entonces, si soy rebelde, aún podría serlo más. La vida me ha dado por no poder ver al que tiene “perras.”

“El problema que había en Callosa en los años sesenta es que cada vez había menos trabajo. Los negocios o el dar trabajo, era en la puerta de la Plaza o en la “Bacalá”. La gente empezó a irse a Elche y a Barcelona. Pero donde más se empezaron a ir fue a Francia, a Alemania y a Bélgica. Aún quedaba un poco de movimiento en Callosa, pero en el año sesenta y dos ya no había nada de nada. Y fue entonces cuando empezaron las grandes migraciones.”

“Con nueve años hacía todas las labores de mi casa. Mi madre era una mujer viuda con siete hijos. Yo era la tercera. Poco después fui niñera llevando niños envueltos en una manta. Me daban un duro y el almuerzo y con trece años me marché a Alicante y estuve sirviendo en una casa cuidando niños pequeños. En mi casa había mucha miseria. Después de ir a Francia me compré una casa en el barrio del la Pilarica que me costó 11.000 pesetas. La casa tenía una entrada, un dormitorio y un patio.”

“Esta industria daba muchos jornales: lo mismo el que lo plantaba, el que lo regaba, el que lo embalsaba y también el carretero que traía desde la huerta a los “obraores”. El mismo patrono que daba trabajo a los hombres también se lo daba a las mujeres de sogas. La sogas se hacía con los desechos del cáñamo, que era la estopa.”

“Llegó un momento en que la fábrica de Gómez quiso hacer una ampliación. Traer maquinaria, pero no tenía suficiente dinero. Entonces pactó con los emigrantes, que ya habían ahorrado algún dinero y pidió una ampliación de capital. Cada emigrante aportó 200.000

pesetas a cambio de conseguir un puesto de trabajo en la fábrica. Los emigrantes deseaban volver con trabajo. El empresario también puso un anuncio en Callosa y en la prensa y llegó a convocar a 200 personas. Hicieron un contrato, los emigrantes depositaron el dinero en la empresa y Gómez negociaba con ese dinero. Inicialmente les daban 6 meses de trabajo. Muchos perdieron el dinero y se quedaron sin trabajo.”

“Algunos empresarios callosinos trasladaron sus fábricas en el término municipal de otras poblaciones que les daban más facilidades de instalación y el terreno para sus fábricas se lo vendían más barato. Ahora, en cualquier fábrica, nadie hace ocho horas de trabajo. Hacen, aparte, horas extraordinarias. Si vas a pedir trabajo lo primero que te dicen es: ¡tienes que hacer doce horas!, pero te declaran ocho. Sí, eso es un robo al obrero, pero eso no se vigila. El contrato que te hacen es de ocho horas, pero tú has de hacer doce aunque las restantes no las paguen. Los inspectores lo saben pero no denuncian.”

“En el trabajo del cáñamo no hemos sabido nunca lo que eran vacaciones. Sin embargo, había un caso aparte. El tío Antonio Estañ,(a) “*El Franso*”, cuando llegaba la semana de San Roque, las fiestas del pueblo y la semana siguiente se iba a la playa y nos daba vacaciones, pero sin pagárnoslas. Esas semanas las perdíamos. Había que trabajar para mal vivir.”

“En las fechas de calor el trabajo escaseaba. Hasta el mes de septiembre había tres meses en que había poca faena. En esos meses uno se apañaba como podía. Unos echaban mano de sus ahorros, otros hacían trabajos temporales de albañilería, y los menos se iban a la vendimia. Estoy hablando de los años 47, 48 ó 50.”

“La gente iba a hacer la vendimia desde principios de siglo pero eran los menos. A lo mejor se habían ido porque el cáñamo les hacía daño; porque el cáñamo ha perjudicado a muchos de los bronquios y había quien no lo resistía y se iba a vivir a Alicante o a Valencia. Hasta a Andalucía también se fue gente. Y muchos se fueron a Francia por no trabajar en el cáñamo.”

“Con el cáñamo sí había un Seguro de vejez pero era de muy poco dinero. Yo sé que mi padre se tuvo que dejar el cáñamo porque tenía la enfermedad de la “cannabosis”. Entonces no era el seguro el que cubría la enfermedad, sino una mutua, lo que llamábamos el Montepío. Últimamente, en los últimos momentos del cáñamo, se pagaban a veinte duros el quintal hecho, en el año sesenta.”

“El que tenía 40 ó 50 mil pesetas podía comprar cáñamo por su cuenta y se hacía “patronico”. Se ponía un guardapolvo gris y se iba a la puerta de la “Bacalá” (el ágora callosina) a observar, escuchar, y de ahí es de donde salían los negocios. Si subía la canal, ¡a venderla!; que bajaba, la retenías. Y el que no, la tenía que vender al precio que le ponían.”

“Cuando los empleados de la fábrica Caralt salían a la huerta a comprar cáñamo, como lo compraba en grandes cantidades, el precio subía. Caralt tenía obreros fijos (15 ó 20) pero aparte tenía un equipo que trabajaba por los que eran corredores (al que hacía negocio de compra-venta con los cultivadores de cáñamo). Los corredores compraban en la huerta y dependían de lo que el jefe les decía; pero también compraba cáñamo repasado para sus fábricas de Barcelona.”

“A mi padre lo encerraron porque era delegado de UGT. En tiempos de la República había un sistema en el que el sindicato controlaba todas las empresas de Callosa mandando un controlador para ver el cáñamo que entraba y el que salía. Al terminar la guerra muchos callosinos se fueron a Orán (Argelia) huyendo de las represalias de Franco.”

“Desde luego que nos cansábamos. Y así íbamos casi descalzos. Y andar por las calles en las que siempre había “chinas” (piedrecitas) era molesto porque llevábamos unas alpargatas con agujeros debajo. Llevaba alpargatas el que no iba con abarcas que se hacían con un trozo de cubierta de coche; así no te hacías agujeros pero te destrozabas los pies. Las mujeres eran muy pocas las que hacían trabajos de hombre. Ellas se dedicaban a la sogá, las redes, las alpargatas, etc. Sólo he conocido a dos mujeres que hilaban. Recuerdo que eran unas chicas jóvenes; aunque menando las había muchas. Una de las que hilaban recuerdo que se llamaba Concepción Berná, alias “*La Pajana*.” (Incluida como pionera en Callosa del feminismo naciente).”

“En cuanto al trabajo sólo lo negaron a personas que, en la Guerra Civil, tuvieron una participación contraria al régimen. Había gentes que eran republicanos porque les tiraba la izquierda. Es posible que a estas personas les negaran el trabajo o los maltrataran verbalmente, incluso físicamente. Esto fue en la posguerra. Estaban los ánimos exaltados; después, a medida que pasó el tiempo, todo se fue suavizando. No se olvida, pero se fue suavizando.”

“Éramos cinco hermanos. Mi padre enfermó muy pronto por dos razones: por el cáñamo y en la cárcel. Él fue un preso político y allí enfermó de los pulmones por la humedad, la mala alimentación, etc. Era socialista y estuvo en el frente de Madrid, en Torreloz. Mi madre se fue allí y estaba en la retaguardia, en el pueblo. Ella lavaba la ropa a mi padre y a otras personas de Callosa que estaban con él. No le pagaban, pero ellos aportaban la comida y mi madre la condimentaba. Cuando acabó la guerra mi padre se licenció. Él era consciente de su republicanismo. Y como en Callosa todo el mundo sabe quien es quien, alguien lo denunció y se lo llevaron a la cárcel de nuevo. Estuvo en la cárcel 5 años con pena de muerte. Mi madre también estuvo en la cárcel porque era la mujer de un republicano. Simplemente.”

“Al rastrillador muy trabajador, que le cundía mucho la faena, se decía que era “muy largo”. El hilado se pagaba por kilos, a 0,60 pesetas el kilo. A la semana yo recuerdo que ganaba 500 pesetas. Esto en los años 50.”

“En cuanto a la seguridad, yo era pequeño pero sé que mi padre tenía seguros sociales, pero sólo de enfermedad; de maternidad y todo eso, nada. Las mujeres daban a luz en sus casas. En el cáñamo sólo había dos categorías: oficial y aprendiz. Aparte del cáñamo que ocupaba el 95% de todos los trabajos, también había los carpinteros, los dos herreros que había, los cuatro fontaneros que en aquella época eran “*Los Gracianes*”, Perico “*El Pintor*”, etc. El otro 5% eran tiendas y otros oficios.”

“Cuando había algún conflicto laboral entre un patrono y un obrero se trataba de aclarar en la Sindical, en los ‘Actos de Conciliación’, que, generalmente se resolvían a favor del patrono. No había muchos casos pero si era una injusticia de demasiado a la vista, se fallaba a favor del obrero. En estos ‘Actos de Conciliación’ estaban presentes el Delegado, el secretario, un vocal, el empresario y el obrero. No había poder ejecutivo. Se trataba de conciliar, puramente. Si no había conciliación ya se iba a Magistratura de Trabajo, en Alicante.”

“En una familia con dos hijos, si trabajaba el marido y la mujer hacía sogas, se tenía para vivir lo justo. No se podía hacer más, pero vivías.”

“Aquí en Callosa no se podía vivir. Había mucha miseria. Lo digo ahora porque comparo con lo que hoy veo, pero antes nos parecía que tenía que ser así. Había malestar, miseria, hambre y mucho rencor. Trabajé en Callosa como una loca. He trabajado en todo lo que había. Teníamos mucha necesidad de comida y he pasado mucha hambre. Trabajaba en la huerta ‘estrujando’ ‘tormos’. Teníamos un mazo con una madera y un palo largo. Cavaba los huertos porque como en la posguerra había pocos hombres, lo teníamos que hacer las mujeres. Días antes de dar a luz estaba yo plantando panizo y el pastor que había allí decía: ¿pero como esta mujer está plantando panizo como va? Entonces teníamos mucha necesidad. Mi marido enfermó y lo tuve así cinco años. Me fui a Francia en el año 50 porque estaba empeñada hasta los ojos.”

“Nací en 1930. Cuando empecé a menar tenía yo cinco años y medio y pasé más hambre que el perro de un guardia. Me acuerdo que estaba yo desmayado de hambre y los mayores tiraban piedras a las palmeras y caían los dátiles; yo hice lo mismo pero la piedra cayó en la cabeza de José (a) “*El Peroles*”. Mi padre espadaba cáñamo y mi madre hacía sogas, y cuando empezó la Guerra Civil aquello fue un espanto. Toda la familia de mi madre era comunista y mi padre era falangista. Se armó tal jaleo que se separaron y todo. Luego se

juntaron. No me llevaba la comida de mi casa sino que comía por donde pillaba: dátiles, higos de pala, lisonas, etc. Me pagaban un real al día. El “menaorico” era como un esclavo. Nos insultaban y nos decían de todo. Los “menaoricos” sacaron un dicho que cuando el jefe nos insultaba nosotros decíamos: ‘aceite y vinagre’ (todo lo que tú digas ‘pa la puta de tu madre’).”

“La gente vivía muy mal, pero que muy mal. En mi casa no había ni cama para dormir. En el mismo rincón donde estaba la sogá, dormíamos; y yo me iba a la huerta a coger borra, y así, cogiendo borra, con mi trabajo y mi madre haciendo sogá y vendiéndola, íbamos tirando.”

“En los años de la posguerra vino el tiempo del estraperlo. Las mujeres se iban, compraban y vendían. Los “enchufaos” del Ayuntamiento las esperaban en la estación y se lo quitaban y se lo quedaban para ellos. Después, las mujeres ya cogieron la costumbre de tirar desde el tren los bultos a sus familiares que les estaban esperando a la altura del cementerio, pero estos “enchufaos” también empezaron a esperarlas allí y se los quitaban. Si luego alguien protestaba, ¡una pasada a palos!, ¡eres un rojo!, y lo hinchaban a palos sin motivo alguno. Y todos eran los que se cambiaron de chaqueta.”

“En Callosa los de izquierdas estaban “mal miraos” y a casi ninguno le daban trabajo, pero después, algunos que de izquierdas se hicieron patronos, se hicieron los negreros más abusadores que he visto en mi vida. Y obreros que siempre estaban protestando, cuando se hicieron “patronicos”, nada más que les faltaba el látigo. Además, les dejaban a deber a los obreros y nunca les pagaban del todo. En Callosa les decían “piojos resucitaos”. En el pueblo mandaban los falangistas y los militares. El que, en aquel tiempo, llevaba un uniforme, era un personaje que andaba con un orgullo muy grande. Los curas se comportaban bien. Lo que pasa es que los curas se pegaban a la derecha.”

“A los 17 años aún no sabía yo leer ni escribir. Había unas escuelas muy miserables. Había en el paseo un maestro al que expulsaron. Daba clase en lo que luego fue la casa de los médicos “Samperes”. No había baile en ningún sitio porque mandaba la Iglesia, hablando claro. La gente, después de misa, paseaba por toda la calle Mayor hasta la Glorieta, que era el paseo oficial. Cuando un chico se arrimaba a una chica se comentaba en todo el pueblo. Había muchas injusticias. Las hacían los que mandaban. Había en mi barrio un hombre comunista que era pan bendito, una persona buena de corazón. Los “patronicos” hacían en los altos de la casa, una sala u “obraor”, y si cabían cuatro trabajadores metían ocho. Allí el aire del cáñamo no se podía respirar e hicieron unas mascarillas que se llamaban “bozos”, pero a todo el mundo no le iba bien.”

“La empresa Caralt tenía un apoderado llamado Roque Manresa, un callosino, y éste empleó a toda la familia. Este Roque engañó a Caralt. A Jesús Gómez le robaron los encargados y los viajantes. Estos eran obreros de izquierdas pero cuando hicieron mucho dinero robándole al jefe, se hicieron un palacete con capilla que en el pueblo le llamaban “La Moncloa”; y se hicieron de derechas. Jesús Gómez fue muy bueno y confiado. Yo llegué a hilar también para mí mismo. Compraba el cáñamo de la huerta que, gracias a eso, mi madre y yo salíamos para adelante, pues no teníamos ni camas para dormir.”

“Los Pertusas” se juntaron con los demás patronos y fundaron una empresa que se llamó HIRESA (Hilos y Redes Sociedad Anónima). Se juntaron con los “Samperes”, “*El Suso*”, “*Los Benimelis*”. Te voy a decir lo que pagaron por la fábrica de Gómez. El más tonto de Callosa era León Marco Praes; era el más tonto de todos los hermanos, y Miguel Miralles y su padre, que tenían unos “obraores” grandísimos, pusieron la fábrica de redes en Villajoyosa. Fueron de los primeros que la pusieron. Miralles se llevó a León Marco de casero a Villajoyosa. León se espabiló y empezó a vender y a echarse dinero en los bolsillos. Cuando se dio cuenta Miralles, León estaba rico y Miralles no tenía nada. Como era un bonachón no pedía cuentas. Por fin la fábrica salió a subasta. La fábrica tenía 32 tahúllas y León se quedó con la fábrica por 332 millones.”

“He trabajado sesenta años, lo menos 12 horas al día y los últimos 10 años a dieciséis horas diarias. Este pueblo ha sido un pueblo muy político. Si te arrimabas a una chica los padres miraban con lupa si la familia era de derechas o de izquierdas y si resultaba que el chico era de izquierdas y la chica de derechas, ya no la dejaban salir con ese chico.”

“Con siete años y medio yo empecé a menar y mi padre estaba en la cárcel en el Seminario de “San Miguel”, aquí en Orihuela. Allí se llevaban a todos los de izquierdas. Yo menaba allí en las piteras, en la falda de la sierra. Menaba hasta la noche. Todo el día con doce almendras. Mi madre hacía una pareja de sogas “c’a” el tío “*Pepón*” y compraba un kilo de almendras. Y mi madre me decía: ¡Ven, hijo, que te ha comprado la mama un kilo de almendras! Había comprado 1 kilo de almendras sin pelar. Yo sabía que con eso no se podía vivir. Y yo quería que se las comiera ella. Y yo me quedaba en la rueda con un hambre que no podía más. Aquello era para vivirlo, pues contando ni te lo figuras. Un día terminé de menar y me fui a pedir limosna a todas las casas. Había que pedir limosna. La vida es así. Empecé yendo a casa de una vecina y le dije: ¡mire usted, tía María, haga usted el favor, que en mi casa no tenemos “ná” para cenar y no hemos comido al mediodía! Me dio como un kilo de boniatos, unas patatas, un “puñaíco” de harina ¿para qué decirte? Llegué a mi casa y dije: mire usted “mama”, déme usted un “platico”. Mi madre me dijo: tú estás en la calle y el papá está en la

cárcel, no porque haya hecho nada malo, sino porque tiene sus ideas. Mi madre quería llevarle a mi padre la comida que me habían dado. Miramos de ver algún carro que fuera a Orihuela porque no teníamos ni un “perrogordo” que valía el coche del “Tío Pérez”. Teníamos que ir andando, mi madre la “pobretica” me animaba porque yo estaba cansado; ¡venga, hijo, vamos a ver al papá! Y cuando estábamos allí esperando a ver si venía algún carro me llega “*Tonico Sansón*” y Pelayo, uno que era policía municipal y le dijeron a mi madre: ¡a dónde vas? Y dijo mi madre: es que vamos a llevarle a mi marido la comida. Y nos dijo “*Tonico Sansón*” ¿Dónde está la comida? Nos quitó la comida y se la llevó. Aquello se me clavó aquí en el alma y nos fuimos andando a Orihuela. Le llevamos a mi padre unas “pataticas” que me dieron a mí, y nosotros, ¡otro día sin comer!”

“Si no afiliaban a las personas mayores ¿Cómo iban a afiliarse a los “menores” que eran chiquitos? Aquello fue un abuso total. Aquello no tiene nombre. En cuanto si era obligatorio pertenecer al Sindicato Vertical, unos, los que estaban bien colocados, sí que estaban “afiliaos”, los falangistas, pero la mayoría no. A mí, en una ocasión, me echaron del “Hogar del Productor”. Me echaron de mala manera. Me decían: ¡tú, rojo tira p’allá ! Yo estaba a punto de casarme. Me quería casar por lo civil y no me dejaron. Entonces, uno de los falangistas dijo: ¡si este se casa por lo civil hay que desterrarlo de Callosa! Mi madre decía: ¡Paco, hijo, ¿otra vez vamos a empezar con cárceles? ¿Otra vez? ¿Dónde vamos a llegar? Entonces yo fui al bar Verdú a hablar con don Hermelando, porque don Hermelando era un cura más rojo que la hostia, y le dije: ¡mire usted, que me pasa esto!, y me dice ¿a ti te van a echar?, ¡un par de huevos! Y me dijo: tú si te quieres casar, te casas y si no te quieres casar por la Iglesia, pues no te casas. Y cuando llegó el día de la boda yo, ni “tomé el Señor” ni nada. Yo no sé lo que hizo don Hermelando que me dijo que estaba ya casado y que no me preocupase. ¡Hasta en eso se quisieron meter conmigo! Mi padre, ya anulado de tanto sufrimiento y tanta hambre me decía: ¡Paco, deja el mundo correr que aquí no se arregla “ná”.”!

“Yo empecé a trabajar en el mes de julio de 1939, recién acabada la Guerra Civil. Soy de una familia humilde, de un padre trabajador, de un padre que trabajaba el cáñamo y con sus ideales de militante del Partido Socialista y de la UGT. A partir de ahí, con su trabajo político llegó a ser alcalde de Callosa de Segura en la República. Mi trabajo era en la sierra, con las inclemencias del tiempo de invierno y verano. Teníamos una cartilla de racionamiento de la comida. Nos daban todos los días un pan de 1 kilo para cuatro personas, que eran mi madre y mis tres hermanos, que también hacían lo mismo que yo; como hacían cientos de niños en este pueblo, de criaturas como yo que, o sus padres estaban en la cárcel o les habían fusilado.

O bien padres que, como se ganaba muy poco, ponían a sus hijos a trabajar. Y así este pueblo se ganaba la vida: comiendo muy poco y trabajando mucho.”

“No he tenido escuela. Solamente, cuando terminábamos de trabajar teníamos un asueto de noche. Era una persona de Callosa. Se llamaba Modesto y era mi maestro. Este hombre sabía, poco más o menos, leer, escribir y las cuatro reglas. No sabía más pero a nosotros nos enseñaba. Entonces el primer libro que se enseñaba era el catón. Nos daba una lección en un cuarto de unos 20 metros cuadrados. Allí tenía la cama, la cocina, su mujer, sus hijas, una mesa que la usaba para darnos lección pero que después servía para comer él. ¿Y las sillas? Cuando no teníamos sillas nos sentábamos en el suelo. Una libreta con rayas, un lápiz y, cuando teníamos que escribir, una pluma que mojábamos en un tintero. La tinta la ponía él. Y después le pagábamos una peseta cada uno a la semana. Así nos pasamos años y esa fue mi escuela; después de trabajar y así siempre.”

“Mis primeros años de vida los recuerdo como que pasábamos mucha hambre. Comíamos pan de cebada que era muy bueno. También nos dedicábamos, después de trabajar, a ir a la huerta, y en tiempos de fruta por lo menos comíamos fruta. Teníamos de vez en cuando un encuentro desagradable con los dueños, pero nosotros teníamos que comer. Eso fue la vida de mi niñez.”

“A veces, los falangistas iban a mi casa a registrarla. A ver lo que había. Mi padre había sido alcalde. Claro, era un hombre muy significativo y querían registrar. Y nunca encontraron nada, pero también había un tipo de injusticia y es que, a las cuatro de mañana, por ejemplo, tocaban en la ventana y decían a mi madre: ¡oye! ¿eres fulana?, ¡¡mañana a las seis de la mañana te quiero en Falange, o en la Iglesia, o en el Ayuntamiento!!, era donde ellos quisieran, o en el Convento, o en cualquier sitio de Callosa...¡y te llevas el caldero y la escoba y a limpiar!. Sin pagar, gratuito. La que se negaba, la pelaban y le daban medio litro de aceite de ricino. Eso lo he vivido yo.”

“A nosotros, cuando teníamos que comer nos llevaban a Auxilio Social, que organizó el régimen. Nos servían unas lentejas, o unas sémolas, o unas habichuelas y teníamos que cantar ¡viva Franco que nos da pan blanco! Y ¡muera Negrín que nos da pan de serrín! El domingo nos uniformaban y nos llevaban por la calle principal de Callosa, y teníamos que ir a misa y también nos informaban; y las catequistas nos llevaban a la Glorieta a la catequesis. Y el que no iba, ese día no comía en Auxilia Social. El arresto que tenía era no comer. O cuando estábamos en la sierra trabajando, subían los falangistas, nos bajaban al pueblo porque venía a Callosa el Gobernador o cualquier personalidad a ponernos allí a hacer palmas. No dejaban ni trabajar. Sólo menar. O las catequistas subían y nos bajaban a confirmarnos porque venía el

obispo a hacer la doctrina y tomar la comunión y ese día nos llevaban a Auxilio Social y nos daban chocolate y pastas. Sin embargo, nadie se preocupaba que yo era un niño que no cenaba ni comía. Cientos de niños en Callosa como yo.”

“Las últimas Cartillas de Racionamiento que desaparecieron en España fueron en la provincia de Alicante. El Alicante “rojo”. Alicante castigada. Sin ropa, mal nutridos, trabajando siempre. Hasta que después nos fuimos a Granada a trabajar en el cáñamo. Nos íbamos allí, en temporadas, porque de esa manera ahorrábamos más dinero allí que aquí porque la venta de pan era libre y más barata. Cuando mi padre salió de la cárcel en el año cincuenta se vino a Granada y estuvo con nosotros hasta que nos vinimos con mil quinientas pesetas. Mi padre se tenía que presentar en la Guardia Civil y pasar revista cada equis meses. El Ayuntamiento entonces regalaba en el pie de la sierra, en la calle del Pilar, terrenos que eran todo barrancos y los cedía para que cada uno se hiciera allí una casa. Eso era en los años cincuenta.”

“En el año 1936, un quintal de cáñamo de rastrillar estaba equiparado a un sueldo diario de una persona. Entonces le pagaban ocho pesetas al día. Era su sueldo. Ya en los años cincuenta el quintal ya se pagaba a cuarenta y cinco pesetas rastrillado. Recuerdo la que se formó en Callosa cuando Girón entró de Ministro de Trabajo. Le puso a cada obrero quinientas pesetas de gratificación. Muchos pequeños patronos no lo pagaron. Me acuerdo que fuimos a la Sindical y la Sindical no podía. Algunos patronos eran autoritarios, otro no. Eso dependía del temperamento de la persona. En los primeros tiempos eran más autoritarios porque se venía de una guerra y todos los patronos eran adictos al régimen, porque eran los que tenían dinero y podían comprar el cáñamo. Eran de la huerta y a muchos agricultores que eran de la izquierda les imponían vender el cáñamo al precio que ellos pusieran. Todo era al margen de la ley. No había una tasa fija de lo que tenía que valer el cáñamo.”

“Aquí en Callosa había una sección del idioma esperanto y estaba compuesto por dos maestros: don Francisco Zaragoza y don Antonio Calvo. Iban muchos más. Lo del idioma esperanto era una tapadera política. También en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia se hacían algunas sesiones de teatro y eran tapaderas. Cuando yo vine aquí, yo quería seguir en el PSOE y empecé a buscar a todos los viejos socialistas y me reuní con ellos. Entonces empecé a organizar el partido y los viejos tenían miedo. Algunos sábados nos reuníamos en una casa y otros en otra. En otra ocasión en casa de Rafael Millas organizamos una sesión autorizada por el Gobernador ya en el año 64. Fui al Gobierno Civil y pedí autorización para reunirme. El Gobernador, un tal Madrid, me autorizaba pero con mi nombre, en vez de en nombre de la UGT. Yo le decía que allí íbamos a hablar del sindicato de

la UGT. Él me decía: ¡vosotros hablar de lo que queráis pero tiene que ser en tu nombre! ¿Qué es lo que pasó? Que hicimos la reunión y a la hora de convocar a los trabajadores, que fueron bastantes, se metió allí el sargento de la Guardia Civil. Yo le pregunté a qué venía y dijo que a él le mandaba el Gobernador y que yo podía hacer la reunión pero él tenía que estar allí. Otra reunión la hicimos en la posada, y el tío Pepe “*El Hornero*” dejó todo aquello. Allí fueron más de cien obreros. También fue el sargento. El lenguaje que yo empleaba los obreros no lo habían oído nunca, y con el sargento allí estaban todos asustados.”

“Yo era en Callosa el revolucionario número uno y me fui a Albaterra a una fábrica de cañizos. Yo iba a pedir trabajo y todos tenían amistad conmigo, pero me decían que no me podían dar trabajo. No era miedo, sino que la patronal entonces estaba organizada en Callosa y se reunían. A mí me recibió el alcalde Martínez Aguado en el Ayuntamiento y me decía: ¿a quién recibo al PSOE o a la UGT? Y yo decía: a los dos. Lo decía como en broma, como si fuera amistad. Yo traía de Elche el periódico “*El Socialista*” y lo repartía. Recuerdo que el alcalde me dijo un día por la calle: ¿has repartido el periódico? Yo le contesté que sí. Antes no podía. Me dijo que nunca lo había leído y yo le ofrecí uno. Dijo que sí pero no quería recibirlo en la calle. Quería que se lo diese en el Ayuntamiento.”

“Aunque todo estaba suavizado, el 5 de noviembre del 75, poco antes de morir Franco, a mí me detuvieron. En esta casa se metió el capitán de la Guardia Civil de Torreveja, el teniente de Orihuela, el sargento de Callosa y un pelotón de guardias con metralletas que llegaron a la puerta y me dijeron: ¡tenemos una orden de registro firmada por el juez!, ¿quiere usted verla? Yo dije que no. ¡Pasen ustedes! Detuvieron a Manolo Pineda, a Rafael Almira y a mí. A Rafael Almira lo sacaron esa misma noche; llegaron unos amigos falangistas y lo sacaron. Los guardias buscaban propaganda socialista. Me decían que yo tenía propaganda. Yo negaba. Me pusieron la casa patas arriba. Tenía propaganda pero no la encontraron. A mí me llevaron al cuartel y estuvimos toda la noche. Al día siguiente estuvieron interrogándome. Me decía el sargento: pero ¿tú que quieres hacer?, ¿cambiar la sociedad? Esta sociedad es como todas: unos viven bien y otros viven mal. Eran esas reflexiones de guardia civil.

Al día siguiente me dijo el sargento que me presentase en el juzgado de Orihuela. El juez me recibió al día siguiente y me leyó el informe sobre mí que había hecho el capitán y el teniente. Me dijo si quería quitar o añadir algo y le contesté que no. Me fui y cuando vino la amnistía aquello lo romperían. En los interrogatorios yo no negaba nada. Me preguntaban: ¿eres socialista? Y yo respondía: ¡sí! Entonces, ¿está usted afiliado al partido socialista? Yo respondía: ¡no! No porque no es legal, pero cuando sea legal me afiliaré. Y de ahí no me sacaban. La afiliación, como era ilegal, era delito. Mi compañero Poveda dijo que sí y se lo

llevaron a la cárcel de Orihuela. Después vino el abogado Antonio García Miralles y tuvimos que ir a Orihuela a sacarlo. Quince días antes de nuestra detención detuvieron a los comunistas.”

“Antes de irme a Francia yo vivía en un cuarto de 5 metros cuadrados. Yo también trabajaba en el cáñamo en la especialidad de espadador, que es un trabajo que enferma a las personas. Esto de la crisis del cáñamo, primero fue una desgracia, pero después fue una salvación para todas las personas. Como ya no había cáñamo ni había “ná”, iba a ponerme de peón de albañil pero lo que me daban no era nada y no podía vivir con ese sueldo. En esta época creo que se ganaba sesenta pesetas al día.”

“Yo, de pequeño, sólo hice los estudios primarios. Cuando terminó la guerra a mi padre lo encerraron en el Reformatorio de adultos. Allí entraba y lo reformaban. Estuvo cinco años. Nosotros éramos cinco hermanos. Yo tenía 12 años y me pasaba todo el día dándole a rueda. Allí, blasfemar era moneda corriente, de hijo de puta para arriba, recordando a todos los santos. Yo, que estaba acostumbrado a la escuela y a la educación de mi padre, aquello fue un mazazo. No comprendía, a mis 12 años, como se podía hablar y dirigirse a los chiquillos así, y pegarles. Mi padre, en la guerra, fue Presidente del Socorro Rojo de Callosa de Segura, y su misión era recoger comida y otros alimentos y mandarla a los que estaban luchando en el Frente. El que venía de esa manera era considerado un “rojo malo”. En el año cuarenta, por Semana Santa, dieron una brutal paliza a los que estaban en los calabozos del pueblo, y es que parece que se movió un bulo de que querían boicotear las procesiones de Semana Santa. Al empezar la guerra, en Callosa empezaron a dar “paseos”. Iban a las casas a horas muy avanzadas y le decían a alguien: ¡vamos a dar un paseo! No sé si serían rencillas personales, pero lo que sí creo es que en otros pueblos de la comarca no se dieron tantos como en Callosa. Seguramente fueron los comunistas los que dieron esos “paseos”. El alcalde socialista se dio cuenta de lo que estaba pasando y cortó aquello, pero los que habían recibido el “Paseo” ya no podían volver. Hay quien dice que los socialistas y republicanos no mataron a nadie; y uno de ellos dijo: ¡no mataron a nadie pero consintieron que mataran! Callosa es un pueblo muy especial. Aquí era normal la represión y la humillación de los vencidos. El que mandaba, mandaba y el que había perdido la guerra se metían con él.”

“Allí en la ‘Bacalá’ pasó una cosa muy curiosa. Cuando los alemanes entraron en París, empezaron a tirar cohetes en Callosa. Lo festejaron con cohetes y yo recuerdo que venía del Ayuntamiento. Salió un guardia municipal y a los que estaban por allí les gritó exaltado: ¡todos brazo en alto y al que no lo levante le pego una hostia! Claro, esos pequeños detalles parecen tonterías, pero no. ¿Qué tendríamos que ver nosotros con los alemanes? Y hasta yo

creo que el guardia no sabría de qué iba la cosa. ¿Qué sabría él de las potencias del Eje, de los aliados y de parte de quien estaba España? Si los guardias de entonces eran más analfabetos que nadie. Con los alemanes en París para festejarlo en Callosa. Estos guardias eran personas mayores y hacían las cosas sin entenderlas. Y su exaltación sería para demostrar que era más franquista que Franco.”

“Mis padres me pusieron a estudiar en el colegio de las monjas. Era un colegio donde se pagaba, y en mi casa, como había necesidad, mi madre limpiaba el colegio y lavaba la ropa de las monjas o hacía algunos trabajos a cambio de que a mí me diesen clase gratis. Recuerdo que, en el recreo, una niña me dio un golpe sin querer, o yo se lo día a ella. Creo que fue ella a mí y yo le repliqué. Empezó a decirme que yo era una “roja”, que mi padre era un “rojo” y que en mi casa íbamos a ir todos al infierno. Me dijo que me tenían en el colegio de caridad y que era una vergüenza. ¡Yo no sé las cosas que me dijo! Cuando se enteraron las monjas hablaron con mi madre y le dijeron que tenía que pagar cada mes la mensualidad. Las monjas se portaron muy bien porque la niña también dijo que si no me daba vergüenza, que me tenían de caridad. Cada mes, y delante de las niñas, mi madre entregaba a una monja la mensualidad y, bajo manga, se la devolvían. Así estaba el ambiente y las niñas decían lo que oían en casa”

III LA EMIGRACIÓN CALLOSINA

7.5. La emigración Callosina. Información oral.

Vivencias de los emigrantes callosinos (1960-1975); ayer trabajadores del cáñamo (1940-1960)

Al igual que el prólogo del tema “La sociedad en Callosa de Segura”, cada párrafo entre dos puntos y aparte reflejan un conjunto de frases en las que también se ha guardado la identificación de los informantes siendo esenciales las vivencias de cada persona y en las que, globalmente, se vislumbra la sociedad que estos emigrantes callosinos soportaron lejos de su país. Deben guardarse en el recuerdo para tratar de construir una sociedad más justa y humana. Que así sea.³

“Lo más duro para mí al llegar a París fue el idioma. Llegamos allí sin ropa ni nada, con la nieve hasta las rodillas, sin abrigo. Piensas estar, todo lo más, dos años; sin embargo estuve allí toda una vida: ¡cuarenta y dos años! Pero mis ilusiones se cumplieron. Primero me hice una casa pequeña que me costó once mil duros, y después, al tener hijos, me compré una mayor. A mi marido le dio por el juego y sólo trabajaba yo. Nos fuimos con pasaporte de turistas. Recuerdo el pueblo de Sommières. Allí iban también muchos callosinos a la vendimia y había más callosinos que franceses.”

“Para conseguir un contrato de trabajo había que acudir, previamente, a la policía. En el caso del servicio doméstico las empleadas estaban uno o dos meses trabajando a prueba, y los patronos, en caso de estar contentos, les hacían un contrato. Ellas mismas, las patronas, acompañaban a las empleadas a hacerse un reconocimiento médico. Con el reconocimiento médico pagado por el patrón y la copia del contrato, se iba a la policía que te entregaban un resguardo, y a los tres meses te otorgaban una Carta de Trabajo para diez años. Los que, previamente, iban desde España con contrato, tenían que someterse a un reconocimiento médico en la ciudad de Irún por médicos españoles y franceses.”

“En el viaje, desde España llegué hasta Port-Bou, y de allí, directo a París. Cuando llegué lo pasé muy mal. Era un tren muy lento y muy incómodo. Le llamaban “*El Granadino*”. Los asientos eran de madera, rígidos, que no se adaptaban a un mínimo descanso. Llegamos agotados. El viaje lo pagué por mi cuenta. Los que iban con contrato se pagaban ellos el viaje del lugar de origen hasta la frontera, pero desde la frontera al lugar de destino, donde uno tenía el trabajo, lo pagaba el patrón.”

“A la llegada a París me asombré de la estación. Era enorme, grandiosa. Con tanta gente allí estaba angustiada de no poder encontrar a mi marido que se había marchado antes para

³ Para un conocimiento más exhaustivo de las vivencias de los callosinos emigrantes es necesario consultar el tomo II anexo de 700 páginas.

encontrar alojamiento. Ví el cielo abierto cuando encontré a mi familia. Era para mi una odisea aprender la situación y orientarme en el metro. Saber donde estaba mi casa. Tenía miedo a perderme porque con el desconocimiento del idioma, sin saber leer, ni escribir, etc. Era mucho agobio.”

“El primer alojamiento fue en un viejo hotel llamado ‘Dominique’. Era muy destartalado y cochambroso. Ahora no podría vivir en un sitio así. Hasta el retrete estaba en un pasillo para mucha gente. Había que hacer cola. Los mayores problemas que tuve fue el desconocimiento del idioma, fundamentalmente. El alquiler de pisos o de habitaciones era caro, muy caro. Una “chambra”⁴ de 12 metros cuadrados costaba 250 francos (unas cuarenta y tantas mil pesetas). Y eso en 1.990.”

“Yo no tenía ninguna relación con extrajeros. Sólo nos saludábamos. Yo creo que para algunas personas no éramos muy bien vistos. En alguna tienda o en el mercado he recibido algunos insultos de francesas: ¡españoles de mierda! O ¡vete a tu país! El escucharlo me ha dolido mucho. Trabajé con varios señores. Estuve 25 años con los mismos señores judíos; y por las tardes, con dos señores más. 25 años en las tres casas y en las mismass fechas. Yo hacía todo lo de la casa. Cuidé huérfanos, enfermos, viejos, los pelaba, afeitaba, les daba masajes. No tenía horario. He hecho once horas de limpieza, he hecho mi casa y luego me iba a servir cenas.”

“Ganaba un buen sueldo. Con relación a España era una relación de uno a ocho. Unas ocho veces más. En España era una explotación y una miseria muy grande. Mi trabajo era de lunes a sábado, de siete de la mañana a siete de la tarde, y luego hacía mi casa. Sólo libraba los domingos y tenía un año de vacaciones al año pagadas. En cuanto al ocio, nos reuníamos los fines de semana con los de Callosa en los Campos Elíseos. Hablábamos de la familia y de los pequeños acontecimientos de Callosa (quien se había muerto, quien se había casado, quien había tenido un hijo, etc.).”

“Estábamos desesperados de escribir y de recibir cartas. Era un acontecimiento muy grande. No sabíamos leer ni escribir y buscábamos quien nos escribiese y leyese las cartas que mandábamos y recibíamos de España. Para ahorrar, lo más elemental era trabajar mucho y no gastar. Cuando con el tiempo el dinero aumentaba, nos permitíamos algunos lujos. Otros vivían miserablemente, y algunos se habían adaptado a vivir allí y vivían normalmente sin mucho afán de ahorrar.”

⁴ Castellanzación de la palabra “habitación” o cuarto dormitorio.

“Emigré únicamente a Francia. Y dentro de Francia, únicamente en París. Estuve dieciocho años seguidos. Me fui a la aventura sin contrato de trabajo. Lo que quería era mejorar mi vida: tener una casa, tener unos ahorros, tener una seguridad en el trabajo y que me quedase algo para los momentos difíciles. Lo que quería era vivir, simplemente, vivir con decencia. El mismo día de la llegada me instalé en el barracón de unos compañeros callosinos. Los barracones eran todos de madera. Había dos escalones para subir y dentro había literas, una mesa, unas sillas y una estufa para el frío. Cocinábamos dentro de los barracones con un hornillo pequeño. Lo pasábamos mal, todo era muy estrecho. Muy “ajustaíco” todo. Había unas letrinas para hacer nuestras necesidades, con un bidón que se llevaba todo lo que hacíamos.”

“El horario de trabajo era desde las ocho de mañana hasta las ocho de la tarde, con media hora para el bocadillo; y desde las cuatro y media de la tarde a las siete y media. Trabajábamos ocho horas y librábamos sábados y domingos. Hice horas extraordinarias porque quería ganar más. Tenía muchas ganas de comprarme un piso en Callosa. Las horas extraordinarias en aquella época se pagaban un 25% más, sobre el sueldo, hasta las diez de la noche. Las que se pasaban de las diez de la noche se pagaban al 50%. Aún no queriendo, tenemos un carácter los españoles que no gusta mucho a los franceses. Somos más bullangueros, más informales, más “a la pata la llana”. Esto con relación a los franceses. Para los alemanes y belgas nosotros somos algo árabes.”

“No tuve ningún accidente de trabajo. Lo que sí tuve fue agotamiento, porque después del trabajo me iba a hacer otro trabajo. El secreto para ahorrar era trabajar mucho y procurar no gastar. Creo que ya lo he dicho. Terminé con estrés y agotamiento nervioso. Trabajé sábados, domingos, fiestas de Navidad, todo, todo, todo. Sin parar, sin parar. El tiempo libre en los días laborables los empleaba trabajando. Cuando salía de la fábrica iba a las casas particulares a hacer trabajos de pintura. Hasta las diez, las once y hasta las doce de la noche. Trabajar, trabajar, trabajar.”

“Mi mujer estaba trabajando de “bonne a toutte fair”. A mi mujer le entregaron una habitación que estaba en los altos, en el ático. Esta habitación se llamaba “chambre de bonne”. Un verano los patrones de mi mujer se fueron de vacaciones llevándosela a ella. Los dueños tenían un chalet en la ciudad de Argay, en la región de La Normandía. Aquello duró quince días. Cogimos y pusimos un anuncio en “*Le Figaro*” y se fue a trabajar a otro sitio. El dueño era un médico que intentó meterse mucho con mi mujer. Quería tocarla. Me lo contó mi mujer diciéndome que no quería estar allí. Nuestra vida era trabajar y pasear, y ver cosas que no costaban dinero.”

“A mí me dio por pensar que París tenía que ser una ciudad muy grande. Todo el mundo iba por debajo de tierra, por el metro. Pasar por esa época de no saber hablar francés y tienes que señalar con el dedo para preguntar cualquier cosa. Un día caí enfermo con mucha fiebre. Era cuando dormía en la misma obra. En el suelo. Se te hunde el mundo y tienes que seguir para adelante. Lo que más me afectó fue el desconocimiento del idioma y el paisaje nuevo y desconocido, el clima triste. La gente no iba en el metro alegre. Iban tristes. No hablaban con nadie. Todo el mundo iba a lo suyo. Iban solos. Eso me dolió mucho.”

“En cuanto a la vivienda estuve en un hotel de esos donde recalaban todos los emigrantes españoles. Eran miserables. La habitación no tenía ni cuatro metros cuadrados porque yo, desde la cama individual que no tenía ni ochenta centímetros de ancho por un metro ochenta de largo, estando acostado podía abrir la puerta y abrir la ventana. Me parece que la habitación tenía 1,50 de ancho, y de largo no llegaba a los 3 metros. No tenía ventana al exterior. Era una buhardilla o “mansarde” de un noveno piso que tenía el techo inclinado con un ventanuco que lo abrías tirando de un cordel. No había ni baño ni nada. El aseo estaba en un pasillo y había que salir afuera. No había ni armario ni podías poner la maleta en ningún sitio.”

“Noté el contraste de la libertad religiosa y la libertad sexual. La represión que había en España por parte de la Iglesia en los asuntos éticos y morales era muy distinta aquí en Francia. De hecho, como yo era tan tímido y tan respetuoso con todas las chicas, pensaron de mí que era homosexual. En fin, las costumbres cotidianas. Lo que veías en la calle, en la televisión, en las parejas de novios, etc. Piensa que nosotros veníamos de sabatinas, de cursillos de cristiandad, de relaciones pecaminosas; y todo era represión impuesta por la Iglesia y alentada por el gobierno y el Ministro Arias Salgado. Yo me empecé a preocupar de resolver mis problemas personales provocados por el contraste tan fuerte de las dos civilizaciones que yo comparé: España y Francia. ¿Quién soy yo? ¿Qué hago aquí?”

“Yo solamente pensaba ganar dinero y tener una casa. Yo creo que todos los que se iban se marchaban con esa intención: tener una casa en propiedad porque entonces nadie tenía casa propia. Yo me fui porque aquí no se podía vivir y si nos pasábamos la juventud sin ganar nada ¿qué iba a pasar? Yo trabajaba 12 horas diarias. Vivía en una habitación que era de poco más de 12 metros cuadrados y con una pequeña cocina. La cama de la habitación era una cama empotrada en la pared. De día la poníamos en la pared y de noche se bajaba y se convertía en alcoba. O sea, que en la misma habitación se tenía todo. Sin agua dentro de la habitación ni nada.”

“Yo hacía horas en las casas, y como ganaba haciendo horas y cuidando niños no pensé en afiliarme. Trabajaba en negro como se ha hecho toda la vida. Estuve trabajando ocho años a razón de dieciséis horas diarias. Para ir al trabajo mi tío me hizo un plano para saber donde tenía que coger el metro y los trasbordos que tenía que hacer para no perderme. Mi horario era de seis de la mañana a ocho de la noche. Para ahorrar trabajábamos mucho y decíamos: con mi sueldo pagamos el hotel, comemos y aún mandamos dinero a mis padres. Cuando no íbamos a ver algún monumento, nos juntábamos con otros paisanos en la habitación de alguno y cenábamos, hablábamos y lo pasábamos muy bien. Nos juntábamos cuatro o cinco matrimonios, hacíamos café, tomábamos galletas. Así pasábamos el tiempo sin gastar.”

“La primera vez que llegamos a Francia dormimos bajo un puente. Íbamos con una maleta de cartón a buscar trabajo. Cuando bajábamos de la estación ya estaba el patrón esperándote y decía: ¡Monsieur, ¿voulez vous travailler? Y nosotros ¡pues claro! Estuvimos trabajando en el campo; otra vez trabajamos en obras públicas, haciendo carreteras. Luego vimos que se ganaba más dinero en la construcción y allá nos íbamos. Francia está mucho más adelantada que España. Mire usted: cuando estábamos en España, nuestras conversaciones sólo eran hablar de mujeres; siempre lo mismo. Pero cuando bajamos por primera vez en una estación francesa y vimos a dos parejas de novios; ella con una falda que le llegaba hasta el ombligo, dándose un lote en medio de la calle. ¡Es que no se besaban, es que se comían! Nos quedamos como en esas películas de Paco Martínez Soria, ¡'acojonaícos'!, ¡'atontolinaos'! Se nos caía la baba.”

“A los españoles nos trataban mal, como a gitanos. En una ocasión me fui a una empresa donde había trabajadores de todas las nacionalidades: españoles, marroquíes, argelinos, portugueses, de todos sitios. Esto fue en Nimes. Las habitaciones donde dormíamos eran para guardar animales. Eran camas de literas con unos lavabos cochambrosos. En una ocasión, estando durmiendo, ví en las paredes un cordón de chinches. Había mucha suciedad y nos instalaban en cualquier sitio sin condiciones de limpieza ninguna. Allí a los españoles no nos querían. Nos tenían como animales. Cuando íbamos a la vendimia, sacaban a los caballos de las cuadras, y en la misma hacíamos cama redonda. Allí dormíamos en el suelo hombres, mujeres y niños. Eso eran establos.”

“Yo fui a la vendimia en Marsella. Ya daban una casa aunque muy destartalada. Había unas cocinas muy malas y cocinábamos para un equipo de ocho o diez personas. A los emigrantes, los franceses nunca nos han querido. El horario no era como en Callosa, de sol a sol. Empezábamos a las ocho de la mañana hasta las doce del mediodía en que comíamos, y luego, por la tarde, de dos a seis. Estábamos discriminados en relación con los franceses que

estaban con nosotros. No nos hacían contrato muchas veces e íbamos a trabajar como bestias de carga, de una manera brutal, sin orden ni concierto. Trabajar, comer y dormir. Y de vez en cuando un desfogue fisiológico. Un polvo a una prostituta portuguesa o española, que pululaban por allí para sacar un sobresueldo; o quizá era una madre cargada de hijos que, en la degradación del ambiente y lejos de su entorno familiar, sacaba algo más para sus bocas que alimentar. Lo que más me dolía era el desprecio que me hacían los franceses. Eso no lo olvidaré nunca.”

“Estuve trabajando con mi padre en la parte de Avignon, y la segunda vez, con mi hermana en Montpellier. En Montpellier trabajaba en la construcción y vivía cerca de la obra en barracones de chapa, donde te helabas de noche y en verano te achicharrabas. Dormía en una litera. El piso era de tierra. Ponías una tabla de chapa y el colchón encima. Los pollos que comprábamos, en verano se asaban en la misma chapa. Mantas de arpillera y sábanas de las más baratas. De Francia me pasé a Suiza. A los suizos y a los franceses les daban los trabajos menos pesados y menos peligrosos. Eso lo tengo claro y lo vi desde el principio. Los mejores trabajos era para ellos y a nosotros nos daban lo que nadie quería.”

“Los trabajos más sucios y más malos eran para nosotros y los más tranquilos eran para ellos. Yo sé que cuando los callosinos iban al principio a la vendimia los instalaban en pajares, en los graneros y cosas así. Mucha miseria tuvieron que aguantar pero como ganaban más que en Callosa, estaban contentos.”

“Allí, al llegar tuve una impresión muy rara porque te ves perdido. Pisé por primera vez París en la “Gare d’Austerlitz”. Era otro mundo. Mi madre, años atrás, ya había estado en París. Creo que fue en el año 1951. Se fue porque mi padre estaba enfermo. La pobre tenía muchas deudas que se iban juntando. Se fue sola. Estuvo diez u once meses, y luego, cuando nos vimos otra vez apurados, nos fuimos las dos. Pensábamos estar dos o tres años, y estuvimos al final cuarenta y uno. Allí te encuentras al principio con las dificultades de la lengua. Si te vas allí sin conocer a nadie, sin trabajo y sin conocer el idioma, te quieres morir. Pero no fue eso lo que nos pasó a nosotras. Sé de gente que lo pasó muy mal. Han vivido mucho tiempo en bidonvilles (como agrupación de chabolas de hojalata y otros materiales de derribo en el extrarradio de las ciudades) y otros que han dormido en “camas calientes”. Estas camas calientes estaban en algunos hoteles muy viejos donde solían vivir las prostitutas. Como ellas trabajaban de noche, les alquilaban la habitación a los emigrantes españoles, o portugueses o argelinos que dormían en ellas, y por el día, eran ellas las que dormían y los otros iban a buscar trabajo, o a trabajar si ya lo tenían.”

“Lo que más echaba de menos en París era la luminosidad de España. París siempre estaba gris. Era un paisaje muy oscuro. Cuando llegaba a París, después de mis vacaciones en España y veía el ambiente tan gris, me ponía mala. No me gustaba nada. La falta de luminosidad me deprimía. Pero me duraba una semana. Recuerdo que, cuando salíamos para la emigración, en la estación, ciertas autoridades españolas nos insultaban. Decían que abandonábamos España. Que éramos traidores a la patria. Eran todos callosinos los que nos insultaban. Eran falangistas porque nos lo decían con el brazo en alto, y a algunos los reconocí porque eran concejales del Ayuntamiento. Para ellos éramos españoles de segunda categoría que abandonábamos a nuestra madre para irnos con una madrastra.”

“Me esperaba mi hermano en París. Viví con él un tiempo porque también estaba soltero. Más que vivienda era una habitación. Formaba parte de viejos hoteles donde la gente ya no iba porque las construcciones eran muy viejas. Allí había habitaciones que alquilaban a emigrantes de todo tipo. Las habitaciones tenían catorce o quince metros cuadrados. Estaba compuesta de una cama pequeña, cocina exterior, dos ventanas, luz y agua. El baño era colectivo y estaba lejos de las habitaciones. Desde el paso del tiempo veo aquella habitación como cochambrosa. Yo veía que en Francia cada uno exponía su opinión, política o de cualquier tipo, sin que pasara nada. No había miedo. El poder decir ¡no! Cuando algo no me gustaba, política o laboralmente, era para mí una gran satisfacción. Era muy diferente el trato que nos daban en las empresas. Teníamos sindicatos libres donde nos podíamos reunir cuando había que reclamar algún aumento del sueldo o algunas condiciones materiales de trabajo sin estar la policía detrás de nosotros y pudiendo hacer una huelga para mejorar nuestra situación económica o de cualquier otro tipo.”

“Estaba muy preocupado cuando decidí emigrar porque dejaba mis hijos con mis suegros y con mis padres. Yo sabía como se vivía allí por los comentarios de los amigos, y esa clase de vida a mí me venía muy cuesta arriba. En Callosa no gozaba de grandes comodidades, pero meterme en una habitación donde servía a la vez de cama, de cocina, de comedor y sin agua caliente, entonces ya me acongojaba mucho. Lo que yo sentía era la ansiedad y la nostalgia del pueblo. Además todo me resultaba extraño. Primero, no te entendían; luego, en todas partes había gente que te despreciaba y hasta me llegaron a decir ¡español de mierda! Eso se te clavaba en el alma. Tenía en París sentimientos más bien de tristeza que de otra cosa. Nostalgia del pueblo. Allí todo el mundo te conoce, eres alguien y te aprecian, y es como una familia, No eres extraño a nadie ni te es extraño nadie.”

“Yo no sabía cuales eran mis derechos. Mis deberes sí los sabía porque te los hacían saber. En cuanto a los derechos, tenía los que me daban. Teníamos un puesto de trabajo y con

contrato y ya estábamos más que agradecidos. Mi trabajo era limpio pero estresante, porque tenías que trabajar según andaba el coche en la cadena de montaje. Con relación a la revolución del Mayo del 68, tengo una anécdota que contar. Resulta que al buen amigo que a mí me facilitó la entrada en la fábrica Citroën, lo tuvieron que coger unos cuantos trabajadores de Callosa porque si no lo matan. Estaba de parte de la empresa. ¡Madre mía! Actuaba de parte de la empresa y todo el personal del sector donde él se encontraba estaba en huelga. Y él fue con la bolsa a trabajar a la fábrica. Si no es por dos o tres de Callosa creo que lo matan. Era extraño para un francés que un obrero no fuese a la huelga, y más un obrero extranjero que ve que todos sus compañeros están en huelga.”

“Estando allí, en Francia, mi mujer tuvo una depresión muy grande; y ella lo único que sacaba en sus conversaciones era que ella tenía en el pueblo a su familia, que en España era muy feliz y que quería irse a su pueblo. Tuve que venirme. Pasó el tiempo y me divorcié.”

“Yo, la primera vez que fui a Francia fue porque mi madre tenía una hermana allí, que en su casa sí que podía dormir, porque lo que teníamos aquí en Callosa era un jergón con cuatro “panochas”, si los tenías, y no se podía dormir. Para decirle que no teníamos ni luz para vernos de noche porque no podíamos pagarla. Cuando te vas al extranjero eres un emigrante y no te tratan bien. Los franceses te miraban con desprecio y con malos ojos. En Francia es que no nos quieren. Tienes que tragar muchas cosas. Primeramente empecé a trabajar de jardinero con mi “cuñao”. El patrón nos llevaba en una furgoneta a distintos sitios a arreglar jardines de chalés de lujo. Cada mañana entrábamos en la furgoneta diez personas y en el camino nos iba repartiendo. En el verano pasaba mucho calor porque lo hacía como en España, pero en el invierno lo pasé peor. Cuando empieza a caer la nieve se pasa muy mal. Tienes que levantar capas de nieve. Era un trabajo muy solitario.”

“Yo me fui de los primeros, pero aún así, hubo muchos que me antecedieron. Y yo sé que había gente que tenía trabajo, pero hizo las maletas y se fue también, porque veían que los que venían traían dinero y se compraban pisos. También es verdad que muchos de los que se fueron se vinieron enseguida porque eso de verse en un país extranjero, con otra lengua, otras costumbres, otro clima, les agobiaba. Unos, porque se veían solos, con trabajos desconocidos; otros, porque echaban de menos el pueblo. Yo creo que se fueron más del 70% de los cabezas de familia del pueblo. Yo me fui a Montpellier a casa de una hermana de mi madre que vivía allí desde la primera Guerra Mundial. Antes de la guerra Civil hubo en Callosa otra crisis de trabajo y hubo también una emigración de callosinos al extranjero.”

“En realidad, el proyecto de casi todos los callosinos, por no decir todos, era ir a Francia, ahorrar un dinero, volver a España, comprar un piso, y vuelta definitiva. Yo tenía en mente

quedarme allí para siempre. Lo que pasa es que cuando uno es casado, llega un momento en que la mujer quiere volver. Además, si te quedas en Francia a una edad un poco avanzada, cuarenta y cinco o cincuenta años, después vienes a Callosa y no encuentras trabajo. También pensaba que si mis hijos se hacían mayores y se hacían novio o novia en Francia, la familia se partía, pues ellos tenían la posibilidad de quedarse allí. Yo he sabido de callosinos que no aguantaban el vivir en Francia. A uno le dijo el médico, según nos contó, que tenía una enfermedad imaginaria. No sé si conoces la obra de teatro de Molière “El enfermo imaginario”. Pues callosinos había muchos que tenían el cuerpo en París y la mente siempre en Callosa. Esa gente no resistía.”

“Es obvio que para ahorrar al máximo lo que hay que hacer es trabajar muchas horas y no gastar. De la casa a la fábrica y de la fábrica a la casa. Y si tienes que comprar un kilo de peras compras medio; o compras el kilo de peras, pero de menor calidad. No vas a ningún cine, no vas a ningún sitio y no vas a nada de nada. A mí lo que dices del duelo de la emigración estoy por decirte que a mí no me afectó nada de eso. Te voy a decir más: cuando me repatrié y vine a España, a Callosa, durante más de dos años, yo, en Callosa, en mi pueblo, me sentía extranjero. Aún estaba el “Hogar del Productor” y yo iba allí y no conocía a nadie. Los de mi edad sí los conocía, pero como no había tenido contacto en tantos años ¡hola! y ¡hola!, y nada más. A los jóvenes no les conocía. Para el ocio y juntarnos no conocía a nadie. Yo subía al pueblo y me aburría. Me encontraba con todos esos síntomas que dices tú, pero aquí, en mi propio pueblo. En Francia no. Te repito: pasé más de dos años que me sentía extranjero en mi propio pueblo. Sin embargo, sé de callosinos, y bastantes, que se tuvieron que volver porque no se adaptaban.”

“Mi marido estaba enfermo y estábamos llenos de deudas. Nadie me animó a irme. Le dije a mi marido que como él podía cuidar de los hijos, yo me iba a Francia. A ver si así podíamos levantar cabeza. Me impulsó a emigrar el no tener nada para comer porque me negaban hasta el pan de los chiquitos. Me negó el pan un hombre que no quiero decir su nombre. Yo le debía, y como no podía pagarle, me negó el pan. Pensaba estar en la emigración el tiempo necesario para pagar y salir de la miseria, y poder comer todos los días. Entonces no hacían papeles y a los tres meses me tuve que venir. Estuve en Francia 12 años. Dejé a mis hijos mayores en una casa tan vieja que entraban las avispas por donde querían.”

“Yo trabajé en Montroix, un pueblo en los alrededores de París. Encontré trabajo con una patrona muy buena y me alojé en una casa que mi patrón me dejó de gratis. El patrono me dio dos habitaciones sin cocina. Compré una cocina pequeña a gas y partí las habitaciones con una sábana. El agua la teníamos en la calle. Teníamos que bajar con frío, con lluvia y con

nieve. El retrete era también en la calle. Teníamos unos calderos con una tapadera donde hacíamos nuestras necesidades en la noche. Y al día siguiente, si ibas al aseo, lo tirabas. Pero yo sé de españolas que vivían en chabolas.”

“Es cierto que si en España, en Callosa concretamente, ganabas cinco duros, allí en Francia ganabas quince o veinte, pero eso era a costa de trabajar muy duro y haciendo los trabajos que los franceses trataban de evitar. Todos venían con la ilusión de comprarse un “pisico” y poner algún pequeño negocio. Pero te aseguro que no a todos les fue tan bien allí. Muchos se quedaron para siempre en Francia y no volvieron por vergüenza, porque allí las cosas no les fueron bien.”

“En París viví en una “chambra” (castellanización de la palabra francesa “chambre”= habitación de dormitorio) sin condiciones higiénicas ninguna. Tuve muchísimos problemas para encontrar donde dormir ¡bastantes, bastantes, bastantes! Fui a un hotel de argelinos y así estuve recorriendo sitios hasta que encontré una habitación, con otro más, que estaba en un barrio de putas. Las putas, en el día, se acostaban, y en la noche, que ellas trabajaban, dormíamos nosotros. Así estuve siete días hasta que encontré otra que me costaba quince mil francos a uno de Callosa que le llaman Manolo “*El Pella*”. No tenía condiciones de ningún tipo; no tenía ni lavabo. El retrete estaba en la escalera, sin ventilación ni nada. De mi casa al trabajo estaba a una hora de tren. Había una distancia de cincuenta kilómetros.”

“Entré en Citroën y estuve tres años y siete días. Me vine a España para quedarme y me daba pena porque me gustaba mucho París. A veces pensaba yo: cuando estoy en Callosa me encuentro extraño. Y al volver a París me pasaba lo mismo. Yo lo notaba y me decía: soy un emigrante en España cuando voy, y también un emigrante en Francia cuando vuelvo. ¡Y era tanta la diferencia de estar en un sitio y estar en otro! Y no solamente la diferencia, sino también el comportamiento de las personas. Le voy a poner un ejemplo que me sirvió para cuando ya me vine a España. Yo estaba destinado en Citroën y una vez me dice el jefe: ¡señor Salinas, póngase en esa máquina a trabajar! Era la peor máquina que había y yo le pregunté: ¿y por qué tengo yo que trabajar ahí? Y me contestó: mire, señor Salinas, sé que la máquina no es buena, pero el que tenía que hacerse cargo de ella no ha venido porque está enfermo, por eso le pido, por favor, que vaya usted a trabajar a esa máquina. Pero yo le prometo que cuando venga el que está en ella, le quito a usted y le pongo en su sitio. ¿Qué tenía yo que hacer? Me callé. Desde entonces, cuando hablamos de mandar en puestos de responsabilidad yo digo: si no hay más remedio hay que mandar. Pero eso debe ser lo último. Primero hay que convencer antes que mandar. Y el que no lo entienda allá él.”

“Yo me fui a París con mis padres a los 13 años. Cuando me matricularon en el colegio me colocaron con niñas de seis y siete años porque no sabía el idioma, y a medida que iba adquiriendo conocimientos de la lengua me iban subiendo de clase pero, claro, estuve dos años. No terminé nada aquí ni terminé nada allí. Fue un problema grande para mí porque me hubiera gustado estudiar, y ese problema me afectó tanto que evité a mis hijos por todos los medios. No tenía ninguna ilusión de irme a Francia porque me quería quedar con mis amigos y mi gente. A la vuelta te encuentras totalmente perdida. No tienes amigas. Tus amigas de entonces ya se han hecho novio. Se han desconectado totalmente de ti. Entonces tú te sientes totalmente distinta. Te sientes sola y te das cuenta de lo que has perdido. Has perdido los trece, los catorce, los quince años. Los hemos perdido y ya no vuelven.”

“Al principio la lengua y la falta de amigos es lo que echas de menos. Te sientes distinta porque la gente te hace sentirte un poco así. En el extranjero yo creo que tienes que ser como ellos, e incluso un poco mejor que ellos para que ellos te acepten. Y tú lo captas, lo intuyes. No es que te lo digan, ni te hagan ningún desprecio, pero igual como un niño sabe cuando su madre está de mal humor, los extranjeros lo notamos exactamente igual. Lo notas en las miradas, en la manera de decir las cosas, en preguntas, en contestaciones. Lo notas enseguida. Mis padres y yo vivíamos con los dueños de la casa porque era gente de mucho dinero y tenían casas muy grandes. Comíamos en la misma casa. Ellos comían en el comedor y nosotros en la cocina. No sé si es digno o no. Yo no tenía una salita donde sentarme. La salita era la cocina. Si eso es digno. Mi mundo era mi habitación. Digno-indigno.”

“Yo quise irme a Francia sin pensarlo pues soy un “enamorado” de Francia. La novia estaba en Callosa. Entonces le escribí, nos casamos y me la llevé. Y así estuvimos 17 años en el mismo París. La única obsesión que tenía era ahorrar para comprarme un piso. Más tarde se corrió la voz de que en Callosa habían montado una empresa pero se tenía que pagar dinero para entrar a trabajar. Yo me vine y entregué cuarenta mil duros ¡mala cosa!, porque justo al año de estar trabajando en dicha empresa hicieron suspensión de pagos y me echaron a la calle; y como yo tenía los papeles en regla de Francia, al año de estar en Callosa me volví otra vez. Allí todos los emigrantes vivíamos en un cuarto que, poco más o menos, era muy pequeño. No tuve problemas para encontrar alojamiento. Lo encontramos en un hotel que se llamaba “Hotel Petite”. ¡Hostias “petite”! ¡Y bien pequeño que era! Los hoteles que había por

allí estaban muy frecuentados por putas. La mayoría. Estaban frecuentados también por moros. Eran hoteles viejos y desvencijados.” Casi todos ellos antiguos hoteles del siglo XIX.⁵

⁵ Estas frases son un resumen de varios informantes callosinos. La lectura total de todas las intervenciones consta en un segundo tomo de 700 páginas; pero su lectura debería tener la autorización explícita de todos y cada uno de los generosos informantes.

IV LA INMIGRACIÓN EN CALLOSA DE SEGURA

La inmigración en Callosa de Segura. Informacin oral.

Vivencias de un grupo de inmigrantes de distintas nacionalidades de las 28 existentes, actualmente, en Callosa de Segura.

"En mi país, Argentina, vivía en el campo. Era una casa patriarcal. Vivíamos juntos los padres, los hijos y los abuelos. Trabajábamos la tierra pero me hice mayor y quise irme a la ciudad. Al principio trabajaba en una casa como servicio doméstico. Ingresé como interna en una casa de médicos pediatras. La mujer era buenísima y me ayudó mucho. Quedé embarazada del hijo, que estudiaba medicina. Los padres me repudiaron y me propusieron que abortase. Este embarazo me marcó mucho. Fui repudiada por el padre de mi hijo y de su familia. Me negué a abortar. Más tarde hice las paces con mis abuelos maternos que sufrieron mucho con mi embarazo"

"A mi hijo lo cuidó una tía que, al separarse, se hizo cargo del niño. Me pasaba tres horas para ir a ver a mi hijo. Así durante tres años. La situación económica era muy mala. El trauma de mi hijo de soltera me duró mucho pero no le impedí que lo viera su padre. Al final del año 2000 me surgió la idea de emigrar a España. El sentimiento antes de emigrar era de incertidumbre. Me vine con mi hijo y con mis cosas personales. Era como empezar de cero. Vine con el dinero justo y muy limitado."

"No vine como turista, ni en patera ni con visado de residencia, ni con contrato de trabajo ni con nada. Con 19 años me metí debajo de un camión, al camión lo embarcaron en un buque y terminé en Algeciras. Salía de mi pueblo en Fez (Marruecos) en el año 1997 o 1998. Creo"

"Me casé con una española aunque ahora estamos en trámites de separación. Yo tenía una Tarjeta de Residencia pero ahora están las cosas muy difíciles. Ya están empezando a no renovar las tarjetas y mucha gente no puede venir a ver a sus familiares. A mí también me va a caducar y no sé lo que voy a hacer. Ahora mi estado de ánimo es un poco deprimido. No estoy triste pero estoy desanimado. Llevo ya dos años parado. Hago algún trabajo de un día o dos y luego vuelta al paro."

"Antes de venir a Callosa estaba en Totana (Murcia). Estuve durmiendo en un túnel; bueno, en una tubería de la altura de una persona. Estaba en las afueras. De Totana me fui a Daya Vieja a la recogida de las mandarinas. El trabajo era a destajo. Empecé haciendo trabajos que no correspondían a lo que yo había estudiado, que era la electricidad."

"Cogía naranjas, mandarinas, alcachofas, pimientos. Todo eran trabajos de recogida de frutas y verduras en el campo. En estos momentos, los que trabajan en mi pueblo en Fez

(Marruecos) viven mejor que aquí. El gobierno marroquí, si te pilla emigrando te condena a tres meses de cárcel y a pagar una multa de sesenta euros que allí es mucho dinero.”

“Nos levantábamos a las cuatro de la madrugada. A veces no trabajabas aquí. Nos llevaban hasta Almería. Y a otros pueblos. Íbamos en la furgoneta de otra persona. Nos levantábamos muy temprano y llegábamos a casa a las ocho de la tarde. El trabajo siempre era a destajo. De cuatro de la madrugada a ocho de la noche. A las cuatro o las cinco era para levantarte y coger la furgoneta que te llevaba a distintos pueblos, pero el trabajo era de siete de la mañana a ocho de la noche. No había una hora exacta para empezar y terminar. Se trabajaba hasta que anochece.”

“A mí me pagaban 27 euros al día. El trabajo consistía en coger mandarinas, ponerlas en un capazo que te echabas al hombro y después echarlo a una caja. Las horas extraordinarias te las pagaban como horas normales. Del trabajo del campo se pueden hacer muchas quejas. Y ahora más. Ahora no puedes ir a contratar directamente con el jefe. Siempre hay un encargado por medio que puede ser ecuatoriano, senegalés o marroquí. Da igual. Entonces el encargado te cobra el transporte.”

“Por ejemplo: yo soy encargado, me buscó un jefe y le traigo 30 personas. Estas personas no tienen contrato con el jefe, sólo conmigo; entonces si yo quiero contratarte lo hago, y si no quiero, no te contrato. Te cobra el encargado del transporte por llevarte a trabajar y tienes que pagar lo que a él le da la gana. El problema era de antes, y ahora sigue igual. El campo es así. El abuso es ese: que quien nos paga el transporte es el jefe, pero los encargados nos lo cobran a nosotros. Si yo le digo al encargado que si el transporte lo paga el jefe ¿por qué nos lo cobran a mí y a todos?, entonces te dice: ¡mañana no vengas!”

”Físicamente me encuentro bien de salud, pero después de estar más de dos años en el paro, estoy un poco deprimido. Estoy un poco desmoralizado porque, aparte de que no hay trabajo, estoy en trámites de separación con mi mujer y todo eso. No hay posibilidad de reconciliación porque ella sale ya con otro.”

“Mi hermana vino conmigo. Me gusta Callosa y España y quiero seguir estando aquí. No es que me hayan hecho daño o haya encontrado mala gente, sino que cuando mi hermana se fue, a mí se me creó un vacío. Mi hermana se fue hace algún tiempo. Tenía novio en Mazarrón y se casó allí. Y, claro, estaba yo sola; me sentía sola, y en cada problema que tenga me siento sola, porque me divorcié en el año 2008. Sí, España es un país maravilloso, es un país acogedor, pero no reemplaza a mi país. Allí en Rusia tengo a mi madre, en el pueblo de Sert y Molot. Mi padre murió cuando yo tenía dos años.”

“Yo trabajo de conductora de autobús. El trabajo consiste en llevar a los niños al colegio. En Alicante también me he sacado el carnet de conductora de mercancías. Nuestra empresa es de Alicante y una vez me hicieron un reportaje explicando que en esa empresa había más mujeres que en ninguna otra. Mi trabajo lo considero agobiante, peligroso y, a veces, muy duro. Tengo buen trato con mi jefe y hasta ahora no he tenido problemas. Sí que son muy exigentes.”

“Ahora es cuando necesito más dinero al reducirme las horas de trabajo a la mitad. Estoy buscando una chica para compartir el piso pero no la encuentro. Están todas ya ubicadas y es difícil. Estoy buscando también llenar horas de trabajo pero cada día está más difícil. Pienso que si aquí no puede ser, por lo menos intentaré probar en otro sitio. Es una pena que en mi trabajo no tenga paisanos míos.”

“Con el encargado de tráfico no tengo buena relación. El hombre es como es. Trata a la gente a chillidos, pero a todo el mundo. Varias veces hemos discutido y él bien claro que me lo ha dejado: ¡no pienses que porque eres extranjera te trato así! Pero yo le digo: trabajar sin contrato no lo permito yo; pero sí que intentan darme trabajo sin contrato. Yo le dije a una chica: luego os quejáis de que los extranjeros os quitan los puestos de trabajo. Pero ella reconoció que ellos mismos trabajan por menos dinero y sin contrato. La misma chica que estaba los mismos años que yo lo reconocía. ¡Que no hay trabajo, vale!, pero ¿Qué lo hagas sin contrato? Pues no.”

“Me gustaría que en el trabajo estuviésemos todos tratados de la misma forma. Ya que cobramos, más o menos, igual, y algunos cobran más, igual que hay algunos que cobran menos y trabajan más. Te discriminan, no por la nacionalidad, sino por tu inexperiencia, que tú no sabes bien las cosas. Se aprovechan de eso. Y cuando tú te enteras ya es tarde porque tú ya lo has aceptado y no puedes decir nada. Y, claro, los que tienen mayor trato pues tienen mejor trabajo.”

“He hecho uso del médico de cabecera y del especialista también. También voy al psicólogo porque todo me afecta mucho. Me lo tomo todo muy de cerca. El problema fue porque en septiembre no me cogieron a trabajar. En mi puesto metieron al sobrino del jefe.”

“Los jefes tienen por costumbre que si no te llaman quiere decir que te has quedado sin trabajo y no te necesitan. Y la gente no reclamaba. Y yo reclamé mi finiquito. Pero en vez de pagarme el finiquito, me readmitieron. Entonces empezó el tira y afloja. Me empezaron a cambiar de autobuses y me empezaron a venir quejas del jefe: que si el autobús está sucio, que si llego tarde. La psicóloga dice que tengo ansiedad.”

“Intento luchar por mi piso y salir adelante. Mi médico de cabecera se llama Ricardo Llandes Soler. Lo que más me afecta es la ausencia de mi familia. El idioma ya lo tengo dominado. La xenofobia a mí me da igual. Cuando me hacen algo concreto no se me queda ahí, no. Y pienso en positivo.”

“El Ayuntamiento más bien impide que haya pisos para inmigrantes, porque para empadronarme en mi piso tardé tres meses. Porque la policía tenía que comprobar si estás allí o no. Con la escritura en la mano y con mi nombre puesto y nada. Y cobrar el calificado de empadronamiento son tres euros. Yo creo que, a pesar de que a veces te acuerdas de tu familia, yo me encuentro aquí integrada.”

“Yo, al venir y antes de venir, tenía miedo a no encontrar trabajo, a quedarme sin dinero y seguir sin encontrar trabajo; al temor a no encontrar vivienda que yo pudiese alquilar. Todo eso me preocupa mucho.”

“Yo, en mi país, he sido peluquera y aquí encontré trabajo. Mi jefa se llama Pilar. Empezó a haber poca gente en la peluquería y, entonces, ya no era cuestión de seguir. Ella, con tan poca gente, se bastaba a trabajar sola. Si las cosas mejoran tengo que empezar a conseguir mis ilusiones, pero veo que esto va para más tiempo del que quisiéramos. Aunque sin esperanza no existe vida.”

“En la cuestión de la casa la compartí con otras personas. Éramos cuatro, dos rusos y dos armenios. Y cada uno tenía su habitación. Como éramos cuatro pagábamos poco. Pagábamos setenta euros al mes cada uno. Era una casa sin agua, muy vieja. En otra casa éramos tres personas. Aquí pagábamos 350 euros y cada uno pagaba 125 euros. Las condiciones eran muy malas. No salía el agua. O salía muy poca. No nos podíamos duchar. El dueño decía: ¡esto es lo que hay! Este señor no se preocupó de arreglar el agua. Eso es lo peor. Hay gente que les da igual que las cosas funcionen o no.”

“En ocho años que estoy aquí he ido al médico dos veces por cosas leves. La atención médica fue muy buena. Yo, de momento, me encuentro bien de salud, pero mi estado de ánimo no es tan bueno, pues hay que afrontar las cosas según vienen. Aquí me afecta más la ausencia de familiares y amigos. Por ahora no tengo proyectos de futuro. Cuando llegué aquí pensaba estar dos o tres años y luego volver. Pero veo que no ha podido ser así. No sé lo que pensaré mañana.”

“Ahora estoy ahorrando menos dinero del que pensaba. Casi nada. Mi hermano está enfermo y, en mi país, los medicamentos hay que pagarlos totalmente. Hay que pagarlos con dinero; sin dinero no tenemos nada. Y mi hermano gasta mucho. Yo le ayudo.”

“Es un paso muy importante el dejar tus raíces y marcharte a otro país. Mis padres pensaban venir, recuperarse un poco, conseguir algo de dinero y volverse. Lo que pasa es que ahora, en estas circunstancias en las que hay paro para todo el mundo, inmigrantes y nativos, las cosas han cambiado y estamos pensando otras vías. Si las cosas siguen así, tendríamos que pensar qué hacemos, pero también tendríamos que pensar en ir abandonando la idea de volver.”

“Tengo un niño con problemas de salud. Nació prematuro y tiene problemas de pulmón y, aparte, es hiperactivo. En mi país no podrían tratarlo porque tiene que tomar un medicamento muy caro y no te lo puedes permitir. Entonces, si no tienes un buen trabajo, no puedes darle a tu hijo la medicación que necesita. Aparte, mi hijo tiene el síndrome de “Asperger”. No se sabe relacionar con la gente, le cuesta comprender las bromas, no quiere el afecto, le molesta un beso, le molestan las caricias. Entonces no se me pasa por la cabeza irme otra vez a Uruguay. Aunque una echa de menos su país.”

“Todos los trabajos que he hecho son esporádicos: he trabajado en las higueras cogiendo higos, abocando dátiles en cajas, en una fábrica de patatas. Bueno, no es eso lo que yo quería. Mi meta es seguir estudiando. Cuando pase un tiempo, más adelante, ya veremos si las cosas toman otro rumbo.”

“Yo pienso y deseo que mis expectativas y las de mis padres se puedan cumplir, y es posible que se cumplan, pero en estas circunstancias ya lo veo muy difícil. Ahora, aquí, se vive bien, pero claro, tienes que resolver el problema del trabajo porque si no hay trabajo nos quedamos iguales.”

“Desde que estamos en Callosa sí que hemos cambiado de alojamiento. En el año 2000 nos fuimos de aquí, de esta casa porque compramos una casa en el mismo pueblo, cerca de la sierra. Pero ¿que pasa? Que a los dos años de comprar la casa mi padre se quedó sin trabajo, mi madre también y yo también. Entonces teníamos la opción de quedarnos con la deuda y con la casa, o entregar la casa y quedarnos sin ninguna deuda. Y eso hicimos: entregamos la casa al banco. Perdimos la casa, perdimos también la señal y perdimos dos años de mensualidad de la casa. Pero, claro, eso era quedarte con la deuda para toda la vida.”

“Mi madre y yo salimos por la huerta buscando por las naves de frutas y verduras, buscando por tiendas. Fuimos nosotras las que nos buscamos la vida. Tenía que trabajar muchas horas pero yo recuerdo que sacaba cerca de doscientos euros a la semana. Trabajábamos de siete de la mañana a siete de la tarde. Esto era hace diez años. Mi trabajo era estar en las plantaciones y coger higos. Sólo recoger higos. Y también echarle un producto para que los bichitos no se comieran los higos. Luego estuve trabajando en un almacén, pero ahí recuerdo que era muy pesado. El trabajo era de siete de la mañana a la una de la noche. Pero yo ahí estuve

trabajando sólo dos días. Nada más. Los jefes, cuando veían muchos extranjeros, todos sin papeles, nos pagaban a tres céntimos la caja. Tenía que arreglar los pimientos, mirar que no estuviesen feos y meterlos en una caja. Costaba muchísimo trabajo porque tenías que coger pimientos, transportarlos, pimiento, mirando, etc., y te pagaban a tres céntimos la caja. Y yo digo: ¿cuántas cajas tenías que hacer al día? Yo me dije: ¡si aquí no saco ni diez euros en un día entero! Y no fui más.”

“Lo de las carencias de la emigración es cierto. Nosotros con el idioma no tenemos problema porque es el mismo, pero el dejar la familia y los amigos es duro; y luego lo de casa. Dejar la casa donde has vivido siempre, dejar la tierra, el olor de las comidas. Yo, hasta el día de hoy lo sigo diciendo: a mí la carne de de aquí no me gusta. Allí tenemos carne de vacuno, pero lleva otro gusto la carne. Es algo difícil de explicar. El cima, por ejemplo, también lo notas. Yo aquí paso mucho frío.”

“Cuando llegué aquí por primera vez había bastante trabajo, pero no tenía casa. Al no tener papeles no podía alquilar ninguna casa. Empecé a vivir en un cuartel abandonado entre Callosa y Redován y en una casa abandonada. También estuve en El Ejido (Almería). Aquello tenía muy mal ambiente. La gente vivía en casas abandonadas, trabajaba muchas horas bajo el plástico y muchas más cosas. Cuando llegué a Callosa había mucho trabajo y se vivía mejor en España que en Marruecos. Pero ahora, desde hace tres o cuatro años, la situación ha cambiado. No hay trabajo. La construcción está parada totalmente. Sólo hay trabajo en el campo y no tanto como antes.”

“Entre mi hermano y yo llevamos una tienda. Lo primero que hice fue buscar una casa abandonada y estuve durmiendo un tiempo, pero vino el dueño y me dijo que la casa podría derrumbarse y él sería el responsable. Y me tuve que ir. Entonces fuimos a otro cortijo a una casa abandonada y estuvimos un mes y medio o dos meses. Tuve problemas para alquilar una casa. Había desconfianza de los dueños: preguntar aquí, preguntar allí, pedir informes. Yo soy musulmán y en la cerradura de la mezquita pusieron una mierda. Eso fue cosa de una persona, no fue cosa de todo el mundo.”

“Yo trabajo de escayolista y encofrador. Mi empresa se llamaba “Construcciones y Blindajes”. El horario era de siete y media de la mañana hasta las diez u once de la noche. Parábamos en el almuerzo media hora y una hora para comer. No teníamos hora exacta para salir por la tarde. Sí hacíamos horas extraordinarias, pero la empresa las pagaba como normales. No teníamos una paga fija al mes. Trabajábamos por horas. Dependiendo de las horas que echabas al día, así te pagaban. El sueldo en esa empresa era bueno pero, poco a poco, fue disminuyendo. Fueron bajando las horas de trabajo y el sueldo también.”

“Yo, durante cinco años, estuve trabajando en Barcelona. Salíamos el domingo por la noche de Callosa a Barcelona. Dormíamos en el autobús y trabajábamos de lunes a viernes en Barcelona, y el viernes por la tarde volvíamos otra vez a Callosa. El trabajo era duro y agobiante, dependía de los días; pero echas muchas horas cada día y se va acumulando el cansancio y el estrés.”

“Antes, como había trabajo, las reuniones familiares eran más alegres y distendidas. Teníamos ganas de bromear. Pero ahora, con la falta de trabajo las cosas han cambiado bastante. No tenemos tantas ganas, y las reuniones ya no son tan frecuentes. En las reuniones, los temas principales son la educación de los hijos, su salud, cómo van en el colegio, etc., pero el tema de fondo sigue siendo el mismo: el trabajo, o mejor dicho, la falta de trabajo.”

“Ahora estoy sin trabajo. Vine a España porque la gente pensaba, como yo, que iba a cambiar nuestra vida. Allí en Marruecos no es que se viva mal. Si en Marruecos te buscas la vida y sabes organizarte, puedes vivir mejor que aquí; por lo menos en esta situación que estamos viviendo ahora. Antes no era así, pero desde hace cuatro o cinco años aquí en Callosa se está viviendo muy mal. Antes guardaba pero ahora llevo casi tres o cuatro años en paro, sin cobrar de ninguna parte y constantemente buscando trabajo. Y nada.”

“Antes había trabajo aquí, cogiendo naranjas. Aparte de la naranja he trabajado en cosas que nunca me imaginé que habría que hacer en España. Eran trabajos de esclavitud. Toda la gente nos levantábamos a las cinco de la madrugada. Salíamos en enero, febrero y marzo y no volvíamos hasta las diez de la noche. Y así, trabajando sin parar. Parar para almorzar, pero tampoco era el almuerzo de media hora ¡no! Almorzar a la vez que sigues trabajando. En quince días yo he trabajado nueve días y cobré 180 euros. Y el trabajo, ni te lo imaginas. Cuando empieza la temporada trabajas desde las cinco de la madrugada y estás trabajando hasta la diez de la noche. Y algunos días hasta las once. Te pagan casi veinte euros al día.

“Ahora estoy deprimido y es porque no veo un trabajo cerca. Desde luego. Y el bolsillo vacío. Desde que estoy aquí en Callosa sólo he hecho trabajos temporales. Aquí solamente he trabajado en el campo y nada más.”

“El primer viaje que hice en patera fue un infierno. Imagínate una lancha de no sé cuantos metros y con 45 personas. Tardé tres horas. No tienes pensamientos para saber que estás entre la vida y la muerte. En la patera éramos sólo hombres. Desde que sales de la puerta de tu casa hasta que llegas a tu destino es todo un problema. Al principio dormía en un coche, y luego, cuando encontré una habitación con una cama, vendí el coche. Lo vendí porque me caducaba el seguro y además tenía que renovar el Impuesto Municipal de Vehículos. Y no tenía dinero

para renovar. Además, cuando encuentras habitación empiezas a preguntarte con quien vas a estar.”

“En el tiempo que estoy en Callosa sólo he trabajado un mes y medio aquí. El resto lo hacía fuera, en otro pueblo. Trabajé por medio de “Ínterin Trabajos Temporales”, en lo mismo de siempre: en cortar naranjas. Me pagaban a 20 euros al día y nos tocó trabajar en un pueblo a 160 kilómetros de distancia de aquí: en Cuevas de Almanzora, en la provincia de Almería. Salíamos a las cinco de la mañana, empezábamos a las ocho y terminábamos a las tres de la tarde. Nos traía una furgoneta. He hecho muchas horas extraordinarias pero sin cobrarlas. El trabajo es duro y salvaje porque no hay organización. Te llevan al campo, baja la gente y almuerzas en cinco minutos. Da igual que llueva o el tiempo que haga. Sin preparación tienes que empezar. Arrancar naranjas con las manos, sin tijeras. Si llueve y no llevas botas les es igual, porque el suelo del campo se convierte en barro en segundos. Si hay mucha agua no trabajas, ¡pues ahí sí que había que hacerlo! Y no paras. No puedes ni cambiar una palabra con el compañero. Si hablas eres malo para el patrón. Los agricultores les pagan a los del “Trabajo Temporal” y eso es lo que jode al trabajador. Los intermediarios ganan más que el obrero.”

“Yo he trabajado en el País Vasco y había contacto con las Comisiones Obreras. Aquí en Callosa hay sindicatos pero no van al campo. Nunca se presentan en el campo: ¿cómo va el trabajo?, ¿cómo va todo? En el trabajo en el campo no existe control alguno. Aquí, en Callosa, el tema del trabajo es una salvajada. Si hubiera alguien de CC.OO. le diría que el sueldo es miserable y que la organización del trabajo es un desastre. ¡Hombre!, yo sé que coger naranjas no tiene secretos, pero una cosa es cortarlas con tijeras y otra es arrancarlas con las manos a tirones.”

“Yo se de gente que quedaron minusválidos por el trabajo y no están cobrando nada. El médico les atendió pero no tenían derecho a cobrar por minusvalía. Los trabajos nunca son aquí, en el pueblo. Siempre son fuera y si haces cuentas te sale a 20 euros al día. Y con trabajos de 13 y 14 horas al día, que terminas muy cansado.”

V CICLOS DE VIDA

CICLO DE VIDA

Datos personales

Ernesto Manuel Matas Pujalte.

Fecha y lugar de nacimiento: 9 de septiembre de 1947 en Callosa de Segura (Alicante).

Estado civil o relación de pareja: Casado.

Estudios: Magisterio, licenciado en humanidades y doctor en historia.

Situación laboral: Jubilado.

Creencias religiosas: Agnóstico. He nacido en una sociedad católica y, naturalmente, estoy influenciado por ella. Con cierta edad uno pone en tela de juicio todo el adoctrinamiento recibido y, naturalmente, ya se te crea un cierto espíritu crítico de todas las informaciones que te llegan.

Militancia o asociación: Nunca he militado en ningún partido político aunque a partir de cierta edad (17 ó 18 años) empecé a sentir cierta simpatía por el socialismo influido por los diálogos que mantuve con mi suegro. También influyó un cierto espíritu de oposición a las actitudes prepotentes y chulescas que iba percibiendo en los falangistas del pueblo; los que aún en los años cincuenta, se les notaba la pistola en el cinto; los que levantaba la voz y mandaban; los que se notaban que eran los vencedores y humillaban a los vencidos. Siempre he considerado a Callosa de Segura pueblo muy radical, tanto en la política como en la religión y hasta en el fútbol. Son de los que "el que no piensa como yo es mi enemigo".

2.- Datos referidos a la vida y al ambiente familiar (padres, hermanos/as)

2.1.- Mi padre nació en el año 1906, en Alicante. Su padre (mi abuelo) tenía en la plaza de San Cristóbal de Alicante una humilde platería -joyería que era el único sustento de una familia de siete hermanos; tres mujeres y cuatro hombres. Mi padre estudió en los Hermanos Maristas de Alicante cuando el colegio estaba situado en la actual Avenida de la Estación. Allí hizo hasta lo que se llamaba examen de Estado y posteriormente marchó a Madrid matriculándose en el primer curso de la carrera de medicina. En el segundo curso se lo dejó y, por recuerdos familiares, creo que un tío suyo se lo tuvo que traer a Alicante pues allí se había ambientado demasiado frecuentando más las salas de fiestas "Capellanes" y "El ideal polistilo" (estos nombres los recuerdo muy bien por frecuentes comentarios familiares) que la facultad.

Con el tiempo me atreví a preguntarle a mi padre los motivos de aquella renuncia en sus estudios; me dijo que, en ese tiempo de estancia en Madrid murieron, en cuestión de meses, dos de sus hermanas en una edad muy joven (entre 16 y 18 años) de enfermedades que

actualmente son perfectamente curables (tuberculosis y fiebres maltesas) y, en sus clases de disección en la facultad se figuraba a sus hermanas muertas y le entraba una profunda congoja. La verdad es que no sé, a ciencia cierta, que hay de verdad en cada una de las versiones.

Cuando yo ya tenía más edad, percibí que mi padre era católico de misa semanal; un poco animado por mi madre y por esa inercia que da haber recibido educación cristiana. No ha sido nunca fanático de nada ni dogmático en ningún tema. Era más bien un carácter nervioso con un cierto escepticismo en muchas cosas. Era un hombre alegre, bromista y un incansable lector. Recuerdo que, aparte de los libros, en casa había frecuentemente una revista llamada "Revista de Occidente". Como a los 12 o 14 años a ningún chico nos gusta estudiar yo me preguntaba, ingenuamente, por qué mi padre seguía "estudiando" (para él era lectura) cuando él ya había acabado sus estudios. No me conformé y empecé a hurgar en su biblioteca, que a mí, entonces, me parecía inmensa. Miraba libros que a mí no me decían nada. Recuerdo títulos como "El espectador", "El tema del hombre", "La rebelión de las masas", "El príncipe". Todo me parecía aburridísimo hasta que encontré un libro de la cultura egipcia en el que aparecían mujeres desnudas. Yo siempre había pensado que estas cosas no aparecían en los libros serios. En otra ocasión descubrí un libro cuyo título era "Izas, rabizas y colipoterras", de Camilo José Cela. Aquello ya me parecía más apasionante. Empecé a descubrir que en los libros había de todo, pero por mi edad, yo buscaba cosas como las que había encontrado. Así empezó mi afición a la lectura que sigo conservando y, cuando por fin descubres las cosas que te gustan, descubres a la vez un mundo apasionante.

Cuando mi padre volvió de Madrid supe, por comentarios familiares, que estuvo un tiempo sin hacer nada. A veces me he preguntado si tuvo esas crisis de adolescencia que por lo visto mi padre terminó resolviendo, si realmente fue así. Le aconsejaron que hiciese magisterio y así lo hizo. Para ingresar en el magisterio nacional creo que hizo los llamados cursillos, que eran destinados para gente idónea. Creo recordar que su primer destino fue Orihuela (Alicante) en lo que hoy es el Colegio Santo Domingo de Orihuela. Como era un buen destino y mi padre tenía poco dinero para poder casarse hizo una permuta, a cambio de una compensación económica, por una plaza en el pueblo de Rafal (Alicante) y alquiló un piso en Callosa de Segura que es donde yo nací. Ganaba muy poco dinero y vivíamos muy austeramente. Mi padre nunca ha militado en ningún partido político, pero recuerdo que en Madrid iba mucho al "Ateneo" y admiraba a don José Ortega y Gasset. Con el tiempo descubrí que tenía cierta preferencia por lo que ahora se llama la "intrahistoria": más que generalidades históricas buscaba detalles e intimidades de la historia.

Todos los hermanos hemos sido educados en lo que siempre se ha llamado "buenas costumbres". Si, en mi casa había orden, disciplina y, a la vez, tolerancia y diálogo.

En el pueblo de Callosa de Segura vivimos, hasta los años 1954-1955, en una casa alquilada a un industrial callosino llamado don Diego Pertusa Seva que tenía un negocio de hilados y redes de pesca con cinco o seis empleados trabajadores del cáñamo. Se puede decir que yo nací y viví en medio de una fábrica de cáñamo. Esta casa estaba situada enfrente del campo de fútbol y con esta familia hicimos una gran amistad que aún dura. Todos tenían hacia mi padre una cierta deferencia por eso de ser maestro en un pueblo donde, en esos años, nadie estudiaba y se apreciaba mucho a la gente de letras.

Mi madre, como todas las mujeres de entonces, se dedicaba sus labores. Era natural de Alpera (Albacete) y de muy jovencita emigró a Alicante para emplearse y encontró trabajo en una mercería. Fue una mujer discreta, callada y con un sentido de la responsabilidad muy acentuado. Mi padre iba a su escuela de Rafal cada día en bicicleta y se llevaba la comida. A los dos años de nacer y yo, encontró un trabajo extra en la Organización Sindical de Callosa de Segura. Creo que este trabajo se lo proporcionó el marido de su hermana y fue un dinero extra que entraba en la casa. Su trabajo, después de la escuela, era la Delegación Comarcal de Sindicatos.

Los tres hermanos tuvimos estudios: el mayor empezó derecho en Murcia pero la política le fue alejando de los estudios; el segundo hizo hasta el bachiller y se quiso ir a Francia, en contra de la opinión de nuestros padres, porque ya decía en aquel país era un país libre. Yo me fui a Barcelona a estudiar la carrera de marina; pero con el tiempo lo pensé mejor, vi que iba a navegar demasiado y al final me dediqué a otros estudios.

2.2.- Con mis hermanos siempre ha existido una buena relación. El mayor tenía 10 años más que yo y el segundo siete. La relación fue buena hasta que fue necesario hacerse cargo de los padres y es cuando surgieron las discrepancias. En la actualidad hay una nula relación. Ha sido muy positivo que los padres, que conoce muy bien a los hijos, confiaran en mí y fue en mí donde recayó toda la responsabilidad de ellos. A mi mujer, Marita, le ocurrió lo mismo. Sus padres siempre vieron que era la más sensata y la más responsable. Fue ella la que, por propia iniciativa, se trajo a mis padres a nuestra casa pues a mí no se me hubiese ocurrido nunca ni insinuárselo al ser nosotros tres hermanos varones. Ella tuvo en nuestra casa, a sus padres y a los míos porque nuestros respectivos hermanos no asumieron la responsabilidad. La relación con mis hermanos era siempre dentro del entorno familiar porque, al haber tanta diferencia de edad, ellos tenían unos amigos y yo otros; no existía pues un diálogo de lo que en esa edad interesaba a todos: las chicas.

2.3.- Éramos una familia de clase media-media o media-baja (vamos a llamarlo así porque entonces todo el mundo pasaba necesidades económicas menos los pudientes de siempre) las diferencias sociales entonces creo que eran mayores. Se notaba enseguida al rico y al obrero. Con el tiempo, quizá, estas diferencias se fueron diluyendo y notando menos; y apareció una clase media satisfecha con su televisión, su nevera y su SEAT-600. Yo me he llevado con mis dos hermanos normalmente bien. Éramos una familia unida con buenas costumbres, aunque por la diferencia de edad con mis hermanos, nuestras amistades eran distintas y las diversiones sencillas y baratas. Recuerdo que de pequeños escuchábamos todos una radio de la marca Philips que mis padres compraron con el alborozo de toda la familia. Todos nos poníamos alrededor de la radio con una cierta emoción. La radio era entonces (en el año 1952 -1953) toda una novedad en las casas. La radio se colocaba un lugar preferente de la casa. Recuerdo que los primeros televisores aparecieron en Callosa en los años 1965 o 1966. Nosotros aún no teníamos pero la veíamos en casa de unos vecinos que la colocaban en la puerta de cara a la calle. Como la calle no tenía ninguna circulación todos nos llevábamos nuestras sillas o mecedoras y, como en un cine, nos colocábamos todos los vecinos haciendo filas, para ver la televisión por las noches, con el regocijo de sus dueños. La televisión en mi casa llegó en el año 1969. Lo recuerdo porque yo estaba haciendo el servicio militar en Cartagena y ví, por la noche, la llegada del hombre a la luna. El televisor era de la marca Telefunken que nos duró 25 años sin estropearse nunca; ya no sé si en los televisores estaba establecido el programa de la "obsolescencia programada". Pero aparte de ver "la tele", que era una novedad distraía mucho, hacíamos mucha vida en la calle jugando a correr, saltar, jugando al zompo, a las bolas, etc.; y más tarde al local del Frente de Juventudes (hoy UGT) para jugar al ping-pong, tocar el tambor, ir de campamentos y hacer "marchas patrióticas". Recuerdo perfectamente una marcha desde Callosa al próximo pueblo de Cox, a dos kilómetros, por el antiguo camino de Al-Majal, durante la cual, cantando y a la vez pisando la gravilla "con paso firme y marcial", ese camino árabe me parecía una de las "rutas imperiales" de la canción y se me ponía la carne de gallina. Nunca hubo adoctrinamiento en la Falange quizá porque no sabían. Lo que sí recuerdo era ver en los mandos adultos un ademán impasible, patriótico y atormentado que ahora me produce cierta ironía. Luego supe que la gran casona donde estaba instalado el Frente de Juventudes fue, hasta el año 1939, la Casa del Pueblo del Partido Socialista de Callosa, incautado por las tropas rebeldes de Franco el día 29 de marzo de 1939 que es cuando tomaron el pueblo.

3.- Cuando tenía siete años mis padres decidieron irnos a vivir a la otra punta del pueblo. Eran unas casas llamadas "baratas" cerca de lo que hoy es la glorieta, situada en la punta del pueblo cercano al vecino pueblo de Cox.

Con el paso del tiempo las diversiones iban cambiando, y de tocar el tambor en las procesiones de Semana Santa pasé a fijarme en las chicas y sobre todo en una que me gustaba mucho. Empezaban a aparecer en el horizonte unas reuniones muy apasionantes que se llamaban "los guateques": palabra extraña que prometía sensaciones apasionantes. Nuestras hormonas se pusieron en marcha y el cerebro sabio empezó a olvidarse del tambor, el ping-pong, las canicas y el Frente de Juventudes y a concentrarse en los desconocidos y misteriosos vericuetos de la fisiología femenina. Después de, al cabo de los años, hablar con muchos amigos, sacamos en conclusión que, al principio de estos guateques, la música era lo que menos nos importaba y sí el "arrimarse" como vulgarmente se llamaba al abrazo fingido bajo apariencias melodiosas las que sonaban en los tocadiscos. El momento más apasionante y más maravilloso era cuando cesaba la música y, teniendo la intención de seguir bailando con la misma chica, quedábamos abrazados unos segundos esperando la próxima canción. Ahí podíamos decir que más que bailar esto era una especie de abrazo por parte de ambos. Pero, ¡oh fatalidad! Luego llegaba la hora de enfrentarse a la cruda realidad. Teníamos que confesar ciertos pensamientos impuros y hacer un sincero propósito de la enmienda. El baile era pecado y así lo firmaba nuestra Santa Madre Iglesia desde los púlpitos, los concesionarios, las hojas parroquiales y hasta las más altas instancias clericales y políticas. Un sacrosanto ministro de apellido Arias Salgado nos recordaba las penas del infierno y velaba por nuestra salvación; como también un rebelde cardenal apellidado Segura. Realmente, aunque la naturaleza es sabia, los jóvenes, nacidos en unos tiempos convulsos, ultramontanos siempre conciliares, navegábamos entre el deseo y la culpa. Y así, cada día, vuelta a empezar. No había paz en nuestros espíritus y solamente nuestro carácter extrovertido y alegre nos hacía olvidarnos de nuestros primeros y torpes pasos por los tortuosos e insondables caminos del sexo; porque había ciertos mandamientos que tenían su lógica, porque siempre salía alguien perjudicado: no matarás, no robarás, etc., pero en esto de los primeros escauceos amorosos...¿quién salía perjudicado? Al contrario. Pero nunca me atreví a plantearlo a nadie por temor al ridículo y a que alguien me diese algún argumento teológico aplastante.

Recuerdo también la clasificación moral de las películas: todos los públicos, adultos, adultos con reparos y gravemente peligrosas. Igualmente en este tema también pensé que el censor de las películas, sacerdote con seguridad, no sé cómo combinaría su inevitable visión de las películas con su posibilidad de pecar. Conclusión: había cosas en todos los adolescentes

de aquella época: el sexo, el pecado y el sentimiento permanente de culpabilidad. Más tarde, alguien nos hizo saber que, en el estudio responsable y en el deporte, nos liberábamos, temporalmente, de nuestras naturales energías.

Fue la callosina, una sociedad presionada de patriotismo religioso o religiosidad patriótica en un pastiche de acontecimientos y mezcolanza patriótico-religiosa en los que se mezclaban las casullas con camisas azules, chaquetas blancas y jerárquicas llevadas por mandos impasibles de gafas oscuras. Ese ambiente en el que vivíamos, el que día a día nos entraba por los ojos y en el que creíamos que todo era lo normal.

Tengo que confesar con vergüenza que hasta cierta edad los decretos -leyes que se proclamaban en las Cortes y que provocaban siempre una absoluta y masiva aprobación con aplausos y puesta en pie, era lo más natural del mundo. El que algún procurador discrepase no me pasaba por la cabeza. Es lo que luego me enteré que se llamaba "deformación mental por ausencia de otros estímulos discrepantes". O algo así.

3.1.- Nací un nueve de septiembre de 1947 en el barrio de Ciudad Jardín, frente a lo que hoy es el campo de fútbol y entonces era un huerto donde, como es preceptivo, llegamos a robar ciruelas o peras. Había al lado de la acequia una mota de arena y recuerdo haber jugado muchísimo. Mi casa estaba en la base de la sierra y la huerta se encontraba al lado. Viví los siete primeros años de mi vida en la fábrica de cáñamo del señor Diego Pertusa Seva, casado con una mujer muy bondadosa llamada Rosario Escudero. Fueron días inmensamente felices y mis juegos se alternaban con las bolas, el escondite, etc.; pero además jugaba a las procesiones. Los carpinteros hacían un pequeño trono con un clavo en el centro donde se ponía un santo de barro hueco que vendían en pequeñas tiendas de belenes. Yo me ponía una casulla de cartón. Muchos niños hacíamos esas manifestaciones religiosas. Ahora es cuando percibo la miseria que había. Iba a una escuela unitaria que estaba enfrente del cementerio. Yo era párvulo y, naturalmente, estaba enamorado de mi maestra doña Carmen Baeza, como también estuve de mi catequista y eso creo que es porque siempre he sido muy sensible a las bonitas palabras y a los buenos modos y tanto una como la otra tenían esas virtudes. Recuerdo vagamente que entre el año 40 y 45 nevó en Callosa.

Después de la escuela del barrio del cementerio, y teniendo ya unos seis años, me fui a vivir a unas viviendas del Estado cerca de la glorieta y en lo que ahora es la Avenida de la Constitución. Al lado de mi casa Había muchos banales y balsas de cáñamo con algunos árboles sueltos. Allí comencé a ir a las Escuelas Graduadas: un conjunto de sólidos edificios de escuelas y casas de maestro hechas en la dictadura de Primo de Rivera cuando fue alcalde de Callosa don Carlos Galiana. Tuve varios maestros: el primero fue don Pedro Aragonés,

pero el definitivo fue el buen maestro don Vicente Molins, de gran paciencia y suave autoridad. Recuerdo que, en ese grupo escolar había tres grandes edificios, y entre ellos cuatro patios con árboles de moreras; y con las hojas de esos árboles cultivábamos gusanos de seda. Lo hacíamos casi todos los niños. Yo era un niño muy juguetón, muy activo, muy inquieto. Es lo que ahora a los alumnos de magisterio les advierten lo que son "niños hipercinéticos o hiperactivos". Era también muy extrovertido pero de gran sensibilidad. El tiempo te hace ser menos extrovertido y más duro. También recuerdo un gran calendario de fechas patrióticas y religiosas: el día de la Victoria, el día del dolor, del estudiante caído, de la exaltación del caudillo a la jefatura del Estado, de las misiones, el mes de María, el día del Domund. Como también recuerdo que los domingos nos hacían ir a las 10 y media al patio del colegio para, en formación, marchar acompañados del maestro a escuchar la misa de 11, que era la misa de los niños. Para estimular la asistencia a misa, en un cierto momento el sacerdote desde el púlpito sacaba el nombre de algún alumno, y si estaba presente le daban algún tipo de regalo. Los sábados se daba clase por la mañana y, media hora antes de terminar la clase, salíamos a un gran pasillo y sentados en el suelo rezábamos el rosario dirigido por uno de los maestros. Al terminar el rosario se recitaban las advocaciones de la Virgen María: el maestro pronunciaba la advocación y nosotros respondíamos, en cada una de ellas la frase ¡Ora pro nobis! Aquello, ante la inminencia de la última clase y el fin de semana, se nos hacía eterno, y el 'Ora pro nobis! lo respondíamos cada vez con más fuerza y creo que era por la desesperación y para liberar energías. El cura párroco visitaba de vez en cuando el colegio y, con esa dulzura propia de los curas de entonces, nos hacía preguntas del catecismo y nos estimulaba a ser buenos españoles y buenos cristianos. Ahora veo claramente que todo el ambiente estaba impregnado de un intenso ambiente religioso y político, pero nosotros creíamos en todo aquello como normal. Igual que no nos planteábamos de dónde venía la leche y el queso amarillo que nos daban en el colegio y que decían que nos lo mandaban los americanos.

El día de San José era el Día del Seminario y venía un sacerdote y nos daba unas charlas para despertar nuestra posible vocación dormida; yo, después de ver alguna vez a los seminaristas de Orihuela pasear los jueves tan formales en fila de a dos nunca pensé que yo podría ser seminarista pues ya era un niño muy alegre, inquieto, juguetón y bromista. Estaba convencido de que la alegría era opuesta a la vocación religiosa. Recuerdo la llegada al pueblo de un sacerdote que creó una buena plantilla de adolescentes selectivamente escogidos y que dejó en todos una huella que no sé si con el tiempo se acentuaría o tomaría otros rumbos. Este sacerdote se llamaba don José Azuar y recuerdo en sus sermones algo distinto a todo lo oído a los demás sacerdotes hasta entonces. Nuevos tiempos. Igualmente recuerdo al

obispo don Pablo Barrachina como un señor feudal rodeado de jerarcas del régimen sonriendo complacientemente. Mi pobreza de vocabulario y mi expresión verbal en aquella época era incapaz de discernir ese maridaje tan especial de los uniformes, las sotanas y las chaquetas blancas, bigotito fino y gafas oscuras de alcaldes y gobernadores civiles. Pero todo lo veíamos normal. Tampoco nos planteábamos, por haberlas visto escritas cada día, frases como la que existía en la puerta principal del colegio, que decía: "hacia Dios y el Imperio por la escuela", o la otra que decía "por el Imperio hacia Dios". ¡Claro!: A los seis u ocho años no tienes idea ni de lo que es el imperio y menos aún porque desde él tenías que ir hacia Dios. Pero es cierto que una frase leída 100 veces cada día va calando. Es verdad que nos condiciona el entorno y el ambiente que nos toca vivir de algún modo. Entonces era feliz porque no pensaba.

3.2.-Terminé, a pesar de los esfuerzos de mi maestro don Vicente, con malas notas en el bachiller elemental. No es que no me gustase aprender. Lo cierto es que no me atraía lo que me enseñaban los libros. No me decía nada, por ejemplo, el estudio de la ameba que dábamos en ciencias naturales; ni el "Rosa Rosae" que dábamos en latín. Mi maestro decía que yo era muy distraído, y yo pensaba que era torpe y así lo seguí pensando muchos años. Simplemente no me gustaba lo que me enseñaban. Con el tiempo, la experiencia y los estudios descubrí que yo era un niño excesivamente activo, muy juguetón y alegre. Lo que ahora se llama un hiperactivo, que se pasa con los años y lo pasan muchos niños. No tenía interés por las cosas de las que no sabía su aplicación. Aparte, de acomplejarme mis condiscípulos, que a excepción de uno, todas las demás eran chicas y además muy serietitas y aplicadas. Con el tiempo te das cuenta de que no eras torpe ni tan malo; lo que ocurre es que no te presentan lo que te interesa. Además, estas compañeras eran de misa diaria y eso me hacía verme más malo. ¡Qué percepciones más erróneas tiene a veces uno de sí mismo! Hace ya tiempo que sé lo que es la maldad y la mala leche y no en levantarle las faldas a las chicas a la edad de 10 años.

El bachiller superior lo hice en el colegio Santo Domingo de Orihuela con gran esfuerzo económico de mis padres. Allí reaccioné y saqué los cursos con notas normales. Aunque tampoco me interesaban mucho las derivadas, los límites, las integrales o la química. Pero ya se hablaba entonces de que las carreras de ciencias tenían más salida que las de letras y yo, naturalmente, pensando en el futuro saqué el bachiller de ciencias. A veces creo que me aprobaban porque era muy pulcro y ordenado en mis exámenes. Los hijos de padres más pudientes iban internos al Colegio de la Inmaculada regentado por los padres jesuitas. De Orihuela marché a Barcelona a estudiar la carrera de marina. La Escuela Oficial de Náutica, situada en la Plaza de Palacio me pillaba cerca de donde me instalé como residente.

Acompañado la primera vez por mi padre, quedé ingresado en la residencia "Stella Maris" dirigida por un padre jesuita. En la planta baja residían, siempre por unos días, marineros procedentes de barcos que atracaban en Barcelona por unos dos o tres días; y en el primer piso recibíamos los estudiantes. Tardé poco tiempo en darme cuenta de que Barcelona era distinta a todo lo que había conocido, pero no sabía explicarlo. Los profesores eran muy correctos y se notaba que estaban muy bien preparados; la atención en la secretaría del centro era correctísima y muy bien organizada. Te atendían y te aclaraban todas tus dudas exhaustivamente, sin prisas, con calma y aclarándotelo todo. Había otra educación y percibí durante dos años una gran inquietud por la cultura. La gente era distinta y eso me gustaba. Aprobé con buenas notas el primer curso pero empecé a sentir nostalgia: tenía 17 años y era la primera vez que salía lejos de mis padres. La gran ciudad, lo desconocido, las prostitutas que se te acercaban y que ofrecían sus servicios, los objetos que te ofrecían de contrabando, etc. y todo eso con una edad tan joven, cogí una especie de "nervios al estómago". Aquello me duró un verano. Fue una leve neurosis que con cuatro palabras sabias y algunos consejos gastronómicos me lo resolvió mi médico de cabecera en el pueblo Don Ramón Pacheco.

Para mí, el decirle a mis padres que no quería seguir con la carrera fue una tragedia griega, pero el final lo dije y no pasó nada. Me dio algún consejo y me dijo que hiciera lo que hice: Magisterio.

De la Escuela de Magisterio, cuando estaba ubicada en el castillo de San Fernando, tengo un recuerdo agradable de una gran directora; luchadora, valiente y muy pedagoga. Se llamaba Doña Milagros Pastor Galbis quien, en una apertura de curso y muy diplomáticamente, rebatió, con una sutileza extraordinaria, que no supe en su momento entender, al omnipresente y poderoso don Pablo Barrachina que llegaba a la Escuela de Magisterio, como sobre terreno conquistado, a celebrarnos una misa de Espíritu Santo.

Desde mi visión actual la carrera de Magisterio la vi poco apasionante. Teníamos un conocimiento muy limitado de las carreras que existían, pues no se editaban libros que recogiesen los estudios que se podían hacer en España. Con el tiempo comprobé que yo tenía escondida una clara vocación humanística. Empecé a estudiar cuando transformaron la carrera en Escuela Universitaria. Fue bueno porque al Magisterio acudían ex seminaristas y "rebotados" de otras carreras.

3.3.- Después de terminar esperaba impaciente un nombramiento de interino pues hacía años que no se convocaban oposiciones. Leyendo el periódico me enteré de que la escuela unitaria de la isla de Tabarca estaba vacante porque nadie pedía ese destino. Con las ganas que tenía de ganar dinero (ya estaba recién casado) me presenté en la Delegación de Educación y

Ciencia y me dieron la escuela enseguida. Embarqué en Santapola en una barca con motor fuera de borda que era propiedad del panadero de la isla que iba cada día a recoger el pan; era además el alcalde pedáneo de la isla. Una vez allí me dirigí a la escuela y pude comprobar en el libro de registro que todos los apellidos de los alumnos tenían el origen italiano de los antepasados repobladores: “Ruso”, “Chacopino”, “Luchoro”, etc. Me presentaron al cura de la isla (un franciscano arrestado) que cumplía retiro en esa parroquia, que era una de las llamadas “de castigo”. Este franciscano me enseñó toda la isla y el apartado cementerio donde me dijo que dormía a veces en compañía de sus hermanos difuntos. Cuando pedí precio de lo que me iba a costar la pensión completa, en casa de un pescador con mujer y dos niños, me cobraban más de lo que yo ganaba. Fui a la delegación, expuse el caso y me dijeron que tomase posesión y que estudiarían darme, por parte del ayuntamiento, una ayuda. No lo vi claro y me negué. En la delegación, donde luego fui, me propusieron ir al pueblo de Benimarco, cerca de Benisa y acepté enseguida. Fue el mejor colegio de todos los que he estado en mi vida profesional. Los alumnos eran correctos y respetuosos y todos sabían más francés que yo pues todos, sus padres y ellos habían sido inmigrantes en Francia. Por lo menos su pronunciación era correcta.

Estando ya destinado en Benisa, era el año 1975, Franco estaba agonizante (según los partes médicos del "equipo médico habitual") y murió un 20 de noviembre. Dieron vacaciones a todo el profesorado de las universidades, institutos y colegios de España. Me alegré mucho pues volvía a casa; más tarde se corrió la voz de que la venta de champagne se disparó en esos días. Ganaba en ese año unas diez mil pesetas. A los dos años se convocaron oposiciones y las aprobé.

3.4.- Me casé con una exquisita chica del pueblo que había estudiado desde los 12 hasta los 17 años interna en un colegio de las Hermanas Religiosas Calasancias de Valencia. Hablaba correctamente el valenciano y su acento era distinto al acento murciano de Callosa de Segura. Su madre, con toda su buena intención, instruyó a las hermanas religiosas para que la convirtiesen en una señorita. Con esas palabras la enseñaron a esos primores que solían hacer las monjas entonces. Hizo el bachiller elemental; y el bachiller superior con COU lo hizo estando ya casados. Nos casamos tradicionalmente, después de siete años de noviazgo, en la recién consagrada segunda parroquia del pueblo de Callosa. Su padre era oriundo del pueblo de Mora (Toledo). A los 35 años fue desterrado por el régimen franquista a la zona del levante español. Su delito fue haber militado en el Partido Socialista Obrero Español. Siempre fue un mecánico tornero que era dueño de un taller en el pueblo. Mi mujer siempre ha sido muy cariñosa y muy responsable. Fue la primogénita de tres hermanas y en la que sus padres

depositaban toda la confianza. La depositaron entonces y siempre lo hicieron hasta el día en que murieron. Ella siempre me ha facilitado todas las cosas con una discreción y un silencio ejemplar. Gracias a ella aprobé las oposiciones al magisterio. Ya siendo maestro, soportó estoicamente un largo período ansioso depresivo provocado por los conflictos profesionales míos, tanto en la escuela unitaria del barrio del cementerio de Alicante como en el siguiente colegio de “El Palmeral” del barrio de San Gabriel. Fueron dos colegios de alumnos muy conflictivos. Ella me dio todas las facilidades para que estudiase esta segunda carrera de Humanidades, eximiéndome totalmente de todas mis responsabilidades sin nunca reprocharme nada. Pero lo que da fe de su gran humanidad fue que ella, por su propia iniciativa, decidió traer a mis ancianos padres a nuestra casa cuando yo nunca jamás hice la mínima alusión, porque siendo tres hermanos varones no podía, ni siquiera sugerir que viniesen mis padres a convivir con nosotros. Uno de mis hermanos no se responsabilizó. Lo mismo ocurrió con las hermanas de ella. El corazón de mi mujer era más grande que nuestra propia casa y también convivieron en la nuestra sus padres y los míos. Los cuatro murieron junto a nosotros.

De nuestra unión nacieron tres hijos: Ernesto Rafael, María Alejandra y Adrián Enrique. Los tres han disfrutado de un ambiente equilibrado, sereno, lleno de amor y de sentido de la responsabilidad. He de reconocer que el ejemplo más evidente era el de su madre. A mí recurrían para aspectos más académicos y más en consonancia con sus problemas o dudas de tipo político, social u otros. El amor constante, el desvelo, la atención permanente era más claro en su madre. El mayor, Ernesto, es el más sensible e idealista. La segunda, María, asesoraba a sus hermanos en cuestiones de cómo tratar a las chicas, de qué hablarles, cómo comportarse con ellas en ciertas situaciones, etc. Ha sido para sus hermanos como una psicóloga. Los tres han sido muy responsables. Los tres han hecho en la Universidad de Alicante las carreras de ingeniería informática, magisterio y profesora de piano en el Conservatorio y empresariales. Menos la mayor que aprobó las oposiciones con nota sobresaliente, los otros dos hermanos, excepto varios años que han trabajado, uno en la sanidad pública y la empresa privada y otro en la banca privada, actualmente, con 34 y 26 años están sin trabajo. El marido de mi hija hace varios años que quedó sin trabajo y actualmente estudia tercero de enfermería en la Universidad privada de Elche. Los tres están afrontando esta nueva situación de crisis con una digna austeridad. No obstante, no dejan de enriquecerse culturalmente cada día. Tanto su madre como yo estamos de ellos muy orgullosos. Para afrontar esta situación hemos establecido una especie de comunismo familiar llevado estrictamente a la práctica.

Naturalmente, por mi edad no viví la guerra civil, pero si pude comprobar en varias ocasiones abusos de autoridad, actitudes chulescas y amenazas de personas que, estando establecidas en el poder. No siempre fue así, pues he conocido a falangistas que se avergonzaban del comportamiento de algunos correligionarios y callaban prudentemente. Todo lo que tiene que ver con malos modos cuando existe el diálogo y abusos de poder siempre me ha afectado mucho.

CICLO DE VIDA

Datos personales

José Pic Zambrana.

Lugar y fecha de nacimiento: Cox (Alicante), el 22 de Octubre de 1945.

Estado civil o relación de pareja: casado.

Estudios: elementales

Estado laboral: jubilado.

Creencias religiosas: agnóstico progresivo sin llegar a un ateísmo militante.

Asociación: militante del PSOE desde 1976.

De mis abuelos conservo, sobre todo del materno (al paterno no lo conocí), el recuerdo de un gigante que llevaba pantalones de pana y hacía un ruido tremendo al andar y rozar los pantalones. Hombre de la huerta que ejercía un gran dominio sobre su familia aparentemente, pero que en el fondo la que organizaba la familia era mi abuela. Mujer inteligente que se imponía a la rusticidad de un hombre de apariencia fuerte y que, en el fondo, tenía que apoyarse en el hombro de una mujer que sabía leer los calendarios, suponiendo eso un gran conocimiento de las ciencias, ganándose el reconocimiento de un auditorio: marido, hijos, hijas, vecinos y amistades en general que eran más ignorantes que ella.

De mi abuelo paterno, ya he indicado que no lo conocí. Era un liberal republicano que vino de Barcelona. Hombre inquieto que practicó todos los oficios que había a mano: carnicero, horchatero, representante de novelas por entrega, novelas de series interminables que la gente terminaba cansándose y dejándole a deber, muchas veces por sentirse engañados en los plazos de la terminación de aquellos folletines que es posible que todavía sigan circulando sin encontrar la ocasión y poner fin al serial.

Tengo un hermano mayor con el que mantengo una buena relación, soltero y ex funcionarios de Correos.

Guarda un recuerdo fresco todavía a pesar del tiempo transcurrido, de las horas que se dedicaban a la radio. Desde el famoso programa en radio Elche del padre Riquelme, en los años cincuenta, sobre religión y recolecta posterior (más tarde se fugó con una de sus feligresas), hasta la famosa radio Pirenaica, cuyo locutor resultó ser más tarde uno de nuestros padres de la carta magna y exdirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), Jordi Solé Tura, y cuya desaparición algunos lamentamos.

La revista "*7 Fechas*" era el periódico que se leía en casa y, como su nombre indica, cuando había una noticia que se alargaba en el tiempo o era objeto de un proceso judicial, tal fue el caso de Gary Chessman, que ocurrió en el año 1957, se producía una gran expectación, incluso entre los vecinos. Este caso fue de una gran divulgación internacional: baladas, películas y recogida de firmas entre las que figuraron las de Eleanor Roosevelt, Pablo Casals, Norman Mailer y algunas más.

Mi abuelo materno no sufrió represión alguna. Por su edad no lo movilizaron; además se podría decir que era un hombre simpatizante con la rebeldía del Alzamiento Nacional, sin llegar a significarse. El paterno ya había fallecido, pero es posible que este sí hubiera militado con los defensores del Frente Popular. Mi padre estuvo en el frente y fue herido a los 18 meses de la contienda siendo hospitalizado en Elda, hospital de campaña que, creo recordar, fue una donación del gobierno suizo o belga. Al terminar la guerra tuvo que hacer el servicio militar obligatorio no recibiendo represión al término de la guerra. Al licenciarse se casó con mi madre. Recuerdo la visita de muchos de los compañeros combatientes de mi padre visitarnos para oír la mencionada radio Pirenaica, con muchas precauciones e insistiendo mi hermano y a mí que no dijéramos a nadie lo que allí se hablaba y se escuchaba por la radio.

El primer recuerdo que me viene a la memoria es que hacía mucho frío en invierno y las ranas salían del agua a tomar el sol; algunas se quedaban congeladas en las charcas boca arriba. En verano pasaban por mi calle las carretas cargadas de balas de espigas de trigo para extraer el grano en la era. A su paso aprovechábamos para recoger las espigas que se caían y que servían para el alimento de los pollos, pavos y gallinas, recogiendo también los excrementos de los animales con el fin de sumar una propina adicional.

De la escuela recuerdo el año 1952. El maestro escribía en la pizarra el "copiado" para que los alumnos pasáramos en limpio en nuestras maltratadas libretas donde también escribíamos cosas como "José quiere a Margarita". En esa línea quisiera destacar un caso entrañable de amor infantil, juvenil y senectud que todavía se mantiene en la actualidad, gracias a la "leche de los americanos" como recordaréis, en los recreos se repartía la mencionada leche. Pues bien, en Cox los maestros escogían a un chico y una chica para la preparación y posterior reparto. Y ahí empezó, fruto de esa alineación, esta historia que aún se mantiene en la actualidad con sus correspondientes nietos y nietas.

La primera experiencia laboral la situó a los siete años y medio sin que ello fuera algo excepcional. En el trabajo nos solían dar una hora para asistir a la catequesis y cuando terminábamos volvíamos otra vez al tajo.

No viví directamente los acontecimientos de la retaguardia en la Guerra Civil, pero por los comentarios del pueblo cabe destacar el pulso sereno que mantuvieron los dos alcaldes socialistas: el maestro Felipe (Felipe Pérez) y “El Carriles” (Carmelo Rives). Ambos tuvieron que frenar en más de una ocasión a algunos extremistas callosinos que venían con la intención de darles "el paseo" a algún señalado dirigente del fascio local. Ello no evitó que, por lo menos uno de los señalados falangistas, se presentaran en el campo de concentración de Albaterra para entregarse a las autoridades del campo y así evitar posibles represalias.

Más tarde, cuando terminó la guerra, éste y algunos falangistas más, no tuvieron en cuenta el correcto comportamiento de los dos alcaldes socialistas y fueron reprimidos brutalmente sin tener en consideración su firme proceder a favor de la estabilidad social del pueblo durante los tres años que duró la guerra incivil.

En los años cincuenta, la Falange y el Seminario en Cox, estaban en todo su apogeo: flechas y seminaristas. Pocos niños quedaron sin reclutarse a una de las dos orientaciones. El Seminario, para salvar el alma de sus madres y la Falange, para poder jugar al pin pon, fútbolín, damas, ajedrez. A mí me captó mi primo Andrés. Entusiasta falangista que reclutó dos escuadras, consiguiendo con ello las felicitaciones de sus parciales superiores. Cabe destacar que, en la actualidad, todavía mantiene su militancia en Falange sin que el tiempo haya apaciguado su fervor militante en los postulados y doctrinas Joseantonianas.

La única militancia permitida era el Ssindicato Vertical, la Acción Católica y Falange. En ellas, ya hemos comentado algunas de las actividades que se podían desarrollar dentro de la tolerancia del régimen. Pero a partir de los años sesenta y, abandonado el corsé de la autarquía económica e inviable ya, el aislamiento retrógrado y compulsivo, se producen en esos años toda una serie de fenómenos que más tarde darán su fruto: el crecimiento económico, la masificación de la Universidad y el acceso generalizado a ella de la clase media. El cambio cuantitativo y cualitativo operado los contactos y comunicaciones del pueblo español con el exterior y concretado en una corriente de doble vía en la emigración el turismo, los progresos tecnológicos, la misma revolución cultural juvenil de españoles que derriba las fronteras con el exterior y el pasado y que vibra al unísono con otros países, con Marcuse, Los Vétales o Che Guevara, que está de alguna forma en las barricadas de mayo, en las calles enlutadas de Praga, en las protestas generalizadas contra la guerra de Vietnam, la nueva orientación decisiva de los papas Juan XXIII y Pablo VI y del concilio Vaticano 1962 -1965; la presencia de Manuel Fraga como Ministro de Exteriores y los nuevos acuerdos Iglesia -Estado, dotaron a la sociedad española de una nueva etapa que nosotros, en Cox, lo percibimos con la implantación de los denominados "clubs juveniles" que, aún bajo de la iniciativa tutelar de la

Iglesia y la vigilancia del franquismo, se empezó a respirar un suave y leve aire de tolerancia, al menos, dentro de los recintos en que se desarrollaban las actividades que, naturalmente, siempre se intentaba que fueron por nuestra parte dentro de un orden. Y para cerrar el ciclo cabe destacar las elecciones a Cortes por el Tercio Familiar de Alicante y cuya cabeza visible estuvo representada por Ana Ballenilla, funcionaria de hacienda y que las fuerzas vivas locales fue uno de los primeros motivos que recuerdo de una evidente escisión y en la que nosotros, un pequeño grupo de izquierdas organizado forma de asociación de amigos, aprovechamos para sembrar cierta rentabilidad política explicando la gente la falsedad de la convocatoria.

El atentado de la banda terrorista ETA contra el Almirante Carrero Blanco, la mediocridad de Arias Navarro, la presión internacional y los partidos políticos del exterior e interior: Partido Comunista de España, Partido Socialista Obrero Español histórico y Partido Socialista Obrero Español reconstituido, con los sindicatos UGT, Comisiones Obreras y Unión Sindical Obrera, hicieron posible que la sociedad española tomará conciencia colectiva produciéndose una explosión de participación y creación de asociaciones de vecinos, cines clubs y asociaciones culturales. En Cox formamos la asociación de vecinos "La unión del pueblo" y el cineclub "Lumière", publicándose algunos números y programando amplios ciclos de cine con el correspondiente debate acalorado que corresponde un momento político de España apasionante, participativo, ilusionante y me atrevería decir que hasta romántico.

La celebración de las Elecciones Legislativas en junio de 1977, supone un punto de no retorno a partir del cual, en un proceso no exento de dificultades, se irá consolidando el fortalecimiento del sistema democrático. De entrada, es significativo que el resultado de dichas elecciones desemboquen en la configuración de un marco parlamentario similar al de las democracias europeas, con una decisiva presencia de dos fuerzas políticas de centro-derecha y de izquierda democrática, Unión de Centro Democrático y Partido Socialista Obrero Español, una minoritaria representación de la derecha residual del franquismo y de un Partido Comunista dispuesto ya a colaborar lealmente con el sistema; y la significativa presencia también de fuerzas políticas periféricas que representan el resurgir de las nacionalidades históricas.

Un acontecimiento de trascendental importancia en aquellos momentos fue que las nuevas Cortes se autoproclamaron constituyentes, como reclamaba la oposición y como impulso al resultado electoral, y acometen en una comisión en que están representadas todas las fuerzas políticas, la elaboración de una constitución que sea fruto del empeño y de las preocupaciones de todos y que sea un instrumento eficaz para desterrar definitivamente de España los

problemas que durante siglos habían sido insolubles y había frustrado anteriores experiencias democráticas. En el espíritu de los legisladores está claro desde un principio el afán de llegar a soluciones de compromiso, actitud que no es sino las de la flexibilidad que como antes he dicho, había venido caracterizando a la sociedad española y particularmente las clases medias, en las postrimerías del franquismo. Se debaten en el seno de la comisión redactora de la constitución cuestiones decisivas para el futuro del país, que habían venido siendo objeto de una larga polémica histórica desde la forma misma de gobierno monárquico republicano hasta el problema regional pasando por el papel de la Iglesia en un Estado no confesional, la modernización del aparato administrativo y la eficaz garantía y protección de toda una serie de derechos humanos fundamentales. La solución algunos de los problemas planteados queda simplemente apuntada en el texto de la constitución, y habrá que esperar a un concreto y pormenorizado desarrollo legislativo para que las soluciones serán definitivas e operativas en algunos de los casos, pero gracias al consenso y los esfuerzos del compromiso laboriosamente desplegados por todas las fuerzas políticas parlamentarias, se llega finalmente a la aprobación y promulgación de la constitución de 1978, punto de referencia inexcusable desde entonces para el proceso de consolidación democrática, tan laboriosamente perseguido y conseguido por el polo español.

El régimen recién nacido tenía, pese al máximo apoyo social de que gozaba, importantes elementos de fragilidad, provenientes en una buena parte del propio carácter de la transición que había dejado sin tocar importantes estructuras paralelas de poder, que operaban, activo pasivamente, como focos de resistencia a la democracia

La labor del Partido Socialista como posición política tenía en cuenta este dato, así como la conveniencia de que la constitución del entramado institucional establecido por la constitución se realizase sobre las mismas bases de acuerdo político que proporcionaron una especial solidez y legitimidad a aquélla.

Paralelamente a la democratización interna de la vida española sancionada por la constitución, se produce a partir de 1977 una reinserción de España en el ámbito geográfico y cultural, creándose como hemos mencionado anteriormente, en los pueblos, y Cox no fue una excepción, contribuyendo al proyecto ilusionante de España la aportación de su ilusión democrática en forma de actividades culturales y sociales de toda índole.

La arrolladora victoria socialista de octubre de 1982 fue electoralmente posible porque todas las fuerzas renovadoras de la sociedad española confluyeron en una determinada opción política pero, más allá de análisis electorales, lo que se percibía en la gran mayoría era un afán de cambio, una confianza nuevas fórmulas para enfrentarse definitivamente con viejos retos.

El PSOE, con su programa de renovación en que quedaban delineadas las diferentes acciones de cambio y modernización, necesarias e inaplazables, suscita un importante caudal de confianza en muy diversas capas de la sociedad. Hay toda una canalización de expectativas confluyentes en torno al proyecto socialista, que además encuentran su identificación personal en el liderazgo de Felipe González. Todos los sectores renovadores de la sociedad española - los trabajadores, las clases medias, los intelectuales determinara establecer la marcha del país, espoleadas por el llamamiento repetido a lo largo de la campaña electoral a hacer entre todos que el país funcione, al trabajo bien hecho, al cambio y a la modernización responsable.

Y para terminar esta primera parte, Ernesto, no quisiera hacerlo sin traer a colación las palabras de nuestro más prestigioso filósofo que ha servido de referente para unos y para otros: "si España quiere resucitar es preciso que se apodere de ella un formidable apetito de todas las percepciones".

CICLOS DE VIDA.

DATOS PERSONALES.

José Pina Iñigo.

Fecha y lugar de nacimiento: 10 de Octubre de 1931.

Estado civil: casado

Estudios: ninguno.

Situación laboral: jubilado.

Ideas religiosas: ateo.

Asociación: militante del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores

Inicio

Mi abuelo paterno murió en el año 1915. Mi padre, que nació en el año 1901, tenía catorce años. Trabajaban rastrillando en la industria del cáñamo. Mi padre tuvo cuatro hermanos y una hermana; y todos trabajaban en el cáñamo. Callosa no tenía otra cosa; además, todo aquel que trabajaba en el cáñamo rastrillando era, dentro de los trabajadores, como unos privilegiados, porque serán algo un poco más que siendo albañil o agricultor. Había alpargateros, pero se ganaba más con el rastrillo. De entonces existía la frase que decían de la gente de carrera: ¡pasas más hambre que un maestro de escuela! Este es un comentario que se decía antes, y después, más con el régimen que con la democracia, se les reconoció a los maestros de escuela sus derechos, y hoy tienen un sueldo superior a los trabajadores de fábrica.

Mi abuelo paterno no tenía ideas políticas porque me han explicado que, entonces, era un hombre que, como todos los hombres de Callosa en esa época y también mucho más tarde, terminaban de trabajar y se iban a la taberna, porque no había otra cosa. Solamente existía la taberna y el casino, que es donde iban los ricos. Pero los ricos de entonces eran de unas clases medias como las actuales, ramponeros (palabra callosina que significa hacerse la guerra unos a otros a ver quién vendía más barato el cáñamo) aquí, se rastrillaba el cáñamo; los patronos compraban el cáñamo de la huerta, aquí se rastrillaba y, después, se vendía. Y luchaban a ver quién vendía más barato, pero quien se beneficiaba, en definitiva, era Caralt, que se llevaba el cáñamo a Barcelona.

Bueno, pues mi abuelo no tenía ideas políticas porque entonces no había, casi no había. Se oía decir que la UGT ya estaba por ahí, había comentarios. ¿Pero quién leía aquí los periódicos? Había alguno, pero ¡tampoco! Entonces, como no existían sociedades, la gente no

compraba periódicos, y cuando ya se fundaron algunas sociedades, la misma sociedad compraba un periódico y servía para todos; es lo que se hizo mucho más tarde cuando se inauguró el hogar del productor (antiguo sindicato obrero católico), o la Casa del Pueblo mucho antes. Así las cosas, nadie se enteraba. Pero la UGT, que nació en el año 1889 es cuando ya se empezaba a oír el nombre de Pablo Iglesias. Todo esto es lo que yo he oído de las personas mayores así como a mi padre y otros.

Cuando ya mi padre tenía una cierta edad, que era cuando murió mi padre, él era el mayor de los hermanos y trabajaba; y es cuando empezó a aparecer en Callosa ya la UGT y la CNT. La CNT fue después. La UGT nació en Callosa, si no me falla la memoria, por allá por los años 1910 aproximadamente; y se reunían en las tabernas, bebiéndose un vaso de vino con “tramosos” (altramuces), avellanas y el trago de vino, más bien en un porrón que en un vaso. Es lo que había, pero ahí ya empezó mi padre y aparecieron muchos en Callosa. Es en ese tiempo cuando se empezó a mover el sindicato. Fue en estos momentos cuando se necesitaba un local y es cuando debía poner cada uno cinco pesetas; además los domingos había que empezar a hacer la Casa del Pueblo. En 1918 fue cuando apareció ya, terminada, la Casa del Pueblo; porque la hicieron en poco tiempo. La piedra era gratis, se recogía fácilmente en los barrancos de la ciudad; El yeso lo traían de Benejúzar en un carro, y la mano de obra era gratis porque la hacían los mismos afiliados. Maderas y otros materiales, en fin, lo hicieron todo en poco tiempo. Todas estas acciones colectivas fueron las que empezaron a mover lo que fue el sindicato de UGT.

Por otra parte estaba la CNT, que era poca gente; en la calle de Abajo tenían un “localico” muy pequeño y ahí se reunían. Pero quien movía los asuntos sociales era siempre la UGT. Al mismo tiempo, también, el Partido Socialista empezaba a oírse y fue cuando empezaron a saber los trabajadores de Callosa, a primeros de siglo, que Pablo Iglesias fue el primer diputado. En Callosa se metieron en el ayuntamiento, hubo elecciones (unas elecciones que hacían porque había que hacerlas), pero que no eran como las de hoy, pero importante es que ya tenían un representante en el Ayuntamiento. Entre ellos se metió el “Tío Pipa”, que así era conocido, Ballester; y también Estañ “El Pelos”; y se metieron otros, entre ellos, José Belmonte. Estuvieron luchando y se dieron a conocer en el pueblo. Entonces al Partido Socialista le tenía mucho miedo porque arrastraba a toda la clase trabajadora de Callosa. No era miedo físico, era miedo electoral. El miedo sólo lo tenía la derecha, siempre la derecha. Entonces, en los primeros tiempos, es cuando José Belmonte entró de alcalde. Estoy hablando de los años 1911 y 1912, que es cuando se forma la Casa del Pueblo y entra el Partido Socialista hasta el año 1924. Fue la dictadura de primo de Rivera, lo que llamaba la

dictablanda. Después ya vinieron las derechas en otras elecciones. Más tarde aparecieron otra vez los socialistas en el frente popular, en 1936, y es cuando José Belmonte vuelve a ser, de nuevo, alcalde.

En 1936 yo ya tenía cinco años pues nací en el año 1931; y entonces fue cuando José Belmonte entró de alcalde. Entró en febrero y fueron las elecciones en las que ganó el frente popular en España y es cuando este José dimitió después de estar un mes en la alcaldía. Los motivos por los cuales dimitió nunca me los dijeron ni los sé. Entonces fue cuando el primero de marzo de 1936 mi padre aún gobernaba la alcaldía. Lo hizo para sustituir a José Belmonte. Mi padre entró como alcalde en el primero de marzo. En el 18 de julio fue el golpe de Estado de Franco determina Guerra Civil, y a primeros de 1937 mi padre dimitió y se marchó al frente. Mi padre se llamaba Roque Pina Menargues. Se fue al frente porque, según mi madre, no podía aguantar ella, porque cuando estalló la guerra; la derecha callosina sufrió también una fuente muy fuerte de la izquierda. Fue cuando hubo fusilamientos, paseos, detenciones; fue cuando la derecha, que provocó al izquierda, se organizó en la finca de “La Torreta”, un antiguo caserón en la Vega Baja. Se organizaron unos cuantos y se fueron en camiones: con metralletas, fusiles, bombas camino de Alicante a salvar a José Antonio, que lo tenían preso; y fue entonces cuando la guardia de asalto les esperó en los “12 Puentes”. Allí hubo un enfrentamiento y unos murieron, a otros les pillaron y otros se escaparon. Hubo una desbandada. Es en esos momentos cuando a José Antonio lo juzgaron y le fusilaron en Alicante. Todos esos hechos lo pillaron a mi padre como alcalde en Callosa. Es por lo que él se fue al frente, dejó la alcaldía, y es cuando entró Porta, que ya estaba de concejal; pero ya no era por motivo de elecciones, sino como sustituto de José Pina, y así quedó la alcaldía hasta el 1939.

Mi padre estuvo tres años en el frente. Allí lo hicieron teniente del ejército de la República. El no tenía ningún espíritu militar, pero había que defender.

Por parte de mi madre, mi abuela murió muy joven y mi abuelo era un hombre de la huerta. Mi abuela murió del hígado. Entonces se llamaba así nada más: ¡ha muerto del hígado! De hecho, no sé si será por herencia o por qué, mi hija tiene un trasplante de hígado. Está muy bien. Le quitaron el hígado entero y le pusieron otro. Después quise saber quién era el donante y me dijeron que no lo podían decir. Solamente me dijeron: es un hígado sano de una persona sana de 35 años. De una mujer. No nos dijeron más. Mi abuelo materno era un hombre de la huerta; tenía una “burrica” y se iba a agramar el cáñamo, y venía en la burrica muy cansado. Mi abuelo no tenía más. Supongo que cuando iba a dar el voto mi abuelo votaría siempre por mi padre, los socialistas. Toda la familia hemos sido socialistas. Después apareció, en la

transición democrática, mucha gente de la familia en el Partido Comunista. Es cierto que hubo 40 años que tuvimos que recorrer y también Franco nos tenía amordazados, porque todo el que se movía, no le llamaban socialista ni le llamaban "ná": le llamaban comunista. Rojo era el principio. Los rojos éramos todos. Pero para Franco todos eran comunistas. Cuando mi me echaron de la fábrica, me echaron por comunista. Me echó Tono "Pepeje". Por comunista

"La Piojera" era un local que tenía la patronal; pero nunca se reunían en el mismo sitio, por temor a un asalto de los obreros o algo así. Entonces, en estas reuniones, que era donde "expurgaban". ¡Éste me gusta, este no me gusta! De hecho, a mí, cuando me echaron fui a pedir trabajo a otro patrono y uno de ellos, que en tiempos de la República militó en la CNT, me dijo: ¡mira Pepe, vete a pedir trabajo fuera de Callosa que aquí nadie te va a dar trabajo! Sin embargo, después, estando fuera de Callosa año y medio o dos años, en Albaterra, el tío Pepe "El Hornero", que puso una fábrica y empezó con un telar de hacer redes para la pesca, me dio trabajo. Para trabajar en un telar se requiere un aprendizaje grande y ella sabía por qué, donde yo había estado, después de venir de Francia, aquí en casa de Tono "Pepeje" ya había estado en un telar entonces, este Pepe "El Hornero" me buscó. A este fueron a presionarle para que me dijese que no me diesen trabajo. Y yo decía ¿por qué a mí no me quieren y, sin embargo, en "Cabos y Redes" hay 10 o 12 comunistas. ¡Que yo sé que eran comunistas! Había una célula en Callosa del Partido Comunista. ¿Y a ellos no les hacen nada? Sin embargo, cuando yo estuve allí, ya fui a hacer convenios de hilos, cuerdas y redes. Y llegue a ser hasta como asesor de la UGT.

Bueno, por la familia materna eran todo votante socialistas, pero no ha habido ningún cargo político. Mi tío Antonio, hermano de mi padre, fue también capitán del ejército de la República y cuando terminó la guerra se le buscó por todos sitios y apareció en Orán yo, cuando llegué a Francia me escribía con el, y de hecho yo le lleve a la agrupación socialista de París. Yo necesitaba dos avales para ingresar en el partido y, como allí yo no conocía nadie recurría mi tío. Yo era entonces un chiquillo de veintisiete años cuando llegué. Un refugiado político que trabajaba en la fábrica fue el que me dio la dirección. ¿Donde podría encontrarlo? Entonces, yo dije en la UGT de París que tenía un tío en Orán, y ellos desde Orán, de la agrupación de Orán, me avalaban. Mis tíos eran Antonio Pina Menargues y Manuel Pina Menargues; y había un tercero que era joven, que se quedó en Callosa y murió de un infarto.

Yo recuerdo que nosotros vivíamos en la Rambla, en una casa de alquiler. Cuando mi padre era alcalde allí iba mucha gente. Recuerdo que mi padre conocía a un militar que estaba destinado a Guadalajara y venía a Callosa algunas veces cuando mi padre venía de permiso. Se llamaba el comandante Rubio. Venía a pasar dos o tres días y se volvía a ir. Era de

Alicante. A este comandante, cuando terminó la guerra, los fusilaron en Alicante, pero se por mi padre que lo fusilaron de una manera extraña; más bien fue un asesinato. Le hicieron un juicio (esto lo sé por haber sido una persona muy allegada a mi padre). Le hicieron un juicio muy rápido en el mismo día, y un cuñado del comandante, que era un personaje del régimen parece que habló con el gobernador de Alicante: ¡que nadie notó que por qué me voy a Madrid, mañana vengo! Lo hacía para pedir el indulto, y cuando el cuñado vino el otro día, en la noche se lo habían cargado. Entonces, al gobernador se le oyó decir que se había suicidado. Yo recuerdo que toda esta gente venía a mi casa y se solían hacer unas grandes costras de comida que era el plato típico de Callosa. Se traían naranjas, porque entonces había muchos frutales, naranjas de la finca "La Monsina". Lo mismo que le hicieron al rey Alfonso XIII cuando volvía de Cartagena hacia Madrid. Lo hincharon a costra y naranjas y quedó tan contento que le concedió a Callosa el título de ciudad. De Villa a Ciudad.

Me acuerdo que la gente tiró las campanas de la iglesia y se las llevaron porque necesitaban metal para hacer munición. También recuerdo los refugios que se hacían en Callosa. Más tarde también recuerdo cuando la gente iba al seminario de San Miguel, en Orihuela. Pasaba por aquí tropas moras desfilando por Callosa, ya terminada la guerra. El seminario de San Miguel estaba lleno de presos; y me acuerdo también cuando los falangistas que obligaban a ciertas cosas. A la gente le daban aceite de ricino. O a las mujeres las pelaban. Por cualquier motivo que no les gustase a ellos. Por ejemplo, ya te he dicho, antes, que nosotros éramos chiquillos y si en la oración, en el frente de juventudes o en el ayuntamiento izaban la bandera, que eran dos, la de España y la roja y negra de la Falange, si te pillaban sin levantar la mano te daban aceite de ricino y que pelaban si eras mujer. Muchas veces salían profesiones de la Iglesia por la calle y en lo que se llamaba "El Comulgar de los Enfermos", si pasaban y te pillaban en la calle, aunque fuese su chiquillo, te tenías que arrodillar; y si veían a un cura pasar tenías que ir a besar la mano, porque si no, te pillaban falangista de turno, aunque no todos eran así, y te tenías que tomar el aceite. Todo esto era por los años treinta y nueve, cuarenta y cuarenta y uno. O estar menando. Estar en la sierra menando para que un hombre atraído que sería para hacer redes de pesca, o alpargatas, y estabas allá diez o doce horas menando; pero si venía un personaje al pueblo tenías que ir a recibirlo con una "banderita"; o que llegaban las catequistas a la Iglesia, y después de haberte hinchado a menar todo el día, te llevaban al colegio "Primo de Rivera" y te hinchaban a rezar porque tenías que ir el día tal a tomar la comunión. Nosotros éramos chiquillos. Todo eso es lo que existía. Todo eso, se explica ahora, y la generación actual no lo sabe. Todo esto lo sabe todo el que esté mi edad. O ir, en la madrugada, a tocar en las ventanas de las mujeres... ¡te espero en la Falange,

o en la Iglesia, o en el Ayuntamiento! ¡Llévate una escoba y un cubo! Y la mujer tenía que ir a limpiarlo todo aquello. Pero sin cobrar. Todo eso lo hemos pasado. O ir a la estación los chiquillos, cuando venía el estraperlo, a llevarle al estraperlista un "saquico" de harina, para que te dieran 2 reales. También lo hemos hecho. O si venía el los falangistas y empezaban a pegar puñetazos y los chiquillos tenían que echar a correr. Y también los estraperlistas se aprovechaban; pero esto lo decían, yo no se, que muchos de ellos se aprovechaban por qué las estraperlistas eran chicas jóvenes. Venía el tren granadino y era donde traían el estraperlo, y, de la parte de Granada traían pan o harina y aquí se vendía a escondidas. Porque estábamos todos con la cartilla de racionamiento. Aquí, en Alicante, la tuvimos hasta el año 1952. Fue la última que tuvimos de toda España. Aquí no veíamos el pan. Nos llevaban a Auxilio Social siendo chiquillos y nos daban una sémola, o unas lentejas y un "pedacito" de pan que era blanco. Y nos animaban a gritar: ¡viva Franco que nos da pan blanco y muera Negrín que nos da pan de serrín! Eso había que evitarlo. Había que cantarlo. Rezar y cantar el "Cara al sol". Lo hacías porque si no, no comías. Y teníamos que ir los domingos a misa porque teníamos en la muñeca una chapa y te ponían un número con una cinta para poder comer en Auxilio Social. Si no ibas a misa no comías. Estaba todo controlado.

Yo nací el 18 de octubre de 1931. Mis primeros recuerdos del pueblo son cuando íbamos de pequeños a una "labor" (lo que actualmente se llama una guardería). Lo llevaba la mujer que nos ponía a jugar en un corral, una especie de patio interior, de tierra; allí pasábamos parte del día y luego nos íbamos a comer. La mujer era ya una mujer mayor recuerdo que me iba también, de crío, al lado de la plaza de abastos que entonces estaba llena de huertos y, íbamos allí y cogí hemos naranjas, nos íbamos a las acequias a bañarnos, eso ya de más "mayorcico", a la acequia de Cox., o a la acequia de la robeta. Recuerdo también que en julio de 1939 yo empecé a trabajar; tenía ocho años mi primer trabajo fue la mena. Me pagaban dos reales por día; entonces mi familia éramos mi madre, tres hermanos y una hermana pequeña de ocho meses. En estas fechas no sabíamos dónde se encontraba mi padre se oía decir que se había ido al extranjero, a otros que los habían detenido y otros que había desaparecido. En mi trabajo, después de estar dos meses con un patronico me llevaron a otro maestro hilador para menar, y me fui al barrio de la Cruz, en Callosa, en las faldas de la Sierra. Allí, en la carrera (el espacio de unos 20 o 25 metros de largo y dos de ancho que servía para que en hilador retrocediese mientras hilaba. Había que hacer hilos y misión era darle a la rueda. Me pagaban ya dos pesetas al día a primeros de 1940. Estuve con este maestro hilador cinco o seis años. Me subía a la sierra poco a poco y recuerdo que llegué a ganar cinco pesetas. Por ese tiempo yo ya empecé a enseñarme a hilar. Tenía ya 11 años empecé a hilar ganando ya 10 pesetas al

día; más tarde fue cuando, estando hilando, iba por la noche a la escuela de unos hombres que, sabiendo leer, escribir y las cuatro reglas, tenían una habitación para enseñarnos de noche. Estos hombres, después de trabajar rastrillando el cáñamo, en la noche íbamos a la casa de ellos varios chiquillos, y el nos enseñaba a leer, escribir o hacer cuentas. Yo tenía que llevar la libreta y la pluma; la tinta la ponía él. Se mojaba el plumín en un tintero teníamos un libro que era para todos. Era una casa formada por una sola habitación de unos 15 metros cuadrados donde vivía toda la familia. Este hombre se llamaba Modesto. Era un hombre cojo, le faltaba una pierna y llevaba una de palo. Perdió la pierna en la guerra este hombre nos daba lección el vivía allí con su familia, que es donde nos daba lección. Había una mesa que era donde comían, tres o cuatro sillas y no más. Y cuando iban más chiquillos, al que no tenía mesa ni sillas los sentaban en suelo. A mí me ponían una muestra y yo, sobre esa muestra, la tenía que copiar con la mejor letra posible.

Recuerdo que cuando volví a mi casa había muy poca comida; tan poca, que lo que más había eran chuscos de cebada, cebolla, naranjas, sólo eso. También boniatos hervidos que se comían mucho entonces. Más que las patatas.

Muchas veces en las casas hacían morcillas que luego vendían en el mercado estas morcillas hechas de cebolla, carne y otras cosas antes de meterlas en la tripa las metían en agua; y esta agua que sobraba se llamaba agua de caldera. Luego, con un cazo, esta agua la echaban en una olla y, con harina, hacíamos una sémola y muchas veces la cena era eso. Así se fue desarrollando mi infancia y juventud; todo esto, unido a las exigencias de los falangistas de mandar a la gente a limpiar, o tener que ir a Auxilio Social para poder comer; o tener que ir a misa; o si pasabas por la puerta de cualquier edificio oficial y estaban, por ejemplo, izando la bandera, tenías que levantar la mano y cantar el “Cara al sol”. Todo esto era en la misma época. Entre 1940 y 1945. No teníamos médico, no teníamos nada; y a mí, que era el más flojo de mi casa, me llevaban al médico Don Antonio Mora, que era el suegro del también médico don Hugolino, y este hombre, con todo lo bruto que era, a mí me llevaban y no me cobraba, y él mismo me daba el medicamento. Mis hermanos eran más fuertes que yo, físicamente hablando esas cosas son las que recuerdo.

Esta vida continuó y uno se iba despertando y ya empecé a acercarme a las chicas, y a la edad de 16 años nos trasladamos toda la familia a Granada. El motivo era buscar trabajo porque en Callosa sabía poco; y además aquí costaba muy caro el pan. Decían que Granada había todo el pan que uno quisiera. Mi padre estaba en el reformatorio de Alicante y le cayeron 11 años y dos meses. Mi padre pensó que, como le quedaban dos años de estar en la cárcel..... es que a mi padre lo juzgaron y le condenaron a muerte. Estuvo 11 meses con la

pena de muerte. Después lo indultaron y le dejaron con 30 años de prisión y cumplió. ¿Por qué salió a los 11 años?: Porque me decían a mi entonces que los años de la prisión son nueve meses más y cuando a él lo indultaron cogió un cargo dentro de la prisión en el que tenía las llaves de la armería de abrir y cerrar; y por tener ese cargo le redimieron cuatro días por cada día que pasaba. Entonces cumplió la condena. Al quedarle dos años nos propuso ir a Granada y el pedir el traslado a la cárcel de Granada para estar más cerca de nosotros. Una vez que ya nos habíamos ido, él empezó a hacer las gestiones, pero en vez de dos años de redención de pena, si va a Granada dejaba de redimir y si no redimia no eran cuatro días de redención sino uno. En vez de quedarle dos años se hubieran convertido en cinco. No interesó. Nosotros nos quedamos en Granada y él se quedó allí. En estos cuatro años de Granada yo ya no fui a la escuela. Me fui a hilar y mi hermano se fue a rastrillar; pero hilar no me gustaba y entonces me fui de hilador y volví a Callosa de rastrillador.

Me casé por la iglesia porque no había otra cosa. Era obligado. Mi mujer era de una familia de agricultores que tenía unas tierras arrendadas a una marquesa de Orihuela. Esta marquesa murió y cuando se repartieron las tierras a mis suegros les quitaron el arriendo. Esas tierras estaban en la carretera de Callosa a Rafal.

Cuando vine de Granada hice ya una vida de mozo. Allí en Granada trabajaba toda la semana y tenía libre el domingo. Vivíamos, no en el mismo Granada, sino en un pueblecito cercano: Churriana de la Vega. Estaba a seis kilómetros de Granada y hasta allí llegaba el tranvía. Del pueblo, con el tranvía, nos íbamos a Granada a trabajar y volvíamos por la noche; y los domingos me juntaba toda la tarde con los amigos y nos íbamos a pasar la tarde a Granada: íbamos a la Alhambra, salíamos con algunas chicas y todo eso.

A la vuelta de Granada es cuando, ya en Callosa, nos hicimos una casa en el barrio del Pilar. Allí vivimos hasta que fuimos casándonos los tres hermanos.

Éramos tres hermanos y una hermana y cuando no sabíamos dónde estaba mi padre estábamos todos pendientes a ver dónde estaban unos y otros. Mi padre, como estaba allí tan mal, un campo de concentración por haber sido teniente de la República en la ciudad de Motril, próxima a Granada, él nos escribió pero mi madre recibió la carta ya abierta. Los falangistas de Callosa se enteraron y fueron a por él, y se lo trajeron a callosas. Entonces lo encerraron aquí, lo tuvieron tres días en la cárcel de Callosa y después se lo llevaron al seminario de San Miguel de Orihuela que estaba habilitado como cárcel. De San Miguel lo trasladaron a Alicante. Lo habían traído hasta Callosa del tren y esposado y a mi madre le dijeron: ¡a tu marido acaban de condenarlo!; Y como mi hermana tenía nueve meses y estaba llorando, mi madre le dio el pecho mi hermana duró nueve días. El sobresalto de mi madre

envenenó a la chiquita. Se puso mala, la llevó al médico y éste dijo que la niña estaba envenenada. Y como no teníamos dinero para comprar una caja para enterrarla mi madre vendió el ropero que teníamos... ¡total ya no teníamos ropa!, Y con el dinero del ropero compró una caja y lo enterramos.

Cuando ya vine a Callosa de la emigración, que me fui a los 27 años, yo ya vine politizado. Yo estuve 13 años viviendo en París y militando en el Partido Socialista obrero español, que era una agrupación de todos los hombres refugiados políticos de la Guerra Civil. Allí no había jóvenes; todos eran viejos. El único joven que había era yo pues tenía 27 años que son los que tenía cuando llegue por primera vez a París. Nadie me buscó pero yo busqué. Porque yo, desde que tengo uso de razón siempre he llevado al Partido Socialista dentro por cuestiones familiares. En París, todo lo que caía en mis manos para leer (no era un buen lector porque tampoco tuve una buena escuela) lo cogía como un estudio, como una reflexión. Y así estuve 13 años. Cuando llegué a Callosa ya estaba politizado. Me vine ya con trabajo. Estaba en París y allí hicimos una plataforma de militantes del pueblo para, cuando nos viniéramos de vacaciones, pedir que nos dieran puestos de trabajo para venirmos, que nosotros queríamos venir a nuestro pueblo. Lo queríamos pedir al Ayuntamiento, pero cuando vinimos al pueblo lo pedimos a esa plataforma que formábamos, y el alcalde nos de una cita. Nos citó en el Instituto que hoy es el colegio Rafael Altamira. Aquella tarde que nos citó se presentó el gobernador civil de Alicante, llamado previamente por el alcalde. El gobernador era de apellido Madrid. Los gobernadores de entonces eran los que ponían y quitaban a los alcaldes y a los concejales, porque aunque aquí había elecciones todo era una farsa.

Nos enteramos, durante la reunión, que Callosa, por causa de la emigración era el segundo pueblo de España en recepción de divisas. El primero era Benidorm por el turismo. Aunque yo ya vine de París politizado no ha sido una persona exaltada. Es sabido ser moderado y es sabido estar donde estaba. Allí, el empresario Tono “*Pepeje*” se fijó en mí y en otros. Me preguntó si quería venir al pueblo a trabajar y me prometió que me daría trabajo. Se puso en contacto con mi padre me llamó un tí, y yo ya vine con trabajo y empecé en Callosa a reorganizar el PSOE y la UGT. En Elche encontré al Comité ejecutivo provincial al mando de Manuel Arabid y otros. El militar de más cercano era de Orihuela, se trataba del médico Vicente Escudero y un tal Zaplana, de Crevillente. De Callosa había otro que era Manuel Poveda Zaragoza. Allí estábamos representados nosotros y pagábamos la cuenta de ocho personas. Éramos de Callosa él y yo solos; los demás tenían miedo. Estoy hablando de los años 71, 72 y 73.

Yo estubo trabajando e iba a Elche citándome en clave y traía los periódicos: el boletín de UGT y el socialista. Se enteró la fábrica y fue cuando me echaron. Me despidieron diciendo que yo no quería trabajar. Echaban a mucha gente cuando les interesaba alegando que no querían trabajar y estorbaban a los demás en su trabajo. Lo denuncié a Magistratura pero tuve un error, porque entonces estaba el sindicato vertical. Si yo hubiera ido al sindicato vertical los que habían allí me habrían despedido pero me tendrían que haber indemnizado. Estaban en la sindical Pepe Canales de secretario y Pepe Martínez Piña de delegado. Me despidieron en el año 1974 porque yo estaba ya muy metido en el Partido Socialista.

En la plataforma que hicieron también hubo gente del Partido Comunista (1967). Los comunistas llevaban otra línea de actuación y a algunos les quitaron los pasaportes.

Hablando de otra cosa: a la fábrica de Gómez le hacía falta dinero y había gente que entregaba 200.000 pesetas a cambio de un trabajo. Gómez decía que cuando fuera bien la fábrica devolvería el dinero pero la fábrica iba a peor porque los encargados que había allí salieron que hicieron fábricas nuevas no es que se perdiera el dinero. Gómez sólo se preocupaba de meriendas y almuerzos y cuando se dio cuenta no tenía ni un duro.

Lo engañaron sus mismos encargados y representantes que ellos mismos tenían sus fábricas. Este Gómez se quedó sin nada hasta el extremo de que debía dinero en los bancos y embargaron la fábrica y se la quedó León Marcos que es la que ahora tiene. León Marcos, lo único que hizo fue comprar en subasta la fábrica por poco dinero. León Marcos trajo un militar portugués de gerente porque era un coronel que entendía de redes. La intención de Gómez fue buena, lo que pasa es que lo engañaron. Lo engañaron porque él no prestó atención a la fábrica. Uno de los que lo engañaron fue la familia de "Los Morcillas", Miguel Sánchez y otros más pequeños. Y el coronel se llenó también muchísimo dinero y desapareció. Y cada vez que llegaba uno se llevaba su parte. Los que aportaron 200.000 pesetas, como aquello fue a peor no les devolvieron el dinero.

Tenía yo trabajo, seguía con la política en la clandestinidad, mi hija estaba en el Colegio "Primo de Rivera", era el único que había en el pueblo. Empecé a intervenir en la asociación de padres de alumnos y me hicieron presidente, pero toda mi directiva eran todos de la derecha. Pero cuando se constituyó la asociación y mandaron al gobierno la lista, el gobernador mandó elegir un nuevo presidente que yo no podía ser. Entonces la directiva habló con el gobernador apoyándome y el gobernador decía que no podía, que a él se lo exigían. Por fin salí hasta que mi hija salió del colegio. En el A.P.A. (Asociación de Padres de Alumnos) fue cuando encontré a Miguel Rodríguez y le metí en el partido.

En Callosa, la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio “Primo de Rivera” era una tapadera de actividades del partido, igual que los esperantistas. Don Vicente Molíns también iba. Era un hombre que quería el cambio, pero no un cambio socialista, no; quería un cambio al estilo de una democracia cristiana. Ahora bien, Francisco Zaragoza si quería un cambio socialista y don Antonio Calvo, también. Bueno, pues con todo esto estaba yo y otros más. Estuve allí, con ellos. Don Antonio Calvo estuvo en Granada y don Francisco Zaragoza huyó a Bélgica y allí se casó. Volvió en los años 60 y lo destinaron al pueblo de Aledo, un pueblo de la provincia de Murcia.

La cuestión es que yo estuve con ellos. También era una tapadera las actividades de Joaquín Manresa, el que fue director de la caja de ahorros. Hacía cine forum. Él era anarquista. Íbamos allí todos y aquello era también una tapadera. El cine forum lo hacíamos también en acción católica, que estaba enfrente de la iglesia. Estábamos todos mezclados y haciendo la vida que cada uno podía.

Pero, hablando de lo de antes, después que el Gobernador Civil me impidió ser presidente de la Asociación de padres de alumnos, aún recibo invitaciones para asistir a principios de curso y clausuras. Hice acto de presencia hasta que fui alcalde, pero, mientras lo era me invitaban por dos sitios: por presidente del A.P.A. y por alcalde. Bueno, pues cuando el gobernador civil no me ratificó como presidente de la asociación de padres, yo también fui al gobierno civil pero mi intención era pedirle una reunión del sindicato UGT y como él me conocía me dijo: yo te autorizo aquí una reunión pero como UGT no debe constar. Yo te autorizo la reunión como José Pina Iñigo y tú haces la reunión. Y yo le decía: ¡pero si allí vamos a hablar del sindicato de UGT! Y él me decía: ¡tú haz lo que quieras, pero yo te autorizo a ti! Y me la autorizaba. ¿Y qué pasaba? Pues que íbamos al almacén de Rafael Millas los sábados por la tarde como también otras veces a otros sitios. A la posada “La Parra” íbamos también, y el sargento de la guardia civil de Callosa se ponía al lado mío. ¿Pero usted que hace aquí?, Le decíamos. ¡Pero sargento: si vamos a hablar de política! ¿Cómo estás aquí? Y el sargento respondía: a mí me han mandado que yo esté aquí y yo tengo que estar aquí. Bueno, empezamos a hablar y él se lo tragaba todo porque yo hablaba muy abiertamente. Y tenía conciencia que yo en Callosa ya no me escondía. Y en aquel entonces yo reunía a más de 100 personas. Y las sillas que yo traía con mi coche a mí me las prestaba, gratuitamente, Isidro el del bar. Me las prestaba para ese día. Otras veces se las pedí al Ayuntamiento y también me las prestaba.

El alcalde Martínez Aguado, cuando me recibía me decía: ¡bueno ¿A quién recibo, al PSOE o la UGT?! Y yo decía: ¡a los dos! Y tuve una amistad grande con el gobernador. Todo lo que

pedía me lo daba. El ayuntamiento que había en el año 1975 era gobernado por Guilló. Martínez Aguado, alegando que estaba enfermo se fue y entonces pusieron a Medrano “*El Bili-bili*”. Éste duró tres meses porque fueron al gobernador y le dijeron que ese no valía para alcalde y es cuando se puso Guilló. La transición la hizo Guilló. Este era una persona de derechas, muy técnico porque es un gestor.

La cuestión es que trajeron al gobernador el día de la Pilarica. Nosotros estábamos allí. Bajaba y me vió. Nos dejó a todos y se vino hablar conmigo.

Cuando me detuvieron a mí, le decía yo al capitán y al teniente de la Guardia Civil cuando estaban interrogando: yo soy socialista. ¡Si lo sabía toda Callosa! Y me preguntaban: ¿pero usted está afiliado al Partido socialista? Y yo: ¡no! Y decía: usted es socialista y ¿no está afiliado? Y yo: ¡pero si no existe!, Cuando exista yo me apuntaré, pero si no existe ¿dónde voy yo?

No era delito ser socialista, pero sí el estar afiliado al partido. Al final del interrogatorio, al día siguiente, me tuvieron toda la noche detenido. Toda la noche entraban y salían interrogándome. Cuando los guardias se fueron a comer yo dije: ¿y yo qué? Y me dijo el capitán: váyase usted a su casa y, y lo quiero aquí a las tres de la tarde. Me fui a mi casa y cuando volví ya de noche el capitán insistía: siempre me dice usted lo mismo. Yo le dije: ¿usted qué quiere que le diga? Si usted quiere terminar, dígame usted lo que quiere y yo se lo digo, pero que sepa que no es verdad. Usted me dice que diga la verdad y yo le digo la verdad. Y yo hablaba así. Me dijo por fin: yo tengo que presentar esto en el juzgado y mañana tiene usted que ir también y yo tengo que presentar un acta: ¿qué le digo yo al juez? Entonces, a las nueve de la noche me dejaron. Era el cinco de noviembre. Al día siguiente me presenté al juez y me leyó el texto que le presentó la guardia civil y me contestó: ¿quiere usted añadir o quitar algo? No señor. Firmé y me fui. Ya no volvieron a llamarme nunca.

Más tarde, un capitán y un teniente de la guardia civil de Orihuela y el sargento de Callosa, llegaron a mi casa con metralletas y preguntaron por mí. Traían una orden judicial para entrar en mi casa y registrarla. Me pusieron la casa patas arriba y lo que buscaban era el periódico “*El Socialista*”. Yo sí que lo tenía. Lo que ocurre es que fueron unos torpes. Se lo llevó mi madre que se enteró, fue allí y se lo llevó.

La transición me pilló en Callosa y el mensaje de Arias Navarro cuando anunció la muerte de Franco. Yo hacía 15 días que había estado detenido. La transición nos costó mucho trabajo. Aparte de la clandestinidad, cuando salimos de ella, teníamos una moral muy alta. Hubo que convencer al pueblo, recordarle a las gentes que sus abuelos, sus padres habían sido socialistas, porque si les hablabas de las ideologías o de mejorar los servicios sociales, o de

mejorar la seguridad social, etc., ellos nada más que entendían: ¡qué me suban el salario! Hoy día, hijos e hijas de gente que han sido fusilados por Franco están hoy en el Partido Popular. Cuando murió Franco, en Callosa estaban todos con alegría pero "callandico". Se decía, antes de morir Franco, que el régimen iba a continuar con Carrero Blanco, pero cuando la ETA lo mató es cuando todos los ánimos del franquismo decayeron. Pero tuvimos la suerte de que saliera Suárez de presidente del gobierno y también de que el rey también colaboró, porque como bien han dicho muchas veces los socialistas, nosotros somos republicanos, pero en agradecimiento al comportamiento del rey, fuimos un poco Juancarlistas.

Con todo lo que está pasando en Cataluña ya ha salido un general en la reserva y lo ha dicho: que no nos preocupemos, que eso se invade en un momento.

El día 15 de junio de 1977, día de las elecciones generales, y padre había muerto hace cinco días. Entonces a mi padre, cuando lo sacaron de mi casa, aprovechando que estábamos en campaña salió con la bandera del Partido Socialista, pero el Partido Comunista le llevó una corona, y muchos me decían: ¿cómo tú consientes...? Yo no lo vi mal. Como si hubiesen llevado una corona los falangistas. ¿Es que el Partido Comunista no es un partido de izquierdas? Estamos de acuerdo o no estamos de acuerdo con sus políticas.

¡Bueno! Pues hicimos las elecciones bien. En las elecciones municipales del año 79, la gente iba cayendo de moral porque la gente creyó que con el cambio de régimen ya estaba todo hecho. Y aparte de eso, habiendo terminado el sindicato vertical, estábamos tratando de implantar el nuevo sindicato. Y la gente no lo comprendía. No comprendía la nueva política sindical que había. Porque ellos cuando tenían un pequeño problema se iban a "La Bacalá", arriba, a la sindical, y cuando tenían un problema iban al delegado Martínez Pina y éste llamado al patrono por teléfono, y así resolvían las cosas, "a la pata la llana", al estilo compadre. Lo arreglaban así pero cuando llegaron los sindicatos libres aquello ya era otra cosa. Los convenios había que hacerlos. Y la gente decía: ¿cómo éste que trabaja al lado mío va a hacer un convenio? No aprendían aún. Aquello costó mucho trabajo.

Cuando ganaron los socialistas las primeras elecciones hubo mucha alegría pero con el tiempo aquello fue decayendo. La gente no sabía nada. Y no salían, como salen hoy en la televisión, los debates, los comentarios políticos, etc. la gente estaba verde.

Cuando el golpe de Estado yo estaba en el local de la UGT esperando que viniera al abogado para que asesorara a los trabajadores de sus problemas laborales. El abogado venía los lunes. Yo era entonces secretario general en Callosa. Yo más que políticos soy sindicalista. El abogado nuestro era Hermenegildo Rodríguez, de Almoradí, y fue él quien informó del golpe que acababan de dar. Yo reunía a todos los que había en la UGT y les dije

que hoy no se podía asesorar a nadie, y les expliqué todo lo que pasaba. Después de la noticia echaron a correr y se fueron todos.

Yo me quedé con un chiquillo joven que llevaba la barra del bar. La UGT estaba entonces en la calle Vicente Molins. Allí estaba el partido y la UGT juntos. A este chiquillo del bar le dije: ¡toma, el archivo de la UGT y el del partido. Llévatelo, esconde lo allá arriba en tu casa pero que yo no sepa dónde está, que yo no me entere de donde está y yo aquí no te he dado nada! Y se fue. Estando en mi casa llegaron tres o cuatro, entre ellos Juan Ballester y otros. Eran ya las nueve de la noche yo les dije que cada uno se fuese su casa y que mañana ya hablaríamos. Que no abriesen a nadie. Yo mandé a alguien y me informó que había falangistas en la puerta del cuartel de la guardia civil. La guardia civil les cerró la puerta y no les abrió. Ellos gritaban pidiendo que salieran a la calle. Yo, por mi parte, cerré la puerta, cenamos, me quede en la televisión y fue cuando vi al rey que salió en una hora que no recuerdo. Al día siguiente me fui a trabajar. Desde el trabajo, el jefe me iba informando de todo, y cuando llegué a mi casa termine de informarme por la televisión. Por la tarde abrí la UGT y allí no fue nadie. Absolutamente nadie. Estuve allí un rato y me fui a casa. Después todo fue normalizándose. Fue acudiendo gente, pero los ejercicios del partido aparecieron a las tres semanas, incluyendo a Miguel. Era el miedo. Yo lo comprendo.

Si este follón triunfa no hay que preocuparse. De los primeros de Callosa, me llevan a mí. Pero que no pasa nada. Me pueden dar un par de hostias y hasta. Más no. Porque cuando me detuvieron a mí en el 75 también detuvieron 15 días antes a un grupo del Partido Comunista. Y estos salieron diciendo que les habían pegado. A mí ni me pegaron ni me insultaron.

Me duele mucho el momento político actual por una razón: no porque mande la derecha, porque en una democracia hay alternativas de poder, y al haber alternativas hay cambios; y la derecha es muy fuerte porque tienen el poder económico, y al tener el poder económico domina un sector grande de las clases medias y a las clases bajas. Por esto no me duele, primero, porque con tanto como hemos contado desde el principio la vida que hemos llevado y la lucha que hemos padecido, conseguimos un bienestar medio aceptable: la seguridad social, la educación y los servicios sociales. Y ahora, con la crisis que nosotros los trabajadores no hemos provocado ni la hemos hecho, la estamos, sin embargo, pagando. Eso me duele. Y me duele también, con lo que ha costado llevar arriba del Partido Socialista, en estos momentos, no sólo que una parte grande de las clases trabajadoras no crean en él, sino que le tienen hasta rabia. Lo hacen responsable de lo que no es. Porque si la crisis y no están del Partido Socialista en el gobierno, también se vio con las manos trilladas, que siendo la causa principal de la crisis la explosión de la burbuja inmobiliaria, que la provocó Aznar, lo

sabía y no quiso ponerle solución. Porque si llega a darles solución cuando estaban ganando tantísimos millones todo el mundo, se lo comen. Se tira la gente a la calle y se lo comen. Tuvo que aguantarla. Y eso que hizo de aguantar lo estamos pagando ahora. Y tenemos un gobierno que no es gobierno, que es un gobierno mandado de Alemania, donde sabiendo que la política que está haciendo ahora es perjudicial para millones de familias en nuestro país, siguen con los recortes porque si los recortes se tienen que hacer, hacerlo a medias. Invierte también en el crecimiento. Que no haya tanta gente en el paro. Que no haya tanta gente sin ni siquiera un duro para poder comer. Que no haya tantos desahucios, que eso es vergonzoso. Y si te dice Alemania que tú tienes que responder en tu nivel de deuda en el 2013 diles ¡no! ¡En el 2020! Y de aquí al 2020 sí que podemos hacer las dos cosas: el crecimiento y pagar.

Así que, si que me duele porque yo soy uno que se ha perjudicado para traer lo que tenemos. Yo soy un hombre de la transición; y si que me duele. Claro que me duele. Los que miran atrás no conocen la lucha.

Lo que hicimos está, como principio, muy bien hecho. Porque el Partido Socialista es un partido federal, pero también tengo que decir que de las autonomías que tenemos al federalismo sólo hay un escalón. Si hay un federalismo, las autonomías históricas estarían contentas. Porque el federalismo es una política que tú, dentro de tu casa, haces lo que quieres. Ahora bien, cuando sales de tu casa hay elementos comunes y eso hay que arreglarlo entre todos, que es el gobierno central. Y ese gobierno central se ha de preocupar de la solidaridad y de las regiones más pobres, y eso se puede hacer. Y eso es lo que la derecha no está dispuesta a hacer; y eso es lo que está pasando ahora con las autonomías históricas. Eso es el miedo de ese mañana. Yo creo que con el gobierno de las autonomías España ha vivido mejor que en toda la historia. Lo que pasa es que falta algo. La crisis no está en la Seguridad Social. Está en que se han repartido los millones a capazos, robando y se han llevado fuera de España trescientos mil millones de euros. Si no lo hubieran hecho, ahora no tendríamos crisis. Si el dinero que hemos convertido en ladrillo lo hubiésemos gastado en otra cosa..... porque no se podía hacer un millón de casas al año cuando sólo se necesitaban trescientas mil.

EJEMPLO DE HISTORIA DE CICLO DE VIDA I

1.-Datos personales.

Miguel V. Rodríguez Sanz.

Fecha y lugar de nacimiento: 23 de Enero de 1941, en Alicante.

Estado civil o relación de pareja: casado (por la Santa Madre Iglesia).

Estudios: Magisterio.

Trabajo u ocupación actual: jubilado.

Creencias religiosas: ninguna.

Afiliación: militante del PSOE y de UGT.

2.- Datos referidos al ambiente familiar.

2.1.- Padres:

Miguel Ángel Rodríguez García-Serrano (Alicante, 1913-1981), hijo de Francisco Rodríguez Manero y Concepción García-Serrano Abela, ambos alicantinos. Francisco Rodríguez ejercía como abogado en Alicante. Murió en Alicante durante la guerra civil de pulmonía. Era sobrino del médico Evaristo Manero Mollá. Concepción García Serrano era hermana, entre otros, de Mariano García-Serrano, teniente coronel de infantería retirado, y cuñada de Vicente Inglada Ors, teniente coronel del Estado mayor, ingeniero geógrafo, sismógrafo, científico, políglota, este dantista, matemático, diplomático, escritor, etcétera. Ambos pertenecían a la promoción del general Goded. No participaron en la guerra civil, siendo respetados, uno en Alicante y otro Madrid, por frente-populistas y por nacionalistas.

Ampara Sanz Bueno, (Mallorca del Campo, Valladolid, 1908-Alicante, 1996), hija de victoriano Sanz Mora, nacido en Ochandiano (Bilbao) y de Josefa Bueno Genovés, nacido en Valencia. Victoriano Sanz era ingeniero de obras públicas. Murió en Alicante después de un bombardeo, al ver bajar por una escalera a un compañero de trabajo sin cabeza. Josefa Bueno tocaba el piano y era admiradora del general Prim.

Ambas familias eran liberales, católicas sin exageraciones y no estaban afiliados a partido y sindicato.

Los jóvenes de la familia Manero estaban afiliados a falange española. Uno de ellos, Juan Manero Carratalá, fue herido el santuario de Santa María de la cabeza, ejerció como juez y fue el que colocó a mi padre en el ayuntamiento de Alicante cuando volvió de la guerra en el ejército republicano.

Mi padre estudiaba farmacia cuando empezó la guerra (su hermano mayor Francisco era médico y después de la guerra tuvo que ejercer en Canarias) y nunca estuvo en el frente sino en las farmacias de retaguardia.

El sueldo de mi padre en el ayuntamiento era suficiente pero escaso, pero no fue obstáculo para que tres de los cuatro hermanos pudiéramos estudiar magisterio. En cambio, la familia de mi abuela paterna tuvo que vender casas y cintas para poder subsistir (entre ellas "La Foraca", que se extendía hasta la sierra de su talento y que fue donde fui engendrado).

2.2.- Hermanos.

Somos cuatro hermanos: tres chicas y un chico. El chico, que soy yo, es el mayor; amparo, soltera, maestra jubilada de Jesús y María; Mari Carmen, casada con Juan Martínez, jubilado de telefónica, tiene dos hijos: Silvia y Raúl; Josefa, soltera, maestra de escuela pública, jubilada por culpa de un grave accidente de coche.

En mi casa el ambiente no era muy religioso a pesar de que mi madre sí que lo era. Mis dos hermanas solteras han heredado el espíritu religioso de mi madre y son casi monjas.

Las relaciones entre hermanos, cuñados, primos y tíos son normales, de cariño y ayuda.

2.3.- Vida familiar:

Era un matriarcado, mi madre y mis abuelas siempre han ejercido gran influencia en mi familia. La existencia de tías maternas y paternas solteras afianzaba el carácter matriarcal.

Mis dos hermanas mayores han estado y están muy unidas. Yo, como hermano mayor y único chico, he sido más independiente: he tenido amigos propios y asistida guateques sin hermanos.

Aunque en casa nunca se ha hablado de política la vida familiar ha sido liberal, con poca incidencia religiosa. Todos y todas hemos trabajado dentro y fuera de casa para ayudar a la economía familiar.

Se ha leído el periódico y se ha oído la radio y la televisión en su momento. Mi padre tenía una pequeña pero muy interesante biblioteca en la que hemos leído todos los hermanos.

2.4.- Guerra Civil:

Se salvo la ruina económica de la familia, el consecuente cambio de futuro y la escasez alimenticia de posguerra, la familia se salvó de la cárcel, el hospital y la represión.

3.- Infancia y adolescencia.

3.1.- Primeros recuerdos del pueblo:

Los primeros recuerdos del barrio de Campoamor donde pasé mi infancia fueron todos placenteros y similares a los de vivir en un pueblo.

3.2.- Estudios:

A los siete años asistía la escuela nacional primo de Rivera (hoy Campoamor) en un edificio construido durante la segunda República, que aún conserva y que es ejemplo de lo que puede ser un centro educativo.

El centro tenía servicio de comedor al que asistía (mi madre era muy amiga de la cocinera) para comer diariamente un buen plato "de cuchara" y postres.

Recuerdo de forma muy positiva a don Manuel, un buen maestro que no era muy falangista. Empecé a los siete años sin saber nada y termine a los 10 sabiendo ecuaciones de segundo grado

3.3.- Amigos y juegos:

Los amigos eran vecinos cuyos padres tenían más recursos que los niños y asistían a los salesianos o los maristas. Los juegos eran los clásicos de la época. Algunos eran muy crueles como las guerras entre varios vecinos a pedradas.

3.4.- Catequesis:

Se daba religión en la escuela y en la parroquia. La parroquia era la misericordia y estaba ubicada en lo que después fue la fábrica de tabacos no recuerdo nada la negativa de esa época.

3.5.- Trabajo/ocupación:

No trabajaba en esa época. Sólo estudiaba.

3.6.- Guerra civil:

Recuerdo un vagabundo, con barba y mal vestido, que hablaba varios idiomas y que nos decía que era ingeniero y nos resolvía los problemas más difíciles. Después saqué la conclusión de que era un republicano represaliado.

4.- Juventud.

4.1.- Situación y ambiente sociocultural.

El Alicante de finales de los cincuenta carecía de centros culturales. Estaba la plaza de toros, el teatro principal y multitud de cines incluso los barrios. Ir al cine era la solución más socorrida. En el centro de Alicante existían tres modernos y cómodos cines: el Ideal, el Monumental y el Avenida. El Rialto era el mejor cine de barrio. Además de ir al cine, asistíamos a un antro situado en el barrio chino al que asistían artistas, toreros, cantantes, estudiantes, maleantes, homosexuales, prostitutas, y en él se cantaba, se recitaba, se tocaba la guitarra y se emborrachaba con vino peleón y cacahuates. Cuando había estreno de revista en el teatro principal entonces éramos "la flaca" en el palco proscenio del teatro.

4.2.- Estudios.

Estudios de delineante escuela de maestría industrial, situada en el barrio evalúa. Aquí tuve la suerte de tener de profesor de matemáticas a Luís Pastor Monleón, comandante de aviación. Recibí uno de los pocos notables dados por este gran matemático español.

Posteriormente estudié bachillerato en el Instituto "Jorge Juan" y por último magisterio la escuela normal de magisterio, situada en la plaza de "los luceros". Tuve de profesores al pedagogo Juan José Tortosa, al historiador Manuel Salas y sobre todo a Rodrigo Almada Rodríguez, filósofo y profesor de ética que fue diputado del PSOE por Badajoz en la segunda República. En los primeros cursos era director del Centro Remigio Soler, profesor de lengua española, y en el último Maruja Pastor, pedagoga. Tres fueron los profesores de los que guardo mal recuerdo: el cura, profesor de religión, que no recuerdo su nombre ni falta que hace, Ernesto Gras, profesor de educación física y política y Manuel Berezaluce, profesor de ciencias naturales autor el primer día de clase de la frase: "entre ustedes y yo hay un abismo imposible de pasar". Terminé los estudios con uno de los escasos sobresalientes dados por la escuela.

4.3.- Trabajo:

Primero trabajé en casa con una máquina de hacer cordones para los zapatos (la fábrica estaba cerca de casa de mis padres eran amigos de los dueños), después en un economato también cerca de casa e igualmente conocido el dueño por mis padres, los veranos del día por los hilados en la playa del postiguet y por último trabajé varios años en un colegio -academia.

Cuando terminé magisterio me fui de interino a Coinfrides, un pueblo de la montaña alicantina. Hice oposiciones y llegué a Callosa donde estuve de propietario provisional cinco cursos. De propietario definitivo estuve en Anna (Valencia) y vuelta a Callosa.

4.4.- Matrimonio:

Casado con la callosina Manolita Cantó Galiana, el 15 julio 1967 en la iglesia parroquial de San Martín de Callosa de Segura.

5.-Adultez

5.1.- Situación y ambiente socio-cultural.

Callosa de Segura, en los años sesenta tenía un ambiente cultural clásico de un pueblo: misa, cine y poco más. Las mujeres no acostumbraban a ir a los bares y cafeterías y los hombres no estaban bien vistos comprando en el mercado. Los pocos bailes que se organizaban estaban censurados por la Iglesia y lo mismo ocurría con el cine. El alcalde y los concejales tenían como único y fundamental objetivo pasear de blanco por las calles de

Callosa, nombrar Alcaldesa Honoraria de la ciudad a la Purísima Concepción, y entregar a Franco, el de Madrid, la medalla de oro de Callosa.

5.3.-Vida familiar.

La familia de mi mujer es conservadora, pero la influencia de amigos comunes, todos ellos de izquierda (socialistas, comunistas o cristianos de base) han conseguido que Manolita, mi mujer, se haya convertido en una mujer progresista. Y de esta forma hemos educado a nuestros tres hijos: Eva, Verónica y Alejandro.

Los tres hijos son casados y los tres se han casado por la Iglesia. Han influido más las familias de los cónyuges que su sentido progresista.

EJEMPLO DE HISTORIA DE CICLO DE VIDA II

6.- De la actividad político-sindical-social-asociativa:

6.1.- El final de la Segunda República: guerra civil y posguerra

No tengo experiencia en esa época.

7.- Vida política, sindical, popular, cristiana y asociativa.

a) Durante el franquismo:

7.1.- Participación en las instituciones del Estado:

Sólo he pertenecido a la O.J.E. para poder hacer los campamentos que eran necesarios para obtener el título de Maestro.

7.2.-Acciones militantes:

Estuve en la creación y posterior organización de la primera asociación vecinal “Asociación de vecinos Barrio Nuevo”. La asociación tenía su sede en la entonces Avenida de Luís Nozal (hoy Avenida de la Constitución) en un local cedido por José Pic Zambrana, también miembro fundador de la Asociación. Hubo varias manifestaciones, entrevistas con el alcalde, se editó un periódico y se reivindicaron mejoras en colegios, calles, mercados, etc.

7.3.- Participación en organizaciones de oposición al franquismo:

En 1973 estuve colaborando con el PSOE y la UGT, a las que me afilié en 1974, siendo el número siete de la Agrupación Local.

7.4.- En caso de declararse apolítico:

No soy apolítico.

7.5.- La muerte de Franco.

Cuando murió Franco era director de único colegio que había en Callosa, y por lo tanto estuve en el funeral que dedicaron al dictador. Durante el funeral el comandante de la guardia civil Gil Gil Guillén me enseñó un panfleto y me dijo: “esto está hecho por el cura de

Granja”, y yo le contesté: “conozco a D. Rafael Bonet y puedo decirle que es una excelente persona”. Insistió el comandante en que el cura de Granja era comunista y había confeccionado el panfleto.

En efecto, el panfleto había sido redactado en mi domicilio, días antes, por Rafa y por mí.

7.6.- Cambios en mi pueblo:

No recuerdo que hubiera algún cambio significativo.

7.7.- Elecciones a Cortes Constituyentes:

En estos años era secretario general del PSOE Comarcal y estuve realizando una campaña exhaustiva en todos los pueblos de la Vega Baja. De todas formas, yo, personalmente, voté en el Referéndum en blanco, por no estar de acuerdo con el sentido monárquico de la Constitución.

7.8.- El presente y el futuro:

El presente político es muy preocupante. Estamos en una crisis del sistema capitalista que se quiere resolver con un capitalismo salvaje, eliminando los logros conseguidos por los trabajadores en cincuenta años de lucha sindical y anulando la sociedad del bienestar. El modelo es Estados Unidos y los ejemplos India, China y Brasil. Por lo tanto el futuro es francamente negro. Sólo lo podemos evitar si todos los asalariados, una vez más, nos unimos para buscar otras soluciones más justas para todo el mundo.

MIGUEL V. RODRIGUEZ SANZ

EVOCACIÓN DE PALABRAS APARENTEMENTE INCONEXAS.

Hambre.- Realidad en la España de posguerra, sobre todo en los vencidos y en las clases más desfavorecidas. Se incrementó en ciudades y núcleos importantes de población.

Sentencias de muerte.- Resultado de los juicios sumarísimos aplicados a los vencidos sin ninguna garantía judicial y con sentencias tan “pintorescas” como rebelión militar, fomento de ideología de izquierdas, pertenencia al partido del Frente Popular, etc. En Callosa de Segura fueron 42 los ciudadanos callositos juzgados y fusilados.

Revancha. Ajuste de cuentas.- La revancha ocurrió fundamentalmente en la posguerra: elementos de derechas y falangistas ejercieron cumplida venganza contra miembros del ejército popular republicano y militantes de partidos y sindicatos de izquierdas.

“Paseos”.- Acción de sacar violentamente a una persona para matarlo a las afueras del lugar. Esta violencia se ejerció durante la Guerra Civil en ambas retaguardias. En Callosa hubo 333 asesinados por “paseos”, todos ellos en el segundo semestre de 1936. Además hubo un asesinato en el año 1937, 22 callositos condenados por el Tribunal Popular de Alicante y

fusilados (12-09-1936) y 8 víctimas de la “saca” de la cárcel de Alicante el 29 de septiembre de 1936.

Miedo.-La violencia ejercida durante el franquismo tuvo como resultado característico el miedo en la clase obrera. Setenta y cinco años después de acabada la Guerra y treinta y cinco años de democracia no han sido suficientes para eliminar este miedo que permanece latente en los ancianos e incluso en los jóvenes.

Cárcel.- Las cárceles franquistas se distinguían por la total ausencia de los derechos humanos y la falta de atenciones médicas y psicológicas; lo que supuso la muerte de centenares de presos. Miguel Hernández y Julián Besteiro son ejemplos conocidos.

Adoctrinamiento.- Una tarea importante en todas las dictaduras es adoctrinar a la población en la ideología de la misma. Como el magisterio republicano fue fusilado, encarcelado, exiliado y depurado, se improvisaron maestros cuyo único mérito era conocer la doctrina falangista para transmitirla a los niños.

"Cara al sol".- Era la canción de la falange. Obligatorio su canto en todos los colegios, en las cárceles y manifestaciones públicas. A la abuela de Paco *"El Jaro"*, le supuso más cárcel, más palos, más pelo cortado, ya que siempre que cantaba la canción terminaba con este estribillo "... y los rojos volverán a mandar". Yo particularmente nunca la canté, ni de alumno ni de Maestro.

"Cambio de camisa".- Se llama así el hecho de cambiar de ideología por intereses o por oportunidad política. Al final de la guerra hubo una exagerada afiliación a Falange. Todo ciudadano que podía se hacía falangista. Se mantuvo así hasta que la falange perdió protagonismo. Entonces todos se hicieron franquistas. Y así hasta la democracia en la que todos eran demócratas de toda la vida

Privilegios de los vencedores, marginación y discriminación de los vencidos, arribistas.- Los vencedores, falangistas, hijos de caídos, mutilados, etc. Tuvieron siempre preferencia en las fábricas, en los cargos políticos, en la adquisición de viviendas, en el transporte, en la concesión de subvenciones, becas, préstamos, etc. por el contrario, los vencidos fueron ignorados, humillados y en general marginados. Lógicamente esta sociedad corrupta propició a los arribistas, que de la nada llegaron a altos cargos o al enriquecimiento.

Coste de la vida.- La ausencia de sindicatos de clase hizo que los sueldos no se incrementaran con el costo de la vida que, a pesar del control del Estado, se disparó empobreciendo la vida de los trabajadores.

Ejército -Iglesia –Falange.- El modelo de ciudadano franquista, siguiendo la doctrina José Antonio Ana era "mitad monje y mitad soldado".

Enfermedades más frecuentes.- Las derivadas de la falta de alimentación, la falta de higiene, la falta de medidas profilácticas sexuales, la tuberculosis, enfermedades infantiles (viruela, sarampión, etc.).

Vestimenta. El luto.- Se vestía de oscuro. Las mujeres con faldas largas, sin escotes y con mangas. A mi madre siempre la conocí de negro, alternando períodos largos de luto con hábitos religiosos de promesas dedicadas a María Auxiliadora (esto no impedía que, en privado públicamente, tomara siempre después de comer un café, una copita de coñac y fumar un cigarrillo rubio). El luto afectaba fundamentalmente a las mujeres que fueron las grandes sacrificadas del franquismo.

La vida en la cárcel.- Sin derechos y sin jueces, ni fiscales, ni abogados independientes. La vida carcelaria sería lo más parecido al infierno.

El exilio.- Los republicanos que pudieron huyeron al extranjero (Francia, Argelia, México, etc.). Los exiliados republicanos que siempre mantuvieron el gobierno legítimo de la República permanecieron esperanzados en la vuelta a España mientras duró la Segunda Guerra Mundial. Su final supuso que las potencias occidentales, alarmadas con el empuje de la URSS y de los países comunistas y con la “guerra fría”, sostuvieron más o menos intensa los gobiernos franquistas. En 1981 estuve, en viaje oficial en Montauban, y pude comprobar que el espíritu español y el idioma permanecían en múltiples asociaciones político -culturales como la asociación "Miguel de Cervantes", de la que soy socio de honor.

Las prebendas al ejército. Es indudable que tuvieron muchos privilegios como economato, viviendas, entrada gratis en espectáculos, asientos preferentes en trenes y autobuses, preferencias en conseguir estancos, abrir comercios, casas de conserjes y un largo etcétera. Pero no consiguieron un sueldo acorde con su importancia en el estado franquista ni lograron el nivel social que tienen ahora.

La guardia civil, los interrogatorios, ¿torturas?.- El franquismo utilizó a la guardia civil para sus objetivos. Este cuerpo de policía, tradicionalmente, ha sido fiel al gobierno de turno y es indudable que en las comisarías de policía y en los cuarteles de la guardia civil hicieron interrogatorios con torturas y con muertos.

Innumerables conmemoraciones de la victoria.- Aunque, en efecto, después de la guerra hubieron innumerables conmemoraciones de la victoria franquista, yo sólo recuerdo tres: "el día del caudillo", conmemorando la onomástica del general Franco; el "18 julio", celebrando el inicio de la guerra y que se premiaba con una paga extra; "20 noviembre", fecha del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera en el que se realizaban actividades alrededor de la cárcel donde ocurrió este hecho.

Mitad monje, mitad soldado.- Así veía la falange el modelo de español.

Oficios e instancias.- Existía una gran burocracia. Durante el franquismo existió un modelo de instancia, siempre por triplicado y con las correspondientes pólizas, en las que se ensalzaban a las autoridades civiles y se ponía bajo la providencia divina.

Censura de prensa, radio y televisión, cine teatros y en infinidad de libros.- Las dictaduras permanecen porque existe una gran censura que impide que el ciudadano tenga conciencia de los abusos que sufre. La censura ejercida casi siempre oficialmente por el clero, no era sólo militar y política, sino también religiosa y moral. Empezaba con una autocensura y acababa con la censura en el pueblo local.

El chantaje y la coacción del uniforme de falange y los agentes comerciales.- No conozco este hecho aunque supongo que pudo ocurrir.

Significación del que no va a misa.- Era una forma, sobre todo los pueblos, de localizar a posibles elementos no afines con el régimen.

Abundancia de santas misiones y hábitos de diversas advocaciones.- Tenemos una serie de manifestaciones e instituciones religiosas a las que no he pertenecido nunca y que supongo tenían por objeto controlar a los ciudadanos, sobre todo a los jóvenes, incrementar el catolicismo y, muchas veces, humillar a los vencidos. Lo que es lamentable es que todas estas manifestaciones e instituciones sigan en la actualidad y, fundamentalmente, organizadas por jóvenes.

Depuración de los maestros.- La República formó a los mejores maestros, a los que dignificó y les dio la categoría que se merecían. Esto hizo que los maestros fueran republicanos y muchos de ellos militantes de partidos de izquierda, sobre todo socialistas. Franco conocía estos hechos y persiguió al Magisterio con cárcel, exilio y muerte. A los maestros que, siguiendo sus bandos, permanecieron en territorio español fueron depurados, es decir apartados del cuerpo de magisterio. En Callosa fueron depurados varios maestros siendo los más significados don Francisco Zaragoza Ruíz y don Antonio Calvo Guillén.

Autarquía-El estado franquista obligado por el aislamiento de los estados europeos, se vio forzado a vivir que sus propios recursos. Esto, unido a una gran sequía y los resultados ruinosos de la guerra, hizo que apareciera el hambre, la miseria y las cartillas de racionamiento.

Los monopolios.- Los monopolios, es decir concesiones exclusivas a una determinada industria, fueron normales en el estado franquista. Aunque hay que señalar que algunas de ellas procedían de la dictadura de primo de Rivera como CAMPSA.

La agricultura.- La sequía que siguió a la Guerra Civil hizo que el general franco se obsesionara con los pantanos. De hecho, inauguró varios incluso recogió el proyecto redactado durante el ministerio de Indalecio Prieto sobre el trasvase Tajo-Segura.

Las cartillas de racionamiento.- Para controlar la escasez de alimentos se ideó la cartilla de racionamiento. Cada familia tenía derecho a una cartilla, en la que figuraban los miembros de la familia y la cantidad y número de alimentos a recibir. Para tener acceso a la cartilla se tenía que demostrar su adhesión al régimen, lo que fomentó situaciones injustas. La cartilla se mantuvo hasta 1952 en la que se liberalizaron algunos alimentos.

La adulteración de alimentos, enfermedades por hambre o por ingerir productos nocivos del campo.- La falta de higiene y de medidas encaminadas a garantizar el Estado de los alimentos, unidos al hambre, hizo que hubiera enfermedades y muertes. También hubo muertos por hambre por enfermedades propias. El hambre hizo que, sobre todo los pueblos, se comieran hierbas, bayas, frutos, raíces, etc., sin saber si eran comestibles. Esto fomentó varias enfermedades.

Los caciques.- En la Segunda República se cambió el distrito electoral caciquil por el distrito provincial, lo que dio por resultado la eliminación de los caciques. Durante el franquismo no existieron elecciones democráticas, pero los caciques fueron sustituidos por gerifaltes del régimen, lo que hizo que en la práctica los caciques clásicos fueron eliminados.

El estraperlo, sanciones a estraperlistas.- el estraperlo surgió la segunda República, durante el "bienio negro", que costó el cargo al jefe de gobierno Alejandro Lerroux. En el franquismo se llamó estraperlo a la venta ilegal y abusiva de productos de primera necesidad. Todos los callosinos conocían que los estatalistas tiraban, antes de llegar la estación, las ventanillas del tren los sacos con alimentos. Si lo conocían los campesinos, es indudable que la policía participaba de alguna forma en estos negocios. Dudo que hubiera muchas sanciones. Lo que sí es demostrable es que estas prácticas fueron la base de actuales grandes fortunas.

El papel de la mujer.- La mujer fue la gran sacrificado del franquismo. La mujer del franquismo no tenía ningún derecho; dependía en todos los aspectos de su padre y posteriormente de su marido. También ejercía influencia el cura del lugar y la sección femenina, a la que obligatoriamente tenía que dedicar cierto tiempo. No podía denunciar malos tratos del marido ya que en la comisaría se hubieran reído de ella y de vuelta a su marido para que los continuara. Esta era la situación general de la mujer, porque la mujer izquierda sufría la humillación de barrer las calles con el pelo cortado al rape insistió en de aceite de ricino, con las consecuencias propias de esta ingestión. También hubo mujeres encarceladas y fusiladas

"Por el imperio hacia Dios".- Una consigna falangista que era una doble estupidez. Sin más comentarios.

Las putas por necesidad.- La sociedad franquista fue, sobre todo una sociedad hipócrita. Legalmente los prostíbulos no estaban permitidos pero la realidad era que existían y policías, curas, funcionarios franquistas, militares, etc., eran sus mejores clientes. De vez en cuando se ordenaba una redada pactada. En una de ellas, hacia 1960 estaba con unos amigos en el barrio chino de Alicante y, palabra, que sentí las balas que disparaban la guardia civil, pasar por encima de mi cabeza. El que ejercía la profesión por necesidad es un hecho imposible de globalizar, exactamente igual que ahora.

Anglófilos y germanófilos. -Este fenómeno sólo existió cuando el ejército alemán estaba en franca derrota. Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, Franco, su gobierno, el ejército y la falange eran seguidores y admiradores de Hitler y su ejército.

El ocio, las relaciones sociales, la virginidad-en el pueblo, el ocio estaba en el bar, en el cine y la radio. Las relaciones sociales se mantenían con dificultad ya que la desconfianza, el miedo y la hipocresía las hacían difíciles. Eran entre familiares y amigos íntimos. Había reuniones en casa de un familiar, asistencia a algún baile, permitido por el cura de turno, etcétera. La virginidad era necesaria para poder casarse. Era otro obstáculo en la vida de una mujer de la época que le producía miedo y una aparente frigidez.

Los "martes del productor".- Desconozco lo que ocurría en estos martes.

Los guateques, las tonadilleras y la copla, la radio.- Los jóvenes intentaban eludir las normas del régimen organizando los guateques en locales o casas de amigos (siempre sin padres), en los que se consumía alcohol, se ponía música actual y se bailaba "agarrado". El final dependía de la imaginación de los jóvenes. Las tonadilleras y la copla era un estilo musical muy de moda entre los adultos del régimen. Era una música sin mérito sin fuerza, pero que tocó gravemente al flamenco. Radio Callosa fue un fenómeno del franquismo local. Fundamentalmente emitía propaganda y discos dedicados. Recuerdo haber oído en Alicante una campaña dedicada a recoger dinero para el niño Paquito Aleo, que el tren había seccionado sus piernas.

El adulterio.- En la sociedad franquista del adulterio era un delito pero que sólo se aplicaba a las esposas adúlteras.

Negocios sucios.- En la sociedad franquista existían negocios sucios permitidos por régimen o protagonizados por miembros de la jerarquía franquista.

¡Que viene la moral! Desconozco el sentido esta frase. Obligación de los maestros de llevar a los alumnos a misa dominical.- Ni como alumno ni como maestro tuve esta obligación.

El Frente de Juventudes.-Nunca estuve afiliado a esta organización juvenil. Sólo utilicé la OJE.

.

Datos Personales

Carlos Sánchez Castelló.

Fecha y lugar de nacimiento: 22-07-1951 en Callosa de Segura (Alicante).

Estado civil o relación de pareja: Casado.

Estudios: Bachiller Superior.

Situación laboral: Jubilado.

Ideas religiosas: Creo en cierta trascendencia cuya naturaleza soy incapaz de precisar. Educado en el cristianismo, siento hacia él una especie de nostalgia pero no soy practicante y siento cierta beligerancia hacia el catolicismo.

Asociación política, cultural, deportiva, etc.: Ninguna. Fui falangista y ocupe cierta relevancia cuando ya era un movimiento casi acabado.

Mi padre era republicano de tendencia socialista. Combatí con Enrique Lister en la Guerra Civil. Mi madre era franquista. Su padre (mi abuelo) fue alcalde franquista y el resto de mi familia paterna pro-socialista admiradores de Largo Caballero.

Tengo un hermano menor que yo secretario judicial y totalmente carente de ideario político.

El medio de formación familiar fue hasta los años 60 un gigantesco aparato de radio de la marca Marconi, y luego la televisión. Los hombres y las mujeres hacían vida separada; los hombres en el trabajo y el ocio en los casinos y las mujeres se reunían todas juntas en el enorme caserón de la calle mayor (sombrerería). Los niños estábamos con las mujeres hasta marchar al colegio. La comunicación con los padres varones eran casi nulas y muy difíciles.

Mi padre y mi hermano mayor combatieron en bando republicano después de tres años de guerra y otros tres de servicio militar. En general no sufrieron represión alguna. Mi abuelo materno, mi madre y tíos maternos, por su orientación franquista, tuvieron que huir de Muro de Alcoy. Mi abuelo era buscado para ser fusilado.

Hubo mucha pobreza y un largo tiempo de silencio para hacer olvidar el republicanismo de la rama familiar paterna. Las escuelas con adoctrinamiento político eran totalmente ineficaces. Fui buen estudiante en el colegio Santo Domingo de Orihuela. El ocio estaba muchas veces cubierto y amenizado por el cine, mi gran pasión y las lecturas de "el guerrero del antifaz" y "Roberto Alcázar y Pedrín". Lo del "Capitán Trueno" merecía un estudio aparte pues a los 60 años sigue siendo mi héroe.

Si pude estudiar en un colegio de curas fue por hacerme acreedor de una beca de 14.000 pesetas que tenía que revalidar sacando una nota mínima de siete como nota media.

En mi adolescencia se daba el caso curioso de que pertenecía a dos pandillas distintas, simultaneando mi tiempo entre ambas. Una de compañeros de estudios y la otra de juegos violentos: apedreados entre barrios, juegos al escondite, a las canicas, al palomeo, etc., procurando sacar tiempo para leer a Julio Verne (el único francés que me caía bien).

Recibí clases de catequesis en la escuela y en la parroquia y me enamoré de mi catequista.

Entré a trabajar de botobnes en el Banco Español, l de Crédito. Ganaba muy poco dinero y sufría alguna humillación por aquello de haber sido estudiante y el resto de empleados no. Siempre odié el banco y a los interventores y apoderados chupa tintas y vulgares. Es difícil encontrar un trabajo menos estimulante. De mayor leí que otros empleados del banco experimentaron las mismas vivencias que yo y cuando pudieron abandonaron (Francisco Ibáñez, José Luís García, Javier Gurruchaga, José Luís Perales, etc.).

Callosa era una ciudad industrial. El ambiente era de trabajadores del cáñamo y casi todos enfermos de los bronquios. Eran gentes honradas, poco comunicativas hasta que te ganabas su confianza, trabajadores serios y cualificados que se reunían en el “Hogar del Productor”, el bar Polo, el Hogar del Camarada (que pese a su nombre no se politizó hasta los años 70). Existía el núcleo de señoritos y señorones que vivían en el elitista paseo de la estación (nadie le llamaba avenida de José Antonio). No mantuve nunca contacto con ellos. Yo vivía en la calle del barranco. La clase obrera era casi analfabeta. Los estudiantes estábamos mejor formados culturalmente que los actuales (tuve ocasión de comprobarlo en unas partidas de trivial-pursuit) todo ello, quizás, debido a la labor de aquellos hombres de cultura enciclopédica: don Pedro aragonés, don Vicente Molina, don Francisco Zaragoza, etcétera.

Mi padre tenía amistad con el director del Banco Español de Crédito y, pese a mis buenas notas y mi oposición, me metió de botones creyendo hacerme un gran favor. Nunca se lo perdoné.

Contraje matrimonio de bienes gananciales celebrado en Madrid 17 de noviembre de 1975 con ángeles Garcés carreras, madrileña, de profesión sus labores.

Tuve una formación y una vida de familia de clase media, sin lujos ni grandes carencias ni tampoco graves crisis que amenaza ser su estabilidad.

Tenemos dos hijos: varón y hembra. Con ellos hemos tenido buena relación, nunca tuvimos que recurrir a castigos corporales. El varón cursó estudios universitarios de biología y la niña, que no quiso estudiar, se empleó en grandes almacenes. Mi relación con los primogénitos los (abuelos) fue muy buena pero distante al residir en diferentes localidades. Siempre nos hemos apoyado.

Como nací en 1951 mi memoria sólo se retrotrae a finales de los 50; los 60, 70 etc., y entonces en Callosa ya había pasado la época de grandes represiones y depuraciones. Los jóvenes percibíamos la política como algo que ocurría en las alturas sindicales, no al alcance de nosotros. Mi caso fue algo especial pues experimenté fuerte atracción hacia José Antonio Primo de Rivera y la Falange, pero siempre experimenté gran animadversión hacia Franco, por lo que no participé en las estructuras políticas sindicales del pasado régimen al que siempre consideré "traidor" a las esencias de José Antonio y mi afiliación fue a Falange "auténtica" antagónica a la oficial.

Mi participación en las instituciones del Estado: Falange, Sección Femenina, cargos municipales, etc. fue siempre nula.

Mi afiliación a Falange no fue debido a influencias externas. Un día en el rastro de Madrid compre por 10 pesetas las obras completas de José Antonio y descubrí que las ideas de aquel hombre coincidían (aún coinciden) con las mías. Siempre presioné a mis camaradas para unir las diversas falanges pero fracasamos. Podría tal vez haber sido un líder (sabía hablar) y notaba que influía en los otros, pero mi mala salud y mi escepticismo congénito y frecuentes dudas hizo que siempre permaneciese en segunda fila hasta que en los estertores del régimen pase a ocupar cierta preeminencia (consejero nacional), pero fue por eso tan español y quijotesco de amor a las "causas perdidas". El 29 de octubre de 1969, aniversario de la fundación de falange en el teatro de la comedia de Madrid, cantamos una canción contra el príncipe y los Borbones; y los "grises" cargaron contra nosotros.

Aunque hoy día alguien pueda parecerle increíble, ciertos sectores de la Falange (a los que yo pertenecía y teníamos como ejemplo a Narciso Perales) fuimos oposición al franquismo y varios camaradas pasaron por las cárceles del régimen. A la muerte del dictador (20 -11 - 1975) yo estaba de viaje de novios. Algunos pensamos que podríamos hacer resurgir a la Falange de José Antonio, pero los españoles nos dieron la espalda. Nos identificaron siempre con el fenecido régimen y nuestras querellas intestinas tampoco nos ayudaron nada. Mi opinión sobre los políticos es nefasta. No soy apolítico pero pertenezco probablemente a otra galaxia. El régimen parlamentario liberal no me gusta (consecuencia probable de mi falangismo auténtico y digo esto porque mis ex -camaradas hace muchos años que se integraron en el Partido Popular). Yo no lo hice y consideré, como una mayoría de españoles, a los políticos, como la tercera causa de preocupación nacional. Hoy en día, curiosamente, la mayoría de mis amigos son de izquierda.

La muerte de Franco la sentí con incertidumbre. No suponíamos (quien dijera que sí mentiría) que las estructuras del Estado franquista saltarían con tal facilidad y en tan poco

tiempo. En la familia y trabajo no supuso ninguna alteración la transición, dentro de las organizaciones, la vivimos con esperanzas.

En el pueblo y barrio ninguno como no fuera que a los pocos meses ya nadie era franquista, incluso los que formaban parte del entramado del régimen. Las reconversiones de los años posteriores fueron un fraude de dimensiones catedralicio. Reconvertir es transformar unas empresas que no son rentables en otras que sí lo sean adaptándolas a los nuevos tiempos y circunstancias. Aquí, en España, simplemente se destituyó el tejido industrial de todo un país al dictado de oscuros intereses. Los resultados de las nuevas elecciones a cortes constituyentes fueron bastante previsibles. La derecha más reaccionaria en Alianza Popular; la derecha moderada en UCD (Unión de Centro Democrático). El centro en política es un punto no un espacio (eran derechas heredera de la CEDA); y la izquierda socialdemócrata en el PSOE y PSP. La legalización del Partido Comunista de España fue una sorpresa relativa. Pronto comprendimos que era inevitable. Los falangistas nos quedamos a la intemperie. El triunfo del PSOE fue acogido con temor por los involucionistas de derecha. Yo no.

Veo el presente muy negro y desesperanzador como siempre predijo José Antonio. El capitalismo (ahora lo llaman neoliberalismo) es un sistema falso y nefasto que conduce al caos, la injusticia y la corrupción. Tiene que existir una tercera vía.

Evocación de palabras aparentemente inconexas.

-Pena de muerte: revanchismo, años 40, odio, intolerancia, militarismo, extremismo de uno y otro signo.

-Revancha: venganza.

-Ajuste de cuentas: más de lo mismo.

-Paseos: ejecuciones clandestinas. Se practicaron por ambos bandos. Ahora se nos pretende hacer creer que sólo fue uno.

-Miedo: terror, remordimientos, angustia.

-Cárcel: privación de libertad. Miedo a un posterior "paseo".

-Adoctrinamiento: manipulación de la juventud según consignas vacías. Culto a la personalidad. Se practicó en ambos bandos sólo que uno tuvo 40 años para hacerlo.

-Cara al sol: himno de la falange; parte de adoctrinamiento. En las escuelas, en los cines, etcétera.

-Cambio de camisa: muy frecuente. Cambiar de bando. Convicciones nada sólidas. Traición.

-Privilegios de los vencedores: inevitables. Se prolongaron en exceso en el tiempo y se aplicaron cruel y miserablemente sobre los vencidos.

-Marginación y discriminación de los vencidos: inevitables. Se prolongó en exceso. No hubo magnanimidad.

-Arribistas: muchos. Gente despreciable con nombres y apellidos que mejor olvidar pues ya murieron.

-Coste de la vida: muy alto/sueldos de miseria. Pobreza, estraperlo, pluriempleo.

-Ejército-Iglesia-Falange: los pilares del régimen con la aristocracia financiera. -

Enfermedades más frecuentes: tuberculosis, canabosis, piojo verde (tifus exantemático), anemias.

Vestimenta: profusión de uniformes militares y paramilitares.

-El luto: abundante. Exceso de viudas. Sentimiento religioso abundante y exacerbado.

Vida en la cárcel: abundante y muy prolongada. En condiciones higiénicas deplorables que podían llevar a la muerte.

-El exilio: inevitable y abundante. No hubo piedad.

-Prebendas al Ejército: inevitables. Era el principal pilar del régimen que siempre fue una dictadura militar.

-Guardia civil: organización militar como la anterior. Encargada principal de la represión.

-Interrogatorios ¿torturas?: Las hubo y muy crueles en un régimen que se llamaba católico.

Conmemoraciones de la victoria: constantes, las hubo hasta el final del régimen.

Mitad monje mitad soldado: ideal del "hombre nuevo" según las doctrinas de José Antonio.

Oficios e instancias: muestras de la burocracia vacía del Estado. Fórmula sin contenido. Por Dios, España y su revolución nacional sindicalistas: uno de los numerosos lemas falangistas.

Censura de prensa: inevitable en toda dictadura. En la España franquista alcanzó límites ridículos en materia sexual, consecuencia del nacional catolicismo, tras el paréntesis nacional sindicalista que terminó con la derrota de las potencias del eje. Entonces se instauró el "nacional catolicismo" a imitación del ideario de cohesión o los reinados de los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II, etc., Auspiciado por los tecnócratas del "Opus Dei". El poder de la Iglesia Católica fue enorme, sobre todo en la educación (colegios de curas y monjas), seminarios, ejercicios espirituales, etc., Censura de espectáculos. El máximo dolor que debió experimentar el dictador fue ver cómo el final, la Iglesia católica le dio la espalda (Añoveros, Tarancón, etc.). Las colas de españoles a la ciudad francesa de Perpiñán a ver cine erótico fue una auténtica vergüenza... y tantas y tantas cosas.

-Chantaje y coacción del uniforme: llegué tarde para vivirlo pero me consta que existió.

-Abundancia de manifestaciones religiosas: normal. El régimen carecía de ideología.

-Depuración de maestros: fue una constante y práctica común. Todos eran sospechosos de fidelidad a la República.

-Autarquía: teoría de autosuficiencia del país en materias primas. Se abandonó a principios de los 60 y estuvo punto de hundir la economía nacional.

-Monopolios: Campsa, Telefónica, Renfe, etc. al evitar la libre competencia contribuyeron a la inmovilidad y progreso de la economía.

-La agricultura: hasta los años 60 fue la principal actividad en España que siempre tuvo pendiente la reforma agraria que inició la segunda República y nunca pudo concluir.

-Cartilla de racionamiento: terminó el año que nació (1951) por lo que no pude conocerla.

-Los caciques y estraperlo: fueron anteriores a mi tiempo. Los conozco por los libros. Había los señorones ricos con buenos contactos en la política, la banca, etc., Pero no eran el auténtico fenómeno "caciquil", sino un sucedáneo.

-El papel de la mujer: esposa y madre según el ideal de "la perfecta casada", de fray Luis de León. El franquismo acabó con la emancipación de la segunda República.

-Por el imperio hacia Dios: ampuloso y hasta ridículo lemas falangistas. Los jóvenes hicimos chistes con ello. -Putas por necesidad: con el marido en la cárcel o muerto fueron muchas las mujeres que tuvieron que lanzarse a la prostitución.

-Anglófilo si germanófilo: salvo la aristocracia y partidos de izquierda España siempre fue germanófilo.

-La virginidad: el don máspreciado de la mujer para la Iglesia. Las madres instruían a las hijas que cuando los hombres conseguían sexualmente a una mujer, la abandonaban.

-Tonadilleras y la copla: sigue vigente aunque a mí nunca me interesó. Es la España de toros y pandereta.

-Los guateques: primer signo de cordura por parte de la juventud de los años 60. Fue como muchos conocimos a nuestras mujeres. No eran bien vistos por la Iglesia.

Frente juventudes: muy denostado, sin embargo yo guardo buen recuerdo e hice muy buenos amigos.

VI ENTREVISTAS A PROFESORES

VI. ENTREVISTAS A PROFESORES DE PRIMARIA

Santiago Berná Amorós, Director del Colegio Público “San Roque”.

1ª) ¿Cuántos alumnos inmigrantes hay en este Colegio Público de “San Roque”?

Ahora mismo el número exacto rose pero estaríamos en torno a un 10%. El colegio tiene 270 alumnos, más o menos, y alumnos inmigrantes habrá unos 27 o 30.

2ª) ¿De qué nacionalidades son?

La gran mayoría son marroquíes y ahí un grupo de hispanoamericanos y, en menos número, había un grupo, también hispanoamericanos, que vinieron y se han vuelto a ir también hay uno o dos alumnos de Europa del este, creo que son ucranianos.

3ª) ¿Entre qué edades oscilan?

Entre las edades que tenemos nosotros en primaria. Hay desde párvulos hasta sexto curso ahora tenemos un mayor número de infantil y en primaria tenemos menos alumnos.

4ª) ¿Hay mucho absentismo escolar entre los alumnos inmigrantes?

Precisamente entre los alumnos inmigrantes no se da el absentismo escolar. El absentismo escolar será mucho más frecuentemente entre el grupo de los gitanos

5ª) ¿Qué tipo de problemas plantean estos alumnos?

Básicamente, el principal problema es el idioma, pero el idioma no es tan grave cuando el alumno ingresa por primera vez en un centro a los tres años que es la edad en que comienza la educación infantil. Si los alumnos entrenados tres años de cuesta un poco más que a los otros pero enseguida aprender el idioma. A esas edades asimilaban rápidamente el idioma y al poco tiempo ya se pegan bastante bien. Cuando el niño ingresa en un centro escolar con tres años, cuando termina el ciclo infantil generalmente ya habla bastante bien, conocer el idioma puede asimilar bastante bien los conocimientos. El problema surge cuando viene por primera vez a cursos de primaria sin conocer para nada el idioma, pero esto cada vez serán menos. Los inmigrantes que tenemos ya, la mayoría son ya nacidos aquí en Callosa de Segura. Y el otro problema es el que tienen muchos padres de alumnos inmigrantes que es el problema económico. Hay que comprar material y libros y eso ya cuesta más dinero.

6ª) ¿Cómo se resuelve esta situación de tipo económico?

Antes, los Servicios Sociales del Ayuntamiento sí concebían una ayuda para todos estos alumnos inmigrantes, pero tal como se puso la situación, los servicios sociales no están ayudando nada de esto por los recortes que están habiendo. Entonces este año estamos viendo a ver la situación en la que ahora mismo nos encontramos. Procuraremos saber quiénes son los que van a tener problemas y van a necesitar ayuda económica, y luego, veremos cómo

podemos resolverlo porque ahora ya no hay lo que antes existía que era el bono -libro. Este bono libro

para material y libros. Con el bono libro que daba el ayuntamiento se compraban tanto libros como material. Ahora ya no hay. Ahora hay becas. El bono -libro era una ayuda generalizada a todo el alumnado de primaria. Si el valor del bono libro daba para todos los libros, pues estupendo. Esto lo pagaba la Consellería. Las becas que ahora se conceden están en función de la renta de cada familia, pero el problema de las becas es que no se cobran aún.

7ª) ¿Crean conflicto las costumbres de los inmigrantes en algún aspecto?

Aquí en el Centro, en cuanto a costumbres diversas de los inmigrantes no ha habido ningún problema. En problemas de costumbres gastronómicas no podemos decir si hay problemas porque no tenemos comedor.

8ª) El comportamiento en el Centro escolar de estos inmigrantes ¿es similar a los autóctonos?

Si.

9ª) ¿Cómo es la integración de estos alumnos en cuanto a puntualidad, disciplina, obediencia, orden, trato con los compañeros y con los profesores, limpieza personal y escolar?

Te repito lo mismo de antes. Cuando el alumno empieza a los tres años, al final de curso viene a ser todo igual, como un alumno normal. No hay, en este caso, diferencia en cuanto a la integración y cumplimiento de las normas. Hay alumnos más aseados, los hay menos. Yo no he notado esa diferencia.

10ª) Los padres de estos alumnos ¿se implican mucho en la educación de sus hijos?

Hay padres que si se implican incluso pertenecen al AMPA (Asociación de madres y padres de alumnos), vienen a las reuniones y también hay muchos que no. Es verdad que trabajan padres y madres y les resulta muy difícil acudir a estas reuniones escolares. En cuanto a este aspecto si podrá darse un mayor porcentaje que se inhibe de sus obligaciones con el colegio.

11ª) ¿Hay alguna nacionalidad o cultura que se implique más?

No. No podemos sacar conclusiones de que haya un grupo más implicado que otro. Yo sí he visto marroquíes, madres sobre todo, que vienen y participan activamente.

12ª) ¿Vienen los padres de estos alumnos a hablar con los profesores?

Menos de lo deseado. El motivo es el trabajo. Trabajan de sol a sol. Cuando los llamamos siempre dicen que están trabajando y es posible que sea cierto. Pero también es verdad que si

los llamas una segunda vez al padre y a la madre acuden siempre. Otra cosa es que si no los llamas no vienen.

13ª) ¿Cómo es la relación entre padres y profesores?

Normal. Cuando los llamas a una reunión suelen venir y son respetuosos.

14ª) ¿Existe en el Colegio algún tipo de educación compensatoria?

No. La educación compensatoria que existe en la Consellería no la tenemos, pero nosotros no tenemos un número suficiente de alumnos inmigrantes para ponerla en práctica. Tenemos en total unos 26 alumnos inmigrantes.

15ª) ¿Qué tipo de problemas o sobreesfuerzo pueden plantear los alumnos inmigrantes a los profesores?

El esfuerzo normalmente es el idioma y es un sobreesfuerzo mayor cuando el alumno ya viene a cursos ya comenzados. Cuando vienen a los tres años, que es cuando comienza la educación infantil, pues si, y a los pocos meses con un poco mayor esfuerzo la diferencia no es tan diferente como si es un alumno de aquí del pueblo.

16ª) De existir ¿Cuáles serían los alumnos más conflictivos?

No puedo juzgar esta pregunta por qué no se han dado estas situaciones. Sí que hay alumnos más hiperactivos, menos, otros normales. Es propio de todos los niños, pero grupos conflictivos no hay.

17ª) ¿Hay algún colectivo de alumnos en el que sus padres se ocupen con más interés por la evolución escolar de sus hijos?

No. Creo que, más o menos, todos se comportan de la misma forma en este aspecto.

18ª) ¿Se comenta entre los profesores que el Ministerio podría ofrecer algún tipo de solución eficaz al problema escolar de los inmigrantes?

No tenemos mayores conflictos con los inmigrantes. Los problemas se generan cuando vienen en el curso ya comenzado o que no comienzan su escolaridad en este centro. Y el principal problema suele ser el desconocimiento del idioma. Esto requiere un mayor esfuerzo para el profesor y para el alumno. En cuanto a problemas de conducta lo hemos apreciado en este centro que podamos afirmar que hay un grupo que crean incidencias en problemas de comportamiento en clase. Se integran bastante bien escolarmente. Lo que sí tienen son problemas económicos. Caritas se ha puesto contacto con nosotros sobre algunos alumnos pensando en la forma en que ellos, Caritas, les pudieran ayudar para adquirir libros y el material necesario.

19ª) Tengo entendido que hay centros escolares que mandan a alumnos inmigrantes a otros centros para quedarse libres de este problema del idioma ¿puede ser cierto?

No lo sé. Puede ser que se dé la casualidad de que algunos centros tengan sensiblemente más alumnos que otros. Existe la libre elección de centros y cada uno es libre de elegir el colegio que más le convenga, por cercanía o por otros motivos. Cuando a los padres se les da la opción de elegir entre los centros ofertados eligen los que quieren por orden de preferencia. Nadie manda a alumnos de un centro a otro.

20ª) Cáritas vino a este centro con intención de ofrecer colaboración ¿en qué suelen colaborar?

Hay una persona relacionada con Caritas y nos dijo que había unos alumnos inmigrantes que se encontraban en una situación de pobreza y no tenían medios para comprar material. A ver si entre ellos y nosotros podíamos encontrar formas de conseguir libros y material de cursos ya pasados.

21ª) ¿Las editoriales siguen haciendo estos textos en los que se hacen ejercicios en el mismo libro para conseguir que estos libros ya no sirvan para otro alumno al año siguiente?

En Educación Infantil y Primer Ciclo, los libros son fungibles. Están preparados para que el libro sirva al alumno y, con alumnos tan pequeños, no tengan que utilizar aparte libretas. En segundo y tercer ciclo ya no se trabaja en el libro, por lo menos aquí; los ejercicios se hacen bien en libreta con lo cual el libro se queda para poder servir a otro alumno al curso siguiente, a hermanos, amigos o a la familia. Ahora se piensa y así se hace que tanto infantil, en primer ciclo es fungible. Se escribe en el libro.

Entrevista a tres profesores del Colegio Público “San Roque”.

-Ángeles Grau Grau, Jefa de Estudios.

-Ana Belén Girona Simón., profesora de música.

-José Antonio Martínez Seva, 5º curso de primaria.

1ª) ¿Qué tipo de sobreesfuerzo o conflicto se les plantea a los profesores con alumnos inmigrantes?

Es natural que haya un sobreesfuerzo porque como es un alumnado que tiene menos comprensión por causa del idioma. Entonces hay que explicar más veces cualquier concepto. También hay que adaptarles el material de trabajo porque las cosas que no entienden y que están escrita en el libro, naturalmente, no las pueden hacer por falta de comprensión.

En las clases de música es diferente. Creo que, en general, lo que resulta más problemático es que en una clase estén alumnos de diferentes niveles. Eso creo que está claro para todos. No es lo mismo dar una clase a un grupo de alumnos de nivel similar en cuanto al nivel de conocimientos a que un profesor se encargue de una clase con diferentes niveles: uno que esté en cuarto curso, otro en tercero, otro en sexto, etc. Entonces ocurre que no puedes dar la misma explicación para todos igual. Mientras explicas a un grupo ¿qué haces con los demás? Eso es lo que más dificulta el ritmo fluido de la clase. Es lamentable decirlo pero uno, como profesor, huye de esas situaciones. Uno intenta que el trabajo sea lo más ameno y agradable posible, que todos los alumnos asimilen lo que el profesor explica. Intentas hacerlo bien. Por eso, en cierto modo, la atención a alumnos de varios niveles es conflictivo y más si se interpone el problema del idioma. Y esto, en cierta manera, merma la atención que tú puedes darle a los demás. Como consecuencia de estas situaciones termina bajando el nivel de la clase.

2ª) ¿Suelen venir los padres de los alumnos inmigrantes a las reuniones que convoca el colegio para ellos?

En el grupo de infantil sí vienen. Además hay padres que están más implicados y preocupados por la evolución de sus hijos; que participan más en las actividades del centro, pagan las cuotas del AMPA (Asociación de madres y padres de alumnos) y participan en las actividades. Hay, sin embargo otros, que no participan en nada.

3ª) ¿Se puede decir que padres o madres de cierta nacionalidad o cultura participan y se involucran en la educación de sus hijos más que otros?

Resulta que mayoritariamente tenemos muchos menos alumnos extranjeros que autóctonos, no lo podemos decir con seguridad. Los hispanoamericanos suelen participar e involucrarse más, pero también pasa lo mismo. Hay padres que no vienen nunca y otros que sí vienen. A lo mejor es que, en cierta parte, también se debe a la situación económica. También el venir y tener que dar dinero, no sé, ellos a lo mejor no pueden. Es diferente a otros colectivos o familias en que son más pudientes.

4ª) ¿Creeis que el Ministerio de Educación y Ciencia podría ofrecer alguna solución verdaderamente eficaz para la educación de estos alumnos inmigrantes no hispano-hablantes? ¿Dando cursillos prácticos a los profesores? ¿Distribuir homogéneamente a los alumnos en todos los centros escolares?

No se puede hacer. Existe libertad de elección de centro y cada padre tiene derecho a llevar a los alumnos al colegio donde crea conveniente y hayan plazas. Aquí, en la Comunidad Valenciana, la Consellería de Educación lo tienen legislado así. LO único que se recoge en la

ley es la admisión de alumnos llamados “con carencias culturales y económicas”, y no se habla explícitamente de alumnado inmigrante. Aquí en >Callosa lo que se hace es reconocer al alumnado de etnia gitana. Estos sí que tienen una reserva de plazas, pero no los inmigrantes. Concretamente se habla de alumnado con carencias culturales, económicas y con rechazo social. Aquí lo que más entra en ese cupo son los gitanillos y son a ellos a los que se les reserva unas determinadas plazas para ellos.

5ª) ¿Habéis advertido en alguna ocasión rechazo por parte de los alumnos callosinos a los alumnos inmigrantes?

En los alumnos de los curso altos si lo hemos observado. Ese rechazo está mucho en función de la fecha en que pueden incorporarse al centro. El alumno inmigrantes que comienza el curso puntualmente a los tres años en infantil y va acorde con su grupo es aceptado porque desde el principio se siente integrante del grupo. Los niños pequeños todavía no tienen esa “maldad” de rechazar ni de burlarse. Ellos lo aceptan todo. Incluso nosotros tenemos los medios para remediarlo. Quizá los padres somos los que más influenciamos en la actitud de los alumnos. Lo que sí es cierto es que cuando se han incorporado al centro ya con un nivel de cuarto, quinto e incluso sexto, si que se da una cierta reticencia por parte de los demás. Luego también hay algo que me ha llamado mucho la atención. Cuando he sido tutora de algún curso he advertido que, por cuestiones económicas u otras causas, determinados alumnos emanan un cierto olor. Entonces hay un rechazo. Pero este rechazo se da prescindiendo de la nacionalidad, la cultura o el color de la piel. No rechazan a la persona, sino a su circunstancia.

Casi estamos convencidos que nadie es rechazado por su cultura o nacionalidad. Pero es posible que sean los padres los que adoctrinen a sus hijos de si no se han de juntar con unos o con otros. Entonces, en este caso, es a los padres a quien hay que mentalizar. Quizá, en principio a los alumnos autóctonos no les importe, pero si los padres los están aleccionando para que no se junten con los marroquíes o con otros, eso ya es otra cosa. Los alumnos por sí, no rechazan.

Puede haber algún caso excepcional pero, generalmente, no se dan aquí reacciones de xenofobia entre los alumnos.

6ª) ¿Tienen problemas de falta de material escolar y de libros, o problemas de transporte escolar?

Sí. Muchos. De hecho es donde más tienen necesidades. Este curso Cáritas va a colaborar con los mismos alumnos que el pasado año. Existe una especie de asociación aquí en Callosa que recoge libros y material de alumnos de cursos pasados que los entregan para que sirvan

para nuevos alumnos que no tienen medios suficientes para material o para libros. Hasta el pasado año el Ayuntamiento concedía el bono-libro. Cuando existía el bono-libro no había problemas. Lo que a veces el bono, que tenía un valor en dinero, no llegaba la cifra para comprar todos los libros necesarios para un determinado curso. Este problema en las asignaturas de música y plástica no existe.

En cuanto a la vestimenta de los marroquíes, fundamentalmente, yo pude comprobar problemas en la costumbre del velo y la negativa del padre de una alumna a ensayar canciones de música por medio de la flauta en un colegio donde anteriormente estuve. Por la vestimenta y algunos detalles más pude observar que los padres de esta alumna eran bastante integristas. El padre, cuando vino a hablar con nosotros, era el que únicamente hablaba e intervenía con nosotros. La siempre estaba en un segundo plano. La voz cantante la llevaba siempre el padre. El padre, en la conversación que tuvimos se negó rotundamente a que su hija tocara la flauta. No se negaba a que su hija aprendiera música, pero no con ese instrumento. Yo leí luego que el origen de la prohibición era que, para ellos, la flauta tiene unas connotaciones fálicas.

VII ENTREVISTAS A MÉDICOS

VII. CUESTIONARIO A MÉDICOS DE CALLOSA DE SEGURA SOBRE PSICOPATOLOGÍAS DE LOS INMIGRANTES.

Desde el siglo XVIII había una relación entre el cuadro clínico de la "nostalgia" con el hecho migratorio. Hoy se hablaría de "trastorno sistémico", "trastorno distímicos o somatizaciones" o "depresión con manifestaciones somáticas".

Se va haciendo más patente la complejidad de las interacciones dinámicas entre las diversas variables intervinientes en la relación entre inmigración y trastorno mental.

Duelo migratorio.

I.- Variables que operan antes de la emigración.

- 1.- Variables antropológicas: edad, sexo y personalidad del emigrante.
- 2.- Experiencias vitales.
- 3.- Bagaje cultural.
- 4.- Motivaciones (conscientes o inconscientes) que le llevaron a dejar su medio.
- 5.- Motivaciones (conscientes o inconscientes) que le llevaron a escoger y trasladarse al nuevo medio.

II.- Variables que operan durante la migración.

- 6.- Ansiedades y dificultades durante el cambio.

III.- Variables que operan después de la emigración.

- 7.- Actitud del medio respecto al emigrante.
 - 7.1.- Cohesión del grupo de inmigrantes.
 - 7.2.- Relaciones autóctonos -inmigrantes y política del Estado.
 - 7.3.- Culturización, adaptación y presiones del medio con respecto a la emigración.
 - 7.4.- Oportunidades laborales y económicas.
- 8.- Capacidad de contención del medio que rodea al inmigrante.
- 9.- Cumplimiento de las expectativas del inmigrante y de su micro grupo social.
- 10.- Variables antropológicas, operando tras la migración: edad, sexo y personalidad del inmigrante.
- 11.- Experiencias vitales tras la migración.

IV.- Influencias transgeneracionales.

Dra. Adela Sánchez Moya, Médica de familia del Centro de Salud de Callosa de Segura.

1º) ¿Cree usted que, proporcionalmente, hay más abundancia de psicopatologías entre los inmigrantes que entre los autóctonos?

No. Yo creo que no. Yo creo que más o menos son iguales, pero patologías psiquiátricas a lo mejor sí las hay, pero las consultas por patologías psicológicas o psiquiátricas. Los emigrantes suelen venir demandando solamente la medicación. Te piden una determinada medicación. Bueno, pregunto yo ¿para qué la quiere?. Para tal cosa o tal otra... además ellos no vienen nunca a la consulta general. Ellos vienen solamente urgencias.

2º) ¿Cuáles son las patologías más frecuentes entre los inmigrantes?

Las patologías suelen ser más eccemas, lumbalgias, cefaleas, etc. una patología puede encubrir una depresión pero ellos no aceptan... muchas no hablan bien y otros tampoco quieren hablar más.

3º) ¿Hay diferentes patologías según el sexo ¿ ¿Y según la edad ¿ ¿Y según la personalidad del inmigrante?

Sí, sí, sí. Las mujeres suelen tener más dolores de cabeza, cefaleas. Tiene muchísimos eccemas. Quizá también sea porque yo tengo sobre todo mujeres. Los inmigrantes, ellos mismos también seleccionan a la hora de elegir al médico: entre los marroquíes los hombres eligen a un médico hombre y las mujeres eligen a un médico mujer. Yo lo que sé es que en mi consulta la mayoría son mujeres y tengo un compañero al que le pasa lo contrario: tiene mayoría de hombres. Pero esto se da sólo entre los marroquíes. Según la edad suelen venir más en la edad media. Hay gente mayor que viene pero vienen con mucha menos frecuencia.

4º) ¿Influye la nacionalidad de la forma de enfermar?

Si. Más que nada porque es diferente la forma de ver su patología. Ellos perciben su patología de distinta forma según la cultura. Por poner un ejemplo, un chino percibe y vive su enfermedad de manera distinta de un andaluz. El concepto de enfermedad, de sentirse enfermo es distinto según las culturas. Igual que las pacientes norteafricanas, que no aceptan o te es muy difícil con ellas explorar el terreno psicológico; sin embargo en las pacientes de Hispanoamérica es al contrario. Lo primero que ellas te vienen a mostrar son las patologías psicológicas, entonces, sí, sí. Sí que es diferente. Además su patología la ven de diferente forma y la afrontan de diferente forma. Los hispanoamericanos son más hipocondríacos y son más "médicos". Intentan, haciendo más de médicos, curarse su propio patología. Sin embargo, las marroquíes que pide la medicación y no te preguntan nada más. Las hispanoamericanas si

te preguntan por su patología, porque están cansadas, que se pueden quitar, que se puede eliminar. Tengo una paciente colombiana que es alérgica a la piel de la cucaracha y trabaja cogiendo alcachofas. Ahí no puedes hacer nada. ¿Y por qué ocurre? ¿Y cómo se puede quitar o curar? Y te hacen mil preguntas. Y hay casos en que yo digo: En estos temas yo no puedo entrar.

5º) El concepto de enfermedad o de sentirse enfermo ¿es distinto según las culturas?

Aunque según la nacionalidad la forma de enfermar o de enfrentarse a la enfermedad tiene sus variantes, también las culturas, si son diametralmente opuestas, afrontan la enfermedad o la manera de enfrentarse a ellas, o la manera de rebelarse o aceptarla, es diferente. Seguramente la forma de enfermar de un español y un italiano, o un francés, es similar con sus matices; porque todos son componentes de la cultura europea. Pero la forma de enfermar de un europeo y de un chino también es diferente, tanto la manera en que enferman como en la forma en que afrontan la enfermedad.

6º) ¿Constituye un problema muy importante la forma de expresarse del emigrante enfermo? ¿Cómo se puede paliar la pobreza de vocabulario del inmigrante para explicar sus síntomas?

Se intenta hacerlo con gestos. Con monosílabos. Muchas veces el paciente viene con un intérprete, pero a mí, por ejemplo me vienen las mujeres marroquíes todas con niños de cinco o seis años. Muchas veces vienen por anticonceptivos y problemas relacionados con ese aspecto que no puedes explorar porque el niño no se puede explicar bien y no puedes hacer nada. Pero generalmente la mayoría suelen venir con alguna amiga que ya sabe más o menos el idioma y sobre todo por los niños.

7º) ¿Se cumple la tríada que domina la expresión psicopatológica del inmigrante asalariado: depresión, hipocondría –somatización y paranoia?

Generalmente sí.

8º) ¿Suelen estas patologías tener un buen pronóstico?

La mayoría de estas patologías sí lo tienen, lo que ocurre es que nosotros no tenemos mucho tiempo para hacer psicoterapia y muchas veces recurre a los ansiolíticos. Es una forma de darles un empujón, y luego poder es un poco seguir trabajando sobre el tema. Lo que ocurre es que a veces con los ansiolítico se encuentran un bienestar y se acostumbran a ello pudiéndoles causar una cierta dependencia física y psíquica; aunque generalmente, si el ansiolítico suave puede en un momento dejarse y no ocurrir nada. Pero, eso sí, lo mejor siempre es una psicoterapia y tratar un poco el entorno del inmigrante pero no siempre puede

ocurrir así: el desconocimiento del idioma, la dificultad de expresión de los inmigrantes, la falta de nuestro tiempo, el rechazo a una cierta psicoterapia, etc.

9º) Teniendo en cuenta las distintas culturas, el distinto concepto de enfermedad, el distinto idioma o la pobreza del vocabulario, el poco tiempo de los médicos y lo encubierto de estas patologías ¿es difícil hacer un diagnóstico?

Si. A veces es bastante difícil. Normalmente hay pacientes que vuelven muchas veces demandando apoyo por el mismo problema: una cefalea, un mareo. Además ves que por las exploraciones sale todo normal, que no hay nada; entonces empiezas un poco más a pensar que puede ser un problema psicológico. En ese caso intentas lo de siempre: trabajar con ellos, y finalmente, mandar un ansiolítico. Obviamente es difícil porque tú no los entiendes bien, ellos tampoco entienden bien a tí...

10º) ¿Qué se suele recomendar como complemento a una posible medicación en estos casos?

Yo, en los pacientes jóvenes intento, de momento, no empezar a mandar medicación, porque muchas veces tienes el efecto del enganche. Si prescribes medicación ya siempre voy a estar pendiente dependiendo de la medicación. Si intento con algún ansiolítico suave y en casos que ves que no puedes, o que ves que te es difícil acceder porque hay mucha sintomatología física no aceptan mucho el problema psicológico y dejan de venir.

Dr. Don Juan de Dios Soto Trigueros, médico de familia del Centro de Salud de Callosa de Segura

1º) ¿Cree que, proporcionalmente, hay más abundancia de psicopatología entre los inmigrantes que entre los autóctonos?

Yo creo que son las mismas.

2º) ¿Cuáles son las patologías más frecuentes entre los inmigrantes?

Sí. Suele dominar más la depresión, pero yo creo que, normalmente, no consultan mucho por ese motivo. Suelen consultar más, por el problema del idioma, al principio que es cuando más se pueden deprimir o tienen problemas de ese tipo. Para los inmigrantes este tipo de molestias son difíciles de explicar y entonces cónsul tampoco el médico. Normalmente, la patología que yo más veo es la infecciosa: flemónes, infecciones de la piel, alguna bronquitis y poco más.

3º) En este tipo de patologías ¿las hay más según el sexo? ¿Y según la edad? ¿Y según la personalidad del inmigrante?

Dejando de lado las patologías propias del sexo, clásico patologías, o un determinado tipo de patologías se pueden dar más en las mujeres como depresión, cefaleas, etc. En la adolescencia

se da más casos de neurosis, ansiedad. Pero es que se interactúan el sexo soledad y la personalidad juntas.

4º) ¿Influye la nacionalidad de la forma de enfermar?

Si. La forma de expresarse el paciente es muy importante para el médico. Es muy importante porque primero por lo que he dicho antes, que a lo mejor no es. Empiezan a contar problemas de tipo psicológico cuando ya llevan tiempo aquí. Entonces se pueden comunicar con nosotros más, pero al principio sólo se quejan de problemas físicos. Muchas veces es que, como ya no hago guardias, también es diferente. Muchas veces vienen a urgencias de extranjeros bien porque no tienen un médico asignado y piensan que no nos van a atender aquí, o porque trabajan todo el día y luego vienen por la tarde después de trabajar, y entonces es cuando se llenan las urgencias. Yo solamente atiende a las que son de mi cupo que son personas que están más o menos a quien el pueblo durante tiempo y entonces ya empiezan a contarte las cosas exactamente igual como los contaría otro.

5º) El concepto de enfermar, o de sentirse enfermo ¿es distinta según las culturas?

Una cosa es sentirse enfermo según la nacionalidad y otras según la cultura. Dos europeos de distintas nacionalidades se sentirán enfermos o percibirán su enfermedad de modo similar porque pertenecen a una misma cultura. Podrá haber variaciones pero son pocas. Sin embargo la diferencia entre el enfermar en dos culturas diferentes ya tiene más diferencias. Por ejemplo, entre un esquimal y un marroquí.

6º) ¿Constituye un problema muy importante la forma de expresarse del inmigrante enfermo? ¿Cómo se puede paliar la pobreza del vocabulario del inmigrante para explicar sus síntomas?

Desde luego es un problema importante.

VIII PROCESO TOTAL DEL CÁÑAMO

VIII PROCESO TOTAL DEL CÁÑAMO: DE LA PLANTACIÓN DE LAS SEMILLAS HASTA LA OBTENCIÓN DE LOS PRODUCTOS ELABORADOS.

1.-Conocimiento y características de la fibra del cáñamo

1.1.-La semilla.

“La semilla del cáñamo recibe el nombre de cañamón. Éste es el nombre vulgar con que se conoce el fruto del cáñamo. Los frutos del cáñamo están cubiertos en un principio por una bráctea y por el perigonio en forma de copa, pero en la madurez caen abandonando ambas cubiertas. En el comercio se presentan siempre sin ellas. Tienen una longitud de 3 a 5 milímetros y un grueso de 2 milímetros y son de forma ovalada, algo aplastados en la parte posterior, monoculares, monospermos y están provistos en los dos bordes de una quilla blanquecina poco manifiesta, pero algo más pronunciada en el borde donde se encuentra la radícula de la semilla. La cáscara del fruto es delgada, dura y quebradiza, de color pardo verdoso o pardo gris, lisa en el exterior y finalmente reticulada de un color más claro, y de color pardo oliva en el interior. El fruto se abre en la germinación a lo largo de los dos bordes. La semilla, pobre en endospermo, consta de radícula y cotiledones, llenando casi completamente el fruto, y está fuertemente soldada con éste en la parte superior. Está cubierta de una película delicada, delgada, verdosa y provista en la parte superior, inmediatamente al lado de la punta de la radícula, de una chalaza grande, pardo-clara, netamente circunscrita. El embrión blanco, rico en aceite, está encorvado afectando la forma de gancho, y la radícula, redondeada, casi tan larga como los dos cotiledones, es, a igual que estos, gruesa y carnosa y está situada junto a ellos con la punta dirigida hacia el extremo apuntado del fruto, que corresponde a la parte micropilar del óvulo, pero sin tocar el cotiledón vuelto a hacia ella. La película exterior de la semilla rodea la radícula y penetra entre ésta y la parte dorsal del cotiledón más próximo. El sabor es dulzaino, oleoso y algo mucilaginoso. La cáscara del fruto consta de dos capas, una exterior blanda y otra interior dura. En la parte más externa existe una epidermis de paredes gruesas y retorcidas; debajo se ven varias capas de células que contienen una sustancia pardo-verdosa o rojo-parda y frecuentemente aparecen también sus membranas de color pardo a causa de infiltraciones. En esta parte están situados los hacecillos fibroso-vasculares a los que se deben las figuras reticuladas que se observan en la superficie. La parte más desarrollada es la que forma las células empalizadas esquerenquimatosas, cuyos escleroides aislados están dispuestos en sentido radial y poseen una cavidad estrecha que se ensancha hacia el interior y se ramifica hacia el exterior. Las membranas de estas células de

grueso desigual están dobladas en los lados formando arrugas y están provistas de poros. La película de la semilla está constituida principalmente por células de paredes delgadas conteniendo tanino y granos de clorofila. Las células de los cotiledones son cuadradas en la zona del epidermo y las demás abajo están dispuestas en empalizada y contienen además de aceite, granos de aleurona.

>>Las semillas de cáñamo contienen por término medio 8,92 por ciento de agua, 18,23 por ciento de sustancias nitrogenadas, 32,58 por ciento de aceite, 21,06 por ciento de sustancias extractivas no nitrogenadas, 14,97 por ciento de celulosa y 4,24 por ciento de cenizas. Éstas contienen 20, 28 `por ciento de potasa, 0,78 por ciento de sosa, 23,64 por ciento de cal, 5,70 por ciento de magnesia, 1 por ciento de óxido de hierro, 36,46 por ciento de ácido fosfórico, 0,19 por ciento de ácido sulfúrico, 11,90 por ciento de ácido silícico y 0,08 por ciento de cloro.

>>Los cañamones una vez recolectados deben desecarse al aire y conservarse enteros en recipientes de madera. Ya que las semillas conservan por corto espacio de tiempo su poder germinativo. Por lo común, ya dejan de germinar después de dos años de haberlas recolectado.

>> Los cañamones no empleados para la siembra se usan para la extracción del aceite. Este aceite de cañamones se utiliza como alimento para las aves, para la preparación de horchatas calmantes y cataplasmas emolientes En algunas localidades del NO. de Europa se comen tostadas con sal y pan, en forma de sopa, etc. Los residuos de la extracción de aceite son un excelente abono que contiene por término medio 4,52 por ciento de nitrógeno, 1,11 por ciento de ácido fosfórico y 9,15 de sales diversas.⁶

1.2.-Entorno climático, edáfico y nutricional.

“El cáñamo requiere un clima caliente y húmedo aunque no demasiado, siendo muy sensible a la acción de los ríos y heladas tardías. Las tierras bajas y los sitios abrigados de los vientos son los que más le convienen, pues estos ejercen una influencia bien marcada sobre la calidad de la fibra, siendo ésta tanto más basta cuanto más ha sido expuesta la planta a la acción de aquellos. En Europa se cultiva hasta los 66° de latitud N. en las costas del mar Báltico. Se cultiva además en el Norte de África, en Asia, en la América del Norte, en Chile, en el Perú, en Bolivia y en Australia.

>>En cuanto al terreno, antiguamente se reservaban para el cultivo del cáñamo los mejores terrenos pero desde que la importancia económica de esta planta ha disminuido notablemente,

⁶ Enciclopedia Universal Ilustrada, Madrid, Espasa Calpe, 1988, tomo XI, 1.532 páginas, página 318.

se cultiva en aquellos terrenos que le son particularmente favorables, como son los de aluvión arenosos y ricos de los valles y vegas y los profundos y frescos. Los estanques desecados cubiertos de sustancia orgánica en descomposición, los terrenos inundados ricos en humus y los recién roturados son también muy apropiados para el cultivo del cáñamo, pero no le son convenientes los terrenos compactos; éstos, sin embargo, pueden todavía utilizarse sometiéndolos a labores profundas, haciendo hormigueros y abonándolos y binándolos frecuentemente.

>>El cáñamo, en los dos primeros meses de su vegetación asimila casi todo el nitrógeno y casi toda la potasa que le son necesarios mientras que continúa absorbiendo ácido fosfórico y cal hasta la florescencia; por otra parte, se ha observado que en los dos primeros meses el trabajo de absorción efectuado por la raíz resulta cinco veces mayor que el que efectúa durante el resto de su vegetación; por eso conviene que vegete en un terreno provisto de elementos muy asimilables; por consiguiente, los abonos que se han de emplear para enriquecer los terrenos destinados al cultivo del cáñamo han de ser fácilmente descomponibles y de inmediatos resultados, condiciones que reúnen los estiércoles de los bóvidos y de cerdo, la palomina, los excrementos humanos pulverizados, la sirle de oveja, la cal, el yeso, las margas, el guano, los huesos molidos y los superfosfatos. La calidad y cantidad de abonos que deben emplearse depende de la mayor o menor fertilidad del terreno y de las sustancias en él contenidas. Los terrenos fértiles, después de labrados en Julio y Septiembre, se abonan con residuos de lana, de plumas, de cuernos, de piel y de otras sustancias animales que se recubren mediante una segunda labor; el noviembre se labra de nuevo, se divide el campo en parcelas de unos 2 metros aproximadamente, separados por surcos, y en la primavera se esparce un abono descompuesto. El abono recomendado para los suelos de fertilidad mediana es el estiércol descompuesto asociado al superfosfato, al nitrato sódico y al cloruro potásico, en cantidad por hectárea de 20.000 kilogramos del primero, que se entierra antes del invierno, y de 150 a 200 kilogramos de superfosfato al 15 por ciento y de 125 a 175 kilogramos de nitrato sódico, y de 75 gramos de cloruro potásico, que se añaden antes de la siembra. En los terrenos pobres en ácido fosfórico y en potasa se añaden cantidades variables de superfosfato y de cloruro potásico, según la pobreza del suelo en ambos elementos, pero no excediendo de 500 kilogramos del primero y de 300 en el segundo. Son igualmente un buen abono los residuos del cáñamo, las aguas en las que se ha enriado el cáñamo y de otras semillas oleaginosas.⁷

⁷ Enciclopedia Universal Ilustrada, Madrid, Espasa Calpe, 1988, tomo XI, 1532 páginas, página 311.

1.3.-Preparación del terreno.

“La preparación del terreno destinado al cultivo del cáñamo, varía más o menos según las comarcas, los terrenos y la rotación de cosechas, pero en general puede decirse que para obtener una fibra de buena calidad son indispensables las labores profundas con objeto de mullirlo y airearlo y de destruir las malas hierbas. Ordinariamente después de la cosecha anterior se da al terreno una labor de arado para levantar el rastrojo; más tarde, a primeros de invierno, se labra profundamente hasta unos 40 centímetros de profundidad, mediante el arado, la azada o la laya y se deja en reposo hasta la primavera; entonces se pasa de nuevo el arado por dos o tres veces, mediando entre labor y labor unos quince días, que es el tiempo que necesitan las malas hierbas para desarrollarse, pudiendo, por lo tanto, ser destruidas por la labor siguiente. En la primera de estas labores se entierran los abonos que merced a las labores sucesivas se reparten con uniformidad por la tierra. Si los abonos que se emplean son estiércol de cuadra, se añaden antes del invierno. En algunos países se da la primera labor en el otoño y durante el invierno se dan tres labores más, abonando un mes después de la tercera, que suele efectuarse a primeros del mes de marzo, y una vez repartidos los abonos se pasa el arado para enterrarlo. En uno u otro caso, antes de la siembra, se desmenuza y allana la tierra mediante la grada o rastra”.⁸

1.4.-Variedades del cáñamo.

Las principales variedades del cáñamo cultivadas en Europa son, además del cáñamo común, que corresponde a la especie tipo *Cannabis sativa* L., las siguientes:

Cáñamo de Piamonte (*Cannabis sativa excelsior*), conocido también con los nombres de cáñamo de Bolonia, cáñamo de Ancona, cáñamo gigantesco y cáñamo de Carmañola, que se distingue principalmente del cáñamo común por la mayor altura que alcanzan sus tallos. Esta variedad degenera fácilmente y, por lo tanto, conviene renovarla con bastante frecuencia; cada dos años generalmente.

Cáñamo de Anjou, que es una variedad muy estimada producida por el cultivo del cáñamo del Piamonte en la cuenca del Loira, en donde el terreno le es especialmente favorable.

Cáñamo de China o cáñamo gigante (*Cannabis chinensis*) denominado Tsing-ma por los chinos. Es una variedad tardía, cuyos tallos alcanzan una altura de más de 4 metros; para que su desarrollo sea completo ha de cultivarse en un clima meridional.

Cáñamo de la India, indiano o índico; conocido además con los nombres de Kif y de Tekhourí; se considera como una variedad fisiológica producida por el cultivo, en los trópicos

⁸ *Ibíd.*

principalmente, de la especie *Cannabis sativa* L. En Filipinas se le conoce vulgarmente con el nombre de Bangui. Se presenta bastante ramificado; el fruto, de color amarillo-grisáceo, reticulado, algo manchado de negro, es más pequeño que el cañamón común. El cáñamo indiano se caracteriza especialmente por contener gran cantidad de una sustancia narcótica a la cual se debe la aplicación en medicina de las sumidades floridas por él suministradas, conocidas con el nombre de Asís y que fuman los orientales con objeto de experimentar una embriaguez especial. Para la obtención de las sumidades floridas se cultiva en Persia, en la China, en Arabia y en América. En Europa pierde por el cultivo sus propiedades activas. La fibra que produce es de calidad inferior y es, además, una variedad tardía; por esto apenas se cultiva en Europa.⁹

1.5.-La siembra.

Las semillas destinadas a la siembra deben escogerse con mucho cuidado. Las semillas buenas son pesadas, brillantes, de color pardo con rayas negras, untuosas al tacto, no se rompen cuando se las frota con las manos, y tienen la almendra verdosa de sabor a nuez. Las semillas de cáñamo no conservan por espacio de largo tiempo su poder germinativo; por esto es preciso que procedan de la anterior cosecha, o, todo lo más, de la cosecha de dos años; sin embargo, para mejor asegurarse de su buena calidad, es recomendable someterlas a un ensayo previo de germinación, sembrando un número determinado de granos y observando si al cabo de seis u ocho días han germinado todos ellos. Algunos agricultores, para activar el poder germinativo de las semillas, las mantienen por espacio de unas doce horas dentro de un baño de agua acidulada con vinagre o ácido oxálico. Pueden adquirirse semillas de muy buena calidad en Agatín (Hungría) y en Cremona (Italia); pero por regla general destinan los agricultores parte del cáñamo en plantación separada a la producción de semilla.

La siembra se efectúa según el clima y el cultivo, de finales de Marzo a finales de Junio¹⁰, procurando siempre que el terreno sea lo suficientemente caliente para que las semillas puedan germinar pronto. En los climas meridionales, como es el caso de Callosa de Segura, si se siembra demasiado tarde y en terreno seco, las semillas permanecen largo tiempo sin germinar, y entonces las comen los pájaros, ratones y otros animales. Tampoco es

⁹ ALBERT LUCAS, Roque Francisco, *La industria del cáñamo en Callosa de Segura (Alicante)*. Monografías callosinas nº 1, Callosa de Segura, 1989, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, Centro de Estudios y Documentación Callosinos (CEDOCA), 233 pp., y en su página 45, atribuye a Don Rafael Moñino Pérez en su trabajo “Proceso industrial del cáñamo” que, a efectos comerciales, al cáñamo se le denomina por el gentilicio del país a que pertenece la fibra, es decir, cáñamo español, ruso, italiano, etc. Y que, de entre el cáñamo español que se cultiva en las provincias de Barcelona, Lérida, Valencia, Alicante, Castellón y Granada, destacan los de Valencia y Alicante y, entre estos últimos, los de la Huerta de Orihuela.

¹⁰ *Ibidem.*, “la fecha clave para los agricultores callosinos la marcaba el 19 de marzo (San José) a partir de la cual se procedía a la siembra hasta como máximo los primeros días de abril”, en página 40.

conveniente practicar la siembra en tiempo demasiado húmedo, porque las plantas se desarrollan débiles y las fibras se pudren después con bastante facilidad. La cantidad de semilla que ha de sembrarse por hectárea depende de la naturaleza del terreno y del producto que se desee obtener. Generalmente se siembran de 200 a 3000 litros de semilla por hectárea cuando se desea obtener una fibra fina, a propósito para la fabricación de tejidos, y de 100 a 120 litros por hectárea cuando se desea obtener una fibra larga, fuerte, basta, propia para la fabricación de cuerdas, pues la práctica ha enseñado que la calidad de la fibra está en relación con la espesura de los semilleros. Cuando se quiere obtener solamente semilla se siembra entonces muy separado, empleando unos 50 litros de semilla por hectárea.¹¹ Los terrenos fértiles exigen menos semilla que los terrenos pobres. La siembra se hace a voleo o a mano; en este último caso se echa la semilla en surcos abiertos previamente con la azada, de 4 a 5 centímetros de profundidad ya a una distancia unos de otros de 8 a 9 centímetros. En los grandes cultivos es más ventajoso hacer uso para la siembra de máquinas a propósito. Una vez esparcidas las semillas, por cualquiera de los métodos indicados, deben cubrirse cuidadosamente con ayuda del arado o de la grada o rastra, para evitar en especial que las coman los pájaros. Si la tierra no es húmeda es conveniente dar un riego para favorecer la germinación de las semillas.

1.6.-Cáñamo alternado con otras plantas.

En los terrenos muy ricos y bien abonados se cultiva el cáñamo durante muchos años consecutivos; es frecuente, sin embargo, establecer con el cáñamo la rotación de cultivos siendo a este respecto poco sensible: Se desarrolla bien después del repollo, de las patatas, del maíz, del trébol, del trigo, de la cebada, de las habichuelas, de la alfalfa, etc., pero, generalmente, se hace alternar con el trigo. A veces, después del trigo candeal o de la colza, se siembra el cáñamo. En algunas localidades, en el primer año, se cultiva el cáñamo abonando con excrementos humanos; en el segundo, también cáñamo, pero con menor cantidad de abona; en el tercero, una variedad grande de trigo; en el cuarto, trébol, y en el quinto, trigo común de otoño. Otra rotación muy practicada es poner el cáñamo con mucho abono en el primer año, trigo en el segundo, trébol en el tercero, trigo otra vez en el cuarto y maíz en el quinto.

¹¹ ALBERT LUCAS, Roque Francisco, op. cit. , se dice que “antiguamente los agricultores tomaban como medida para sembrar un cajón llamado “barchilla” de 11,5 kilogramos con las que se podía sembrar media tahúlla, siendo en Callosa de Segura una tahúlla el equivalente a 1.185 metros cuadrados”. Página 40.

1.7.-Cuidados de la planta del cáñamo.

El cáñamo germina a los 5 ó 6 días de efectuada la siembra y, gracias a la rapidez en su crecimiento, que le permite defenderse con ventaja de la invasión de las malas hierbas, apenas exige, durante su vegetación, cuidados de entretenimiento y, sólo en los casos en que se haya sembrado en terrenos defectuosamente preparados y cargados de malas semillas deberá procederse a la práctica de las escardas. La primera escarda podrá darse cuando los cáñamos ya hayan alcanzado cierta altura, de modo que puedan distinguirse bien de las demás hierbas, y la segunda se dará después de haber transcurrido algún tiempo de practicada la primera. Si antes de la germinación de las semillas se ha formado, a causa de las lluvias, una costra dura sobre la superficie del terreno, que puede dificultar el paso de los talos jóvenes, es conveniente pasar la grada con toda precaución para romperla. Algunos agricultores aconsejan añadir yeso cuando están bastante desarrolladas las plantas con objeto de acelerar su crecimiento y de aumentar su peso; pero es opinión de otros agricultores que la adición de yeso perjudica la calidad de la fibra, haciéndola más quebradiza. Según parece, el yeso esparcido por las plantas ahuyenta los insectos.

1.8.-La recolección o la siega.

El cáñamo puede recolectarse, por regla general, después de trece o catorce semanas de haber hecho la siembra. En el municipio de Callosa, en tiempos de auge de la fibra se solía recolectar o segar a mediados del mes de julio; se decía aquello de “por la Virgen del Carmen”, que se celebra siempre el 16 de Julio, lo que si, como antes hemos dicho, se sembraba por mediados de Marzo (San José, el 19 de marzo) es por lo que resultan las doce o catorce semanas que pasan desde la siembra a la recolección; y es que, en épocas de mayor religiosidad se tomaban como referencia para cualquier actividad cíclica, la fecha de la festividad de algún santo del santoral cristiano.

Los pies masculinos, denominados antaño por algunos labradores equivocadamente “cáñamo hembra”, reservando el nombre de “cáñamo macho” para los pies femeninos maduran de tres a seis semanas antes que estos. Por eso, si se quiere obtener fibra de buena calidad, deben recolectarse antes los pies masculinos que los pies femeninos. La recolección de los primeros se efectúa cuando sus flores, una vez desprendidas del polen, empiezan a marchitarse; sus hojas se ponen amarillas y sus tallos toman un color blanquecino en la parte inferior. Para ello se arrancan a mano, tomando a la vez de 8 a 10 tallos, según la resistencia del suelo, y después de despojarlos de sus raíces se reúnen en manojos de unos 50 centímetros de circunferencia. Los pies masculinos suelen adquirir este grado de madurez a fines de julio. Las fibras de cáñamo recolectado en buen estado de madurez, después de desecadas, son muy

flexibles, resistentes y tienen un color semejante al de la paja del centeno arrancado antes de la madurez; las fibras del cáñamo recolectado prematuramente son más amarillas y más suaves, pero menos resistentes que aquellas, y las del cáñamo recolectado tardíamente son menos flexibles y tienen un viso negruzco, condiciones que las hacen poco apreciables en el comercio.

Los pies más estimados son aquellos que alcanzan una altura de 2 metros y cuyo grueso es de una pluma de ganso.¹²

La siega del cáñamo, sin duda, estaba considerada como la más dura de las faenas agrícolas, a la cual se añadía el calor propio de la estación, pues el llamado “cáñamo blanco” se segaba en el mes de julio, y el de “simiente”, en la primera quincena de septiembre. En esta siega, que consumía una jornada de trabajo por tahúlla, era costumbre evitar las horas centrales del día por el calor, pues se segaba muy temprano, incluso de madrugada y, de noche, a la luz de un farol o de la luna, y, por supuesto, al atardecer mientras quedara luz natural. No era raro ver en una parcela con dos o tres frentes de siega abiertos a tenor de la dirección cambiante del viento para aliviarse del calor. También era obligada la merienda del segador, cuyo plato típico era el conejo frito con tomate¹³

1.9.-Rendimiento.

La cantidad de tallos secos que se recolectan por hectárea oscila entre 3.000 y 7.000 kilogramos que dan, por lo general, unos 600 y 1.200 kilogramos de hilaza respectivamente. El rendimiento en semilla es de 10 a 20 hectolitros por hectárea, pesando el hectolitro de 55 a 60 kilogramos.

1.10.-Enemigos del cáñamo.

Además de los vientos fuertes, lluvias violentas y granizo, perjudican al cáñamo algunas plantas fanerógamas. El medio recomendado para evitar los daños producidos por estas especies es el arrancar las primeras antes de la florescencia, y las segundas antes de la madurez de los frutos y quemarlas después, pero si el campo está muy invadido lo mejor es dejar de cultivar en él el cáñamo por espacio de algunos años. Otros enemigos son: el abejorro, las orugas, las limazas y las lochas, que causan grandes perjuicios a las plantas jóvenes. Para evitar los perjuicios que causan estos últimos animales se aconseja espolvorear las plantas con cal viva en polvo. Los pájaros y especialmente el pardillo, los ratones, las ratas

¹² Enciclopedia Universal Ilustrada, Madrid, Espasa Calpe, 1988, tomo XI, 1532 páginas, páginas 312-313.

¹³ MOÑINO PÉREZ, Rafael, *Mil palabras singulares del léxico cojense y recuerdos de la huerta*. Colección: Ensayo e Investigación. Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, Diputación de Alicante, 2007, 295 páginas, signatura 821.134.2/MOÑ/mil, Fondo Local, Biblioteca Pública, Casa de la Cultura, Callosa de Segura, página 274.

y otros pequeños mamíferos comen con avidez las semillas y hay que procurar ahuyentarlos, sobre todo en la época de las siembras.

En el proceso total del cáñamo, desde la siembra hasta la definitiva obtención de los diversos productos elaborados, se recorren una serie de actividades que se pueden agrupar en actividades agrícolas y actividades propiamente industriales. Tanto en unas como en otras se utilizan diversos instrumentos o máquinas y, en algunos casos, determinadas personas dependiendo si son hombres o mujeres. En el proceso agrícola se pueden incluir dos actividades: el embalsado y el agramado; y en las actividades industriales se incluyen el transporte, el espadado y el rastrillado.

Es necesario puntualizar, en el trabajo concreto de la siega que, en esta actividad, aparentemente tan simple, cada segador emplea unos procedimientos distintos a la hora de realizar esta faena, y esto depende a veces de las coordenadas geográficas (latitud y longitud) y del entorno del espacio. Concretamente en el espacio de nuestro estudio que es Callosa de Segura y teniendo en cuenta que esta actividad se realiza en la huerta y, generalmente, a pleno día, y teniendo la mole de la sierra a poniente de la huerta, los segadores, si es de mañana, comenzarán la siega de poniente a Levante, siendo de Levante a Poniente si es por la tarde para estar a resguardo del sol y abiertos al aire. La herramienta del segador es la clásica corvillita corta

El segador, con la mano más diestra cogerá la corvillita; y con la otra abrazará la mayor cantidad que pueda de plantas que, tumbándolas en tierra, cortará a ras de suelo. Cada grupo de plantas cortadas forman una “garba” (mayor que el “manejo” y menor que el “haz”). Este grupo de garbas se extienden horizontalmente en el suelo y se esperan unos días hasta que sequen totalmente. Una vez secadas se atan con una cuerda hasta una siguiente operación que se denomina “jargolar” (quizás una derivación de gárgola= vaina de legumbre que contiene uno o dos granos).

En esta actividad se golpea, con un palo terminado en forma de V llamado horqueta cada una de las garbas para que vayan desprendiéndose las hojas ya secadas por el sol; seguidamente, la cuerda con que se ataba la garba se corre hasta la mitad de la longitud de ésta y se abre para que, verticalmente, se formen como dos conos invertidos, se abran las garbas y se sequen totalmente.

Una actividad también necesaria es la de jimenzar o “jimensar”, que es quitar a golpes de pala o piedra al cáñamo seco la simiente o cañamón.

2.-Procesos agrícolas de la fibra del cáñamo

2.1.-El embalsado.

Teniendo en cuenta que el cáñamo es una fibra leñosa es, pues, necesario ablandarla, para que su manipulación sea más fácil y más adaptable a los fines a que va destinada. Este ablandamiento se consigue sumergiendo las garbas de cáñamo ya secas “jargoladas” y “jimensadas” en una balsa. Estas balsas tienen, generalmente, una forma rectangular, y sus dimensiones variaban en función de la voluntad del dueño pero teniendo siempre en cuenta la longitud media de la fibra de cáñamo en su máxima altura y la cantidad de garbas que pretendía sumergir el dueño de la balsa que solía ser el propietario de las tierras. En cuanto a las dimensiones solían tener entre 6 u 8 metros de anchura por 12 ó 14 metros de longitud, siendo la profundidad de 1,50 metros por cuestiones de comodidad al sacar las garbas.

Según Roque Francisco Albert Lucas, maestro y profundo estudioso de todas las facetas referentes a la ciudad de Callosa de Segura y fundador y director honorífico del Museo del Cáñamo, “llegaron a existir, en los mejores momentos, 156 de estas balsas, muchas de las cuales se conservan hoy todavía”

Una vez sabidas las tres dimensiones aproximadas de la balsa es necesario llenarla y para ello se tiene en cuenta que la balsa ha de tener una cierta cercanía a la acequia por donde discurra el caudal de agua que se introducirá en ella por medio de un espacio abierto en medio de una de las dos anchuras llamado “aclaraor” que a veces puede tener una rejilla para que, pudiendo pasar el agua retenga restos de pequeños matojos, impurezas, etc.¹⁴

Una vez llena la balsa hasta unos 70 ú 80 centímetros se van llenando con las hileras de haces cruzados por las flores. Estas hileras llamadas “nevás”¹⁵ son, generalmente la unidad de medida de longitud de una balsa ya que entre ellas existe una distancia de 2,30 metros aproximadamente.

Ante la seguridad de que el cáñamo va a tender a flotar, una vez dentro de la balsa la cantidad adecuada, se cubren, generalmente, con piedras bastante pesadas. Al cabo de varios días se produce un proceso químico que, junto a la presencia de unas bacterias da lugar a una especie de espuma o fermentos que aparece íntegramente al final de la serie de reacciones químicas sin haberse modificado.

¹⁴ RIVES GILABERT, José María, *Diccionario callosino*. Edita Excma. Diputación del Alicante. Biblioteca de la Casa de la Cultura de Callosa de Segura.

¹⁵ MOÑINO PÉREZ, Rafael, op. cit. , p. 275 ;ALBERT LUCAS, Roque Francisco. Op.cit. , p. 54.

Para hacer desaparecer estos fermentos espumosos y renovar el agua de la balsa, en la parte opuesta del “aclaraor” había una abertura llamada “cantimplora”. Esta operación suele durar entre 10 y 30 días dependiendo de las estaciones anuales.

Cuando la operación ha terminado satisfactoriamente es cuando el cáñamo debe ser sacado y agruparlos de distintos modos para dejarlos secar al sol. Esta operación la suelen hacer gente contratada o los propios dueños de las balsas. Por medio de los orificios o “sacaos” se van sacando los haces de cáñamo para, cerca de la balsa, dejarlos secar al sol en una posición idealmente vertical para que el agua se deslice hacia abajo. La cuerda que unía los haces se lleva al centro y se provoca una abertura y separación de las fibras para que sequen más rápidamente formando los haces como figuras de dos conos invertidos.

El doctorando ha visto “in situ”, infinidad de veces estos grupos de garbas colocados en círculo formando a modo de campamento indio, abiertas hacia abajo y en punta hacia arriba, Sabía el nombre de estas estratégicas colocaciones (“garberas”) pero, no que si el tamaño era mayor se llamaban garberones, ni que las “flores” (parte alta de las garbas de cáñamo) se colocaban arriba y las “socas” (parte baja de la garba de cáñamo) se colocaba en la parte de abajo.

2.2.-El agramado.

Esta es la última de las actividades de carácter agrícola y que se realiza cerca de las balsas donde el cáñamo ha estado cociéndose. Las épocas mas adecuadas para esta actividad suelen ser los meses de verano y las primeras fechas de septiembre y octubre. El agramador manual se provee de una máquina rudimentaria compuesta de un tronco de árbol con una hendidura en todo su costado sobre el que va sujeto a uno de sus extremos otro tronco o palo más estrecho que lleva adosada en toda su longitud una hoja metálica con filo, con la finalidad de que, a base de fuertes y continuos golpes machacar la varilla de cáñamo para ir quitando la hebra leñosa y dejar sólo la fibra. El instrumento que usa el agramador se llama agramadora (“gramaera” vulgarmente).

Según Don Roque Francisco Albert Lucas, antes citado, los agramadores eran trabajadores autónomos que adquirirían su propio instrumento de trabajo, la agramadora, en unos talleres locales propiedad de un tal “tío Velasco” situado en la Replazota donde estaba el “Real Pósito” y del “tío Paco el Manchao” situados frente al Glorieta. Este trabajador transportaba su propia herramienta allí donde era solicitado. Empezando por las “socas” (parte más baja del tallo) y empezaba a quebrar, a base de golpes secos y continuos, hasta llegar a las “flores” (parte superior del tallo) para que se desprendiese la parte leñosa y quedase en sus manos la fibra

Según D. Antonio Gilabert Pastor, (a) “*Muro*”, a quien consultó el Ministerio de Agricultura en muchísimas cuestiones relacionadas con el cultivo del cáñamo, un agramador necesita un promedio de un millar de golpes en una garba de 5 Kg. para obtener una porción útil de ½ Kg. de fibra.¹⁶ (Se supone que el Sr. Gilabert tendría también en cuenta la cantidad de energía liberada en la intensidad del golpe).

Parece que hay unanimidad en los trabajadores del cáñamo y, sobre todo, en los agramadores en que este trabajo debía de realizarse en las horas del día de más calor, siendo así que las agramizas¹⁷ estaban más sueltas, debiendo evitarse en tiempo de lluvia, humedad o viento.

3.-Proceso industrial de la fibra de cáñamo

3.1.-El transporte: Los arrieros y los carreteros

Una vez agramado el cáñamo, el paso siguiente era su transporte hacia los lugares donde había que trabajarlo. Generalmente la última actividad agrícola, que era el agramado, se realizaba en la huerta, discretamente cercano a las balsas donde había estado hundido un cierto tiempo, pero relativamente más lejos de los “obraores”, que generalmente estaban en el casco urbano de la ciudad. Estos obradores estaban situados en unas amplias salas, en la planta más alta de las casas; es donde se espadaba y se rastrillaba la fibra.

Esta distancia obligaba a otras personas, arrieros y carreteros, a hacer el transporte. Quizás cuando la carga era menor se utilizaban mulas o burros; y estos transportistas tenían una especial habilidad en colocar la mayor carga posible para evitar hacer más viajes. Y cuando la carga era de más envergadura se utilizaban carretas arrastradas por una pareja de bueyes o por otras bestias de carga.

3.2.-El espadado.

Una vez el cáñamo agramado y, posteriormente, transportado a los obradores u “obraores”, se debe realizar la siguiente actividad que recibe el nombre de espadado, y que la realiza el espadador; éste, provisto de una espadilla y cogiéndola con la mano, golpea de arriba abajo y, de costado, la garba de cáñamo que, sostenida con la otra mano y apoyada previamente en una especie de monolito de piedra vertical. Sólido y bien ajustado al suelo, trata de eliminar la parte leñosa del tallo (agramizas) que aún suelen quedar adheridas a la fibra.

La “espadilla” (por similitud con la espada) es de madera, con forma de bacalada abierta (aunque un poco más estrecha) de unos 60 centímetros de longitud, y con una anchura de unos 15 o 20 centímetros; y con un grosor de poco más de dos centímetros.

¹⁶ ALBERT LUCAS, Roque Francisco, op. cit., p. 62.

¹⁷ Caña quebrantada que queda como desperdicio después de haberse agramado el cáñamo o el lino.

Este trabajo, como todos los demás del proceso de la industria, se realiza a destajo. La experiencia dice que la producción media suele ser de 2 quintales de 43,750 kilos por trabajador y día.

3.3.-El rastrillado.

Cuando el cáñamo ya ha sido suficientemente espadado, procede la siguiente actividad que se realiza en los mismos salones amplios y con grandes ventanales: los obradores. El rastrillador coge una garba de cáñamo y, con una mano, la hace pasar reiteradamente por una especie de tabla de madera horizontal de unas dimensiones aproximadas de 1 por 0.60 metros, sostenida al suelo por unas patas. Esta tabla tiene, en posición vertical y el pincho hacia arriba tres filas de púas de acero de unos 25 a 30 centímetros de longitud. La finalidad de estas púas es arrastrar pequeñas partículas que aún pudiesen estar incrustadas en la fibra e ir dejando ésta totalmente limpia, sedosa y suave.

Una vez realizado este trabajo y según las características de longitud, fortaleza u suavidad de la fibra resultante, ésta se puede clasificar en 3 categorías que la experiencia de cualquier trabajador del cáñamo identificaría de un solo golpe de vista.

De mayor a menos calidad son estas: canal, clarillo y estopa.

3.4.-La rastrilla.

Esta herramienta es idéntica al rastrillo, pero de dimensiones más reducidas; además sus púas están más unidas unas a otras y su diámetro es más pequeño. Se utiliza para un “repasso” final de la “canal” resultante del rastrillado.

Aunque el contacto directo y continuado con las actividades de la fibra del cáñamo (después de segado y embalsado), afectan en diverso grado a los órganos del sistema respiratorio del trabajador, son las últimas actividades (espadado, rastrillado y repasado) las que, de una forma más intensa, afectan a estas personas. Me he permitido, pues, pero brevemente, incluir el concepto de esta patología y un esbozo de las investigaciones llevadas a cabo, fundamentalmente, por los doctores alicantinos don Antonio Barbero y Don Ricardo Flores, en colaboración con un numeroso grupo de investigadores de diversas nacionalidades.

4.-Patologías del trabajador del cáñamo

4.1.-La cannabosis

De todas las operaciones (agrícolas, industriales y de transformación) de la industria del cáñamo, existen esencialmente dos de ellas que son las directas productoras de la patología bautizada por los doctores callosinos Don Antonio Barbero Carnicero y Don Ricardo Flores Marco como “cannabosis”. Dentro del concepto de enfermedades profesionales recogidas en

el B.O.E. 1978 de 25 de Agosto de 1995., está catalogada en el apartado “d”, dentro del grupo de las neuomoconiosis o enfermedades profesionales provocadas por la inhalación de sustancias y agentes no comprendidos en otros apartados.

Parece muy probable que el italiano Bernardino Ramazzini (1633-1714)¹⁸ haya sido el fundador de la medicina del trabajo. Sus estudios de las enfermedades profesionales y la promoción de medidas de protección para los trabajadores, alentó el paso final de la seguridad de la fábrica y las leyes de accidentes de trabajo. Su contribución más importante a la medicina fue su libro en enfermedades profesionales “De Morbis Artificum Diatriba (enfermedades de los trabajadores). Le siguieron otros médicos investigadores como el español Salarich que hizo un estudio sobre las patologías ocasionadas por la borra de algodón; el doctor Salomón y el posterior doctor Bargerón, que en 1930 cita la llamada “fiebre del cáñamo”; el doctor Jiménez Díaz, autor de un libro sobre el asma y hace referencia a la llamada “crisis del lunes” de los trabajadores de la fibra de cáñamo.

Fueron definitivamente los doctores alicantinos Don Antonio Barbero Carnicero y Don Ricardo Flores Marco, los que en el año 1944 publican un trabajo titulado “Enfermedad del cáñamo”¹⁹ en el que, después de exhaustivas investigaciones en trabajos del cáñamo en la Vega Baja del Segura y, concretamente en Callosa de Segura, se describen los síntomas de dicha patología. Esta enfermedad, declarada desde el año 1944 enfermedad profesional. En la evolución del cuadro clínico de esta patología se diferencian dos etapas claramente diferenciadas en el tiempo: 1ª, etapa inicial y reversible, y 2ª, etapa final e irreversible. La primera se caracteriza por una crisis bronco obstructiva, mientras que en la final ya tiene un carácter de cronicidad, llegando a una definitiva insuficiencia respiratoria.

El doctor Schilling, hace distinción de cuatro grados o periodos evolutivos. Como grado medio califica a las alteraciones con opresión torácica, que aquejan a algunos obreros en el primer día de trabajo de la semana. Comienza el grado primero cuando estas alteraciones desembocan en una crisis o “cuadro del lunes” típico. El grado segundo se da cuando las alteraciones se mantienen varios días a la semana, pero desapareciendo al final de ella la sensación subjetiva y la disnea. El tercer grado se establece cuando el proceso es irreversible y se hace evidente la insuficiencia respiratoria.

El grado medio y los dos primeros forman parte de un proceso aún reversible de la enfermedad. Por consiguiente los del grado tercero quedan excluidos, pues aunque al lunes

¹⁸ WIKIPEDIA <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Bernardino_Ramazzini>

¹⁹ AA.VV. *Revista Clínica Española*, 30 de junio de 1944, nº 6.

siguiente no exista para el obrero sensación de disnea, las pruebas espirográficas evidencian la persistencia de las características funcionales obstructivas.

Rara vez el primer día de trabajo (en el espadado o el rastrillado) del cáñamo, se presentan las molestias del grado medio. Se puede decir que existe un periodo de latencia (o premorbo) de duración variable dependiendo de la sensibilidad orgánica de cada paciente, que oscila desde los primeros trabajos en la fibra hasta treinta o más años. Sin embargo, los doctores Barbero, Flores y López Merino, sitúan este periodo en diecinueve años y los doctores Wernes y Schilling, entre quince y dieciséis años respectivamente.

En una segunda fase, el 74 por ciento de los obreros (rastrilladores o espadadores), después de un tiempo de trabajo no mayor de diez años, se ven afectados por la aparición de una crisis aguda bronco-obstructiva, la que vulgarmente ha sido designada como la “crisis del lunes”.. Esta crisis se caracteriza por la aparición, tras la ausencia del fin de semana, y pocos días después de iniciado el trabajo, de una crisis de disnea que, por ocurrir en el primer día de la reincorporación al trabajo (lunes) recibe este nombre. Pero dado que la intensidad de este cuadro de disnea es tanto más acusada cuanto más larga es la pausa hecha en el trabajo, los doctores que realizaron estas investigaciones, consideró más justo cambiar el nombre de “crisis del lunes” por el de “crisis de reincorporación”.

Hasta tal punto es cierta esta experiencia que el obrero, ante prolongados periodos de inactividad, temen una brusca reincorporación al trabajo y necesitan una lenta adaptación, e incluso, algunas veces, el cambio de actividad. Las otras actividades del cáñamo, no la padecen con la intensidad descrita, pues se manifiesta mucho más intensamente en las especialidades en que el polvo que se desprende es más fino y el espacio de trabajo es más cerrado, creando una atmósfera densa y cargada.

Con la intención de retardar o hacer menos intensa la posible aparición de la cannabosis el doctor Flores sugirió el diseño de una especie de mascarilla que evitara, en parte, la filtración de partículas del polvillo del cáñamo. Comprobadas las evidentes ventajas de esta mascarilla fue reconocida, por su evidente utilidad, por el Ministerio de Trabajo²⁰ que recomendaba su uso voluntario estimulando su uso con el abono de un plus de un 10% sobre el salario base.

Ante la reticencia de los trabajadores a usar dicha mascarilla con el consiguiente aumento de enfermos cannabósicos, unido a la presión de las compañías de seguros, obligó al Ministerio de Trabajo²¹ a hacer obligatoria la mascarilla, estimulando su uso con un aumento de un 20 por ciento esta vez sobre el salario normal.

²⁰ Orden Ministerial de 18 de junio de 1.949, B.O.E. de 2 de julio.

²¹ Orden Ministerial de 27 de mayo de 1.961, B.O.E. de 24 de Junio.

Pasado el tiempo, el señor don José Estáñ Estáñ, Presidente del Gremio Sindical Comarcal del Cáñamo de Callosa de Segura, con fecha 6 de marzo de 1.962, solicitó para los doctores don Ricardo Flores Marco y don Antonio Barbero Carnicero la Medalla al Mérito en el Trabajo dirigida al Ministerio correspondiente, en recompensa a sus trabajos de investigación sobre las patologías (broncopulmonares y cardíacas), por la manipulación del cáñamo²². El día anterior (2 de marzo) a esta solicitud, en reunión de la Junta Gremial, y por unanimidad, se acordó elevar a la superioridad la concesión de esta medalla.²³ Una importante cantidad de detalles de esta patología facilitadas por don Juan Antonio del Cerro Lidón, y las investigaciones realizadas por una importante cantidad de doctores de diversas nacionalidades, que no son pertinentes incluirlas en este trabajo por ser esencialmente dedicado a las migraciones de callosinos, pueden conocerse en un trabajo de este señor del Cerro²⁴

4.2.-Descripción de la crisis.

Después de una pausa en el trabajo Domingo, día festivo, después de una enfermedad, etc.), y después de, aproximadamente, una hora o dos de trabajo, el obrero comienza a notar una necesidad de “carraspeo” o tos ligera, acompañada a veces de sensación pruriginosa en nariz y ojos, sensación conocida ya por el trabajador como prolegómenos de la crisis. A las dos horas (111 minutos de promedio) será seguida de sensación de calor en la cara, embotamiento y obstrucción torácica, que es considerada como el principio de la crisis; pasando seguidamente a aparecer un cuadro de reacción asmática, con toso seca y expectoración difícil. Si en este momento el trabajador es auscultado se perciben abundantes ruidos bronquiales y una prolongada espiración. Ciertos fumadores encienden un cigarro porque afirman tener alivio y ayuda a “arrancar”.

Si continúa realizando el trabajo, llega a una sensación de hinchazón, la persona se siente “bascosa” y la tos se hace más continua y corta, como de “insuflado”, y entonces, al tratar de fumar, el humo ya no le pasa del mango esternal y afirma que le perjudica. Esta parte final obstructiva de la crisis ha sido descrita por el Dr. Bouhuys en el trabajo del algodón, pero sin apreciar ni valorar la descripción de los fenómenos precedentes.

Es poco más tarde cuando se añade lagrimeo y destilación nasal que es considerada por los doctores que han realizado las investigaciones, más debida a la hinchazón que al efecto irritante directo del polvo. El obrero se muestra rubicundo, con los ojos congestionados, tórax

²² Archivo Histórico Provincial de Alicante (AHPA)- Orden de fecha 06-03-1962.

²³ Archivo Histórico Provincial de Alicante (AHPA), SB-1264.

²⁴ DEL CERRO LIDÓN, Juan Antonio, “Seguridad e Higiene en el trabajo”, *Cannabosis*, Valencia, Noviembre, 1975. , páginas 11-15.

insuflado, respiración ruidosa y difícil, en especial en la espiración, con tos ineficaz y sudoración.

Si la persona insiste en el trabajo alcanzará una fase con sensación de borrachera, con ojos rojizos y gran congestión de cara, abundante lagrimeo, embotamiento máximo y somnolencia, con ideación y expresiones lentas, movimientos con inestabilidad del equilibrio, automatismo y, en alguna ocasión, una ligera descomposición del cuerpo.

En un 45% de los enfermos existe una sensación final de tener fiebre, aunque rara vez se tiene. En esta última fase los obreros precisan disminuir la intensidad del esfuerzo, hacen descansos breves y terminan por abandonar el trabajo en un 31% de los casos. Este abandono va aumentando en proporción directa a la mayor edad de los obreros.

El abandono del trabajo conduce siempre a la desaparición paulatina de las molestias, y en cuatro o cinco horas se llega a la normalización.

Esta última fase la identifica el Dr. Schilling como grado III. Descrita esta fase desde principios de los años cincuenta con las características clínicas del enfisema pulmonar, y, a veces, como fibrosis incipiente, corresponde a la cristalización o alteraciones bronco-obstructivas permanentes del proceso, que puede, al paso del tiempo, alcanzar fases avanzadas de insuficiencia respiratoria crónica.

Puede decirse que el hecho que define el haber alcanzado este estado patológico, es el mantenimiento de la disnea fuera del ambiente de trabajo. Es decir, cuando el obrero siente fatiga motivada por esfuerzos que, fuera del ambiente de trabajo, realizaba anteriormente, sin molestia alguna.

De la trascendencia de esta situación en cuanto a la vida media del trabajador del cáñamo, informan los doctores Barbero y Flores, después de una correspondiente encuesta, cuando observan que la vida media del trabajador del cáñamo es de 39,5 años, en contraste con los 67 años de los obreros agrícolas.

Llegar a este periodo irreversible exige siempre haber pasado por las fases anteriores con un trabajo normalmente continuo a través de los años de vida laboral, por lo que esta situación irreversible sólo es secuela de la repetición de las fases bronco-obstructivas, y se alcanza con tanta mayor rapidez en el tiempo cuanto más precoces, frecuentes e intensos fueron los episodios bronco-obstructivos sufridos.

El rastrillador presenta un callo en la cara externa de la pierna derecha por la presión y frotamiento a que obliga el golpear con esta región el haz, mientras está tenso entre rastrillo y mano derecha en la operación de quebrar las fibras más cortas, deformes o débiles que pasan a formar las estopas.

Aunque se observen en rastrilladores, espadadores e hiladores, es sobre todo en los cosedores de suela de alpargatas, donde se encuentran deformaciones en las manos, por las presiones que efectúan en determinados movimientos. Particularmente, en los costureros, es frecuente encontrar su mano derecha “en ráfaga” (semejante a los reumatismos deformantes).

También en el hilador con muchos años de oficio, se observa normalmente la “mano en garra”, con preferencia en la derecha; con más deformación en los dedos pulgar, índice y palma de la mano, debido al encallecimiento de estos lugares por el roce.

4.3.-Investigaciones realizadas.

El afán de mejorar las condiciones de trabajo de los obreros del cáñamo y retardar en lo posible los efectos crónicos de la crisis antes descrita, llevó al Dr. Ricardo flores Marco a investigar sobre la conveniencia de utilizar una mascarilla o “bozo” que evitara en su mayor parte la aspiración del polvo del cáñamo.

Esta mascarilla fue presentada y posteriormente reconocida por el Ministerio de Trabajo, que recogía su uso como voluntario en el artículo 53, apartado 2º de la Reglamentación Nacional de Trabajo para la Industria Manual del Cáñamo y Fabricación Manual de Hilados y Redes para la Pesca de Arrastre²⁵

Con esta Orden Ministerial en vigor se consiguió, en primer lugar, un salario para el trabajador al percibir un plus de toxicidad y, en segundo lugar, retrasar el inicio de la crisis frecuente en estos trabajos.

No todos los trabajadores se adaptaron al trabajo con mascarilla. O les molestaba en la cara y otros no podían respirar bien; aunque buena parte de ellos alardeaban de exceso de salud sin necesidad de mascarillas. Estas actitudes trajeron como consecuencia el aumento de estas patologías, lo que llevó al Ministerio de Trabajo a dictar una norma por la que se hacía obligatorio el uso de la mascarilla aumentando el plus de toxicidad en un 20 %²⁶

Los estudios iniciados por los Dres. Barbero y Flores estimularon la curiosidad de otros investigadores que como el Dr. Jiménez Díaz y miembros de su equipo, se trasladaron a Callosa de Segura para observar las condiciones de trabajo y las circunstancias del entorno que desencadenaban esta enfermedad, así como entrevistas a obreros pacientes.

En la primavera de 1965, comenzó una nueva serie de investigaciones de los Dres. Barbero y Flores a los que se unieron los colegas López Merino y Muñoz Román, quienes realizaron durante una semana y por grupos de seis trabajadores, una serie de exploraciones y reconocimientos realizados, todos ellos, en el Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de

²⁵ Orden Ministerial de 18 de junio de 1949, B.O.E. de 2 de julio de 1949.

²⁶ O.M., de 27 de Mayo de 1961, BOE., nº 150 de 24 de Junio de 1961.

la Universidad de Valencia, Departamento de Hemodinámica. Los resultados fueron presentados en la II Conferencia Internacional sobre Enfermedades Respiratorias de los trabajadores textiles, celebrada en Alicante durante los días 30 de Septiembre al 2 de Octubre.

Posteriormente los obreros examinados fueron requeridos, en los meses de Marzo y Abril de 1969, en el Hospital Clínico de Valencia. En el mes de Junio los doctores se trasladaron de nuevo a Callosa de Segura unidos esta vez a los Dres. Nuño de la Rosa y Gómez Guillén quienes, en unión de varios Ayudantes Sanitarios y bajo la dirección de los Dres. Barbero y Flores, ultimaron los trabajos

En el año 1965 acuden por primera vez a Callosa de Segura el Dr. Arend Bauhaus (Profesor de Medicina y Epidemiología en la Universidad de Yale), el Dr. Schilling, de Inglaterra y el Dr. Roach, que con la ayuda del Dr. Simón Martínez, iniciaron sus trabajos de investigación realizando sus consultas en las mismas fábricas de cáñamo. Los gastos de esta investigación fueron sufragados por la Fundación "John B. Pierce Laboratory de New Haven (Connecticut-U.S.A.)

En el año 1967 volvieron los investigadores, sumándose otra vez el Dr. D. S. Douglas, de Estados Unidos y seis estudiantes de la Universidad de Yale, sometiéndose el Dr. Schilling, voluntariamente, a la exposición y aspiración del polvo del cáñamo, para calibrar en su propio organismo los efectos de esta crisis.

En Septiembre de 1970 hubo una nueva visita del Dr. Arend Bauhaus acompañado por la doctora yugoslava Tita Zuskin y facilitan a los trabajadores el aerosol "Duo-Medihaler" que, aplicándose en pequeñas dosis, actúa como broncodilatador, advirtiéndose una mejoría en los pacientes.

En Junio de 1974 el Dr. Bauhaus y la Dra. Zuskin, acompañados por el estudiante Lorenza Biris (americano) para dar fin a los trabajos realizados hasta ahora.

Después de realizar una serie de pruebas espirográficas para averiguarla capacidad respiratoria de los enfermos encuestados y eligen dos grupos de hombres cada uno de ellos: Al primero de estos grupos, y durante 45 días, se le inyecta diariamente el preparado "Multergan", observando a los trabajadores una vez por semana. Se les vuelve a inyectar el preparado dejando pasar una hora desde el momento de la inyección y transcurrido ese periodo se les hacen nuevas pruebas espirográficas, observando que después de la inyección, la capacidad respiratoria aumenta considerablemente (de 2,51 litros a 4,25 litros) aunque los resultados no son satisfactorias ya que al cabo de un mes del tratamiento la capacidad respiratoria vuelve a su estado inicial.

El otro grupo de seis personas lo hace inyectándose el preparado “Progesterona”, diariamente, que da un resultado bastante efectivo. El Dr. Bahaus consigue de los Laboratorios “Schering”, de Gran Bretaña, un preparado de progesterona en “Depot”, para que las inyecciones sean puestas quincenalmente.

Por fin se realizó la II Conferencia Internacional sobre Enfermedades Respiratorias en los Trabajadores Textiles celebrada en Alicante entre los días 30 de Septiembre al 2 de Octubre de 1968 que difundió la nota siguiente en reconocimiento a los doctores investigadores: “La Comisión Organizadora agradece al Subcomité Internacional de Bisinosis el haber aceptado la propuesta que hicieron su Presidente, Profesor Schilling; en la reunión del Subcomité, con motivo del Congreso Internacional de Medicina del Trabajo de Viena de 1966, ya que supone el reconocimiento a nivel internacional de la labor pionera de los médicos alicantinos Barbero y Flores, cuyos primeros trabajos en este campo se remontan a más de un cuarto de siglo y cuya constancia y reiteradas aportaciones sobre el tema, han hecho de la ciudad de Callosa de Segura (Alicante), un lugar de peregrinaje científico de los estudiosos de la “Bisinosis”

A esta conferencia acudieron doctores de Alemania (1), Inglaterra (10), Estados Unidos (3), Italia (1), Sudán (1), Egipto (2), India (1), Suiza (2), Francia (1), Checoslovaquia (1) y España.

Las sesiones de trabajo se desarrollaron en los locales de la Caja de ahorros Provincial de Alicante y fueron ofrecidas por los Dres. Dantin, Gupta, Khogali, Bauhaus, Barbero, Schilling, Horner, Velvert, Cerra, Comba, Zuskin, Wolfson, Brain, Harper, Mekki, Glanville. Flores, López Merino, et.

El número de cannabósicos cuando se hicieron estas investigaciones fueron alrededor de 250 si bien los que percibieron pensiones por tal régimen y a través del Departamento de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales del Instituto Nacional de Previsión pudieron aproximarse a unos 150.²⁷

5.-Transformaciones industriales en la fibra del cáñamo: las hilaturas y la alpargatería.

5.1.-Las hilaturas

El hilado es la actividad necesaria y final que va a transformar el cáñamo rastrillado en hilos de distintos grosor de acuerdo con posteriores y variadas actividades, pero dentro ya, de esta última actividad Aunque la alpargatería tenga otras características).

²⁷ DEL CERRO LIDÓN, Juan Antonio, op. cit., páginas 16-18 y 19-24.

Los instrumentos básicos y necesarios para esta actividad son las siguientes: la rueda de hilar, llamada familiarmente, la mena (apoyada en una especie de banco o caballete), la cruz de hilar, el ansa, el pedral y el ferrete.

Aparte de estos instrumentos esenciales hay otros de menor entidad, pero no menos necesarios para un buen trabajo final. Son el bote de agua, el paño de hilar y el tarro de aceite.²⁸

Los hilos resultantes reciben distintos nombres dependiendo del grosor o diámetro de ellos. Hasta un determinado grosor se les denomina, generalmente, hilos, y de un grosor mayor se les llama filáticas. La variedad de hilos es grande y se les clasifica por números (20, 30, 40, 50, etc.) y por nombres (corriente, pulido, blindado, galerón, etc.). Para la confección de filáticas se utilizan unos instrumentos de madera de distintos tamaños que, por sus características, enlazan diversos hilos dando lugar (por unión de ellos) a otros más gruesos, habiendo, igualmente, gran cantidad de grosores. Estos últimos instrumentos se llaman cerradores.

Aparte de los instrumentos básicos para la confección de los hilos son, evidentemente, necesarias las personas; dos personas compenetradas en esta misma actividad: el hilador y el menador. Es necesario, además, un largo y despejado espacio longitudinal (como una estrecha carretera) de unos 20 o 25 metros, y unos 2 ó 3 metros para que el hilador, con un fajo de cáñamo atado alrededor de su cintura y enganchada una punta previamente a la mena, avance hacia atrás soltando simultáneamente trozos de cáñamo que irán formando los hilos.

La velocidad con que se mueve la mena es muy importante para el resultado y la uniformidad del hilo; pero como la acción de menar se considera sencilla y simple, siempre se dejaba en manos de un niño cuya edad solía oscilar entre los seis, siete u ocho años de edad (así se les pagaba mucho menos).

Teniendo en cuenta la constitución física de un niño de corta edad y las horas dedicadas al trabajo (de 7 u 8 de la mañana hasta el anochecer), las equivocaciones del niño-menador, por cansancio o falta de sueño, en cuanto a la velocidad que debía darle a la rueda, eran frecuentes, como frecuentes eran también los golpes e insultos que el pobre niño recibía del hilador (la actividad peor pagada), que igualmente necesitaba hacer cierta cantidad de hiño para “ir tirando”.

²⁸ Para evitar una explicación exhaustiva de cada uno de los artilugios de la industria del cáñamo remito al vocabulario breve de términos del cáñamo entresacados de RIVES GILABERT, José María, *Diccionario costumbrista callosino y de la Vega Baja*. Edita Asociación Vega Baja de Desarrollo Rural (VEGADER) y Excmo. Ayuntamiento de Callosa de Segura, 2007, 361 páginas, signatura 811.134/RIV/dic 811.134/RIV/dic. Fondo Local, Casa de Cultura; Informantes orales cañameros.

El doctorando ha vivido, hasta la mitad de su tiempo, en Callosa (24 años), en una fábrica de hilados y redes de cáñamo y la otra mitad en medio de balsas, garbizones y agramadoras. Ha visitado, pasados cuarenta años, las demostraciones de los trabajos del cáñamo en las fiestas del pueblo. En ese ambiente de las demostraciones, dulcificado por el paso del tiempo, la alegría de la fiesta y el nuevo nivel de vida, ha quedado oscurecida y oculta la tragedia de esas familias famélicas y esos niños-menadores desnutridos y raquíticos a los que durante años se les ha robado la niñez y el pan nutriente de sus vidas rotas. Menos mal que siempre les quedó el consuelo, al patrón y al obrero, de acudir al Santo Patrón San Roque: uno, en busca de paz y otros, en busca de esperanza dentro de su desesperanza. Luego nos escandalizamos, al leer en los libros de historia, del trabajo de los niños mineros en la Primera Revolución Industrial.

Para gentes analfabetas o semianalfabetos que dedicaron su vida a esta actividad, la desaparición de esta industria fue para ellos como si desapareciese el sol: desazón, inquietud e incluso miedo y desesperación. Unos pocos se hicieron ricos; los más tuvieron que emigrar a buscar el pan que su patria no les daba (por la patria, el pan y la justicia). Y estos “miserables” (no se sabe quienes son los miserables), deslomados a trabajar en una de las cadenas de montaje de la Renault o la Citroën, levantaron el país, hundido por la loca idea política de la autarquía, con los miles de millones de remesas que enviaban estos emigrantes a las “acogedoras” Cajas de Ahorros; e hicieron ricos a los que quedaron, “viéndolas venir”, poniendo a la venta pisos, aún no construidos, pagados por adelantado con los ahorros de los desterrados callosinos.

5.2.-La alpargatería.

Si el trabajo del cáñamo, desde la siembra hasta el rastrillado, pasaba por varias actividades o especialidades, no menos los trabajos de alpargatería y los instrumentos o herramientas para fabricarlas.

El cáñamo seguía siendo, naturalmente, la materia prima para esta actividad, y algunas “faenas” se les encomendaban, por tradición, a las mujeres que laboraban en las puertas de sus casas. Era un trabajo a domicilio.

El cáñamo se distribuía a las sogueras por algún industrial y eran ellas las encargadas de trenzar. La trenzadota, pues, era la encargada de transformar el cáñamo en una trenza. Este trabajo, como todos los otros, se realizaba manualmente y se convertiría en las suelas de las zapatillas.

Existían distintas calidades de sogas (levá, clarillo, estopa, et.) como distintos tipos, calidades, texturas y anchos de trenza.

El urdidor era el encargado de adaptar la trenza al número de suela previamente establecido por el industrial. Y Seguidamente el costurero, como su nombre indica, se encargaba de coser las suelas previamente urdidas.

Los instrumentos eran variados: el banco, el punzón, el almaraz, el chamaril, etc.²⁹

Las alpargateras, generalmente mujeres en este caso, eran las heroínas que remataban la faena. Tenían la satisfacción del trabajo bien hecho y casi siempre mal pagado. Estas mujeres, con su trabajo de alpargateras y su trabajo doméstico añadido a cuestras, como las/los que les han precedido son, ni más ni menos los/las que, con su esfuerzo y su cabeza agachada y humilde a que les obligaba el trabajo, contribuyeron a levantar la economía de su pueblo y su país.

²⁹ RIVES GILABERT, José María, *Diccionario costumbrista y callosino y de la Vega Baja*. Edita “Asociación Vega Baja y Desarrollo Rural (VEGADER) y Excmo. Ayuntamiento de Callosa de Segura, 2007, 361 páginas, signatura 811.134/RIV/dic/Fondo Local, Biblioteca de la Casa de la Cultura de Callosa de Segura; información oral de antiguos trabajadores de la industria el cáñamo y posteriores emigrantes.

IX DICCIONARIO DE TÉRMINOS DEL CÁÑAMO

DICCIONARIO DE TÉRMINOS DEL CÁÑAMO.

Términos referentes la industria del cáñamo³⁰.

- Aclaraor:** Espacio para depositar (en la balsa) tierras u otras cosas.
- Agramaera:** Agramadora”. Artilugio donde se agrama el cáñamo.
- Agramar:** Majar o quebrantar a golpes el cáñamo o el lino para separar del tallo la fibra.
- Agramaso:** “Gramao”. Prensado del cáñamo. Separar las gramosas de la hebra. Secados los manojos se rompe la parte leñosa para dejar limpia la fibra.
- Agramaor:** El que transportando al bancal su agramadora,” se ocupaba de las laboresde agramado.
- Aire de arriba:** Eliminaba el piojo verde del cáñamo. Cuando lo había no se podía trabajar porque hacía disminuir el quintal en 2 kilos.
- Alpartgate:** Zapatillas de cáñamo o esparto encapado.
- Alpargatero:** El obrero que hace las alpargatas.
- Almaraz:** Mango con púa para atravesar la suela del “alpargate”.
- Ansa:** Pieza de madera con largas púas metálicas para apoyar los cabos. Forma calles.
- Anseta:** Asa de hilo donde se engancha la cabeza del cabo.
- Aparado:** El cosido de las distintas piezas de la suela.
- Apurá o masos:** Conjunto de cinco o seis garbas agramadas. Siete u ocho apurás equivalen a un quintal.
- Asa:** Por donde se coge la cuchilla de la “agramadora”.
- Balsa:** Recipiente de obra para meter el cáñamo y llenarlo de agua. Se miden por “nevás”, que es una hilera con dos haces cruzados por la flor. Hay de tres, cuatro y hasta seis “nevás”. Para embalsar el cáñamo, la balsa tiene que estar por la mitad de agua; luego se mete el cáñamo para quitarle la lejía y se deja hasta estar cocido; después se quitan las piedras con que se ataba el cáñamo y se echa agua para que pudiera subir y poderlo coger con los “sacaos”.
- Banca o tablón:** Pieza de madera que sujeta las piñas del rastrillo. Son dos maderos transversales y paralelos.
- Bancal:** Trozo de tierra preparado para sembrar el cáñamo.
- Banco:** Instrumento de trabajo del alpargatero. Caballete sobre el que se apoya la mena.

³⁰ RIVES GILABERT, José María, op. cit. “Vocabulario de términos del cáñamo entresacado de varios textos.

- Barchillas:** Medida que consistía en un cajón de madera y sembraba media tahúlla, comprendiendo once o doce kilos y medio de simiente.
- Barrestrillas:** Asa donde se coge la cuchilla de la agramadora”.
- Boleo:** Sistema de siembre que se hacía tirando al aire con las manos los cañamones.
- Bombas:** “De la “levá”. Segunda clase de cañamo que unida formaba como una bomba.
- Borras:** Desechos del agramado del cañamo.
- Borreros:** Las personas dedicadas a las borras. Cordeleros.
- Bote:** Recipiente común (generalmente latas de conserva) que, con agua, se ponía en el banco de hilar y junto a la cruz para mojar un paño que llevaba el loar en la mano mientras hilaba.
- Bozo:** Careta sanitaria empleada por los rastrilladores para evitar el polvo del cañamo.
- Caballetes:** Patas del rastrillo que lo sujetan. También se empleaba para sujetar las suelas.
- Caballones:** Márgenes en la tierra para repartir mejor el agua de riego. Pueden ser largueros o traveseros, o más cortos. Así se formaban las tablas.
- Cabo y cruz:** Utensilios empleados por los alpargateros.
- Cabos:** Lo que suelta el rastrillador del quintal de cañamo espadado. Pasaban de veinte a sesenta según lo fuerte de la fibra.
- Cabos de hilo:** Los usados en la mena para hacer cordelería.
- Calamá:** Proceso de acortamiento que se da al hilo corchado.
- Calentura:** Era la que pasaba la siembra cuando caía una ligera lluvia a destiempo.
- Canal:** Primera clase de cañamo, o sea, lo mejor. También se llamaba así al vaciado de la gramaera.
- Cantimplora:** Especie de sifón para la salida de la balsa y que servía para eliminar fermentos o “deslejar”.
- Cannabosis:** La enfermedad derivada del polvillo del cañamo que sufrían los trabajadores que se dedicaban a esta industria.
- Capuchón:** Funda de madera para resguardar las púas del rastrillo.
- Castaña:** Bebida típica de los trabajadores del cañamo. Especie de absenta.
- Caña:** Caña que se clavaba verticalmente para atar el extremo de los cabos.
- Cañamones:** La simiente del cañamo.
- Cañamo:** Nombre vulgar de la planta “cannabis sativa”; planta anual de tallos de uno a cinco metros de altura, recto, fibroso, con flores verdosas masculinas agrupadas en racimos y las femeninas axilares y suntadas. Requiere climas cálidos y húmedos, medrando en los suelos

fértiles, frescos y ricos en materia orgánica, con abonado de estiércol y abonos químicos. Se siembra en primavera. Familiarmente era conocido como la “vidriola del huertano”.

- Cáñamo blanco:** Variedad que se siega en la segunda quincena de julio.
- Cáñamo de simiente:** Variedad que se siega sobre el diez de septiembre.
- Cáñamo en rama:** El preferido solamente a la fibra obtenida.
- Carrera:** El tramo o la distancia empleada para hilar o empapar.
- Carrico de ferrete:** Es el empleado para corchar gruesos cabos o maromas.
- Carrucha:** Parte de la mena donde se engancha la hebra.
- Cerquillo:** Orillas de la suela que se reforzaban. Especie de correas con agujeros. Hilo de coser para juntar la alpargata con la lona.
- Clarillo:** Segunda clase de cáñamo refinado de la levá, o de tercera clase.
- Coser:** Cuando el cáñamo se mete en la balsa para que sea cocido.
- Cogollo:** Se dice de las plantas hembras donde se van los jopes cuando son expulsados.
- Colaor:** Donde se gravillan los cañamones para separarlos de la hojarasca.
- Copero:** El auge que toman las siembras con los regones que hacen los cáñamos más altos.
- Corbilla:** Hoz para segar el cáñamo que tiene un gancho en la punta.
- Corchado:** Operación que consiste en unir o juntar tres hilos o más en uno solo.
- Corchaora:** Rueda mecánica sobre caballete de madera y de hierro para realizar gruesos cabos o maromas.
- Cordelero:** Borreros. Los que iban por la huerta para hacer cordeles con los metíos.
- Cordeta:** Hilo para atar el cáñamo, generalmente el esparto.
- Cortes:** Trazos de lona marcados y cortados para hacer las alpargatas.
- Corredor:** Las personas que intervenían como intermediarios en las compraventas del cáñamo.
- Costureros:** Los trabajadores que cosían las suelas para alpargatas ya urdidas.
- Creces:** Mojar el hilado más de lo debido para que pese más.
- Cruz de hilar:** Listón de madera, vertical, que lleva adosado otro palo en forma de cruz.
- Cuarta:** Variedad de cáñamo de menor calidad.
- Cuenta:** La forman treinta haces de cáñamo.
- Culotes:** Donde se encajan las púas o las ranuras del caballete del rastrillo.
- Cuquera.** Calzoncillos largos blancos que usaban los agramadores.
- Chamaril:** Pieza de madera con un mango con la que se golpeaba y se afinaban las suelas de las alpargatas.

- Deslejar:** Eliminar fermentos que produce el cáñamo en su cocción a través del sifón o cantimplora de la balsa. El agua entra por una parte de la balsa y sale por otra.
- Embalsar:** Llenas de agua la balsa y meter en ella el cáñamo en rama.
- Embolicar:** Mezclar el estiércol con la tierra para abonar el cáñamo.
- Encapaor:** El que trabaja o se dedica a encapar.
- Encapar:** Recubrir con una parte de cáñamo la soga o trenza de esparto.
- Enfardar:** Liar o atar el quintal de cáñamo con tres cuerdas.
- Engrasaora:** Pieza del banco de coser suelas. Se llamaba así a una pequeña lata llamada también mojete donde se ponía un trapo con aceite y servía para mojar el almaraz.
- Enriado:** Llenar el cáñamo de agua.
- Entellón:** Dentellón. Parte de la Masa o mazo de la agramadora.
- Espadaor:** El que espada o sacude el cáñamo con la espadaera.
- Espadaera:** Pieza de madera vertical con un pié pesado lateral para que no se mueva y se pueda así espadar.
- Espadar:** Separar las garbas de cáñamo de los mazos. Limpiarlos de metíos y afinarlos.
- Espiílla:** Pieza de madera, como una cuchilla, con la que se espada el cáñamo.
- Espaimbre:** Se trata de la broza o desperdicio del cáñamo al espadarlo.
- Espolsador:** Cuando se agita el cáñamo para dejarlo más limpio.
- Espolsar:** Operación al meter las garbas en la agramadora haciendo caña con la rodilla para separar las agramisas.
- Estachas:** Instrumento empleado para la elaboración de redes.
- Estopas:** Se trata de la última clase de cáñamo que servía para hacer trenza de ls alpargatas.
- Falcansa:** Eje que sujeta la parte posterior del canal al tronco para partir el hilo.
- Fardos:** Eran aquintalados de un quintal de peso. Se componían de cuatro a seis masas o mazos.
- Ferrete:** Gancho que sujetaban los cabos de hilas empalmados.
- Filástica:** Cada hilo que forma parte de una cuerda. Cordelería muy gruesa dependiendo su clasificación según el diámetro.
- Filete:** Trozo de esparto para atar las garbas. Se emplea también para pulir el hilo.
- Flor o flores:** Se trataba de la parte alta de las garbas de cáñamo.
- Fraile:** Haz que se hacía con cada tres garbas de cáñamo una vez secadas.
- Garba:** Manojito de cáñamo.
- Garberas:** Se produce cuando se colocan las garbas como formando barracas morunas.
- Garbillar:** Se realiza cuando se pasa el grenso en el colador para quitarle el respajo.

- Garbizones:** Figuras formadas por ocho diez garbas colocadas para secar el cáñamo.
- Garberones:** En el mismo sentido cuando se forman grandes garberas.
- Garroteras:** So las que regulan la presión de la bancá del rastrillo accionadas por una caña entre cuerdas.
- Garrunderas:** Piezas cilíndricas de madera con acalanaduras clavadas en el brazo de la cruz de hilar.
- Girar:** Equivalía a pedir el obrero un anticipo de su jornal.
- Golpear:** Cuando se agitaba el cáñamo en la agramadora para separar de él las gramisas.
- Gramas:** Operación que consistía en eliminar las gramisas del cáñamo usando la agramadora.
- Gramar:** Agramar.
- Gramera:** Agramadora. Tronco de madera con un canal al hilo y cuatro patas. Lleva una cuchilla de hierro sin filo que va agarrada al tronco con un espigón y en la otra punta lleva una agarradera llamada asa o barrestrilla.
- Gramisa:** Es el desperdicio o madera de cáñamo; su parte leñosa. Era un combustible inmediato y barato. Ideal para flamear el arroz con costra.
- Guardapolvo:** Traja de trabajo muy corriente en Callosa en forma de túnica larga o especie de bata que llegaba hasta los pies uniéndose con una fila de botones.
- Guchilla:** Hierro sin filo en la parte inferior del mazo de la agramadora que servía para golpear y no cortar la fibra.
- Guisopicos:** Son las impurezas del cáñamo que éste iba soltando en el proceso de elaboración.
- Guita:** El hilo usado para coser las alpargatas.
- Hachero:** Encargado que tiene el industrial cañamero y que hace las compras a bajo precio.
- Haz:** Se componía cada haz de tres garbas de cáñamo recibiendo el nombre de fraile.
- Hebra:** La fibra del cáñamo.
- Hierros:** Varillas que se colocan en la tierra, una delante de la cruz y otras del pedal en los nuevos artilugios para hacer hilados.
- Hila o hilo:** Chorro de agua limpia que entra o bien al bancal o en la balsa. También cordel para hilados.
- Hilao:** Se fabrica en el taller de hilatura usando el cáñamo de canal.
- Hilaor:** El que hila. Se sujetaba el cáñamo en la cintura engancho la hebra con la garrucha.
- Hilopalangra:** Especialidad de hilo que se servía a los pesadores para este arte de pesca.
- Hilo palomar:** Otra variedad de hilo pero, en esta ocasión, hilo fino.

- Hinchzón:** Síndrome que aparecía los lunes a los que trabajaban el cáñamo.
- Hojarasca:** Son las hojas secas del cáñamo.
- Horqueta:** Rama con forma de Y que se clava en el suelo para apoyar el hilo recién corchado. En otro sentido y con unos brazos o puntas se empleaba también para jargolar el cáñamo.
- Igualar:** Cortar el cáñamo para obtener trozos similares en longitud que solía ser de 1,20 a 1,30 metros.
- Jargolar:** Dar golpes de horqueta al cáñamo para limpiarlo de hojas.
- Jimensa:** Se trata de un atadizo para unir.
- Levá:** Cáñamo flojo que da una calidad inferior y que se emplea para hacer alpargatas.
- Maestrico:** Pequeño industrial dedicado al negocio del cáñamo.
- Mallas:** Tramos alargados de fibra de cáñamo para hacer sogas o trenza.
- Manprender:** Empezar a iniciarse en el negocio del cáñamo.
- Mapa:** Se llamó así a lo mejor del cáñamo.
- Maromas:** Cuerdas muy gruesas de cáñamo.
- Masa:** Maza. Tronco de madera más pequeño de la agramadora.
- Maso:** Consistía en seis o siete pares de garbas anudadas.
- Menas:** Ruedas para hilar.
- Menaor:** El que mueve la mena manualmente. Generalmente se trataba de niños de muy corta edad que eran insultados continuamente, o al menos, no muy bien tratados.
- Merms:** Defectos que puede tener la fibra del cáñamo.
- Metíos:** Residuos de las gramosas empleados en hacer cordeles de alpargatas.
- Mojete:** Engrasadora.
- Moño:** Parte superior de un mazo o la cabeza del mismo.
- Moso:** Rama de morera en forma de Y para apoyar la trenza.
- Nevás:** Unidad de medida de las balsas. Cada nevá es una hilera con dos haces cruzados por las flores.
- Obraor:** Obrador. Sala de la casa en alto y con ventanas de ladrillo donde se manipulaba el cáñamo espadado o rastrillado.
- Pajarero:** Cáñamo de simiente. Una unidad de cáñamo pequeña que sólo se criaba para cañamones.
- Palomar:** Lo constituyen varias cuentas de haces.
- Palomares:** Se llaman así a los que se hacen junto a la balsa para que escurra el agua.

- Paño:** En el hilado se usaba para evitar rozaduras en las manos. Trapo previamente mojado en un bote de agua para humedecer el cabo que se hila.
- Parejas:** Se hacían de sogas de cáñamo o de bombas de levá. Cada pareja comprendía dos trenzas.
- Pasmo:** Lo que coge la simiente que se pierde en la primera siembra.
- Patrono:** Industrial del cáñamo.
- Patrones:** Pieza de cartón que servía de modelo para las zapatillas.
- Patronito:** Pequeño industrial del cáñamo.
- Pavo:** Cuando se tenía que pedir un anticipo de jornal.
- Pedral:** Pieza de varios kilos que se usaba como pié de la espadaera para evitar que se moviera. Instrumento de madera que permite llevar a cabo el corchado al hilar.
- Pelaura:** Hilo obtenido de los deshechos del revés.
- Pellorficas:** Impurezas. Lo que sale de las fibras cuando se agrama.
- Picar:** Golpear una garba de cáñamo en la agramadora.
- Piedras:** Las que se ponen en la balsa para sujetar el cáñamo.
- Pintar la tierra:** Estercolar formando montones equidistantes en el bancal.
- Piojo verde:** El que despedía el cáñamo. También se denomina así a los desperdicios ocasionados en el obrador.
- Púa:** Artilugio que se sitúa a la derecha del rastrillo para cortar el cáñamo. Tronchadera.
- Púas:** Las que tiene el rastrillo para peinar el cáñamo. Son tres filas de cuarenta púas cada una y éstas de acero de veintiocho centímetros.
- Puntera:** Pesilla o piña. Parte anterior de las zapatillas que se reforzaban con guita.
- Punzón:** Pieza con mango de madera que se usaba para hacer agujeros en las suelas.
- Quebrar:** Cuando se echa en cáñamo en la agramadora para empezar a partirlo.
- Quintal:** Cuarenta y tres kilos setecientos cincuenta gramos como unidad de peso del cáñamo, que lo componían siete u ocho apurás o mazos, según la bondad del mismo. También se hablaba de cuarenta kilos y cuarto.
- Raer:** Aparado final del agramado del cáñamo que se hacía impulsando la garba con la rodilla.
- Raspajos:** Son las impurezas del cáñamo.
- Rastrilla:** Púas del rastrillo más finas, unas doscientas, muy tupidas. Volver a pasar la canal ya rastrillada.
- Rastrillaor:** Obrero que rastrilla o peina el cáñamo. Estaba socialmente muy bien considerado.

- Rastrillar:** Peinar el cáñamo en el rastrillo.
- Rastrillo:** “Empuao” que se sitúa sobre la bancá de madera, con púas más claras que en la rastrilla.
- Rejones:** Riego. Los que reciban la siembra.
- Sacaos:** Piezas usadas para sacar el cáñamo de la balsa.
- Serraos:** Piezas de madera por donde se deslizan los cabos desde el pedral a la rueda cerrándose en un solo hilo.
- Sifón:** Escape situado a la salida de una balsa. También llamado cantimplora.
- Simiente:** El cáñamo que se dejaba dos meses más en la tierra para producir la simiente de cañamones.
- Soca:** Parte baja de la garba del cáñamo.
- Soga:** La trenza del cáñamo.
- Soguera:** Mujer que trabaja haciendo soga.
- Suela:** De cáñamo de las zapatillas que comprendía unos dos o tres metros o nueve vueltas de soga.
- Tablón:** Tabla de clavos para igualar la labor. También trozos de madera donde se alojan las púas del rastrillo.
- Tachar:** Situar la lona a la suela de las zapatillas.
- Taquilla:** Taco de madera en el centro de la mesa del banco del costurero con una ranura en su extremo para apoyar la suela.
- Talón.** Parte posterior de la zapatilla que se reforzaba.
- Tanto:** Señal en la tierra cada siete pasos. Referencia que se hacía para tirar el abono o voleo.
- Tarrico:** Tarro de aceite colgado del caballete de la mesa conteniendo una agramisa para engrasar las garruelas.
- Telo:** Impurezas que crían los cañamones.
- Te llevo:** Invitar a un compañero de trabajo a un canario o absenta.
- Tendeos:** Tendederos. Son los situados a los lados de la balsa para tender el cáñamo.
- Tercereta:** Variedad de clarillo de más calidad.
- Terrones:** Pequeños grumos o impurezas de la tierra.
- Tienda:** Una fábrica de cáñamo.
- Tirapié:** Lo que sujetaba todas las piezas de las zapatillas.
- Tomar cuerpo:** Lo que hacen las fibras cuando tienen un mes de sequedad.
- Tomar el polvo:** Iniciar el trabajo después de un día festivo.

- Traspalar:** Separar los cañamones de la hojarasca.
- Trejilla:** Artilugio. Especie de cajón de madera que servía para nivelar la tierra de los bancales.
- Trenza:** Soga de cáñamo. Transformándose la fibra en una trenza.
- Tresnal:** Palomar. Varias cuentas de haces.
- Urdir:** Dar forma a la sogá para que se adapte a la clase de suela de las zapatillas.
- Urdior:** El que realiza el trabajo de urdir.

X ESPECIALIDADES DEL CÁÑAMO

INDUSTRIA DEL CÁÑAMO: SUS DIFERENTES ESPECIALIDADES

Siguiendo un orden cronológico de los trabajos, son las siguientes:

Agramador manual.

Es el trabajador cuya herramienta de trabajo se denomina “agramadora”. Es una máquina rudimentaria que se compone de un tronco de árbol con una hendidura en todo su costado sobre el que va sujeto a uno de sus extremos otro tronco o palo más estrecho que lleva adosada en toda su extensión una hoja metálica con filo, con el fin de que a base de golpes fuertes y continuos se vaya machacando la varilla de cáñamo para ir eliminando la “gramiza” e ir dejando tan solo la fibra. Este trabajo está considerado como agrícola y se hace, generalmente al aire libre, en la huerta y junto a las balsas en que había sido sumergido (cocido) el cáñamo, trabajo que se realiza habitualmente en los meses de verano y primeros días de otoño. Su producción media diaria era de 25 kilos de cáñamo ya agramado por cada trabajador.

Agramador mecánico.

A diferencia del anterior se realizaba con unas máquinas provistas de una doble hilera de rodillos con estrías, colocadas horizontalmente, en las que, al pasar una y otra vez las varillas del cáñamo, éstas iban siendo aplastadas e iban siendo eliminadas las agramizas. Este agramado mecánico era un trabajo muy peligroso ya que, con la intención de acelerar la producción (este trabajo se realizaba a destajo como todo el primitivo proceso industrial del cáñamo), el obrero procuraba enderezar los enredos de fibras que se producían, no siendo raro que se introdujeran una o ambas manos entre los rodillos pudiendo producir el aplastamiento de algún miembro superior con la posible amputación de ellos. Aproximadamente existen, sólo en Callosa de Segura, unos 20 trabajadores con amputaciones en algunos de los brazos por este tipo de trabajo. Este tipo de trabajo únicamente se realizó durante un periodo de tiempo de unos ocho a diez años que coincidieron con el momento más boyante de la industria.

Espadador.

Trabajador que, provisto de una espadilla (de ahí su nombre) y cogiéndola con una mano, golpea de arriba abajo, y de costado la garba de cáñamo que sosteniéndola con otra mano trata de eliminar las “agramizas” que aún pueden quedar adheridas a la fibra del cáñamo. Esta espadilla era de madera y con forma de una bacalada de unos 60 centímetros de longitud y una anchura de unos 15 a 20 centímetros, apoyándose la garba de cáñamo en un monolito vertical de piedra inamovible. El trabajo, como todos los demás, eran a destajo y la producción media era de dos quintales de 43,750 kilos por trabajador y día.

Rastrillador.

Trabajador que, cogiendo una garba de cáñamo después de espadada, con una mano la hacía pasar reiteradamente por un rastrillo de púas de acero, colocadas verticalmente hacia arriba con el fin de arrastrar pequeñas partículas aún incrustadas en la fibra y dejarla así paulatinamente más sedosa y suave. Estas púas, de unos 30 centímetros estaban apoyadas en un taburete de madera de una altura de 1,50 metros. Después de realizado este trabajo la fibra, según sus características de longitud, fortaleza y sedosidad era clasificada en tres categorías que eran las siguientes de mayor a menos calidad: Canal, clarillo y estopa.

Hilador.

Este trabajo requería, primitivamente dos personas y el instrumento de trabajo era una rueda girada manualmente por otro trabajador (generalmente un niño de 6 a 8 años). El hilador se colocaba una garba de cáñamo en su cintura, a modo de faja, ya fuese de la calidad canal o clarillo y, caminando hacia atrás soltaba poco a poco la fibra del cáñamo de la que había sacado una hebra que colocada en una polea de la rueda o “mena” obtenía, por permanente torsión un cabo de unos 30 a 50 metros de longitud.

Menador.

Este trabajo era realizado (para vergüenza de la historia del cáñamo) por un niño muy pequeño, de entre 6 y 10 años, y consistía en darle vueltas a una rueda por medio de un agarradero de hierro o “cigüeña”, que movía a su vez unas poleas utilizadas para hilar cáñamo o encapar esparto.

Encapador de cáñamo.

Trabajador cuyo trabajo consistía en envolver la trenza de esparto con cáñamo. La lía o madeja de esparto iba cogida entre dos poleas, cogidas por sus dos extremos en la rueda o “mena” y en un palo. La madeja de esparto, para ser envuelta en cáñamo, tenía que estar bien tensa.

Cogedora.

Este era un trabajo realizado habitualmente por una mujer y consistía en recoger las madejas de esparto ya encapadas por medio de un torno.

Cilindradora.

También regularmente realizado por mujeres este trabajo consistía en hacer pasar el esparto del torno, una vez ya encapado, por un cilindro que lo aprisionaba y le daba una forma más uniforme para después confeccionar las suelas de las zapatillas.

Trenzadora.

Con la estopa de fibra de menor calidad que es sacada del cáñamo, la trenzadora, de forma manual, va trenzando la fibra consiguiendo que llegue a formarse una trenza de 5 milímetros de grosor por 15 milímetros de largo.

Costurero.

Es el trabajador que, sentado en un banco y utilizando como único medio de trabajo un punzón y un Almazán (especie de martillo de madera) consigue formar la suela cosiendo la misma una vez terminado su trabajo.

También, y como oficios anexos a la industria del cáñamo, existen los trabajos siguientes:

Corredores.

Son trabajadores que se encargan de ponerse en contacto con los agricultores del cáñamo con la intención, y con el consiguiente regateo, de comprar el cáñamo que irá destinado a los industriales. Estos corredores iban por la huerta de la vega ya en bicicleta o motorizado. Este tipo de corredores iban directamente a los agricultores instalados en sus casas en la huerta; a diferencia de los que sin salir del casco urbano y en determinados lugares, ya preestablecidos, se encargaban de hacer los tratos de la venta de cáñamo que, una vez rastrillados, se destinaban a otras actividades industriales como hilados, trenzados, etc. El lugar de reunión de estos tratos siempre fue tradicionalmente la Plaza de la Bacalá, delante del Hogar del Productor (antiguo Centro Obrero Católico).

Carreteros.

Estos trabajadores solían ser dueños de un carro tirado por mulas o por bueyes y su trabajo consistía en transportar el cáñamo desde los bancales en la huerta donde se habían cultivado, o almacenes en las casas de los huertanos, hasta los talleres o fábricas donde se procedía a su transformación.

**XI CULTIVADORES SANCIONADOS POR
IRREGULARIDADES EN LAS “NORMAS PARA LA
CIRCULACIÓN Y EN COMERCIO DEL CÁÑAMO**

XI. CULTIVADORES SANCIONADOS POR IRREGULARIDADES EN LAS “NORMAS PARA LA CIRCULACIÓN Y CULTIVO DEL CÁÑAMO.”

Gaceta de Alicante. Año II. N° 397. Fecha: 27-8-1940.

Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y Gobierno Civil (asesoría del cáñamo).

De acuerdo con lo dispuesto en la Orden de este Gobierno Civil de 24 agosto, se hace público haber incurrido las sanciones de detención y multa, fijadas en la misma, los cultivadores de cáñamo que se relacionan a continuación:

De CALLOSA DE SEGURA: Antonio Pertusa Torres, Francisco Torres Campello, Roque Samper Albert, Antonio Salinas Rives, Francisco Torres Pastor, José Hurtado Manchón, Vicente Zaragoza López, José Antonio Riquelme Martí, Antonio Serrano Trives, Manuel Torres Campello, Cayetano Manchón Fernández, Manuel Ruíz Dangla, José María Escarabajal Girona, Estanislao Grau Manresa, Francisco Rodríguez Arques, Manuel Miralles Leonardo, Roque García Sorivella, Antonio Cañizares Ortuño, Diego López López, Manuel Illán Lucas, Pedro Gómez Cánovas, Francisco Abero Castillo, Pascual Gómez Ramón, Antonio García García, Francisco García Huertas, Pedro Guirao García, Rafael Mollán Cartagena, José López Hernández, José Poveda Mula, José Gómez Bernabé, Pedro Rabasco Illescas, Luis Illán Manresa, Manuel Gómez Huerta, Francisco Macia Real, Mateo Sánchez Puchaes, Manuel Aguilar Hurtado, Antonio Aguilar Bernabeu, Antonio Illán Valero, José Pedreguer Navarro, José Marco Ruíz, José Pertusa Ramírez, José Campello Vidal, José Puchaes Cruz, José Argüelles Mellado, Miguel Medina Mongino, Alfonso Espinosa Adsuar (46 sancionados).

De ORIHUELA: son 28 los sancionados y de ALMORADÍ son 55 los sancionados.

Estos detenidos serán deportados indefinidamente.

**XII CALLOSINOS FUSILADOS POR EL RÉGIMEN
FRANQUISTA.**

REPUBLICANOS CALLOSINOS FUSILADOS EN ALICANTE

-Ramón Maciá Marco. Fusilado el 17 de octubre de 1939, a los 36 años. Vecino de Orihuela, jornalero y militaba en UGT.

-Rosario Soriano Gambín. Fusilada el 17 de Octubre de 1939, a los 22 años. Alpargatera y casada. Militaba en el PCE.

-Cayetano Manchón Sarabia. Fusilado el 15 de noviembre de 1939, a los 37 años. Casado, era agricultor y militaba en el PCE.

-Joaquín Espinosa Serna. Fusilado el 28 de marzo de 1940 a los 40 años. Casado, era jornalero y militaba en el PCE.

-Ricardo Campello Guillén. Fusilado el 28 de marzo de 1940, a los 43 años. Casado, era jornalero y militaba en UGT.

-Ricardo Ruiz Ruiz. Fusilado el 3 de junio de 1940, a los 42 años. Casado, agricultor y militaba en el PCE.

-Vicente Parra Martínez. Fusilado el 5 de noviembre de 1949 a los 37 años. Casado, era agricultore y militaba en el PSOE.

-Diego Berná Martínez. Fusilado el 5 de noviembre de 1940 a los 47 años. Casado, era jornalero y militaba en UGT.

-Pascual Maciá Fenoll. Fusilado el 5 de noviembre de 1940 a los 31 años. Casado,era hilador. Militaba en la UGT.

-Francisco Martínez Garri. Fusilado el 5 de noviembre de 1940 a los 31 años. Casado, era hilador y vecino de Galeras. Militaba en el PSOE.

-Manuel Berenguer Iñigo. Fusilado el 5 de noviembre de 1940 a los 35 años. Casado, agricultor y militaba en el PCE.

-José Follana Gracia. Fusilado el 5 de noviembre de 1940 a los 36 años. Casado, albañil y militaba en el PCE.

-José Segura Esteve. Fusilado el 5 de noviembre de 1940 a los 36 años. Soltero, agricultor y militaba en el PCE.

-Vicente Ballester Ortiz. Fusilado el 6 de marzo de 1941 a los 36 años. Casado, jornalero y militaba en la UGT.

-José Gerrero Pascual. Fusilado el 6 de marzo de 1941 a los 36 años. Casado, era agricultor y militaba en la UGT.

-Francisco Serna Monera. Fusilado el 6 de marzo de 1941 a los 30 años. Casado, era electricista y militaba en la UGT.

-José Alfonso Sánchez. Fusilado el 6 de marzo de 1941 a los 33 años. Casado, hilador y militaba en el PCE.

-Enrique Vinaroz Mugica. Fusilado el 6 de marzo de 1941 a los 36 años. Casado, era rastrillador y militaba en el PCE.

-Antonio Medina Salas. Fusilado el 31 de mayo de 1941 a los 18 años. Soltero, carpintero y militaba en el PCE.

-Manuel Medina Salas. Fusilado el 31 de mayo de 1941 a los 18 años. Soltero, carpintero y militaba en el PCE.

-Antonjio Alcaraz Illán. Fusilado el 26 de junio de 1941 a los 40 años. Casado, era agricultor y militaba en el PCE.

-Antonio Aguilar Ortiz. Fusilado el 17 de julio de 1941 a los 33 años. Casado, era agricultor y militaba en la UGT.

-Vicente Martínez Fernández. Fusilado el 17 de julio de 1941 a los 35 años. Casado, era espadador y militaba en el PCE.

-Carmen Soriano Gambín. Fusilada el 1 de agosto de 1941 a los 20 años. Casada, era militante de PCE.

-Francisco Mora Flores. Fusilado el 9 de agosto de 1941 a los 35 años. Soltero, agricultor y militaba en el PCE.

-Antonio Grau Belmonte. Fusilado el 17 de diciembre de 1941 a los 44 años. Casado, era trapero y militaba en el PCE.

-José Illán Pareja. Fusilado el 22 de febrero a los 35 años. Casado, aparcador y militante del PSOE.

-Francisco Navarro Illán. Fusilado el 22 de febrero de 1942 a los 37 años. Casado, era espadador y militaba en el PSOE.

-Antonio Maciá Manresa. Fusilado el 22 de febrero de 1942 a los 46 años. Casado, era hilador y militante de PCE.

-José Pérez Ruiz. Fusilado el 22 de febrero de 1942 a los 41 años. Soltero, era jornalero y militante del PCE.

-Manuel Andreu Fenoll. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 29 años. Casado, era agricultor y militante del PSOE.

-Antonio Berná López. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 36 años. Casado, era agricultor y militaba en el PSOE.

-Rafael García Navarro. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 40 años. Casado, era militante del PSOE.

-Máximo López Ros. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 36 años. Casado, era agricultor y militante de PSOE.

-Francisco Monera Martínez. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 37 años. Casado, era jornalero y militante del PSOE.

-José Rodríguez Ruiz. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 30 años. Casado, chófer y militante del PSOE.

-José Córdoba Martínez. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 45 años. Casado, nacido en La Aparecida, panadero y militante del PCE.

-José Martínez Maciá. Fusilado el 16 de junio de 1942 a los 31 años. Casado, era agricultor y militante de la CNT.

-Manuel Martínez Flores. Fusilado el 11 de marzo de 1943 a los 31 años. Casado, era espadador y militante del PCE.

-Manuel Pelegrín Martín. Fusilado el 11 de marzo de 1943 a los 39 años. Casado, era espadador y militante del PCE.

-Joaquín Tarancón Maciá. Fusilado el 13 de junio de 1944 a los 39 años. Casado, era recovero, vecino de Jacarilla y militante de Juventudes Socialistas.

**XIII EVOCACIÓN DE PALABRAS APARENTEMENTE
INCONEXAS**

XIII EVOCACIÓN DE PALABRAS APARENTEMENTE INCONEXAS

Después de una lectura en fuentes bibliográficas referidas al periodo correspondiente a a posguerra civil en España (1939-1953) he creído conveniente introducir una serie de palabras aparentemente inconexas que me ofrecen una visión de conjunto de aquella época. De esta forma, al pronunciárselas a los entrevistados, éstos pueden hablar en función de las ideas que les evoque la palabra. Esta técnica puede ayudar al entrevistado, y así puede hacerse con todas y cada una de las palabras. Estas son las siguientes:

Hambre, sentencias de muerte, revancha, ajuste de cuentas, "paseos", miedo, cárcel, adoctrinamiento, "cara al sol", "cambio de camisa", privilegios de los vencedores, marginación y discriminación de los vencidos, arribistas, coste de la vida, Ejército - Iglesia -Falange, enfermedades más frecuentes, vestimenta, el luto, la vida en la cárcel, el exilio, las prebendas del ejército, la guardia civil, los interrogatorios, torturas, innumerables conmemoraciones de la victoria, mitad monje mitad soldado, oficios e instancias, censura de prensa, radio y televisión, cine, teatros y en infinidad de libros, el chantaje y la coacción del uniforme de Falange los agentes comerciales, significación del que no va a misa, abundancia de santas misiones, hábitos de diversas advocaciones, depuración de los maestros, autarquía, los monopolios, la agricultura, las cartillas de racionamiento, la adulteración de alimentos, enfermedades por hambre o por ingerir productos nocivos del campo, los caciques, el estraperlo, sanciones estraperllistas, el papel de la mujer, "por el Imperio hacia Dios", las putas por necesidad, anglófilos y germanófilos, el ocio, las relaciones sociales, la virginidad, los "martes del productor", los guateques, las tonadilleras y la copla, la radio, el adulterio, negocios sucios, ¡qué viene la moral!, obligación de los maestros de llevar a los alumnos a misa dominical, el Frente de Juventudes.

**XIV ENTREVISTAS A INMIGRANTES EN CALLOSA
DE SEGURA**

ENTREVISTAS A INMIGRANTES EN CALLOSA DE SEGURA

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos: **HABIB-BOUTELLAKA**

Fecha de nacimiento: 16 de noviembre de 1978.

Ciudad y País: Fez (Marruecos).

Familia: tengo mujer y un hijo.

Estudios: Bachiller.

Creencias religiosas: musulmán.

Asociación: ninguna.

Trabajo u ocupación actual: parado.

PROCESO MIGRATORIO

Marruecos en los años 90 era distinto a como está empezando a ser ahora. En los años noventa se vivía muy mal. No había trabajo y el trabajo que encontrabas estaba muy mal pagado. Yo he vuelto a ir a Marruecos hace dos años y he notado buenos cambios. Creo que se vive mejor ahora que cuando yo me vine.

Yo decidí emigrar cuando tenía 19 años. Me vine sólo. Vine a España porque es lo que estaba más cerca de Marruecos. Es la puerta de entrada de Europa. Yo me vine a la aventura. Mis padres me dejaron venir pero me hicieron muchas recomendaciones.

En Marruecos conocí a gente de mi pueblo que había estado en la emigración. Unos fueron a Francia y otros no pasaron de España. Se quedaron aquí porque dijeron que las cosas le iban muy bien, y es que, hace veinte años las cosas del trabajo estaban mejor que ahora. Parientes o conocidos en España, antes de venirme, no conocía a nadie. Por lo menos parientes no tenía a nadie aquí, y conocidos de mi pueblo tampoco. No he encontrado a nadie aquí.

Lo que me impulsó a emigrar fue primero el que en Marruecos, y en concreto en mi pueblo, se vivía mal, como le he dicho antes. Si había poco trabajo y el poco trabajo que había lo pagaban muy mal, pues no estaba uno contento. Pero, he de reconocerlo, lo que más me animó a coger el camino de Europa fue el ver a la gente que venía en buenos coches, con ropas y con cosas que aquí nunca habíamos visto. Traían dinero y venían contentos, como triunfadores. Bueno, los que yo he conocido venían, generalmente de Francia. Contaban que allí había trabajo en abundancia, que el trabajo estaba mejor pagado. Vestían ropas muy modernas, traían muy buenos coches, televisores planos, aparatos de música. Eso me empezó a animar a marcharme.

Antes de venir a España yo empecé a estudiar. Primero hice los estudios primarios y luego hice los estudios en el Liceo. Bueno allí se llama el Liceo y aquí es la Enseñanza Media que se da en los institutos ¿no? Terminé el bachiller pero me faltó el último curso. Más tarde hice

estudios de electricidad y luego trabajé como electricista. Creo que estuve trabajando unos dos o tres años de electricista en mi país. Y fue entonces, teniendo 19 años, cuando decidí emigrar y venirme a España.

Realmente no me preocupaba nada el venir a España. Me preocupaba si al decirle a mis padres que me quería venir igual me decían que no. Por lo demás sólo pensaba en encontrar un trabajo, ganar dinero y comprarme una casa y un coche. Eso es lo que quería conseguir. Pensaba estar dos o cuatro años, ganar dinero, ahorrar y comprar mi casa. Y un coche.

El primer país europeo que quise fue éste porque sólo tenía que cruzar el Estrecho. Es lo más cerca que tenía. Por lo menos tenía que pasar por aquí. Emigré solo y vine a Callosa porque estuve hablando con gente de mi país y me dijeron que aquí había trabajo. Esto fue hace catorce años y entonces había muchos menos inmigrantes y el trabajo era mejor y había más.

No vine como turista, ni en patera, ni con visado de residencia, ni con contrato de trabajo, ni con nada. Con 19 años me metí debajo de un camión, al camión lo embarcaron en un buque y terminé en Algeciras. No me pilló nadie. Cuando vine creo que tenía 19 años y estoy aquí en Callosa 14 años. Salí de mi pueblo en Fez en el año 1997 o 1998. Creo.

Nadie me informó de la posibilidad de emigrar. Estaba en el ambiente, sobre todo cuando veíamos venir a marroquíes que habían emigrado a Francia hacía ya muchos años y traían bastante dinero. O por lo menos eso nos decían y así parecía. Al principio no pensaba estar más de cuatro años fuera de mi casa pero luego me casé aquí con una española, aunque ahora estamos en trámite de separación. Yo tenía ya tarjeta de residencia pero ahora están las cosas muy difíciles. Ya están empezando a no renovar las tarjetas y mucha gente no puede venir a ver a sus familiares. A mí también me va a caducar y no sé lo que voy a hacer. Sigo siendo marroquí y tengo un hijo con una española de aquí del pueblo, pero aún estamos en trámite de separación y no sé qué va a pasar.

Ahora mi estado de ánimo es un poco deprimido. De salud me encuentro bien, pero de cabeza no. No estoy triste pero estoy desanimado. Llevo ya dos años parado. Hago algún trabajo de un día, dos y luego volver al paro.

Antes de venir a Callosa entré por primera vez en Totana (Murcia) pero como sólo estuve un mes me parece que no valía la pena decirlo. Allí conocí a marroquíes pero estuve durmiendo en un túnel; bueno era una tubería de la altura de una persona que estaba en las afueras. De Totana me fui a Daya Vieja, cerca de Almoradí, a la recogida de la mandarina. El trabajo era a destajo. Estuve un tiempo y me vine a Callosa. Aquí llevo ya catorce años y

hablo muy bien el español porque desde siempre he tenido interés en aprenderlo; porque aprender el idioma me daba más posibilidades de ganar dinero.

En mi pueblo, en Fez, trabajé de electricista. Ahora cobró 426 euros de la ayuda familiar y con eso voy tirando. Me da para comer aunque a veces me sale algún trabajo, alguna chapuza.

Yo creo que he mejorado laboralmente porque empecé haciendo trabajos que no correspondían a lo que yo había estudiado que era la electricidad. Cogía naranjas, mandarinas, alcachofas, pimientos. Todo eran trabajos de recogida de frutas y verduras en el campo. Todo el trabajo en el campo era recoger frutas y a destajo; pero luego empecé en Cox (Alicante) en una empresa de electricidad y electrónica y después de ahí he estado en varias empresas también de electricidad. Culturalmente creo que he mejorado. He aprendido un idioma que, después de catorce años de estar aquí lo habló bastante bien. He conocido otras ciudades, otro país y otras costumbres y cultura. Sí, yo creo que mejorado también culturalmente.

Con los buenos tiempos de trabajo que hubo aquí en Callosa compré un piso en Marruecos y otro aquí, en el pueblo de San Bartolomé. La verdad es que gané dinero. Ya no pienso volver a Marruecos porque la vida ha cambiado allí. Ahora la vida ha mejorado en Marruecos pero es que yo ya me he acostumbrado a vivir aquí en España, en Callosa. En este momento los que trabajan en mi pueblo de Fez viven mejor que aquí. En este momento, antes no. En Marruecos ha mejorado bastante el nivel de vida.

El Gobierno marroquí nunca ha animado a la gente a emigrar; al revés. Si te pillan emigrando te condenan a tres meses de cárcel y a pagar sesenta euros de multa. Para Marruecos sesenta euros de multa es mucho dinero. Primero has de pagar sesenta y, después, tres meses de cárcel.

Para venir a España me fui a la ciudad de Tánger. Allí me metí bajo de un camión en el espacio de una de las ruedas de reserva y este camión lo metieron en un barco que iba a Algeciras y allí me bajé. De Algeciras cogí un autobús y bajé en Totana (Murcia). En total empecé a buscar a gente marroquí y no conocía nadie y el primer día dormía en un túnel, una tubería gigante, de la altura de una persona. Allí dormí una noche y al siguiente día yo encontré a un chico y me llevó a otro que conocía y ya me quedé allí un mes. Busqué trabajo y como no encontré me vine al pueblo de Daya Vieja. Allí ya estuve trabajando tres meses en la recogida de la mandarina. Allí dormía en casa de un amigo.

Aquí en España no me esperaba nadie porque no conocía a nadie. Mis familiares, ni amigos de mi pueblo. No tuve nunca problemas de alojamiento. Buscaba a marroquíes y entre todos pagábamos el alquiler del piso. En el año 1998 pagaba dieciocho mil pesetas que eran poco más de cien euros. Este fue el primer alojamiento, pero como me casé con mi mujer estuve

viviendo seis meses en casa de sus padres y después alquilé una casa. Mi primera casa en Callosa fue en la misma plaza de la glorieta encima del bar donde os reunís. Había otros marroquíes y allí me quedé.

Cuando vine a Callosa el pueblo me pareció muy bueno. Cuando había pocos extranjeros aquí, la gente era muy amable pero, poco a poco la gente fue cambiando. Se ha hecho diferente a como era antes.

Yo conocía a la gente y la gente te hablaba, pero cuando se ha puesto mucho extranjero ya se comporta distinto. Yo, sin embargo, tengo amistad con todos.

Estoy empadronado en Callosa y tengo tarjeta de residentes pero no me he nacionalizado español. Ahora seguramente no me renovarán la tarjeta. Al separarme de mi mujer sí. La tarjeta la tengo para cinco años pero tengo que renovarla al año que viene. Yo, legalmente, estoy casado con mi mujer pero si me separo de ella tengo que estar en otra situación porque yo tengo la tarjeta por nombre de ella. No la cambio por que sigue a su nombre. Entonces, para renovarla tengo que dar el carné de ella. Si ella me niega el carné, a mi no me renuevan la residencia.

El cambio de costumbres de aquí ya no me afecta. En Marruecos hay mujeres que llevan la túnica y el velo pero es por que ellas quieren. En Marruecos las chicas marroquíes van con bikini en la playa pero en la calle no. ¡Sí, en Marruecos van más destapadas que aquí!

No pido la nacionalidad española porque lo que pasa es que hay muchos papeles que hacer, es un lío. Ahora vivo sólo en mi casa. Pago de alquiler doscientos euros porque la casa es de la C.A.M. (Caja de Ahorros del Mediterráneo). Es una casa con salón, comedor, cocina, baño y arriba hay dos habitaciones dormitorios. Vivo en la calle de Abajo. Mis vecinos son todos españoles y tengo una muy buena relación con ellos. Nos saludamos, me siento con ellos en la calle, jugamos al parchís. Ellos me invitan también porque tengo mucha relación con ellos.

En el trabajo, la verdad y gracias a Dios, no me he sentido explotado. En Totana no trabajé. En Daya Vieja sí trabajé en la mandarina. Nos levantábamos a las cuatro de la madrugada. A veces no trabajabas allí. Te llevaban hasta Almería. Y a otros pueblos. Íbamos en la furgoneta de otra persona. Nos levantábamos muy temprano y llegábamos a casa a las ocho de la tarde. El trabajo siempre era a destajo. De cuatro de la mañana a ocho de la noche. A las cuatro o a las cinco es para levantarte y coger la furgoneta que te lleva a distintos pueblos; pero el trabajo es de siete u ocho de la mañana a las ocho de la noche. No hay una hora exacta de empezar y terminar. Si llegas al pueblo donde hay que trabajar a las siete, empiezas a trabajar a las siete y si a las ocho, lo mismo. Y se trabaja hasta que anochece. A mi me pagaban 27 euros al día, que entonces pagaban en pesetas, y eran cuatro mil pesetas. Hemos

ido a trabajar a Torre Pacheco, a Pulpí, a Águlas, a Lorca, a toda esa zona. El trabajo consistía en coger mandarinas, ponerlas en un capazo que te lo echabas al hombro y lo echas luego a una caja.

Cuando estuve en la Daya Vieja trabajé en varios sitios. He hecho horas extraordinarias cuando tuve trabajo de lo mío, que es la electricidad. Trabajé en Cox, trabajé en Los Desamparados, en Orihuela y en La Coruña. En las empresas "Santos Santos" de Cox, en "Pedarlux", de Los Desamparados, en "Garca D.S.L" de Orihuela y cuatro meses en la empresa "Electro Mariana 2100", de La Coruña. En estos últimos trabajos tenía un horario fijo. En Cox ganaba ochocientos euros al mes; en "Pedarlux", de Los Desamparados, mil cien euros; en "Gorca S.L.", mil trescientos y en Electro Mariana dos mil cien euros.

Las horas extraordinarias te las pagaban como horas normales. Estos sueldos los consideraba normales, ni altos ni bajos. El sueldo se lo entregaba a mi mujer, que es la jefa de la casa. El trabajo de electricista era normal; era a veces peligroso porque tenías que trabajar con electricidad y con voltajes altos. A veces había que subir a sitios elevados. A veces subes a una buena altura, ves que no hay nada y bajas. El trabajo de electricidad es así. Estas empresas de electricidad eran siempre pequeñas. Al principio de venir nunca tuve problemas de comunicación por el idioma porque yo a los siete meses ya tenía muchas ganas de aprender. Aquí, en la glorieta vivían unos senegaleses amigos que sabían inglés, francés y español. Entonces yo iba con un libro. Este senegalés me enseñó español. Lo aprendí de seis a siete meses.

Con los compañeros de las empresas de electricidad donde trabajé tuve muy buenas relaciones. En una de estas empresas fui encargado por los conocimientos que tenía de electricidad pero sobre todo por el idioma que ya lo manejable muy bien. Las relaciones con estos compañeros eran muy buenas; mejor que en el trabajo en el campo.

Entre el salario que había en mi país y el de aquí de España había mucha diferencia. Allí cobrabas doscientos cincuenta euros al mes y aquí cobrabas, por ejemplo, mil euros; unas cuatro veces más aquí. Valía la pena.

Cuando trabajé en el campo eran todos marroquíes, pero en las empresas de electricidad no había ninguno. En Callosa he trabajado en el almacén con José Pic, un empresario de Cox, y después, un día, cambié directamente a electricidad. Cuando este empresario se jubiló yo entré en "Santos y Santos" gracias a este empresario.

Del trabajo del campo se pueden hacer muchas quejas y ahora más. Ahora no puedes ir a contratar directamente con un jefe. Siempre hay un encargado por medio que puede ser ecuatoriano, senegalés o marroquí. Da igual. Entonces estos encargados te cobran el

transporte. Por ejemplo: yo soy encargado y me busco un jefe y le traigo a 30 personas. Y estas personas no tienen contacto con el jefe, sólo conmigo; entonces si yo quiero contratarlo lo hago, y si no quiero, no trabaja. Te cobra el encargado del transporte para llevarte a trabajar y tienes que pagar lo que a él le da la gana. Es que el problema era de antes y ahora sigue igual. El campo es así. El abuso es ese: que quien nos paga el transporte es el jefe, pero ellos nos lo cobran a nosotros. Nos cobran un transporte que ya está pagado por el jefe. Si yo le digo al encargado que si el transporte lo paga el jefe ¿por qué me lo cobras a mí y a todos?, Entonces te dice: ¡mañana no vengas!

Mi hijo tiene nueve años. Está matriculado en el colegio "Rafael Altamira". Cuando la matriculamos a los tres años todo fue bien. No hubo problemas.

Algunos marroquíes van a clase de adultos para aprender el idioma y otras cosas. Los profesores son españoles y las clases las organiza Cáritas. Yo no tuve que ir, aprendí pronto. Mi hijo va a hacer el tercer curso de primaria. La cultura en mi país es diferente a la de aquí. En Marruecos se respeta mucho la familia. Los padres tienen mucha autoridad. Aquí no es tanto. La enseñanza es más o menos igual en los dos países. En Marruecos el profesor es más duro que aquí. Aquí tienen mucha más libertad y allí en Marruecos si estudias no pasa nada, pero si no, te castigan bien.

Cuando llegué aquí me llamó mucho la atención el ver a las chicas de mi edad que fumaban mucho. Con diecisiete o dieciocho años ya las veía fumando, porque allí en Marruecos, cuando yo salí de allí, las chicas no fumaban. Ahora ya fuman. También me llamó la atención que aquí, si un chico y una chica se conocen un tiempo y deciden irse a vivir juntos, no pasa nada; no está mal visto. Allí en Marruecos los novios si hacen algo, es a escondidas. Si quieres ser novio de una chica le has de pedir la mano de la chica al padre. Si te la dan, entonces ya no vas a escondidas. Si se acuestan lo ven mal, pero entonces la gente ya no habla.

Aquí compré una vivienda y ya no tuve problemas. Los servicios sociales que disfruto son la sanidad y la educación. Los medicamentos los pagó yo como todos; pago una parte del precio del medicamento, pero nunca he estado enfermo ni he tenido necesidad de ir al médico. Físicamente me encuentro bien de salud pero después de estar más de dos años en el paro estoy un poco deprimido. Estoy un poco desmoralizado porque aparte de que no hay trabajo estoy en trámites de separación con la mujer y todo eso. No hay posibilidad de reconciliación porque ella ya sale con otro.

Lo que más me afectó fue el desconocimiento del idioma junto al recuerdo de mis padres. De golpe te ves aquí piensas: ¿qué hago yo aquí?, ¿Por qué me fui?, ¿Encontraré un buen trabajo? A veces lo pasaba mal pero luego, tú te vas mentalizando y adaptando. Ya conoces a

más gente. No eres un extraño. Pero a veces me venía la idea de que tenía que ver a la familia. Me acordaba mucho de ellos. Y también pensaba que necesitaba mandar dinero a mis padres.

Ahora, si la falta de trabajo sigue, estoy pensando en irme a Francia. Si sigue así la cosa me arreglo con mi mujer a ver qué tengo que hacer; que hacemos con nuestro hijo. Como no estamos separados legalmente, porque estoy esperando la separación, la situación aún no está clara. La separación la lleva un abogado de aquí de Callosa, se llama Joaquín Ramón.

Hace un año estuve con mi familia en Marruecos. Fui yo y mi mujer con el niño. Antes íbamos al cine a Orihuela, a Elche. En verano ibas a la playa a Torrevieja. Me reunía con amigos pero la mayoría eran españoles porque los marroquíes tenían otras costumbres y más si estaban solos, sin mujer. Hablábamos de todo. Estos amigos españoles me hacían preguntas sobre las costumbres de mi país, de como está Marruecos, de como está ahora España.

Al principio me parecían extrañas las comidas españolas. El arroz, el cocido y otras cosas, me resultaban muy extrañas. Ahora ya es diferente. Ya me he acostumbrado.

Las tareas de la casa siempre las ha hecho mi mujer porque ella no trabajaba. Yo, cuando trabajaba en el campo solamente tenía libre el domingo, pero cuando empecé a trabajar en las empresas de electricidad tenía libres los sábados y los domingos. Los domingos, a veces, nos quedábamos en casa, otras íbamos a tomar café a una cafetería o a hacer la comida fuera, a la Sierra, a la Pilarica.

Con mis padres hablo por teléfono desde un locutorio. Luego cada semana o cada diez días.

Lo que ganaba se lo daba a mi mujer y ella lo organizaba todo. Ahorrábamos menos de lo que pensábamos. Antes de casarme, casi todo lo que ganaba se lo mandaba a mis padres, pero cuando me casé ya no lo hacía. La mayoría del dinero lo mandaba a mis padres y yo me quedaba algo para pasar el mes, pero cuando me casé ya mandaba dinero cada tres o cuatro meses. El dinero lo mandaba por el locutorio.

Yo, en Callosa, después de vivir aquí catorce años, me siento totalmente integrado con la gente, hasta tal punto de que no quiero volver a Marruecos. Fui una vez para quedarme pero no me adaptaba ya a Marruecos.

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos: **ELISA MAXIMIEC.**

Fecha y lugar de nacimiento: 23 de Marzo de 1957 en Buenos Aires (Argentina).

Estado civil: pareja de hecho.

Familia: un hijo.

Estudios: primarios.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: no.

Trabajo u ocupación actual: servicio doméstico.

PROCESO MIGRATORIO

En mi país, Argentina, vivía en el campo. Era una casa patriarcal. Vivíamos juntos los padres, los hijos y los abuelos. Trabajábamos la tierra. Pero me hice mayor y quise irme a la ciudad. Al principio trabajaba en una casa como servicio doméstico. Desde que tengo unos de razón he trabajado en el campo y hacía trabajos de acuerdo con la edad que tenía. Nuestra posición económica era bastante buena. En el campo todos trabajábamos lo normal. Se tenga la edad que se tenga. Cuando se cosechaba se dejaba de ir al colegio. El campo es como una lotería. Hay años muy lluviosos y muy secos. Por fin se vino abajo el campo por las sequías y las plagas. Mis padres tomaron la decisión de ir los hermanos mayores con los abuelos maternos que vivían en Buenos Aires. Fueron a la ciudad con la intención de seguir estudiando, colaborar con la familia y mantenerse económicamente. Todavía seguían los militares en el poder en el año 1.978. Había toque de queda a las seis o las siete de la tarde, no todos los días. Aún sin toque de queda los militares patrullaban por las calles y si te cogían podías desaparecer. Te subían a un coche y ya nadie sabía más de ti. Toda esa situación impidió que siguiéramos estudiando la educación secundaria.

Más tarde ingresé como interna en una casa que encontré por el sistema del boca a boca y también porque iba a la parroquia donde siempre se portaron muy bien conmigo. Era una casa de médicos pediatras. La mujer era buenísima y me ayudó mucho. Quedé embarazada del hijo que estudiaba medicina. Los padres me repudiaron y me propusieron que abortase. Trabajé en dos casas más y en la tercera fue en la casa del médico pediatra y su excelente mujer. El médico gastroenterólogo que me dejó embarazada era íntimo amigo de esa familia excelente que me ayudó tanto. Cuando yo conocí al chico estudiaba último año de medicina. Este embarazo me marcó mucho. Fui repudiada por el padre de mi hijo y por su familia. Me negué a abortar. Al mes de parir seguí trabajando en la casa del médico pediatra y de su excelente mujer. Me fue muy bien hasta que, cuando mi hijo tenía nueve meses, a la anciana madre la

ingresaron en una residencia. Luego fui a trabajar en una familia muy grande buscada por mí en una bolsa de trabajo. Todo el dinero que tenía lo guardaba. Más tarde hice las paces con mis abuelos maternos que sufrieron mucho con mi embarazo. Recuerdo que cuando nació mi hijo yo tenía 20 años y cuando volví a casa de mis abuelos el niño tenía dos años y medio.

Al niño lo dejaba en una guardería. Lo dejaba a las siete de la mañana y lo recogía a las siete de la tarde. Tenía horario fijo de trabajo de ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. No estaba interna. Limpiaba la casa y cuidaba de una niña. Después fue el peregrinaje. A mi hijo lo cuidó una tía que, al separarse, se hizo cargo del niño. Me pasaba tres horas para ir a ver a mi hijo. Así durante tres años. La situación económica era mala. Al irme a vivir con mi hermana trabajé en la familia del tenista Martín Laite. Me trataron muy bien y mi hijo se crió con los demás niños de la familia. Yo hice siempre lo posible porque mi hijo lo pasase lo mejor que pudiera. Lo llevaba a obras de teatro, espectáculos para niños, etc. Luego alquilé un piso. Trabajé un tiempo como vendedora de electrodomésticos. Mi ilusión era que mi hijo fuese a un buen colegio y tuviera una buena educación.

El trauma de mi hijo de soltera me duró mucho pero no le impedí que lo viera su padre. Dejé de lado a los hombres hasta que mi hijo tuvo diez años. No quería vincularme a ningún hombre por el motivo de que esta relación me quitase el tiempo para estar con él.

Desde los veinte años hasta los treinta seguí en el servicio doméstico. Al final del año dos mil me surgió la idea de emigrar a España. Mi hermana se vino antes: en 1.993. Ella tenía pasaporte desde el año 1.995 porque con la gente con que trabajaba la llevaron a Comisiones Obreras. En el año 2.002 renovó el pasaporte en Buenos Aires sin problema ninguno.

El sentimiento antes de emigrar era la incertidumbre. Me vine con mi hijo y con mis cosas personales. Era como empezar de cero. Era como una sensación de haber perdido la independencia pues al acogerme mi hermana que había venido antes tenía que adaptarme al ambiente de España y de la casa de mi hermana. Vine con el dinero justo y muy limitado. Mi primer trabajo en España me lo facilitó una amiga de mi hermana. Trabajé en una casa de dos personas mayores y el segunda trabajo fue en casa de una chica argentina para cuidar de sus hijos. Luego vine aquí por mediación de tu cuñada. Yo me sentía como una carga para mi hermana. A mí me ha gustado siempre aportar algo allí donde estuviese.

Estuve desde el año 1.996 en casa de un profesor y de una señora que era auxiliar de enfermería. Mi intención era salir de casa de mi hermana e independizarme. Con el tiempo conocí a un hombre divorciado, también emigrante como yo. Era español y estuvo muchos años trabajando en Alemania. Tenía dos hijas que vivían con la madre en Alemania. Tuvimos una corta relación para conocernos y vivimos en pareja.

DATOS PERSONALES

Pseudónimo: “**RUSA**”.

Fecha y lugar de nacimiento: Serp y Molot, provincia de Pensa (Rusia).

Estado civil o relación de pareja: divorciada.

Familia: madre viuda y dos hermanas.

Estudios: Corte y Confección.

Creencias religiosas: no.

Asociaciones: no.

Trabajo u ocupación actual: en paro.

PROCESO MIGRATORIO

Vengo de Rusia, de la provincia de Pensa. Mi pueblo tiene con símbolo el martillo y la hoz. Y el nombre del pueblo es Serp y Molot.

En mi país, recién terminada de estudiar, me puse a trabajar de una especie como aquí de Formación Profesional de Grado Medio que me saqué de Corte y Confección y trabajé ahí cerca de un año. Entonces teníamos unas amistades que vivían en Alicante. Y tanto bien que hablaban de aquí, que la vida estaba muy bien y se ganaba dinero, entonces, claro, nos ofrecieron que viniésemos. Vinimos yo y mi hermana. Mi hermana es mayor que yo cinco años y yo tenía diecinueve. Hace doce años que vivo en Callosa de Segura. Llegamos aquí a Alicante y trabajábamos para una señora que tiene casa y le limpiábamos la casa. Luego conocí a un chico, salíamos juntos, nos fuimos a vivir a Elche juntos, luego nos casamos y ya luego nos instalamos en Cox.

Nos instalamos en Cox porque su padre vivía allí. Mi marido es español y tenía una casa grande y vivíamos allí con él. Y, más tarde, nos compramos un piso en Callosa.

Yo, aquí en España, concretamente en Alicante, tenía unos conocidos. Nos impulsó a emigrar el tener una vida mejor, ganar más dinero, conocer un país que es distinto, más libertad, el buen clima. Aunque a mí me gusta el clima de Rusia también. Me gusta aquello porque allí son cuatro estaciones y se diferencian las cuatro. Aquí hace frío o calor. En general buscaba una vida mejor.

Antes de emprender el viaje no tenía ninguna preocupación. Hice el viaje con mucha ilusión. Estando aquí añoraba Rusia, quise ir a Rusia, pero al principio no podía, luego ya al año sí pude y todo eso, pero cada vez que iba a Rusia me alegraba más de estar aquí. O sea, me daba más cuenta de todas las cosas que pasan allí, y como estaba allí y, comparando, vi que aquí se estaba mejor. Me di cuenta de la política, la gente, la manera de vivir, el trato de la gente: en negocios, en la misma farmacia, etc., es muy distinto de allí de Rusia. Un ejemplo es que allí en Rusia te contestan muy mal, de mala manera. Aquí te explican y te vuelven a

explicar y no cambia la cara. Allí no. Allí ya, a la primera, te dan el hachazo. Estas pequeñas cosas son importantes para vivir, pero también digo por qué. No sé si el clima influye, pero de toda la historia de antes se lo llevan arrastrando. Me refiero a cuando el comunismo. Aquello fue más fuerte que la dictadura que ustedes pasaron aquí.

Espero quedarme a vivir aquí. Poder quedarme con la mejor calidad de vida, si es posible. Y con trabajo. También he estado en otras ciudades europeas, pero de vacaciones. He estado en Francia, cerca de San Sebastián de España. También estuve en Italia, concretamente en Roma. También estuve en Alemania, pero de paso, y ya está.

Vine aquí a Alicante, concretamente a Callosa de Segura, con mi hermana. Yo tenía diecinueve años cuando llegué. Vine con visado de turista que me daba opción para estar aquí tres meses, pero encontré trabajo antes de cumplirse los tres meses. No me hicieron contrato pero nadie me dijo que tenía que abandonar el país. Sí que presenté los papeles para seguir estando aquí. Ahora tengo nacionalidad española.

En España llevo doce años, pero en Callosa estoy desde el año 2006, hace seis años.

Cuando vine no pensaba estar mucho tiempo aquí en España. Quería trabajar y conocer el país. Quería conocer todos los monumentos, museos y cultura pero luego volverme. No pensaba que esto iba a alargarse tanto.

En cuanto a mi estado de ánimo, me alegro de haber venido, me alegro de haberme atrevido, me alegro de haber pasado muy buenos momentos aún dentro de los malos momentos que nunca faltan, y me gusta y quiero seguir estando aquí. No es que me hayan hecho daño o haya encontrado mala gente sino que cuando mi hermana se fue, a mí se me creó un vacío. Mi hermana se fue hace algún tiempo. Tenía novio y luego se fue y se casó allí. Y, claro, yo estaba sola, me sentía sola, y cada problema que tengo, me siento sola, porque me divorcié en el año 2008. Sí, España es maravillosa, es un país acogedor, pero no reemplaza a mi país. Allí en Rusia tengo a mi madre, en el pueblo de Serp y Molot. Mi padre murió cuando yo tenía dos años.

Yo, desde que estoy aquí en España, concretamente en Callosa de Segura, yo pienso que he mejorado profesionalmente. Pues desde hacerme la Formación profesional de Corte y Confección, yo he trabajado allí, pero aquí he trabajado en varios sitios: en el calzado, en bordados, que nunca había tocado ese trabajo ¿no?, en redes, en varias cosas que ahora sé que ahí antes no sabía. Y que tengo más experiencia. Me he sacado también todos los carnés. Culturalmente también he mejorado, porque he aprendido un idioma, conozco otro país. Esto también es enriquecerse culturalmente. Conozco personas. Yo me siento enriquecida.

Entre España y Rusia hay muchas diferencias en todos los aspectos. Para comprobarlo yo creo que habría que estar allí. La gente, por ejemplo, entras a una tienda y dices: ¡buenos días!, allí en Rusia prácticamente no existe. Allí se saluda a las personas que se conocen. Desde muy pequeño nos enseñan que con las personas desconocidas no hablar. Ni saludar ni aceptar nada. También por precaución ¿no?, por los niños y todo eso. Aquí la gente es más alegre. Aunque estén preocupados; como dice el dicho: “si el español canta o está jodido o poco le falta”. También allí, el modo de vivir. Hay muchos pueblos que aún les faltan evolucionar veinte años. Están muy atrasados materialmente, pero no culturalmente, porque allí los estudios tienen mucha importancia, son primordiales y son obligatorios. Trabajar sin un título aunque sea Corte y Confección no puedes hacerlo.

La forma de vida en familia, en mi caso y en los que conozco, se vive más cariñosamente, por lo menos en mi familia, aunque sólo hemos tenido a mi madre, pero nos ha sobrado cariño de ella.

Yo, para salir de Rusia necesité un visado; y para sacar el visado necesité una hoja de lo que ganabas y entonces ya te podían conceder el visado o no. No necesitaba permiso de mi madre porque en Rusia, a los dieciocho años ya eres mayor de edad.

En Rusia no estimulaban la emigración ni creo que la han estimulado nunca hasta el día de hoy. Somos muy patriotas.

Yo salí de mi pueblo y fui directamente a Moscú. Bueno, concretamente de mi pueblo no. Fui a la capital de la provincia, Pensa, y de allí me dirigí a Moscú. Y de Moscú cogí un avión directo a Alicante. Viajé unas veinte horas en total. Mi viaje lo hice con ilusión, como un niño con zapatos nuevos. No sabía lo que me iba a encontrar y, aunque ya me habían hablado, pues era una cosa desconocida. Cuando llegué a Alicante, pues, playa, gente, los mismos de nuestro país, todo eso, cuando quedamos, las palmeras, etc.

Cuando aterrizamos en el aeropuerto de Alicante llegamos por la tarde. Me enseñaron Alicante y mis amigos vivían antes de llegar a San Juan y al día siguiente me fui con mi amiga a la playa, que era la hija del matrimonio que nos invitó a venir. Me alojé en la casa de ellos.

La primera impresión que tuve al llegar a España, concretamente en Alicante, lo más chocante y sentí impotencia fue la de poder explicarme en español. Estoy empadronada en Callosa desde el año 2006, pero no tengo Cartilla de Residencia porque ya tengo la nacionalidad española. Con respecto a Rusia y a España no podemos tener la doble nacionalidad. Hay que renunciar a una de las nacionalidades o quedarte con la que ya tienes.

Pero no me importa porque me siento más orgullosa de los españoles que de los rusos, curiosamente.

Nos casamos en octubre del 2001, hace once años; estuvimos cerca de un año siendo novios. Lo compramos entre los dos, en 2005, y en 2006 lo escrituramos. Al divorciarnos fue un poco complicado. Se quedó él el piso porque no quería que me lo quedara yo; entonces él me tenía que dar la mitad de lo que habíamos pagado, y ahora, hace unos meses, no podía pagarme a mí y pagar el piso. Entonces yo, al afrontar la deuda del piso me he quedado yo con la casa. Ahora vivo sola. Vivo en propiedad. Hasta ahora no he cambiado de alojamiento desde que estoy en España. Vivo en la calle Almirante Cervera, en el número 5; es cerca del colegio de monjas.

Con los vecinos tengo una relación cordial, normal. A los que más o menos nos han conocido a mi marido y a mí, los que más me han tratado a mí, y los que más han tratado a él, sí nos tienen más confianza y simpatía; pero hay personas que nos miran con recelo.

Yo trabajo de conductora de autobús; trabajo media jornada pero aún sigo. La jornada es dos horas por la mañana y dos horas por la tarde. Primero entré en una empresa de autobuses que se llama "Megabús". Trabajé ahí tres meses y como tenía el viaje programado a Rusia, ya no me renovaron el contrato. Nadie me ayudó a buscar el trabajo. Entregué el currículum y me llamaron. Les avisé y cuando volví de Rusia, el encargado que había allí me llamó y me preguntó si pensaba seguir trabajando. Le dije que sí, pero que estaba en otra empresa y necesitaba salir. Es una empresa de Alicante. El trabajo consiste llevar a los niños al colegio. Antes trabajaba también los fines de semana en acontecimientos de bodas, deportivos.

Mi horario de trabajo es de siete y media a nueve y media y de cuatro y media a seis y media. Son las horas en que los niños deben entrar al colegio y las que han de salir. Trabajo de lunes a viernes y no hago ninguna clase de horas extraordinarias en ningún sitio. El sueldo me parece bien. Son 600 euros por media jornada. Bueno, con pagas incluidas, pero hay quien cobra sin pagas incluidas. Fue el año pasado cuando me dejaron en media jornada.

Yo me saqué el carné de autobús y de camión y tengo facilidad para conducir. Y en Alicante me he sacado el carné de camión de mercancías. Nuestra empresa es de Alicante y una vez hicieron un reportaje explicando que en esa empresa había más mujeres trabajando que en ninguna otra. Mi trabajo lo considero agobiante, peligroso, a veces duro, satisfactorio también porque a mí me gusta lo que estoy haciendo.

Tengo buen trato con mis jefes y hasta ahora no he tenido problemas. Sí que son muy exigentes. Mi trato con mis compañeros de trabajos son muy buenas. Tampoco he tenido ningún accidente de trabajo, pero de tráfico sí tuve.

Ahora es cuando necesito más dinero al reducirme las horas de trabajo a la mitad. Estoy buscando una chica para compartir el piso pero no encuentro. Están todos ubicados y es difícil. Estoy buscando también llenar horas de trabajo pero cada día está más difícil. Pienso que si aquí no puede ser, por lo menos intentar probar en otro sitio. Me gustaría también aprender el alemán y el inglés.

Entre lo que gano aquí y lo que ganaba en mi país hay muchísima diferencia. Gano mucho más aquí, pero es una pena que en mi trabajo no tenga paisanos míos.

Con el encargado de tráfico no tengo buena relación. El hombre es como es. Trata a la gente a chillidos, pero a todo el mundo. Varias veces hemos discutido y él bien claro que me lo ha dejado: ¡no pienses que porque eres extranjera te trato así! Pero yo le digo.

Trabajar sin contrato no lo permito yo, pero sí intentan darme trabajo sin contrato. Yo le dije a la chica: luego os quejáis que a los extranjeros os quitan, pero ella reconoció que ellos mismos trabajan por menos y sin contrato. La misma chica que estaba los mismos años que yo lo reconocía. ¡Que no hay trabajo, vale, pero ¿qué lo hagas sin contrato? Pues no.

De hacer una queja en el trabajo yo pediría que estuviésemos todos tratados de la misma forma. Ya que cobramos, más o menos, todos igual, y algunos que cobran más; igual que hay algunos que cobran menos y trabajan más. Te discriminan un poco no por la nacionalidad sino por tu inexperiencia, que tú no sabes bien las cosas. Se aprovechan de eso. Y cuando tú te enteras, ya esa tarde porque tú ya has aceptado y no puedes decir nada. Y, claro, los que tienen mejor trato, pues tienen mejor trabajo.

Al estar empadronada aquí en Callosa y tener la nacionalidad española tengo derecho a todos los servicios sociales que hay en España.

He hecho uso del médico de cabecera y el especialista también. Al especialista fui por el estómago porque tenía mucho ardor y tengo, pero que está todo bien y también voy al psicólogo, porque me afecta mucho, todo me lo tomo muy de cerca. El problema fue porque en septiembre no me cogieron a trabajar. En mi puesto metieron al sobrino del jefe. Entonces ellos tenían por costumbre de que si no te llaman es que te has quedado sin trabajo y no te necesitan y la gente no reclamaba. Y yo reclamé mi finiquito. Pero en vez de pagarme el finiquito, me readmitieron. Entonces empezó el tira y afloja. Me empezaron a cambiar de autobuses, me empezaron a venir quejas de mi jefe que el autobús va sucio, o llego tarde. Ahora, han aflojado un poco la cuerda y parece que va bien la cosa porque voy aceptando y si veo que hay algo que no tiene razón, se los digo. La psicóloga me dice que tengo ansiedad. Ahora me encuentro bien, con un poco de alergia, que no la tenía. El estado de ánimo, bien

también. Intento luchar por mi piso y seguir adelante. Y pienso en positivo. Mi médico de cabecera se llama Ricardo Llaudes Soler.

Lo que más me afecta es la ausencia de la familia. El idioma ya lo tengo dominado; y la xenofobia a mi me da igual. Cuando me hacen algo contesto, no se me queda por ahí, no.

Tengo muchos proyectos de futuro. Si me toca el euromillón saco la abogacía. Me gusta mucho el derecho.

Al principio tenía intención de estar aquí un año o dos y luego marcharme a Rusia, pero ya me casé aquí y tengo que pagar el piso. Puedo tener proyectos pero como está la situación pienso que pueden tardar mucho. Digo si me toca la lotería porque si quiero conseguir cosas tengo que trabajar, y si es así, ya no queda tiempo para el estudio.

Tengo amigas que nos vemos a diario en su casa o en la mía y los fines de semana salimos. Salgo mucho con españoles, con compañeras de trabajo. Tengo también muchas amistades de españoles y muchos matrimonios, salimos, a lo mejor, a hacer una paella en la Pilarica, vamos a la playa. Descanso sábado y domingo. A veces me quedo en casa limpiando, lavando. Y me gusta mucho leer. Ahora estoy leyendo a Queen Follet, el de “Los pilares de la Tierra”. Tengo varios autores. A veces necesito ponerme en contacto con mi madre y la llamo. El llamar por teléfono cuesta cinco céntimos minuto. Pero con mi hermana hablo todos los días por Internet.

El Ayuntamiento más bien impide que haya pisos para inmigrantes porque para empadronarse en mi piso tardaron tres meses. Porque la policía tenía que comprobar si estás allí o no. Con la escritura en la mano y con mi nombre puesto y nada. Y cobran el certificado de empadronamiento que son 3 euros. Yo creo que, a pesar de que a veces te acuerdas de tu familia, yo me encuentro aquí integrada.

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos: **GAYANE KARAPETYAN.**

Fecha y lugar de nacimiento: 11-01-1963, en Aresva (Armenia).

Estado civil: soltera.

Estudios: peluquera.

Trabajo u ocupación actual: cuida a una señora de 81 años impedida.

Creencias religiosas: cristiana ortodoxa.

Afiliación: ninguna.

Tiempo en la emigración: 8 años.

PROCESO MIGRATORIO

Mi país es Armenia y vivo en Aresva, la capital. Soy peluquera y en mi país trabajaba en una peluquería. Desde los 18 años empecé trabajando de peluquera. Mire, empecé a trabajar en 1982 y antes el trabajo era muy bueno y había trabajo en abundancia. En ese tiempo, en mi país se vivía también como ustedes viven ahora, antes de la crisis. Pero desde 1990 las cosas empezaron a ir peor en mi país. Empezó a faltar el trabajo y como la situación empezó a ponerse tan mal yo empecé a pensar en dejar mi país y buscar trabajo en cualquier otro sitio; por eso estoy ahora aquí en España, para trabajar.

Soy soltera y eso me dejó más libre para buscar trabajo en España al empezar a notar que en mi país el trabajo era cada vez más escaso. Yo estoy aquí, en España, ocho años ya, y hace mucho tiempo que resido en Callosa de Segura. Estoy en esta ciudad desde el año 2004.

Yo vine a España porque tenía un oído de que aquí había más trabajo y que las condiciones eran más fáciles que en otro país. Por ejemplo, en Francia era más difícil encontrar trabajo que aquí. Yo ya tenía referencias de España y en Callosa, concretamente, por medio de una amiga que yo tenía aquí, que era de mi propio país y de mi propia ciudad. Y como me dijo que era fácil trabajar vine aquí directamente. Aún no me habían ofrecido un contrato. No encontré trabajo enseguida. Yo estoy aquí sola, sólo tenía estos conocidos pero no tenía parientes y vecinos. En Armenia no tengo padres pero tengo allí un hermano y una hermana.

La peluquería donde trabajaba no era propia. En la capital teníamos 15 salones de peluquería y yo estaba en uno de ellos; pero después de 1997, cuando las cosas fueron a peor, ese salón de peluquería lo cerraron. En ese mismo año ya se pusieron las cosas difíciles pero yo seguía trabajando, tenía siempre trabajo. Cuando cerraron el salón yo estaba trabajando con otra persona, peluquera también, y yo estaba como ayudante. Así estuve trabajando en unas condiciones económicas peores hasta el año 2004 en que me vine a España. Porque cada año era peor que el anterior. Y por eso en 2004 yo empecé a pensar que tenía que hacer algo

y, como soy libre, ya decidí venir aquí. Yo me dije: ¡voy a salir de mi país! Por trabajo, solamente por trabajo, pensé en España. Y como tuve aquí esa conocida como le he dicho pues así me decidí. La persona que conocía aquí que ya vivía un tiempo en España vino también a encontrar un trabajo. Esta persona era viuda, tenía un hijo y quería salir de su país también. Bueno, tuvo un hijo de soltera y allí estaba mal visto lo de tener un hijo en esas condiciones y es por eso por lo que decidió buscar un trabajo donde no la conociesen. Por eso es por lo que ella dice que es viuda. Ella tenía una casa en Armenia que vendió para salir de su país y venir a España.

Yo, al venir, o antes de venir tenía miedo a no encontrar trabajo, a quedarme sin dinero y seguir sin encontrar trabajo, al temor a no poder encontrar una vivienda que yo pudiese alquilar. Todo eso me preocupaba mucho. El primer día, el primer paso que dí para venir me encantaba mucho, por que me emocionaba ir a otro país ya que yo no había salido nunca de mi país. Yo tengo una sobrina que está en Suecia y decía que la gente era muy fría, que no se comunicaba con nadie, que no quería trato con nadie, pero yo estoy aquí contenta. Hay gente que quiere hablar conmigo y yo estoy encantada con hablar con la gente. Así aprendes más. Aquí la gente es más habladora y es más alegre. No sé, pero será el carácter también.

No tengo sentimiento porque dejé mi país. No. Cada día que pasa pienso menos. Al principio sí lo hacía. Ahora ya estoy ocho años aquí y me adapto mejor. Hay que adaptarse porque aquí también hay crisis. Es mundial. Yo, como tengo trabajo y no pienso en ir a mi país.

La verdad, no pienso en nada. Vivo el día ¿qué tenemos hoy? ¡Sol!, pues a tomarlo. ¡Lluvia!, Pues ¡a cantar bajo la lluvia! No me preocupa el del mañana. Si hay algo de trabajo... ¡mejor! Si no hay nada ¡peor! Antes, como ya tenía trabajo y un poco de dinero ahorrado pues vivía al día y no me preocupaba de nada, pero veo que cada día las cosas están peor. No sé.

Vine a España porque me gustaba el clima y por las cosas que veía en televisión, pero también porque tenía las conocidas de mi país que me daba cierta tranquilidad. No era como caer en el vacío. Mi amiga trabajaba en Orihuela cuidando una persona mayor.

Vine como turista porque si no, en mi país no dejan salir a ninguna persona. Nosotros no tenemos permiso. Cogí un visado como turista y no tenía contrato de trabajo ni nada. Yo estoy aquí ocho años. En el mes de diciembre cumple ocho años de estar en Callosa. En diciembre de 2004 vine y en diciembre de 2012 para ocho años justos de estar aquí. Al salir de Armenia tenía 42 años y ahora tengo 49. Nadie me informó ni me animó a venir a España. La decisión

la tomen con mi responsabilidad. Vivía con mi hermano y él sabía lo que iba a hacer, pero la única decisión fue mía.

Cuando vino recién llegada no pensé en cuantos años iba a estar aquí. Pero eso fue en la emoción del momento de llegar; pero más tarde, al mes o dos de estar aquí ya me planteé la posibilidad de estar dos o tres años, o cuatro todo lo más, ahorrar un dinero y marcharme a Armenia, pero no hay dinero y las cosas se alargan. No hay dinero. No estoy triste como aquí la gente es tan buena puedo platicar con la gente. No me siento mal. No se. Tengo amigos también: ucranianos, rusos... y con mi familia habló dos veces a la semana en el locutorio. Habló con ellos y los veo por la pantalla del ordenador. Me cuesta un euro con 10 céntimos la hora. A veces llamo hasta tres veces.

Yo, si me quiero ir de vacaciones en mi país me gasto 700 euros en el viaje y así es mejor. Los oigo, los veo y me cuesta mucho más barato

Usted sabe que yo trabajaba de peluquera con Pilar. He estado trabajando siete años y medio. Con esta señora que cuido estoy dos años y medio. Este trabajo me lo proporcionó la amiga de mi país. Antes, a esta señora, la cuidaba mi amiga, pero como ella se ha marchado me propuso a mí sí me quería yo quedar con su puesto. Yo conocía a su prima y no dejaba de tener contacto con ella, pero en el último año Pilar tenía muy poca gente en la peluquería y entonces no era cuestión de seguir. Ella, con tan poca gente, se bastaba con trabajar sola.

Si las cosas mejoran tengo esperanza de conseguir mis ilusiones, pero veo que esto va para más tiempo del que quisiéramos. Sin esperanza no existe vida.

Hay diferencia en cómo se vive aquí y como en mi país. Si no tengo nada que hacer podría ir con mis familiares o parientes o amigos a pasear, de compras, al campo. Aquí es distinto. No tengo nada que hacer. Estoy todo el día en casa, haciendo las cosas de la casa y nada más. En mi país puedo ir a tomar café, sentarnos, platicar. Así mucho. Pero aquí no lo veo. La gente no tiene tanta relación como en mi país. En mi país la gente se visita más y se relaciona más. Aquí la gente es igual toda. Todo el mundo.

Para abrir sólo necesité pasaporte y un visado. Nada más. De mi país salimos en avión hasta Francia, en París. De mi ciudad, Aserva, hasta París. De París directamente hasta Orihuela, en Alicante. Fueron cinco horas de avión hasta París. No, no fue pesado aunque este último viaje de París a Orihuela fue en autobús. No me hicieron ningún reconocimiento médico al salir de Armenia. No me gustan los medicamentos. Nunca voy al médico. Y si algo tengo yo sola en el oscuro con remedios naturales: con aloe vera, con hierbas, infusiones o así.

Cuando llegué a Callosa me alojé durante cuatro días en la casa de esta conocida mía, y mientras me dediqué a la vez a buscar un alojamiento en alquiler y un trabajo. Y también mi

compañera me ayudaba mucho. Para buscar trabajo también me ayudaba. Ella trabajaba unas horas por la mañana y a las 12 íbamos al mercado donde ella conocía mucha gente y preguntaba a ver si había un trabajo para mí. Ella hablaba por mí porque yo aún no sabía nada del idioma español. Y así andábamos. Puri, la cuñada de la peluquera con la que luego trabajé, tenía cerca del mercado un quiosco de prensa y mi amiga entró y preguntó al marido de Purin, Francisco, y preguntó si tenía algún trabajo para una enfermera, que era ella, y otro de peluquera para mí. Y así pasó. Encontré el trabajo un mes después. En la cuestión de la casa la compartí con otras personas. Éramos cuatro, dos rusos y dos armenios. Y cada uno teníamos una habitación. Como éramos cuatro personas pagábamos poco. Pagábamos 70 euros cada uno. Era una casa cerca del “Mamper” (tienda de alimentos), que está en el paseo de la estación. No recuerdo el nombre de la calle. Era una casa sin agua, muy vieja. Esta señora que cuido vive también aquí de alquiler y paga 450 euros. También cambié dos veces de alojamiento. Una, donde está el bar Joaquín, arriba, con otras personas que eran marido y mujer, de Bulgaria. Sí, vivía con ellos, éramos tres personas. Aquí pagábamos 350 euros y cada uno pagaba unos 125 euros o si. Las condiciones era muy malas. No salía agua, o salía muy poca. No nos podíamos duchar. El dueño decía: ¡esto es lo que hay! Este señor no se preocupó de arreglar el agua. Eso es lo peor. Hay gente que no mira para ella igual. Les da igual que las cosas funcionen o no. Al verme de golpe en un país nuevo, sin conocer el idioma, sin trabajo aún, sí que impacta bastante, pero como tenía a esta gente conocida y de mi país, como esta gente estaba ayudándome era diferente. De esta forma estaba más tranquila. No me provocaba tanto de lo que hacía, solamente me preocupaba encontrar trabajo.

Yo estoy empadronada aquí en Callosa, si no, no podía tener residencia de alquilar un piso. Yo tengo Cartilla de Residencia. La primera vez me la hicieron para un año, luego para dos años y en esta tercera vez me la han hecho para dos años otra vez. Y a la próxima vez me la podrán hacer para cinco años siempre que no pierda el trabajo. Pero si no tienes contrato de trabajo no te renuevan la residencia. Ahora es muy difícil. Pero yo tenía contrato con esta señora y la próxima vez que tenga que renovar la Cartilla de Residencia no sé lo que pasará.

Si yo pudiese me gustaría tener la nacionalidad española. No he preguntado los requisitos necesarios para obtener la nacionalidad española, pero si sé que son necesarios 15 años viviendo en España para obtenerla.

La gente se ha portado bien conmigo y me ha tratado muy bien. En cuestión de encontrar vivienda por primera vez tardé cuatro días. No me pusieron ningún impedimento para

alquilarla. Como los sueldos que ofrecen son tan bajos tienes que compartir casa con otras personas.

Yo, en la peluquería, desde hace tres años, me pagaban 800 euros al mes. Pero más tarde, cuando el trabajo faltaba más, ya me pagaban un poco menos. Creo que ya cobraba unos 700 euros al mes. Con los vecinos tenía buena relación. Eran españoles, pero la relación era superficial: ¡buenos días!, ¡Buenas tardes! La otra compañera armenia era mi amiga, pero este trabajo de cuidar a una señora me lo proporcionó su prima Puri. Si en la peluquería me vuelven a necesitar yo volveré a trabajar con ella. En la peluquería hacía lo mismo que Pilar, la dueña. Yo era ayudante pero lo podía hacer todo.

En este trabajo limpio la casa, hago la comida y se la doy a la señora. Es como una niña. Tiene 81 años pero ya ve cómo está. También le doy las pastillas que le ha recetado el médico. Y, en general, le hago compañía. Le doy el desayuno, el almuerzo, la cena. Como muchas pastillas. Ella no hace nada porque no puede. Yo lo hago todo. Ella sola no puede hacer nada. El horario de trabajo es libre. Si necesito algo, salgo a la calle. Tengo un día libre al mes. Esta señora tiene cuatro primos y ella está a cargo de ellos. Me pagan 700 euros. El trabajo con ellas muy tranquilo pero yo leo mucho. Leo mucho este libro. Es una Biblia escrita en Armenia. De mi país. Yo creo mucho en Dios. Los parientes de esta señora me tratan muy bien. Si tuviese una queja sólo puedo decir que el sueldo de verdad es bajo, pero... ¡nada más!

Al estar empadronada en Callosa tengo unos Servicios Sociales. Tengo una Tarjeta Sanitaria. Tengo médico de cabecera, y también hospitalización y medicamentos. Yo, en ocho años que estoy aquí he ido al médico dos veces por cosas leves. La atención médica fue muy buena. Yo, de momento, me encuentro muy bien de salud pero mi estado de ánimo no es tan bueno, pero hay que afrontar las cosas según vienen. Hay que tener ánimo. Mi médico anterior se llamaba Soto, de apellido y el actual no lo recuerdo. No he llegado a estar en tle falta un medicamento. Eso sí que lo utilizo. Para el vértigo. Y nada más. Me dieron el medicamento y me puse bien.

Mire, aquí me afecta más la ausencia de los familiares y amigos. Aquí en España trabajas hasta las dos, después descansas un poco, y después otra vez a las cinco vuelves a empezar a trabajar. Esta forma de trabajar no la he visto nunca en mi país. Cuando trabajaba en mi país en la peluquería trabajábamos por las mañanas desde las ocho y media hasta las tres, y por la tarde desde las tres hasta las nueve de la noche. Así siempre. Un día por la mañana y otro día por la tarde. Y un día libre a la semana. Esto es mi país. En la peluquería se trabajaba así. En otros trabajos se trabajaba desde las mañana hasta las cinco o seis de la tarde. Aquí, en

España, tiene su descanso de las dos de la tarde hasta las cinco. En mi país no es así. En mi país tenemos una hora para comer. Lo que a mí me afecta de esta situación es la ausencia de mis familiares y amigos. En cuestión del idioma yo me dije: es cuestión de aprenderlo. ¡Claro!. Y me puse manos a la obra como se dice aquí ¿no? Sin embargo, el carácter de la gente de España es muy parecido al de mi país, mucho, mucho.

Por ahora no tengo ningún proyecto de futuro. Yo, cuando llegué aquí pensaba estar dos años o tres años y luego volver. Pero veo que no ha podido ser así. No sé lo que pasará mañana.

Cuando tengo tiempo libre me reúno con las amigas. Esta amiga mía tiene 58 años. Tiene una hija. Esta amiga mía es ucraniana y salimos juntos. Me agrada estar reunido con ella. Me anima. Hablamos de nuestro país, de las familias y de las cosas que nos pasan el día a día. Al principio me resultaban muy extrañas las comidas de España, pero poco a poco te vas acostumbrando. Además yo hago comidas de mi país. Cuando quedo con las amigas vamos a la glorieta. Algunas amigas tienen coche y salimos a Torre Vieja, a la playa. No vamos a las discotecas porque yo no bailo. Cuando estoy libre hablé con mi hermana, mi prima, etcétera.

Ahora estoy ahorrando menos dinero del que pensaba. Casi nada. Mi hermano está enfermo y en mi país los medicamentos hay que pagarlos totalmente. Hay que pagarlos con dinero, sin dinero no tenemos nada. Y mi hermano gasta mucho. Yo le ayudo. Porque su hija que tiene 22 años acaba de encontrar un trabajo pero garantías y seguros y eso le da sólo para comer porque para medicamentos es mucho más. Aquí en España, con receta, se pasó un poquito por los medicamentos.

No pertenezco a ninguna asociación de ningún tipo. Me basta con la compañía de mis amigas.

Anécdota un día venía de la peluquería. No me sabía nada de español a un punto y una persona empezó a hablar, a contarnos el que y yo le dije que no entendía nada de español. Sólo dos palabras. Y me dijo una señora: ¡no pasa nada! Así. Y me dijo que nos entendiésemos con la mano, con gestos. Ella me contaba algo y yo no entendía, pero, bueno, más o menos, entendí algo. Me dijo que su hijo también vive en Rusia casado con una rusa. Y todos lo toma con gusto y moviendo las manos. Me hizo mucha gracia aquella señora. Después cada día, poco a poco, aprendía cada vez más.

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos: **LORENA VIMERATI PRATTO:**

Fecha y lugar de nacimiento: 19-04-1983, en Montevideo (URUGÜAY).

Estado civil o relación de pareja: vivo en pareja.

Familia: padre, madre y dos hermanos (chico y chica) y una tía.

Estudios: bachiller.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: colaboro con los socialistas.

Trabajo u ocupación actual: en paro laboral pero no académico.

PROCESO MIGRATORIO

La decisión de emigrar fue de mis padres porque mi padre se quedó sin trabajo. Era un trabajo donde hacía muchas horas. Vivíamos en Montevideo. Entonces, como no encontraba nada, mi padre lo consultó con mi madre y ella también estuvo de acuerdo. Una vez que lo decidieron, como teníamos una tía aquí que llevaba muchos años pues decidimos venimos por estos pagos a ver que tal nos iba a todos.

Yo estaba estudiando en Montevideo. Llegué aquí en el año 2002. Ya llevo diez años aquí en Callosa de Segura. Estaba estudiando lo que es el bachiller. Sí que hay una homologación de estudios entre mi país, Uruguay y España. A mi no me la hicieron porque me quedaba una materia y tenía que volver a repetir todo, pero sí que te dan la posibilidad que convalides esa materia, y entonces te dan la posibilidad de que puedas seguir estudiando aquí. Yo me traje toda la documentación necesaria para poder seguir estudiando aquí. En mi caso no me han pasado por alto ciertas materias. Yo tuve que empezar a estudiar en la escuela de adultos, aquí, para poder terminar el bachiller totalmente lo que pasa es que me quedé embarazada y lo tuve que posponer. Mi niño ha cumplido ahora ocho años. Vivo en pareja, pero el hijo es de una antigua pareja que es de aquí de Callosa. Mi pareja actual tiene 32 años, lo que pasa es que el papá del chiquito es otra persona y tiene 29 años. El padre del niño era de aquí de Callosa

Nosotros teníamos en Madrid una tía, hermana de mi padre, pero ella sigue en Madrid.

Lo que a mi padre le impulsó a emigrar fue la falta de trabajo. Mi padre trabajaba en una fábrica de productos químicos.

Mis padres estaban preocupados por el futuro. Tanto del futuro que nos esperaba a mis hermanos y a mí. Allí en Uruguay el futuro lo teníamos bien seguro

Lo que yo quiero conseguir aquí en España, concretamente en Callosa, es sacar a mi hijo adelante. Él es español y entonces quiero conseguir lo mejor que pueda darle ¿no? Y mis

padres ahora están volcados en el nieto que es lo que le da fuerzas para quedarse aquí porque si no estoy seguro de que se hubieran marchado otra vez a Montevideo.

Es un círculo el que nos une a todos. Nosotros buscamos aquí en España lo que los españoles, y también los callosinos buscaron en el resto de Europa; porque también sé que los callosinos emigraron porque la industria que ustedes tenían aquí del cáñamo se deshizo. Es un paso muy importante el dejar tus raíces y marcharte a otro país. Tienes que dejarlo todo. En ningún país, ni americano ni europeo, sólo aquí, en España. A España vinimos fundamentalmente por mi tía, la hermana de mi padre que ya estaba aquí unos años; creo que son más de veinte años los que lleva aquí en Madrid. Y como a ella le fue bien yo le dije a mi padre eso, que intentara animarse, que no estaba todo perdido, que se podía intentar a ver si lograban ellos levantar aquí cabeza. El venir concretamente aquí, en Alicante, en Callosa de Segura, fue porque mis tíos, los de Madrid, tenían también allí unos amigos uruguayos que conocían la provincia de Alicante y esta zona, donde el clima era lo más parecido al clima de Uruguay, donde nosotros vivíamos en Montevideo. No sólo el clima, en la parte que estábamos nosotros: en los árboles, en las gentes, en las personas que ellos conocían más. Y entonces, como era lo más parecido, pues decidimos intentarlo aquí.

Al decidirse finalmente a emigrar, mis padres vinieron primero ellos dos con mi hermano. Y cuando reunieron el dinero suficiente para los pasajes, que eran los de mi hermano y el mío, nos vinimos todos. Lo resolvimos todo en tres o cuatro meses. Vinimos como turistas. El viaje fue en avión.

En España y, concretamente aquí, en Callosa de Segura, estamos ya diez años. Yo, cuando salí de mi país tenía diecinueve años, claro, tengo ahora veintinueve años. Vinimos aquí en el año 2002. Aunque fue mi tía la que nos informó de la posibilidad de emigrar a esta provincia de España, pero no fue solo ella sino que está emigrando mucha gente de Montevideo por aquí. Entonces, en el barrio, fue como una ola. Emigró uno del barrio y entonces empezaron ya a emigrar los demás. Emigraron a distintas partes de España pero todo el mundo emigró, por decirlo así, en mi barrio hacia estas tierras.

Mis padres pensaban venir, recuperarse un poco, conseguir algo de dinero y volverse, lo que pasa es que ahora, en estas circunstancias, en las que hay paro para todo el mundo, inmigrantes y nativos, las cosas han cambiado y estamos pensando otras vías. Si las cosas siguen así tendríamos que pensar qué hacemos, pero también tendríamos que pensar en ir abandonando la idea de volver. Yo ya tengo un niño aquí, y entonces, claro.

Yo me encuentro muy bien aquí, estoy contenta. Sí que añoro un poco Montevideo, pero como guardo buen recuerdo y tengo conciencia de cómo es, por ejemplo, la sanidad allí, los

colegios allí, y tengo un niño que tiene problemas de salud. Nació prematuro y tiene problemas de pulmón y aparte es hiperactivo, tiene déficit de atención. Allí no podrían tratarlo porque tiene que tomar una medicación muy cara y allí no te lo puedes permitir. Aquí no me la dan gratis, pero pago menos cantidad. Allí es muy difícil. Allí una medicación para un simple resfriado es muy cara. Entonces si no tienes un buen trabajo no puedes darle a tu hijo la medicación que necesita. Aparte mi hijo tiene un síndrome llamado de “Asperger” que nos enteramos hace poco lo que es. Tiene un problema de socialización, no se sabe relacionar con la gente, les cuesta comprender las bromas, no quieren el afecto, les molesta un beso, les molesta una caricia, pues, entonces claro, llevármelo para allá sería volver a empezar de nuevo todo allí., desde médicos, psicólogos, etc. Entonces no se me pasa por la cabeza irme otra vez. Aunque una eche mucho de menos su país.

No, yo no he mejorado profesionalmente porque no he podido terminar el estudio; y luego veo que todos los trabajos que he hecho son esporádicos: he trabajado en las higueras, cogiendo higos, por ejemplo, colocando dátiles en cajas, en una fábrica de patatas, bueno, que no es eso lo que yo querría. La experiencia de cualquier cosa siempre te enseña algo pero no es lo que yo quería. Mi meta es seguir estudiando. Cuando pase un tiempo, más adelante ya veremos si las cosas toman otro rumbo.

Sí, eso sí. Culturalmente he mejorado, porque aprendes más cosas. ¿Ves? Ya conozco otra cultura diferente. Yo soy católica pero, por ejemplo, la religión católica no se vive allí, en Montevideo, de la misma manera que se vive aquí: lo que es una procesión, eso allí no se hace. Tu eres católico igual que aquí pero tú no vas tanto a la iglesia, ni tienes tanta devoción por el santo. No hay procesiones, ni fiestas de los santos, ni otras celebraciones. Las Fiestas de Navidad sí que se celebran pero de otra manera. La Navidad, por ejemplo, sí que es más alegre allí pero porque allí estamos en verano y aquí estamos en invierno. Entonces allí hay más alegría externa y aquí la gente se queda bien recogida en sus casas. Pero, por ejemplo, procesiones de santos, allí no hay y aquí sí. Aquí hay mucha fiesta. Las costumbres sociales, por ejemplo. Allí las parejas son diferentes, allí hay mucho más afecto entre una persona y otra, se respeta más a la mujer. Aquí yo veo que el hombre se pone en un plan de más machismo. Entre los españoles es distinto a mi país: uno en el bar y la mujer, por ejemplo, más en la casa o con las amigas por ahí. No hay tanta unión. Allí donde va el marido va la mujer y los hijos. Es más familiar. Aquí yo noto más que el hombre va más por libre.

Yo pienso y deseo que mis expectativas y las de mis padres se puede cumplir, y es posible que se cumplan, pero en estas circunstancias ya lo veo más difícil. Ahora, aquí se vive bien,

pero claro, tenemos que resolver el problema del trabajo porque si no hay trabajo nos quedamos iguales.

Para vivir me gusta más en Uruguay; es natural porque es mi tierra y son mis raíces, es otro ambiente, otra manera de ser la gente, más amables, más cariñosos. El “gracias”, el “por favor”, eso allí no falta y me ha pasado algunas veces aquí; y la gente no conoce esto. Cuando yo digo “gracias” o “por favor” la gente se queda como asombrada ¿no?.. Entonces para vivir me gusta más allá. Sólo falta el toque del dinero y el trabajo. Lo único que falta.

Claro, para venir, como vienes como turista, con que traigas un poco de dinero encima y una carta de recomendación, por ejemplo, el que tengas a alguien que te avale y ya viva aquí...es que no recuerdo yo como es, pero te hacen una carta de recomendación para que tú puedas venir. No sé donde se la hicieron a mi padre, en esa parte ya no te puedo ayudar.

Uruguay no estimulaba la emigración pero tampoco la rechazaba. Allí la situación está muy mal. Ahora parece que han cambiado las cosas para mejor porque ha cambiado el partido político que estaba gobernando y parece que todo va mejor.

El viaje fue otra novedad, claro. Al principio tienes una mezcla de miedo, de no saber donde vas, en subirte al avión, ver que va a pasar. Con todas estas emociones no logras disfrutar del todo el viaje. Todo el viaje transcurrió muy bien y no tuvimos ningún incidente digno de contarlo.

Como allí tú pasas tu calendario de vacunas, aquí no nos exigieron ningún reconocimiento médico ni nada de eso. Yo creo que eso se da más cuando vas a un país donde se dan más enfermedades contagiosas

En Uruguay hay bastante pobreza; hay barrios muy marginados y donde la pobreza es evidente.

Yo me acuerdo que cuando llegué, concretamente, lo que hice fue ir a comprar con mi madre. Fuimos al supermercado y el ver que eliges lo que quieres y tú te quedas en el carro, así como diciendo: ¿Y habrá tanto dinero para pagar esto? ¿a cuanto sale esto?, porque claro, allí no te puedes permitir nada de las cosas que hay aquí.. Allí si que hay supermercados pero es que allí, tú vives el día a día. Tú no puedes gastarte en hacer una compra para un mes o como por ejemplo, en mi caso. Somos cinco y tu no te puedes comprar tú, una marca de yogures, mi hermana otra marca de yogures. No, allí el que se compra es el que comemos todos. Aquí en España hay mucha más variedad de cosas. Además aquí los alimentos son más asequibles, más baratos, o sea, que con poco aquí comes. Aquí la comida no es que la den pero que aquí tienes mejores precios, es más barata.

Cuando aterrizamos en Madrid nos esperaba mi tía con su marido y su hija. Nos esperaron en el mismo aeropuerto. Nos alojamos provisionalmente en casa de mis tíos. En Madrid estuvimos solamente una semana, porque mis tíos tenían aquí en Callosa unos amigos uruguayos, ellos se encargaron de encontrarnos alojamiento. Por cierto, les costó un mes y algo más de tiempo el encontrarnos un piso. Es en el que ahora vivimos, que es alquilado y pagamos trescientos cincuenta euros.

Cuando llegué a Callosa, la primera impresión que tuve fue la de estar en el desierto. Y cuando vi la sierra dije ¿dónde me he metido? Y cuando venía de Alicante hacia aquí veía un paisaje muy seco. De Alicante hacía aquí hay mucha piedra. Me daba la impresión de estar como en el Oeste. De no conocer nada y ver sólo rocas. Ahora ya me he acostumbrado y me he impregnado del paisaje y no lo cambio por nada. Es que ya llevo aquí diez años. Sí, cuando vine la primera vez yo vengo de un sitio donde es todo verde, todo monte, las casas están entre los árboles y venir a un lugar tan seco pues la primera impresión es fea, la verdad.

Todos, mis padres y mis hermanos estamos todos empadronados en la ciudad. Y mi hijo es español. Mis padres tienen la tarjeta de residentes, pero yo tengo nacionalidad española, como mi hijo. Sé que existe la doble nacionalidad pero tú puedes escoger también. Yo, por ejemplo, tengo la doble nacionalidad, uruguaya y española.

Soy española y tengo carné de identidad español. Automáticamente ya, reúnes unos requisitos y ya está.

Yo no sé si desde el primer momento he dado por casualidad con buenas personas desde el primer momento; tanto la chica donde yo vivo como de los alrededores he dado con mucha gente buena. Yo no he visto problemas de marginación así como a otros. Yo ese problema no lo he tenido.

Yo vivo con mis padres, mi hijo y mi hermano, porque mi hermana ya está casada y vive en otro sitio. Mi hermana vive en San Pedro del Pinatar. Está casada con un chico uruguayo nacionalizado también español.

Desde que estamos aquí sí que hemos cambiado de alojamiento. En el año 2006 nos fuimos de aquí de esta casa, porque compramos una casa en el mismo pueblo, cerca de la sierra. Pero, ¿qué pasa? Que a los dos años de comprar la casa mi padre se queda sin trabajo, mi madre también, yo también. Entonces teníamos la opción de quedarnos con la deuda y con la casa o entregar la casa y quedarnos sin ninguna deuda. Y eso hicimos: entregamos la casa al banco. Perdimos la casa y perdimos también la señal y perdimos dos años de mensualidades de casa. Pero claro, era eso o quedarte con la deuda para toda la vida. Es que la dejamos a tiempo porque fue antes de comenzar todo lo del A.V.E. (Alta Velocidad española), que ahora las

casas de allí ya no valen casi nada. En realidad nos vino muy bien porque esa casa estaba pegada a la sierra. Total que volvimos a la misma casa de alquiler que habitamos al principio.

Tengo buenas relaciones con mis amigos españoles y nuestras relaciones son muy buenas. Yo me llevo muy bien con todos los del barrio

Una vez instalados aquí, en Callosa, me acuerdo que salíamos con mi madre andando con otras chicas más buscando por la huerta, buscando por las naves de frutas y verduras, buscando por tiendas. Fuimos nosotras las que nos buscamos la vida. Mi primer trabajo si que fue en una fábrica de Albaterra de hilos, porque ahora ya no está porque han hecho un club de golf, han tirado todo eso, allí trabajé. Allí no teníamos ningún problema. Ganabas muy bien, tenías que trabajar muchas horas pero yo me acuerdo que sacabas cerca de doscientos euros en la semana. Trabajábamos muchas horas, creo que desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde. Con una hora para comer y una hora para almorzar también. O sea, diez horas diarias, doscientos euros a la semana. Esto era hace diez años atrás.

Mi trabajo allí era estar en las plantaciones y recogías higos. Sólo recoger los higos. Y también echarle un producto para que los bichitos no se comieran los higos. Los higos se echaban en unas cajas. Dependiendo del día te tocaba hacer una cosa u otra: un día recoger, un día echar en las cajas, otro echar el producto, etc. Luego estuve trabajando en otro sitio, también en un almacén, pero ahí me acuerdo que era muy pesado. El trabajo era de siete de la mañana a las doce de la noche. Pero yo ahí estuve trabajando dos días. Nada más. Pero es que, luego, cuando venían muchos extranjeros, todos sin papeles también, les pagaban a tres céntimos la caja. Tenías que arreglar los pimientos, mirar que no estuvieran feos y meterlos en una caja. Costaba muchísimo trabajo porque tenías que coger pimiento por pimiento, mirando, etc. y te pagaban a tres céntimos la caja. Y yo digo ¿cuántas cajas tenías que hacer al día? Yo no me acuerdo lo que se tardaba en llenar una caja pero se tardaba bastante. No valía la pena. Pero tenían ahí a un montón de extranjeros. Yo dije: pero si aquí no saco yo ni diez euros en un día entero. Y no fui más. No recuerdo el nombre de la empresa pero no me acuerdo ya. Sé que era lejos. Es que como íbamos todo el día andando, buscando por allí para ver si nos daban trabajo, no recuerdo el lugar exacto.

El mejor sueldo que he tenido fue en una fábrica de patatas que estuve. La empresa se llamaba patatas “El Palmeral”, de aquí de Callosa. Me pagaban a seis euros la hora. Trabajaba, de seguida, cuatro o cinco. No era un trabajo fijo. Pero el trato era muy bueno y eso ayuda también.

El primer trabajo era muy duro porque, de repente, estar allí en pleno agosto en las higueras, podías estar a cuarenta grados. La verdad es que era duro. Pero bueno, valía la pena cuando

tenías el sueldo. Los jefes de vez en cuando ellos venían, se paseaban por ahí por la zona y miraban. El trato era normal, sin modales, pero eso es lo que había. Lo que ya te he comentado: el “gracias”, el “por favor”, eso que ya te comenté. Las relaciones con los compañeros eran siempre muy buenas. Creo que todos los que estaban trabajando eran inmigrantes todos. Yo me llevaba muy bien con ellos, con todos en general. Es más, esto fue hace diez años y aún tengo amistad con muchos de ellos.

Nunca he tenido ningún accidente de trabajo. Y eso que yo en mi país estaba estudiando y no tienes experiencia ni habilidad de trabajos manuales.

Había mucha diferencia en los salarios que se percibían en Montevideo (Uruguay) y los de aquí. Aquí los salarios son mejores que los de mi país. Sí, sí... Aquí con un sueldo te da para pagar lo que tengas que pagar, para la comida y si eres bueno puedes guardar algo. Allí solamente te daba para pagar lo que tuvieras que pagar y para comer. Y nada más. El ahorrar allí, no podías. Lo importante es poder trabajar pero también cotizar. Lo que pasa es que yo estoy trabajando y no estoy cotizando. Es malo para mí porque el día que me jubile yo no he cotizado nada. Pero como me llaman para que haga horas sueltas a ellos no les vale la pena el gasto que tienen para que yo haga unas cuantas horas.

Si tuviera que hacer una queja laboral creo que lo más importante para mí es el contrato. Que me hicieran un contrato. Poder cotizar.

Hemos estado una temporada que hemos estado trabajando todos, menos el niño pequeño que iba al colegio. El niño va al Colegio público “La Paz”, de aquí de Callosa, donde está haciendo segundo curso de primaria. Mi hijo, como ya te dije es hiperactivo y lo que ocurre es que en el rendimiento escolar le cuesta más que a otros niños. En cuanto llegamos aquí no tuvo ningún problema a la hora de matricularlo. Es que como mi hijo es español, por ese lado no tuvo que tener problemas. Además como él tiene ocho años y yo ya estaba dos años aquí no hubo inconvenientes de ningún tipo.

Mi hijo en el colegio no ha tenido problemas. Lo único que ha pasado es que yo he protestado mucho porque en la clase de mi hijo hay mucho marroquí. Son unos veinte niños y más de la mitad son marroquíes. Entonces, claro, a la hora del profesor dar la clase le cuesta mucho al profesor. Los niños, la mayoría no hablan español; entonces retrasan la clase a los pocos que hay. Los marroquíes tienen problemas de conducta, porque por ejemplo tú vas a hablar con un padre para llamarle un poco la atención de su hijo, y como tienen unas costumbres un poco diferentes a las de aquí ¿no?, no sólo se sienten ofendidos sino que les parece que siempre les estás echando “el puro” con mala intención. Y con mala intención los profesores no lo hacen.

Los marroquíes no tienen ningún respeto a la mujer. Yo estuve hablando con una madre y me contó que la maestra misma se ha quejado de que el padre mismo le dice al chiquito que no tiene por qué respetar a la maestra que la tienen que ver como mujer que está por debajo de ellos. Los marroquíes no ven que si vienen aquí se tiene que adaptar a las costumbres de España, y ellos no lo ven así. Éste es el único problema que yo he tenido con el colegio, porque de problemas con los compañeros marroquíes nada de nada.

Aquí en Callosa hay clases de adultos para aprender el idioma. En el mismo centro del pueblo hay un colegio, el “Primo de Rivera”, que por las noches imparte clases. Luego “Cáritas” también está impartiendo clases, creo que es en el colegio “Rafael Altamira”. Creo que las clases empiezan a partir de las ocho. Anteriormente la “Cruz Roja” y “Cáritas” también estuvieron dando clases de español para los marroquíes y para los de Rusia.

En cuanto a las convalidaciones, a mí, que me quedaba una parte para terminar el Bachiller, no me la hicieron; pero sí que hay, porque, por ejemplo, en edad escolar, los estudios te los convalidan sin ningún problema. Lo que te piden es que el niño esté escolarizado.

Mi hijo ha recibido una beca de libros, pero aquí está el bono-libro, que se les da tanto a los niños españoles como extranjeros. Se les da a todos. Luego, mi hijo tiene la beca del autobús y la del comedor. Lo que pasa es que sí que he escuchado yo a muchas madres que se quejaban de que, de repente, negaban más becas a españoles que a extranjeros. El extranjero argumenta que tiene problemas sociales y se les da más. Y aquí de repente, una madre española tiene que pagar la mita del comedor, y un extranjero con problemas sociales no tiene que pagarlo. Esto es lo único que yo he escuchado aquí en el colegio.

Donde yo trabajaba también había muchos paisanos míos de Uruguay y aquí en el pueblo también hay unos cuantos.

La cultura de mi país es diferente a la de España. Allí, por ejemplo, es complicado estudiar pero aquí puedes estudiar; y el trato con el maestro es más cercano, se le respeta más, tiene más autoridad el maestro que aquí. Aquí han ido quitándole un poco de autoridad al maestro. ¿Entiendes? Entonces la sociedad sabe que si lleva a un niño al colegio tiene que respetar las normas que pone el maestro, y aquí no, aquí parece que como que le estamos quitando un poco de autoridad.

Lo que me llamó, principalmente, la atención es lo festivos que son aquí. Lo de tanta fiesta. Lo celebran todo. Es un ambiente de fiesta siempre. Hay más días festivos que laborables. Lo que ocurre es que Uruguay el ambiente de bailar es el día a día ¿no? Pero yo aquí, por ejemplo, veo que viene mi hijo y dice: ¡mamá que hoy vamos a celebrar tal cosa! Allí, en

Montevideo, no se festeja tanta cosa. Allí no se festeja tanta conmemoración y allí es más de bailar.

Yo, como española que soy ahora puedo gozar de todos los servicios sociales que existen: sanidad, educación, puedo votar también, etc.

He necesitado varias veces la asistencia sanitaria y no he tenido ningún problema. Sí he oído que los inmigrantes tiene lo que se dice el “síndrome del emigrante”, que es una tristeza, una nostalgia de su país, e incluso que les puede poner enfermos; pero yo no te tenido ningún problema de esos. El trato médico ha sido muy bueno. Tengo mucha confianza con el médico. Tengo el mismo médico hace diez años. Mi médico se llama Dr. Soto.

Yo de salud me encuentro bien, y de estado anímico también. Lo de las carencias de la emigración es cierto. Nosotros con el idioma no tenemos problema porque es el mismo, pero el dejar a la familia y a los amigos es duro; y luego lo de la casa. Dejar la casa donde has vivido siempre, dejar la tierra, como dices tú, el olor, las comidas, etc. Yo hasta el día de hoy lo sigo diciendo: a mí la carne de aquí a mí no me gusta. Allí tomamos carne de vacuno, pero lleva otro gusto la carne, es algo que es difícil de explicar. Pero, por ejemplo, la fruta. Allí tu hueles la fruta, y para mi huele a fruta y sabe a fruta; y aquí la fruta yo la noto como un gusto a agua. No sé si es por el clima o qué se yo. Y ya te digo, se nota en muchas cosas aunque la comida es lo principal. Yo llevo diez años y yo no me acostumbro a las comidas de aquí. El clima, por ejemplo, también lo notas. Yo aquí paso mucho frío. Allí tenemos nosotros un invierno que es como si fuera un otoño de aquí: no tenemos nieve, no tenemos ese frío tan seco; entonces ¡claro!, cuando llega aquí el invierno yo me quiero morir. Todo son pequeñas cosas que si las vas juntando...

A mi padre, el pensamiento de volver a nuestro país se le ha pasado un poco por la cabeza. Lo ha dicho así un poco como soltándolo, y creo que lo ha dicho a ver si mis hermanos decía: ¡pues bueno, nos vamos! Pero, claro, él aquí ya tiene a su nieto, mi hermana está casada también, entonces él sabe que si se va, se va a ir con mi madre y ella no nos va a dejar aquí a nosotros. Entonces no creo que diga ya nada. Aunque se te pase la idea de volver es algo que ya lo tienes algo asumido, como que no.

Cuando vinimos pensamos que estaríamos cinco o seis años, y como mucho diez. Y, claro, luego ves que la vida cambia, y se imponen las circunstancias que son ajenas a tu voluntad. La vida da muchas vueltas y no sabes lo que te puede pasar.

Yo nunca quise pensar en lo que podría hacer, en llevar a cabo ningún proyecto porque luego me puedo quedar un poco frustrada de lo que podría ser y no es. Entonces, no tengo

ninguna meta en concreto. Quiero vivir el día a día, disfrutarlo, disfrutar a mi niño y luego ya que sea lo que Dios quiera.

Yo tengo pareja y vivimos a medias, a ver, porque él estudia y yo algunos días tengo trabajo. Y nosotros tenemos el piso de Almoradí. Mi pareja es de Almoradí y tiene un piso para él solo, lo que ocurre es que a mí no me sale rentable ir y venir en el día, y la gasolina para volver a trabajar y volverme a ir o venir al colegio. Entonces, los días que yo trabajo, pues me quedo en casa de mis padres, los días que no trabajo, pues me voy a allí y ya me manejo.

Con buen tiempo, que es verano, vamos al parque, a la playa, a sitios donde no haya mucha aglomeración de gente. Nos gusta mucho ir al aeropuerto, nos gusta mucho ver a los aviones, al niño le gusta mucho ese tema de aviones, coches. Tratamos de ir a esos sitios compatibles para los tres. Eso es con buen tiempo, con tal de no meternos en sitio donde la gente esté aglomerada. Y luego ya en invierno, pues nada, tocará a veces alguna “peli”, a casa de algún amigo, la familia, que siempre tenemos de los dos lados, o vamos para mi casa o vamos a la casa de él. Y así vamos. Los padres de mi pareja están contentos de nuestra relación desde el primer momento. Generalmente los domingos nos reunimos con amigos que algunos son de mi país. Eso anima mucho. Las conversaciones siempre son lo mismo: el trabajo, cosas de Uruguay, se hacen muchas comidas de allí típicas, etc. A mi padre no le gusta la paella, que parece que es el plato típico de aquí. Allí, en mi país, se come mucha carne. Se comen también frutas, lo que pasa que la base de la comida es la carne. El precio está más o menos como aquí, pero la gente no se queda contenta si, en las comidas, no se comen un trozo de carne.

De las tareas domésticas se encarga el que está libre, sea trabajar o estudiar. Es compartido. Ahora mismo estoy en la casa de mi madre y mi madre está trabajando; pues mi padre y yo nos encargamos de la casa. Y cuando yo estoy en mi casa, en el piso nuestro, si yo no trabajo lo hago yo, pero si estoy trabajando lo hace mi pareja, y ella se encarga del niño, la limpieza, etc.

En la cuestión de vivir en pareja, yo particularmente, en mi caso, yo, por dinero. Yo no me caso por dinero, porque si tenemos muchas ilusiones pero si no tenemos dinero ¿cómo te casas, si no tienes dinero? El gasto que implica una boda; y lo segundo, el irte a vivir totalmente juntos, claro, con un niño tienes que estar muy bien. Mi suegra me dice muchas veces, en tono de broma: vosotros estáis viviendo en pecado. Pero es que ella dice que en su tiempo ni cogerse de la mano. Y es que las costumbres han cambiado mucho.

En la pareja es importante tener los mismos valores humanos y luchar los dos por lo mismo, porque si tú tiras para un lado y el otro tira para el otro no llegamos a ningún sitio. Es el día a día. Yo comparto lo mío, tú compartes lo tuyo.

Cuando nos reunimos con los amigos, el tema que siempre sale a relucir es el trabajo, los hijos, el querer tener otro hijo y vemos que no podemos por la situación económica. Pero, por ejemplo, nosotros queremos darle un hermano al niño, y no podemos. Y vemos que el niño tiene ocho años y vemos que él quisiera tener un hermanito para que pudiera disfrutar jugando con él, y no podemos. .

En Uruguay yo tengo a mis abuelos, primos, etc. Nos llamamos todas las semanas y con el Internet hace maravillas. Hasta mi abuela, que es muy mayor ya, se ha puesto en su casa un ordenador con Internet y con cámara y todo para vernos.

La estrategia para ahorrar es sencillo: trabajar mucho y gastar lo imprescindible; pero si te amoldas a vivir aquí siempre, ya no tiene sentido el ahorrar, por lo menos con esa ansiedad que es el volver a tu país. Y, hombre, tu guardas algo por si te pasa algo.

Estuve ocho años en una banda de música que salían en las procesiones del pueblo. Tocaba el bombo.

Anécdota.

Una vez fui al supermercado y le pregunté a la chica que atendía: ¿Dónde están los duraznos? Y la chica contestó con asombro ¿perdona?, y yo, los duraznos. Y la chica: ¿es que no sé lo que me quieres decir! Y tuve que llevarme a la chica hasta que di con los melocotones. Allí son duraznos. Y con otras palabras propias de mi país que no te las entienden. Por ejemplo el escucharte decir “yave” (que es con lo que abres la casa), aquí es la “llave”. Y allí tú lo pronuncias de otra manera.

Yo sí que me siento muy integrada en Callosa de Segura. No tengo ningún problema.

DATOS PERSONALES

- 1.-Nombre y apellidos: **JAOUAD EL HADDADI**
- 2.-Fecha de nacimiento: 25-12-1977.
- 3.-Ciudad y país: Tetuán (Marruecos).
- 4.-Familia: dos hijos.
- 5.-Estudios: primarios.
- 6.-Asociación: ninguna.
- 7.-Creencias religiosas: el Islam.
- 8.-Trabajo u ocupación actual: parado. Ayudo a mi hermano en un comercio de alimentación.

PROCESO MIGRATORIO

En Marruecos la situación estaba mal y me vine hace 14 años. Vine en el mes de mayo del año 1998. Vine a Callosa porque estaba aquí un hermano; y fue venir aquí y empecé a trabajar ya. Primero estuve en Madrid, después en Almería, y de Almería vine a Callosa. En Madrid no trabajé porque no encontré trabajo; en Almería trabajé un par de días y luego me vine aquí porque aquí en Callosa había mucho trabajo en el campo y tampoco tenía papeles. Cuando llegué no tenía papeles y entonces aquí no podía trabajar sin papeles ni nada. En el campo sí. Y de ahí cuando me saqué la tarjeta de residente me fui a trabajar en una obra de la construcción. Trabajé hasta hace poco; hasta noviembre del año pasado hace unos siete meses.

Esta tienda de comestibles es de mi hermano. Aquí en España sí tenía parientes de mi país, de mi pueblo. Cuando vine aquí hace 14 años había poca gente; en total había 14 personas de mi país; no llegaban a más.

En Marruecos el trabajo estaba mal, pagaban muy poco. Yo he estado de siempre trabajando en la frontera de contrabando de Ceuta a Marruecos. Siempre arriesgándonos y tal, el contrabando era de zapatillas, de chandal, de ropa. Vivía en la frontera de Marruecos con España. No iba bien aquello; siempre arriesgándonos a que nos cogieran. Siempre con peligro. Trabajando por la noche, sin pasaportes y sin nada. La verdad es que, antes de venir, no tenía ninguna preocupación. Quería buscarme la vida sin preocupación ninguna. Entonces, poco antes de venir, tenía 20 o 21 años y en esa época no te planteas ninguna preocupación. Yo pensaba estar unos tres o cuatro años en la emigración y volver a mi pueblo. Quería estar desde el 1997 hasta el año 2000, y luego volver a Marruecos. Pero fue pasando el tiempo y me quedé aquí. Yo seguía sin tener papeles.

Cuando llegué aquí por primera vez había bastante trabajo, pero no tenía casa. Al no tener papeles no podía alquilar ninguna casa. Empecé a vivir en un cuartel abandonado entre Callosa y Redován, en una casa abandonada. Al no tener pasaporte no podía tener papeles.

Llegué aquí a España sin pasaporte. Cuando pasó un tiempo me hice el pasaporte primero y después me hice la tarjeta de residencia. Con la tarjeta de residencia podía estar residiendo en España cinco años. Esta tarjeta la podía ir renovando; primero un año, después dos, tres y después cinco. A llegar fui a Madrid, pero estuve 23 días y también me fui al País Vasco. Después vine a Callosa y al norte fui poco tiempo; estuve un mes o dos meses. Hacia mucho frío y no puede aguantar. Estuve también en El Ejido, sí. Aquello era muy mal ambiente. La gente vivía en casas abandonadas, trabajaba muchas horas bajo el plástico y muchas más cosas. Al principio de venir aquí a Callosa vine con un primo mío. Vinimos juntos. Después vino mi mujer. Ella llegó en el año 2005. Ahora está conmigo y tenemos dos hijos. Vine en un barco pero ilegal. El barco era un barco normal, de pasajeros. Llegue el día nueve de diciembre del año 1997. Ese día fue cuando pisé tierra española por primera vez; y en Callosa vine por primera vez en mayo de 1998. Cuando salí de Marruecos me faltaba una semana para cumplir 20 años.

No hizo falta que nadie me animase para emigrar. Cuando lo que ganas se te queda muy corto hay que ir buscándote la vida como siempre por otros sitios. Bueno, algunos compañeros que ya estuvieron en España me hablaban y me animaban, pero ya lo tenía decidido desde antes.

No tenía ninguna preocupación, la verdad. Cuando estuve en Madrid con mi tío pensé que esa situación no iba a durar y, fueron 20 o 25 días. Pensé en buscarme la vida yo mismo sin ayuda de nadie y fue por lo que de Madrid me vine a Almería. Desde que estoy aquí en Callosa mi situación es normal. Ya tengo una casa. Entre mi hermano y mi primo llevamos la tienda de comestibles y artículos de limpieza. También nos traen productos de la huerta: pimientos, melones, sandías. Vamos tirando. Pero la tienda es de mi hermano. Yo ahora no trabajo en ningún sitio

Yo sí quiero mejorar porque esta situación creo que no va a durar siempre. Y si no es así, hay que tomar la vida como viene y no pensar más. Yo creo que mis amigos que han vuelto a Marruecos están mejor que aquí. Ahora sí. Cuando yo llegué y había mucho trabajo se vivía mejor en España que en Marruecos, pero ahora, desde hace unos tres o cuatro años, la situación ha cambiado. No hay trabajo. La construcción está parada totalmente. Sólo hay trabajo en el campo y no tanto como antes; por eso le dije que, ahora que mis amigos han vuelto Marruecos, creo que viven mejor que aquí. Antes no. Desde hace cuatro años en Marruecos va mejor el trabajo. Y aquí va mal.

El visado para venir a España es difícil conseguir. Si eres funcionario o si tienes un negocio en España, por ejemplo, entonces no hay problema. Pero si no es así, entonces conseguir

visado es muy difícil. Los que venían de África subsahariana y querían venir a España y a otros países de Europa, la Cruz Roja y el Gobierno español tenían un centro en Ceuta, una especie de albergue y residencia, y allí les daban comida y algo de ropa. Pero yo vine aquí desde mi pueblo. Allí te dan un pase de 24 horas para estar en Ceuta y antes de las 24 horas tienes que volver. Yo lo que hice fue coger un barco hasta España y es por eso que le dije que fui en un barco de pasajeros pero iba ilegal. Iba como si fuese de excursión. Llegué en un barco que atracó en Algeciras. En Algeciras cogí enseguida un autobús para Madrid. Me fui directamente a casa de mi tío. De Madrid a Almería, de Almería a El Ejido y de El Ejido a Callosa. Si vienes con visado te tienen que hacer un reconocimiento médico, pero si te vas de ilegal no. Cuando vine a España llevaba 10.000 pesetas. Conocía a uno de Marruecos que iba a Murcia y no tenía dinero para el viaje y repartí con él el dinero. Yo me vine para Madrid y yo le compré el billete al compañero. No lo conocía. En todo el viaje no tuve ningún problema. Lo primero que hice a llegar a Callosa fue buscar trabajo. Era más importante para mí encontrar trabajo antes que casa. Si no tienes dinero no puedes buscar una casa. Mi hermano ya estaba aquí pero vino dos semanas o tres antes que yo. Llevaba poco tiempo aquí

Entre mi hermano y yo llevamos la tienda. Mi primo se casó y se ha ido a vivir a Elche. Lo primero que hice fue buscar una casa abandonada y estuve allí durmiendo un tiempo pero vino el dueño y me dijo que la casa podría derrumbarse y él sería el responsable y me tuve que ir de allí. Entonces fuimos a otro cortijo en otra casa abandonada y estuvimos un mes y medio o dos meses. Ya después alquile una casa en Callosa, en la calle del Convento, en el primer piso donde hay bajo una joyería, al lado de la gasolinera. Allí vivo con mi hermano, mi primo y demás. En total cinco personas. Todos somos de Tetuán. Estuve pagando 50.000 o 45.000 pesetas. Unos 300 euros. Pagamos cada uno unos 60 euros que son 10.000 pesetas. Tuve un poco de problemas para alquilar la casa. Había como desconfianza por los dueños. Preguntar aquí, preguntar allí, pedir informes. Tenía la casa comedor, cocina, baño y tres habitaciones y una terraza arriba. Es la calle Francisco de Asís o la calle del Convento que llaman.

En Madrid, el paisaje es muy distinto al de Tetuán, pero aquí en Callosa, como el pueblo es muy pequeño, no se nota mucho la diferencia. Tetuán es un pueblo grande también. Tiene casi 2 00.000 habitantes.

Ahora tengo el empadronamiento aquí y tengo sanidad, y mi hijo el mayor, que tiene cuatro años, va de párvulos al colegio “La Paz”. Una vez tuve que ir al médico y me trataron muy, muy bien. Correctamente. Me operaron de apéndice aquí, en el hospital de San Bartolomé. De

verdad que el tratamiento fue muy bueno y la atención fue muy bien, buena. Eso lo dice todo el mundo.

Tengo solicitada la nacionalidad española desde hace dos años pero me han dicho que tardan tres años aproximadamente. Si me dan la nacionalidad española no pierdo la nacionalidad marroquí. Puedo tener la doble nacionalidad. Pero cuando firmas la nacionalidad no puedes renovar tu pasaporte en Marruecos. Nada. Eso está claro. Ahora las relaciones entre España y Marruecos son buenas. Mejor así, porque si mejoran también es mejor para todos nosotros.

El que en la cerradura de la mezquita pusieran una mierda, eso fue cosa de una persona; no fue cosa de todo el mundo. En general el trato con las personas siempre ha sido bueno. No vamos a juzgar a todos por que uno sea malo. Es así.

Fue casi dos meses los que estuve buscando vivienda. Donde estoy ahora compré el piso en el año 2004. Vivo en un piso en la calle San Joaquín, cerca del Ayuntamiento, un poco más abajo. Me costó 28.000 euros, unos 4.000.000 de pesetas. Lo compré cuando estaba la peseta. Tiene tres habitaciones, un salón pequeño, la cocina y el baño. Tiene unos setenta metros cuadrados, porque yo estuve trabajando con el dueño del piso y el piso me lo dejó barato. Está bien. Ahora vivo ahí con mi mujer y dos hijos; uno tiene cuatro años y otros seis meses. Mi jefe se llama Joaquín. Yo vivo en el cuarto piso. Son cuatro plantas y las plantas segunda y tercera están vacías. No tiene ascensor. En el primer piso es de otro marroquí; con los vecinos tenemos buena relación. Cuando son las fiestas del pueblo nos invitan a cenar en la calle. Nos llevamos muy bien. El día 17 ó 18 del mes de julio comienza el mes del Ramadán. En el mes de Ramadán durante todo el año no comemos, ni bebemos agua, ni tenemos relaciones sexuales. Esto es desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche. Muchas veces vamos a la mezquita a rezar. A partir de las nueve de la noche ya puedes comer, pero por la noche sólo.

Ahora, mientras no tenga trabajo, estoy aquí en la tienda mientras viene mi hermano y ayudo en algo. Antes, cuando vine, había mucho trabajo. La gente podía ayudarte, pero había tanto trabajo que enseguida encontrabas. Yo trabajo de escayolista y encofrador. Siempre he trabajado en esto. He estado con una empresa unos siete años. La empresa era de Albacete y se llamaba “Constructoras y Blindajes”. Hacía pisos también, pero otra cuadrilla hacia carreteras, puentes y otras edificaciones. Estuvimos trabajando en la Universidad de San Vicente. Ésa la hicimos nosotros. Fuimos también a Benidorm, también en un hotel grandísimo en Benidorm. Uno que está casi pegado al hotel Bali, ese hotel tan alto. Yo era el capataz del grupo, como el encargado del grupo. El horario era desde las siete y media de la

mañana hasta las diez o las once de la noche. Parábamos en el almuerzo media hora y una hora para comer. No teníamos una hora exacta para salir por la tarde. Cobrábamos 2.600 o 2.800 euros. De 1.800 no bajábamos al mes. Esto era el año 2010. Sí, hacíamos horas extraordinarias que había que pagarlas mejor, pero la empresa las pagaba como horas normales. Nosotros no tenemos una paga fija al mes. Nosotros trabajamos por horas. Depende de las horas que echas al día, así que pagan. El sueldo en esa empresa era bueno pero, poco a poco, fue disminuyendo. Fueron bajando las horas de trabajo y el sueldo también. Cuando empezó la crisis ya teníamos libres todo el fin de semana. Yo, en cinco años, estuve trabajando en Barcelona. Salíamos el domingo por la noche de Callosa a Barcelona. Dormíamos en el autobús y trabajábamos de lunes a viernes en Barcelona, y el viernes por la tarde volvíamos otra vez a Callosa. Y el lunes o el domingo por la tarde para Barcelona otra vez. En la misma empresa de “Constructoras y Blindajes”, del grupo “Cimes”. En este trabajo sí que trabajaba en lo que ha sido siempre mi especialidad: encofrado y escayo lista. El trabajo era duro y agobiante, depende de los días; porque echas muchas horas cada día y se va acumulando el cansancio y el estrés. Menos mal que las relaciones con los compañeros fueron buenas y no tuve ningún accidente de trabajo. Entonces si había una diferencia de salarios entre Marruecos y España. La diferencia de salarios era muy grande. Aquí se cobraba hasta tres veces más que allí en Marruecos, pero a partir del 2.008 o así la cosa fue decayendo. En mi casa sólo trabajo yo porque mis hijos son muy pequeños: cuatro años y ocho meses el pequeño y mi mujer no trabaja. En esta empresa de “Constructoras y Blindajes” sí estaba con contrato. Mis hijos crecieron aquí en España. Y en cuestión de colegio con la matriculación y todo eso no he tenido problemas nunca; ni tampoco en los partos de mi mujer. Mi hijo de cuatro años está en los párvulos, en los niños pequeños. El trato con la profesora es correcto. Cuando el niño necesita algo me llama y me lo hace saber. El musulmán que no trata a la mujer con respeto no está cumpliendo el Islam. El hombre y la mujer son iguales y tienen iguales derechos y deberes. El respeto es el mismo y el que no lo hace no cumple el Islam. De momento la educación está bien. Estábamos preocupados cuando surgió el problema de la piedra de Perejil (se refiere al conflicto del islote de Perejil en las costas marroquíes). Eso no es una isla ni nada. Nosotros la llamamos la piedra. Creo que la enseñanza en Marruecos también es buena. Mis hijos no han recibido becas de transporte, de comedor ni de libros. Vivimos cerca del colegio y yo los llevo. También lo recojo para comer. Comen en casa.

Cuando nacieron mis hijos la sanidad y el trato de médicos y enfermeras fue muy bueno. Yo me encuentro bien físicamente. Mi estado de ánimo es normal. Hombre, tengo la pena de no encontrar trabajo, pero se que esta situación es para todo el mundo.

Aparte de la operación de apendicitis el pasado año, alguna gripe, una bronquitis, etc., cosas sin importancia, pero nunca he tenido un accidente de trabajo. Lo que más me ha afectado fue el estar lejos de la familia y de los amigos. Allí, aunque Tetuán es grande nos conocíamos mucho; todo el ambiente es familiar. Con relación al idioma no tanto porque yo ya sabía bastante español cuando me dedicaba al contrabando en la frontera con Ceuta. Tampoco me ha llamado la atención la forma de vestir de las españolas con menor ropa y con más cuerpo al aire que en Marruecos, por lo menos en Tetuán, las chicas van casi igual que aquí y ya no se ve tan mal. Las mujeres mayores y otras que siguen el Islam más rígido; van con túnica y el pelo recogido. No. Lo que más me afectó fue la lejanía de mis padres y de los parientes y amigos. Pero ahora ya tengo mi mujer y a mis hijos aquí. Y esta es ya mi familia.

Yo creo que esta crisis va a durar más de lo que dicen los políticos, pero por ahora no pienso en volver. Quizá haga algo de comercial o algo parecido, o siga con mi hermano la tienda. Ya veremos.

Abrimos la tienda sábado y domingo, pero, generalmente los fines de semana mi mujer y yo descansamos. Como tengo coche vamos de vez en cuando a Torre Vieja. Al tener aquí dos hermanos y mi hermana, nos reunimos con ellos íbamos a comer al campo. Nos llevamos la comida. Vive también aquí mi tío por parte de mi padre y otro por parte de mi madre. Antes, cuando había trabajo, las reuniones familiares eran mucho más alegres y divertidas. Teníamos más ganas de bromas; pero ahora, con la falta de trabajo y las cosas han cambiado bastante. No tenemos tantas ganas y las reuniones ya no son tan frecuentes. Menos mal que, aunque el piso es mío porque lo compré, aún no lo he pagado del todo. Dí una entrada y lo reparamos aunque lo que pago al mes no llega a 100 euros. Así no me agobia tanto.

En las reuniones los temas principales son la educación de los hijos, su salud, como van en el colegio, si hay noticias de Marruecos que vemos en la tele; pero el tema de fondo siempre es lo mismo: el trabajo; o mejor dicho, la falta de trabajo. Mi mujer es la que ya me está hablando de volvernos a Marruecos. Ella quiere volver. Ella tiene sus padres allá en Tetuán

El padre de mi mujer tiene negocios y su madre es una doctora que gana bien.

La cocina de Callosa me gusta. Me gusta todo. Las tareas de la casa las hace mi mujer. Es lo normal. Lo hace siempre. Hombre, cuando la mujer está enferma lo hace el hombre. Si el hombre no trabaja, bien; pero si el hombre trabaja es normal que todos los trabajos de la casa los haga ella. Si la mujer trabaja sí, hay que ayudarla en todo.

También nos ponemos en contacto con la familia. Nos escribimos pero cada dos semanas. O nos ponemos en contacto por teléfono. Si alguien enferma u oye alguna noticia importante llamamos antes. Pero sí, cada dos semanas o así.

Aún cuando había trabajo aquí no nos preocupamos de ahorrar dinero. Era joven y estaba soltero. Iba de arriba a abajo, de aquí para allá con todos.

No formo parte de ninguna asociación pero desde hace algún tiempo hemos pedido al Ayuntamiento un local más grande para rezar. La mezquita la tenemos aquí en un local pero se ha quedado muy pequeña para la cantidad de personas que llegan; y tenemos que rezar arrodillados en la acera. No podemos rezar en medio de la calle porque está prohibido; es por eso por lo que hemos pedido que nos proporcione un local aunque pagado por nosotros; pero hasta ahora no hemos conseguido nada.

DATOS PERSONALES

- 1.-Nombre y apellidos. **CHERKAOUI.**
- 2.-Fecha de nacimiento: 10-09-1973.
- 3.-Ciudad y país: Benimellal (Marruecos).
- 4.-Familia: mi padre, dos mujeres y dieciséis hermanos.
- 5.-Estudios: primarios.
- 6.-Creencias religiosas: Islam.
- 7.-Asociación política: ninguna.
- 8.-Trabajo u ocupación actual: parado.

PROCESO MIGRATORIO

Ahora mismo llevó un año y ocho meses fuera de mi pueblo. Antes de venir a Callosa estuve en la zona del País Vasco. Hace casi 10 años que estoy aquí en España pues he estado en Almería, luego en La Rioja y más tarde otra vez en el País Vasco. El año pasado vine aquí antes de octubre más o menos.

En Marruecos vives como puedes. De todas formas, en la situación actual, es posible que se vida mejor en Marruecos. En estos momentos puede ser, sí, creo que puede ser. Pero ahora no lo se por que llevó fuera de mi país casi 14 años.

Los estudios que son obligatorios en Marruecos. Estuve casi 12 años en la escuela. Empecé los estudios desde el año 1980 desde que tuve siete años. Nací en el año 1973, pues desde el año 1980 entre en la escuela hasta el año 1992. Estudié primaria y secundaria pero dejé de estudiar y me metí en la situación en que me encuentro ahora.

Mis creencias religiosas son el Islam, como siempre. Practicante me parece que por ahora no lo soy. No pertenezco a ningún tipo de asociación

. Ahora estoy sin trabajo. Vine a España porque la gente pensaba, como yo, he íbamos a cambiar nuestra vida; pero allí no es que se viva muy mal. Si en Marruecos te buscas la vida y sabes organizarte puedes vivir mejor que aquí; por lo menos en esta situación que estamos viviendo ahora, pues sí. Antes no era así pero desde hace cuatro o cinco años aquí se está viviendo muy mal. Antes, más o menos, se vivía mejor aquí en España. Antes guardaba algo pero ahora llevo casi tres años o cuatro en paro ahora llevo dos años sin cobrar de ninguna parte estoy constantemente buscando trabajo y nada

Vine aquí porque después de estar en varios lugares de España encontré aquí paisanos que decían que aquí había campo y trabajo en la construcción

Aquí en Callosas no conocía nadie cogí el coche y fui a Valencia para trabajar en las naranjas por primera vez. No sé cuántos días estuve en el albergue de Valencia y no había

nada. Luego cogí el coche y oí que en Callosa había mucha gente; hablé con paisanos y me dijeron que estaba todo el mundo trabajando aquí. Yo no buscaba los paisanos yo lo que venía era a buscar trabajo. Ganarse la vida en el campo o lo que sea. Si había aquí trabajo de las naranjas, pues a las naranjas he trabajado en cosas que nunca me imaginé que habría de hacer aquí en España. Eran trabajos de esclavitud toda la gente nos levantábamos a las cinco de la mañana, salíamos en enero, febrero, marzo y no vienes a casa hasta las 10 de la noche. Y así, trabajando sin parar. Parás para almorzar, pero tampoco es el almuerzo de media hora. ¡No!. Como es el almuerzo rápido a la vez que trabajas. Trabajas el día entero. Trabajas una quincena porque aquí la gente cobra a la quincena. Es, por lo menos, lo que me ha tocado a mí ¡eh!. En la quincena de pagar lo que te corresponde. En 15 días yo he trabajado nueve días y cobre 180 euros. Y el trabajo, ni te lo imaginas. Cuando empieza la temporada trabajas desde las cinco de la mañana y estás trabajando hasta las 10 de la noche; y algunos días hasta las 11 de la noche. Te pagan casi 20 euros al día.

Aquí en Callosa no tengo parientes pero tengo hermanos en Vitoria-Gasteiz. Quise emigrar pero no me decidí, para buscarme una vida mejor que allí en mi pueblo de Marruecos. ¿Me entiendes. Quiero tener una casa y tener un dinero para organizarte tu vida. Hemos crecido y nuestros padres trabajando sin ganar nada. Hay gente en Marruecos con diplomas y certificados de estudios y no están trabajando. La mano de obra está muy jodida. La mano de obra es más barata en Marruecos que aquí. Actualmente depende. La mayoría trabaja a destajo, desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde. Puede ganarse la vida con unos 20 euros, esto sí es el trabajo en el campo.

Antes de venir a España yo trabajaba en el campo y ayudaba también a mi padre como conductor de camiones. Mi padre siempre ha sido conductor de camiones. De joven no piensas nada. Tomás una decisión y no piensas en nada. No piensas con la cabeza. Tomás unas decisiones increíbles. Puedes buscar trabajo en tu país de 100.000 maneras; y si te estropea es, de estropearse en tu país y no te estropea si fuera.

Me preocupé antes de decidirme a emigrar. Claro. Eso siempre. Irá mal, te irá bien. En tu casa, más o menos, lo tienes todo y si te vas, vas a empezar en otra zona desde cero, sin familia, sin coche. Es otro mundo, otra cultura, otras religiones, otra manera de vivir.

No sé lo que conseguiría aquí porque todo lo veo negro. Por decirle algo lo que quiero conseguir ahora es a mi media naranja, mi novia. Tengo novia. Por ahora no vivimos juntos. Ahora es tiempo de amiga, de novios. Todavía no tenemos relación más fuerte.

No he estado en ningún otro país de Europa, solamente en España. He estado en Almería, en Valencia, aquí en Callosa, en Logroño, en Vitoria-Gasteiz, en Bilbao, en Pamplona. Aquí en España llevó desde el año 1998, exactamente el 24 de octubre de 1998. Siempre sólo.

Llegue a España en patera desde el norte de Marruecos hasta tarifa. Me ha costado vivir la vida como las de viviendo aquí. Me costó unos 80 euros el viaje que eran 4000 monedas de mi país. En España llevó desde el 1998. He pasado cuatro años en Almería, sin papeles, trabajando en el campo los invernaderos más tarde, cuando conseguí los papeles, pase en Almería casi un año y en verano fui a buscar trabajo a cortar uvas en La Rioja y allí me quedé un tiempo. Aquí en Callosa llevó desde octubre.

La primera vez que salí de Marruecos tenía 25 años. Me animó al ver que la gente se iba un año, dos años y ya iba con sus papeles, en Italia, en Bélgica, en Holanda, en Francia, bajando con sus coches, con toda la familia y tu veías muchos cambios ¿no?, Mucha diferencia. Traían cosas de las que no veíamos en Marruecos. Todo esto es lo que me animó. Me decidí a buscar suerte. Ahora desde hace algún tiempo todo me ha salido mal pero ¿Qué le voy a hacer? Aquí sigo.

Estoy pensando salir pronto de la emigración si es posible. Si quieres que te diga la verdad ¡yo que se! Yo pienso en un mundo sin fronteras. Así no existiría emigración ni nada.

Ahora estoy deprimido y es por qué no veo un trabajo cerca. Desde luego. Y el bolsillo vacío. Desde que estoy aquí en callosas hecho trabajos temporales donde he encontrado. Para pagar el alquiler y mis gastos. Aquí solamente trabajado en el campo nada más. Cortaba naranjas en la temporada de las naranjas. El último mes que trabaje fue el mes de abril o primeros de mayo.

Nunca me he ido a dar clases para aprender el idioma. Lo he aprendido hablando con compañeros, con la gente.

No sé cómo se va a desenvolver esta situación de falta de trabajo. Sé que varias personas han vuelto a sus países. Quiero tener esperanzas de que las cosas van a cambiar pero no se de quien depende.

En mi país se vive como se vivía en España en los años 50. Hace 50 ó 60 años los abuelos vuestros la han vivido. Seguramente si siguen las cosas como están ahora tendremos que tomar alguna decisión.

Yo ahora tengo el permiso de residencia y la documentación de aquí de España. Las residencias por cinco años y se puede renovar por otros cinco.

El primer viaje que hice en patera fue un infierno. Tardé unas tres horas; imagínate una lancha de no sé cuántos metros con 45 personas. No tienes pensamientos pero sabes que estás entre la vida y la muerte. En la patera éramos hombres solos.

En algunos trabajos me exigían un reconocimiento médico. Iba al médico de cabecera y me decía que estaba bien. Veía los resultados de los análisis y le daban importancia cosas que yo no tenía unto

Desde que sales de la puerta de tu casa hasta que llegas a tu destino todo es un problema. Lo primero que hice al llegar a Callosa fue buscar dónde vivir; y luego a buscar un trabajo. Pero cuando encuentras trabajo ves que las cosas no son así. Al principio dormía en el coche y luego cuando encontré una habitación con una cama vendí el coche. Lo vendí porque me caducaba el seguro del coche, tenía que revisar el Impuesto Municipal de Vehículos (I.T.V.) Y no tenía dinero para renovar. Además cuando encuentras habitación empiezas a preocuparte con quién vas a estar. En el piso éramos seis personas y un comedor pequeño y hay que empezar a organizarte con ellos: cómo vamos a preparar la comida, quien limpia, quien friega y todo eso ¿no? Tres de los que éramos se fueron a Marruecos a hacer la temporada y quedamos tres más. La casa está en el casco viejo, en la zona del monte. Pagamos unos 250 euros más gastos. Estuve en dos casos anteriormente a esta. Ya no podré seguir aquí. Vine para mejorar pero veo que no es así.

Cuando vine aquí vi que me pareció un pueblo del campo con tierras y cultivos, y que podría haber trabajo. Luego cuando hablé con la gente me dijeron que había almacenes pero fui a pedir trabajo y me dijeron que nada, estaban completos, estaban en crisis y que el tema del jornal estaba jodido.

No estoy empadronado aquí en el pueblo. Y si me dicen que tengo derecho a médico y educación espero no tener necesidad de tener que acudir al médico, porque hijos no tengo. Si encontrase trabajo ya me pensaría si pedir la nacionalidad española, pero si no lo tengo pues no. La gente me trata normal y corriente y si otra gente me trata mal pues me da igual.

Encontré a chicos que viven cerca de mi pueblo en Marruecos y te ayudan lo que pueden, pero claro, relativamente. Ellos también están en una situación casi rozando la mía. Ellos no tienen poder para ayudarte de alguna manera. Empujar el carro contigo.

Al lado de casa tengo unos vecinos españoles y mi relación con ellos es normal. Por lo menos no te desprecian.

En el tiempo que estoy en Callosa sólo he trabajado un mes y medio, pero el trabajo lo hacía fuera, en otro pueblo. Trabaje por medio de “Interín-Trabajos Temporales”, en lo mismo, en cortar naranjas. Le pagaban 20 euros al día y nos tocó trabajar en un pueblo a 160 kilómetros

de aquí, en el pueblo de Cuevas de Almanzora, en la provincia de Almería, o entre Almería y Murcia, no lo sé. Salíamos de aquí a las cinco de la mañana, empezábamos a las ocho y terminábamos a las dos 30 o tres de la tarde. Nos traía una furgoneta. Los que tienen te mandaban muchas veces, He hecho horas extraordinarias pero sin cobrar. El trabajo es duro y salvaje porque no hay organización el tema del trabajo. Te llevan al campo, baja la gente y almuerzan cinco minutos. De igual que llueva o el tiempo que haga. Sin preparación tienes que empezar. Arrancar las naranjas con las manos, sin tijeras. Si llueve y no llevan botas les es igual porque el suelo del campo se convierte en barro enseguida. Si hay mucha agua no trabajas, pues ahí sí que había que hacerlo. Y no paras. No puedes ni cambiar una palabra con el compañero. Si hablas eres malo para el patrón unto el trato no es con ningún jefe sino por la oficina. Los agricultores les pagan a los del trabajo temporal y eso es lo que jode al trabajador. Los intermediarios que ganaban más que el obrero. Que se pague lo que pertenezca pero lo que lo estropea todo son los intermediarios. Ahora yo tengo documentación aquí en España, tengo derecho para trabajar pero no hay trabajo. Aquí no hay control

Yo he trabajado en el País Vasco y había controles en de comisiones obreras. A quien cariñosa y sindicatos pero no van al campo. Nunca se presentan en el campo: ¡cómo al trabajo, cómo va todo!. Puso el trabajo en el campo no existe control ninguno. Aquí el tema del trabajo es una salvajada.

Gracias a Dios nunca he tenido ningún accidente de trabajo. También en Marruecos trabajaba en el campo y también con el ganado.

Hay diferencia de jornal entre el de España y el de Marruecos pero tengo en cuenta que la vida allí es mucho más barata que aquí eso antes. Ahora el sueldo es igual pero la vida está aquí más cara que aquí en mi pueblo.

Tengo dos hermanos que están en el País Vasco y una hermana, Luego que vive con su marido. Tampoco tiene trabajo pero andan de comerciantes con el mercadillo; vender ropa y cosas así.

Si hubiese alguien de Comisiones Obreras le diría que el sueldo es miserable y que la organización del trabajo es un desastre. Que vigile si la gente tiene experiencia para hacer ese trabajo. Hombre, yo sé que coger naranjas no tiene secreto pero una cosa es cortarlas con tijeras y otra es arrancarlas con las manos a tirones. Hay que ver quién tiene experiencia. Yo sé de gente que quedaron minusválidos por el trabajo y no están cobrando nada. El médico lo atendió pero no tuvo derecho a cobrar por minusvalía. Yo me empadroné en La Rioja, pero

aquí no. Los trabajos nunca son aquí, en el pueblo, siempre es fuera y si haces cuentas te sale por 20 euros al día y son trabajos de 13 o 14 horas que terminas muy cansado.

Yo conozco a muchas chicas en los almacenes que están cobrando a tres euros la hora ¿quién va a denunciar?. Si va un inspector dirán que no están trabajando y arreglado. No hay sanción.

Yo, físicamente me encuentro bien, no me duele nada ni tengo fiebre pero de la cabeza estoy deprimido.

Lo que más me duele de la emigración es la ausencia de la familia y los amigos. Cuando llegué había trabajo y se hubiesen seguido las cosas así pues va bien, pero desde hace tres o cuatro años no hay trabajo por ningún sitio. Tengo mucha experiencia como encofrador, pero puedo conducir un camión y puedo hacer muchas cosas pero si no hay nada ya no sabes lo que hacer.

El trabajo de la construcción es lo que más ha habido aquí y ahora nos toca una experiencia mala. Si que pensé en estar unos 10 años en la emigración y marcharme a mi país con dinero pero no siempre ocurren las cosas como uno se las imagina. Mi ilusión era tener una casa en mi pueblo y un futuro para buscarme la vida allí. Ahora pienso en irme, aunque esto tenga que acabar alguna vez.

Lo único que me queda es reunirme con algunos paisanos en los bares. Pero los bares de los españoles no, desde luego, porque si entras en un bar de los españoles te cobran más caro. El precio de un cortado es desde 1,70, y para que me voy a gastar 1,70 si no los gano. ¿me entiendes? Yo me reúno ahora con mis paisanos todos los días en el bar. A veces me animo hablando con ellos pero otras veces me perjudican porque ves que la gente está trabajando casi para nada. No encuentro nada más que sufrimiento. Poca gente viene al bar bebiendo, porque la mayoría viene con preocupación y deprimida.

El tema que siempre sale es el del trabajo, que te han pagado por este trabajo, que te han pagado por este otro, y siempre es lo mismo. Está preocupada la gente con las ganancias del trabajo de la familia también se habla. A los más cercanos puedes preguntarle por cómo está su familia, pues si; pero los demás, aunque sean marroquíes la confianza no es tanta.

Las comidas de aquí me gustan. Hay comidas que me encantan, menos cerdo. Nunca como cerdo. Yo hago todos los trabajos de la casa: comprar, avisar, fregar, limpiar, lavar y planchar. Lo hago todo. A mi familia les llamo por teléfono; voy a los locutorios. Lo llamo una vez al mes más o menos.

Me han ocurrido muchas anécdotas desde que estoy en España pero no me acuerdo ahora. Le contaré que un día pasando por el camino hacia Mercadona había unos señores sentados en

la terraza de un bar. Mientras estaba pasando se quedaron mirando todos así como despreciando. Y mientras pasaba uno de ellos escupió. Por eso es lo extraño que me pasó. Yo me avergüenzo del comportamiento de esa persona y no dije nada ni viable. Hay gente para todo, desde luego.

Sí, yo me encuentro a gusto en el pueblo; el clima es como el mío. Solamente echo de menos un trabajo

DATOS PERSONALES.

Nombre y Apellidos: **ANA QUIÑONES CAUA.**

Fecha y lugar de nacimiento: 13-10-1973 en Guayaquil (Ecuador).

Estado Civil: casada.

Familia: 2 hijos.

Estudios: educación secundaria.

Creencias religiosas: católica.

Asociación: ninguna.

Trabajo u ocupación actual: temporera en una nave de envasado de frutas.

Soy ecuatoriana de Guayaquil. La provincia se llama Guayaquil. Soy guayaquileña. Vivo en la misma capital. La capital es Quito y Guayaquil es la ciudad más grande que hay en Ecuador.

Mi padre era pescador. Durante toda su vida cogía una canoa, cogía su “atarraya” (aparejos) y también el trasmallo (arte de pesca formado por redes superpuestas) y siempre hemos vivido de lo que mi padre pescaba. Cogía los pescados, los ponía en cestas y vendía el pescado, y de eso nos alimentábamos. Mi madre trabajaba en una empacadora de gambas. Allí en Guayaquil hay muchas gambas y mucho pescado.

Somos cuatro hermanos, tres chicas y un chico. En aquel tiempo tenían que trabajar mis padres. Lo dos. Mi padre y mi madre para podernos mantener a los cuatro. Al comienzo, cuando éramos pequeños, vivíamos en una casa de caña. Lo único bueno que teníamos era que mi padre, como pescaba, ya que era pescador como te he dicho, pues la comida no nos faltaba para nada. Nunca nos faltó.

Cuando estuvimos en viaje de novios, fuimos allí a Ecuador. Y Guayaquil es una zona donde hay muchos ríos, digamos como rías; y la casa donde vivían mis padres, tenía, justo cerca de la casa, una ría que allí mismo salía mi padre a pescar.

Allí en Ecuador hay muchas injusticias y muy poca seguridad para ir por las calles. Los ricos son muy muy ricos y los pobres son muy muy pobres. Es lo que sigue habiendo ahora.

El único inconveniente, porque mis padres trabajaban los dos, era que todos los hermanos nos quedábamos solos en casa. Nos cuidaba mi hermana mayor que a mí me pasa cuatro años. Cuando ella se casó ya me zamos a sabernos dirigir nosotros mismos.

El país hace veinte años estaba muy mal. Yo me vine a España en el año 2003, hace 9 años. Yo no quería venirme a España porque ya tenía mis dos hijos. Allí estaba comprometida con el papá de mis hijos. Entonces tenía una vida muy mala con esta persona. Entonces mi hermana, a la que se quería traer era a mi madre; porque mi hermana, que ya estaba aquí en España, quería que mi madre estuviese acá.

Mi hermana vino a España mucho antes que nosotros. Ella tiene cuatro años más que yo. Yo ahora tengo treinta y nueve y me vine hace nueve años. Vine con treinta años.

Mi hermana vino primero. Luego vino su esposo, ella se lo trajo. Mi hermana lo pasó muy mal aquí. Ellos donde primero llegaron fue a Valencia, es por eso que mis primos están en Valencia. Llegaron porque él tenía un buen trabajo allí y le dijeron de que aquí, en un mes se podía ganar unos mil doscientos euros, que iba a estar muy bien y que se ganaba mucho dinero, y que se viniese porque el país estaba muy bien. Y es cierto en esa época en que mi hermana vino, que fue en 1998, se estaba muy bien. Mi hermana está aquí en España unos catorce años. En esa época aún estaban las pesetas y mi hermana vino empujada por lo que le dijeron: ¡ven que aquí se está muy bien y que se gana muy bien! Ella dijo que bueno. Voy a probar suerte. Como a ella le robaron muchas veces. Le robaron porque allá en Ecuador, en Guayaquil, había mucha delincuencia. En Ecuador hay una delincuencia muy grande. A ella le robaron unas cuatro veces. Ella vendía carne al por mayor a los hoteles, porque ella era carnicera. Entonces el negocio le estaba yendo muy bien, pero al ver que ella estaba trabajando y que por cuatro ocasiones le robaron, incluso una vez se le llevaron el camión donde ella llevaba la carne. Se llevaron el camión junto con la carne. La dejaron en la ruina total. Es que uno de los mayores problemas que hay en Ecuador es la delincuencia. Había mucha pero ahora se está recuperando un poco el país. Entonces cerraron todas las puertas del negocio, perdió mucho dinero y fue cuando le dijeron que aquí en España se ganaba bastante dinero. La animaron a que viniese. Mi hermana cuando vino lo pasó muy mal. Tuvieron que dormir en cartones; recién cuando llegaron tuvieron muchas dificultades y tuvo que compartir piso con muchísima gente, y estando ella, mucha gente salía a buscar colchones viejos por los contenedores. Al fin se acomodaron y, poco a poco, consiguió trabajo el uno, luego consiguió trabajo el otro. Porque de Ecuador se vinieron mis tres primos. Y cuando mi hermana comenzó a trabajar fue cuando ya se trajo a su esposo; luego de su esposo se trajo a mi hermano y vivían todos en el mismo piso. Todos comenzaron a trabajar y luego, cuando todo estaba arreglado ya empezaron a pensar en traerse a mi madre.

Por fin mi madre no se vino porque ella, como vio que yo estaba mal con mi exmarido, entonces dijo: para irme yo y encontrarme mal pensando en mi hija con dos niños pequeños, porque mi pequeño tenía cuatro años y el otro nueve. Entonces mi madre me dijo que fuese yo la que me viniese. Yo le dije: ¿Irme yo, a donde? Yo no quería venirme pues este plan ya lo tenían preparado mis hermanos y mi madre. Y mi madre no me preguntó. Me dijo: ¿Quieres irte tú a España? Y yo le dije ¿Yo a España? ¿A que? Si yo tengo mis hijos aquí. Mi madre insistió diciéndome que yo estaba muy mal aquí, en Guayaquil; y parte de que estaba mal me

dijo que ganaba muy poco. Yo estaba trabajando con unos chinos que me pagaban cien dólares, porque allá son dólares. Con cien dólares trabajaba todo el día. Entonces me dijo mi madre: con cien dólares y dos niños pequeños eso no te conviene a ti para nada. Vete un tiempo a España, trabaja, ahorra, y luego cuando vengas o te llevas a tu hijo o ya te vienes con dinero para que los críes en otras condiciones.

Yo nunca había salido de donde mi padre porque estaba allí con mi exesposo, pero por lo menos estaba allí, en casa de mi madre. Yo estaba indecisa y mi madre me dijo que me lo pensara, porque la que se iba a ir era ella. Entonces era yo la que tenía que decidirlo. Después de pensarlo, decidí venirme.

Yo me vine el 28 de abril de 2003. Entonces me vine para trabajar porque lo estábamos pasando muy mal. Para venimos de Ecuador a España, en ese tiempo solamente pedían el pasaporte y una bolsa, o sea, una cantidad de dinero que, más o menos serían unos seiscientos o setecientos euros, y una carta de invitación de alguna persona española. Es como una persona que se hace cargo de tí el tiempo que tú estas en la emigración. En ese momento era así. Porque ahora tienes que tener un visado.

Nosotros estamos haciendo trámites para traernos a su madre y como han cambiado tanto las leyes se está haciendo algo difícil.

Me vine en avión. Me vine primero haciendo escala. Ecuador-Panamá, Panamá-Cuba, Cuba-Madrid y Madrid-Alicante. El viaje lo pagó mi hermano. Cuando legué tuve un sentimiento que creía que me moría. Mis hijos allí, mi madre también. A mi hijo lo cuidaba mi madre pero no es igual. A mi hijo lo dejé con cuatro años y lo vine a recuperar a los nueve; y al de nueve lo vine a recuperar a los quince años. Estuve seis años sin verlos. Pero yo fui un par de veces a Ecuador. Entonces fue cuando conocí a Javi, mi marido, al que conocí al año de haberme venido a España. A los tres años viajé a ver a mis hijos. Estuve un mes y seis días. Viajé yo sola. He ido 3 veces a Ecuador en todo este tiempo.

Fui a ver a mi padre. Mi padre murió y fui a su velatorio y estuve allí una semana, y la última vez fui cuando ya nos casamos que hará cuatro años en agosto. En Ecuador, por ejemplo, no me casé nunca. Viví con mi novio hasta queme vine para aquí. Aquí me casé. Tuve a mis hijos y ya está. Allí se tiene libertas, lo único malo es que hay mucho machismo.

El sentimiento más fuerte que tenía al llegar aquí era la incertidumbre más que otra cosa, pero a las dos horas de haber llegado ya empecé a trabajar. Yo vivía en Orihuela pero vine aquí a Callosa por Javier, porque yo vivía en Orihuela. Yo llegué a Orihuela porque mis hermanos vivían allí. Mi hermana estaba pagando un piso y, ya te digo, yo llegué a lo más fácil porque los que lo pasaron mal, pero mal fueron mis hermanos. Ellos vinieron antes que

yo. Mi hermana ya tenía un piso pequeño por eso yo no tenía problemas de vivienda. Y a las dos horas, como te digo, empecé a trabajar. Mi hermana ya me lo tenía conseguido. A las dos horas de haber llegado aquí, sólo tenía que ducharme, comer, y ya me venían a buscar para irnos. Fui a una casa de una comadre de mi hermana. Yo le dije a mi hermana que me dejase respirar, descansar y ver un poco como era la casa. Y ella me dijo: ¿no quieres trabajar? Pues ya te están esperando.

En cuanto al trabajo, en el único lugar en el que yo me he sentido mal fue una vez que... Con las personas que llegué la primera vez se portaron muy bien conmigo. He tenido mucha suerte por ese lado. Mucha suerte. La primera vez que trabajé en Orihuela era la casa de un matrimonio. Él se llamaba Pablo y ella Conchita; y se portaron muy bien conmigo. Incluso me ayudaron a hacerme los papeles. Mi trabajo era limpiar y cocinar. Me trataron como familia. Comía con ellos y todo y yo dormía mientras la madre de este matrimonio hacía la comida. O sea que yo me iba con los niños a jugar al parque. Son muy buena gente y no puedo decir que se hayan portado mal conmigo.

Me pagaban muy bien. No más trabajé un mes con ellos. En un mes me conocieron y luego ya me hicieron la residencia. Trabajé un mes porque era solamente para el verano. Tenían una casa en una playa de Torre Vieja, en la zona de Cabo Roig. Cuidaba a las niñas o más bien las niñas me cuidaban a mí. Luego ya me salí de ese trabajo y encontré otro donde ya duré más tiempo. Me pagaban bien. Me pagaban seiscientos euros cuidando a un bebé. Con Jorge, que así se llamaba el padre, era cuidar a un niño nada más y trabajaba de ocho de la mañana hasta la hora en que ellos llegaban. A veces llegaban a las ocho y a veces a las siete. Según la hora que llegaban trabajaba de lunes a viernes. Ahí duré mucho tiempo. Hasta cuando el crío tuvo cuatro años. Justamente al año de haber venido a España conocí a Javier. Fue en las fiestas de Moros y Cristianos de Orihuela.

Yo, Javier, hice amistad con dos chicos que eran, uno ecuatoriano y otro colombiano, que vivían aquí en Callosa, y quedamos para ir a ver las fiestas de Orihuela. Yo les llevé porque ellos no tenían coche. El chico ecuatoriano conocía al cuñado de Ana y allí nos presentaron y empezamos a salir juntos.

Trabajé también en una gasolinera. También, antes, estuve un tiempo con una persona que estaba enferma y vivía sola. Vivía sola y tenía la casa enfrente del cementerio de Orihuela. Tendría unos cuarenta años. Estaba con una depresión que le dio y que no levantó cabeza la chica. Creo que la dejaron plantada en el altar, que se iba a casar y... Bueno, total que no se recuperó la chica y estaba siempre postrada en la cama. Estaba mal, mal, mal de la cabeza. A mí me daba mucho miedo que esta chica se podía levantar una noche y matarme. Estaba todo

el día en la cama y parecía un muerto. Me daba mucho miedo porque supuestamente ella no se levantaba aunque daba paseos por las noches por toda la casa. Se peleaba con todo el mundo y un día me preguntó si yo le estaba robando. Yo le dije: Tú revísame todo que yo no llevo nada. Me pagaba seiscientos euros, lo que ocurre es que yo tenía que estar en la casa todo el día. Estaba interna. Tenía libre el domingo. Trabajé con ella dos meses.

Yo es que trabajaba con Jorge, el crío con el que estuve mucho tiempo. Pero el crío se tenía que ir a Almería por un asunto, y luego al tiempo, volvieron otra vez a Orihuela y otra vez me volvieron a llamar a ver si quería seguir trabajando con ellos. Y, sin mirarlo. Enseguida me fui otra vez con este matrimonio. Con la señora de la depresión estuve sólo dos meses porque mi hermana se tuvo que ir a Ecuador, si no hubiese salido antes. Eso era muy delicado, y además la chica, psicológicamente, estaba mal, muy mal.

Cuando estaba con Jorge es cuando empezó la crisis y todo lo demás y tuve que dejarlo. Me dieron papeles para el servicio doméstico y más tarde me salieron los papeles de régimen general. El régimen general quiere decir que puedes trabajar en todas las empresas. En lo que quiera.

Ahora tengo lo que se llama el régimen comunitario y esa tarjeta me dura cinco años. La conceden al hombre o a la mujer casado/a con un miembro de la Comunidad Europea. A los cinco años hay que renovar toda la documentación.

Trabajé en un hotel en el pueblo de Granja de Rocamora y allí sí que lo pasé fatal. Se llama Hotel Versailles. El jefe era muy buena persona pero las compañeras de trabajo, los camareros y las chicas de la limpieza eran muy malas. Las envidias. Las compañeras eran ecuatorianas, pero eran de otra zona. Depende de la zona de Ecuador donde se vive, somos muy diferentes. Un día me llegué a lesionar la rodilla y el médico me quería dar la baja. Yo no quería la baja laboral. Tenía mal el menisco y yo quería seguir trabajando pero el médico me dijo que si yo estaba mal con el menisco tenía que quedarme quieta. La cuestión es que me dio la baja y al jefe no le sentó nada bien que me la dieran. Y un día, después de estar metida todo el día en casa tumbada en el sofá, Javier me dijo de salir. Me insistió y salí. Fuimos a un centro comercial y cuando me vieron en seguida se lo dijeron al jefe. El jefe me llamó y me dijo de todo. Ya no trabajé allí y ahora estoy esperando el trabajo de temporera que sólo se trabaja en invierno.

**XV ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE
ALICANTE**

XVARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1264

José Estáñ Estáñ, Presidente del Gremio Comarcal del Cáñamo de Callosa de Segura (Alicante), con fecha 06-03-1962, solicita para los doctores D. Ricardo Flores Marco y D. Antonio Barbero Carnicero la medalla al Mérito en el Trabajo, dirigida al Ministro de Trabajo, como recompensa a sus investigaciones hechas sobre las patologías producidas por la manipulación del cáñamo, haciendo posible que la “cannabosis” fuese incluida como enfermedad profesional (02-03-1962), creando un plus de un 20% de remuneración adicional al salario por el uso de mascarillas.

El 02-03-1962, en reunión de la Junta Gremial Comarcal del Cáñamo de Callosa de Segura y bajo la presidencia de don José Estáñ Estáñ, se solicita elevar a la superioridad la solicitud de la Medalla al Mérito en el Trabajo a los doctores arriba indicados

Igualmente en 02-03-1962 se acordaron los siguientes abonos:

-Por descargar 1 quintal de cáñamo.....0,50

-Por coger 1 quintal de cáñamo.....0,50

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-GC-G-956. Legajo nº 25. Carpeta nº 410

Sobre UNIÓN DE FABRICANTES DEL CÁÑAMO (Callosa de Segura).

Sobre rapidísima visita de Inspección ordenada por el Gobernador Civil a la “Unión de Fabricantes del Cáñamo de Callosa de Segura” ante el insistente rumor de elevadísimos beneficios obtenidos a coste de compras abusivas: Se

INFORMA: No se llevan libros con arreglo a lo que dispone el Código de Comercio. A primeros de Mayo de 1939 el B.O.E. dictó precio provisional para el cáñamo, fijado en 153, 15 pesetas para el quintal y en ese momento a la Unión de Fabricantes de Callosa se le presentó ya la primera duda sobre si los 15 céntimos del precio fijado se debía entender como aumento de un 15% sobre el mismo. Sin previa consulta acuerdan esto último -más beneficioso para ellos -y aparece por tanto la primera confusión sobre la tasa del cáñamo, cuyo precio desde este momento empieza su vertiginosa carrera de alza. Todo ello hubiera sido fácilmente evitado con una sencilla consulta que no debió convenir a la unión llevar a cabo.

"Las ventas de cáñamo se efectúan a todo comprador, resultando que el cáñamo rastrillado se exporta a lugares muy lejanos de la provincia de Alicante sin tener en cuenta que industrias muy importantes de la provincia quedaban paralizadas por no querer abonar el cáñamo fuera del precio de tasa".

"Se dispone por el Ministerio de Industria que el 80% del cáñamo se debe dedicar la fabricación de hilos para redes de pesca y el 20% restante para cordelería en general y alpargatas

“ a juicio de los que informan, era obligación patriótica de la “Unión de Fabricantes de Callosa de Segura”, el evitar a toda costa que se vendiera a precios superiores a los de tasa, debiendo..... haber recurrido a todos los medios para evitarlo y entre..... decidida y personal contra todos los infractores...” por los componentes de la tan repetida unión..... expuesto y teniendo en cuenta que por las opiniones e informes..... de diversas personas se comprueba que efectivamente..... llosa reculan actualmente fundadísimos rumores de....., icantes obtuvo elevadísimos beneficios y de que susicaron ante todo a resarcirse de las pérdidas o perjuicios..... ellos durante el dominio rojo; que el alza sufrida por..... debida principalmente a las confusiones creadas por la ofensivos... y la ausencia total de patriotismo, ya que un elemental sentimiento en este sentido hubiera podido evitar fácilmente el actual problema del cáñamo y por ello los informantes considerando necesaria una medida enérgica y ejemplar, que ponga coto a los desmanes que actualmente viene cometiendo todos los comerciantes de cáñamo, propone a vuestra excelencia las siguientes medidas que con carácter gubernativo deberían imponerse con la máxima urgencia:

P.S.: Los puntos suspensivos son quemados o rotos o vejez o letra borrosa que no permite leer con nitidez el contenido completo del documento.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE (AHPA)-GC-G-2654. Carpeta de Callosa de Segura.

Don Jaime Aznar Villader, secretario de la Delegación Provincial de Justicia y Derechos de Alicante

Certifica que en el Expediente Obrante de esta delegación con el número 107 de 1941 contra Jaime Amat Estañ, imponiéndole las siguientes sanciones:

-9 octubre 1941: multa de 4000 pesetas en fecha 7 julio 1939

-5 agosto 1940: multa de 5000 pesetas por su intervención en especulación de azúcar, 6000 kilos de jabón por no llevar vía de circulación y factura a pesar de estar dicho artículo inmovilizado desde el día 24 julio 1940 cuyo artículo de tasa era de 3.60 pesetas kilo mercancía que vendió a 5.75 pesetas kilo.

-2 octubre 1941: multa de 1000 pesetas por la venta de garbanzos a precios abusivos

-De Gobierno Civil se cesa al alcalde Presidente Luís Maciá Ribes de la Comisión Gestora de Callosa de Segura, toda vez que siendo el Delegado de Abastos no puede admitirse que imponga multas injustas por falta de declaración de la cosecha de patatas, pretextando luego que un olvido involuntario ha hecho quedar en los cajones de las mesas de las oficinas de este ayuntamiento de Callosa de Segura las citadas declaraciones.

-Se incoar expediente, por el Secretario del Ayuntamiento, al oficial encargado del citado servicio.

-Con fecha uno de junio de 1943

-Denuncia afecta a Dolores Pastor Flores, vecina de la Callosa, esposa del actual alcalde en funciones José Alonso Pascual, por vender chocolate en su domicilio, sin ser comercio. Y al precio de cuatro pesetas la libra. La guerra civil incautó 400 libras. El alcalde manifiesta bajo signo a dicha venta se comprobó la venta a precios abusivos (2.40 pesetas).

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-GC-G-956. Legajo 25. Carpeta nº 410

1º) Imponer a la “Unión de Fabricantes de Callosa de Segura” una multa de 100.000 pesetas.

2º) Imponer al presidente don Antonio Gómez Guillén por no haber sabido orientar..... por los caminos del patriotismo y la austeridad que..... del nuevo Estado, pesetas 25.000.

3º) Imponer..... destituido de Callosa de Segura, don Antonio Lloret..... de 500 pesetas por desidia y total abandono de las..... todo del cáñamo que se le había confiado.

4º)..... de incorporación industrial y mercantil de fabricantes de Callosa de Segura en el momento de la liberación de dicha ciudad y procedentes del sindicato rojo y del arte textil (consideradas como botín de guerra y por lo tanto propiedad del Estado) de las que se hizo cargo dicha unión, de las que he venido utilizando para la marcha de su industria.

Alicante, 19 agosto de 1939.

P.S.: Los puntos suspensivos son quemados, rotos, vejez o letra borrosa que deja ver con nitidez el contenido del documento.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)- GC-G-3457

Memoria del Gobernador Civil de Alicante al ¿Ministerio de Interior? Quejándose sobre la desorganización y "una dificultad tal de remover obstáculos y negligencia por parte de las autoridades locales....." que es una labor de lucha titánica..... "no he logrado constituir en la provincia comisiones gestoras que merezcan una plena confianza"..... "existan gestoras incompletas"..... "algunos ayuntamientos sólo tienen secretario"... "más de 20 alcaldes y muchos más gestores de la provincia han sido destituidos por falta de moralidad y abuso singularmente en la política de abastos"... "algunos de ellos han sido encarcelados, y esto es

tanto más lamentable cuando que todas estas personas habían sido designadas con los informes favorables de Falange y la Guardia Civil.

Hoja número seis. El Gobernador pone un ejemplo: de los Ayuntamientos de Bigastro y Orihuela: el primero pequeño y pobre, pero bien administrado; en el primero no deben nada y tiene cubiertas sus atenciones; el segundo atraviesa una difícil situación económica; y otro tanto puede decirse de los de Torrevieja y Callosa de Segura; el primero con hacienda próspera y el segundo situación catastrófica y desesperada.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1298
Fecha: 10-12-1955

-Acta en locales del Gremio Comarcal Sindical del Cádiz bajo la presidencia del jefe de la entidad.

-Problemas planteados por la grave crisis de la industria solicitando se exporte cáñamo rastrillado al extranjero procurando conseguir que se de contingente a esta fibra a países que la consumen y que éstos sean en la misma proporción del cáñamo en rama.

-Guión sobre vigilancia del cumplimiento de la jornada legal de trabajo denunciando aquellas empresas que no lo cumple.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE (AHPA)-SB-1298

Fecha: 28-05-1956.

Reunión de miembros de la sección económica del gremio comarcal sindical del cáñamo acordando aplicar un aumento del 20 por ciento sobre los sueldos de los empleados del gremio.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SG-4693

Fecha: 20-12-1951

1º) Acta por la que se cambia la entidad sindical "Gremio de Artesanos de Oficios Varios del cáñamo de Callosa de Segura" que pasará a titularse con el siguiente nombre "GREMIO SINDICAL COMARCAL DEL CÁÑAMO DE CALLOSA DE SEGURA".

2º). Se reformar los estatutos para dar cabida en el gremio a todos los productores que laboran en la industria del cáñamo, cualesquiera que sea su categoría empresarial o laboral y con objeto de dar cumplimiento a la orden del Ministerio de Trabajo de 15 de noviembre de 1951.

3º). Se acuerda ampliar el ámbito jurisdiccional del gremio a los términos municipales de callosa de segura (donde se radica el municipio del gremio), Granja de Rocamora, Cox, Catral, Daya Nueva, Daya Vieja, Formentera del Segura, Rojales, Almoradí, Dolores, Benejuzar, Rafal, Redovan y Orihuela.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SG-4693

Fecha: 29-11-1952.

Por Orden Ministerial de 15 -11 -1951 se establece un convenio entre el Instituto Nacional de Previsión y la "Junta gremial sindical provincial del cáñamo" encontrándose comprendidas en esta rama especial las personas naturales o jurídicas cuyas actividades estén comprendidas y reguladas en la reglamentación nacional del trabajo para la industria del cáñamo, aprobada por (orden ministerial de 18 -cero seis -1949).

El censo de empresas y productores se halla dividido en tres grupos: Callosa de Segura, Crevillente y Villajoyosa. El gremio de callosas comprende los partidos judiciales de dolores y Orihuela; el de Crevillente (Elche, Cocentaina, Monovar, Novelda y Villena) y el de Villajoyosa, el resto.

Se entenderá por retribución diaria, a partir de abril de 1952, la resultante de dividir las retribuciones mensuales señaladas para cada categoría de trabajadores por 18 días que se fijan como módulo para la cotización. Por tanto, las indemnizaciones económicas por enfermedad y las relativas a maternidad, serán del 50 y 60 por ciento respectivamente de su retribución diaria.

Los estatutos del gremio de artesanos y oficios varios del cáñamo de Callosa de Segura se aprobaron con fecha cinco de febrero de 1946.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265

Fecha: 09-11-1964.

-Acta en Delegación Comarcal de Sindicatos en la que se acuerda insistir autoridades para tomar medidas en orden a la creación de nuevas industrias en calloso para dar ocupación a numerosos trabajadores por desaparición de antiguas fábricas de cáñamo.

-Se insiste en tratar el problema de la clandestinidad.

-Ciertas empresas dan trabajo sus obreros fijos en horas extraordinarias habiendo obreros en paro rogando se amplíe el número de trabajadores.

-Insistir para que se eleve el tipo de cotización de 60 a 70 pesetas para evitar daño futuro a trabajo en momentos de jubilación, invalidez, etc.

-Se protesta sobre la conducta de los médicos del S.O.E. para con sus asegurados.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265

Fecha: 13-06-1969.

En Delegación Comarcal de Sindicatos se reúnen vocales de la sección social del sindicato textil. Sorpresa por toma de posesión de Delegado Comarcal de Sindicatos de don José Martínez Pina y disconformidad de todos los miembros de la sección social y enlaces

sindicales. Que no son conformes por las causas que el Delegado Provincial de -Sindicatos sabe. Presentando dimisión de sus cargos

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-SB-1298.

Fecha: 19-12-1955.

Acta en locales del gremio bajo presidencia del jefe de la entidad.

-Problemas planteados por grave crisis de la industria solicitando se exporte cáñamo rastrillado al extranjero procurando conseguir que se den contingentes de esta fibra a países que la consumen y que éstos sean en la misma proporción que el cáñamo en rama.

-Sobre vigilancia del cumplimiento de la jornada legal de trabajo denunciando aquellos empresarios que no la cumplen.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1298.

Fecha: 28 -05-1956.

Reunión de miembros de la sección económica del gremio acordando aplicar un aumento del 20 por ciento sobre los sueldos de los empleados del gremio

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265.

Fecha: 29-05-1964.

Acta exponiendo la grave crisis por la que atraviesa la industria del cáñamo en su fase de rastrillado e hilado manual debido a competencia ruinosa que viene padeciendo el cáñamo por parte de las fibras de plástico con las que se vienen fabricando hoy la mayoría de las redes antes fabricadas con cáñamo. Afectando igualmente a empresarios y obreros teniendo un colapso general de la industria.

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE ALICANTE(AHPA)-SB -1265.

Fecha: 04-10-1964.

Reunión en el local de la Junta Gremial Sindical solicitando se investigue a aquellas empresas que aún mantienen obreros trabajando clandestinamente en el ramo de rastrillado e hilado.

Que existen algunas empresas que dan trabajo a sus propios trabajadores fuera del local de las fábricas; y que habiendo obreros en paro obligar a que admitan a estos obreros o como fijos o como temporeros con el correspondiente contrato.

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265.

Fecha: 09-11-1964

Acta en la Delegación Comarcal de Sindicatos. Se acuerda insistir ante las autoridades para tomar medidas en orden a la creación de nuevas industrias en Callosa para dar ocupación a numerosos trabajadores por desaparición de antiguas fábricas de cáñamo.

-Que se trate el problema de la clandestinidad.

-Ciertas empresas dan trabajo a sus obreros fijos en horas extraordinarias habiendo obreros en paro; robando ampliar el número de trabajadores.

-Insistir para que se eleve el tipo de cotización de 60 a 70 pesetas para evitar daños futuros a trabajadores en momentos de jubilación, invalidez, etc.

-Se protestó de la conducta de los médicos del seguro obligatorio de enfermedad para con los asegurados.

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265.

Fecha: 13 -06- 1969.

En la Delegación Comarcal de Sindicatos se reúnen los vocales de la Sección Social del Sindicato Textil. Sorpresa por la toma de posesión como delegado comarcal de sindicatos de don José Martínez Pina y disconformidad de todos los miembros de la sección social y enlaces sindicales. No son conformes por las causas del delegado provincial de sindicatos sabe. Presentando todos la dimisión de sus cargos.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-GC-G-1070.

Negociado 1º. N° 49.

Telegrama oficial para Callosa de Segura del Gobernador Civil.

Destituyendo del cargo al alcalde José Alonso Pascual, con fecha 06 -09 -1939.

Oficio del número alcalde de Callosa de Segura de fecha 11 -09 -1939. Comunicando al gobernador civil destitución de José Alonso Pascual y haciéndose cargo el nuevo alcalde Francisco Belmonte.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. (AHPA)-SB-1289.

Años: 1939-1940

SECCIÓN: LINO, CÁÑAMO, YUTE y ESPARTO

RASTRILLADO	ESPADADO	HILADO	ALPARGATAS
	Nº Industriales 1	Nº Hiladores 35	Nº Industriales 4 Nº
Industriales 19	Nº Oficiales 158		Nº Alpargateros 100
Nº Oficiales 192	Nº Aprendices 0		Nº Técnicos 2
Nº Aprendices 1			
Nº Comisionistas 13			

ALPARGATAS M.

Nº Alpargateras 4

ACTIVIDADES DIVERSAS

-Comerciantes	23
-Carniceros	2
-Panaderos	2
-Oficial sastre	1
-Dependiente de comercio	12
-Almacén abonos	1
-Cabrereros	1
-Guarda	1
-Fabricante.	0
Aguador	1
-Oficinista	6
-Dependiente de farmacia	2
-Empleado	1
-Gaseosas 1-Contables	2
-Guarnicionero	2
Estanquero	2
Recovera	2

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1282.

Año: 1940

REGISTRO DE AGRICULTORES.

Nº DE AGRICULTORES: 450.

La inmensa mayoría de agricultores vivían en la huerta en los mismos campos donde trabajaban y sólo una minoría vivía en la ciudad: en los siguientes barrios o calles: Barranco, Barrio de la cruz, Vía Crucis, Tejedores, Abajo, Benimira, Barrio del Carmen, Generalísimo, Rambla, Carretera de Catral, Morera, Barrio de Lucas, Los Pasos.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1292.

20-06-1939 a 27-09-1939.....Alpargateros.

01-08-1939 a 12-08-1939.....Alpargateras.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1288.

Año: 1939.

Libro de Registro de Socios. Vienen selladas las páginas con el cuño de Gobierno Civil. Registro Nominal de empresarios y productores de distintas especialidades: zapatilleras, aparadoras, sogueras, rastrilladores, espadadores, aprendices.

Se registran un total de 92 empresarios y 805 productores.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1289.

Años: 1939-1940.

Libro de la CNS sobre el Sindicato IX perteneciente a la rama del Textil y del Vestido. Sección C. Lino, cáñamo, yute y esparto. A) RASTRILLADO.

Registro nominal de empresarios, productores y comisionistas.

Se registran en total 13 empresarios, 1494 productores (entre oficiales, aprendices y dependientes).

Hay un registro nominal de 13 comisionistas.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1291.

Fechas. De 12-08-1939 a 12-02-1940-

Libro de la CNS sobre el Sindicato IX perteneciente a las ramas de Textil y del Vestido.

Sección C: lino, cáñamo, yute y esparto. C) Hilados.

Lista nominal de 2 industriales y 36 oficiales.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1284.

Libro Registro de Colocaciones de Obreros. Constando relación nominal de productores, fecha de colocación, nombre y apellidos del patrono, jornal que se ha señalado al obrero, duración y demás condiciones del contrato. En total 195 obreros y 38 patronos.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1284.

Fechas: de 28-08-1940 a 12-07-1944

Consta una lista de 26 patronos que daban trabajo en estas fechas a 163 obreros que ocupaban oficios de rastrillador, espadador, aprendiz y chofer.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB1265.

Fecha 12-11-1947.

Según acta se acuerda subir la remuneración por carestía de vida. Por rastrillar 1 quintal de cáñamo con arreglo a la costumbre establecida 50 pesetas y por espadar 1 quintal de cáñamo 25 pesetas.

PLANTILLA PROPUESTA PARA DISTINTOS TRABAJOS DEL ENCAPADO.

- Trenza de esparto nº 5.....0,35 ptas el kilo.
- Trenza de esparto nº 4.....0,40 ptas el kilo.
- Trenza de esparto nº 3.....0,50 ptas el kilo.
- Trenza de esparto nº 5 especial picado..... 0,40 ptas el kilo.
- Trenza de esparto nº 5 corriente pinchoso.....0,45 ptas el kilo.
- trenza de esparto nº 4 especial picado.....0,55 ptas el kilo.
- Trenza de esparto nº 5 encapado con lavada.....0,40 ptas el kilo.
- Trenza de esparto nº 4 encapado con lavada..... 0,50 ptas el kilo.
- Trenza de albardín nº 5 especial con lavada..... 0,50 ptas el kilo.
- Trenza de albardín nº 5 corriente..... 0,60 ptas el kilo.
- Trenza de albardín especial con levada.....0,55 ptas el kilo.
- Trenza de albardín corriente.....0,65 ptas el kilo.

Si en lugar de encapar estas clases con levada se hiciese con Replan se descontaría de estos precios 0.05 céntimos el kilo. Se propone en la presente plantilla que el descuento por mermar sea suprimido.

CARGA, DESCARGA Y PESAJE

Por descargar, pesar y apilar el esparto se cobrará a razón de 0,25 ptas/kilo. La carga de trenza encapada se cobrará a razón de 0.01 céntimos/kilo.

COJEDORAS

Las cogedoras de trenza de esparto a 0.05 ptas/kilo y de albardín a 0.07 céntimos el kilo.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1268.

Fecha: 15-11-1947.

Reunión del Gremio de artesanos de Oficios Varios. Sección Económica de Rastrillado y Espadado, hilado y encapado. Y alpargatas y trenzas en presencia del secretario del Gremio.

Propuesta de aumento de precios en la mano de obra de rastrillado y espadado y encapado.

Conclusión: no siendo Callosa única población dedicada a esta industria (otros pueblos en proximidades y fuera de ella que también desarrollan estas actividades, resultaría impropio e ineficaz elaborar plantilla local o tomar acuerdos sobre elevación de precios ya que debe ser la provincia la que elabora las plantillas oportunas aunque no se cree eficaz toda vez que se espera aparezca Reglamentación del trabajo correspondiente a estas industrias por las que tendremos que regirnos en toda España.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB.1298.

Fecha: 16-11-1947.

Reunión de electores sindicales del gremio de Artesanos de Oficios Varios del Cáñamo y sus derivados bajo presidencia del Delegado Comarcal de Sindicatos para la elección del Jefe de la Entidad. Queda elegido por unanimidad Máximo Miralles Rives.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SG-1265.

Acta de reunión de los componentes de la Junta Social del gremio Artesano de Oficios Varios del cáñamo y sus derivados. El Jefe de la Sección Social expone: necesidad de elevar los precios en mano de obra del rastrillado y espado manifestando que desde la actual carestía de vida se hace totalmente necesario una mejor remuneración de este trabajo. En consecuencia se propone elevar los precios en la siguiente forma:

-Por rastrillar 1 quintal de cáñamo----50 pesetas.

-Por espado 1 quintal de cáñamo-----25 pesetas.

Se aprueba por unanimidad elevar esta petición a Junta Económica del Gremio para que una vez estudiada la misma de su aprobación o reparos. Se expone elaborar una plantilla de precios para los trabajos y elevarlo a la Junta Económica.

-Trenza de esparto nº 5-----0,35 ptas/kilo.

-Trenza de esparto nº 4-----0,40 ptas/kilo.

-trenza de esparto nº 3-----0,50 pts/kilo.

-Trenza de albardín nº 5 especial picado-----0,40 ptas/kilo-

-Trenza de albardín nº 5 corriente picado-----0,45 ptas/kilo-

-Trenza de albardín nº 4 picado especial-----0,45 ptas/kilo.

-Trenza de albardín nº 5 especial con levada-----0,50 ptas/kilo.

-Trenza de albardín nº 5 corriente con levada-----0,60 ptas/kilo.

Si en lugar de encapar estas clases con levada se hiciese con replan se descontaría de estos precios 0.05 céntimos el kilo.

CARGA, DESCARGA Y PESAJE

Por descargar, pesar y apilar el esparto se cobrará a razón de 0,025 ptas por kilo. La carga de trenza encapada se cobrará a razón de 0.01 céntimos/kilo.

COGEDORAS

Las cogedoras de trenza de esparto a 0,05 céntimos/kilo y de albardín a 0.07 céntimos/kilo.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265.

Fecha: 08-02-1948.

Junta del Gremio de Artesanos de Oficios Varios del Cábamo. Se da cuenta del acuerdo tomado por representantes de obreros y patronos de aplicaci3n de una nueva plantilla por el rastrillado del cábamo.

- Por rastrillar 1 quintal de cábamo-----Precio base-----22 ptas.
- 6ª parte descanso dominical-----3,65 ptas.
- Festivos, semana Santa, vacaciones, Navidad y 18 de Julio-----2,65 ptas.
- Plus de carestía de vida-----13,70 pesetas.

El espadado del cábamo será la mitad de las cantidades expresadas por el rastrillado. Todos los trabajos no consignados que se realicen en fábricas serán incrementados con un 25% sobre los precios a que se venían cobrando hasta hoy.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1268.

Fecha. 08-02-1948.

Convocatoria de Jefe del gremio a todas las industrias.

Nombramiento de Pascual Salinas Berná y Rafael Manresa Martínez para que en uni3n del Jefe y Secretario del Gremio se encarguen de la custodia y control de las cantidades que se recauden para pago de Seguros Sociales y Montepío.

Se designa a la Banca Salinas para ingreso de los fondos que se recauden.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SB-1265.

Fecha: 05-03-1948.

JUNTA SOCIAL DEL GREMIO ARTESANO

Gestiones realizadas con la Junta Econ3mica del Gremio a fin de confeccionar el horario de trabajo para la industria del rastrillado.

HORARIO:

- Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero. Mañana: de 8 a 9: trabajo.
 - de 9 a 10: descanso.
 - de 10 a 13: trabajo.
- Tardes: de 14 a 18: trabajo.
- Marzo, Abril Mañanas: de 7 a 9: trabajo.
 - de 9 a 10: descanso.
 - de 10 a 13: trabajo
- Tardes: de 15 a 18: trabajo

Mayo, Junio, Julio, Agosto,

Septiembre, Octubre

Mañanas de 7 a 9 trabajo.

De 9 a 10: descanso

de 10 a 13: trabajo.

Tardes: de 14 a 19: trabajo.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SG-1298.

Fecha: 04-05-1948.

Reunión en Delegación Comarcal de Sindicatos de industriales callosinos del cáñamo con el Vicesecretario Provincial de Ordenación Económica sobre dificultades de industriales rastrilladores en el desenvolvimiento de las industrias sobre la necesidad de facilitar guías para la exportación de sus productos teniendo en cuenta la supeditación de estos industriales a Casa Caralt que acapara el mercado cañamero. Como consecuencia, cuando esta casa suspende sus compras, estos industriales cañameros tienen que almacenar sus géneros empleando todo su capital en mercancías al no tener otro horizonte para dar salida a sus géneros obligando a cerrar talleres y dejando a obreros en paro ya que los cupos que concede el Sindicato Nacional Textil a los consumidores del resto de España son insuficientes con la producción de esta planta.

El industrial Gómez tiene entendido que en otras vegadas dan facilidades a los industriales cañameros para dar salida a sus productos sin necesidad de autorización o cupo del Sindicato Nacional textil, manifestando extrañeza por continuar la intervención del cáñamo no obstante haber superproducción.

Manifiesta existencia en España de un 75% de consumidores de fibra rastrillada que desde que existe intervención del cáñamo no han podido recibirlo si no es de estraperlo, cuando la industria de Callosa lo tiene sin poder dar salida por no facilitarles las guías necesarias produciéndose, por esta causa, la consiguiente restricción en el trabajo que en la actualidad es inferior a media jornada y con la perspectiva inminente de paro total, de seguir este estado de cosas.

Debido a causas anteriores, el Sr. Carreras tiene que vender sus géneros al único comprador que existe en la actualidad que es la casa Caralt que mueve el mercado a su libre albedrío con enorme quebranto para industriales rastrilladores y obreros dependientes de esta industria, pues los mozos industriales de esta provincia (Villajoyosa, Santapola, Crevillente, Elche, etc.), que representan el 50% del consumo de rastrilladores de Callosa los tiene acaparados la Casa.

Por tanto: Industriales solicitan al Sr. Escarré libertad de contratación o, al menos, de circulación de cáñamo agramado o rastrillado, o, en su defecto, que se expidan a los industriales rastrilladores cuantas guías necesiten para dar salida a sus productos y pueden hacer llegar estos a las distintas regiones españolas consumidoras de esta fibra.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SG-4693.

Fecha: 02-06-1949

Carta del Delegado Provincial de Sindicatos autorizando igualar el precio o devengo de su jornal diario a las obreras cilindradoras y cogedoras teniendo en cuenta que nunca debían de estar por un nivel inferior al que marca la Reglamentación Nacional del Cáñamo, inserta en el BOE de 2 de junio de 1949.

Para cilindradoras: jornal por hora: a 1.75.

Para cogedoras: jornal por fardo a 1,75.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE-(AHPA)-SG-4693.

Fecha: 01-01-1952.

Sobre el establecimiento del precio único en la mano de obra relativa a la confección de trenza dada la anarquía entre los industriales que cada uno paga a un precio distinto. A partir de 01-01-1952 se establecen en las zonas comprendidas por los partidos judiciales de Dolores y Orihuela los siguientes precios de mano de obra:

-Trenza gorda y cazadora, a 10 ptas la pareja.

-Trenza delgada a 11 ptas la pareja.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE

Fechas: 07-05-1951 a 07-05-1952.

Escrito de la Delegación Comarcal de Sindicatos. Se acuerda el precio a pagar por las empresas en las manufacturas de cáñamo que será el siguiente:

-Precio base quintal 17,00 ptas.

-40% plus carestía de vida 6,80 ptas.

-sexta parte jornal dominical 2,83 ptas.

-18 de julio, vac, fest, Navidad, aum. Per. 4,65 ptas.

-Plus volunt. Y temporal por carestía 10,55 ptas.

-10%%, plus cargas familiares 4,77 ptas.

-Total.y sumando: 46, 00 ptas en vigor el 07-05-1951 hasta 07-05-1952.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-4693-AHPA.

Fecha: 21-01-1954.

En Callosa de Segura bajo presidencia del Jefe del Gremio, Delegado Comarcal de Sindicatos y miembros de la Sección Económica y Social de Ramo de rastrillado de cáñamo al objeto de estudiar y reformar la plantilla de mano de obra del rastrillo de acuerdo con modificaciones del cuadro de salarios publicada en el BOE de 21-01-1954, se acuerda el que la plantilla de mano de obra del rastrillado de cáñamo quedará como sigue:

-Precio base quintal.	20,40 ptas.
-40% plus carestía de vida	8,16 ptas.
-sexta parte descanso dominical	3,40 ptas.
-Fest, vac, 18 de julio y Navidad	5,15 ptas.
-15% plus familiar	5,56 ptas.
-Aumentos periódicos hasta el 8%	1,63 ptas.
-Plus voluntario y destajo	8,70 ptas.
-Total sumando: 53,00 ptas, en vigor de 25-01-1954 hasta 17-01-1958.	

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1274-AHPA.

Fechas: de 16-01-1953 hasta 20-03-1956.

En la Delegación Comarcal de Sindicatos de Callosa de Segura se realizaban actos de Conciliación ante problemas entre empresarios y trabajadores como por ejemplo: a) seguros de enfermedad; b) reclamación de horas extraordinarias y 10% de cargas familiares; c) vacaciones; d) salarios no pagados; e) empresas con expediente de crisis sin autorización; f) diferencias de salarios; g) días de paro; h) extraordinaria del 18 de julio; i) plus familiar; j) plus carestía de vida; k) festivos no pagados; l) derechos sociales; m) obreros clandestinos; n) diferencias de peso, etc.

Y de 100 Actos de Conciliación realizados resultaron:

- a) sin avenencia: 54
- b) con avenencia 9
- c) sin comparecencia demandada 11

Los problemas más frecuentes eran despidos (59); salarios no pagados (20); vacaciones y horas extraordinarias (9).

En las Actas de Conciliación actuaban el Delegado Comarcal de Sindicatos como presidente, un secretario, un vocal, el demandante y el demandado.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-1298-AHPA.

Fecha: 28-08-1953.

Acta de la Junta Gremial Sindical del Cáñamo de Callosa de Segura sobre anulación de todos los pedidos de trenza encapada y rastrillado de cáñamo con imposibilidad por los empresarios de hacer frente a los pagos advirtiendo que de desaparecer esta industria no podran ser absorbidas por otras , por existir un sobrante de fabricación.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1265-AHPA.

Fecha. 29-08-1953.

Reunión de la Sección Social del Gremio del Cáñamo con asistencia del delegado Comarcal de Sindicatos y Alcalde en relación con situación creada a los trabajadores con motivo de la orden ministerial de fecha 11-08-1953 sobre la PROHIBICIÓN DE FABRICAR TRENZA ENCAPADA.

Jefe Social expone: crítica situación de centenares de trabajadores que quedaran totalmente en paro porque la mayoría de ellos sólo conocen esta modalidad de trabajo en la que llevan más de 13 años, y no poder ejercer otro oficio. Les creara situación desesperada al no poderse colocar en otras industrias en las que se necesita un largo periodo de aprendizaje. La mayoría son padres de familia.

También obreros transportistas hacen constar su situación igualmente desesperada por no haber carga y descarga de esta materia en la que se han venido ocupando la casa totalidad de estos trabajadores.

Se acuerda levantar acta y enviar copia al delegado Provincial de Sindicatos al objeto de gestionar de Organismos Competentes la anulación de dicho artículo 8 de la O. M. a fin de solucionar este grave problema.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1298-AHPA.

Fecha: 29-08-1953.

Reunión: Sección Económica Gremio Sindical del Cáñamo e industrias dedicadas a fabricación de trenza encapada y rastrillada de cáñamo con asistencia del Delegado Comarcal de Sindicatos, Alcalde. Trato. Situación creada en esta industria por el decreto de la Presidencia del Gobierno de 11-08-1953 publicado en el BOE de 20-08-1959. En artículo 8 se prohíbe la utilización de trenza encapada para la fabricación de alpargatas y otra clase de calzado. Exponen una difícil situación al haber sido anulados todos los pedidos pendientes encontrándose abarrotados de existencias de trenza encapada y primeras materias que en ella se emplean; imposibilidad de hacer frente a su obligación de pago con agravante de que sus

habituales proveedores han comunicado que tampoco podrían caberlo ante inseguridad de colocar sus mercancías. Temen la total ruina de estos industriales que dejarían también en el paro a centenares de obreros.

Se acuerda: dirigir a jerarquías superiores rápida solución a este problema que sería la anulación del artículo 8 de dicha orden.

El Ministerio de Agricultura envió un ingeniero que tomó nota de existencias que entonces eran de varios miles de toneladas prometiendo la inmediata salida de los géneros.

Hasta la fecha no se ha resuelto nada. Se grava la situación. No pueden trabajar de no poder dar salida a los clarillos. Transcurridos más de dos meses han bajado más de dos pesetas el kilogramo de dicho artículo.

Se acuerda hacer todas las gestiones necesarias para dar una solución favorable.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. AHPA.

Fecha: 19-12-1955.

Luís Galiana, Jefe de la Entidad del Gremio de Artesanos manifiesta el problema de la industria del rastrillado de cáñamo, propone estudiar posibles soluciones y gestiones a realizar ante autoridad competente. Varios industriales llegan a las siguientes conclusiones.

Solicitar que se exporte cáñamo rastrillado al extranjero procurando conseguir que se den un contingente de esta fibra a los países que la consumen y que sean en la misma proporción que el cáñamo en rama. Solicitar la vigilancia del cumplimiento de la jornada legal de trabajo denunciando a las empresas que no la cumplen.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-4693-AHPA.

Fecha: 26-10-1956.

Escrito de la Dirección General de Previsión en que se establece: de acuerdo con lo prescrito en el artículo 5º del Decreto de 20-10-1956 se dispone el reajuste de los modelos de la siguiente forma:

- a) El promedio será de 18 días por obrero y mes.
- b) Los salarios medios correspondientes a estos 18 días que se fijan por cada categoría profesional a partir de 1º de Enero de 1957 serán los siguientes:

Hiladores-----880 ptas.

Repasadores, espadadores y rastrilladores----960 ptas.

Rederas, sogueras y cogedoras-----665 ptas.

- c) En estos módulos se entenderá comprendida la parte proporcional correspondiente de las pagas extraordinarias de 18 de julio y Navidad, así como también el porcentaje de antigüedad de los trabajadores.

d) Los obreros fijos tanto administrativos como guarda-almacenes, etc. cotizarán por 30 días de trabajo.

e) Lo dispuesto en la presente Resolución entrará en vigor para las cotizaciones que debieron efectuarse desde 1º-12 del año último sobre los salarios devengados a partir de 01-11-1956, excepto por las empresas que efectúen semanalmente el pago de los salarios, que lo aplicarán sobre los devengos a partir de 29-10-1956.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1298-AHPA.

Fecha: 28-05-1956.

Acuerdo de los miembros de la Sección Económica bajo la presidencia del jefe de la misma sobre aumento del 20% sobre los sueldos de los empleados del Gremio cuyo aumento se percibirá en el presente mes de mayo.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-4693-AHPA-

Año: 1957

Relación de empresas de hilados y encapados: 28.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-4689-AHPA.

La edad tope para considerarse beneficiarios de los hijos de asegurados es de 23 años.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-4693-AHPA.

Escrito de la Diputación Provincial de Alicante. Sección rentas y exenciones. Se acuerda en sesión celebrada en 21-02-1959 que el rastrillado es una operación agrícola y no procede que se considere sujeto a tributar como una rama textil.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1298-AHPA.

Fecha: 03-05-1961.

Miembros Sección Económica rastrillado del Cádiz y Jefe Entidad.

Tema: Afiliación obrera a la Seguridad Social.

Se acuerda anunciar a las empresas el plazo para presentar las altas de los obreros que tengan sin afiliar hasta el día 20-05-1961. Pasado dicho plazo, las empresas que ocupen obreros sin afiliar sufrirán oportunas inspecciones con el consiguiente perjuicio de sanción.

Tema dos: obreros eventuales.

Acuerdo que el salario que han de percibir los rastrilladores y espadadores que al no tener fábrica fija solicitan el hacer algún quintal, será el siguiente:

-Rastrillador---1 quintal-----116 pesetas.

-Espadador---1 quintal----- 58 pesetas.

A estos efectos aquel obrero que solicite de una fábrica trabajo para un periodo de 1 a 8 jornales en una misma fábrica, perdiendo esta condición al rebasar dicho número de jornales en cuyo caso la empresa vendrá obligada a afiliarlos en los Seguros Sociales, etc.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1298-AHPA.

Fecha: 17-04-1961.

Miembros Sección Económica Rastrillado del Cáñamo bajo Presidencia del Jefe de la Entidad José Estañ Estañ.

Tema: clandestinidad. Obreros sin afiliar. Necesidad de que todas las empresas afilien a sus obreros en evitación de mayores perjuicios tanto a empresarios como a productores.

Conclusiones. Tratar a fondo la cuestión en un plazo limitado a 30-04-1961 para que todas las empresas presenten afiliación a la Junta Gremial, y pasado dicho plazo denunciar a empresas que incumplen.

También se acuerda visita del Delegado Provincial de trabajo para exponerle forma mejor de resolver esta situación.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1264-AHPA.

En fecha 02-03-1962, en reunión de la Junta Sindical del gremio del Cáñamo y bajo la presidencia de D. José Estañ Estañ se solicita elevar a la Superioridad la solicitud de la medalla al mérito en el trabajo a los médicos D. Ricardo Flores Marco y D. Antonio Barbero Carnicero en recompensa a sus trabajos sobre las patologías producidas por la manipulación del arte del cáñamo (patologías bronco-pulmonares) haciendo posible que la “cannabosis” fuese incluida como enfermedad profesional (desde fecha 02-03-1962) creando un plus de un 20% por el uso de la mascarilla.

Y con fecha 06-03-1962 se eleva solicitud al Ministerio de Trabajo.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-636-AHPA.

Estatutos del Sindicato Local Mixto de Callosa de Segura aprobados con fecha 30-10-1964 inscrito al Registro Central de Entidades Sindicales con el nº 13.207, folio 55, tomo 60.

Aprobación del Sindicato Local Mixto de Callosa de Segura (Alicante) inscrito en el Registro Central de Entidades Sindicales con el nº 13.215, folio 63, tomo 60, de fecha 09-11-1964.

Sindicato Local Mixto sus estatutos aprobados por el Delegado Nacional de Sindicatos en fecha 30-10-1964, inscrito en el Registro Central de Entidades Sindicales con el nº 13.207, folio 55, tomo 60 del Libro de Inscripciones.

Desde la fundación del Sindicato Local Mixto estaban establecidas en el subgrupo de textil 24 empresas y 773 productores.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-636-AHPA.

Expediente relativo a la Constitución del Sindicato Local Mixto nº 13.207-313. Callosa de Segura.

En Callosa de Segura a 30-09-1964 se aprueban por aclamación de industriales y obreros de diversas ramas de la producción los Estatutos del Sindicato Local Mixto y su traslado a la delegación Nacional.

Los Estatutos del Sindicato Local Mixto se aprobaron definitivamente por la Delegación Nacional de Sindicatos en fecha 09-11-1964constando en el Registro Central de Entidades Sindicales con el nº 13.215.

CALLOSA DE SEGURA	EMPRESAS	PRODUCTORES
Textil	24	773
Metal	4	13
Vid	1	1
Actividades diversas	13	46
Piel	1	1
Papel	2	4
Transportes	8	36
Espectáculos	3	6
Banca	4	37
Hostelería	2	3
Agua, Gas, Electricidad	2	8
Alimentación	2	6
Madera	15	16
Industrias Químicas	3	4
Cereales	1	32
Construcción	14	116

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1265.AHPA

Reunión celebrada por los vocales de la sección Social Textil, Grupos Rastrillado, espadado e hilado manual del cáñamo.

Informe sobre la necesidad de solicitar el establecimiento de un Convenio Colectivo Sindical de ámbito local para el sector manual del cáñamo. Se acuerda: solicitar por el procedimiento establecido por la Ley de Reglamento de Convenios Colectivos Sindicales así como normas dictadas por la Organización Sindical deliberaciones tendentes al establecimiento de Convenios Colectivos de ámbito local para el sector manual de cáñamo que corresponde:

rastrilladores, espadadores, hiladores y, en general, todo el personal del cáñamo comprendido en la reglamentación Nacional del sector manual del cáñamo que no están todavía acogidos al convenio sindical colectivo.

Encarecimiento al delegado Comarcal realice trámites mayor urgencia posible.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1265-AHPA.

Fecha: 13-06-1969.

Reunión en Delegación Comarcal de Sindicatos con vocales del sindicato textil y enlaces sindicales de la misma actividad.

Disconformidad de estos vocales por el nombramiento como Delegado Comarcal de sindicatos de D. José Martínez Pina, a propuesta del sr. Alcalde en su calidad de Jefe Local e Información al delegado Provincial de Sindicatos en su mismo despacho de dicho disconformidad. Presentan la dimisión de sus cargos haciendo constar que si es nombrado otro Delegado Comarcal que resulte del agrado de las secciones Social y Económica seguirán ocupando sus puestos como vocales y enlaces sindicales. De no ser así, la decisión tomada unánimemente sería irrevocable. El alcalde era José maría Martínez Aguado.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB—1350-AHPA.

Fechas: años 60-67-68-69-70.

Libro de registro en el que aparecen relación nominal, por orden alfabético de productores atendidos por los médicos D. Rafael Samper Alonso, D. Antonio Tafalla, D. Adolfo Cardona, D. Manuel Puchades Noguera y D. Antonio Mora, con diagnósticos de diversas patologías en las que abundan las bronquitis agudas, crónicas y asmáticas, enfisemas pulmonares e insuficiencias cardiacas y otras como gripe, ciática, etc., en menor cantidad.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-1298-AHPA.

Escrito del jefe del Gremio del Cáñamo a Jefe Provincial de Sindicatos sobre una superproducción de rastrillado de cáñamo de 1.000.000 de kilos que entorpece el desenvolvimiento de su industria. Se estima como medida eficaz la apertura de nuevos mercados en los países comunitarios de cáñamo rastrillado y solicitando autorizar exportaciones al extranjero.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SG-4693-AHPA.

Estudio Neeconómico de la jurisdicción del Gremio Sindical Comarcal del Cáñamo en Callosa de Segura.

La comarca a que se extiende el ámbito jurisdiccional de la Entidad “Gremio Comarcal del Cáñamo de Callosa de Segura” abarca los términos municipales de Callosa de Segura, Granja

de Rocamora, Cox, Catral, Daya Nueva, Daya Vieja, Formentera del Segura, Rojas, Almoradí, Dolores, Benejúzar, Rafal, Redován y Orihuela.

Tiene esta zona una extensión de 1.300 Km² y una población de 105.600 habitantes de los cuales 76.224 viven de la agricultura, 19.210 de la industria y 9.166 del comercio.

Callosa de Segura. Su población es de 13.000 habitantes de los que el 70% están dedicados a la industria y el 30% a la agricultura. Su término se descompone así: 1.779 Ha de riego, 355 Ha de tierra de secano y 220 de montes. Unos 910 labradores es el número que indica cuan dividido o parcelado está el término, siendo este tan pequeño: 2.554 Ha. Sus cosechas principales son a base de cereales, legumbres, hortalizas, patatas, ácidos, plantas industriales, algodón y cáñamo. Su industria consiste en la elaboración de cáñamo en rama, afluyendo a esta ciudad para su elaboración el 95% del cáñamo que se cosecha en toda la Vega Baja, y cuyo valor podríamos calcular en 25^o millones de pesetas anuales, siendo más de mil hombres los que se dedican a las distintas manipulaciones de estas fibras, entre industriales, asalariados y talleres familiares, sin contar mujeres, que en número de más de 2.000 realizan las faenas del trenzado del cáñamo en determinadas épocas del año. Existen talleres desde 40 obreros hasta el que ocupa un solo hombre.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALICANTE. SB-1322-AHPA.

-58 productores: Carlos Franco y Compañía S.L.

-25 productores: Gonzalo Zaragoza Gambín.

-15 productores: María José Miralles Galiana.

-14 productores: María Dolores García García y José María Berenguer Salinas.

-12 productores: Diego Pertusa Seva.

-11 productores: Luís Estáñ Albarracín.

-9 productores: Joaquín Serrano Pareja, Luís Galiana Rives, Viuda de Manuel Soriano, José Ballester Samper

-8 productores: Antonio Benimeli Llorca, Antonio Ballester Mazón, Antonio Cascales Estáñ, Sucesores de Antonio Cayuelas y Antonio Gómez Guillén.

-7 productores: Antonio Samper Estáñ, Antonio Mínguez Ferra, Manuel Ruiz Garcia, Carmen Rodríguez de Guzmán.

-6 productores: Manuel Ballester López.

-5 productores: Federico Rodríguez Hidalgo, Antonio Estáñ Rodríguez, Ofgicina Patronal Fabricantes del Cáñamo, Trinidad Baeza Amorós.

-4 productores: Antonio Belda López, Trinidad Ruiz Ramirez, José Manresa Pineda, Antonio Pina Estáñ, Diego Pertusa Escudero.

-3 productores: Joaquín Egea González, Luís Estáñ Estáñ. Manuel Samper Albert, Antonio Flores Grau, Suc. Viudas de José María Martínez Ramos, Trinidad Rives Ramos, José Rives González, Francisco Belmonte Martínez, María Berenguer Espinosa, Vicente Pina Rives, Viuda de José Valdés García

-2 productores: Antonio Estáñ García, Trinitario Seva Rives, Manuel Salinas Baeza, Pascual Salinas Berná, José María Serna Flores, Cayetano Fernández Trives, Roque Amat Amorós, Ribera y Paredes, Demetrio Vaíllo Ruiz, Antonio Candel Candel, Manuel González Martínez, Carmen Martínez López, Antonio Maciá Trigueros.

-1 productor: Tomás Estáñ Alfosea, Andrés Serrano Rosano, Francisco Sánchez Guirao, Manuel Serrano Pascual, Manuel Serrano López, Manuel Fuentes López, Antonio Manresa Obranova, Francisco Martínez Fernández, José María Ribera Mora, Ignacio Marco Praes, Antonio Mora Estáñ, Hijo de Enrique Manresa, Luís Mora Guillén, Enrique Manresa Mora, Salvador Guirao Berná, Manuel Grau Estcáñ, Manuel Grau Estáñ, José Garri Manresa, Cooperativa del campo, Joaquín Culiañez Gilabert, Antonio Cascales Valdés, Francisco Cutillas Espinosa, Martín Canales Ballester, Viuda de Navarro Trives, Violante Pina Estáñ, Manuel Pareja Guirao, Antonio Pina Roldán, Eulalia Pina Ramos, Diego Pertusa Escudero, Pedro Pina Sánchez, Josefa Belmonte Mora, Matías Bernabé Torres, Manuel Berná Navarro, Manuel Belmonte Albert, José María Rivera Mora, Antonio Albert Marcos, Viuda de Manuel Amat, Francisco Amat Escudero.

XVI BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 14.

Fecha: 4 de mayo de 1940.

Orden circular sobre "intervención del cáñamo y su manufactura". Fernando de Guezala e Igual.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 145.

Fecha 10 -10 -1939.

-Orden circular sobre "normas para la venta y circulación del cáñamo". Fernando de Guezala e Igual.

El 5 de abril de 1940 fue nombrado Gobernador Civil de Alicante Manuel Rivilla Azcune emitiendo su primera circular en el Boletín Oficial de la Provincia de Alicante el 20 de abril de 1940.

BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 14. Página 1.

Fecha 04/05/1939.

SOBRE INTERVENCIÓN DEL CÁÑAMO Y SU MANUFACTURA.

Al efecto de intervenir el destino de los hilos confeccionados por los diferentes hiladores es de la provincia, se dispone lo siguiente:

Primero). El hilador deberá comprar libremente el cáñamo en los centros rastrilladores, ajustándose a las normas establecidas para el comercio y circulación del cáñamo en la provincia, especificando en todo caso su destino.

Segundo). El hilo destinado para la pesca podrá venderse directamente a los fabricantes de redes o al representante de los armadores de España -que oportunamente se designará -, no pudiendo hacerlo en forma alguna y particularmente otro comprador.

El representante de los armadores actuará a este efecto con carácter particular como agente de compras, centralizando los envíos y ordenando los pagos.

Tercero). En todo caso el hilador deberá hacer constar en la guía a quien ha vendido el hilo y comunicarlo al alcalde de Callosa de Segura, expedidor de esta.

Cuarto). Todo hilador deberá comunicar mensualmente al representante de los armadores las cantidades de cáñamo correspondientes al cupo de pesca y largas en dicho mes, especificando las ventas efectuadas a los fabricantes de redes y aquellas que se le venderán directamente.

Quinto) El hilo confeccionado con cáñamo correspondiente al cupo destinado a usos distintos de la pesca, podrá circular libremente dentro de la provincia provisto a sí mismo de la correspondiente guía y garantizando siempre que su destino es el indicado.

Sexto). En el plazo máximo de 10 días todos los hilador es de los pueblos correspondientes a esta provincia deberán remitir una declaración jurada de sus existencias de hilo que tengan en su poder en el día de la fecha y cantidades vendidas desde la liberación, especificando nombres de los compradores, debiendo rescindir todo contrato pendiente que esté aún sin cumplimentar. Estas relaciones juradas serán remitidas al servicio nacional de comercio, por conducto de la Comisión de incorporación industrial y mercantil, número tres de Alicante, ordenándose por el mencionado servicio la distribución correspondiente.

Séptimo). El incumplimiento ordenado o la falsedad de las declaraciones juradas serán severamente sancionados con multas y con la supresión del suministro de las materias primas a los reincidentes.

**BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 14. Pçagina 1
Fecha: 04-05 -1939.**

Orden circular sobre intervención del cáñamo y su manufactura.

A fin de ajustar la distribución de la producción de hilos y redes de cáñamo de la provincia de Alicante a las normas establecidas a este respecto en el resto de España, la sociedad de redes sociedad limitada de Villajoyosa y demás fábricas existentes en la provincia, remitirán en el plazo de 10 días al Servicio Nacional de comercio, una declaración jurada de sus existencias, prescindiendo todos los contratos cuyos envíos no se hayan efectuado.

Mensualmente, y antes del día 10 de cada mes, todas las fábricas comunicarán al indicado Servicio Nacional la cantidad de hilos y redes trabajados y sus planes de fabricación para el mes siguiente.

Ninguna de estas fábricas podrán efectuar directamente a particulares (armadores o intermediarios) suministros de redes, debiéndose ajustarse a la distribución que el Ministerio reúne mensualmente.

A los efectos de centralizar los envíos, realizar los pagos y ordenar los embarques de las mercancías, los armadores designarán un representante la provincia de Alicante, quien, con carácter particular ajustándose a las instrucciones que se le comuniquen, se pondrá en contacto con los fabricantes para cumplimentarlas.

El incumplimiento de lo ordenado o la falsedad de las declaraciones juradas serán severamente sancionados con multas y con la paralización de las industrias a lo reincidentes Alicante, uno de mayo de 1939.

A los alcaldes de todos los pueblos de la provincia, para su conocimiento y el de los fabricantes de hilos y redes

Fecha: 16 -09-1939.

Normas para la circulación y comercio del cáñamo de la provincia de Alicante.

Para la resolución de los problemas planteados en la distribución y comercialización del cáñamo en esta provincia, y para garantizar la efectividad de las vías y licencias necesarias para la circulación de esta mercancía, se constituirán sendos almacenes para recibir el cáñamo agramado en Orihuela, Callosa y Almoradí.

La circulación del cáñamo a gramado desde el domicilio de los campesinos hasta esos almacenes se hará por medio de días que los encargados de aquellas expedirán de acuerdo con la cantidad que los campesinos declaren ya agramada, en disposición de pasar al almacén.

Los rastrilladores -de acuerdo previamente en los cupos parciales que les corresponda - solicitarán del almacén las cantidades de cáñamo a gramado que necesiten para sus trabajos, por las cuales se les librarán las guías necesarias para el traslado del cáñamo desde el almacén a sus fábricas.

La circulación de cáñamo desde los rastrilladores a los usuarios de cáñamo y sus consumidores (Hilaturas, redes, cordelería, alpargatería, etcétera.) Se hará por medio de guía que solicitará cualquiera de los interesados de la oficina a que luego se hará referencia.

GUIAS. Las guías eran de tres clases:

- A). Para el cáñamo a gramado, desde el domicilio de los campesinos a los almacenes.
- B) para el cáñamo a gramado, desde los almacenes a los rastrilladores.
- C) para el cáñamo rastrillado.

Y se extenderán en papeles de distintos colores a la que se distinguen fácilmente. Las guías:

A) estarán constituidas por talón y matriz. El primero para el campesino y la matriz quedará en el almacén.

B). Estará constituida asimismo por talón y matriz; el talón para el rastrillador que recoja la mercancía en el almacén de agramado, y le sirva para la conducción de la mercancía y la matriz, que queda en el almacén.

Cada uno de los almacenes dará cuenta diariamente a una oficina central que se constituirá en Orihuela, de las entregas de cáñamo agramado por los campesinos que constituirán la entrada; y de las salidas, -en virtud de la guía B) -de cáñamo agramado a los rastrilladores.

La oficina central de cáñamo de Orihuela, abrirá a cada rastrillador una cuenta de mercancías que se iniciará con la declaración de existencias actuales.

El cargo o debe de esta cuenta se hará en virtud de la relación que el almacén de agramado a gramado facilitará también diariamente a la oficina central de Orihuela por el movimiento de salidas.

El descargo o abono de esa cuenta de mercancías que la oficina de Orihuela abrirá cada rastrillador se hará por la equivalencia del cáñamo rastrillado gramado (es decir teniendo en cuenta las normas naturales de la operación de rastrillado) en virtud de la guía C) que autoriza la circulación de cáñamo rastrillado al domicilio de los consumidores (hiladores, rederos, alpargateros, cordeleros, etc.) Que despedirá únicamente la oficina de Orihuela.

En las quías se especificará:

- a) procedencia, calidades y destino de la mercancía.
- b) nombre de las personas que ceden o a quienes va destinada la mercancía.
- c) fecha en que se hace el traslado de ella.

Y, en general, todos los requisitos que se consideren necesarios y caractericen un documento de esta índole.

Los gastos de sostenimiento de oficina y almacén y de cuantos acarreen esta ordenación se sufragarán con cargo a un canon de 0.50 pesetas por quintal métrico de 43.75 kg que han de satisfacer los que recogen el cáñamo gramado de los almacenes, es decir sobre la guía b) y los cuales se justificarán a cualquier seguimiento del Ministerio de Industria y Comercio.

Los almacenes de Callosa, Orihuela y Almoradí y la oficina central de Orihuela, se organizarán bajo el patronato de la Cámara Oficial de Comercio y de la Delegación de Industria de Alicante, como órganos del Ministerio de Industria y Comercio, y su inmediata inspección, queda a cargo del señor secretario de la Cámara oficial de comercio don Juan Grau Vilalta.

PRECIO DEL CÁÑAMO RASTRILLADO.

Reunidos en la Cámara oficial de comercio los señores secretario de la misma don Juan Grau Vilalta, don Felipe López Morales, ingeniero de la Delegación de Industria de Alicante y el representante del ministerio de industria y comercio don José Crespo Mylar, después de examinar las propuestas de los señores representantes de los rastrilladores don Manuel Marco Lucas y don José Vázquez García informan que son aceptables los precios propuestos, y en su vista, acuerdan proponer la al señor ingeniero jefe de la delegación de industria de Alicante para su autorización provisional, en tanto... definitivamente la oficina central de precios del Ministerio de Industria y Comercio, de modo que en ese interregno pueda con tino morarse la circulación y comercio del cáñamo la provincia Alicante.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 125. Página 1

Fecha: 16 -09 -1939.

Precios fijados al cáñamo:

Uno; canal refino extra.....	12.00 pesetas.
Dos; canal refino especial.....	10.75 pesetas.
Tres; canal fina especial.....	9.20 pesetas.
Cuatro; canal fina superior.....	8.50 pesetas.
Cinco oficio superior primera.....	7.30 pesetas.
Seis oficio superior segunda.....	7.00 pesetas.
Siete; oficio superior morena.....	6.60 pesetas.
Ocho; Carillo blanco primera.....	6.60 pesetas.
Nueve; Carillo dorado segunda.....	6.25 pesetas.
10; Carillo morena.....	6.00 pesetas.
11; levada blanca primera.....	5.85 pesetas.
12; levada dorada segunda.....	5.40 pesetas.
13; levada morena.....	5.00 pesetas.
14 media levada.....	4.50 pesetas.
15 estopa blanca primera.....	4.00 pesetas.
16. Estopa dorada primera.....	3.20 pesetas.
17 simiente primera.....	3.05 pesetas.
18 levada remplin.....	5.75 pesetas.

Alicante, 15 septiembre 1939.

El gobernador civil. Fernando deGuezala e Igual.

BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. (BOPA). Alicante. Número 145, página uno. Fecha: 10-10-1939.

Normas para la venta y circulación del cáñamo.

Teniendo indicios este gobierno civil, de que por parte de algunos labradores e industriales, no se respetan debidamente las normas dictadas para el comercio y circulación de cáñamo en esta provincia, lo que representa un desacato a las disposiciones del gobierno que estoy dispuesto sancionar con la mayor energía, como continuación a la ordenación publicada en el Boletín Oficial de la Provincia y como aclaración a la misma, a propuesta a la delegación del cáñamo, dispongo lo siguiente:

Primero) quedan subsistentes y en pleno vigor los precios de tasa fijados por el Ministerio de Agricultura para el cáñamo en rama al productor y los fijados por el Ministerio de Industria y Comercio para todas las clases de rastrillador fabricante: a cuyos precios mientras no sean modificados por la superioridad, deberán ajustarse todas las transacciones.

Segundo). Mientras el Ministerio de Industria y Comercio termina el régimen definitivo a que habrán de sujetarse el establecimiento de almacenes que recoger el cáñamo del productor, podrán extender el cáñamo los fabricantes compradores siempre que estos presenten la correspondiente guía que les autoriza para retirar el cáñamo adquirido del productor a precio de casa.

Tercero). Las guías para retirar el cáñamo en rama del productor, las facilitaran bajo su personal responsabilidad, los alcaldes de la localidad en donde resida el fabricante comprador y una vez cumplimentada, es decir, una vez el cáñamo ramo en poder del comprador, devolverá la guía firmada a la alcaldía de dónde procede que las remitirá diariamente a la oficina central del cáñamo establecida en Orihuela que es la encargada de la divulgación general del cáñamo rastrillado.

Cuarto). Habiéndose observado que se dedican a la industria de rastrillado del cáñamo numerosos industriales nuevos que no existían antes del glorioso movimiento nacional, muchos de los cuales realizan transacciones clandestinas muy difíciles de comprobar y que no han cumplido tampoco ninguno los requisitos que ordena el decreto de fecha 20 agosto 1938, sobre instalación de nuevas industrias, se reitera a los al baldes de las poblaciones en donde exista industria de rastrillador de cáñamo, la orden dictada por este gobierno civil sobre revisión de todos los industriales en lo que se refiere al cumplimiento de los requisitos legales para el ejercicio de su industria, denegando la petición de guía para adquirir cáñamo en rama a aquellos que no se encuentren en condiciones legales para trabajar. Esta revisión debe ser inmediata y cumplida bajo la directa responsabilidad del alcalde y los alzamientos de la

misma serán rigurosamente castigados. Pero con objeto de que los afectados por estas revisiones no puedan alegar ignorancia de las disposiciones que se han hecho públicas repetidas veces invoque perjuicios por tal motivo, se autoriza por única vez y como prueba de tolerancia por parte de este gobierno civil, el que aquellos que se encuentren en el caso de tener que pensar en su industria por cualquiera de los motivos antes indicados y tengan cáñamo en período de elaboración pueden terminar el rastrillado de los mismos cesando inmediatamente después de su industria. El cáñamo elaborado que les quede podrán venderlo a los precios de tasa establecidos solicitando la correspondiente guía en la oficina central o podrán ponerlo a disposición de dicha oficina que se hará cargo del mismo al precio de tasa. Los obreros que queden cesantes a consecuencia de haber sido desautorizados, el fabricante, volverán a los talleres donde trabajaban antes de entrar al servicio del patrono desautorizado.

Quinto). Todos los industriales del cáñamo tendrán su producto a disposición del gobierno que podrá adquirirla a precio de tasa, siempre que defectos de distribución así lo exijan; pero mientras no disponga de ella, los fabricantes podrán vender su producto a los precios de tasa, a los consumidores de las fibras solicitando para ello y en todos los casos, la correspondiente guía que les facilitará la oficina central de Orihuela o las delegaciones que dicha oficina establezca. Los fabricantes no podrán... la venta de sus productos a los precios de tasa.

Sexto). Los labradores fueron obligados a derramar sus cáñamo cimentar los a los precios fijados de tasa y los fabricantes están igualmente obligados a elaborar y rastrillar el cáñamo con las mismas clases y características que antes del glorioso movimiento nacional.

Séptimo). Las guías que facilite la oficina central de cáñamo para los cáñamo rastrillados o en rama, deberán acompañar a la mercancía hasta el punto de destino en el cual deberán ser entregadas en la alcaldía respectiva o las cámaras de comercio si existe la población de destino, para que sea devuelta con el cumplimiento a la oficina central de Orihuela. Para ello, dicha oficina central que conserva las matrices de las guías, cuidará de reclamar las vías que pasado un plazo prudencial no hayan sido devueltas.

Octavo). En virtud de los artículos anteriores, no podrán circular cáñamo en rama ni rastrillados sin la correspondiente guía, exigiéndose siempre está para poder facturar, embarcar o transportar por carretera, llamándose sobre ello la atención de las empresas ferroviarias, de transporte y puertos. También, se encarece a los ayuntamientos, guardia civil y demás fuerzas y agentes dependientes de este de gobierno, extremar la vigilancia en los pueblos, caminos y carreteras que detengan toda clase de vehículos que conduzcan cáñamo sin la correspondiente guía poniendo mercancías y propietarios a mi disposición, para castigarlos severamente.

Noveno). Por la oficina central de Orihuela se nombrarán agentes que comprueben y revise la circulación y existencias de cáñamo tanto en el campo como los talleres, debiendo las autoridades y organismos dependientes de este gobierno civil prestarles la asistencia necesaria para el mejor y más eficaz desempeño de su misión.

Finalmente, son tantas y tan contradictorias las informaciones que han llegado a este gobierno civil, sobre el problema del cáñamo, que demuestran que su desenvolvimiento actual es circunstancial y perturbado por la funesta dominación roja, que al parecer quiere aprovecharse para mantener intereses locales ilimitados en perjuicio del interés general que es al que el gobierno nacional defiende y ordena y por consiguiente no estoy dispuesto a tolerar abusos o incumplimientos ordenados por la superioridad y mucho menos si los transgresores fueron los alcaldes, delegados de trabajo sindicatos que por su propio prestigio y autoridad, han de ser los más exactos cumplidores de las disposiciones del gobierno.

El gobernador civil. Fernando de Guezala e Igual.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 161. Fecha 20 de julio de 1940 y Gaceta de Alicante. Año dos. Número 360 de 14 de julio de 1940.

Orden de 13 de julio de 1940. A propuesta de la "Asesoría del Cáñamo" se crean las delegaciones de Almoradí, Orihuela y Callosa de Segura.

-En el improrrogable plazo de 15 días a partir de la presente orden y sin excusas de ningún género los propietarios de terrenos en los que se halle sembrado cáñamo fueron obligados a declarar los tales sembrados mediante declaración que deberá ser conformada por el alcalde de la localidad. Un día. Serrano desde agosto 27 de agosto

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA ALICANTE. Número 177. Fecha 10 de agosto de 1940 (boletín oficial del Estado de cinco de agosto de 1940). Orden del 31 de julio de 1940 por la que se establece la tasa y normas para la circulación y venta del cáñamo (ministerio de agricultura).

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 186. Fecha 22 de agosto de 1940.

(El Ministro de Agricultura) en orden circular de ocho de agosto informa al gobernador civil: el artículo tercero de la orden del 31 de julio de 1940 dispone que los almacenes comarcales se realice la función de clasificación de la fibra de cáñamo con intervención del personal delegado de la sección agronómica debiendo intervenir también un representante de la asesoría del cáñamo y un representante de la CNS.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 190. Fecha 27 de agosto de 1940.

Para regular la circulación del cáñamo en la provincia y a propuesta de la asesoría del cáñamo dispongo: los industriales rastrilladores se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se les vaya señalando hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 110. Fecha 17 de mayo de 1941.

Por el sindicato nacional textil se comunica a este gobierno civil que existiendo gran confusión sobre lo legislado por la extinguida "asesoría del cáñamo", referente a la circulación de dicha materia, el sindicato nacional textil ordena a lo siguiente: habiéndose hecho cargo el sindicato nacional textil sección fibras diversas de la ordenación y distribución de la fibra del cáñamo, se comunica que mientras no se legisle lo contrario, continúan en vigor todas las órdenes dadas por la "asesoría del cáñamo" sobre circulación de dicha fibra.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 161. Fecha 20 de julio de 1940 y Gaceta de Alicante. Año dos. Número 360 de 14 de julio de 1940.

Orden de 13 de julio de 1940. A propuesta de la "Asesoría del Cáñamo" se crean las delegaciones de Almoradí, Orihuela y Callosa de Segura.

-En el improrrogable plazo de 15 días a partir de la presente orden y sin excusas de ningún género los propietarios de terrenos en los que se halle sembrado cáñamo vieron obligados a declarar los tales sembrados mediante declaración que deberá ser conformada por el alcalde de la localidad. Un día. Serrano desde agosto 27 de agosto

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA ALICANTE. Número 177. Fecha 10 de agosto de 1940 (boletín oficial del Estado de cinco de agosto de 1940). Orden del 31 de julio de 1940 por la que se establece la tasa y normas para la circulación y venta del cáñamo (ministerio de agricultura).

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 186. Fecha 22 de agosto de 1940.

(El Ministro de Agricultura) en orden circular de ocho de agosto informa al gobernador civil: el artículo tercero de la orden del 31 de julio de 1940 dispone que los almacenes comarcales se realice la función de clasificación de la fibra de cáñamo con intervención del personal delegado de la sección agronómica debiendo intervenir también un representante de la asesoría del cáñamo y un representante de la CNS.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 190. Fecha 27 de agosto de 1940.

Para regular la circulación del cáñamo la provincia y a propuesta de la asesoría del cáñamo dispongo: los industriales rastrillador es se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se les vaya señalando hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 110. Fecha 17 de mayo de 1941.

Por el sindicato nacional textil se comunica a este gobierno civil que existiendo gran confusión sobre lo legislado por la extinguida "asesoría del cáñamo", referente a la circulación de dicha materia, el sindicato nacional textil orden a lo siguiente: habiéndose hecho cargo el sindicato nacional textil sección fibras diversas de la ordenación y distribución de la fibra del cáñamo, se comunica que mientras no se legisle lo contrario, continúan en vigor todas las órdenes dadas por la "asesoría del cáñamo" sobre circulación de dicha fibra.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 161. Fecha 20 de julio de 1940 y Gaceta de Alicante. Año dos. Número 360 de 14 de julio de 1940.

Orden de 13 de julio de 1940. A propuesta de la "Asesoría del Cáñamo" se crea las delegaciones de Almoradí, Orihuela y Callosa de Segura.

-En el improrrogable plazo de 15 días a partir de la presente orden y sin excusas de ningún género los propietarios de terrenos en los que se halle sembrado cáñamo vieron obligados a declarar los tales sembrados mediante declaración que deberá ser conformada por el alcalde de la localidad. Un día. Serrano desde agosto 27 de agosto

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA ALICANTE. Número 177. Fecha 10 de agosto de 1940 (boletín oficial del Estado de cinco de agosto de 1940). Orden del 31 de julio de 1940 por la que se establece la tasa y normas para la circulación y venta del cáñamo (ministerio de agricultura).

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 186. Fecha 22 de agosto de 1940.

(El Ministro de Agricultura) en orden circular de ocho de agosto informa al gobernador civil: el artículo tercero de la orden del 31 de julio de 1940 dispone que los almacenes comarcales se realice la función de clasificación de la fibra de cáñamo con intervención del personal delegado de la sección agronómica debiendo intervenir también un representante de la asesoría del cáñamo y un representante de la CNS.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 190. Fecha 27 de agosto de 1940.

Para regular la circulación del cáñamo la provincia y a propuesta de la asesoría del cáñamo dispongo: los industriales rastrillador es se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se les vaya señalando hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 110. Fecha 17 de mayo de 1941.

Por el sindicato nacional textil se comunica a este gobierno civil que existiendo gran confusión sobre lo legislado por la extinguida "asesoría del cáñamo", referente a la circulación de dicha materia, el sindicato nacional textil orden a lo siguiente: habiéndose hecho cargo el sindicato nacional textil sección fibras diversas de la ordenación y distribución de la fibra del cáñamo, se comunica que mientras no se legisle lo contrario, continúan en vigor todas las órdenes dadas por la "asesoría del cáñamo" sobre circulación de dicha fibra.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 161. Fecha 20 de julio de 1940 y Gaceta de Alicante. Año dos. Número 360 de 14 de julio de 1940.

Orden de 13 de julio de 1940. A propuesta de la "Asesoría del Cáñamo" se crea las delegaciones de Almoradí, Orihuela y Callosa de Segura.

-En el improrrogable plazo de 15 días a partir de la presente orden y sin excusas de ningún género los propietarios de terrenos en los que se halle sembrado cáñamo vieron obligados a declarar los tales sembrados mediante declaración que deberá ser conformada por el alcalde de la localidad. Un día. Serrano desde agosto 27 de agosto

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA ALICANTE. Número 177. Fecha 10 de agosto de 1940 (boletín oficial del Estado de cinco de agosto de 1940). Orden del 31 de julio de 1940 por la que se establece la tasa y normas para la circulación y venta del cáñamo (ministerio de agricultura).

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 186. Fecha 22 de agosto de 1940.

(El Ministro de Agricultura) en orden circular de ocho de agosto informa al gobernador civil: el artículo tercero de la orden del 31 de julio de 1940 dispone que los almacenes comarcales se realice la función de clasificación de la fibra de cáñamo con intervención del personal delegado de la sección agronómica debiendo intervenir también un representante de la asesoría del cáñamo y un representante de la CNS.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 190. Fecha 27 de agosto de 1940.

Para regular la circulación del cáñamo la provincia y a propuesta de la asesoría del cáñamo dispongo: los industriales rastrillador es se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se les vaya señalando hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 110. Fecha 17 de mayo de 1941.

Por el sindicato nacional textil se comunica a este gobierno civil que existiendo gran confusión sobre lo legislado por la extinguida "asesoría del cáñamo", referente a la circulación de dicha materia, el sindicato nacional textil orden a lo siguiente: habiéndose hecho cargo el sindicato nacional textil sección fibras diversas de la ordenación y distribución de la fibra del cáñamo, se comunica que mientras no se legisle lo contrario, continúan en vigor todas las órdenes dadas por la "asesoría del cáñamo" sobre circulación de dicha fibra.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. Número 161. Fecha 20 de julio de 1940 y Gaceta de Alicante. Año dos. Número 360 de 14 de julio de 1940.

Orden de 13 de julio de 1940. A propuesta de la "Asesoría del Cáñamo" se crea las delegaciones de Almoradí, Orihuela y Callosa de Segura.

-En el improrrogable plazo de 15 días a partir de la presente orden y sin excusas de ningún género los propietarios de terrenos en los que se halle sembrado cáñamo vieron obligados a declarar los tales sembrados mediante declaración que deberá ser conformada por el alcalde de la localidad. Un día. Serrano desde agosto 27 de agosto

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA ALICANTE. Número 177. Fecha 10 de agosto de 1940 (boletín oficial del Estado de cinco de agosto de 1940). Orden del 31 de julio de 1940 por la que se establece la tasa y normas para la circulación y venta del cáñamo (ministerio de agricultura).

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 186. Fecha 22 de agosto de 1940.

(El Ministro de Agricultura) en orden circular de ocho de agosto informa al gobernador civil: el artículo tercero de la orden del 31 de julio de 1940 dispone que los almacenes comarcales se realice la función de clasificación de la fibra de cáñamo con intervención del personal delegado de la sección agronómica debiendo intervenir también un representante de la asesoría del cáñamo y un representante de la CNS.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 190. Fecha 27 de agosto de 1940.

Para regular la circulación del cáñamo la provincia y a propuesta de la asesoría del cáñamo dispongo: los industriales rastrillador es se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se les vaya señalando hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

BOLETIN OFICIAL PROVINCIA DE ALICANTE. Número 110. Fecha 17 de mayo de 1941.

Por el sindicato nacional textil se comunica a este gobierno civil que existiendo gran confusión sobre lo legislado por la extinguida "asesoría del cáñamo", referente a la circulación de dicha materia, el sindicato nacional textil orden a lo siguiente: habiéndose hecho cargo el sindicato nacional textil sección fibras diversas de la ordenación y distribución de la fibra del cáñamo, se comunica que mientras no se legisle lo contrario, continúan en vigor todas las órdenes dadas por la "asesoría del cáñamo" sobre circulación de dicha fibra.

XVII GACETA DE ALICANTE

GACETA DE ALICANTE. Año dos. Número 360.

Fecha 14 de julio de 1940.

Se crea la "Asesoría del Cáñamo" como integrante de la asesoría técnica provincial, siendo el mismo organismo que entenderá con funciones delegadas de mi autoridad, en la recogida, almacenaje, fijación de cupos industriales, precios o productos consumidos y guías para el transporte.

GACETA DE ALICANTE. Año dos. Número 383.

Fecha 10 de agosto de 1940.

Asesoría provincial del cáñamo. Dispongo primero el plazo de presentación de declaraciones de cultivo del cáñamo (orden del 14 de julio de 1940) que fue ampliado por la de fecha primero de julio, terminará definitivamente el día 14 de julio.

-A partir del 16 de julio a las ocho horas de su mañana estarán abiertos en Almoradí, Orihuela y callosas de segura los almacenes dependientes de la asesoría del cáñamo para recepción del cáñamo de los productores. El cáñamo presentado en dichos almacenes deberá estar a gramado debidamente pues, en caso contrario, se procedería por la asesoría a su aclamado por cuenta del productor, sin perjuicio de las sanciones que se estimara procedente imponer en caso de obedecer las deficiencias, a mala fe del

GACETA DE ALICANTE AÑO N° 396.

Fecha: 25-8-1940-

Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas y Gobierno Civil (asesoría del cáñamo)

DISPONGO:

1º) Los industriales y rastrilladores se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se le vayan señalando, hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

Con el fin de lograr una mayor igualdad en los beneficios industriales, los rastrillador es de cualquier localidad de la provincia y recibirán a cuenta de los cupos que se les fijen, cáñamo de los tres almacenes establecidos.

El cáñamo una vez elaborado por los rastrillador es deberán volver a depositarse en los almacenes de la asesoría, que abonaba su importe a los precios de tasa que se fijan seguidamente.

2º). Los demás industriales consumidores del cáñamo y rastrillador es lo retirarán también de los almacenes de la asesoría en las proporciones que ésta les vaya señalando

3º). Para la circulación del cáñamo, tanto del productor a los almacenes...

Por haberseles sorprendido rastrillando cáñamo con incumplimiento de las normas fijadas para la circulación y elaboración de esta figura, ha sido detenido el vecino de Callosa de Segura José Poveda Murcia, decomisándole el cáñamo ocupado imponiéndole una multa de 3.000 pesetas.

GACETA DE ALICANTE. Año dos. Número 383.

Fecha 10 de agosto de 1940.

Asesoría provincial del cáñamo. Dispongo primero el plazo de presentación de declaraciones de cultivo del cáñamo (orden del 14 de julio de 1940) que fue ampliado por la de fecha primero de julio, terminará definitivamente el día 14 de julio.

-A partir del 16 de julio a las ocho horas de su mañana estarán abiertos en Almoradí, Orihuela y callosas de segura los almacenes dependientes de la asesoría del cáñamo para recepción del cáñamo de los productores. El cáñamo presentado en dichos almacenes deberá estar a gramado debidamente pues, en caso contrario, se procedería por la asesoría a su aclamado por cuenta del productor, sin perjuicio de las sanciones que se estimara procedente imponer en caso de obedecer las deficiencias, a mala fe del

GACETA DE ALICANTE. Año II. N° 396.

Fecha 25-8-1940.

Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas y Gobierno Civil (asesoría del cáñamo)

DISPONGO:

1º) Los industriales y rastrilladores se proveerán del cáñamo para sus industrias en los almacenes de la asesoría del cáñamo en las proporciones que por dicho organismo se le vayan señalando, hasta tanto se fije los cupos definitivos, satisfaciendo al almacén el importe de la mercancía, impuesto provincial y canon.

Con el fin de lograr una mayor igualdad en los beneficios industriales, los rastrillador es de cualquier localidad de la provincia y recibirán a cuenta de los cupos que se les fijen, cáñamo de los tres almacenes establecidos.

El cáñamo una vez elaborado por los rastrillador es deberán volver a depositarse en los almacenes de la asesoría, que abonaba su importe a los precios de tasa que se fijan seguidamente.

2º). Los demás industriales consumidores del cáñamo y rastrillador es lo retirarán también de los almacenes de la asesoría en las proporciones que ésta les vaya señalando

3º). Para la circulación del cáñamo, tanto del productor a los almacenes...

Por haberseles sorprendido rastrillando cáñamo con incumplimiento de las normas fijadas para la circulación y elaboración de esta figura, ha sido detenido el vecino de Callosa de Segura José Poveda Murcia, decomisándole el cáñamo ocupado imponiéndole una multa de 3.000 pesetas.

GACETA DE ALICANTE. AÑO II. N° 397.

Fecha: 27-08-1940

Cultivadores de cáñamo sancionados por irregularidades en el cumplimiento de las “Normas para la circulación y cultivo del cáñamo”

Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y Gobierno Civil (asesoría del cáñamo).

De acuerdo con lo dispuesto en la Orden de este Gobierno Civil de 24 agosto, se hace público haber incurrido las sanciones de detención y multa, fijadas en la misma, los cultivadores de cáñamo que se relacionan a continuación:

De CALLOSA DE SEGURA: Antonio Pertusa Torres, Francisco Torres Campello, Roque Samper Albert, Antonio Salinas Rives, Francisco Torres Pastor, José Hurtado Manchón, Vicente Zaragoza López, José Antonio Riquelme Martí, Antonio Serrano Trives, Manuel Torres Campello, Cayetano Manchón Fernández, Manuel Ruíz Dangla, José María Escarabajal Girona, Estanislao Grau Manresa, Francisco Rodríguez Arques, Manuel Miralles Leonardo, Roque García Sorivella, Antonio Cañizares Ortuño, Diego López López, Manuel Illán Lucas, Pedro Gómez Cánovas, Francisco Abero Castillo, Pascual Gómez Ramón, Antonio García García, Francisco García Huertas, Pedro Guirao García, Rafael Mollán Cartagena, José López Hernández, José Poveda Mula, José Gómez Bernabé, Pedro Rabasco Illescas, Luis Illán Manresa, Manuel Gómez Huerta, Francisco Macia Real, Mateo Sánchez Puchaes, Manuel Aguilar Hurtado, Antonio Aguilar Bernabeu, Antonio Illán Valero, José Pedreguer Navarro, José Marco Ruíz, José Pertusa Ramírez, José Campello Vidal, José Puchaes Cruz, José Argüelles Mellado, Miguel Medina Mongino, Alfonso Espinosa Adsuar (46 sancionados).

De ORIHUELA: son 28 los sancionados y de ALMORADÍ son 55 los sancionados.

Estos detenidos serán deportados indefinidamente.

GACETA DE ALICANTE. Año dos. Número 383.

Fecha 10 de agosto de 1940.

Asesoría provincial del cáñamo. Dispongo primero el plazo de presentación de declaraciones de cultivo del cáñamo (orden del 14 de julio de 1940) que fue ampliado por la de fecha primero de julio, terminará definitivamente el día 14 de julio.

-A partir del 16 de julio a las ocho horas de su mañana estarán abiertos en Almoradí, Orihuela y callosas de segura los almacenes dependientes de la asesoría del cáñamo para recepción del cáñamo de los productores. El cáñamo presentado en dichos almacenes deberá estar a gramado debidamente pues, en caso contrario, se procedería por la asesoría a su aclamado por cuenta del productor, sin perjuicio de las sanciones que se estimara procedente imponer en caso de obedecer las deficiencias, a mala fe del presentante

**XVIII MUERTOS BANDO REBELDE DE CALLOSA DE
SEGURA**

XVIII MUERTOS EN EL BANDO REBELDE EN CALLOSA DE SEGURA

Juan Alcaraz Butrón. Miguel Ávila Aguilar. Antonio Ballester Jiménez. José María Bañón Albert. Nicomedes Barberá Larrosa. Nicomedes Barberá Ballester. Antonio Bernal Romero. Antonio Cantó Espadas. Diego Cuadrado Rubio. Juan del Cerro Montesinos. Matías Egea Maciá. Francisco Espadas Ortega. Antonio Estañ Botella. Arturo Estañ Estañ. Luís Estañ Mellado. Rvdo. Francisco Franco Belda. José Franco Belda. Francisco Franco Cecilia. Juan Franco Samper. Carmelo Gambín Marín. José García Sanz. José María Galiana Cecilia. Manuel García Martínez. Francisco Girona Escarabajal. José María Gómez Guillén. Manuel Gómez Guillén. Antonio Grau Pertusa. Manuel Grau Pertusa. Rafael Grau Pertusa. Rafael Guardiola Yánez. Antonio Guillén Bernabeu. José Guillén Bernabeu. José Herrero Bernabeu. Pascual Illán Martínez. Manuel López Mellado. José Maciá Alcaraz. José Maciá Dueñas. José Maciá López. Tomás Manresa González. José María Maciá Rives. José Maciá Maciá. Francisco Maciá Olmos. Nicanor Manzano Payá. Antonio Marco Ballester. José Marco Praes. Miguel Marco Zaragoza. Filomeno Martínez Escarabajal. Juan Martínez Fajardo. Antonio Martínez Hernández. José María Martínez Ramos. Antonio Martínez Pina. Francisco Mellado Lucas. Francisco Miralles Gómez. Francisco Miralles Rives. Máximo Miralles Rives. Francisco Ortuño Fructuoso. Antonio Palies Gil. Francisco Parra Martínez. Manuel Pertusa Pastor. Matías Pina Benavent. Manuel Pina Cecilia. Victoriano Pineda Mula. Manuel Ramón Escudero. Rafael Ramón García. Francisco Rives Mateo. José Riquelme Seva. Manuel Rocamora García. Mariano Rodríguez Aguilar. Manuel Salinas Ferrer. Joaquín Salinas Guirao. Manuel Salinas Guirao. José Samper Guirao. Mariano Sánchez Martínez. Andrés Torres Campello. Antonio Torres Campello. José Torres Campello. Diego Trives Lucas. Diego Trives Rodríguez. José María Trives Rodríguez.

XIX DATOS DE INTERÉS DE CALLOSA DE SEGURA

XIX DATOS DE INTERÉS DE CALLOSA DE SEGURA

Historia de la Iglesia Arciprestal de San Martín

La Iglesia Arciprestal de San Martín Obispo es sin duda el edificio de mayor valor histórico y arquitectónico de nuestra ciudad como lo demuestra el hecho de haber sido declarado Monumento Histórico Artístico Nacional por Real Decreto 2865/1980 de 14 de noviembre.

El templo actual es la segunda de las edificaciones que sobre el mismo solar se ha levantado en honor a su titular.

Los orígenes del templo de San Martín se remontan al 11 de noviembre de 1265, cuando el rey Jaime I el Conquistador dedica la mezquita a templo cristiano, y al coincidir el día de la entrada de tropas cristianas con la festividad de San Martín, se puso el nombre de dicho santo al primer templo de Callosa de Segura.

Luego vendría un templo gótico cuya existencia duró de 1281 a 1494, que sería de una sola nave. Desaparecido aquel templo gótico, se empezó a construir la obra de fábrica actual calificada como obra capital del Renacimiento español.

Se ignora el nombre del arquitecto que diseñó los planos, si bien la obra principal se terminó en el año 1553 por el maestro Alonso de Arteaga, tal y como atestigua una placa en la fachada original (actualmente en el interior del campanario).

El largo periodo de tiempo empleado en la construcción de nuestro templo ha permitido que en él estén representados diversos estilos artísticos: Gótico, Renacentista, Barroco y Neoclásico, aunque se puede afirmar de forma categórica que su fama se debe al excelente interior renacentista que posee.

El interior goza de gran equilibrio y unidad, no rotas por la decoración de estilo rococó a base de pan de oro que enmarcan las bóvedas, decoran los muros o culminan las claves con soles tallados en madera de los que penden ángeles que crean un cielo ficticio, típico de la teatralidad de un mundo barroco.

Lo que realmente llama la atención e imprime una belleza especial al conjunto son las 18 columnas de orden corintio que sustentan las bóvedas vaídas del templo siendo seis de ellas exentas. Todo ello unido a la igualdad de altura de las tres naves, dota al espacio interior de una diafanidad sorprendente. Tiene el estilo de las iglesias italianas de Cinquecento.

Además, existe un importante número de capillas o pequeños altares adosados a los muros laterales del templo, con escasa profundidad. Éstos albergan imágenes de gran belleza de los artistas más afamados. Entre los altares existentes podemos destacar:

Altar de la Macarena, bendecido el 27 de marzo de 1999. El retablo es obra de los Hermanos Noguera de Espinardo (Murcia), siendo realizado en talla de madera sobre tablero

marino con terminación el lámina de hojilla de oro envejecido. Formado por un altar, cuatro columnas corintias con hornacina y arco de medio punto. La imagen es de 1996, siendo completada en 1997 con una corona realizada en pedrería y los ángeles en plata y, en 1999, con una diadema de plata maciza bañada en oro.

Altar de la Virgen de Fátima. Es una clara muestra de las capillas de la obra original. Alberga una imagen de dicha advocación donada en octubre de 1951 por Don Fernando Barros Carvallo.

Altar de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora. Alberga la imagen de gran advocación callosina adquirida en 1940 para la Cofradía del Santo Rosario de la Aurora al Taller de Peris de Valencia por el señor José Cascales Salinas.

Altar de las Almas del Purgatorio. Es un magnífico lienzo del pintor Muñoz, costeado por Don Tomás Salinas Pastor en 1940, siendo uno de los que con más devoción ha gozado entre los callosinos.

Altar del Ecce Homo. Recoge la magnífica obra escultórica del Ecce Homo que procesiona la cofradía del mismo nombre en Semana Santa. La talla es obra del escultor valenciano Félix Ponsoda y se alberga en un retablo realizado en 1951 por el escultor murciano José Noguera Valverde. Entre dos columnas corintias la hornacina y en su parte inferior sendos relieves sobre la caída y el Calvario de Cristo en madera dorada y policromada.

Altar de San José. Tanto el retablo como la imagen son obra del artista valenciano José Rabasa Pérez, realizado en 1959.

Altar de Santa María Magdalena. Alberga una magnífica imagen procesional de la santa obra de Ignacio Pinazo Martínez de Godella (Valencia) realizada en 1966.

Capilla de la Soledad. Este espacio fue la antigua sacristía hasta 1738. Alberga las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad, obra de los talleres Peris de Valencia de 1940. Descansa sobre altar de mármol realizado en 1976 que ostenta el escudo de la ciudad en metal. Presidiendo el espacio se encuentra el altar de Nuestro Padre Jesús, imagen de talleres de Peris, 1940, enmarcada en un sencillo retablo realizado en el años 1990 por el tallista murciano Juan Cascales Martínez. Ubicada bajo la mesa del altar de Nuestro Padre Jesús, se encuentra el altar del Santo Sepulcro, talla anónima de 1940 ó 1941.

Altar Mayor. Bajo el ábside semicircular de casetones se encuentra un tabernáculo que viene a suplir en enorme retablo barroco desaparecido. El actual es obra del retablista valenciano Francisco Garcés Martínez, realizado en 1965. En la parte derecha se encuentra una imagen del patrón de la ciudad San Roque, obra del mismo autor que el altar. En la parte izquierda del mismo se encuentra expuesta una de las joyas de la parroquia. Se trata de la

imagen del titular San Martín, Obispo de Tours, realizada en bronce cincelado y dorado al fuego. En la parte superior corona el altar, compuesto de un juego de columnas, la Imagen de la Inmaculada Concepción rodeada de ángeles.

Capilla de la Inmaculada. En ella se expone la imagen de la Purísima Inmaculada. La talla es obra del escultor valenciano Pío Mollar siendo realizada en 1942. En 1948 se colocó el nuevo retablo obra del murciano Luís Vidal Nicolás.

Altar del Sagrado Corazón de Jesús. En él se da culto a la imagen realizada por el taller de Peris de Valencia en 1940.

Altar de la Virgen de los Desamparados. En él recibe culto una imagen realizada en 1951 por el escultor murciano José Noguera Valverde, autor también del retablo.

Altar de la Virgen del Carmen. Recoge una imagen realizada en Murcia en 1940 de autor desconocido y recogida en un bello tabernáculo realizado por el orfebre valenciano José Bonacho en 1953.

Altar de la Virgen del Perpetuo Socorro. Sufragados por devotos de la advocación, el icono de la Virgen fue realizado por Encarnación González de Granada, y el altar y retablo por el retablista murciano D. Luís Vidal Nicolás en 1947.

Altar de la Virgen del Pilar. Recoge la advocación nacional con una imagen realizada en talleres de Olot. El retablo es obra del valenciano José Rabasa Pérez de 1958.

Altar de San Francisco de Paula. Advocación que desde 1761 tuvo altar y capilla en este templo situado hasta 1915 en lo que hoy es el altar de San José. La actual imagen no posee retablo ni exorno alguno.

Altar de San Juan o Baptisterio. Data de los primeros tiempos en que se construyó el templo. El lienzo es obra del pintor D. Pedro Pérez Doló, que lo realizó en 1940. La pila bautismal es de mármol rojo de Novelda.

Altar del Cristo del Silencio. Recoge la imagen del Cristo Crucificado de talleres de Olot que sufragó Doña Rosario Poveda Murcia en el año 1940 y realiza su desfile el Jueves Santo con el trayecto completamente a oscuras.

Santuario de San Roque. Elemento imprescindible en la mentalidad de este pueblo es el perfil que representa el santuario erigido a su Patrón San Roque.

La razón de ser de este santuario fue la aparición de San Roque acaecida el 16 de noviembre de 1409, según cuenta la leyenda, ante la presencia atónita de cuatro pastores que se encontraban descansando en un corral de ganado. La figura de éste quedó impresa en la puerta del corral, manifestando el deseo de que en dicho lugar se levantara una ermita.

La ermita actual es la tercera. La primera debe datarse de la primera mitad del siglo XV, conservándose hasta el año 1600, año en el que comenzó a levantarse la segunda.

Este santuario data de los años 1761 a 1798, tardando en su construcción 37 años, y siendo sufragada con la organización de comedias, corridas de toros y limosnas que recibía el Santo San Roque, tanto de los callosinos como de los devotos de los pueblos limítrofes.

A este santo se le atribuyen numerosos milagros, sobre todo como benefactor de terribles epidemias y pestes que azotaron nuestra comarca de la Vega Baja.

Es un lugar de continua veneración a donde se acerca el callosino creyente solicitando favores a San Roque y cuya máxima expresión es la celebración de sus brillantes fiestas patronales del 12 al 16 de agosto.

Aunque en la actualidad la figura de los ermitaños no son nada habituales, en Callosa todavía contamos con una persona que conserva este antiguo oficio, el “San Roquero”, responsable de guardar y cuidar el santuario.

Centrándonos en la descripción del monumento, podemos decir que se trata de un santuario de elegantes proporciones con fachada de estilo colonial; está situada en una explanada a 50 metros de altura desde donde se divisa una bella panorámica conocida como el “Balcón de la Vega Baja”

En el interior tenía un retablo magnífico, desde cuyo centro, a seis metros de altura a partir de la mesa del altar, se encontraba la Puerta (hoy reproducción de la ya desaparecida).

Tiene un suntuoso crucero con cúpula de media naranja sobre tambor circular con dos pequeñas capillas al entrar, una a cada lado. Alberga cornisas y capiteles de las pilastras de estuco.

La sacristía es espaciosa y desde allí se accede al camarín que tiene otra salida que da a la nave.

Tiene una magnífica portada adintelada con motivos lineales y geométricos con un camarín para la imagen del santo. En lo alto de la fachada hay una espadaña con la campana. La fachada tiene un precioso zócalo y bordes de piedra blanca berroqueña como la de la buhardilla que circunda la plaza y la subida.

Puente de San Roque.

Los prolegómenos de la construcción de la actual ermita comenzaron en el año 1750, con la realización del puente sobre el barranco del castillo, conocido popularmente como el “Puente de San Roque”.

Ermita de Los Dolores.

Fue fundada a principios del siglo XVII como capilla o ermita del Hospital Municipal anexo a ella, y hoy día desaparecido.

Como casi todas las construcciones barrocas de principios del siglo XVII, es sencilla de líneas y de materiales.

Exteriormente se accede a ella por una gran escalinata en su austera fachada principal rematada por una espadaña con campana. Desde su fachada exterior exenta se aprecian los detalles constitutivos del edificio como los altares de las esquinas y muros de mampostería. Las cubiertas son de teja árabe sobre las que se eleva una cúpula de media naranja con linterna y un pequeño capulín sobre el Camarín de la titular.

En el interior descubrimos una arquitectura barroca de planta jesuítica o rectangular con dos capillas a cada lado de la nave.. El crucero está coronado por la cúpula central, encontrándonos a la derecha el altar de San Juan Evangelista, al frente el altar mayor, presidido por la imagen de la titular Nuestra Señora de los Dolores en su Camarín.

El Camarín es uno de los espacios que ha conservado distintos elementos singulares como son la azulejería valenciana del pavimento del siglo XVIII con la representación de la alegoría de la Fuente de la Sabiduría, o bien las magníficas decoraciones en relieve en los ángulos del Camarín con simbología pasionaria y rematadas con cabezas de querubines.

A la izquierda del Altar Mayor encontramos la Sacristía y accesos al Camarín con puertas talladas de la época.

Ermita del Rosario

Tras la llegada de los dominicos a Orihuela el 7 de septiembre de 1510 donde establecieron convento, expandieron la devoción el rezo del Santo Rosario en esta ciudad y en toda la comarca de la Vega Baja. Así pues conocemos de 1559 un listado de más de un centenar de cofradías callositas que levantaron una ermita a instancias dominicas que aparece concluida hacia 1559.

Esta ermita adquirió su aspecto actual barroco tras diversas obras emprendidas en 1695 y concluidas en 1740 en el Obispado de don Juan Elías Gómez de Terán.

El esbelto edificio de la ermita de Nuestra Señora del Rosario presenta tres de sus fachadas exentas y se hala unido a un edificio civil contemporáneo del siglo XVIII con excelente balconada de forja y sillares en sus esquinas, entre otras singularidades que nos ofrece un conjunto concordante con el tiempo de arquitectura civil y religiosa.

Su airosa fachada principal retranqueada con respecto a esta casa, genera una pequeña plaza que permite contemplar su perfil mixtilíneo propio del barroco del siglo XVII.

La fachada lateral presenta los contrafuertes entre las capillas y nos permite apreciar los materiales constructivos en una pared de mampostería, sillares en la parte baja de las esquinas y bellos remates de ladrillo de barro cocido en las esquinas superiores y recercados de las ventanas.

La fachada trasera nos permite apreciar un magnífico juego de volúmenes arquitectónicos entre la cabecera del templo con una gran cúpula de teja redonda azul, al igual que la del capulín sobre el camarín cilíndrico, así como las vertientes de los tejados a distintas alturas.

Interior.

Su arquitectura.

La ermita es un templo muy capaz que, más bien corresponde al de una pequeña iglesia parroquial con unas dimensiones en planta de unos 350 metros cuadrados. Su disposición estructural es propia del siglo XVIII, es decir, planta barroca rectangular de cruz latina cubierta con bóveda de medio cañón recto, con lunetos entre los arcos fajones que le dan rigidez, cuatro capillas (dos a cada lado) entre los contrafuertes que verticalizan las cargas y una gran cúpula octogonal sobre tambor y pechinas sobre el crucero.

Su decoración mural pictórica

Las obras de restauración sacaron al descubierto, bajo capas de enlucido y pintura un rico programa ornamental decorativo de gran calidad técnico-artística propio de la estética del barroco tardío del que se han rescatado diversas muestras decorativas de pintura azulada en el templo y en una capilla, así como otros restos de pintura de un retablo fingido y otro enmarcado en otras capillas, destacando con plata cordada la zona del altar mayor, asimismo el enmarcado pictórico verde oscuro de las capillas.

Las pinturas murales del camarín.

Dada su unidad e importancia dedicamos capítulo aparte a ellas. Su simbología representa un conjunto de alabanzas a la Virgen María, bajo la advocación del Rosario, cuyos textos e imágenes están entresacados de libros bíblicos tan conocidos como el Cantar de los Cantares, el Eclesiástico y los proverbios.

El Camarín de la Virgen es una construcción cilíndrica con un hueco de acceso de entrada y otro de salida hoy anulada, así como una gran bocana que da al templo. Las pinturas representan una arquitectura fingida que pretenden dar el aspecto de un habitáculo octogonal de recinto cilíndrico. En la parte alta del tambor hay cuatro ventanas, una de ellas fingidas entre las que hay balcones rococó con alegorías marianas (árboles, flores, anagramas, etc.) Por debajo de esto una cortina fingida con dentículos y un friso con guirnalda con hojas y flores con quince anillas representando los Misterios del rosario. El cuerpo inferior lleva una serie

de pilastras con hojas de acanto que aparentan apoyar todo el cuerpo superior y que flanquean una especie de portadas sobre una ménsula que contienen temas simbólicos marianos (una nave, la torre, un jardín, un árbol) (...) y sobre ellos una cartela con un texto alusivo en latín. En el arco que da al templo hay una pictografía alusiva a la Virgen del rosario como un anagrama con rosas, el sol y la luna, un rosal y una azucena.

Cripta y pasadizos.

El templo presenta la particularidad de tener una cripta en el crucero con una lápida fechada en 1789 a la que se le ha dejado visto con un cristal la bajada y enterramientos. Asimismo, bajo en camarín hay un pasadizo que comunica de lado a lado, con pequeños arcos y bóvedas curvas y bajo éste, existe otro pasadizo que se ha dejado visto con un cristal que es el que comunicaba la desaparecida casita del ermitaño con el interior del templo.

OTROS LUGARES DE INTERÉS

La campana gótica.

El edificio actual mantuvo siempre la campana de la primera ermita de fundación dominica, a mitad del siglo XVI, esta pieza catalogada como Bien Cultural por la Generalitat, nos ofrece en una de sus caras una cruz de puntas de diamante, y en la posterior un interesante sello en relieve muy desgastado, prueba de su origen dominico en el que se ven imágenes de una virgen con un niño tomado entregando el rosario a Santo Domingo, rodeando todo ello un texto con bellas letras góticas.

Pinturas o medallones pictóricos del siglo XVIII sobre tabla

El templo exhibe bajo sus cornisas una excelente colección de medallones circulares, fechados en 1750, procedentes de la Iglesia del desaparecido Convento de Frailes Alcantarinos de nuestra ciudad (1978), también restaurados por la Generalitat. En ellos se representan a Cristo Rey, Virgen con Niño, los cuatro evangelistas, los cuatro padres de la Iglesia: San Roque, una serie de santos próximos a la Orden Franciscana, complementados con una gran cartela en las pinturas fechadas en 1750.

Otros elementos artísticos

El templo desarrollará un plan iconográfico previsto en torno a los Misterios del Rosario, por lo cual este templo enriquecerá sucesivamente su patrimonio con imágenes, pinturas, etc. de distinta época.

Centro Documental Comarcal Aurora.

El edificio es la Sede Canónica de la Archicofradía del Santo Rosario de la Aurora, aunque fundada en 1789, ya los albergaba desde el siglo XVI. Desde aquí sale cada primer domingo del mes, siglo tras siglo, el grupo de auroras que lo hacen de madrugada y va por la calle

rezando el Rosario y cantando las antiguas coplas de auroras del siglo XVIII hasta la llegada de la aurora o amanecer en que se celebra la Santa Misa de la Aurora cantada por ellos. Es el último grupo de la vega que sale todos los meses: el resto sólo lo hace en torno al mes de octubre.

En el templo, uno de los encuentros comarcales de grupos de auroras se ofrecerá una visión monográfica breve del movimiento aurora, tanto en su dimensión oral como comarcal, así como la muestra de sus elementos más significativos: farol, campana, estandarte, instrumentos, etc.

Capilla de la Orden franciscana.

Único vestigio existente de lo que fue el Convento de los Padres Franciscanos Alcantarinos Descalzos fundado en 1585 y en el que habitaron hasta 1835. Desde él se difundieron muchas de las piadosas costumbres franciscanas dando origen a las celebraciones patronales y cofradías de Semana Santa y a la veneración de la actual patrona de la ciudad, la Inmaculada Concepción de María.

La antigua Venerable Orden Tercera, hoy Orden Franciscana Seglar, edificó esta capilla que la adosaba por su lado de la epístola a la antigua iglesia, siendo con ella testimonio de la presencia franciscana desde hace más de cuatrocientos años.

El edificio consta de un solo cuerpo en forma de cruz latina y sacristía con ausencia de cúpula sobre crucero, como era habitual en las iglesias franciscanas. En el interior el altar mayor recogía hasta antes de la Guerra, la imagen del Cristo de la Columna o de la “cañica rematado por un retablo pictórico con arquitectura fingida que cerraba el presbitero de creación barroca del siglo XVIII, y en sus paredes portaba la cruz que portaba una de sus más sobresalientes devotas, Juana Ángela Godoy García, conocida popularmente como “Beata Godoya” y difusora de la costumbre, desde entonces mantenida, del rezo del Vía Crucis todos los días de Cuaresma. Además, en la sacristía todavía se conservan en un arcón de los utensilios de cuerda, corona y columna necesarios para la representación de la “Corona Mortificada”, antigua representación religiosa popular, origen también de las representaciones de la Pasión, declaradas de interés turístico.

A sus lados, dos altares recogen a San Luís, rey de Francia y Santa Elena de Hungría, santos franciscanos. Tras la demolición de la iglesia, en el muro que lo comunicaba, se colocó el altar del Cristo de la Santa Palabra para que ocupara un altar en la anterior iglesia.

En el año 1993 se abre una capilla nueva en el muro lateral frente a la puerta de entrada, que alberga la imagen de Jesús Triunfante. En su fachada se muestra el símbolo franciscano de la nube de donde surgen los brazos y la cruz de Cristo

La orden continúa con sus cultos periódicos, festejando solemnemente a su titular cada cuatro de octubre y acogiendo las imágenes pasionales que participan en Semana Santa.

Ermita del Pilar.

Es la más pequeña y la más reciente de las ermitas existentes en nuestra localidad. Fue fundada en 1947 en lo alto de la ladera de la sierra entre dos barrancos. Su construcción supuso un revulsivo para la transformación de un paraje agreste y despoblado en lo que hoy es un pulmón verde y paraje natural y lugar de esparcimiento para la población.

No tiene ningún estilo concreto. Destacan sus blancas paredes rematadas por una espadaña con campana entre el verde intenso de los pinos. Alberga una imagen de la Virgen del Pilar que preside la pequeña ermita y todo el barrio que crece en sus pies y que lleva su nombre.

Dispone de varios miradores desde los que se ve una hermosa panorámica, no solo de la población, si no también de la Vega Baja y de poblaciones de la costa como Santa Pola. Esta ermita es un punto de confluencia de diversas rutas naturales que transcurren por las laderas de la Sierra de Callosa de Segura.

La romería del 12 de octubre es multitudinaria y colorista con abundancia de trajes maños y puestos de feria ambulante. Destacan los bailes jotos de la gente durante la subida por la mañana y durante la bajada por la tarde con gran profusión de pólvora.

Real Pósito.

Construido en el año 1790, se trata de un edificio civil situado en la entrada de la localidad, junto a la carretera que conduce a la vecina ciudad de Orihuela.

El Pósito, en su genuino carácter, fue una institución cuyo objeto era el almacenamiento de herramientas de labranza así como granos para abastecer a los vecinos, especialmente en épocas de escasez, tanto para la siembra como para el consumo propio, librándolos así de caer en las manos de la usura. De esta forma se podrían paliar las malas cosechas y las crisis de subsistencia.

Pese a su funcionalidad como almacén de grano, presenta notables valores arquitectónicos y artísticos. Mantiene su estructura exterior, presentando una portada adintelada sobre la cual encontramos la lápida fundacional.

Aunque el origen de estos edificios es romano, también se construyeron durante época musulmana y, durante el reinado de los Reyes Católicos, el número de pósitos en España se incrementó considerablemente.

En nuestra ciudad, como en otras de especial significado, existía lo que se conocía como Camino Real, vía de comunicación que poseían las poblaciones de importancia.

Conectándolas entre sí. Alrededor de este camino se concentraba la actividad comercial y los edificios principales, tanto religiosos como civiles, como es el del Real Pósito.

En la historia de nuestro país, pocas instituciones han conseguido sobrevivir a los cambios políticos, sociales y económicos con tanto acierto como los Pósitos.

Castillo de Callosa.

Emplazado en lo alto de la Sierra de Callosa, en una cumbre rocosa de unos doscientos metros de altitud, justo por la parte posterior del actual Santuario de San Roque, encontramos las ruinas del castillo de época califal del año 961.

Era un tipo de castillo de forma alargada, cuya cara suroeste era recta de 30 metros y sin salientes, y la fachada de noroeste poseía forma escalonada. En su interior existía un aljibe que conserva el enlucido y el arranque de la bóveda de medio cañón que cubría.

Conviene aportar unas pinceladas sobre su historia, destacando unos hechos de trascendencia fundamental en el devenir del castillo que tuvieron lugar a principios del siglo VIII, cuando se produce la penetración islámica en la provincia y, al igual que ha ocurrido en anteriores penetraciones, se va pasando progresivamente a asimilar estas nuevas influencias, surgiendo la denominada cultura Hispano-Musulmana (siglos VIII-XIII). En esta etapa nuestra ciudad va a jugar un papel singular, ya que Al-Aslami, señor de Calyusa, va a protagonizar una sublevación contra el Califa de Córdoba, Abd-Al-Rahman III, al negarse a reconocer la autoridad del Califa, por lo que fue sitiado varias veces hasta que consiguieron reducirle.

A través de estos relatos de Al-Udri, cronista árabe del siglo XI, nos encontramos con que a principios del siglos, podemos ya constatar la ya existencia de nuestro castillo durante la contienda mantenida entre el Califa de Córdoba y el Señor de Calyusa, fecha que otorga al castillo de Callosa la mayor antigüedad dentro de los de la provincia de Alicante.

Callosa, célebre en los fastos de la historia por el formidable castillo que corona la torre de su nombre fue creciendo desde la época antigua al pie de la temible fortaleza. La elección del aquel emplazamiento tan elevado, agreste y de difícil acceso, debió tener como principal motivo la defensa. De esta forma, es fácil pensar en alguna estructura militar y defensiva en Callosa algo mayor que el exiguo castillo que hoy conocemos. Atendiendo al carácter defensivo del castillo, podemos llegar a imaginar, sin apenas riesgo a equivocarnos, cual sería la distribución de lo mismo.

La muralla, recinto amurallado o camino amurallado, envolvería la población de la Medina Calyusa, aunque fuera de él, en otras zonas y en otras laderas, se han detectado restos musulmanes, que podrían tratarse de restos de arrabales o pequeños barrios próximos.

Además del castillo, existen otros restos arqueológicos medievales de cierta entidad. A los pies de la fortaleza se desarrollaba un núcleo poblacional. Nos encontramos posiblemente ante la asociación de un castillo y de una alquería, que se asentó en sus proximidades. A parecer, la riqueza creció hasta el punto de alcanzar en época almohade la categoría de amal (ciudad con capital jurisdiccional sobre el territorio circundante), hecho que puede deducirse por la rapidez con que adquiere la categoría de villa, tras la conquista cristiana.

Por todo ello, es posible decir que existen huellas de múltiples culturas, como la musulmana y la cristiana, que han ido marcando el exquisito estilo de un marco incomparable donde lo único que permanece visible son las paredes de la Torre del Homenaje, así como parte de su cimentación.

Casa del Belenista.

Callosa de Segura goza de una sólida tradición belenista que se ha mantenido viva hasta nuestros días, gracias a los artesanos locales que han contribuido con su trabajo y especial cuidado en perpetuarla, utilizando técnicas ancestrales que todavía perduran.

Resulta de interés destacar que en la Navidad de 1981 y ante la triste realidad que unas formas importantes habían dejado en un segundo plano la tradicional forma de conmemorar el Nacimiento de Cristo en nuestra ciudad un grupo de callositos. Amantes de nuestras tradiciones se agruparon para colocar un belén en la Iglesia de San Martín.

Un año más tarde, en enero de 1982, inicia su andadura la Asociación de Belenistas de Callosa de Segura a partir de un pequeño grupo de amigos, todos ellos entusiastas del Belén y todo cuanto rodea a esta actividad artística, dando lugar a un nuevo despertar de esta gran tradición.

La Asociación, desde el comienzo se dedicó a fomentar y divulgar cuantas actividades tenían relación con la Navidad: poesía, artículos, cuentos, concursos de nacimientos y concursos de villancicos, incluso participación en la tradicional cabalgata de Reyes.

Un acontecimiento de gran trascendencia tuvo lugar en 1986, ya que, tras comprobar la falta de alguna publicación con temática navideña se plantea la posibilidad de realizar una revista, "Pastorela", cuyo nombre evoca nuestras misas navideñas. El tema de esta publicación está centrado en todas las facetas de la Navidad, gozando del reconocido prestigio, pues es la más antigua que se edita en todo el país.

El 1987, un hecho histórico engrandeció, más si cabe, el patrimonio belenista de la localidad con la adquisición de un inmueble del siglo XVIII ubicado en pleno casco antiguo y que fue restaurado por la propia asociación, siendo inaugurado en el año 1999 con motivo de la organización del 37 Congreso Nacional de Belenistas. La Casa del Belenista nos da una idea

global de lo que representa el quehacer belenista en España y en el mundo de la mano de artistas de primer orden y anónimos artesanos.

Dispone de un museo belén donde es posible disfrutar de dos plantas con escenas bíblicas, así como diversos rincones religiosos con escenas populares callosinas recreadas en los años cuarenta. Posee una importantes y rica colección de nacimientos y figuras de todos los lugares del mundo y de los más conocidos artesanos belenistas. Decorando algunas de las paredes se pueden contemplar originales cuadros en relieve. También cuenta con talleres donde se llevan a cabo nuevas construcciones y se imparten cursillos de belenismo.

Los belenes recogidos en la Casa del Belenista han adquirido, con el paso de los años, una fama merecida por su calidad artística y su amplia variedad, convirtiéndose por méritos propios en objeto de atracción artística.

Con carácter anual la Asociación de Belenistas de Callosa de Segura convoca un concurso de belenes de reconocido prestigio en todas las categorías existentes, que reúne a los más afamados artesanos del gremio.

El citado concurso es una de las tradiciones navideñas arraigadas en Callosa de Segura, contando cada año con más adeptos, lo que demuestra que la tradición belenista sigue en auge en nuestra ciudad y que esta pasión de representar a través de la artesanía el momento de la Navidad, lejos de desaparecer va adquiriendo un mayor valor emocional generación tras generación.

Asimismo, cada año, se organiza el Certamen de villancicos, en el que toman parte grupos de la localidad y de buena parte de los municipios de la provincia de Alicante, en una cita de gran tradición y donde se interpretan algunas composiciones inéditas.

MUSEOS

Nuestra ciudad cuenta en la actualidad con tres museos Arqueológico, Etnológico y de Semana Santa- algo de lo que muy pocas poblaciones de la provincia de Alicante se pueden enorgullecer.

El Museo Arqueológico “Antonio Ballester Ruiz” y el Museo Etnológico del Cábamo y Huerta, se encuentran localizados en las dependencias del antiguo Matadero Municipal, inmueble que tras una completa rehabilitación y adaptación para su nuevo uso, conforma lo que se conoce como Museo Municipal.

El edificio es una construcción de bella traza realizado en 1929 por el arquitecto provincial Juan Vidal Ramos en el que se ha querido conservar su aspecto original. Creamos de esta manera una oferta museística única de la que seguro el visitante quedará gratamente sorprendido.

RUTAS NATURALES

Callosa de Segura cuenta con un amplio abanico de parques y jardines para todos los gustos, en los que es posible descansar, pasear y respirar aire fresco. Estas extensas zonas verdes, además de embellecer el paisaje urbano, se convierten en puntos de encuentro y lugares de esparcimiento para todos los públicos. Aunque con trazados muy diversos, los parques y jardines de la localidad disponen en su mayoría de equipamientos y servicios tales como parques infantiles, zonas de paseo y deporte, auditorio al aire libre, etc.

En los últimos años se han desarrollado múltiples actuaciones encaminadas a alcanzar un mayor equilibrio de ecosistema, con un medio ambiente urbano cuidado que permita mayores cotas de calidad de vida de los callositos y los visitantes que acuden a nuestra localidad.

Pero si por algo destacan los parques de la localidad es por erigirse en modelo de sostenibilidad y respeto del entorno natural.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, Callosa de Segura se caracteriza por tener muchas zonas ajardinadas y varios parques y jardines, entre los que destacan, por ser los de mayor extensión por su ubicación los siguientes:

- Jardín Glorieta
- Parque Cooperativa Eléctrica.
- Parque “José Gilabert Roselló.
- Parque Almajal.
- Parque San Roque.

Paraje Natural de la Sierra de Callosa

“La Pilarica-Sierra de Callosa” es un espacio natural de 150 Ha de monte protegido bajo la figura del Parque Natural Municipal. La Sierra de Callosa es una escarpada mole caliza que se eleva en el seno de un llano aluvial convirtiéndose así en un hito paisajístico para la comarca del Bajo Segura.

Su abrupta orografía, la naturaleza de sus materiales rocosos, la aridez del clima y una situación geográfica muy cercana al mar, hacen de ella un espacio natural capaz de albergar valores ambientales de gran singularidad.

En el ámbito del paraje también se incluyen elementos patrimoniales de alto valor arqueológico como el castillo islámico del siglo X declarado Bien de interés Cultural; el yacimiento del Barranco del Diablo, de época tardorromana, el aljibe islámico de la Casica de la tía Ana, el yacimiento de Laderas del Castillo, poblado-necrópolis que se inscribe en el periodo Argárico o del Ojo del San Bruno, utilizada como lugar de enterramiento en la época

del Calcolítico, lo que demuestra que desde hace más de 3000 años la sierra ha sido un privilegiado lugar donde instalarse, según constatan los restos arqueológicos encontrados.

Por todo ello, y a iniciativa del Ayuntamiento de Callosa de Segura, la Generalitat en el ejercicio de sus competencias autonómicas en la materia, consideró necesaria la declaración de un régimen especial de protección y consolidación de los valores naturales del espacio, así, de acuerdo a la ley 11/1994 de 27 de diciembre, de la Generalitat, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunitat Valenciana, el Consell de la Generalitat acordó el 30 de septiembre de 2005 la declaración de este enclave como Paisaje Natural Municipal.

Actividades a realizar en el paraje:

- Ocio recreativo.
- Senderismo y escalada.
- Educación ambiental.

La Huerta de Callosa de Segura.

Para conocer Callosa de Segura es necesario conocer su huerta, ya que es difícil entender la una sin la otra. Sin huerta tradicional, la Comarca de la vega Baja perdería uno de los más importantes atractivos. Además de representar un elevado valor natural es también folklore, fiestas, gastronomía y muchas otras cosas que justifican sobradamente la visita a nuestra localidad.

Los árabes jugaron un papel fundamental en el devenir de la huerta callosina, concibiendo un sistema de riegos completo y transformando en regadío nuestras fértiles tierras. La huerta de Callosa representa un ejemplo de sabio aprovechamiento de las aguas que hace que éstas se introduzcan en los bancales para que, mediante multitud de acequias que se ramifican, puedan llegar a los puntos más distantes, propiciando el cultivo de frutales, cítricos y hortalizas.

La huerta ha sido durante siglos un ecosistema de enorme importancia cultural y económica en nuestra localidad, permitiendo en muchos casos la evolución de la ciudad, por el trabajo de sus habitantes dedicados fundamentalmente al trabajo de la agricultura, a las labores de la tierra y de la huerta y motor de su economía durante muchos años hasta el desarrollo de nuestra potente industria.

Durante buena parte del siglo XX la principal producción agrícola fue el cáñamo. La tierra era preparada para la siembra de un producto que enriqueció a la población de Callosa y a su huerta, llegando a ser el centro productor más importantew de la Vega Baja, y lo que es más interesante, el posible centro transformador más importante del mundo, de cuyos obradores y fábricas salían hilos, redes y cuerdas que aparejaban las flotas pesqueras de todos los rincones, así como las zapatllas que calzaron buena parte de la población de la provincia.

Actualmente, se trata de un paisaje heterogéneo formado por pequeñas parcelas, minifundios que se han fraccionado por la herencia de padres a hijos y de distinto color según el cultivo. Por lo demás, decir que nuestra huerta está atravesada por multitud de acequias, cauces para el riego, caminos, veredas y sendas.

La flora y fauna huertana

La huerta callosina cumple una función ecológica esencial como área de producción vegetal y pulmón verde del municipio. La gran variedad, tanto de cultivo como de jardines, ofrece un bonito colorido sobre verdes y resplandecientes paisajes, en los que se refugia una amplia fauna.

En la huerta predominan las especies cultivadas, plantándose especies como hortalizas y legumbres. Son frecuentes en la huerta los cultivos de patatas, judías, habas, rábanos lechugas, coliflores, alcachofas, etc., destinadas al consumo familiar o a la venta en los mercados de la zona.

Pero si hay unos cultivos que determinan la imagen cuidada de nuestra huerta, esos son los cítricos, principalmente limoneros y naranjos.

Junto a las especies cultivadas en la huerta encontramos otras plantas que crecen de manera espontánea. Algunas aparecen en los bancales, como la malva o el vinagrillo, y otras en los bordes de los caminos y acequias, como ocurre con la lavanda. En las proximidades a determinadas casas típicas de huerta, es habitual ver la higuera, la morera o la palmera.

En cuanto a la fauna, el colectivo más variado en la huerta es el de las aves. Es frecuente observar especies como el verderón, el jilguero o la merla. Resulta un verdadero espectáculo escuchar el sonido que producen mientras permanecen alojadas en los árboles que componen el paisaje típicamente huertano.

Entre los mamíferos presentes, podemos ver, principalmente, la musaraña, el murciélago y el erizo común. También es posible encontrar reptiles como la salamandrina común y anfibios como la rana verde común y el sapo común.

Fiestas.

Los pastores, Cabalgata de Reyes, Pastorela, Partir la Vieja, Artesanía de la Palma, Cantos de Pasión, La Pasión, Semana Santa, Cruces de Mayo, Fiestas Patronales en honor de San Roque, Farolito de Venancio, Giganted y Cabezudos, Farolata, Moros y Cristianos, Demostración de los trabajos artesanales del Cádiz, Fiesta de la Huerta, Romería del Pilar, El Rosario de la Aurora, Mercado Medieval, Hermanamientos.

XX INDUSTRIAS DEL CÁÑAMO DESAPARECIDAS
(Principios xx- años 40)

XX INDUSTRIAS DEL CÁÑAMO DESAPARECIDAS (PRINCIPIOS SIGLO XX- AÑOS CUARENTA)

Fábricas de alpargatas

Gaspar Samper Estáñ, José Galiana, José Manresa, Pina Hermanos, Agustín Pina Manresa, Manuel Ruiz, Gaspar Samper, Carlos Serna, P. Martí Segura.

Cables de cáñamo

Antonio Bueno Pedrosa.

Exportación y fábricas de cáñamo

Antonio Benimeli, Antonio Bueno Pedrera, José Cecilia, Antonio Estáñ, José Estáñ Albarracin, Viuda de José franco Pastor, Antonio Galiana, José Galiana, Hijos de José Gómerz, José Guirao, Antonio Luís Hurtado, Manuel Lopez, Viuda de ramón López, José Maciá, Manuel Maciá, Enrique Mantresa, José Manresa, José Marco Lucas, Manuel Marco, Manuel Marcos, Antonio Martínez, Luís Martínez, Manuel Miralles, Hermanos Pertusa, Pina Hermanos, Agustín Pina Manresa, Matías Pina, José Rodríguez, Manuel Ruíz, Salinas y Berenguer, Antonio Salinas, José Cecilia Salinas, Manuel Salinas y Compañía, Rafael Salinas, Sergio Salinas, Viuda de Tomás Salinas, Gaspar Samper, Vicente Valdés garcía, José Pérez Razón.

Corredores de cáñamo

José Amorós, Tomás Amorós, Jaime Ballester, José Bernabeu, Ginés flores, Sixto Maciá, Francisco Praes, Luís Salinas, Joaquín Serna.

Hilados de cáñamo

Pertusda hermanos, Vicente Valdés.

Suelas de cáñamo para alpargatas y trenzas

Manuel Almira, Antonio Arteaga, Antonio Bueno Pedrera, osé Botrón, José Cecilia, José Estáñ, José Franco, Antonio Galiana, Javier Galiana M, José Galiana, José Manresa, José Marco, Hermanos Pertusa, Antonio Salinas, Gaspar Samper, Vicente Valdés, Antonio Cascales Estáñ, Franciswco Moreno Pina, José franco Belday Francisco Franco Belda, Jacobo García García, Roque Pina Manresa, Antonio Ayuso Franco, José Sainas Miralles, Luís Manresa follaza, José Rodríguez Sola, José Guirao Benavent.

XXI INDUSTRIAS DEL CÁÑAMO DESAPARECIDAS
(Años 50-70)

XXI INDUSTRIAS DEL CÁÑAMO DESAPARECIDAS (AÑOS 50-70)

Manuel Ruíz García, Aurora Ortiz, José Samper Manresa, Pascual Salinas, León Marco Praes, Antonio Soriano Pina, Sergio Salinas Canales, Carlos Franco Belda, Braulio Sánchez Belda, Francisco Molina Follaza, Alonso Andreu Salinas, Manuel Rives González, Antonio Belmonte Cascales, Luís Galiana Rives, Rafael Estáñ Alfosea, Joaquín Berenguer, Martín Santacruz, Salvador Benmimeli Ferrando, Gonzalo Zaragoza Gambín, Luís Manresa Mora, Viuda de Manuel Gómez, Joaquín Serrano Pareja, Manuel Manresa Serrano, José Pareja Ballester, Matías Pina, Manuel Rives González, Antonio Illán Manresa, Manuel Torregrosa Mira, Juan Estáñ Samper, José Estáñ Samper, José Ballester López, José Canales Cascales, Luís Maciá Rives, Antonio Tabernero, Antonio Estáñ Martínez, Ignacio Marco Praes, José Ballester Samper, Fidel Mora Martínez, Francisco Carreras garcía, Luís Miralles Galiana, Jesús Gomez Ballester, Alfredo Ruíz, Diego Pertusa, Roque Manresa Villanueva, Antonio Samper Estáñ.

José Amorós, Tomás Amorós, Jaime Ballester, José Bernabeu, Ginés flores, Sixto Maciá, Francisco Praes, Luís Salinas, Joaquín Serna.

Hilados de cáñamo

Pertusa hermanos, Vicente Valdés.

XXII DIVERSOS ASPECTOS DE LA EMIGRACIÓN CALLOSINA

- Tipos de emigración
- Satisfacción con la emigración
- Motivo de retorno
- Problemas en el retorno
- Dificultades de empleo al retorno.

TIPOS DE EMIGRACIÓN

Familiar	Individual	Mixta
50%	30%	20%

SATISFACCIÓN EN LA EMIGRACIÓN

Perfecta adaptación	Adaptación normal	Paulatina adaptación	Sin adaptación
36,66%	23,33%	10%	30%

PROBLEMAS AL RETORNO

Ninguno	Dificultades	Reacios al ser admitidos laboralmente
80%	6,66%	6,66%

DIFICULTADES DE EMPLEO AL RETORNO

Ninguna dificultad	Cierto tiempo para encontrar trabajo	Con pensión de jubilación
76,66%	10%	10%

MOTIVOS DEL RETORNO

Proyectos cumplidos	Jubilación	Depresión	No retorno
76,65%	3,33%	3,33%	3,33%

**XXIII POBLACIÓN INMIGRANTE EN
CALLOSA DE SEGURA DE DIVERSAS
NACIONALIDADES**

**POBLACIÓN SEGÚN NACIONALIDAD (PRINCIPALES
NACIONALIDADES)¹**
2013

Nacionalidad	Hombres	Mujeres	Total
Total Unión Europea	348	130	478
Bélgica	1	2	3
Bulgaria	29	28	57
Francia	12	11	23
Italia	4	1	5
Países Bajos	3	2	5
Polonia	2	4	6
Portugal	5	1	6
Reino Unido	43	50	93
Alemania	6	2	8
Rumania	18	39	57
Total Europa No Comunitaria	96	131	227
Ucrania	63	74	137
Letonia	7	10	17
Moldova	0	2	2
Bielorrusia	0	1	1
Georgia	15	23	38
Lituania	2	6	8
Armenia	2	2	4
Rusia	7	13	20
Total África	1261	907	2168
Argelia	34	15	49
Camerún	0	1	1
Ghana	3	3	6
Malawi	1	0	1
Marruecos	1.222	883	2.105
Nigeria	1	4	5
Túnez	0	1	1

¹ Estadística elaborada por el Ayuntamiento de Callosa de Segura. Según fecha de variación :31-12-2014.

Nacionalidad	Hombres	Mujeres	Total
Estados Unidos de América	1	0	1
Total América	196	236	432
México	1	1	2
Cuba	1	3	4
El Salvador	1	0	1
Nicaragua	0	1	1
República Dominicana	0	2	2
Argentina	5	5	10
Bolivia	21	39	50
Brasil	5	9	14
Colombia	18	22	40
Ecuador	138	136	274
Paraguay	6	10	16
Perú	0	1	1
Uruguay	10	7	17
Total Asia	26	11	37
China	11	8	19
India	1	0	1
Japón	0	1	1
Kuwait	1	0	1
Pakistán	6	1	7
Nacionalidad desconocida	7	1	8

Total Municipio 9.187 8.998 18.185¹

¹ Elaborado por el Ayuntamiento de Callosa de Segura. Servicio de Estadística. Fecha: 31-12-2013.

BOLIVIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2005	11	19	30
2006	24	32	56
2007	37	37	74
2008	33	51	84
2009	31	41	72
2010	26	32	58
2011	25	39	84
2012	19	39	50
2013	21	39	60

COLOMBIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1997	0	1	1
1998	0	1	1
1999	0	1	1
2000	2	6	8
2001	9	19	28
2002	22	33	55
2003	26	35	61
2004	27	37	64
2005	33	43	76
2006	28	36	64
2007	25	34	59
2008	26	35	61
2009	28	38	66
2010	29	34	63
2011	25	27	52
2012	21	25	46
2013	18	22	40

ARGENTINA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2004	1	2	3
2005	3	5	8
2006	3	4	7
2007	2	2	4
2008	3	2	5
2009	4	4	8
2010	5	4	9
2011	4	6	10
2012	5	6	11
2013	5	5	10

BRASIL

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1996	0	3	3
1997	0	3	3
1998	0	4	4
1999	0	4	4
2000	0	5	5
2001	4	6	10
2002	9	8	17
2003	8	8	16
2004	8	9	17
2005	11	15	26
2006	8	13	21
2007	10	13	23
2008	22	25	47
2009	24	25	49
2010	11	16	27
2011	8	12	20
2012	6	8	14
2013	5	9	14

ECUADOR

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2000	35	6	41
2001	84	43	127
2002	134	91	225
2003	235	165	400
2004	243	199	442
2005	290	229	519
2006	275	220	495
2007	254	213	467
2008	273	258	531
2009	266	243	509
2010	239	210	449
2011	193	178	371
2012	148	153	301
2013	138	136	274

ARGELIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1996	2	0	2
1997	3	0	3
1998	3	0	3
1999	7	2	9
2000	11	2	13
2001	28	3	31
2002	28	2	30
2003	29	2	31
2004	44	4	48
2005	61	6	67
2006	54	9	63
2007	45	12	57
2008	42	13	55
2009	43	13	56
2010	50	14	64
2011	45	17	62
2012	36	15	51
2013	34	15	49

CHINA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1997	1	2	3
1998	1	3	4
1999	1	3	4
2000	1	3	4
2001	3	3	6
2002	2	3	5
2003	3	5	8
2004	2	8	10
2005	6	9	15
2006	8	9	17
2007	8	4	12
2008	8	5	13
2009	10	8	18
2010	13	10	23
2011	11	8	19
2011	12	7	19
2013	11	8	19

GEORGIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2001	2	1	3
2002	2	1	3
2003	3	3	6
2004	7	3	10
2005	7	5	12
2006	9	9	18
2007	14	16	30
2008	26	22	48
2009	20	21	41
2010	19	23	42
2011	16	23	39
2012	16	25	41
2013	15	23	38

CUBA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1996	0	1	1
1997	0	1	1
1998	0	1	1
1999	0	2	2
2000	0	3	3
2001	0	3	3
2002	0	4	4
2003	0	4	4
2004	1	4	5
2005	1	6	7
2006	0	7	7
2007	0	6	6
2008	0	6	6
2009	0	9	9
2010	2	8	10
2011	2	5	7
2012	1	4	5
2013	1	3	4

LETONIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2000	1	0	1
2001	3	4	7
2002	3	6	9
2003	5	7	12
2004	5	7	12
2005	5	12	17
2006	6	13	19
2007	7	14	21
2008	7	15	22
2009	7	14	21
2010	8	12	20
2011	7	12	19
2012	7	11	18
2013	7	10	17

LITUANIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2000	2	1	3
2001	6	6	12
2002	6	6	12
2003	7	7	14
2004	8	10	18
2005	10	9	19
2006	11	10	21
2007	11	7	18
2008	15	11	26
2009	13	10	23
2010	11	9	20
2011	6	8	14
2012	3	6	9
2013	2	6	8

MEXICO

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1997	1	1	2
1998	1	1	2
1999	1	1	2
2000	1	1	2
2001	1	1	2
2002	1	1	2
2003	1	1	2
2004	1	1	2
2005	1	1	2
2006	0	0	0
2007	1	1	2
2008	1	2	3
2009	1	2	3
2010	1	2	3
2011	1	2	3
2012	1	2	3
2013	1	1	2

CAMERUN

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1998	1	1	2
1999	1	1	2
2000	1	1	2
2001	1	1	2
2002	2	1	3
2003	3	1	4
2004	3	1	4
2005	3	3	6
2006	0	3	3
2007	0	3	3
2008	0	4	4
2009	0	1	1
2010	0	2	2
2011	0	1	1
2012	0	1	1
2013	0	1	1

UCRANIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2000	8	9	17
2001	41	39	80
2002	45	53	98
2003	65	68	133
2004	70	69	139
2005	82	69	151
2006	70	62	132
2007	64	61	125
2008	71	75	146
2009	63	77	140
2010	64	77	141
2011	64	80	144
2012	61	74	135
2013	63	74	137

URUGUAY

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1996	0	1	1
1997	0	1	1
1998	0	1	1
1999	0	1	1
2000	0	1	1
2001	1	1	2
2002	3	3	6
2003	11	14	25
2004	9	13	22
2005	9	11	20
2006	14	10	24
2007	12	12	24
2008	17	12	29
2009	12	10	22
2010	12	10	22
2011	12	9	21
2012	10	7	17
2013	10	7	17

BIELORRUSIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2001	1	0	1
2002	3	0	3
2003	5	1	6
2004	6	1	7
2005	6	1	7
2006	2	1	3
2007	1	1	2
2008	1	1	2
2009	1	1	2
2010	1	1	2
2011	1	1	2
2012	0	1	1
2013	0	1	1

MARRUECOS
Población marroquí en Callosa de Segura¹

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1994	2	0	2
1995	2	0	2
1996	12	5	17
1997	22	12	34
1998	44	25	69
1999	67	32	99
2000	103	42	145
2001	242	72	314
2002	305	103	408
2003	364	136	500
2004	538	247	785
2005	706	324	1030
2006	739	396	1135
2007	733	409	1142
2008	867	540	1407
2009	957	604	1561
2010	1033	683	1716
2011	1110	762	1872
2012	1123	804	1927
2013	1222	883	2105

¹ Elaboración propia basada en estadísticas elaboradas por el Ayuntamiento de Callosa de Segura.

RUMANIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2002	0	7	7
2003	5	17	22
2004	7	20	27
2005	12	36	48
2006	12	37	49
2007	13	36	49
2008	23	40	63
2009	23	39	62
2010	23	44	67
2011	29	50	79
2012	17	42	59
2013	18	39	57

RUSIA

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2000	0	2	2
2001	13	25	38
2002	19	37	56
2003	20	33	53
2004	22	33	55
2005	25	31	56
2006	19	22	41
2007	18	23	41
2008	16	20	36
2009	12	19	31
2010	9	15	24
2011	10	14	24
2012	7	12	19
2013	7	13	20

Nacionalidad	Total 2007	Total 2013
Total Unión Europea	302	258
Bélgica	5	3
Bulgaria	78	57
Finlandia	1	0
Francia	42	23
Grecia	1	0
Irlanda	1	0
Italia	2	5
Noruega	1	0
Polonia	6	6
Portugal	9	6
Reino Unido	95	93
Alemania	10	8
Rumania	49	57
Suiza	2	0

Nacionalidad	Total 2007	Total 2013
Europa No Comunitaria	246	227
Ucrania	125	137
Letonia	21	17
Moldova	2	2
Bielorrusia	2	1
Georgia	30	38
Lituania	18	8
Armenia	7	4
Rusia	41	20
Total África	1150	2160
Argelia	3	49
Marruecos	1142	2105
Mauritania	1	0
Nigeria	2	5
Túnez	1	1
Países africanos sin relaciones	1	0
Estados Unidos de América	2	1
Total Hispanoamérica	668	439
México	2	2
Cuba	6	4
Honduras	1	0
Nicaragua	1	1
Argentina	4	10
Bolivia	74	60
Brasil	23	14
Colombia	59	40
Chile	1	0
Ecuador	457	274
Paraguay	12	16
Perú	4	1
Uruguay	24	17
Total Asia	13	20
China	12	19
Kuwait	1	1

Total Municipio 2007: 17.714 hab.

Total municipio 2013: 18.185 hab.

Fuente: Servicios estadísticos Ayuntamiento Callosa de Segura. Elaboración propia.

CUADRO VIII-
VARIACIÓN DEMOGRÁFICA EN CALLOSA DE SEGURA: 2011-2013

Nacionalidad	Población total 2011	Población total 2013
Total Europa No Comunitaria	158	219
Rusia	24	20
Ucrania	134	137
Letonia	0	17
Moldava	0	2
Bielorrusia	0	1
Georgia	0	38
Armenia	0	4
Total África	1717	2159
Argelia	56	49
Marruecos	1641	2105
Nigeria	20	5
Total América	606	428
Argentina	8	10
Bolivia	60	50
Brasil	26	14
Colombia	58	40
Cuba	8	4
Ecuador	398	274
Paraguay	17	16
Perú	1	1
República Dominicana	2	2
Uruguay	23	17
Venezuela	5	0
Asia	23	17
China	22	19
Pakistán	1	7
Kuwait	0	1

Fuente: Servicios estadísticos Ayuntamiento Callosa de Segura. Elaboración propia.

**XXIV EMPRESAS CALLOSINAS RELACIONADAS CON LA
INDUSTRIA DEL CÁÑAMO Y OTRAS DESDE LOS AÑOS
1945 HASTA 1968**

**XIV EMPRESAS CALLOSINAS RELACIONADAS CON LA INDUSTRIA DEL
CÁÑAMO Y OTRAS DESDE LOS AÑOS 1945 HASTA 1968**

Nombre de la empresa	Tipo de empresa	Dirección	Trabajadores	Año
Agrupación de panaderos S.L	Cooperativa	Pío XII	42	1961
Manuel Almira Illán	Transportes		1	1962
Antonio Albert Marco	Albañilería	Pozo Alto,	42	1955
Lorenzo Aladid Gómez	Pavimentación	Rambla, 13	1	1960
Pilar Aguilar Martínez	Panadería	San Ramón	1	1960
Antonio Alberca García	Agramados	Plaza	1	1960
José Pérez Rives	Cine	Carmen	2	1960
Francisco Amat Escudero	Panadería	G. Aranda	4	1959
José M ^a Berenguer Salinas	Alpargatas	R. de Alda	38	1962
Antonio Benimeli Llorca	Alpargatas	Carnicería	18	1969
Virginia BeldaFuster	Confecciones	Mayor	1	1962
Antonio Belda López	Cine	Callosa S.	3	1958
Matís Bernabé Terres	Cáñamo	Camneras	2	1950
Juan Ballester Belmonte	Horno de pan	Torreta	1	1959
Josefa Belmonte Mora	Panadería	Torreta	1	1950
Francisco Benavent Candel	Cáñamo	C. Sotelo	8	1950
José Berenguer Maciá	Aparaduría	C. Catral	1	1950
María Berenguer Espinosa	Alpargatas	Mayor	14	1951
Pedro Benavent Pérez	Alpargatas	Convento	6	1954
Matías Bernabé Terres	Conservas		8	1959
José Carreras García	F. embutidos		2	1964
Juan Carrillo Guillén	Transportes	Valencia	2	1963
José M ^a Culiañez Maciá	Agramado	Torreta	1	1961
Antonio Carrillo Sánchez	Carnicería	Mercado	1	1961
Manuel Cecilia Alonso	F. gaseosas	R. de Alda	6	1960
Francisco Cayuelas Tafalla	Automóviles	Santa Rita	1	1960
Manuel Cecilia Toral	F. gaseosas	18 de Julio	4	1959
José M ^a Culiañez Maciá	Exp. canteras	Torreta	7	1959
Tomás Culiañez Maciá	Jabones y der.	J. Antonio	3	1959

Nombre de la empresa	Tipo de empresa	Dirección	Trabajadores	Año
Vicente Canales Cascales	Basuras	J. Aramburu	4	1957
Luís Canales Herrero	Agricultura	R. de Alda	1	1949
Gracián Canales Soriano	Fontanería	J. Antonio	4	1958
V^a. José Cuenca Samper	Carpintería	Las Nieves	1	1948
José Egea Manchón	Albañilería	Hisp. América	9	1959
Salvador Estáñ Ruiz	Horno pan	S. Francisco	1	1959
Antonio Amorós Soriano	Gar. bicicletas	Los Desamp.	2	1964
Antonio Ayala Bru	Almacén vinos	Santa Rita	1	1963
Luís Andreu Galipienso	Imprenta	Can. Hidalgo	2	1962
José Amorós Mora	Agramados	Carr. Rafal	1	1963
Rafael Almira García	Sastrería	Cam. Maciá	5	1963
V^a de Manuel Amat	Comercio zap.	Mayor	1	
José Ballester López	Hilados	18 de julio	46	1964
Antonio Ballester Mazón	Cáñamos	San Blas	22	1964
José Ballester Samper	Agramados	Q. de Llano	13	1963
Manuel Berná Padilla	Albañilería	B^o Dolores	2	1964
José Ballester Samper	Transportes	Q. de Llano	7	1963
Santiago Berná Romero	Ebanistería	R. y Cajal	1	1963
Vicente Bañón Illán	Albañilería	Frco. Parras	20	1964
Adolfo Cardona Pascual	Cine	B^o. Lucas	8	1964
Antonio Cascales Gómez	Agramados	Glorieta	4	1964
Cementerio Parroquial	Cementerio	Gral. Mola	2	1965
Frco. Canales Cascales	Transportes	B^o. Carmen	4	1964
Vte. Martínez Aguado	T. mecánico	José Antonio	2	1963
Antonio Carrillo Sánchez	Carreterías	Del Carmen	4	1964
V^a. José Cuenca Samper	Carpintería	Las Nieves	3	1963
Pedro Cutillas Benavent	Alpargatas	Del Carmen	5	1962
Ant^o. Cutillas Manzano	Taxis	Pío XII	2	1964
Carlos Díaz Hernández	Sastrería	Camarada	5	1962
Coop. Plantas Textiles	Desm. algodón	Reina Fabiola	31	1964
Carlos Díaz Hernández	Teléfonos	Mayor	6	1962

Nombre de la empresa	Tipo de empresas	Dirección	Trabajadores	Año
José Estañ Samper	Agramados	Santa rita	18	1964
Manuel espinosa Díaz	Taxis	Ciudad Jardín	2	1964
Antº. Gómez Suc. J. G.	Hilados	Barrio Lucas	129	1964
Antº. Gómez Suc. J.G.	Artif. y vegetales	S. Vicente Fer.	9	1964
Luís Galiana Berná	Taller Herrería	Calvo Sotelo	4	1964
Isidro Gutiérrrez Juan	Taxis	Mercado	4	1961
Manuel Gómez Carret	Tintorería	Santa Rita	8	1962
Antº. Gambín Canales	Fibras artificiales	Santa Rita	5	1964
Fcº. Grau Cruz	Agramados	Bº. del Carmen	13	1964
Matías Grau Díaz	Agramados	T. Santa Rita	1	1964
Hogar del Productor	Soc. recreativa	O. Redondo	6	1965
Antº. Hernández Gonz.	Agramados	Torreta	10	1964
Hogar del Camarada	Soc. recreativa	Cam. Maciá	1	1959
César Hernández Esp.	T. mecánico	Ruiz de Alda	2	1964
Antonio Illán Martínez	Agramados	Bº. del Pilar	3	1964
Antº. López Bernabé	Sastrería	Plaza España	12	1964
Antº. Lidón Balaguer	Carpintería	Alameda	10	1964
Antº Manresa Quirant.	Carpintería	Ramón y Cajal	5	1963
José Molina Orts	Imprenta	Generalísimo	6	1964
Frcº. Maciá Estañ	Peluquería C.	Ruiz de Alda	1	1963
Pasc. Martínez Pérez	Panadería	Santa Teresa	5	1963
Fco. Molina Follana	Fibras Artificial.	N. S. Monserr.	10	1964
José Manresa Galiana	Farmacia	Torreta	3	1963
Enr. Manresa Amorós	Farmacia	Mayor	3	1963
Gullevaldo Martínez	Platería y reloj.	Mayor	7	1962
Ant. Navarro Baeza	Transportes	Cervantes	2	1963
Merc. Navarro Botella	Tintorería	Gral. Aranda	2	1962
José Pérez Ruíz	Carpitería	Bº. Lucas	30	1964
Man. Pacheco Marhue.	Trapería	Lo Cerca	26	1964
Pedro Pineda Poveda	Fábrica hielo	3T. J. Antonio	9	1963
Ángeles Pamies Gil	Confecciones S.	Cam. Maciá	1	1963

Nombre de la Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Diego Pina Samper	Trasportes	A. J. Antonio	1	1963
Luís Pertusa Gas	Carpintería	O. Redondo	9	1962
Diego Pina Rives	Droguería	B°. Carmen	1	1963
José Ramírez Amorós	Carpintería	Ciudad Jardín	11	1963
REDESMAR	Fibras artificiales	Punteta	19	1964
Const. Redondo Fern.	Taxis	Cam. Maciá	1	1963
Ant. Rocamora Ramón	Carrocerías	A. J. Antonio	2	1963
Manuel Soler Martínez	Herrería	B° Cementerio	16	1963
Martín Santacruz Pel.	Agramados	N. S. del Pilar	24	1964
Ant. Soriano García	Alpargatas	Del Carmen	9	1963
Manuel Samper Estáñ	Cine	Váz. De Mella	22	1964
José Santacruz Pelegr	Transportes	C. Al-Majal	8	1963
José Serrano Tebar	Chapistería	18 de Julio	1	1963
Ant. Samper Estáñ	F. embutidos	Can. Hidalgo	6	1963
Sergio Salinas Canales	Fib. Artificiales	Pío XII	5	1964
José Samper Manresa	Agramados	Carr. Catral	1	1964
Máximo Salinas Pert.	Hilados	Torreta	8	1962
Gaspar Samper Torres	Tintorería	Torreta	3	1963
Antonio Seva Seva	Restaurante	Mos del Bou	2	1964
Ant. Sánchez Benimeli	Agramados	Carr. Rafal	3	1962
Ant. Zaragoza Sánchez	T. Mecánico	Trav. Estación	9	1964
Roque Amat Amorós	Trenzados	Cuesta	3	1950
Carlos Franco y C.	Alpargatas	Torreta	116	1955
José Franco Gambín	Transportes	Santa Ana	1	1961
Antonio Fenoll Maciá	Horno pan	F. García San.	5	1959
Ildefonso Gilabert Ort.	Transportes	Torreta	30	1963
Ant. García Martínez	Alpargatas	Núñez Quirós	1	1961
Ant. Galiana Berná	T. Mecánico	Calvo Sotelo	1	1960
HermandadLabradores		O. Redondo	4	1950
V. Fco. Jacobo Paredes	F. gaseosas	Generalísimo	12	1962
Antonio López Baeza	Cine	A. J. Antonio	7	1957

Nombre de la Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Gaspar Lidon Lloris	Carpitería	Ruiz de Alda	1	1959
Concep. López Berná.	Cáñamos	Cervantes	4	1949
Diego López Poveda	Servicio Público	18 de Julio	1	1958
José Manresa Salinas	Agramados	C. Al-Majal	2	1958
José Mora Martínez	Agramados	Calvario	2	1959
Enrique M. Galiana	Jabones	A. J. Antonio	5	1956
Manuel M. Bernabeu	F. gaseosas	Ruíz de Alda	6	1956
Amparo M. Izquierdo	Modista	Can. Hidalgo	2	1956
Manuel Niñerola Santo	Alpargatas	R. y Cajal	3	1958
Dolores Nog. Ballester	Peluquería C.	Generalísimo	1	1956
Arcadio Orts serna	Alpargatas	Desamparados	3	1962
H. de Matías Pina	Agramados	Mayor	6	1963
Eulalia Pina Ramos	Lavado de ropa	Mayor	1	
Luz Pérez Masrtínez	Panadería	Gral Mola	1	1959
José Pina García	T. bicicletas	Mayor	1	1951
M. Quesada Bastidas	Hilados esparto	B° Follana	5	1964
Agustín Roc. Ramón	Transportes	Santa Rita	2	1959
José Ramírez Moya	T. carpintería	Mayor	3	1952
Joj. Rodriguez Parres	Albañilería	José García	7	1958
Antonio Ruiz García	Vinos	C. Hidalgo	1	1960
Fed. Rodriguez Hidalgo	Agramados	Generalísimo	5	1959
Fed. Sáchez Ruiz	Hilados esparto	Gral. Aranda	18	1964
Antonio Samper Estáñ	Agramados	T. P. Mercado	13	1963
Roque Soriano Valero	Barbería	Generalísimo	1	1962
Manuel Samper Estáñ	Cine	A. J. Antonio	4	1962
José Salinas García	Abonos	Lo Cerca	1	1962
Concep. Salinas Canal.	Transportes	O. Redondo	1	1950
Blas Sewrna Salinas	Panadería	B° Carmen	1	1959
Antonio Seva Seva	Café-Bar	18 de Julio	1	1956
Fco. Serna Praes	Transportes	Generalísimo	2	1955
Manuel Serna Amorós	Horno de pan	Calvario	1	1954

Nombre de la Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Andrés Serrano Rosano	Seguros	Generalísimo	4	1951
José M^a Soler Domenech	Bar	P. V. de Mella	1	1954
José M^a Rives Mora	Camión	Torreta	7	1958
Demetrio Vaíllo García	Alpargatas	B. La Cruz	4	1963
Gonzalo Zaragoza G.	Trapería	A. J. Antonio	9	1962
José Bautista Samper	Cáñamos	Q. de Llano	11	1951
Vicente Bautista Amat	Hilados	B. del castillo	1	1952
Manuel Ballester López	Cáñamos	Ruíz de Alda	38	1952
Fco. Belmonte Martínez	Cáñamos	Del Carmen	3	1950
Joaquín Belm. Pérez	Cáñamos	Gral Aranda	2	1950
Fco. Bañón Albert	Rastrillados	Rambla Alta	1	1952
Salvador Benimeli Ferr.	Hilados	Torreta	69	1952
Vte. Mellado Bernabeu	Rastrillados	Ruiz de Alda		
Manuel Campello Pove.	Cáñamos	Ruiz de Alda	5	1948
José Belda Pina	Rastrillados	Generalísimo	2	1952
Antonio Cascales Estañ	Cáñamos	Calvo Sotelo	10	1951
Coop. del campo	Cáñamos	O. Redondo	90	1949
Fco. Canales Pamies	Cáñamos	Cervantes	1	1951
Anto. Cascales Gómez	Rastrillados	Calvo Sotelo	6	1951
Suc. Antonio Cayuelas	Cáñamos	C. de Catral	19	1952
Anto. Canales Valdés	Cáñamos	Cervantes	1	
Manuel Candel Serna	Rastrillados	Mancebo	3	1952
Joaq. Culiáñez Gilabert	Cáñamos	Gral. Mola	6	1947
José Cermeño Manresa	F. Gaseosas	Ruíz de Alda	4	1953
Antonio Candel Candel	Cáñamos	Q. de Llano	4	1950
Suc. Antonio Cayuelas	Redes para pesca	Caridad	1	1951
Fco. Culiáñez Cartagena.	Hilados	Del Carmen	4	1948
Ant. Carrillo Sánchez	Herrería	B. Lucas	1	1949
Manuel Maciá Estañ	Hilados	A. J. Antonio	2	1952
Trinitario Pina Alonso	Cáñamos	Cervantes	3	1949
José Pina Ramos	Cáñamos	A. J. Antonio	8	1947

Nombre de la Empresa	Tipo de empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Manuel Salinas Baeza	Rastrillados	B°. La Cruz	2	1949
Vicente Pina Rives	Cáñamos	A. J. Antonio	3	1951
José Pareja Ballester	Cáñamos	B° La Cruz	12	1950
Diego Pertusa Seva	Hilados	Q. de Llano	15	1952
José Paredes Pastor	Hilados	C. de Catral	5	1952
Arturo Pina Estáñ	Cáñamos	Mayor	10	1951
Fco. Pina Ramos	Cáñamos	A. J. Antonio	9	1951
Pedro Pineda Pineda	Mat. Construcción		3	1952
Diego Pertusa Escudero	Cant. de mármol	C. Orihuela	10	1951
Violante Pina Estáñ	Cáñamos	18 de Julio	2	1950
Pedro Pedrera Tortosa	Rastrillados	Gral Aranda	2	1949
José Roca García	Cáñamos		2	1948
Manuel Ruiz García	Hilados	Generalísimo	9	1949
Federico Rodr. Hidalgo	Hilados	Generalísimo	7	1951
José Rives González	Cáñamos	Cervantes	7	1951
Alfredo Ruiz Bereng.	Alpargatas	Mayor	1	1951
María Ruiz Ramirez	Alpargatas	Mayor	6	1949
Trinidad Rives Ramos	Hilados	Mayor	9	1950
J. M. Rives Aguilar	Cáñamos	18 de Julio	3	1948
Carmen Rodr. Guzmán	Alpargatas	R. y Cajal	14	1954
Manuel Ruiz García	Transportes	Cementerio	1	1952
Jaime Ruiz Seva	Cáñamos	S. Bartolomé	3	1949
Vda. Abelardo Rives	Cáñamos	Cervantes	5	1948
José Samper Manresa	Enfar. Trenzas	Pozo Alto	1	1949
Manuel Serrano López	Rastrillados	Calvo Sotelo	1	1950
Fco. Sánchez Guirao	Alpargatas	Calvo Sotelo	1	1950
Ant. Samper Estáñ	Cáñamos	J. Antonio	14	1951
Sergio Salinas Canales	Hilados	J. Antonio	12	1948
Fco. Seva Martínez	Hilados	S. Francisco	5	1952
Manuel Serrano Belda	Rastrillados	Calvo Sotelo	1	1951
Ant. Soriano García	Hilados	R. y Cajal	9	1952

Nombre de la Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
José Samper Manresa	Rastrillados		4	1952
Manuel Soriano Estáñ	Rastrillados		1	1952
Manuel Samper Albert	Cáñamos	Cervantes	7	1951
José Soriano Rodriguez	Rastrillados	Fed. García	3	
Gaspar Samper Estáñ	Hilados	A. J. Antonio	14	1952
Josefa Salinas Rives	Cáñamos	Cervantes	4	1949
Ant. Serna Ferrámdez	Cáñamos	18 de Julio	2	1951
Pascual Salinas Berná	Trenzados cáñ.	Torreta	2	1949
Vda. Manuel Soriano	Cáñamos	Ruiz de Alda	10	1951
Antonio Seva Seva	Cáñamos	18 de Julio	2	1949
Andrés Soriano Rosano	Ebanistería	Generalísimo	2	1945
Trinitario Seva Rives	Cáñamos	A. J. Antonio	3	1950
Joaquín Serrano Pareja	Cáñamos	Q. de Llano	10	1950
José Soriano Valdés	Cáñamos	Cervantes	2	1948
J.M. Serna Flores	Horno pan	Mayor	7	1959
Manuel Tarancón Amat	Rastrillados			
José Vázquez García	Cáñamos	Calvario	10	1950
Antonio Vázquez García	Rastrillados	Trinit. Seva	1	1949
Alonso Andreu Salinas	Hilados	Mayor	8	1950
José Almira Garrí	Cáñamos	Torreta	5	1952
José Amorós Mora	Cáñamos	Calvario	3	1948
Dolores Artiaga Guillén	Cáñamos	Mayor	2	1948
Manuel Arenas Belmont	Cáñamos		2	1949
J.M. Adsuar Marco	Hilados	Cervantes	7	1951
Manuel Belmonte Albert	Rastrillados	Las Nieves	1	1950
Manuel Torregros. Estáñ	Rastrillados	Calvo Sotelo	1	1948
Agustín Bertomeu Manr.	Cáñamos	Rosario	4	1950
Roque Ballester Samper	Rastrillados		1	1952
Ant. Benavent Candel	Rastrillados	Gral. Aranda	2	1952
Ant. Belmonte Martínez	Cáñamos	C. Catral	6	1950
Antonio Belda López	Cáñamos	Calvo Sotelo	12	1951

Nombre de Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Trinidad Baeza Amorós	Cáñamos	A. J. Antonio	26	1951
José Berná Navarro	Cáñamos	San José	5	1952
Martín Canales Ballester	Cáñamos	San Antonio	3	1949
Fco. CarreraS García	Cáñamos	Generalísimo	14	1949
Magín Carrera Alcaráz	Albañilería	Torreta	7	1948
Joaquín Egea González	Hilados	Generalísimo	7	1956
Luis Estáñ Albarraçín	Cáñamos	Los Dolores	15	1950
Antonio Estáñ García	Rastrillados	Calvo Sotela	1	1950
José Estáñ Botella	Cáñamos	Calvo Sotela	2	1948
Tomás Estáñ Alfosea	Rastrillados	Q. de Llano	6	1951
Luis Estáñ Estáñ	Cáñamos	Los Dolores	7	1951
José Estáñ Estáñ	Trenzados cáñ.	Sanjurjo	3	1950
Hilaturas José Estáñ	Hilados	C. V. Orihue.	1	1951
Ant. Estáñ Rodriguez	Cáñamos	Q. de Llano	8	1950
Antonio Flores Grau	Cáñamos	Gral. Aranda	4	1950
Cayetano Ferr. Trives	Cáñamos	Gral Mola	5	1952
Manuel Fuentes López	Rastrillados	Rambla	1	1948
Antonio Flores Illán	Rastrillados		2	
Miguel Ferrández Trives	Rastrillados	Tocino	1	1952
Luis Galiana Rives	Cáñamos	Torreta	7	1951
Ant. Galiana Hernández	Rastrillados	Pozo Alto	2	1952
José Garri Manresa	Cáñamos	Lavadero	2	1949
Salvador Guirao Berná	Cáñamos	Calvo Sotelo	1	1950
Dolores Galiana Espinos.	Cáñamos	O. Redondo	5	1949
Antonio Gómez Juan	Cáñamos	Balsas	2	1950
M. D. García García	Alpargatas	Generalísimo	28	1955
Antonio Gómez Guillén	Cáñamos	Mayor	12	1950
Manuel González Mart.	Cáñamos	Cervantes	2	1949
Jesús Gómez Ballester	Rastrillados	Torreta	12	1952
Manuel Grau Estáñ	Cáñamos	B°. Carmen	2	1950
Vda. Manuel Gómez	Cáñamos	Mayor	10	1952

Nombre de la Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Manuel Grau Estáñ	Panadería	B°. Carmen	1	1951
Andrés Guirao López	Cáñamo	Calvo Sotelo	4	1950
Javier Galiana Manresa	Rastrillados	Del Pozo	1	1948
José Hernández Ortíz	Hilados	B°. La Cruz	1	1951
José Illán Manresa	Cáñamos	Q. de Llano	7	1950
Fco. Íñigo Belda	Rastrillados	Torreta	2	1951
Manuel Íñigo Pamies	Rastrillados	Mayor	3	1950
Arturo Illán Rodriguez	Cáñamos	Calvario	6	1949
Vicente Juan de Dios	Rastrillados	S. Francisco	2	1952
Joaquín Lucas Serna	Rastrillados		2	
José Moreno Follana	Rastrillados	Torreta	1	1949
Manuel Miralles Galiana	Cáñamos	Fco. Grau	12	1950
Vda. Monserrate Súñer	Cáñamos	Torreta	7	1949
Antonio Mora Estáñ	Cáñamos	Calvo Sotelo	1	1950
José Murcia Aguilar	Cáñamos	Clavario	3	1949
Luis Mora Guillén	Hilados	J. Antonio	1	1952
Vda. J.M. Martínez Ram.	Hilados	Estación	5	1948
Miguel Martínez Ramos	Cáñamos	Mayor	2	1948
Manuel Marco Berná	Hilados	Ribera	7	1948
Manuel Manresa Serrano	Cáñamos	Cervantes	6	1950
Manuel Mora Martínez	Hilados	T. Alameda	5	1952
Ignacio Marco Praes	Cáñamos	T. San Roqu.	5	1951
Antonio Marco Praes	Rastrillados	Gral Aranda	1	1951
Juan Martínez Pina	Cáñamos	18 de Julio	1	1951
Carmen Martínez López	Cáñamos y Tren.	Viacrucis	2	1950
José Martínez Pina	Rastrillados	Q. de Llano	6	1951
Manuel Manresa Berná	Rastrillados		1	
José Manresa Maciá	Cáñamos	Cuesta	10	1950
Vda. Martín Canales	Rastrillados	B°. Follana	1	1952
Ant. Manresa Villanueva	Cáñamos	Cervantes	4	1951
Roque Manresa Berná	Rastrillados	Q. de Llano	3	1952

Nombre de la Empresa	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Fco. Martínez Fernánd.	Cáñamos	J. Antonio	3	1950
Manuel Martínez Illán	Rastrillados	Fco. Grau	1	1952
Luís Maciá Rives	Cáñamos	J. Antonio	10	1950
Manuel Marco Zaragoza	Cáñamos	S. Francisco	8	1950
Suc. José Miralles Galian.	Hilados	J. Antonio	28	1952
Aurelio Miralles Rives	Cáñamos	J. Antonio	9	1950
José Mora Ióipez	Hilados	B°. Lucas	1	1952
Fco. Molina Follana	Cáñamos	Calvo Sotelo	18	1951
Antonio Murcia Triguero.	Rastrillados	Calvo Sotelo	3	1950
Vda. J. Manuel Navarro	Rastrillados	Torreta	1	1950
Hijo Enrique Manresa	Cáñamos	Mayor	6	1952
Ant. Manresa Rocamora	Rastrillados	Trinquete	2	1952
José Manresa Pineda	Hilados	Del Carmen	6	1949
Suc. Vda. J.M. Martínez	Hilados	E.F.	6	1951
Antonio Mínguez Ferra	Cáñamos	Cervantes	5	1951
José Manresa Salinas	Rastrillados	Q. de Llano	2	1952
Hijo de Recaredo Mora	Hilados	T. Alameda	17	1951
Otilia Manresa Villanuev.	Rastrillados	Cervantes	5	1949
Máximo Miralles Rives	Cáñamos	J. Antonio	11	1949
Mercedes Mora Guillén	Panadería	Los Dolores	1	1949
Blas Mula Velasco	Cáñamos	Joaquín T.	2	1948
Roque Noguera Arronis	Rastrillados	T. San Roqu	3	1952
Vda. José Valdés García	Cáñamos	Los Dolores	4	1950
Antonio Maciá Ruíz	Rastrillados	Rambla Alt.	2	1952
Antonio García Verdú	Rastrillados	B°. La Cruz	1	1952
Antonio Martínez Maciá	Rastrillados	B°. Carmen	2	1952
José Campello Sanz	Agricultura	Q. de Llano	6	1961
Antonio Fenoll Maciá	Agricultura	García San.	3	1961
José Miralles Galiana	Agricultura	J. Antonio	3	1961
José Serna Flores	Agricultura	Mayor	1	1961
Fco. Amat Soriano	Rastrillados	J. Amtonio	1	1952

Nombre del empresario	Tipo de empresa	Domicilio	Nº trabajadores	Año
Concepción Ortíz Juan	Agricultura	Mayor	4	1960
José Moreno Follana	Rastrillados		1	1952
Manuel Rives González	Rastrillados	Cervantes	1	1959
José Poveda Murcia	Agricultura	Torreta	5	1954
Vda. Fco. Illescas García	Agricultura	J. Antonio	5	1958
Martín Santacruz Manr.	Agricultura	Al-Majal	4	1957
José Manresa Salinas	Agricultura	Al-Majal	2	1958
José Ballester Samper	Agricultura	Q. de Llano	5	1958
Miguel Molina Mongino	Agricultura	Frasquitina	10	1957
Carmelo Mateo Manresa	Agricultura	Plaza Abas.	1	1952
Ant. Pascual de Riquelm.	Agricultura	Soleres	3	1955
Carlos Franco Belda	Agricultura	Torreta	1	1956
Gonzalo Zaragoza Gam.	Agricultura	J. Antonio	1	1950
Ignacio Murcia Martínez	Agricultura		2	1955
Andrés Ferdez. Tejuelo	Agricultura	Los Cubos	1	1949
Eduardo Gilabert Díaz	Agricultura	Cervantes	2	1950
María Pérez Escudero	Agricultura	Palmeral	2	1950
Joaquín Manresa López	Agricultura	C.Orihuela	1	1950
Fco. García Roca	Agricultura	Gral Arand	3	1950
José Mora Lucas	Agricultura	Calvario	1	1950
Aurelio Gilabert Díaz	Agricultura	Mayor	4	1961
Manuel Mazón Cayuelas	Agricultura	B. S. Roque	1	1953
Alf. Pascual de Riquelme	Agricultura	Los Cubos	11	1954
José Pertusa Pertusa	Agricultura	Santa Ana	1	1954
Saturnino Rodguez. Ruiz	Agricultura	Al-Majal	1	1949
Fco. Salinas Baeza	Agricultura	S. Antonio	1	1952
Antonio Salinas Berná	Agricultura		2	1950
Manuel Trigueros Almir.	Agricultura	Benimira	1	1951
Fco. Trigueros Salinas	Agricultura	San Roque	1	1950
Greg. Adsuar Mompeán	Agricultura	J. Antonio	1	1952
Manuel Seva Valero	Agricultura	Bº. Lucas	4	1954

Nombre del Propietario	Tipo de Empresa	Domicilio	Trabajadores	Año
Purificación Anierte Pa.	Agricultura	Los Maria.	1	1954
Francisco Carrión Garc.	Agricultura	Generalísimo	1	1954
Ant. Belmonte Martínez	Agricultura	Del Carmen	5	1955
Manuel Bernabeu Grau	Agricultura	Monsina	2	1950
Antonio Canales están	Agricultura	Calvo Sotelo	1	1952
Mariano Cayuelas Balle.	Agricultura		1	1953
José Canales Adsuar	Agricultura	Cementerio	4	1952
Teresa Zaragoza Garri	Rastrillados	Sanjurjo	1	1952
Gonzalo Zaragoza G.	Hilados	J. Antonio	33	1952
Teresa Zaragoza Garri	Cáñamos	Sanjurjo	2	1949
Carlos Franco y Comp.	Cáñamos	Torreta	2	
Manuel Campello Carta.	Rastrillados	Cervantes	1	1952

**XXV CALLOSINOS ASESINADOS EN LA GUERRA
CIVIL (1936-1939)**

XXV CALLOSINOS ASESINADOS EN LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

Apellidos y nombre/edad/profesión/militancia/fecha asesinato/lugar

- 1.-Del Cerro Montesinos, Juan, 60, herrero, 01/08/36. Orihuela.
- 2.-Egea Maciá, Matías, 40, comisionista, 01/06/36. Orihuela.
- 3.-Estáñ Botella, Antonio, 22, agricultor, 13/09/36. Carretera de Albaterra.
- 4.-Estáñ Mellado, Luís, 29, sacerdote, 21/11/36. Carretera de Crevillente.
- 5.-Franco Belda, Francisco, 50, industrial, 15/08/36. Garganta de Crevillente.
- 6.-Franco Samper, Juan, 22, oficinista, 15/08/36. Garganta de Crevillente.
- 7.-Gambín Marín, Carmelo, 50, industrial, 16/10/36. Sierra de Crevillente.
- 8.-Alcaraz Butrón, José, 18, agricultor, Falange Española.
- 9.-Barberá Ballester, Nicomedes, 18, agricultor, FE, 04/09/36. Cementerio de Callosa.
- 10.-Barberá Larrosa, Nicomedes, 18, agricultor, FE, 29/06/36. Cementerio de Callosa.
- 11.-Bernal Romero, Antonio, 53, cartero, 25/11/36. Carretera Catral-Crevillente.
- 12.-Canto Espadas, Antonio, 49, industrial, CEDA, 20/11/36. Cox.
- 13.-García Sanz, José, 20, agricultor, 01/09/36. Sierra de Crevillente.
- 14.-García Sanz, Manuel, 35, agricultor, 01/09/36. Sierra de Crevillente.
- 15.-Grau Pertusa, Rafael, 30, agricultor, FE, 15/09/36. Sierra de Albaterra.
- 16.-Guardiola Yáñez, Rafael, 25, maestro, Tradicionalista, 17/09/36. Sierra de Catral.
- 17.-Guillén Bernabeu, Antonio, 36, barbero, FE, 12/09/36. Alicante.
- 18.-Maciá Maciá, José, 40, oficinista, 18/11/36. Sierra de Albaterra.
- 19.-Manresa González, Tomás, 55, industrial, 11/12/36. Carretera de Torreveja.
- 20.-Martínez Escarabajal, Filomeno, 58, agricultor, 29/09/36. Callosa de Segura.
- 21.-Martínez Fajardo, Juan, 45, industrial, 16/10/36. Sierra de Crevillente.
- 22.-Martínez Ramos, José María, 40, industrial, 13/09/36. Callosa de Segura.
- 23.-Pamies Gil, Antonio, 24, agricultor, 29/09/36. Sierra de Albaterra.
- 24.-Pina Benavent, Matías, 65, industrial, 11/12/36. Carretera de Torreveja.
- 25.-Ramón García, Rafael, 40, sacerdote, 21/11/36. Sierra de Crevillente.
- 26.-Tortres Campello, José Antonio, 28, agricultor, FE, 15/09/36. Sierra de Albaterra.
- 27.-Trives Lucas, Diego, 60, industrial, 06/09/36. Carretera de Albacete.
- 28.-Trives Rodríguez, Diego, 24, industrial, 06/09/36. Carretera de Albacete.
- 29.-Trives Rodríguez, José María, 22, industrial, 06/09/36. Carretera de Albacete.

**XXVI EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN
CALLOSA DE SEGURA (1996-2014)**

**EVOLUCIÓN POBLACIÓN INMIGRANTE EN CALLOSA DE SEGURA
1996-2014**

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Nacionalidad										
Tot. Extranj.	48	75	115	154	295	759	1042	1478	1879	2287
Total Europa	17	21	23	26	65	214	264	402	448	455
Total U.E.	17	21	23	26	46	96	110	21665	254	248
Alemania	0	0	0	0	0	3	6	8	9	11
Andorra	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1
Bélgica	0	1	1	1	1	5	6	6	6	6
Bulgaria	0	0	0	0	6	21	6	65	71	104
Eslovaquia	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Estonia	0	0	0	0	0	2	3	3	1	0
Finlandia	0	0	0	0	1	3	3	3	1	1
Francia	14	17	19	22	26	31	36	39	46	48
Georgia	0	0	0	0	0	3	3	6	10	12
Grecia	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1
Italia	1	1	1	0	0	0	0	1	2	2
Irlanda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moldova	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Letonia	0	0	0	0	1	7	9	12	12	17
Lituania	0	0	0	0	3	12	12	14	18	19
Noruega N.C.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Países Bajos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Polonia	0	0	0	1	0	1	3	4	4	13
Portugal	0	0	0	0	5	5	5	7	9	9
Reino Unido	1	1	0	1	1	1	9	25	42	55
Rumanía	0	0	1	0	0	0	7	22	27	48
Europa N.C.	0	0	0	0	19	118	154	186	194	208
Rusia	0	0	0	0	2	38	56	53	55	56
Suiza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ucrania	0	0	0	0	17	80	98	133	139	151
Total África	22	41	76	112	162	350	445	539	841	1107
Argelia	2	3	3	9	13	31	30	31	48	67
Benin	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Camerún	2	2	2	2	2	2	3	4	4	6
Ghana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Guinea	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Malawi	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Marruecos	17	34	69	99	145	314	408	500	785	1030
Mauritania	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Nigeria	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Senegal	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0
Túnez	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
P.A.S.R.D.E	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1

N.C.= No Comunitaria.

P.A.S.R.D.E.= Países africanos sin relación diplomática con España.

**EVOLUCIÓN POBLACIÓN INMIGRANTE EN CALLOSA DE SEGURA
1996-2014**

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total América	9	10	12	12	63	182	319	518	568	696
Argentina	0	0	0	0	0	0	0	0	3	8
Bolivia	0	0	0	0	0	0	0	1	6	30
Brasil	3	3	4	4	5	10	17	16	17	26
Chile	0	0	0	0	0	2	2	1	0	0
Colombia	0	1	1	1	8	28	55	61	64	76
Cuba	1	1	2	2	3	3	4	4	5	7
Ecuador	0	0	0	0	41	127	225	400	442	519
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Guyana	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Honduras	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1
Mauricio	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0
México	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Nicaragua	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Paraguay	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Perú	1	1	1	1	1	1	1	2	2	3
R. Dominicana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Uruguay	1	1	1	1	1	2	6	25	22	20
Venezuela	0	0	0	0	0	3	3	3	2	2
Total Asia	0	3	4	4	5	8	8	11	13	16
China	0	3	4	4	4	6	3	8	10	15
India	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Japón	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Jordania	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Kuwait	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0
Pakistán	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Tailandia	0	0	0	0	1	2	5	2	2	0
Total C.E.A.	0	0	0	0	0	5	6	8	9	1
Armenia	0	0	0	0	0	4	3	2	2	0
Bielorrusia	0	0	0	0	0	1	3	6	7	7
Oceanía y Apátridas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nac. Desconocida	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

C.E.A. = Comunidad Euroasiática

Fuente: Elaboración propia con datos del Excmo. Ayuntamiento de C- de S.

**EVOLUCIÓN POBLACIÓN INMIGRANTE EN CALLOSA DE SEGURA
1996-2014**

Años	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Total América	686	678	789	766	671	579	471	438	430
Argentina	7	4	5	8	9	10	11	10	9
Bolivia	56	74	84	72	58	64	58	60	59
Brasil	21	23	47	49	27	20	14	14	14
Chile	0	1	1	1	0	2	1	0	0
Colombia	64	59	61	66	63	52	46	40	39
Cuba	7	6	6	9	10	7	5	4	4
Ecuador	495	467	531	509	449	371	301	274	264
El Salvador	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Guyana	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Honduras	1	1	1	1	1	1	0	0	0
Mauricio	0	0	0	0	0	0	0	0	0
México	0	2	3	3	3	3	3	2	2
Nicaragua	1	1	1	1	3	2	1	1	1
Paraguay	6	12	16	14	18	17	14	16	17
Perú	4	4	2	4	1	1	1	1	1
R. Dominicana	2	0	2	2	2	2	2	2	2
Uruguay	24	24	29	22	22	21	17	17	17
Venezuela	1	0	0	5	5	6	0	0	0
Total Asia	18	13	15	22	27	30	36	29	29
China	17	12	13	18	23	19	19	19	19
India	0	0	0	0	0	0	3	1	0
Japón	0	0	0	1	1	1	1	1	1
Jordania	0	0	1	1	1	1	1	0	0
Kuwait	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Pakistán	0	0	0	1	1	8	11	7	8
Tailandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total C.E.A.	10	9	7	6	6	6	5	5	5
Armenia	7	7	5	4	4	4	4	4	4
Bielorrusia	3	2	2	2	2	2	1	1	1
Oceanía y Apátridas	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Nac. desconocida	0	0	0	3	5	5	5	8	5

C.E.A.= Comunidad Euroasiática.

Fuente: Elaboración propia con datos del Excmo. Ayuntamiento de Callosa de Segura

**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN CALLOSA DE SEGURA
1996-2014**

Nacionalidad	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Total Población									
Total Extranjeros	2468	2446	2922	3027	3007	3106	2932	2824	3095
Total Europa	544	539	641	608	511	548	433	477	475
Total Unión Europea	371	373	459	437	346	380	279	320	320
Alemania	9	10	13	13	13	10	59	0	8
Andorra	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bélgica	6	5	6	6	6	5	6	3	2
Bulgaria	80	78	94	82	84	58	51	57	56
Eslovaquia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Estonia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Finlandia	1	1	1	1	1	0	0	0	0
Francia	48	42	41	34	37	24	21	23	23
Georgia	18	30	48	41	42	39	41	38	38
Grecia	1	1	1	1	1	0	0	0	0
Italia	4	2	4	5	5	4	5	5	5
Irlanda	1	1	1	1	1	0	0	0	0
Moldova	2	2	3	3	3	3	2	2	2
Letonia	19	21	22	21	20	19	18	17	13
Lituania	21	18	26	23	20	14	9	8	8
Noruega N.C.	1	1	0	0	0	0	0	0	0
Países Bajos	0	0	2	2	3	2	6	5	5
Polonia	9	6	6	8	8	5	6	6	6
Portugal	9	9	14	13	13	8	8	6	6
Reino Unido	91	95	114	121	122	110	93	93	93
Rumanía	49	49	63	62	67	79	59	57	55
Total Europa N.C.	176	169	182	171	165	168	154	157	155
Rusia	41	41	36	31	24	24	19	20	20
Suiza	2	2	0	0	0	0	0	0	0
Ucrania	132	125	146	140	141	144	135	137	135
Total África	1207	1207	1470	1622	1787	1938	1982	2167	2151
Argelia	63	57	55	56	64	62	51	49	49
Benin	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Camerún	3	3	4	1	2	1	1	1	1
Ghana	0	0	0	0	0	0	0	6	6
Guinea	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Malawi	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Marruecos	1135	1142	1407	1561	1716	1872	1927	2105	2087
Mauritania	2	1	1	1	1	0	0	0	0
Nigeria	2	2	2	2	3	2	2	5	5
Senegal	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Túnez	1	1	1	1	1	1	1	1	1
P.A.S.R.D.E.	1	1	0	0	0	0	0	0	0

N.C. = No Comunitario.

P.A.S.R.D.E. = Países africanos sin relación diplomática con España.

Fuente: Elaboración propia cn datos del Excmo. Ayuntamiento de C. de S.

**XXVII RESUMEN DE EXTRANJEROS EN CALLOSA DE
SEGURA A 23-11-2015**

RESUMEN DE EXTRANJEROS EN CALLOSA DE SEGURA A 23-11-2015

Nacionalidad	Varones	Mujeres	Total	% Varones	% Mujeres
EUROPA					
Albania	3	0	3	100	0,00
Alemania	3	1	4	75,00	25,00
Armenia	2	6	8	25,00	75,00
Bélgica	1	1	2	50,00	50,00
Bulgaria	32	32	64	50,00	50,00
Francia	13	12	25	52,00	48,00
Georgia	14	27	41	34,15	65,85
Irlanda	1	2	3	33,33	66,67
Italia	4	1	5	80,00	20,00
Letonia	9	10	19	47,37	52,63
Lituania	2	5	7	28,57	71,43
Moldavia	0	2	2	0,00	100,00
Países Bajos	4	1	5	80,00	20,00
Polonia	1	4	5	20,00	80,00
Portugal	7	1	8	87,50	12,50
Reino Unido	42	48	90	46,67	53,33
República Checa	0	1	1	0,00	10,00
Rumanía	22	47	69	31,88	68,12
ASIA					
China	9	9	18	50,00	50,00
India	3	1	4	75,00	25,00
Japón	0	1	1	0,00	100,00
Jordania	1	0	1	100,00	0,00
Pakistán	19	2	21	90,48	9,52
Rusia	8	14	22	36,36	63,64
U. EUROASIÁTICA					
Belarus	0	1	1	0,00	10,00
ÁFRICA					
Argelia	39	15	54	72,22	27,78
Marruecos	1421	1068	2489	57,09	42,91

Nacionalidad	Varones	Mujeres	Total	% Varones	% Mujeres
Nigeria	1	4	5	20,00	80,00
Senegal	1	0	1	100,00	0,00
Túnez	0	1	1	0,00	100,00
Mali	2	1	3	66,67	33,33
NORTEAMÉRICA					
Estados Unidos	1	0	1	100,00	0,00
HISPANOAMÉRICA					
Argentina	5	4	9	55,56	44,44
Bolivia	17	28	45	37,78	62,22
Brasil	3	7	10	30,00	70,00
Colombia	18	20	38	47,37	52,63
Cuba	0	7	7	0,00	100,00
Ecuador	105	104	209	50,24	49,76
México	1	1	2	50,00	50,00
Paraguay	6	14	20	30,00	70,00
Perú	0	1	1	0,00	10,00
República Dominicana	1	1	2	50,00	50,00
Uruguay	9	5	14	64,29	35,71
OCEANIA	0	0	0	0,00	0,00
No consta	0	1	1	0,00	100,00
Ucrania	72	88	160	45,00	55,00
TOTALES	1902	1599	3501	54,33	46,67

**XXVIII DILIGENCIAS JUZGADO DE ORIHUELA SOBRE
PROPAGANDA ILEGAL DE VARIOS CALLOSINOS**

DILIGENCIAS JUZGADO DE ORIHUELA SOBRE PROPAGANDA ILEGAL DE VARIOS CALLOSINOS.

En las Diligencias previas que por este Juzgado se han incoado hoy sobre propaganda ilegal, se ha dictado auto que contiene los siguientes particulares.

“AUTO//Orihuela a cutro de noviembtre de mil novecientos setenta y cinco.-....SS^a por ante mí el Secretario dijo: Se acuerda la entrada y resgistro enlos inmuebles que luego se dirán sitios todos en Callosa de Segura, por existir fundadas sospechas de que pudiera encontrarse en los mismos propaganda subversiva y datos acerca de la organización ilegal Partido Socialista: casa n° 8, 2^a puerta piso primero letra C de la calle San Marcos donde habita Manuel Poveda Zaragoza, así como el inmueble sito en Callejón Pastor n° 3, caso de que siga siendo de su propiedad, casa n° 11, piso 2° de la calle carlos Galiana donde habita Rafael Almira García, así como un inmueble sito en el n° 2 de la misma calle también de su propiedad, y casa n°1 73, bajo, en la calle Calvo Sotelo donde habita José Pina Íñigo. Se efectua de día o de noche si fuese necesario. Se encomienda la práctica de las diligencias al Sr. Capitán Jefe de la 3^a Compañía de la Guardia Civil de Torrevieja acompañado del cabo 1° del mismo cuerpo D. Fernado Parado Graciano y dos testigos mayores de edad, registros que se habrán de efectuar conforme determinan los artículos 552 y 562 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal y se adoptarán las medidas de vigilancia que previene el artículo 567 de la misma. A tal fin, líbrese y entréguese mandamiento de entrada y registro al Sr. Capitán Jefe de la 3^aCompañía de la Guardia Civil para el supuesto que señalan los artículos 550 y 551 de la Ley citada. No tífiquese este auto en los plazos y forma que determinan los artículos 550 y 566 de la Ley citada librándose al efecto carta-orden del Juzgado Comarcal de Callosa de Segura. Lo mandó y firma el Sr. D. Félix López Cruz, Juez de Instrucción de esta ciudad y su partido. Doy fe. Según las firmas.”

ES COPIA paa notificar a JOSÉ PINA ÍÑIGO

**PROPIEDAD DE
JOSÉ PINA ÍÑIGO**



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Ernesto Manuel Matas Pujalte
Alicante
2013